

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA
DEL MUSEO DE PREHISTORIA DE VALENCIA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 133

La necrópolis ibérica de Casa del Monte (Valdeganga, Albacete)

CONSUELO MATA PARREÑO
LUCÍA SORIA COMBADIERA

Con contribuciones de

ERNESTINA BADAL GARCÍA, MARTA BLASCO MARTÍN,
FRANCISCO CEBRIÁN ABELLÁN, GIANNI GALLELLO, FRANCISCO GÓMEZ BELLARD (†),
JOAQUÍN JIMÉNEZ PUERTO, INMACULADA LÓPEZ FLORES, DIEGO LUCENDO DÍAZ,
BLANCA PÉREZ AGUILAR Y TOMÁS TORRES GONZÁLEZ



DIPUTACIÓN DE VALENCIA
2025

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA
DEL MUSEO DE PREHISTORIA DE VALENCIA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 133

La necrópolis ibérica de Casa del Monte (Valdeganga, Albacete)

CONSUELO MATA PARREÑO

LUCÍA SORIA COMBADIERA

Con contribuciones de

ERNESTINA BADAL GARCÍA, MARTA BLASCO MARTÍN,
FRANCISCO CEBRIÁN ABELLÁN, GIANNI GALLELLO, FRANCISCO GÓMEZ BELLARD (†),
JOAQUÍN JIMÉNEZ PUERTO, INMACULADA LÓPEZ FLORES, DIEGO LUCENDO DÍAZ,
BLANCA PÉREZ AGUILAR Y TOMÁS TORRES GONZÁLEZ



DIPUTACIÓN DE VALENCIA
2025

DIPUTACIÓN DE VALENCIA

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA
DEL MUSEO DE PREHISTORIA DE VALENCIA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 133

La Serie de Trabajos Varios del SIP se intercambia con publicaciones dedicadas a la Prehistoria, Arqueología en general y ciencias o disciplinas relacionadas (Antropología cultural o Etnología, Antropología física o Paleoantropología, Paleontología, Paleolingüística, Epigrafía, Numismática, etc.), a fin de incrementar los fondos de la Biblioteca del Museu de Prehistòria de València.

We exchange Trabajos Varios del SIP with any publication concerning Prehistory, Archaeology in general, and related sciences (Cultural Anthropology or Ethnology, Physical Anthropology or Human Palaeontology, Palaeolinguistics, Epigraphy, Numismatics, etc) in order to increase the batch of the Library of the Prehistory Museum of Valencia.

INTERCAMBIOS

Biblioteca del Museu de Prehistòria de València
Corona, 36 – 46003 València
Tel.: +34 963 883 599; Fax: +34 963 883 536
Correo-e: bibliotecasip@dival.es

Los Trabajos Varios del SIP y el resto de publicaciones del Museu de Prehistòria de València son de libre acceso en la URL permanente:
<http://www.mupreva.es/pub>

Edita: MUSEU DE PREHISTÒRIA DE VALÈNCIA – DIPUTACIÓ DE VALÈNCIA



Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)
Excepto para aquellas imágenes donde se indican reservas de derechos

ISBN: 979-13-7026-003-3
eISSN: 1989-540
Depósito legal: V-4312-2025

Diseño y maquetación: Ausiàs Poquet
Imprime: Blanch & Blanch Comunicació

No ha nacido mortal que no sufra y sepulte a su hijo y aguante otras desgracias, y él mismo también muera. Los mortales soportan estas cosas: llevan tierra a la tierra. Es forzoso recoger la cosecha de la vida de forma que la espiga sea fructífera, esté o no en sazón. ¿por qué hay que lamentarse ante lo que sin duda hemos de recorrer según lo establecido por la Naturaleza? Ninguna de esas cosas es terrible.

Hipsípila, Eurípides

Edición y reconstrucción de M. J. Navarro Aljibe y J. Pastor Seco, Ed. Tilde, 2013

Índice

1. INTRODUCCIÓN	9
2. PAISAJE Y TERRITORIO	13
2.1. Entorno geográfico (Francisco Cebrián Abellán)	13
2.2. Territorio	16
3. DOCUMENTACIÓN E INTERVENCIONES	19
3.1. Documentación	19
3.2. Excavaciones	21
3.3. Intervenciones recientes	23
3.4. Estratigrafía y aproximación cronológica	61
3.5. Tipos de continente	62
3.6. Las “mansiones”	65
4. ESTUDIO DE LOS MATERIALES	71
4.1. Las cerámicas	71
4.2. Objetos de indumentaria y ornamentación	83
4.3. Las armas	96
4.4. Otros materiales	113
4.5. Las artesanías óseas (Marta Blasco Martín)	117
4.6. Análisis por PXRF de algunas piezas (Gianni Gallelo)	124
5. PASTO DE LAS LLAMAS (Ernestina Badal García)	129
5.1. El fuego	129
5.2. El fuego en el mundo ibérico	129
5.3. La necrópolis de Casa del Monte	130
5.4. Las plantas en la sociedad ibérica	141
5.5. Conclusión	147
6. ESTUDIO ANTROPOLÓGICO (Inmaculada López Flores y Francisco Gómez Bellard †)	149
6.1. Metodología de laboratorio	149
6.2. Resultados	151
6.3. Conclusiones	155

7. REVELANDO EL PASADO	157
7.1. Antecedentes metodológicos	157
7.2. Matemáticas de la memoria: Analizando la estructura social de la necrópolis (Joaquín Jiménez Puerto y Blanca Pérez Aguilar)	160
7.3. Aproximación a la organización social de la necrópolis	163
7.4. Las prácticas rituales	173
8. SÍNTESIS Y REFLEXIONES FINALES	181
ANEXO I. Inventarios	183
ANEXO II. Fichas de estudio de los restos óseos (Inmaculada López Flores y Francisco Gómez Bellard †)	199
ANEXO III. Tablas de resumen de los ajuares y características básicas de las sepulturas	233
ANEXO IV. Notas biográficas	241
BIBLIOGRAFÍA	245
FILIACIÓN DE AUTORÍA	253

1

Introducción

No existen referencias escritas sobre la necrópolis de Casa del Monte con anterioridad a los trabajos de Isidro Ballester Tormo y, por tanto, su descubrimiento para la comunidad científica se debe al mismo. Según nos cuenta, las primeras noticias sobre este lugar se remontan al último cuarto del siglo XIX, momento en que se destruyeron gran número de urnas en el extremo NO de la loma (Ballester Tormo 1930, 28). Este hecho no trascendió más allá de las personas que allí trabajaban y será, en 1917, cuando el azar quiso que saliera a la luz.

Abogado de profesión, Ballester Tormo compatibilizó su actividad profesional con sus tres grandes pasiones: la política, la arqueología y la caza. Su afición por la caza le permitía pasar largas horas en el monte. Y cazar... no sabemos si cazaba, pero lo que sí sabemos es que inventarió numerosos yacimientos por aquellos lugares por donde tuvo la fortuna de pasar (fig. 1.1).

El hallazgo de esta necrópolis acontece en el transcurso de una cacería que se celebraba anualmente durante el mes de marzo en la finca que da nombre al yacimiento. Ese año acude Isidro Ballester Tormo invitado por el propietario de la finca (fig. 1.2 y Anexo IV). Así relata Ballester Tormo su hallazgo (fig. 1.3):

“En Marzo de 1917, con motivo de una excursión de caza a la Casa del Monte, finca de D. Feliciano Colomer y Ramírez de Arellano, labor situada en el linde mismo de los términos de Chinchilla y Valdeganga, y no sé bien también si en Albacete, casi en las mismas paredes de la casa de labor, extensa y amplia... encontramos unos pequeños tiestos ibéricos decorados con segmentos de círculos y fajas amplias de color siena...”

La pequeña loma, mejor dicho cerrillo, inclinaba rápidamente sus vertientes, unas para el SE, cortándose por el S, por donde llegaba el Camino del Caserío de La Felipa, una barranquilla que le separaba de la pequeña cuerda. ... El hallazgo de cerámicas nos obligó a un reconocimiento más detenido, encontrando en

los terrenos y campos inmediatos una cerámica antigua, algunas astillas de pedernal y sobre todo, en el borde de la cortadura de la meseta por el Camino de Valdeganga, vemos a espaldas de la casa en la inmediación del Camino de La Felipa, todo para el cerrillo, cimientos de paredes de piedra en seco, que nos recordaban a la técnica de los despoblados ibéricos valencianos y así dejamos las cosas hasta la nueva temporada de caza”.

Aunque sin duda emocionado, se limita a explorar la zona y, tal vez preparar la campaña del año siguiente. En los años que duran las excavaciones en Casa del Monte, la arqueología albacetense estaba en manos de la Comisión Provincial de Monumentos de Albacete, creada en 1844 y dependiente de la Comisión Central. En el Archivo documental del Servicio de Investigación Prehistórica de València (a partir de ahora SIP) se conserva la solicitud manuscrita del permiso de excavación con fecha de enero de 1920 (fig. 1.4); la concesión del mismo se publicó en la Memoria de la Secretaría de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades en 1923.

En aquellos tiempos no existía una normativa sobre el depósito de materiales arqueológicos ni tampoco el Museo Provincial, lo que propició que los hallazgos de Casa del Monte y otros lugares visitados por Ballester Tormo en la provincia pasaran a formar parte de su colección particular. En 1949, la donó al SIP que él mismo había fundado en 1927 (Fletcher Valls y Pla Ballester 1977, 103) (fig. 1.5). Algunos de sus materiales más significativos se pueden ver en las salas del actual Museu de Prehistòria de València (a partir de ahora MPV).

Hoy, más de 100 años después, gracias a un importante elenco de especialistas que ha participado en el estudio de esta necrópolis, se ha podido extraer la máxima información posible tras los años y avatares transcurridos. Algunos aparecen como firmantes, pero hay otros muchos sin los cuales tampoco se hubiera llegado a este resultado. Muchas gracias a Nuria Álvarez García, Ramón Canal Roca, Yolanda Carrión Marco, Eva

Collado Mataix, Carmen Cuenca García, Agustín Díez Castiello, Pau García Borja, Krzysztof Kiersnowski, Bernat Martí Oliver, Lluís Molina Balaguer, Ángel Sánchez Molina y Jaime Vives-Ferrándiz Sánchez.

Un trabajo minucioso para la época, una custodia correcta de los materiales y documentación por parte del MPV y del SIP, los nuevos medios tecnológicos a nuestro alcance y una colaboración interdisciplinar han dado los frutos que podrán leer a continuación.



Figura 1.1. Isidro Ballester Tormo en Casa del Monte (Archivo fotográfico SIP).

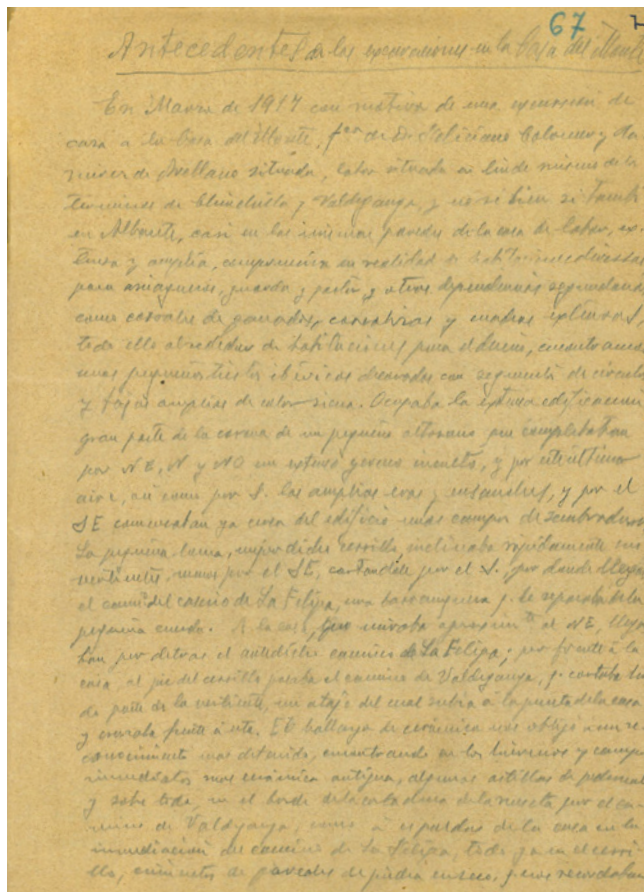


Figura 1.3. Página 7 del diario nº 67 (Archivo documental SIP).



Figura 1.2. Vista del emplazamiento de Casa del Monte en los años 1918-1920 (Archivo fotográfico SIP) y en marzo de 2021.

Casa del Monte

Excmo. Sr.
 D. Pedro Mallatón Torero, abogado mayor de
 edad, casado, vecino de esta ciudad según consta
 por su cédula de 1.º de la clase 9.ª expedida en esta el
 28 de Abril del próximo pasado año, a V.S. respectu
 suante se le ha: Que en la provincia de Almería
 sitúan la labor denominada "Casa del Monte",
 situada en un punto confluente de las tres
 fincas de D. Juan de Alarcón, D. Juan de Alarcón y
 D. Juan de Alarcón, finca perteneciente a D. Feliciano Colmenero y
 Ramona de Arilla, finca sido notada por el que suscribe mediante indicio de un
 probable procedimiento, que su correspondiente
 municipal. Adjunto fotografía del punto
 mencionado del yacimiento.
 Deseando el que suscribe practicar en
 excavación en el referido punto al efecto de
 ayudar con su modesta contribución al
 estudio de la Prehistoria ibérica, y según
 dice a la artículo 1.º de la Ley de 1.º de Ju-
 lio de 1911 y 14 de su Reglamento, solicito
 de la Junta de su digna presidencia la
 prestaté autorización, ~~deponiendo~~ sugiero
 que por su parte al cumplimiento de las
 obligaciones que dimana de la legislación
 vigente.
 Paja el minuto la zona de las faldas
 de excavación en un círculo de trescientos
 metros de radio tomando como centro
 el punto indicado en la fotografía con un
 pequeño montón de piedras y alando con una
 cruz en su parte superior.
 Cambiará sea de hacer constar al exponer
 de que ~~para~~ ~~una~~ obra de la debida autorización.

hacen del dueño del terreno, D. Co-
 lomer.
 Por todo lo que antecede
 Suplico a la Junta de su digna
 presidencia, se sirva conceder, en
 todo el plazo reglamentario, la
 autorización respectiva.
 Sin lo suplico con el que
 suscribe de la rectitud de esta Jun-
 ta.
 Dada en esta ciudad a 1.º de Julio de 1911
 Alcalde para Madrid a 20
 Enero de 1912

D. Juan B. Mallatón de la Junta de
 Excavaciones y Antigüedades

Figura 1.4. Solicitud manuscrita del permiso de excavación (Archivo documental SIP).

Servicio de Investigación Prehistórica de la Excmo. Diputación
 Provincial de Valencia

Inventario del material arqueológico de Casa del Monte
 Valdeganga - Albacete

Núm.	Objeto	Croquis	Medidas	Referencias	Observaciones
1	Regatón de hierro de lance		Long. 15 Anch. 1.5 L. 1	Fig. 11 XXIV	
2	Regatón de hierro de lance		Long. 13 Anch. 1.5 L. 1	Fig. 12 XXIV	
3	Lámina de hierro con dos clavos		Long. 5.5 Anch. 1	Fig. 13 XXIV	
4	Lámina de hierro con un clavo		Long. 5.5 Anch. 0.9	Fig. 14 XXIV	
5	Lámina de hierro unida por dos clavos		Long. 5 Anch. 1 Distancia entre los clavos 2	Fig. 15 XXIV	
6	Remate de lance unido a otra pieza plana.		Long. 15 Anch. 1.5 L. 1	Fig. 16 XXIV	
7	Fragmento de regatón de hierro		Long. 4 Anch. 1.5 L. 1	Fig. 17 XXIV	
8	Fragmento de lámina de hierro con clavos		Long. 4.5 Anch. 1	Fig. 18 XXIV	

Figura 1.5. Página 1 del primer inventario de Casa del Monte en el SIP (Archivo documental SIP).

2

Paisaje y territorio

2.1. ENTORNO GEOGRÁFICO

Francisco Cebrián Abellán

Presentar el entorno geográfico y paisajístico de la necrópolis de la Casa del Monte obliga a realizar una lectura multiescalar, pasando de la contextualización general de la zona para centrar la atención posteriormente en el entorno más cercano del yacimiento. En primer lugar, hay que tener en cuenta que el paraje de la Casa del Monte se localiza en la transición entre varias comarcas. Una es la de los Llanos de Albacete, al oeste; la otra es la Sierra de Chinchilla, al sur; la tercera queda al norte, y viene definida por el encajado valle del río Júcar (fig. 2.1). Los Llanos conforman un sector de marcada personalidad por su planitud y homogeneidad, que en su génesis era una cubeta de colmatación de materiales, que ha dejado poderosos mantos horizontales de margas, calizas, conglomerados y arcillas (las últimas especialmente importantes en las proximidades de Chinchilla de Montearagón). La Sierra en cambio es una unidad montañosa de poca altitud (no supera los 1000 m s.n.m en sus puntos más elevados); forma parte de las estribaciones septentrionales del Prebético, en el que afloran materiales calizos de época Jurásica y Cretácica en sus partes más elevadas; en su zona central aparecen plegamientos y fallas, y como consecuencia de los desniveles existe una densa red de cursos de agua estacionales, que solamente entran en funcionamiento cuando se producen temporales de lluvia, y que se distribuyen paralelos entre sí. La tercera unidad viene definida por el río Júcar, al norte, que ha dejado un profundo valle que se va encajando aguas abajo de Valdeganga, dejando paredes verticales en la zona de la Ribera de Cubas; el resultado es una estrecha vega, que ha sido intensamente empleada para agricultura de regadío tradicional desde época árabe. Al norte del Júcar aparecen las primeras estribaciones del Sistema Ibérico (Cebrián Abellán 2011).

El clima dominante es mediterráneo con matices de continentalidad. Capel Molina (1981) lo ha definido como templado frío continental con estación seca, en el que los inviernos son rigurosos. Los veranos, calurosos y secos. Mientras tanto, el otoño y primavera se convierten en estaciones de transición, algo más suaves en lo térmico. Las precipitaciones anuales suelen dejar valores que oscilan entre los 350-400 mm, con máximos de otoño y primavera (datos del observatorio de la AEMET de la Base Aérea de Los Llanos, AEMET, periodo 1940-2024).

Estas condiciones explican que la vegetación climática esté formada por encinares y pinares, con sotobosque de tomillos, romeros y espartizales. Pero la progresiva e intensa antropización ha forzado la degradación y la desaparición del paisaje vegetal originario en amplias zonas, sustituido desde comienzos de la edad moderna por los tradicionales cultivos de la trilogía mediterránea, sobre todo cereales, a los que se han incorporado en las últimas décadas regadíos (fig. 2.2). En hidrografía, los cursos superficiales son escasos. Pero la falta de agua superficial se compensa con un acuífero caudaloso y somero que explica el emplazamiento histórico de algunos núcleos de población y la proliferación reciente de los regadíos extensivos.

Los caracteres de estas tres comarcas ayudan a entender las singularidades del entorno cercano al paraje en el que se localiza la Casa del Monte, en la transición entre las comarcas mencionadas anteriormente. Las formas del relieve en su entorno cercano dejan un paisaje suavemente ondulado. Aquí los materiales predominantes son aluviones cuaternarios, que se concentran en los sectores topográficamente bajos. Mas al sur quedan glaciares pliocenos de época terciaria, que descienden desde las estribaciones subbéticas meridionales. Predominan los de régimen de arroyada, con sedimentación detrítica en la que se mezclan calizas, margocalizas, areniscas, arenas y conglomerados. A poca profundidad aparecen costras calizas que oscilan entre los 5 cm y el metro de espesor. Como

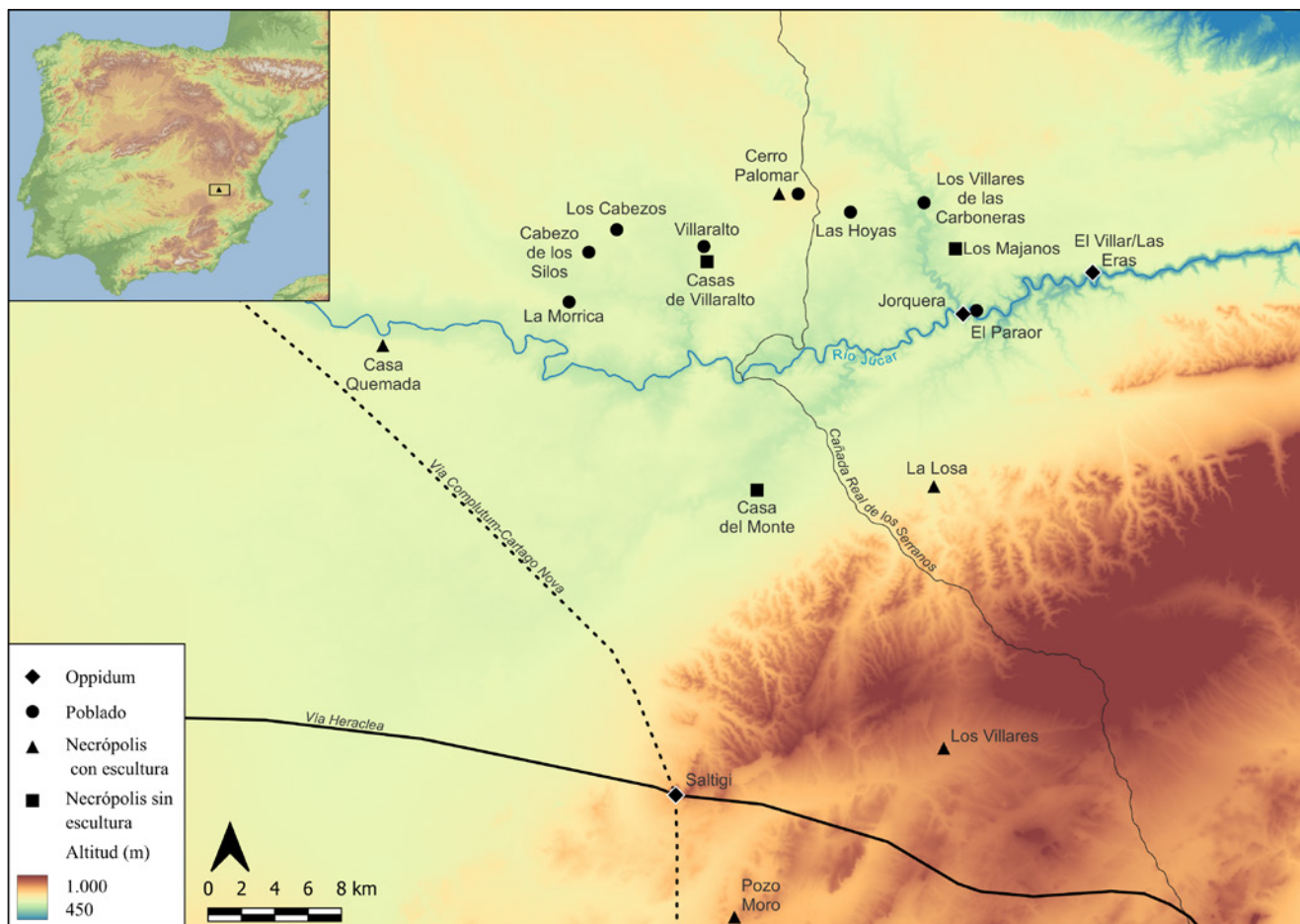


Figura 2.1. Situación de la necrópolis y yacimientos cercanos (elaborado por P. Valero Tocoñulal).

resultado quedan suelos poco profundos, con espesores entre 20 y 30 cm, compuestos por arcillas, margas y materiales calizos, fácilmente erosionables; tienen bajo contenido en materia orgánica; presentan colores grises, con variaciones de pardo-grisáceo a gris-rojizo, especialmente en los fondos de valle, donde son más profundos y la presencia de arcillas es mayor; la pedregosidad superficial es elevada; las texturas son equilibradas, aunque presentan alto contenido en calizas (hoja 766 del Instituto Geológico y Minero de España -edición 1977- y del Mapa de cultivos y aprovechamientos de la del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación -edición de 1975-). Las labores de desfondado, que se han intensificado desde mediados del siglo pasado, han sacado a la superficie las costras calizas, que se han ido retirando y acumulando en majanos. Entre tanto, en los pequeños altiplanos, los suelos son pobres y ocasionalmente aparece la roca madre, fundamentalmente de calizas miocenas.

La singularidad hidrogeológica de la zona ha dejado históricamente surgencias de agua, sobre todo en la comarca de Los Llanos, que, de forma estacional o permanente, alimentaban pequeñas fuentes o pozos artesianos. Este hecho ha quedado constatado al oeste, a unos 20-30 km de distancia, en el entorno de la ciudad de Albacete, donde los paisajes del agua han sido un elemento de referencia en el pasado (es el caso de los Ojos

de San Jorge, El Salobral o Riachuelos). Se explica porque en el subsuelo existe un rico acuífero subterráneo, el nº 18 que, antes de su puesta en explotación para regadíos, dejaba nacimientos de agua que alimentaban pequeños arroyos y zonas encharcadas, con láminas de agua de escasa profundidad, algunas estacionales y otras permanentes. Esto explica que, en periodos anormalmente húmedos, se hayan registrado crisis demográficas en la ciudad de Albacete y su entorno por inundaciones o por presencia crónica del paludismo. En 1803 comenzaron a eliminarse estos humedales con la construcción del Canal Real, que posteriormente pasaría a denominarse de María Cristina. Este colector se ha convertido, hasta finales del siglo XX, en el curso artificial que drenaba los excedentes del acuífero hacia el río Júcar. Se da la circunstancia de que su trazado discurre junto a la Casa del Monte a escasos metros del yacimiento (fig. 2.3).

La información que aportan las hojas del Mapa Topográfico Nacional, escala 1:50.000, y del trabajo de campo, ayuda a entender los diferentes usos y transformaciones operadas en el entorno de la Casa del Monte en el último siglo y medio. La hoja 766, que lleva por nombre “Valdeganga”, tiene varias ediciones elaboradas por el Instituto Geográfico Nacional -con diferentes denominaciones oficiales. Las dos primeras, 1892 y 1918, son especialmente interesantes porque permiten contextualizar la realidad de finales del siglo XIX y principios del XX,



Figura 2.2. Paisaje hacia el noroeste desde el yacimiento (fotografía del 12 de marzo de 2021).

momento en el que se inicia la excavación de Casa del Monte (fig. 2.4, 1918). Haciendo una revisión de la distribución de las curvas de nivel, el yacimiento se encuentra en uno de los sectores topográficamente más bajos. En su entorno aparecía cartografiada una importante superficie forestal, de la que todavía se conservan manchas al oeste del yacimiento, dentro del término municipal de Albacete. Se trata de encinares mezclados con pinares (fig. 2.2). Entretanto, hacia el este, en dirección a Casas de Juan Núñez, aparecen documentadas extensas zonas de eriales y pastizales, ahora ocupadas por espartizales. En las ediciones posteriores se aprecia cómo se ha intensificado la antropización, con más superficie de uso agrícola, en detrimento la masa forestal, para incorporar desde finales del siglo XX el regadío como elemento definidor del paisaje (fig. 2.4).

Centrando la atención en el emplazamiento de la necrópolis, ésta queda dentro de los límites político-administrativos de la provincia de Albacete, en el término municipal de Valdeganga, a una altitud de 662 m s.n.m, y a escasa distancia de los de Albacete y de Chinchilla de Montearagón. El documento topográfico de detalle más antiguo de que hay constancia en la zona es una minuta¹ del término municipal de Valdeganga. Fue levantado en 1878, a escala 1:25.000 por los técnicos del Instituto Geográfico y Estadístico (adoptaba esta denominación esta institución en ese momento), y sirvió como material de base para la edición de la primera hoja 766 del 1:50.000 de 1892 (figura como autor el topógrafo segundo Dionisio Gallego). Este documento inicial se ha empleado, con revisiones y actualizaciones, para la posterior edición de la hoja 766 en 1953 (las actualizaciones aparecen en rojo y otras a lápiz, sin datar) (fig. 2.3).

¹ La minuta es el documento de trabajo de campo empleado por los ingenieros geógrafos responsables de las ediciones posteriores de las hojas del mapa topográfico nacional a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico Nacional (<https://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/catalogo.do?Serie=MIPAC>).

De la lectura cartográfica de las primeras ediciones del Mapa Topográfico Nacional, y en la minuta de 1878, se pueden obtener algunas informaciones interesantes sobre el yacimiento (fig. 2.4). Este se emplaza en una pequeña elevación donde aflora el sustrato rocoso, junto a una de las zonas topográficas más bajas, a orillas del Canal de María Cristina. En el trabajo de campo se constata que se localiza en un sector con suelos de poco espesor y nulo aprovechamiento agrícola. Esto explica, por una parte, que no haya sido roturado para tierras de cultivo; por otro lado, que la vegetación no haya ocupado de forma importante la zona; y, en tercer lugar, que haya sido utilizado históricamente en el trazado de la red caminera. Por estas razones se han preservado sus estructuras arqueológicas.

En las ediciones de la hoja de 1892 y 1918 se plasman los restos de la antigua Casa del Monte, situada en un cruce-nudo de caminos que conecta las tres comarcas (figs. 2.1, 2.3 y 2.4): el eje este-oeste es el que tradicionalmente ha conectado la actual ciudad de Albacete con Jorquera, donde se localiza el *oppidum* homónimo (Soria Combadiera *et al.* 2016); con dirección norte-sur aparece otro eje que conecta el río Júcar, a su paso por Valdeganga, con la Sierra de Chinchilla, para terminar en Hoya Gonzalo, donde se localizan las necrópolis ibéricas de Los Villares y Camino de la Cruz; aparece también una derivación hacia el este, en dirección a Casas de Juan Núñez, donde se encuentra la necrópolis de La Losa. La posición de Casa del Monte respecto a otros yacimientos también ayuda a explicar su importancia: a 17 km de Jorquera y a 18 de Chinchilla/ Saltigi; y entre la cañada real de los Serranos, de la que dista 5 km, y a 12 km de la vía Cartago Nova-Complutum

En las ediciones de 1955 y 1990 ya aparece la nueva Casa del Monte, a medio km de distancia al norte de la necrópolis, desapareciendo el topónimo de la antigua ubicación; en la edición de 2009 se plasman los nuevos usos agrarios donde los regadíos han supuesto una profunda transformación del paisaje (fig. 2.4). El uso de los visores actuales (Google Earth, por ejemplo) permite una visualización territorial más detallada.

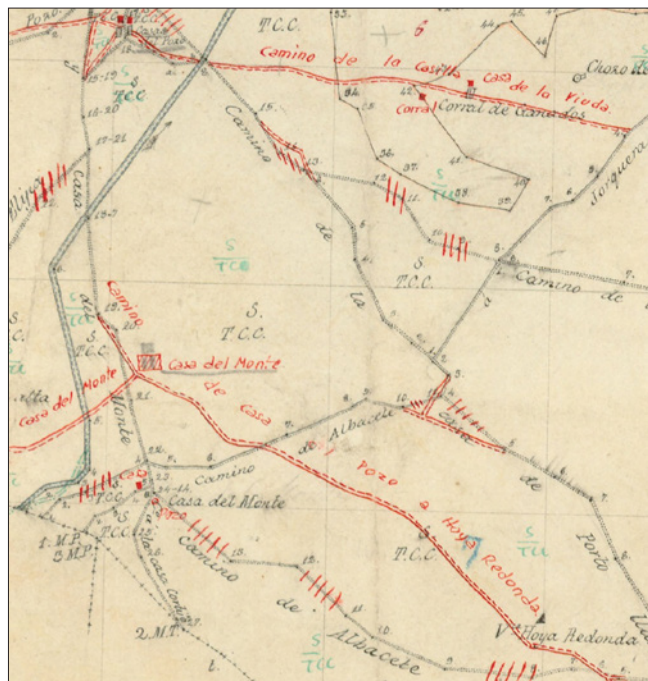
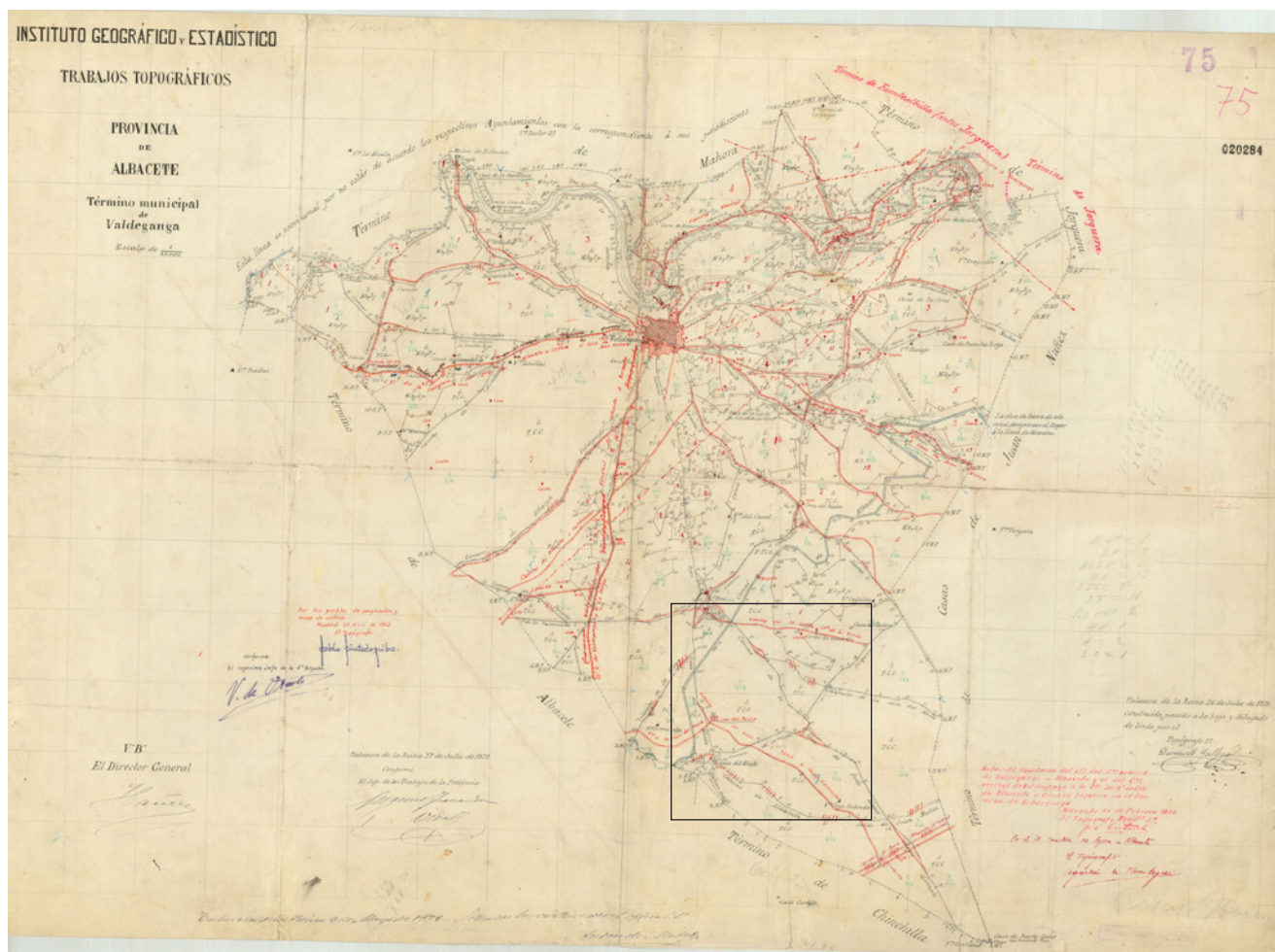


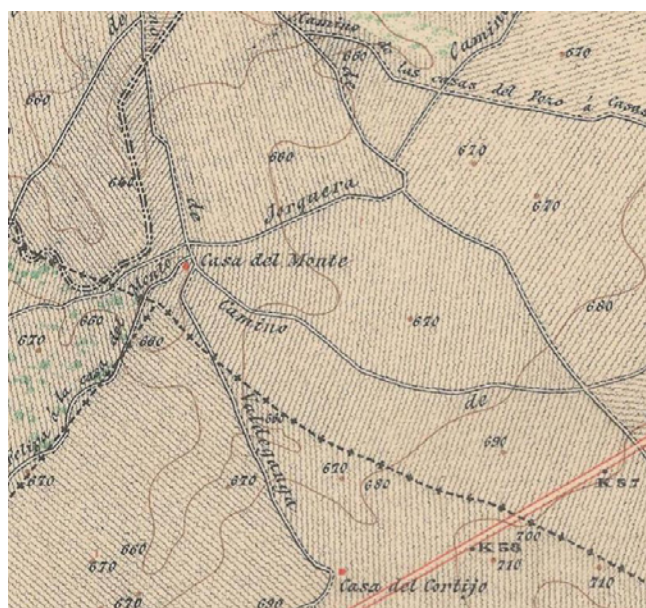
Figura 2.3. Minuta del término municipal de Valdeganga de 1878: general y detalle. En rojo anotaciones posteriores publicadas en 1955.

2.2. TERRITORIO

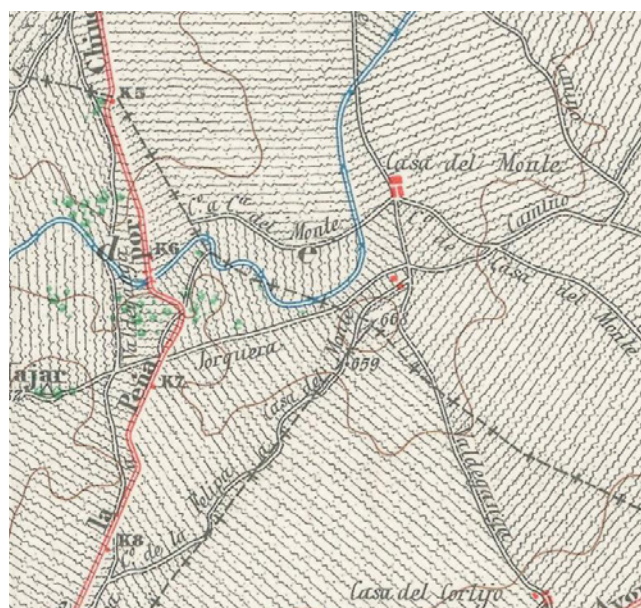
Una primera aproximación al entorno paisajístico y territorial la hizo Ballester Tormo en el diario nº 68 (p. 57), suponemos que con intención de publicarla; sin embargo, esas notas no aparecieron en el artículo de 1930. Nos ha parecido interesante recoger su transcripción para, a continuación, contrastarla con lo que se sabe en la actualidad (fig. 2.5). Escribió así:

“Una necrópolis ibérica en la ‘Casa del Monte’ (Valdeganga-Albacete)
“Situación de la estación.”

La amplia llanura de la meseta albaceteña, que se inicia en el termino (*sic*) de Almansa, va extendiéndose aproximadamente de SE á (*sic*) NO, siempre jalonada á (*sic*) uno y otro lado por estaciones prehistóricas y protohistóricas. Meca y la cueva de [en blanco], en el término de Alpera; Las Grajas, La Mata de la Estrella, el Cerro del Castellar (no Los Castellares como P. Paris lo nombra), el de Las tres piedras, y el despoblado del Corral de la Viuda, en el de Higuera; Amarejo, en Bonete; el Llano de la Consolación y el Cerro de Los Santos, en el de Montealegre; la Morra del Puerto en Corral Rubio; y rodeando Albacete, El Salobral y Balazote; despoblados y estaciones, inéditas unas, estudiadas las menos, faltas de exploraciones metódicas y detenidas cuasi todas, pero dando en conjunto...”. Así termina el texto, abruptamente.



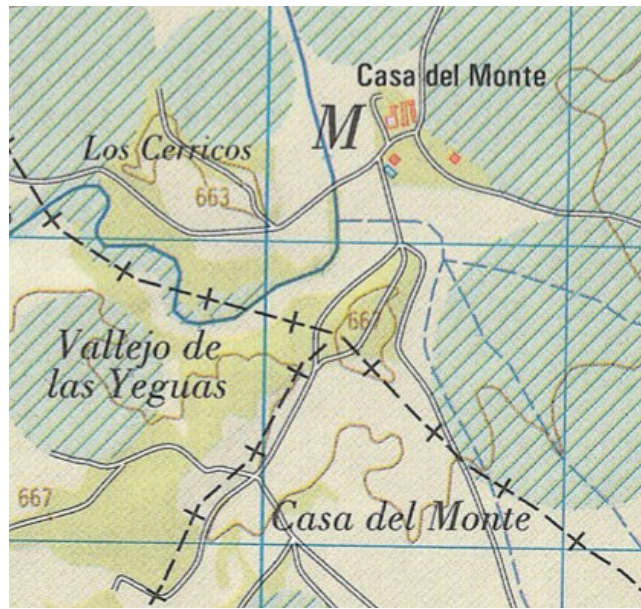
1918



1955



1990



2009

Figura 2.4. Mapa Topográfico. Hoja Valdeganga de 1918, 1955, 1990 y 2009.

Una buena parte de los yacimientos ibéricos citados han sido excavados, estudiados y publicados como Castellar de Meca (Ayora), El Amarejo (Bonete), Llano de la Consolación y Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo) y El Salobral (Albacete) (Broncano Rodríguez 1986; Broncano Rodríguez y Alfaro Arregui 1990 y 1997; Broncano Rodríguez 1989; Broncano Rodríguez y Blánquez Pérez 1985; Valenciano Prieto 2000; Fernández Avilés 1953 y 1966; Chapa Brunet 1980 y 1984; Ruiz Bremón 1989; Blánquez Pérez 1995).

Paralelamente, desde los años 80 del siglo pasado, se generalizó el estudio sistemático de zonas geográficas concretas mediante la prospección con el objetivo de recoger información encaminada a la detección de territorios organizados. En la zona

que nos ocupa, el río Júcar es un hito geográfico de gran importancia, ya que los ríos han funcionado tradicionalmente como fronteras naturales entre pueblos, pero también como vías de comunicación. Por ello, no siempre separan realidades distintas, estrategias de ocupación del territorio o cultura material diferentes; sin embargo, sí que se configuran como un límite para los trabajos de investigación, generándose una información desigual entre los sectores establecidos por las estrategias de los diferentes proyectos. Este es el caso de la Casa del Monte (fig. 2.1).

En época ibérica, existió un denso poblamiento a lo largo del arroyo de Abengibre entre los *oppida* de El Villar-Las Eras (Alcalá del Júcar) y Jorquera, ambos dominando los pasos del

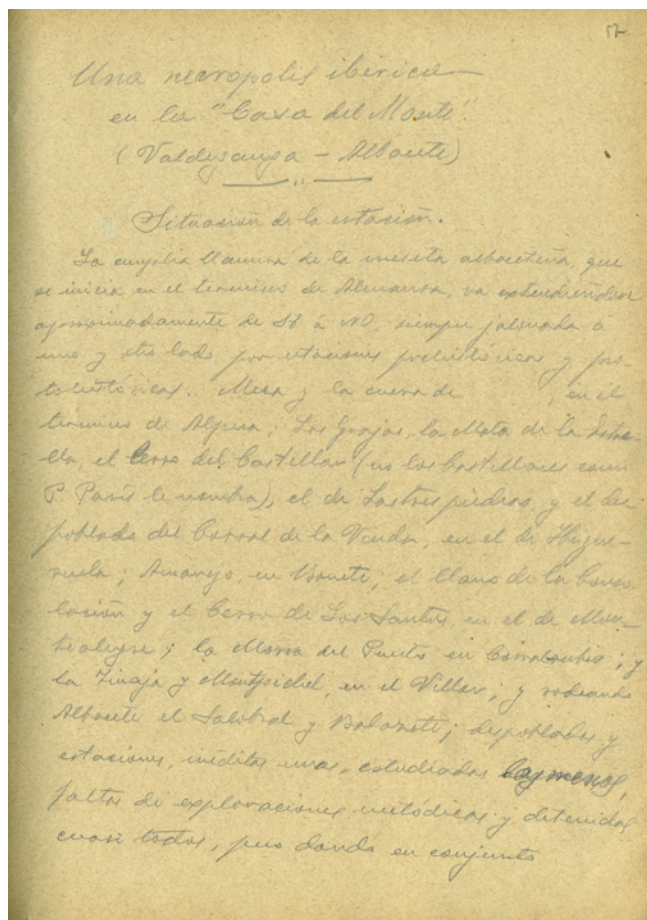


Figura 2.5. Página 57 del diario nº 68 (Archivo documental SIP).

río Júcar y sus fértiles tierras (Soria Combadiera 2000, 119 y ss.; Soria Combadiera *et al.* 2016). A algo más de 7 km al S del río, El Puntal de Peña Rubia (Alcalá del Júcar), situado a 862 m de altitud, permite el control visual de la hoz del Júcar.

En cambio, al S del Júcar, donde se sitúa esta necrópolis, la investigación ha sido puntual y los hallazgos arqueológicos conocidos han sido fortuitos, producto de labores agrícolas y actuaciones de salvamento con motivo de obras públicas (generalmente no publicadas). Se refieren, sobre todo, a necrópolis a partir del hallazgo de escultura monumental como Casa Quemada (Albacete) y La Losa (Casas de Juan Núñez), siendo el registro más antiguo (siglo VI a. C.) la Casa del Monte (La Recueja), situada en un meandro del Júcar (López Precioso 1994).

También se han hecho prospecciones selectivas en el marco de la tesis doctoral de una de nosotras (Soria Combadiera 2000) y, más recientemente, de las cartas arqueológicas de los municipios cuya clasificación de los yacimientos no es específica.

En definitiva, sigue sin haber noticias concluyentes sobre lugares de hábitat en las inmediaciones de Casa del Monte.

Otra problemática a tratar en este capítulo, es su adscripción territorial. Desde la publicación de la obra de Llobregat Conesa (1972) sobre la *regio* Contestania se han desarrollado numerosas investigaciones con el objetivo de caracterizar arqueológicamente a los pueblos ibéricos citados en las fuentes.

Veinte años después de dicha publicación, Abad Casal (1992, fig. 1) propuso una ampliación de los límites de la Contestania de Llobregat Conesa hasta Cartagena por el S y hasta una línea comprendida entre Chinchilla de Montearagón-Hellín-Caravaca por el interior. Uno de los indicadores utilizados para tal ampliación fue la constatación de que el estilo pictórico simbólico ilicitano tiene una amplia distribución por esta zona. Años más tarde, el mismo autor retomó dicha problemática aportando nuevos datos, como la escultura, la numismática y la epigrafía, para apoyar su propuesta (Abad Casal y Sanz Gamo 1995, 81-83).

En la misma línea, un estudio territorial en el que se analizó de forma exhaustiva toda la documentación existente hasta el momento propuso considerar los territorios de Castellar de Meca (Ayora) y El Tolmo de Minateda (Hellín) dentro de la órbita de influencia contestana. A ellos se podría añadir el de Chinchilla de Montearagón, en el que las manifestaciones culturales (tumbas de empedrado tumular y escultura asociada a necrópolis, entre otras), inclinan a considerarlo igualmente dentro del ámbito contestano, a pesar de que el lugar, Saltigi, es citado por Ptolomeo como ciudad bastetana. A este territorio pertenecería la Casa del Monte, a unos 18 km en línea recta del lugar central (Soria Combadiera 2000, 471, 498, 528 y 538).

En la obra dedicada a los 30 años de la publicación *Contestania Ibérica* (Abad Casal *et al.* 2005), empieza a entrecruzarse un cambio de tendencia en el uso del término Contestania, de tan arraigada tradición. Así, Abad Casal ya plantea la existencia de una “gran Contestania” y la idea de que debiera matizarse su utilización. En esa línea, en el mismo volumen, se recogen contribuciones sobre los territorios septentrional y meridional de Contestania y las diferencias entre contestanos y edetanos; además de incluirse Casa del Monte como necrópolis contestana (Soria Combadiera y Mata Parreño 2005).

En sintonía con ello, desde los estudios territoriales que desarrollamos en otras áreas de la Cultura Ibérica empezamos a cuestionar el uso de las regiones administrativas de época romana para identificar realidades que poco, o nada, tuvieron que ver con la organización política de los Iberos. Estas propuestas las hemos planteado, desde hace años, para la Edetania romana y, por ende, también las proponemos para la Contestania y las demás regiones citadas en las fuentes (Mata Parreño 2001 y 2024).

De acuerdo con este nuevo planteamiento, Casa del Monte no puede considerarse como contestana al ser anterior al surgimiento de este etnónimo. Se sitúa en el límite occidental del territorio de Saltigi y de otros pueblos citados en las fuentes (Oretanos, Contestanos, Bastetanos) o identificados por la numismática (Iberos de Ikalensken), localización fronteriza que dejó su huella en la cultura material como se irá viendo en las páginas siguientes.

3

Documentación e intervenciones

3.1. DOCUMENTACIÓN

La documentación original de la Casa del Monte depositada en los Archivos documental y fotográfico del SIP consta de tres cuadernos, tres planos de las tumbas excavadas, negativos fotográficos y copias en blanco y negro tanto de materiales como de la excavación y varios inventarios parciales. Además, una pequeña libreta tamaño media cuartilla, de papel cuadriculado, con anotaciones esporádicas escritas a lápiz de la visita de Ballester Tormo al Museo Arqueológico Nacional el 15 de septiembre de 1929, en la que recogió, entre otros, paralelos de materiales que había encontrado en Casa del Monte, como espadas, “agrafes” (*sic*), vainas y fibulas (fig. 4.24).

Los diarios núms. 67 y 68 (Archivo documental del SIP) son dos libretas tamaño cuartilla de tapas azules y hojas sin rayar, escritos a lápiz, generalmente por ambos lados. El primero de ellos es realmente el diario de las excavaciones desde la primera visita en marzo de 1917 hasta el 16 de octubre de 1920 (fig. 1.3), en cuyas primeras páginas recoge la planta y sección de la Cueva del Alfonsí (Chinchilla de Montearagón). Junto al relato de los hallazgos, incluye croquis y dibujos de algunos materiales. En el segundo cuaderno, Ballester Tormo resumió los aspectos más interesantes de cada una de las tumbas, así como de las llamadas “mansiones”. Todo parece indicar que se trata de una redacción previa a la única publicación que hizo de la necrópolis (Ballester Tormo 1930). Además, en la página 55, dibujó, con sus correspondientes medidas, una piedra cilíndrica que interpreta como basa para una columna de madera que, según escribe, se encontraba en la puerta de la Casa del Monte.

El tercer cuaderno (nº 68 bis) es horizontal, tamaño cuartilla, con dos perforaciones por las que pasa una cuerdecilla que sujeta varias hojas, alguna con su sello personal, que titula “Inventario de las sepulturas”, inventario que no sigue un orden numérico y no contempla todas las sepulturas. Está escrito a tinta y a lápiz.

En la guarda interior de la portada hay escrito a lápiz un texto que puede explicar algunas ausencias y que transcribimos a continuación (fig. 3.1):

“68 papelitos (8 en blanco)

Al subirlo de Albaida a Adzaneta, se produjo alguna confusión en el material de las cajas, que hay que aclarar, y que no resuelven los Diarios por estar algo incompletos en los días q. (*sic*) estuve resfriado”.

Los demás inventarios de materiales están recogidos en varias hojas sueltas redactados en épocas diferentes sin que conste el año de redacción. Todos ellos tienen rectificaciones y anotaciones posteriores a su redacción inicial. El que puede ser el segundo más antiguo son ocho páginas tamaño folio, escrito a tinta, en el que se catalogan 64 piezas sin orden aparente y señalando ya la existencia de objetos extraviados y sin referencia (fig. 1.5); se debió redactar en los años 50, antes o después del traslado del museo al palacio de la Baylía en 1955. Los otros listados los hemos ordenado de forma aleatoria: en primer lugar, dos hojas tamaño cuartilla, escritas por ambas caras a lápiz y tinta negra donde se describen escuetamente los ajuares desde la tumba I a la XXXIV (fig. 3.2); segundo, otras hojas sueltas tamaño cuartilla, escritas por ambas caras a lápiz, bolígrafo y tinta negra desde la sepultura I a la XXXIV (con bastantes espacios en blanco), incluyendo los materiales esporádicos y del “poblado” (fig. 3.3); tercero, unas cuartillas escritas en horizontal, a tinta, a lápiz, rotulador negro y bolígrafo azul y rojo, en las que se recogen de nuevo los ajuares de casi todas las tumbas y las dos “casas”, con anotaciones y rectificaciones de diferentes manos (fig. 3.4); finalmente, dos cuartillas escritas en horizontal a bolígrafo del “poblado”, materiales sin referencia y de las Sepulturas XIX a XXXIV, sin que se hayan localizado las hojas anteriores (fig. 3.5).

En 1986, tras el traslado del museo a su actual emplazamiento en la Casa de la Beneficencia, se inició la catalogación de los materiales que había en las vitrinas, en fichas de cartulina, escritas

a máquina, con una foto en blanco y negro. Se hace constar el año de redacción y la autoría (Helena Bonet Rosado, Josepa Rodrigo García y Luis Silgo Gauche) (fig. 3.6).

La planimetría es escueta y consta de dos planos generales y un croquis de todas las tumbas excavadas, además de los parciales recogidos en el diario (figs. 3.7, 3.8 y 3.14). Todos ellos se han utilizado para identificar sobre el terreno los restos de los túmulos y las llamadas “mansiones”.

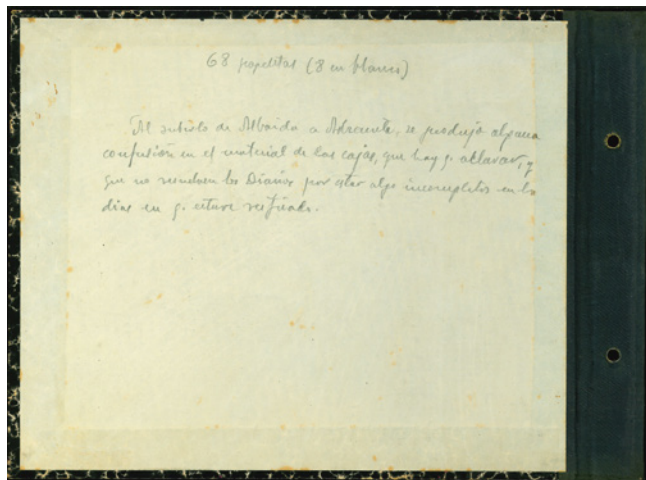


Figura 3.1. Anotación manuscrita en la guarda anterior del cuaderno nº 68 bis (Archivo documental SIP).

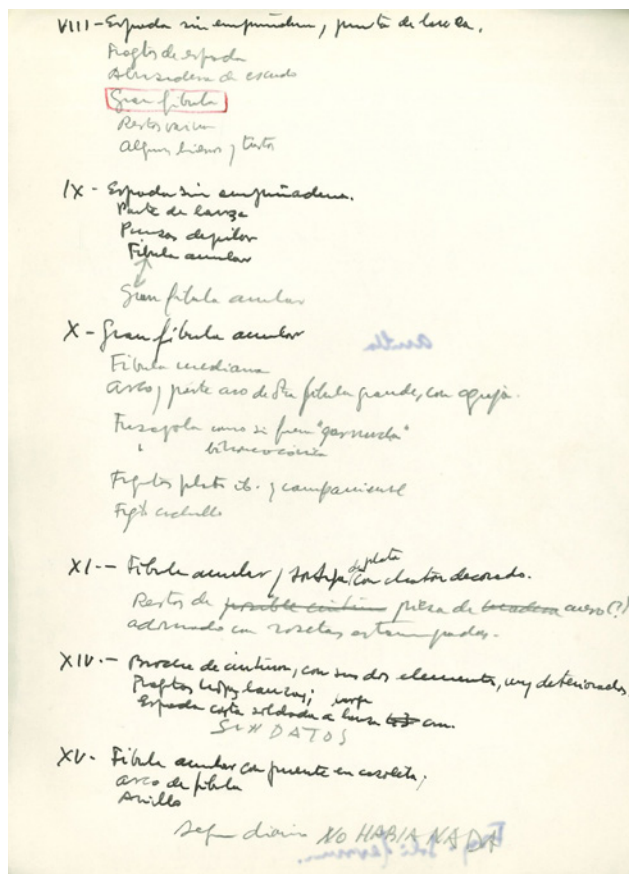


Figura 3.2. Inventario de ajuares (Archivo documental SIP).

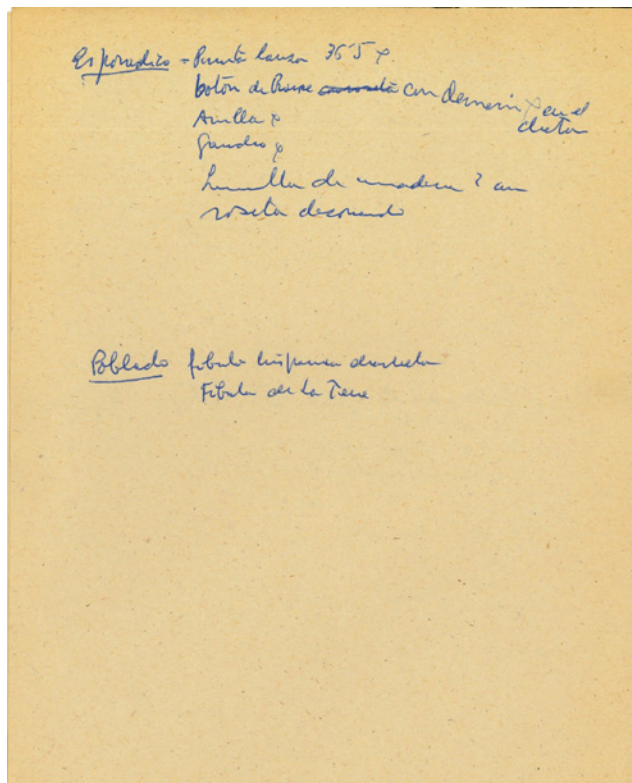
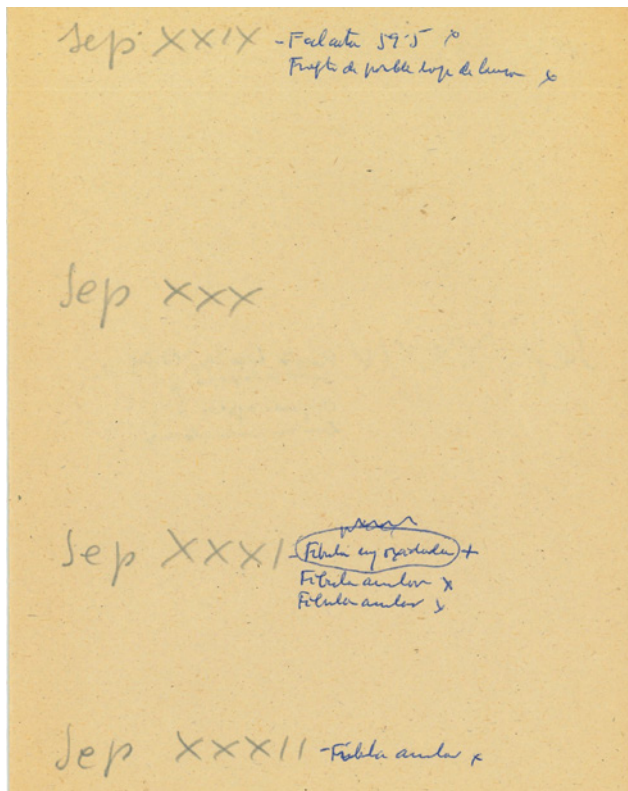


Figura 3.3. Inventario de ajuares (Archivo documental SIP).



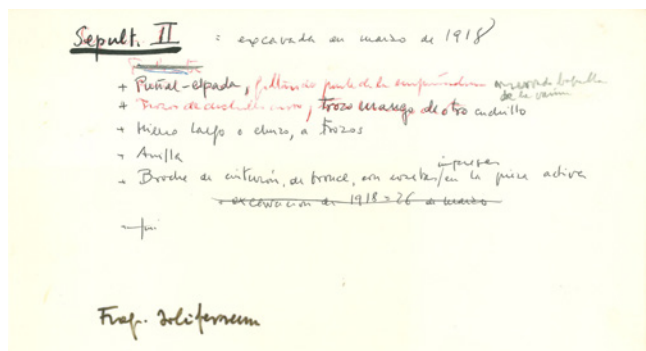


Figura 3.4. Inventario de ajuar (Archivo documental SIP).

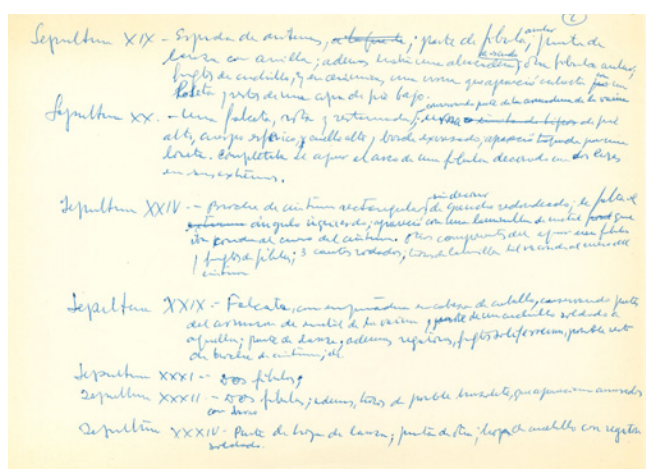
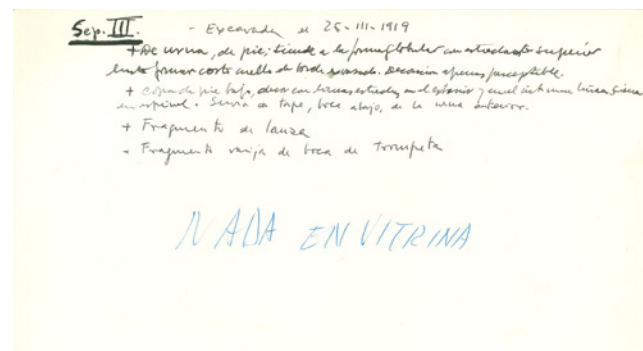


Figura 3.5. Inventario de ajuares (Archivo documental SIP).

Las fotografías de la excavación son escasas y desafortunadamente no siempre se han podido identificar las tumbas fotografiadas. Sin embargo, gracias a ellas se puede apreciar el estado en que se encontraban, la potencia estratigráfica y el sistema de excavación por medio de zanjas, algo que también se intuye en algunos croquis del diario (figs. 3.7 y 3.9).

3.2. EXCAVACIONES

Los trabajos de Ballester Tormo en la necrópolis consistieron en un sondeo realizado en 1918 y tres cortas campañas en 1919 y 1920. De la primera de las intervenciones, en el diario no hay anotaciones referidas a los días de trabajo ni a la participación de peones; sin embargo, considerando el ritmo de sepulturas exhumadas en campañas posteriores, no creemos que durase más de uno o dos días. Da la impresión que se limitó a tantear el yacimiento y se aprecia que es la primera vez que excava una necrópolis. Practicó “dos pequeñas catas” (*sic*) en un punto donde eran visibles los restos constructivos, que interpretó en un principio como viviendas, al partir de la idea preconcebida de que se trataba de un “despoblado ibérico al estilo de los de Covalta y Albaida” (*sic*). En esta campaña, salieron a la luz dos sepulturas, la I y la II, correspondientes a sendas estructuras tumulares.

En marzo de 1919 excavó durante cuatro días (del 26 al 29). Aunque en el diario tampoco anota la participación de peones, en el resumen de las cuentas de la última página contabiliza tres jornales el primer día y cuatro los restantes. En esta ocasión excavó de la Sepultura III a la XIII.

En 1920, llevó a cabo las que serían las tercera y cuarta campañas. La lectura del diario transmite como, en el transcurso de la campaña del 26 al 30 de marzo, va familiarizándose con el yacimiento. En esta ocasión le ayudan entre cinco y ocho peones, así como un joven de Valdeganga llamado Pascual Martínez García (Anexo IV). Las tumbas excavadas son de la XV a la XXIV.

En el mes de octubre (del 10 al 16), se desconoce el motivo, se llevó “tres braceros valencianos” (*sic*) a los que se sumaron, en los días siguientes, otros cuatro de Valdeganga. Se dedicó a aclarar algunos aspectos de las campañas anteriores y excavó algunas tumbas más. Entre los días 14 y 16, inició la apertura de zanjas con intención de delimitar la extensión de la necrópolis, para lo cual eligió una zona, a escasa distancia del grueso de sepulturas, a partir de la similar disposición que presentaba el terreno en comparación con el lugar donde aquellas se emplazan. El resultado fue el hallazgo de dos habitaciones del posible poblado que denominó “mansiones” (fig. 3.8)

En la última página del diario, hay un resumen de las cuentas referidas a las campañas de marzo de 1919 y las dos de 1920. En 1919 los jornales de la excavación, “aparte comidas” (*sic*), ascienden a 52,50 pts (0,31 €); en marzo de 1920 pagó los jornales a 4 pts (0,02 €), suponiendo un total de 110 pts en jornales (0,66 €)²; las cuentas referidas a octubre de ese año están incompletas, anotando sólo los jornales correspondientes a los tres primeros días (fig. 3.10). Teniendo en cuenta que las excavaciones no fueron financiadas, hemos de suponer que estos gastos corrieron a su cargo.

El trabajo de Ballester Tormo en la Casa del Monte fue ejemplar para la época. Los comentarios y descripciones del diario, revelan que el proceso de excavación fue, en ocasiones, bastante meticuloso lo que la convierte en la primera excavación realizada con criterios científicos de la provincia de Albacete.

El método de trabajo contemplaba la apertura de zanjas a partir de la localización en superficie de alineaciones de piedras o manchas de cenizas, hasta ampliar los márgenes para su

2 La conversión a euros se ha hecho de acuerdo con el cambio oficial en el momento de su entrada en vigor (2002).

SERVEI D'INVESTIGACIÓ PREHISTÒRICA DE LA DIPUTACIÓ DE VALÈNCIA MUSEU DE PREHISTÒRIA		N.º	PM
OBJECTE: Punta de lanza de hierro		31	
YACIMIENTO: CASA DE MONTE (ALBACETE), Sepultura XII			
DESCRIPCIÓN: Punta de lanza de hierro con nervadura central, anilla pegada y extremo del tubo de ensamblaje, extremo de cubo impronta de aro de cobre.			
DIMENSIONES: largo: 31 ancho: 3			
CRONOLOGÍA: s. IV-III a.C.			
INGRESO: Donación I. Ballester 1949			
FORMA: Excavaciones 1917-1920			
DATA:			
FOTO: 		N.º NEGATIVO: 232	
ALTRES MARQUES: CM 33			
BIBLIOGRAFIA: I. BALLESTER TORMO: Ver FICHA 1			
OBSERVACIONES:			
CONSERVACIÓN: Regular			
RESTAURACIÓN: Sf			
UBICACIÓN: <i>Salt de l'any V</i>		AUTOR: I. Silgo	VALORACIÓN DATA: Octubre 1986

SERVEI D'INVESTIGACIÓ PREHISTÒRICA DE LA DIPUTACIÓ DE VALÈNCIA MUSEU DE PREHISTÒRIA		N.º	PM
OBJECTE: Fíbula anular de bronce		63	
YACIMIENTO: CASA DE MONTE (ALBACETE), Sepultura X			
DESCRIPCIÓN: Fíbula anular de charnela con bisagra, puente roto, anillo decorado con círculos transversales, de bronce.			
DIMENSIONES: Ø 4			
CRONOLOGÍA: s. III-IV a.C.			
INGRESO: Donación I. Ballester 1949			
FORMA: Excavaciones 1917-1920.			
DATA:			
FOTO: 		N.º NEGATIVO:	
ALTRES MARQUES: CM 63			
BIBLIOGRAFIA: I. Ballester: Ver ficha 1.			
OBSERVACIONES:			
CONSERVACIÓN: Bastante buena.			
RESTAURACIÓN: Sf, pero algo oxidada.			
UBICACIÓN: <i>Salt de l'any V</i>		AUTOR: I. Silgo	VALORACIÓN DATA: Octubre 1986

Figura 3.6. Ejemplos de fichas de catálogo del año 1986. Piezas con el número de inventario 31 y 63 (Archivo documental SIP).

correcta visualización, y después se procedía a su excavación (figs. 3.7 y 3.8). En total, excavó 38 sepulturas y a partir del croquis conservado hemos calculado que abre una zona en sentido O-E con un eje aproximado de 33 m y otro S-N de 16/17 m (unos 600 m²).

Un aspecto elogiado de su metodología de campo, aunque difícilmente trasladable a la realidad por las imprecisiones y carencias que contiene (no llega a triangular), es la obsesiva presencia de mediciones para intentar situar cada sepultura, en especial las tumulares con respecto a otras. Se advierte en cada una de ellas un exceso de medidas: desde las cuatro esquinas hacia otras sepulturas y la distancia más corta en línea recta hasta el túmulo más próximo. Todo este intrincado sistema de medidas y distancias lo reflejó en un croquis general de la loma, en varios croquis parciales y en otro de las tumbas (figs. 3.8, 3.11 y 3.14).

De la lectura del diario, se obtiene la impresión de que estas actuaciones se desarrollaron con criterios metodológicos, salvando las distancias, no demasiado discordantes con los empleados en la actualidad. Así, existe una descripción de la estratigrafía de las tumbas, algo realmente novedoso para la época, aunque apenas hay secciones (figs. 3.11 y 3.12); anota el orden en que aparecen las distintas "capas", una breve descripción

y su potencia en centímetros; describe la disposición de los hallazgos y hace mediciones de los enterramientos: unos respecto a otros, las dimensiones de los mismos (longitud y altura), localización de la fosa, forma y medidas básicas (longitud y profundidad); y en las tumbas de hoyo, señala la forma, el diámetro o longitud y la profundidad.

Sus escritos reflejan las diversas impresiones que tuvo en el transcurso de los trabajos y, desde luego, casi siempre plasma lo que acontece en el proceso de excavación de las tumbas, especialmente cuando advierte algo que no sabe explicar *a priori* y procede a su descripción para después, entre interrogantes, proponer una explicación. Este reflejo minucioso de los trabajos, de sus dudas y propuestas, ha sido fundamental a la hora de aproximarnos a la realidad de esta necrópolis en el momento actual en que existen numerosas referencias sobre yacimientos similares.

Sirva como ejemplo, la interpretación que realiza de la Sepultura VI (excavada el 28 de marzo de 1919), cuyo interior no albergaba restos ni del difunto ni del ajuar. Es destacable la interpretación que hace de dicha estructura como posible cenotafio (Ballester Tormo 1930, 32), aunque también llegó a plantearse la posibilidad de que fuera una antigua "mansión" (*sic*) reutilizada como enterramiento.

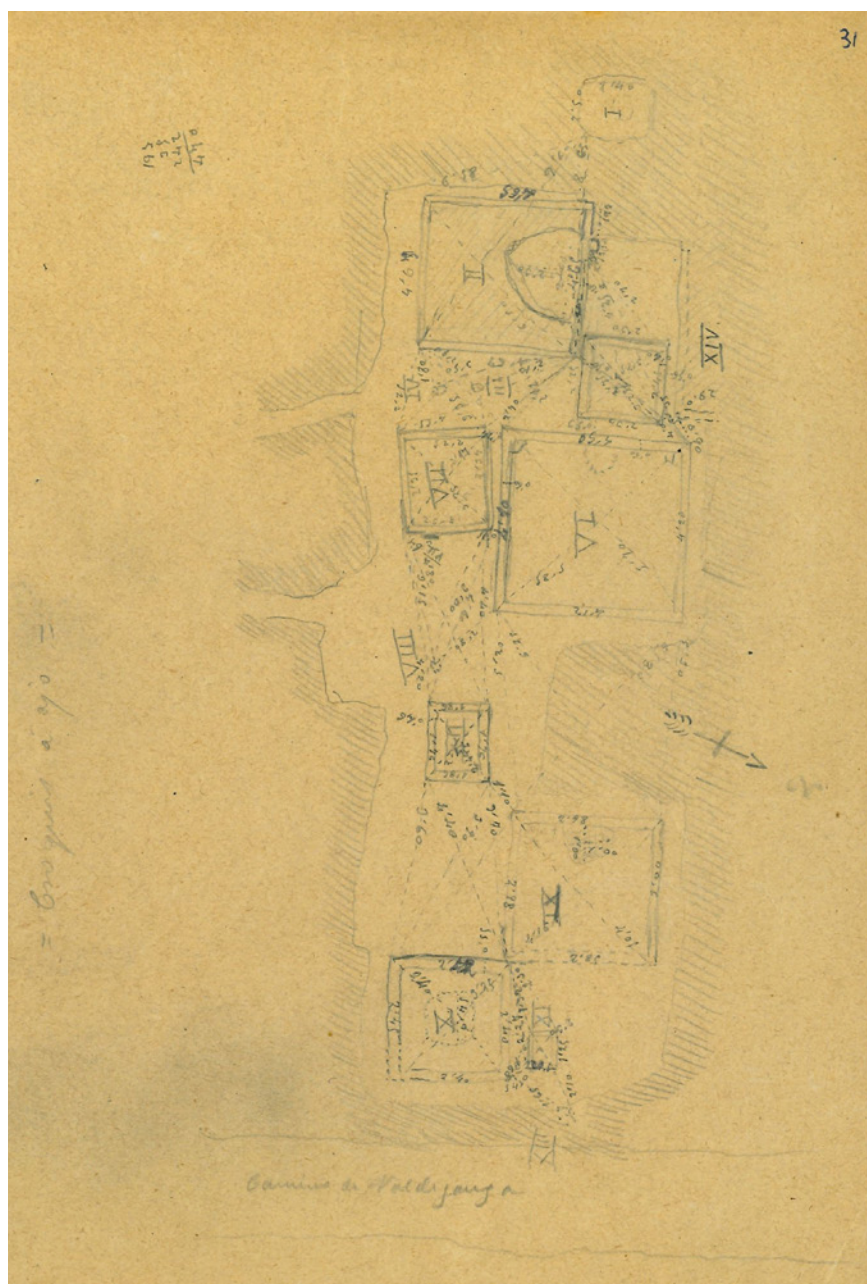


Figura 3.7. Página 31 del diario n° 67 con croquis de las tumbas y las zanjas abiertas (Archivo documental SIP).

Todo ello no es óbice para que también haya importantes carencias: tumbas de las que no hay datos o muy pocos, así como materiales descritos y no localizados, entre otras, que se irán señalando cuando se considere necesario.

3.3. INTERVENCIONES RECIENTES

Cuando a finales del siglo XX se decidió revisar y publicar la totalidad de los materiales y la documentación de Casa del Monte, uno de los primeros objetivos planteados fue visitar el lugar e inspeccionar el estado de conservación de los túmulos (fig. 3.13). Como ya se ha señalado, en el MPV, se conservan tres planos originales de la necrópolis, además de los croquis parciales realizados durante el proceso de excavación (figs. 3.7, 3.8 y 3.14).

A pesar de la carencia de escalas y medidas precisas, los actuales medios técnicos permiten evaluar y ajustar esta planimetría centenaria con los restos todavía visibles (ver Matemáticas de la memoria) (fig. 7.4).

Las primeras impresiones narradas por Ballester Tormo se han recogido en publicaciones y páginas anteriores, pero parece oportuno recordarlas de nuevo ya que aportan información sobre el estado del yacimiento en el momento de iniciar los trabajos arqueológicos (Soria Combadiere y Mata Parreño 2005; Mata Parreño y Soria Combadiere 2006).

Con motivo de una partida de caza en la Casa del Monte, en marzo de 1917, Ballester Tormo hace una primera exploración del terreno y escribe que “hace más de medio siglo” se destruyeron gran número de urnas en el extremo NO.

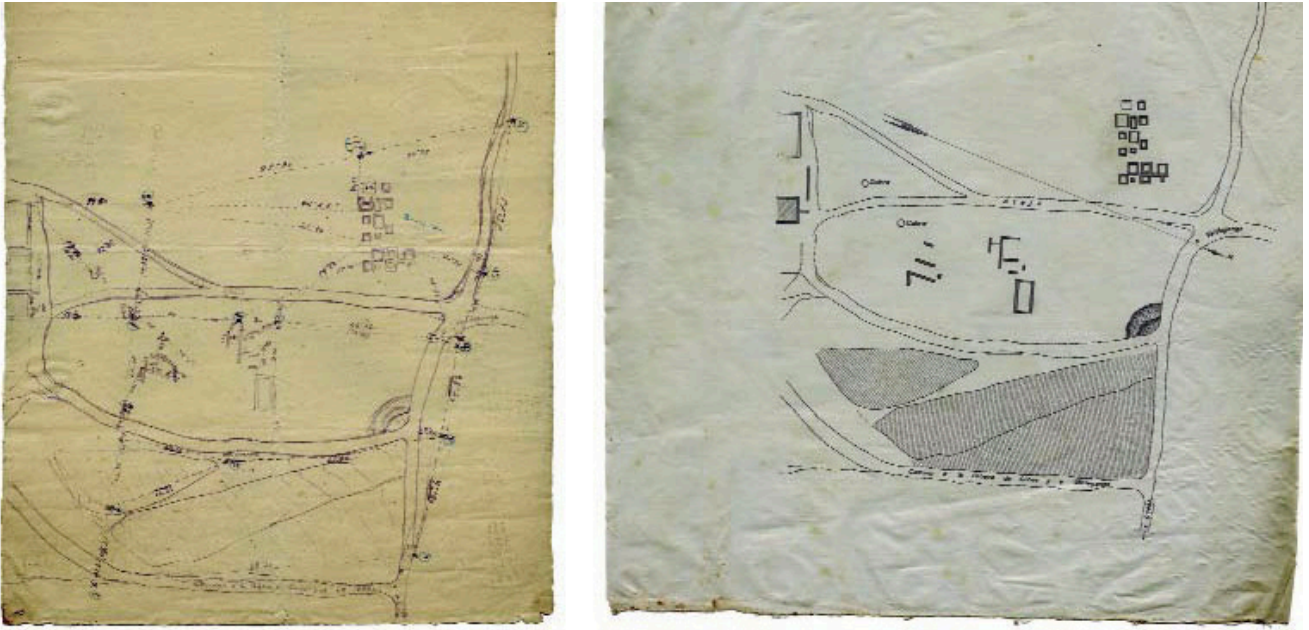


Figura 3.8. Planos generales de Casa del Monte (Archivo documental SIP).



Figura 3.9. Fotos de la excavación (Archivo fotográfico SIP).

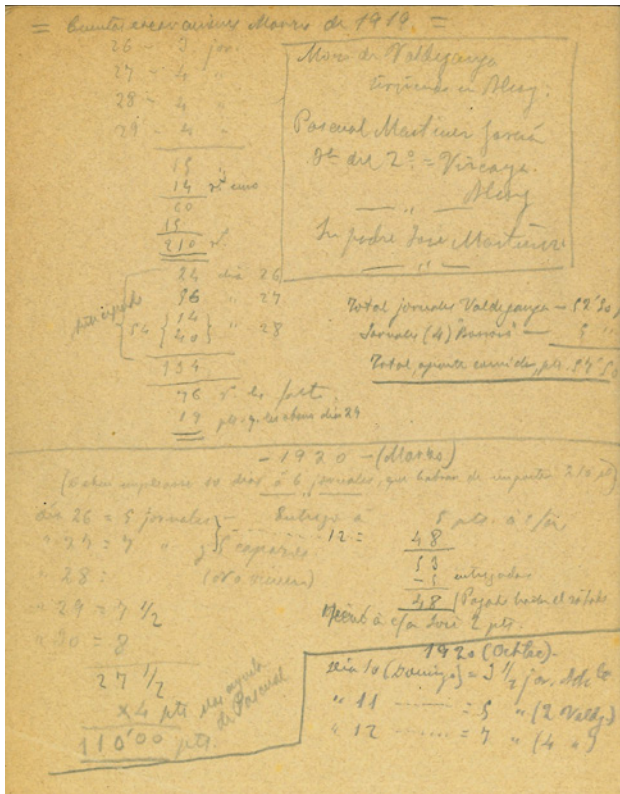


Figura 3.10. Última página del diario n° 67 con algunos gastos realizados (Archivo documental SIP).

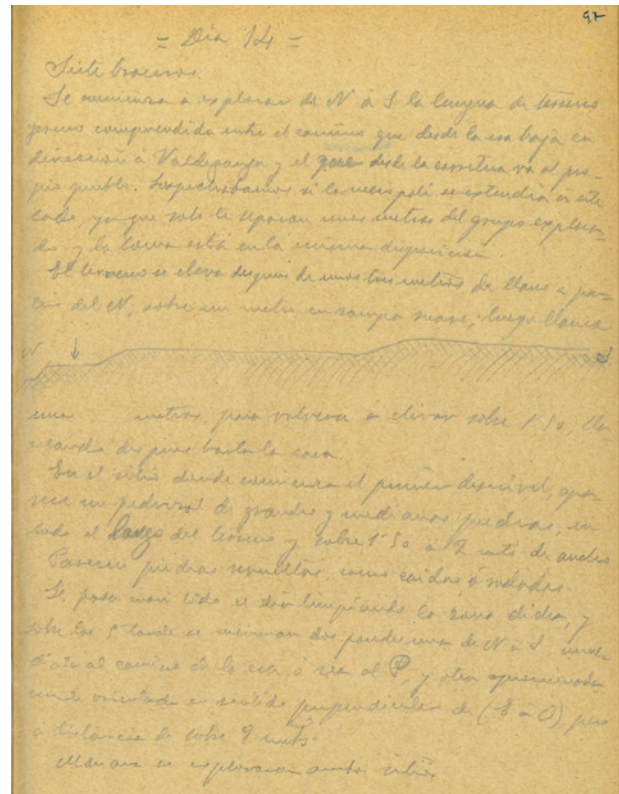


Figura 3.11. Página 97 del diario n° 67 con sección de la loma (Archivo documental SIP).

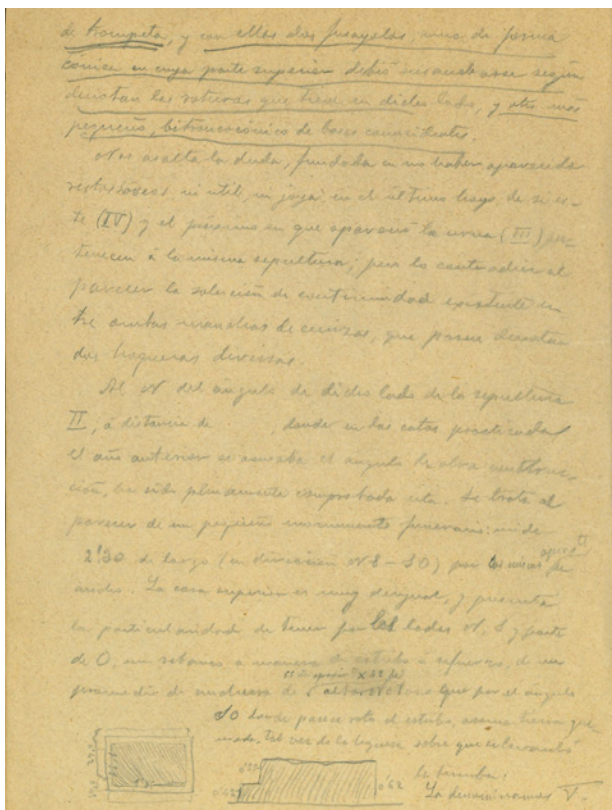


Figura 3.12. Sección de la Sepultura V en el diario n° 67 (Archivo documental SIP).

La casa de labor, que da nombre a la necrópolis, la ubica en el extremo O de la meseta, indicando que ya estaba derruida (fig. 2.4, 1). Dicha meseta estaba ocupada parcialmente por “extensas eras” y, además, de abundantes cerámicas observó paredes de piedras en la zanja del camino de Valdeganga (fig. 3.15). Insinúa la posibilidad de que hubiera un poblado hacia el S, cuyos restos se utilizaron para construir la Casa del Monte y parte de las piedras, tanto de tumbas como de casas, se utilizaron para alimentar tres hornos de cal “antiguos”. Para ello parece que se practicaron zanjas que destruyeron también algunas tumbas. En uno de los planos (fig. 3.8) están marcados las ruinas de la antigua casa, dos hornos de cal, los restos de las “mansiones” y los túmulos.

En nuestra primera visita de 2003 se hizo un levantamiento con estación total de los restos visibles (fig. 3.13). Sin embargo, con los datos obtenidos no se consiguió de forma aceptable escalar la planimetría general (fig. 3.14).

Una década después, en abril de 2016 y 2017, con nuevos medios se hicieron sendos vuelos con dron con la finalidad de obtener una visión más ajustada de la realidad conservada (fig. 3.18). El tiempo transcurrido entre ambas actuaciones permitió observar cómo la erosión había afectado a estructuras que todavía eran visibles en 2003.

En 2021, en el marco del proyecto GeoIbers (AICO2020/250) se propuso, entre otros objetivos, utilizar métodos geofísicos para conocer el estado de conservación de determinados yacimientos y explorar la posibilidad de localizar nuevas estructuras enterradas (Cuenca García *et al.* 2022). Uno de los yacimientos seleccionados fue Casa del Monte con el objetivo de buscar indicios de tumbas u otras construcciones no excavadas o ya excavadas e



Figura 3.13. Fotografía de 2003 con restos de las Sepulturas XVIII, XXIII, XXIV y XXXVI.

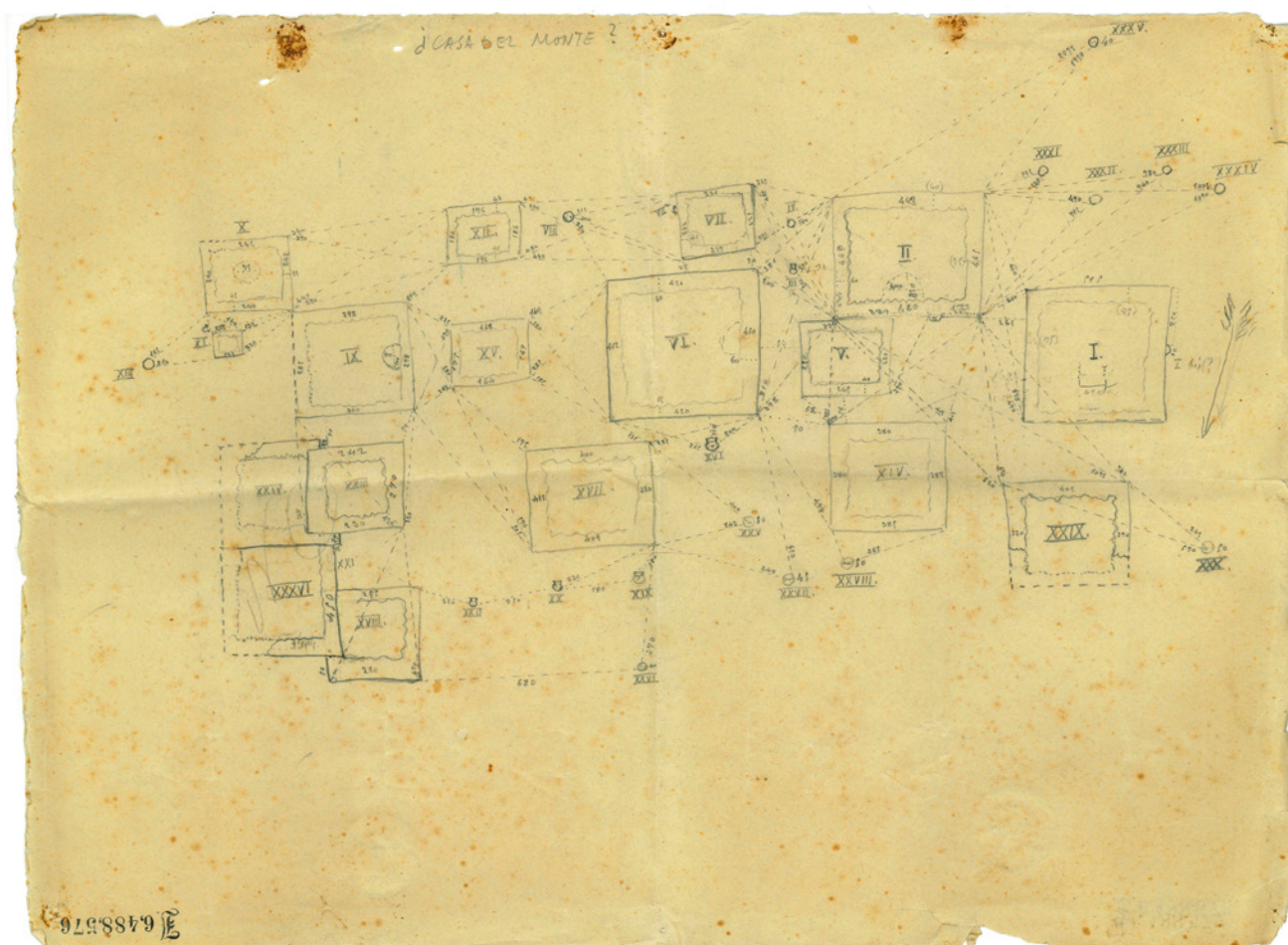


Figura 3.14. Plano de la necrópolis (Archivo documental SIP).

ilocalizables por otros medios. Para ello se utilizó un magnetómetro modular SENSYS MX V3 con cinco canales, separados 25 cm con una anchura de 1,25 m (fig. 3.17). Dada la pendiente y la cantidad de piedras sueltas no se pudo prospectar con el Ground



Figura 3.15. Vista general de la necrópolis (Archivo fotográfico SIP).

Penetrating Radar (GPR). Aun así, se prospectó una superficie total de 3000 m², pero los resultados no fueron concluyentes, por ello se ha programado una nueva actuación con otros medios técnicos.

En octubre de 2020 se cumplieron 100 años de la última intervención arqueológica en esta necrópolis ibérica y, a pesar de ello, todavía es posible apreciar restos de los empedrados y de las “mansiones” (fig. 3.16).

3.3.1. VUELOS FOTOGRÁFICOS EN CASA DEL MONTE

Tomás Torres González y Diego Lucendo Díaz

La arqueología siempre ha sabido aprovechar el desarrollo de las nuevas tecnologías, aplicando técnicas topográficas, informáticas, físicas y químicas a la investigación y permitiendo obtener datos hasta hace poco tiempo inaccesibles y realizar hipótesis de trabajo cada vez más aproximadas a la realidad arqueológica de los antiguos asentamientos.

El uso y el desarrollo de los drones en los últimos años ha supuesto una revolución tecnológica en los trabajos arqueológicos, permitiendo aplicar técnicas de documentación, hasta entonces muy costosas, y obtener numerosos recursos gráficos que han enriquecido notablemente el registro arqueológico,



Figura 3.16. Fotografías de 2021 con restos de sepulturas y “mansiones”.



Figura 3.17. Prospección con magnetómetro (Proyecto GeoIbers, AICO20-250, noviembre 2021).

principalmente fotográfico y planimétrico, al tiempo que han permitido una mejora de los trabajos de investigación y difusión de los resultados.³

En primer lugar, las fotografías obtenidas desde el aire, sin ningún tipo de procesamiento, permitieron disponer de vistas oblicuas y cenitales que ofrecen gran cantidad de información del proceso de excavación y que resultan visualmente muy atractivas de cara a la realización de informes o publicaciones científicas. Suelen tener gran calidad y definición, permitiendo a la vez obtener una visión general del yacimiento y una gran calidad en los detalles sobre los procesos de excavación o los resultados obtenidos. Anteriormente, estas imágenes podían ser obtenidas por vuelos aéreos, pero tenían un coste económico elevado, muchas veces inviable para la mayoría de las intervenciones arqueológicas.

3 Real Decreto-ley 8/2014, de 4 de julio, de aprobación de medidas urgentes para el crecimiento, la competitividad y la eficiencia. BOE del sábado 5 de julio de 2014, nº 163, Sec. I, pp. 52544-52685.

Real Decreto 1036/2017, de 15 de diciembre, por el que se regula la utilización civil de las aeronaves pilotadas por control remoto, y se modifican el Real Decreto 552/2014, de 27 de junio, por el que se desarrolla el Reglamento del aire y disposiciones operativas comunes para los servicios y procedimientos de navegación aérea y el Real Decreto 57/2002, de 18 de enero, por el que se aprueba el Reglamento de Circulación Aérea. BOE del viernes 29 de diciembre de 2017, nº 316, Sec. I. Pp. 129609-129641.

En segundo lugar, estas imágenes, si han sido obtenidas mediante vuelos planificados, normalmente con un solapamiento entre ellas del 70%, permitían la creación de ortoimágenes georreferenciadas en la que todos los elementos aparecían representados a escala, sin errores y como si de un plano topográfico se tratara (Lucendo Díaz *et al.* 2020: 49). A partir de estas imágenes, podían realizarse las planimetrías de los yacimientos arqueológicos, reduciendo notablemente los costes materiales y temporales que conllevaba el dibujo manual de las distintas estructuras murarias que iban siendo localizadas en las intervenciones arqueológicas. En otras ocasiones, estas ortoimágenes, permitían corregir errores acumulados en las planimetrías que habían sido realizadas hace años, tomando como referencia sistemas de ejes planteados o trasladados de forma manual.

En tercer lugar, estas imágenes, obtenidas con un buen planteamiento metodológico, permitían la creación de modelos 3D de gran calidad y precisión que posibilitaban, a su vez, la creación de recursos gráficos como infografías o reconstrucciones virtuales, muy útiles para su uso en varios campos como son las presentaciones, en la imprescindible fase de difusión y puesta en valor de los yacimientos arqueológicos o elementos patrimoniales de carácter monumental, así como en otros usos culturales.

Teniendo en cuenta lo anterior, se planteó realizar una nueva planimetría de la necrópolis de Casa del Monte, aprovechando la celebración del centenario de la excavación realizada por Ballester Tormo entre 1918 y 1920. Para ello, se tomaron como referencia las mediciones y la planimetría realizada en 2003 por el Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga de la Universitat de València.

La visita a la necrópolis permitió identificar sobre el terreno y delimitar numerosas estructuras funerarias que aún resultaban visibles. Muchos de los túmulos documentados por Ballester Tormo eran aun reconocibles en superficie, aunque no ocurría lo mismo con las tumbas de fosa u hoyo simple, ya difuminadas e integradas en la superficie de tierra y siendo imposibles de localizar, salvo por las referencias a ellas que aparecían incluidas en los planos de originales de Ballester Tormo o en la planimetría de 2003.

Uno de los primeros trabajos consistió en el planteamiento de una serie de puntos de coordenadas relativas obtenidas con una estación total Sokkia SET3000. Esos puntos sirvieron para corregir posibles errores o deformaciones en las planimetrías previas, así como comprobar que el montaje fotogramétrico de la necrópolis fuera correcto, o para rectificar las imágenes, en el caso de que fuera necesario.

El uso del drone para la documentación fotográfica del entorno de la necrópolis permitió documentar un amplio territorio y un entorno que hubiera sido imposible realizar de forma manual. El trabajo comenzó con la planificación y ejecución de dos vuelos fotográficos en un área de 1,7 ha, en cuyo centro se localizaban los túmulos excavados por Ballester Tormo (fig. 3.18). Los distintos transectos en los que fueron divididos los vuelos fotográficos se realizaron a una distancia horizontal de 10 m, formando ejes paralelos y transversales, de forma que cada punto fue fotografiado desde diversas perspectivas. La altura de los vuelos fue constante, a 15 y 20 m de altura sobre los túmulos.

El primer vuelo se realizó el 14 de abril de 2016 con un drone modular DJI F550, un multicoptero de seis motores capaz de levantar una cámara réflex o similar, en este caso una cámara



Figura 3.18. 1: vista desde el norte; 2: vista cenital (2017) (T. Torres González y D. Lucendo Díaz).

Sony ILCE-5000 que permitía la obtención de imágenes con unas dimensiones de 5456 x 3632 píxeles y una resolución de 350 ppp. El hecho de que fuera construido con diversos módulos y con un ensamblaje menos preciso hacía que las vibraciones transmitidas por el chasis provocaran que muchas de las imágenes obtenidas no tuviesen la calidad necesaria y mostrasen una trepidación considerable.

Un año después, el 20 de abril de 2017, se repitió el vuelo, esta vez con un DJI Phantom 4, ensamblado en fábrica y equipado con una cámara DJI FC330 que permitía la obtención de imágenes con un tamaño de 4000 x 3000 píxeles, con una resolución de 72 ppp en horizontal y vertical, con una profundidad en bits de 24. Este segundo vuelo ofreció unos resultados de gran calidad, mejorando notablemente los obtenidos en el vuelo anterior, pese a tener una cámara con menor resolución pero que ofrecía igualmente imágenes de buena calidad, obtenidas, además, con georreferenciación, aunque quizás no con la precisión exigida para este tipo de trabajos.

Las imágenes obtenidas en este segundo vuelo fueron procesadas con el programa Agisoft Photoscan, un software, precedente del actual Agisoft Metashape, que permitía el procesamiento fotogramétrico de las fotografías digitales obtenidas previamente con el drone y que generaba modelos 3D que permitían a su vez obtener ortoimágenes y otros recursos con grandes posibilidades de aplicación en SIG y en trabajos de documentación arqueológica o patrimonial. En el caso que nos ocupa, el procesamiento de las imágenes permitió obtener una ortofoto de la zona nuclear de la necrópolis (fig. 3.18), sobre la que, una vez sobre el terreno, pudieron ser identificados cada uno de los túmulos y demás elementos correspondientes a la necrópolis excavada por Ballester Tormo.

Con la documentación generada (ortofoto, puntos de coordenadas y elementos visibles sobre el terreno), fue complementada la planimetría realizada en 2003, a través del programa de diseño en 2D de Autocad. La planimetría resultante permite identificar, en su precisa ubicación, las estructuras funerarias conservadas. Además, la comparación de los croquis realizados por Ballester Tormo entre 1918 y 1920, con la planimetría de 2003 y la actual, permite conocer la evolución de la conservación de la necrópolis, desde aquel momento inicial, hasta el momento actual, en el centenario de la excavación arqueológica (figs. 3.18, 3.19 y 3.20).



Figura 3.19. Toma de coordenadas con estación total (mayo 2021).

3.3.2. ENTERRAMIENTOS Y AJUARES

Las sepulturas de Casa del Monte nunca se han publicado con detalle. Tras el primer avance de Ballester Tormo en 1930 habrá que esperar a 1977, año en el que con motivo del cincuentenario del SIP se publicó un listado de piezas expuestas al público, entre ellas las de Casa del Monte (Fletcher Valls y Pla Ballester 1977, 171-175). Años más tarde Cisneros Fraile (1992) publicó las fibulas anulares de la necrópolis y, en 2008, un somero inventario de los ajuares. Otros materiales publicados sin contextualizar han sido el *kylix* de figuras rojas de la Sepultura XXIII (Trías Rubiés 1967-1968, 431-432) (fig. 3.44), nuevamente las fibulas (Sanz Gamo *et al.* 1992, 48-50), las placas de cinturón (Soria Combadiera y García Martínez 1994 y 1996; Mata Parreño *et al.* 2010, fig. 104, 1), restos vegetales y una placa de madera decorada (Mata Parreño *et al.* 2010, figs. 7, 15, 32, 68, 74, 81 y 82), las armas fueron recogidas por Quesada Sanz en su obra sobre el armamento ibérico (1997) y, finalmente, en 2005 y 2006 se publicaron dos semblanzas de Ballester Tormo y la Casa del Monte (Soria Combadiera y Mata Parreño 2005; Mata Parreño y Soria Combadiera 2006).



Figura 3.20. Arriba: planimetría arqueológica de 2003; abajo: ortofoto con la superposición de otras estructuras identificadas en 2003. Los cuadros rojos y azules se corresponden con estructuras funerarias visibles en 2003 y no reconocibles en 2017 (T. Torres González y D. Lucendo Díaz).

En la descripción de las sepulturas y sus ajuares, se transcribe literalmente el relato de los diarios de excavación junto a los comentarios y consideraciones que se consideren oportunos⁴. En el diario n° 67 se aprecia que las notas se tomaron apresuradamente, existiendo abreviaturas, correcciones, espacios en blanco y añadidos posteriores; así mismo, llama la atención la descripción minuciosa de algunas sepulturas frente a la ausencia de información sobre otras.

La reconstrucción de los ajuares ha sido ardua y no sólo por los años transcurridos. En las ausencias, errores y dudas hay que tener en cuenta diversos avatares como el tiempo que pasó desde la última campaña (1920) hasta que Ballester Tormo decidió depositar su colección particular en el SIP (1949, 10), como también hizo constar en el cuaderno nº 68 bis (fig. 3.1); los traslados de sede desde el palacio de la Generalitat (1928) al de la Baylia (1955) y de ahí a la actual ubicación en la antigua Casa de Beneficencia (1982) cuya apertura definitiva se produjo en 1995; traslados todos ellos que conllevaron las consiguientes remodelaciones de las salas de exposición y almacenes (Fletcher Valls y Pla Ballester 1977, 12-14; http://www.mupreva.org/museo_historia/?q=va); y, finalmente, todas las personas que han/hemos revisado total o parcialmente los materiales depositados.

Ante las dudas planteadas para adscribir determinadas piezas siempre se han tenido en cuenta los documentos más antiguos (diarios, fotos e inventarios), de modo que también ha sido posible asociar a algunas sepulturas objetos que estaban sin referencia o con errores. Circunstancias que se hacen constar en los lugares oportunos. Una descripción detallada de los ajuares se puede ver en el Anexo I.

3.3.2.1. Sepultura I

Se excavó en marzo de 1918 pensando que se trataba de los cimientos de unas casas. En el diario se denomina “1ª cata”, anotándose al margen, con posterioridad, “1ª” en referencia a la Sepultura I.

Descripción (según diario n° 67): “Debajo de la primera capa consistente en el umus (*sic*) de la loma, apareció otra de piedras medianas; luego otra de tierra o barro seco; debajo otra capa de piedra; más abajo un estrato de barro rojo en la parte superior que se ennegrecía debajo; inmediatamente otro estrato de gruesas piedras, algunas de las cuales aparecían ennegrecidas (*sic*) por la cara en que se hallaban sentadas, por carbones y cenizas de una mancha extensa que parecía extenderse en todas direcciones; y en un lado de la cata aparecía otra ligera capa de barro que cubría una pocita o balsita cuadrada, que inadvertidamente destruimos en parte, pero de la que aparecía un lado de unos 42 cts., con los arranques de otros dos lados; todos ellos hechos con barro amasado con paja. Debíó tener la balsita unos 17 cts. de fondo. Toda ella estaba llena de carbones y cenizas y algunos restos de huesos humanos casi calcinados, y algún trozo de hierro. Encima de todo la espada, afectadísima por el fuego y hecha añicos, y trozos de armadura funda y a su lado la lanza que llevaba soldada por el óxido formando un bloque gran parte de la placa activa de un agrafe de hierro y el regatón de aquella

también soldado a la lanza y fragmento de agrafe; y también la parte final de el (*sic*) largo útil o arma q. (*sic*) parece largo chuzo; todo colocado paralela y horizontalmente y debajo lo demás encontrado, fragmentos de armadura de la funda de espada, anillas de bronce articuladas a unas varillas de hº (*sic*), que se curvan anillándose para abrirse luego los extremos y remacharse, pareciendo todo pertenecer a los escudos y haber servido para sugetar (*sic*) la correa de los mismos; fragmentos del chuzo dicho; la parte superior de una pinza [intercala dibujo de las pinzas]; y huesos ornados con líneas que debieron llevar embutidos hilo de hierro” [incluye dibujos de dicha pieza y una anilla con remache abierto].

Estructura: En el croquis conservado, se define esta sepultura como encachado de forma casi cuadrada con las paredes NO y SO derruidas, construida posiblemente sobre la pira. Las piedras gruesas, con la cara exterior careada, delimitaban un espacio de unos 5,15 m de lado en cuyo interior se alternaban piedras sueltas y capas de tierra. En la base, una capa de tierra quemada y ceniza con una fosa, descentrada, cuadrada probablemente enlucida (“barro amasado con paja”), de 42 cm de lado x 17 de profundidad (fig. 3.21). En su interior se encontraban los restos humanos cremados.

Ajuar: El ajuar se colocó sobre la fosa (fig. 7.18): una panoplia compuesta por un puñal y su vaina, escudo, lanza, *soliferreum* y cuchillo; objetos personales como una placa de cinturón, unas pinzas, una placa de hueso decorada con líneas incisas y dos fíbulas (fig. 3.22).

Otros: Se recogieron restos del enlucido de las paredes de la fosa.

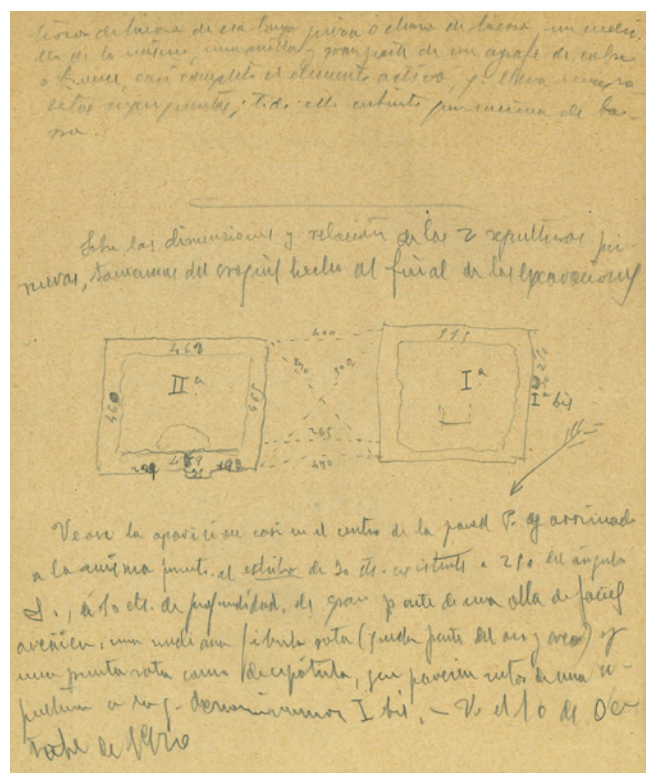


Figura 3.21. Dibujo de las Sepulturas I y II en el diario nº 67 (Archivo documental SIP).

4 Las Sepulturas I bis y VII bis se han denominado XXXVII y XXXVIII respectivamente para facilitar la contabilización de los enterramientos.

Restos humanos: Preadulto. En el estudio antropológico se señala una confusión en el etiquetado de los restos con la Sepultura XXXV (ver Anexo II). Optamos por asignar los restos a esta sepultura porque de la XXXV apenas hay información y tan solo

se indica que dio “ligeros restos de huesos” (ver *infra*).

Cronología: Posterior a la Sepultura XXXVII (antigua I bis). Por el puñal y la moharra de gran tamaño se puede datar a principios del siglo IV a. C.

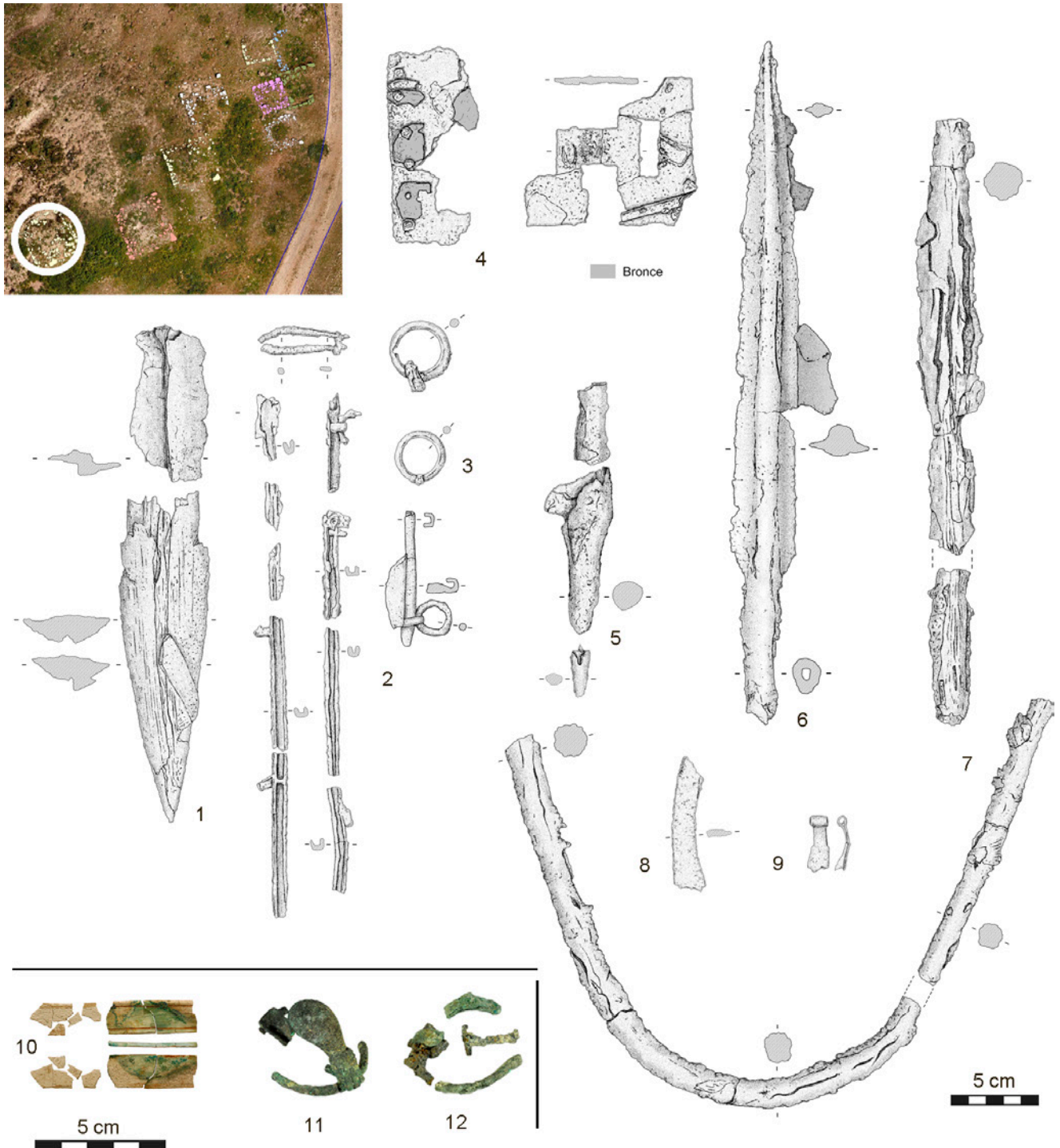


Figura 3.22. Ajuar de la Sepultura I. 1: puñal con punta de cuchillo adherida (MPV 19 y 47151); 2: fragmentos de la vaina (MPV 47151 y 17); 3: anillas de escudo (MPV 15 y 16); 4: placa de cinturón; la placa pasiva tiene adherido un fragmento de la vaina (MPV 47073 y 47097); 5: regatón en parte adherido a la placa de cinturón (MPV 47073 y 47097); 6: punta de lanza con lámina de bronce adherida (MPV 47771); 7: *soliferreum* (MPV 47073 y 47098); 8: cuchillo (MPV 47151); 9: pinzas (MPV 18); 10: placa de hueso con dos incisiones paralelas (MPV 47779); 11: fibula anular (MPV 47125); 12: posible fibula anular (MPV 47084).

3.3.2.2. Sepultura II

Se excavó en 1918, igual que la I, cuando Ballester Tormo esperaba encontrar restos de viviendas. En el diario anotó al margen “II^a”. Incluye un croquis de la estructura con medidas y distancia respecto a la Sepultura I, así como la orientación (fig. 3.21).

Descripción (según diario n° 67): “A P. de la construcción anterior parecía notarse otra semejante. Hicimos una cata a continuación de la precedente, sucediéndose la misma capa, hasta aparecer la mancha de cenizas y junto al lado NO el pocito ó (*sic*) balsita de barro amasado con paja pero casi del todo borrosa ó (*sic*) destruida conteniendo muy arregladito y en sentido plano sobre cenizas y huesos un puñal espada de enmangadura plana y hoja nervada, diversos trozos de hierro de esa larga pieza o chuzo de hierro, un cuchillo de lo mismo; una anilla y gran parte de una agrafe de cobre o bronce casi completo el elemento activo, q. lleva unas rosetas superpuestas; todo ello cubierto por encima de barro”.

Estructura: Como la Sepultura I, se trata de un encachado casi cuadrado, con grandes piedras en la base y los ángulos. Los lados NE y SE conservaban una sola hilada, mientras que los SO y NO tenían varias hiladas de piedras menores. Se indica la presencia de una línea de tierra roja de 1 cm de espesor cerca del lado SO. Además, hay un *loculus* descentrado donde se depositó el ajuar y la cremación.

Ajuar: En el interior del *loculus* y sobre las cenizas y huesos, puñal y vaina, *soliferreum*, cuchillo de hierro y placa de cinturón de bronce (figs. 3.23, 3.24 y 7.18).

Restos humanos: Infantil II-Predulto.

Cronología: Por el puñal de frontón, la cronología se encuentra entre el siglo V y las primeras décadas del siglo IV a. C.

3.3.2.3. Sepultura III

Se excavó el 26 de marzo de 1919.

Descripción (según diario n° 67): “Se inician las excavaciones limpiando y ahondando el terreno al N de la pared de ese lado de la sepultura II. Al N del ángulo NE de aquella y como a unos 35 cts. parece iniciarse el ángulo de otra sepultura, cuyas paredes se trata de descubrir.

A lo largo del paramento del lado L de dicha sepultura y al limpiar dicho lado para encuadrar aquella, y cerca del mismo ángulo y como á (*sic*) unos 30 cts. aparece un hierro de lanza del que resta solo el cubo y el nervio de la hoja de la que solo queda un poco (mide [en blanco] cts.)⁵. A la distancia de 1'80 mts. contada desde el ángulo N. de la repetida sepultura y á (*sic*) 0'92 de dicho punto y 0'45 de profundidad aparece un cuenco asentado normalmente y cubierto con una copa grande sin pié (*sic*) [añadido posteriormente en una línea superior], tipo Almedinilla y Covalta. Alrededor del sitio del hallazgo nótase una gran mancha de cenizas, carbones y tierra quemada con algo de tierra q. parece serlo de enlucido. (¿Se enlució el fondo del suelo para la cremación?) Alrededor y debajo aparecen otros trozos de tiesto;

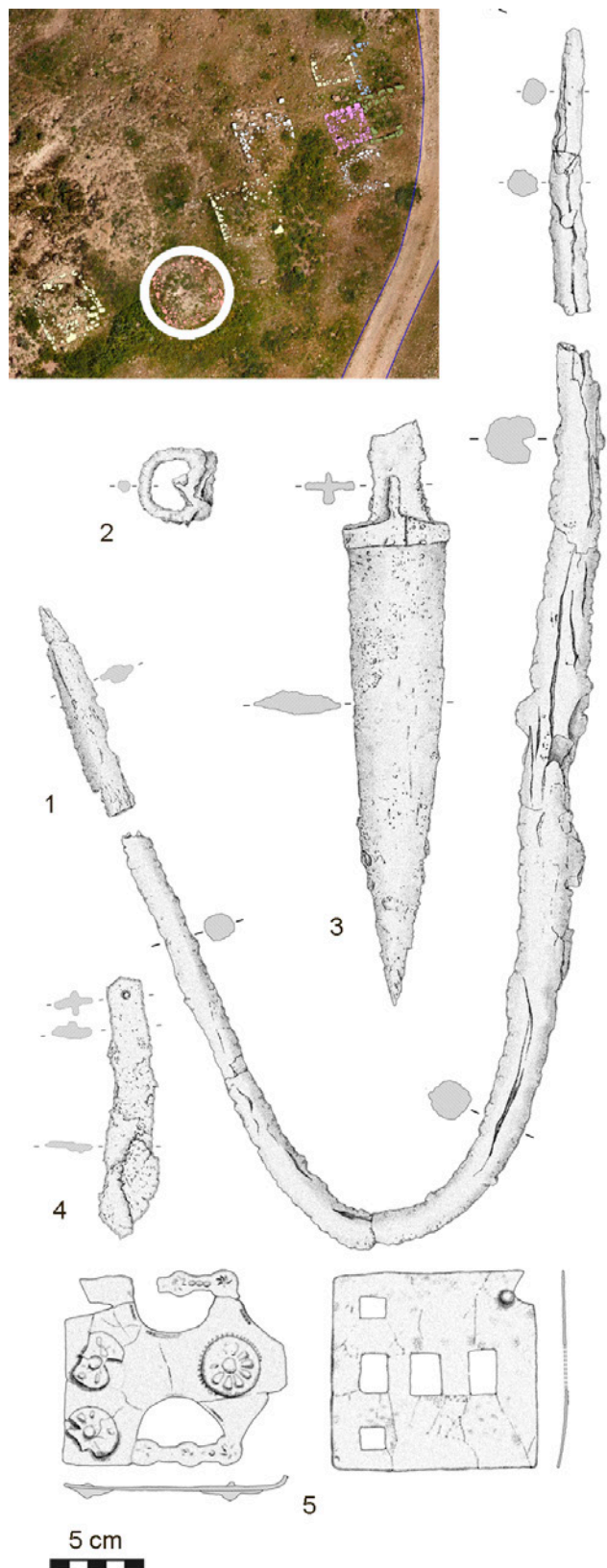


Figura 3.23. Ajuar de la Sepultura II. 1: *soliferreum* (MPV 47054 y 24); 2: anilla de vaina (MPV 47054); 3: puñal (MPV 23); 4: cuchillo (MPV 25); 5: placa de cinturón (MPV 59).

⁵ Muchas medidas están en blanco en el diario, posiblemente porque las recoge posteriormente en los croquis y plano general. No debió considerar necesario rellenar los huecos.

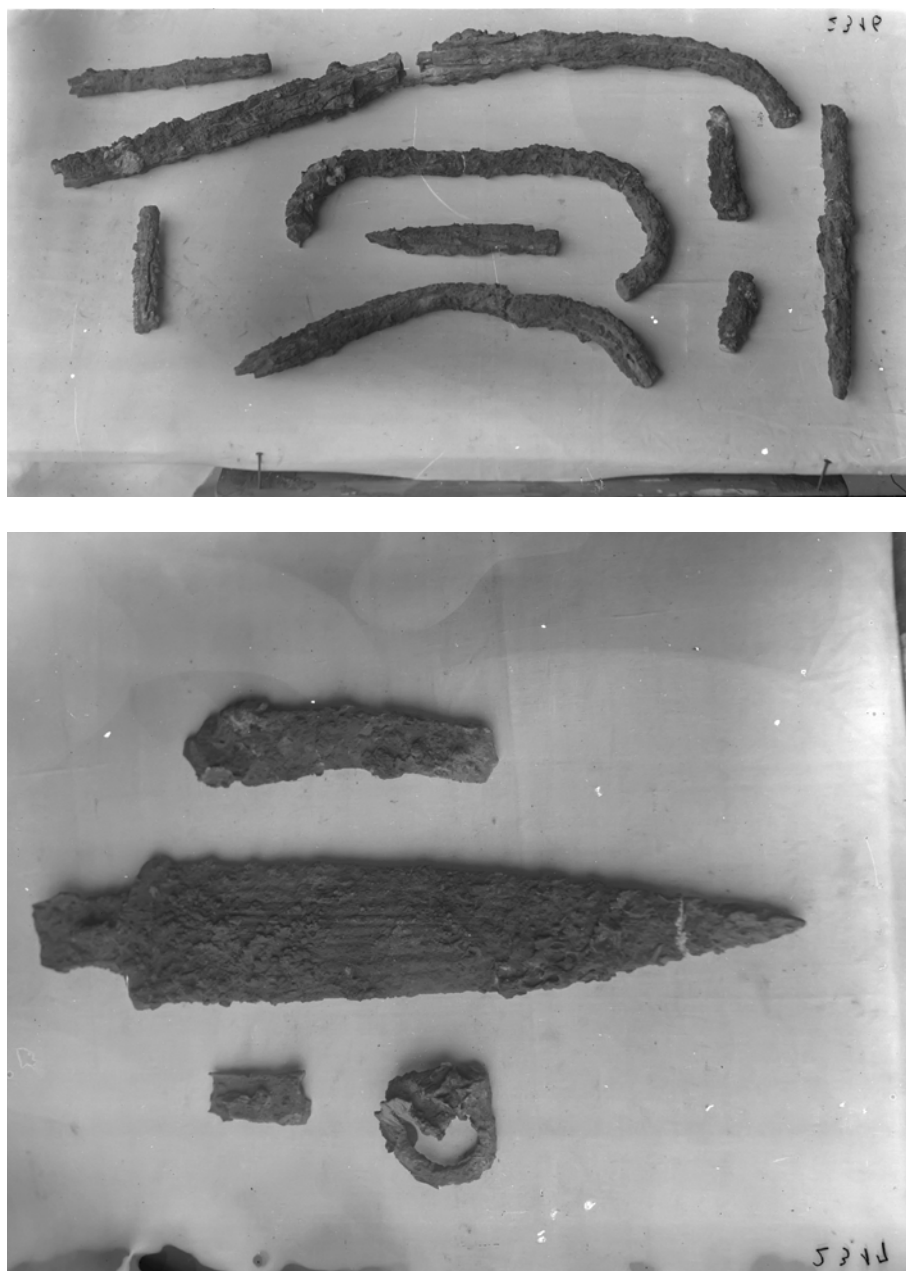


Figura 3.24. Ajuar de la Sepultura II. 1: *soliferreum*; 2: cuchillo, puñal y vaina (Archivo fotográfico SIP).

entre ellos una boca con forma de trompeta y varios trozos del propio vaso= III” (desde una boca, subrayado). En el margen izquierdo pone III.

Estructura: Se trata de una sepultura en hoyo que estuvo enlucido. En las notas del cuaderno nº 68 aporta detalles sobre las medidas de la mancha (“100 cts.” de diámetro) por lo que debe tratarse de un *bustum*; también señala que el *lebes* estaba lleno de huesos hasta la mitad y estaba tapado por la escudilla o pátera en posición invertida.

Ajuar: *Lebes* como urna y pátera haciendo de tapadera (fig. 3.26)⁶; además una escudilla y parte superior de una botella. Como armamento se cita en el diario una lanza muy incompleta que, por la descripción, consideramos que es una de las

⁶ En la fotografía del Archivo fotográfico del SIP, la pátera es la pieza que hace de tapadera, en cambio en la descripción del diario dice “copa grande sin pié” que debe corresponder a la escudilla. En cualquier caso, no afecta a la interpretación.

catalogadas como carentes de contexto (fig. 3.25, 5). El ajuar estaba disperso al exterior del *loculus* y algún fragmento cerámico en el fondo.

Restos humanos: Adulto joven, femenino.

Cronología: La cerámica aporta una cronología de principios del siglo III a. C. La lanza tiene una cronología más antigua.

3.3.2.4. Sepultura IV

Se excavó el mismo día que la anterior (26 de marzo de 1919).

Descripción (según diario nº 67): “A [en blanco] de la pared NE dicha y ... (*sic*) al SE del hoyo anterior aparece otra mancha de carbones y cenizas, y como un pequeño hoyo en medio conteniendo restos cerámicos, al parecer pertenecientes á (*sic*) dos piezas, una de ellas bastante completa, en forma de especie de botella con boca de trompeta, [subrayado doble] y con ellas dos fusayolos (*sic*) como de forma cónica en cuya parte superior debió ensancharse según denotan las roturas que tienen en dicho lado, y otro más pequeño, bitroncocónico de bases coincidentes.”

En ese momento se planteó la posibilidad de que III y IV fuesen la misma sepultura, pues no encontró “restos óseos ni útiles ni joyas”. Pero inmediatamente descarta dicha posibilidad por la separación existente entre ambas “hogueras”.

En las notas del diario nº 68 plantea la posibilidad de que se trate de una tumba expoliada “en lugar tan frecuentado por el hombre durante siglos, á (*sic*) pocos pasos de una casa de labor y en los mismos ensanches de la era”, apuntando la posibilidad que se hubiera destrozado haciendo leña.

Estructura: Se trata de una sepultura en hoyo situado en medio de una mancha de cenizas. Ballester Tormo considera que estaba expoliada o era un cenotafio ya que no se encontraron restos humanos.

Ajuar: Botella, orza y dos fusayolas en el interior del *loculus* (figs. 3.25 y 3.26, 2).

Restos humanos: No se encontraron.

Cronología: La botella es igual a la de la tumba anterior por lo que podría tratarse de un enterramiento o depósito de inicios del siglo III a. C.

3.3.2.5. Sepultura V

Se excavó entre el 26 y el 27 de marzo de 1919.

Descripción (según diario nº 67): “Al N del ángulo de dicho lado de la sepultura II, á (*sic*) distancia de [en blanco] donde las catas practicadas el año anterior se acusaba el ángulo de otra construcción, ha sido plenamente comprobada esta (*sic*). Se trata al parecer de un pequeño monumento funerario: mide 2'30 de largo (en dirección NE-SO) por los mismos aproximadamente de ancho. La cara superior es muy desigual, y presenta la particularidad de tener por los lados N, S y parte de O, un rebanco a manera de estribo ó (*sic*) refuerzo, de un promedio de anchura de 55 cts. aproximadamente x 42 de alto [las medidas están añadidas en la línea superior]. Nótese que por el ángulo SO donde parece roto el estribo, asoma tierra quemada, tal vez de la hoguera sobre la que se levantó la tumba. La denominamos V”. Incluye un croquis de planta y sección con las medidas (fig. 3.12).

En el texto del 27 de marzo señala que al excavar el interior había capas alternas de piedras y tierra y a unos 30-35 cm de profundidad, una capa de tierra quemada con alguna loseta y

por debajo tierra negra con carbones. En ella se recuperaron una pequeña fusayola esférica aplanada, un trozo de hierro, un cuchillito, varias “perlas” cilíndricas –que él sugiere sean de cornalina o coral-, restos de una fíbula y pulsera, además de “pequeños y escasos trocitos de hueso”.

Estructura: Se trata de un encachado casi cuadrado y escalonado, construido encima de la pira.

Ajuar: Una lámina de hierro, dos fíbulas de bronce, unas pinzas, una pulsera de bronce, unas cuentas de collar, una fusayola, cinco recipientes cerámicos incompletos, dos de ellos probablemente son botellas y un plato. Además de “un cuchillito”, según el diario, no identificado pero que podrían ser las pinzas que no se citan o la lámina de hierro. Según se describe, el ajuar se encontró entre los restos de la cremación (figs. 3.27, 4.50 y 4.52).

Restos humanos: Escasos huesos que no se han encontrado en el depósito del MPV.

Cronología: Por las botellas podría ser de principios del siglo III a. C.

3.3.2.6. Sepultura VI

Como la anterior se localizó el 26 de marzo de 1919, se delimitó el 27 y se excavó el 28.

Descripción (según diarios núms. 67 y 68): “Cuasi á (*sic*) L de esta última construcción aparece el cuadrado de una gran sepultura que mide: lado NO y opuesto 4'20 mts; NE sobre 4'21 y SO. 4'50 mts. Dista este último lado (el más inmediato á [*sic*] V) dista (*sic*) de la inmediata pared de la construcción, á (*sic*) la que es aproximadamente paralela, 0'53 m”.

El día 28 señala que el aparejo es de piedras grandes en los ángulos y medianas en los paramentos. El lado NE conservaba 67 cm de altura y la NO, 75 cm. En el interior, se alternaban una capa de piedras medianas y tierra; por debajo piedras de mayor tamaño y, a más de 40 cm, una capa de tierra mezclada con cenizas; a continuación, otra capa de piedras gruesas próximas a los ángulos y paredes. A unos 80 cm junto al lado O, se encontró una mancha de cenizas y tierra quemada. Al no encontrar resto alguno “a pesar de ahondar hasta encontrar el suelo natural” se planteó la posibilidad de que fuera una antigua “mansión” reutilizada o una tumba expoliada.

En el diario nº 68 propone que fuera un monumento conmemorativo a un difunto muerto lejos; y, a pesar de considerarlo “algo imaginativo”, le parece “la solución más lógica o menos absurda al problema que esta tumba sin muerto plantea.”

Estructura: Se trata de un gran encachado casi cuadrado construido sobre una mancha de cenizas. Posible cenotafio (fig. 3.14).

Ajuar: No se encontró.

Restos humanos: No se encontraron.

Cronología: General de la necrópolis, siglo IV a. C.

3.3.2.7. Sepultura VII

Excavada el día 27 de marzo de 1919.

Descripción (según diario nº 67): “Se descubre la tumba VII. Forma ésta un pequeño cuadrado de 2'30 mts aproximadamente [en línea superior] de lado, y de la altura de una sola hilada de piedras que viene á (*sic*) dar un promedio de 0'25 á 0'35. Apenas quitadas la primera capa de piedras de la superficie, aparecen aquellas sucias de cenizas por sus caras

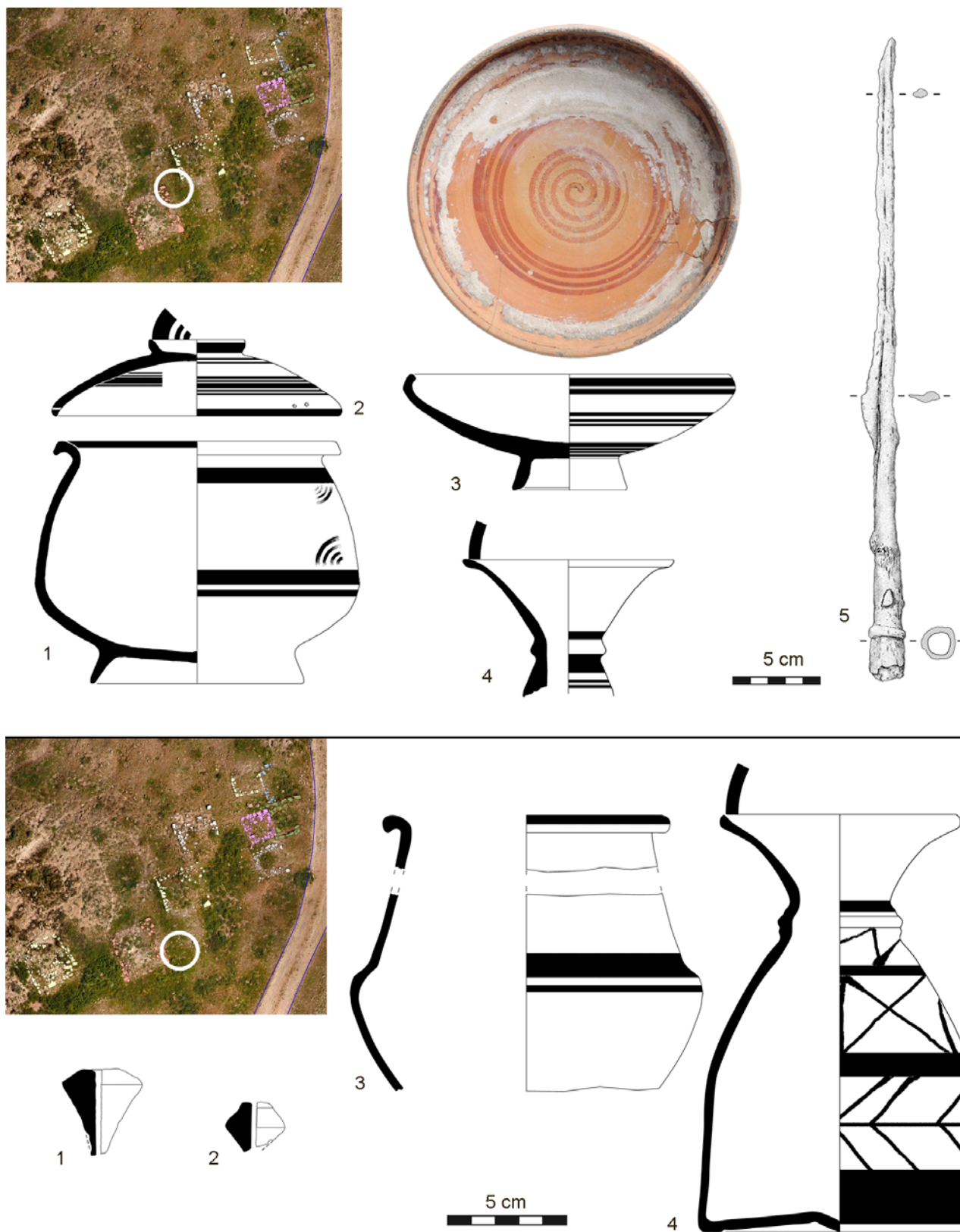


Figura 3.25. Arriba: ajuar de la Sepultura III. 1: *lebes* (MPV 24069); 2: escudilla (MPV 47056); 3: pátera (MPV 24070); 4: botella (MPV 47056); 5: punta de lanza (MPV 40). Abajo: ajuar de la Sepultura IV. 1: fusayola con cabeza rota (MPV 47153); 2: fusayola acéfala (MPV 47153); 3: orza (MPV 47159); 4: botella (MPV 70).



Figura 3.26. 1: *lebes* y pátera como tapadera de la Sepultura III; 2: botella de la Sepultura IV (Archivo fotográfico SIP).

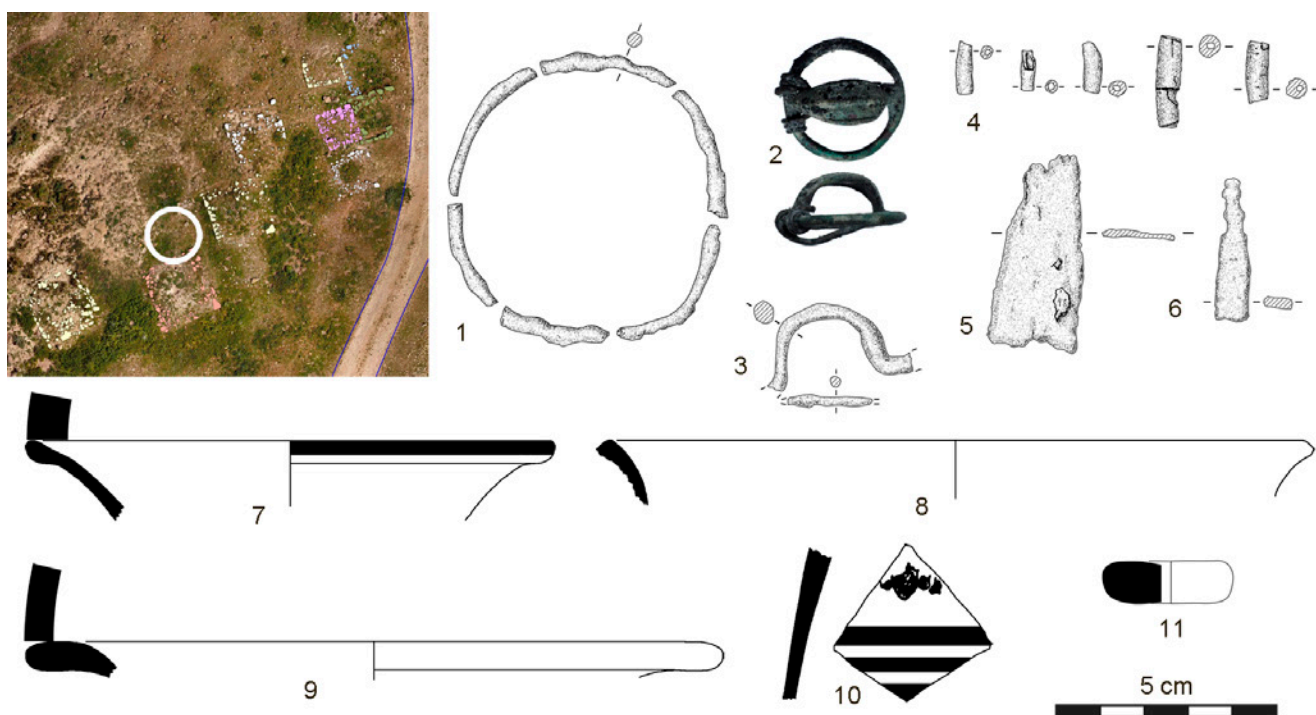


Figura 3.27. Ajuar de la Sepultura V. 1: pulsera (MPV 47121); 2 y 3: fibulas anulares (MPV 45 y 47121); 4: cuentas (MPV 47120, 66 y 65); 5: lámina de hierro (MPV 47120); 6: pinzas (MPV 47121); 7: botella (MPV 47120); 8: tinajilla (MPV 47120); 9: posible botella (MPV 47120); 10: fragmento con decoración pintada (MPV 47120); 11: fusayola de clase B (MPV 68).

inferiores, y sin apenas capa de arcilla que las separe de los restos de la hoguera se muestra ésta enseguida, y en especial amontonadas hacia el ángulo NE de la tumba y hasta la mitad de la extensión de cada pared que forma ángulo. Entre la tierra quemada se encuentran: Un gran puñal (o espada corta) roto en dos trozos, una hoja de lanza mediana, y trozos del útil, de aplicación desconocida que tanto se da en esta necrópolis; y un poco más al centro una fibula ibérica grande. También mezclados con los hierros y la tierra aparecen muchos tios pertenecientes a la misma pieza, que parece una gran taza campaniana de las q. (*sic*) se dieron en Covalta en las excavaciones últimas. Solo han aparecido en la tierra negra algunos restos hóseos (*sic*), que no sabemos si son humanos y restos de la empuñadura de la espada o puñal. Es de notar que en el resto de (*sic*) área de la tumba apenas si hay tierra negra y cenizas; q. (*sic*) no se ha notado restos de pocito; y q. (*sic*) en nivel inferior al gravon sobre q. (*sic*) se asentaban las cenizas, y por bajo de las piedras q. (*sic*) forman la pared E, se ven evidentes restos de hoguera, así como si la tumba se hubiera levantado sobre una de ellas ó (*sic*) como si la que debió hacerse en el emplazamiento de esta tumba hubiera rebasado por tal lado el área de aquella. Hacemos un corte en esta, para dilucidar este punto.

De lo que antecede parece conjeturarse que debió construirse una especie de terraza cuadrada escavando (*sic*) el terreno y rebajándose alrededor (así se explican las manchas de cenizas encontradas á (*sic*) nivel inferior del fondo de la tumba), y tal vez sobre tal terracilla se elevara la hoguera funeraria, cuyos restos rebasaron el borde y rodaron á (*sic*) nivel más bajo por el lado que antes se indica”.

Estructura: Se trata de un encachado casi cuadrado, construido sobre los restos de la pira funeraria amontonados hacia el ángulo NE de la construcción.

Ajuar: Espada, vaina, cuchillo, *soliferreum*, escudo y fibula entre la tierra con cenizas y carbones. Entre los carbones recogidos se han podido identificar dos higos carbonizados, dos bellotas

además de restos de cereal panificado (figs. 3.28, 3.29, 5.12, y 5.16-5.18). En escritos posteriores se adjudica “la copa campaniana” a la Sepultura VII bis, actual XXXVIII.

Restos humanos: Restos óseos de Adulto y Preadulto, uno de ellos podría ser de la Sepultura XXXVIII (ant. VII bis).

Cronología: Posterior a Sepultura XXXVIII (ant. VII bis), primera mitad del siglo IV por espada de frontón.

3.3.2.8. Sepultura VIII

Se excavó el día 28 de marzo de 1919.

Descripción (según diario nº 67): “VIII. Limpiando el terreno á (*sic*) L de VII y á 3 y 3'15 mts de la pared de dicho lado (*sic*) respectivamente de los ángulos N y E de tal construcción y 2,80 del S de VI, aparece en el suelo á (*sic*) unos 20 cts. de profundidad, una mancha de tierra quemada y carbones encima en la que se encuentran algunas piedras de mediano tamaño. Explorada resulta una pequeña poza con cenizas, carbones y huesos humanos, entre los que se hallan una lanza de mediano tamaño, trozos, al parecer de una falcata [en una corrección posterior situada sobre este término se indica “espada de antenas”], un asidero de escudo (incompleto) una gran fibula hispánica, restos de vaina de espada y algunos hierros informes, con escasos tios. Mide la mancha de cenizas, en su promedio que afecta forma elipsooidal unos 35 ó 40 cts. por 55 ó 60, y el fondo se halla a unos 60 cts. del nivel del suelo. Aparecen alrededor de la poza algunos trozos de cerámica [se cambia por “obra”] o barro cocho y hasta calcinado, que nos hace sospechar si el pequeño hoyo se enlucía antes de usarlo. Es de notar que aparte algunos trozos de hierro en la poza apareció primero la lanza a trozos, luego la falcata [corregido por espada incompleta en línea superior] en su mayor parte debajo de la lanza y un trozo a su nivel, y después los restantes objetos. Se denomina VIII”.

Estructura: Tumba en hoyo elipsooidal enlucido, posiblemente con una cubierta de piedras parcialmente destruida. Por la mancha de cenizas y carbones pudo construirse sobre la pira.



Figura 3.28. Ajuar de la Sepultura VII: espada con fragmento de cuchillo adherido, *soliferreum*, escudo y fibula (Archivo fotográfico SIP).



Figura 3.29. Ajuar de la Sepultura VII. 1: fibula anular (MPV 47136); 2 y 4: *soliferreum* (MPV 13, 14, 47076, 47079, 47086, 47093, 47094 y 47132); 3: higo carbonizado (MPV 6438); 5: fragmentos de escudo (MPV 47137); 6: espada con fragmento de cuchillo adherido (MPV 13); 7: fragmento de vaina (MPV 47091).

Ajuar: Espada y vaina, lanza y regatón, fibula (no identificada), fragmentos de copa y escudilla. La manilla de escudo está citada por Fletcher Valls y Pla Ballester (1977, 172) y suponemos que puede ser un fragmento sin referencia (fig. 3.30). Todo estaba en el interior del *loculus*. La lanza y la espada se colocaron en la parte superior (fig. 7.19).

Otros: Se recogieron cuatro fragmentos de tierra quemada.

Restos humanos: Adulto masculino.

Cronología: Mediados del siglo IV a. C. por la lanza mediana.

3.3.2.9. Sepultura IX

Se empezó a descubrir el día 28 pero se excavó el 29 de marzo de 1919.

Descripción (según diario nº 67): “Hoy se ha seguido descubriendo, apareciendo un cuadrado de unos 2’98 de lado, si bien la pared ó (*sic*) lado NE parece borrosa. Descubierta cuidadosamente se halla: primero una capa de piedras de mediano tamaño y tierra y a unos 30 ó 40 cts. de profundidad se da especialmente en el lado SO y como hasta el centro una capa de tierra cocida amasada con

paja, de unos 15 á (*sic*) 20 cts. de espesor según los sitios y debajo y arrimada al centro pero únicamente de dicho lado la pequeña poza con ceniza, tierra y piedrecillas [esta última palabra añadida en línea superior] quemadas, huesos y armas y útiles que debió tener unos [esta palabra añadida en línea superior] 10 cts. de profundidad [añadido en línea superior]. Han sido halladas: un espada o puñal [palabra rodeada de puntos] grande, roto en dos trozos, otros que parecen de lanza, una gran fibula hispánica y debajo de todo unas pequeñas pinzas. No se nota horizontalidad (*sic*) en la colocación de las piezas grandes. Hay una vez más indicios de que colocados los restos y útiles, en la poza se cubría todo con barro amasado con paja. Es de notar que sobre el resto de área de la sepultura aparece solo arena con escasa piedra y que apenas si se dan algunos trozos de [las últimas tres palabras añadidas en línea superior] tiestos en el enterramiento. A L de la pared de ese lado han aparecido muchos tiestos al parecer de una misma pieza (especie de tinaja mediana). Designamos esta sepultura con el IX”.

Estructura: Estructura de piedras y tierra casi cuadrada, construida sobre *loculus*, descentrado, cubierto con tierra y paja. En su interior se depositaron los restos de la cremación y el ajuar.

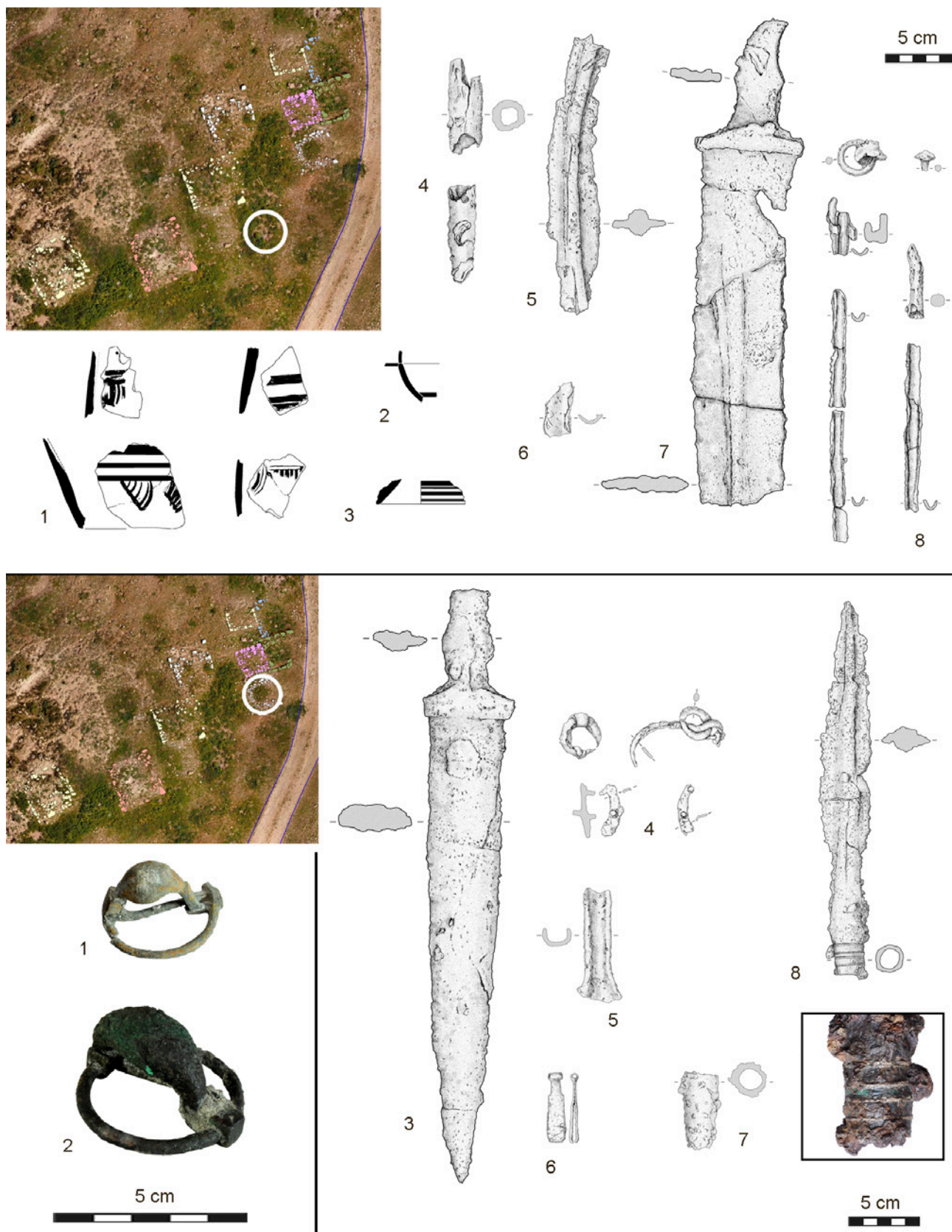


Figura 3.30. Arriba: ajuar de la Sepultura VIII. 1: fragmentos de cerámica pintada (MPV 47081); 2: escudilla (MPV 47081); 3: pie destacado (MPV 47081); 4: regatón (MPV 47053); 5: punta de lanza (MPV 39); 6: fragmento de escudo (MPV 47115); 7: espada (MPV 38); 8: vaina (MPV 47153). Abajo: ajuar de la Sepultura IX. 1 y 2: fibulas anulares (MPV 47106 y 29); 3: espada (MPV 26); 4: vaina (MPV 47083 y 47106); 5: escudo (MPV 47106); 6: pinzas (MPV 28); 7: regatón (MPV 47083); 8: punta de lanza con cubo decorado con cobre y plata (MPV 31).

Ajuar: Espada, vaina, lanza, escudo, dos fibulas anulares (aunque sólo se cita una), pinzas y cerámica (figs. 3.30 y 3.31). La cerámica no se ha identificado entre los materiales depositados en el MPV, pero puede ser alguno de los fragmentos inventariados sin referencia (MPV 47111) (Anexo I, tabla I.53).

Otros: Material de construcción (fig. 3.58, 2).

Restos humanos: Adulto ¿femenino?

Cronología: Por la moharra mediana se puede fechar hacia mediados del siglo IV a. C.

3.3.2.10. Sepultura X

Se excavó el día 29 de marzo de 1919.

Descripción (según diario nº 67): “X. Explorando á (*sic*) L de IX y tan inmediato a ella que su ángulo E está en contacto con el O de la nueva construcción, aparece esta consistente en un pequeño cuadrado que mide sobre 2’40 mts de lado. A unos 32 cts. y tras una pequeña capa de tierra cocha (unos 8 cts.) [esta cifra aparece sobre un término tachado] aparece un trozo de cuchillo curvo y casi al mismo nivel una fibula de mediano tamaño, otro trozo que parece arco y parte de aro de otra grande y la aguja de la misma. Luego un fusayolo bitronco-cónico (*sic*) pequeño y otro q. (*sic*) parece una garrucha. Se aislan las cenizas y tierra quemada, que aparecen en el mismo centro de la sepultura formando una capa sobre el fondo de unos 12 cts.

Junto con los fusayolos (*sic*) que fueron saliendo alineados, como bordeando la poza por las caras paralelas á (*sic*) los lados NE y SE, y como amasijados con el barro fueron saliendo trozos de tiesto como de un plato ibérico y otros que nos parecen campanianos o áticos, si bien no podemos precisarlo por la suciedad que los cubre.

Se notó claramente que las fibulas, fusayolos (*sic*) y tiestos estaban recubiertos de barro”.

Estructura: Encachado casi cuadrado y *loculus* centrado, en cuyo interior estaba depositado parte del ajuar. Las fusayolas se colocaron rodeando los lados NE y SE del hoyo.

Ajuar: Tres fibulas y otra posible, un cuchillo, ocho fusayolas y una pieza semejante, un plato ibérico, seis copas de barniz negro, pasta vítrea, pinzas de bronce, un posible lingote de bronce y restos de bronce irreconocibles (figs. 3.32 y 4.17).

Otros: Se recogieron cuatro fragmentos de tierra quemada (fig. 3.58, 3).

Restos humanos: Adulto.

Cronología: Mediados del siglo IV a. C. por las copas de barniz negro ático.

3.3.2.11. Sepultura XI

Se excava el mismo día que la anterior (29 de marzo de 2019).

Descripción (según diario nº 67): “Desfondando el terreno en el ángulo que al N forman las sepulturas IX y X, se descubre una pequeña sepultura separada sobre 0’50 m. del lado más orientado al N de la citada en último término, y con lados paralelos á (*sic*) los de esta (*sic*). Formaba un pequeño rectángulo de 1’125 x 1’12, siendo los lados mayores los paralelos á (*sic*) los de la X. Quitadas unas pocas piedras de mediano tamaño que la cubren y una delgada capa terrosa que parece serlo de barro, se encuentran abundantes cenizas y carbones mezclados con tierra quemada y



Figura 3.31. Ajuar de la Sepultura IX: espada, punta de lanza, pinzas, fibula, regatón y escudo (Archivo fotográfico SIP).

algunos huesos [esto último añadido en línea superior] y entre todo ello restos carbonizados de un cinturón (¿) adornado con rosetas estampadas [esta última palabra añadida en línea superior] de las que aun aparece una completa, una sortija de plata y una pequeña fibula.

Tiene esta pequeña sepultura formadas las paredes de una sola hilada de piedras de mediano tamaño, de las que otra fila interior de piedras despegadas cubría parte de las cenizas. Reposaban estas sobre el fondo de gravon del suelo natural, y tenían un fondo de sobre 30 cts. Se la indica con el nº XI”.

Estructura: Encachado rectangular construido sobre los restos de la pira, entre los que se recuperó el ajuar. La altura conservada es de unos 20 cm.

Ajuar: Anillo de plata, anillo de bronce, fibula, placa de madera de boj y algunos fragmentos cerámicos (fig. 3.33).

Restos humanos: Adulto mayor de 14 años.

Cronología: General de la necrópolis, siglo IV a. C.

3.3.2.12. Sepultura XII

Excavada el mismo día 29, pero antes que la XI.

Descripción (según diario nº 67): “Limpiando el terreno al S de XI donde se marca otra pequeña sepultura [la última palabra añadida en línea superior] y en el espacio comprendido entre dicha sepultura, la X y el enterramiento VIII, y á (*sic*) unos 3’40 metros de la X [añadido en línea superior], aparece otra cámara cuadrada, ó cuasi (*sic*) cuadrada, que mide 1’76 m, en dos lados paralelos por 1’86 en los otros dos; siendo los mayores los orientados aproximadamente de N á (*sic*) S. Es de notar que las paredes de esta tumba son, como generalmente sucede, paralelas á (*sic*) las restantes. Designamos esta sepultura con el XII.

XII [al margen] Mientras se va desfondando el terreno en el ángulo que forman las sepulturas IX y X, al N, procedemos á escavar (*sic*) la XII. Apenas limpiada su parte superior de una capa de arena con algunas, escasas piedras, aparece una ligera mancha de cenizas y la mayor parte de una copa ibérica de las de pequeño pie, o cazoleta ibérica del tipo tan conocido, con

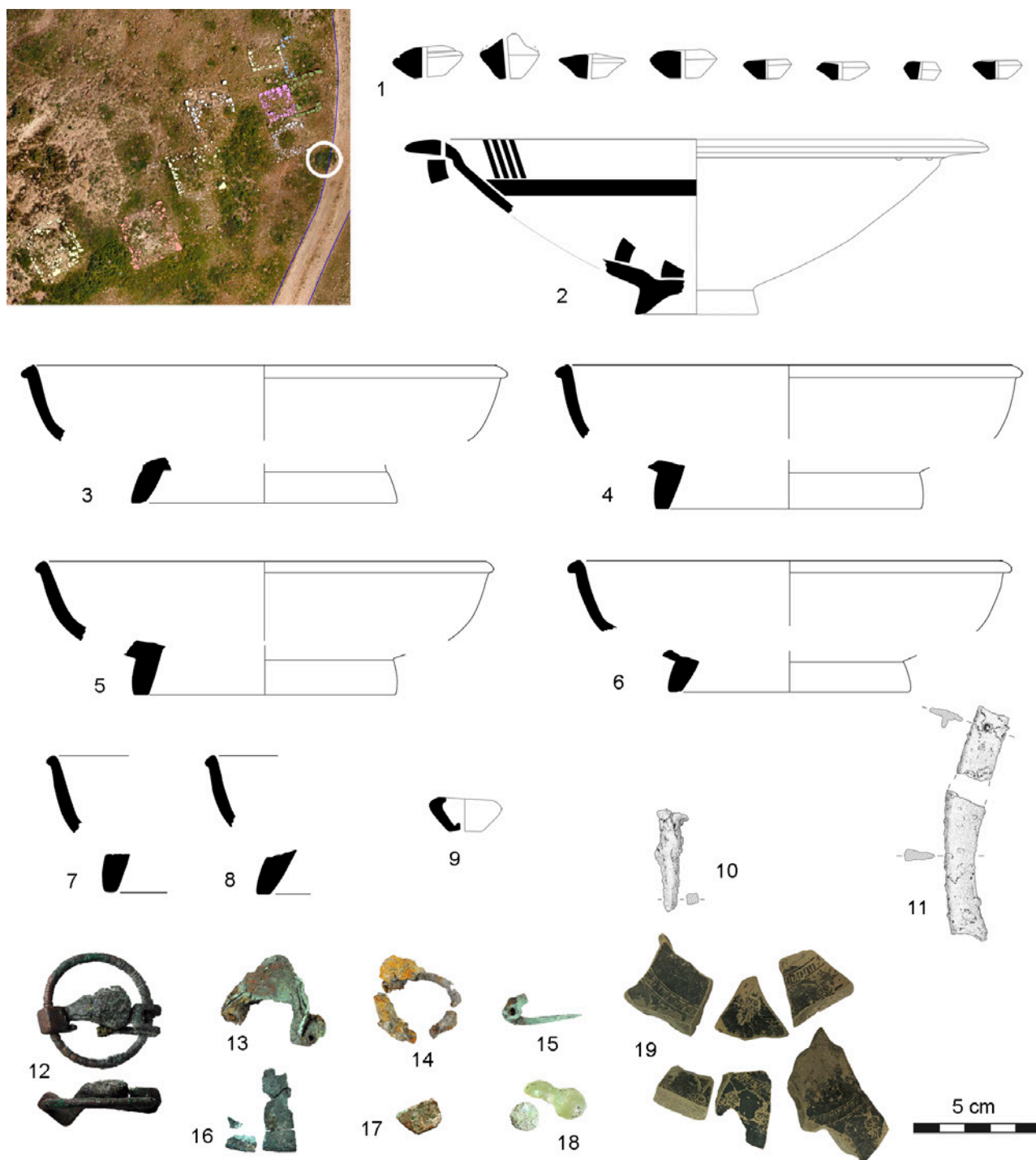


Figura 3.32. Ajuar de la Sepultura X. 1: fusayolas (MPV 47122); 2: plato (MPV 47069); 3-8: copas Lamboglia 22 (MPV 47058); 9: pieza indeterminada (MPV 47122); 10: clavo (MPV 47122); 11: cuchillo (MPV 47122); 12 y 13: fibulas anulares (MPV 63 y 47127); 14: anilla (MPV 47127); 15: aguja de fibula anular (MPV 47127); 16: pinzas (MPV 47127) (fotografía M. Blasco Martín); 17: lingote (MPV 47122); 18: dos fragmentos de pasta vítrea (MPV 47127); 19: fragmentos cerámica ática de barniz negro con impresiones (MPV 47058).

unos pocos huesos. Es digno de subrayarse la escasez de cenizas, apenas perceptibles, y de huesos, así como la carencia de útiles, armas y joyas. ¿Es que esta sepultura por estar en la parte alta, afloraron y se perdieron en algún tiempo los objetos depositados ó (*sic*) fue saqueada?”

Estructura: Encachado casi cuadrado con apenas cenizas. Una sola hilada conservada de unos 28 cm.

Ajuar: Cinco copas de barniz negro no citadas por Ballester Tormo (fig. 3.33). La “copa ibérica” utilizada como urna pudo ser alguna de éstas o bien los escasos fragmentos cerámicos sin referencia (Anexo I, tabla I.53).

Restos humanos: Adulto.

Cronología: Siglo IV a. C. por el barniz negro ático.

3.3.2.13. Sepultura XIII

Excavada el 29 de marzo, último día de la campaña de 1919.

Descripción (según diario nº 67): “Explorando el terreno al N de X y XI, donde como ya queda dicho se acusaba una mancha de cenizas, y á (*sic*) 1’65 y 2’10 mts respectivamente de los ángulos

N de las dos tumbas citadas, se encontró una especie de fosa ó (*sic*) pocito mal definido con algunas cenizas y carbones y escasos huesos y tiestos. No se recogió metal alguno. Pudiera ello explicarse por haberse perdido ya que está la poza al mismo borde del pequeño desnivel que linda y vierte sobre el camino de Valdeganga. XIII”.

Estructura: Hoyo en cuyo interior se depositaron los restos de la cremación y alguna cerámica. Posiblemente erosionada (fig. 3.14).

Ajuar: Algunos fragmentos cerámicos no identificados en el depósito del Museu de Prehistòria, pero pueden ser algunos de los inventariados sin referencia (MPV 47111) (Anexo I, tabla I.53).

Restos humanos: “Escasos huesos” no depositados en el MPV.

Cronología: General de la necrópolis, siglo IV a. C.

3.3.2.14. Sepultura XIV

Se excavó el 30 de marzo de 1920.

Descripción (según diarios núms. 67 y 68): “Quedó ayer bien demarcada la sepultura XIV que ya en la campaña del año anterior determinamos aún apareciendo solo la pared del lado SE.

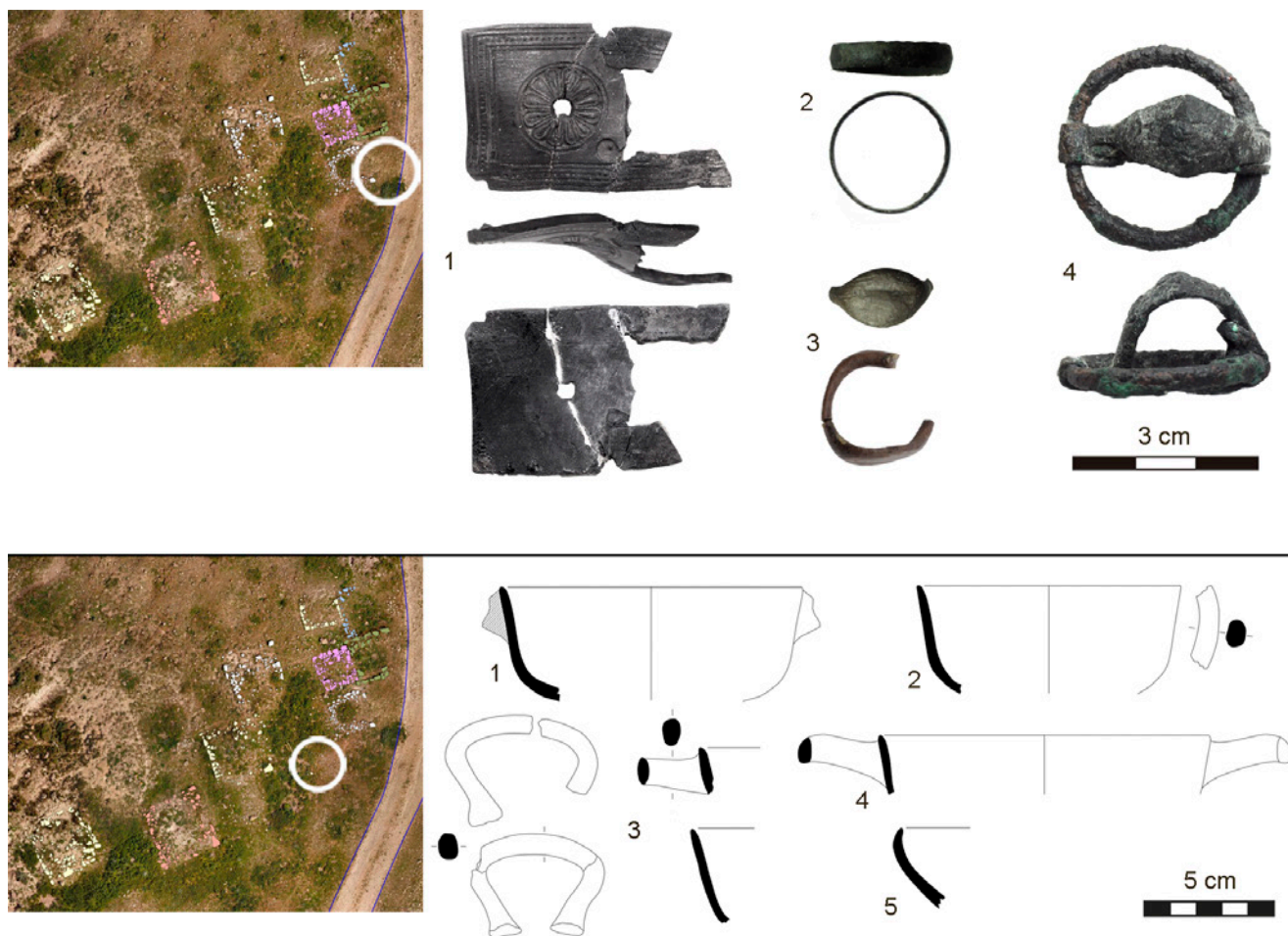


Figura 3.33. Arriba: ajuar de la Sepultura XI. 1: placa madera de boj con decoración impresa y grabada (MPV 64) (Archivo fotográfico SIP); 2: anillo de bronce (MPV 58); 3: anillo de plata (MPV 49) (Archivo fotográfico SIP); 4: fíbula anular (MPV 48). Abajo: ajuar de la Sepultura XII. 1-4: bolsales (MPV 47101); 5: copa Lamboglia 21 (MPV 47101).

Forma un cuadrado de [en blanco]. Sus paredes están en general construidas con losetas y como siempre no se las halla la cara interior”.

En las notas del diario nº 68 se dice lo siguiente:

“Las paredes de esta sepultura en general formadas por losetas sentadas a lo largo de aquellas. Mide la pared NE 3'80, la NO 3'89, la SE 3'80 y la SO 3'82. El corte interior, aun existente al descubierto, aparece borroso. Se notan gruesas y medianas piedras mezcladas con tierra y barro. No se nota raya de tierra cocha. Unos 20 cts de tierra humus: sobre 40 de piedra; y unos 32 de tierra detritus de barro; y bajo el gravón de la loma. Hecha una cata en la pared NE, da una altura de 44 cts, sentada sobre barro con puntos rojos y blancos (especie de mortero) formando una capa de 1'3 cts y debajo el gravón de la loma”.

Estructura: Encachado cuadrangular construido sobre un suelo de barro cocido.

Ajuar: Una placa de cinturón completa, una fibula, un puñal de frontón y su vaina, tres cuchillos, una punta de lanza, un *soliferreum*, una pátera ática, un plato, dos tinajillas, una tinaja, un tejuelo, laminillas de bronce (fig. 4.17), una piedra pulida y una pata de bovino de terracota (fig. 3.34). No hay indicaciones sobre dónde y cómo apareció el ajuar, pero se ha podido reconstruir parcialmente al conservarse adheridos el puñal, la punta de lanza y la placa de cinturón (fig. 7.20).

Restos humanos: No se citan.

Cronología: Por la tinaja de hombro podría ser próxima al siglo III a. C. ya que el puñal y la moharra tienen una cronología más antigua.

3.3.2.15. Sepultura XV

Se excavó el 26 de marzo de 1920.

Descripción (según diarios núms. 67 y 68): “Se explora el terreno al NO de la sepultura VI y de la IX y en el espacio comprendido entre ambas.

Entre dichas sepulturas y a unos 15 cents. del terreno superficial aparece bien determinada una pequeña sepultura cuadrangular que mide [en blanco] de lado (ya se precisará en el croquis la medida exacta de cada uno). Se la designa con el nº XV”.

“Se excava la pequeña sepultura descubierta (XV) y muy superficial, sin apenas alguna piedra mediana encima y el resto tierra, aparece en el centro de la sepultura una gran masa de cenizas que revueltas cuidadosamente acusa algún hueso sin que aparezcan restos algunos cerámicos ni de metal. La pared de esta sepultura se compone de una sola hilada de piedras encaradas hacia fuera y de mediano tamaño. Da la sensación de haber sido explorada.

También al NO de IX se descubre otra pared paralela á (*sic*) la de aquella, y á (*sic*) distancia de 70 cts de la misma. Se explora y comprueba que se acoda asimismo en ángulo recto cuasi enfrente mismo del ángulo O de dicha sepultura. Tiene la pared paralela á (*sic*) IX la particularidad de que al medir 2'60 mts contados desde el ángulo descubierto, forma un ángulo saliente hasta el punto que el callejón de separación queda reducido a 30 cts, o sea que tiene el ángulo 40.”

En el diario nº 68 escribió: “Es una sepultura pequeña. Mide en sus lados aproximadamente: el NO 1'64, el NE 1'75; el SE 1'68 y el SO 1'69. La forman piedras de tamaño desigual (la

pared NO dos gruesas piedras cuasi la completan); y tiene de altura la pared últimamente citada 29 cts. Debajo de ella se nota una capa de barro de alguna profundidad”.

Estructura: Encachado cuadrangular con los restos de la cremación en el centro.

Ajuar: Aunque en el diario Ballester Tormo dice que no encontró ajuar, en los almacenes del MPV hay seis fibulas, una anilla y una base recortada de cerámica ibérica (fig. 3.35). Dos de las fibulas y la anilla están recogidas en el primer inventario del SIP (fig. 3.36).

Restos humanos: Adulto joven.

Cronología: General de la necrópolis, siglo IV a. C.

3.3.2.16. Sepultura XVI

Se excavó el 26 de marzo de 1920.

Descripción (según diario nº 67): “Al NO de VI, á (*sic*) 1'10 mt de la pared de dicho lado y en el punto que precisan las siguientes medidas tomadas de los ángulos N y O de tal sepultura respectivamente, 2'69 y 2, y á (*sic*) unos 40 cts de profundidad un golpe de azada saca trozos recién rotos de una pieza cerámica. Limpiado y vaciado á (*sic*) su alrededor aparece una pieza de forma de perolete que estaba cubierta con una piedra. Ocupa el centro de una mancha de tierra negra y cenizas. Al sacarlo de su sitio y por una rotura sale una pequeña fibula á (*sic*) la que le falta parte del aro. Aparece el vaso completamente lleno de tierra y huesos, estos en la mitad inferior y ningún otro resto de metal. Al limpiar y vaciarlo de tierra se ha abierto por varios sitios, pero será de fácil reconstrucción. Se la designa con el nº XVI”.

Estructura: Urna tapada con una piedra, metida en un hoyo con cenizas alrededor.

Ajuar: La fibula citada no se ha encontrado, en cambio sí que hay una pulsera y un anillo, que debieron estar en el interior de la urna (figs. 3.35 y 3.37). Fletcher Valls y Pla Ballester (1977, 173) citan piezas de armamento que también aparecen en uno de los inventarios pero que no se han encontrado en el MPV ni tampoco publicó Ballester Tormo en su día (1930, 36, fig. 17) por lo que no se han tenido en cuenta.

Restos humanos: Adulto masculino.

Cronología: La orza que hace de urna se data en el siglo IV a. C. en el área oretana.

3.3.2.17. Sepultura XVII

Se excavó el 27 de marzo de 1920.

Descripción (según diario nº 67): “Al NO de XV y de VI aparece muy bien determinada una pared de sepultura orientada como todas. Siguiendo su paramento exterior en dirección O, se acoda en ángulo recto en la orientación dicha de NO y en una extensión de 3'70 metros, en cuyo punto parece y luego se comprueba, que forma acodándose de igual modo el tercer lado del rectángulo de la tumba. Para precisar en el croquis la situación de este nuevo enterramiento tomamos las siguientes distancias de los dos ángulos, con referencia á (*sic*) los inmediatos (lado NO) de la sepultura VI: El ángulo S de esta nueva sepultura, que designamos con el nº XVII dista del N y O de VI, 1'35 y 2'85 mts respectivamente, y el ángulo O, también respectivamente, 4'55 y 5'10”.

“Limpiando de piedra y tierra la mitad NO de la que hemos denominado como sepultura XVII, sobre el centro de tal lado y á (*sic*) unos 40 cts de profundidad, han aparecido entre la tierra arenisca y alguna pequeña piedra, primero una hoja muy afectada por el óxido que nos parece de jabalina, y que se ve se acababa de desunir de otro trozo, y luego unas como varillas de hierro una, revuelta sobre sí misma como formando una doble curvatura, que mide 1'23 mts y otro que también parece curvarse por uno de los extremos que tiene 0'57 de

medida. La curvatura de éste parece coincidir con la del otro trozo en cuyo caso debió medir tal vástago 1'80 mts, á (*sic*) los que sumado los 9 cts que mide la pequeña hoja, dan un total de 1'89, medida posible de una jabalina soliférrea (*sic*). Cuasi debajo del sitio que ocupaba la antedicha, aparecen: una espada de antenas (bien separadas, esféricas) de mango tubular; trozos de espada entre anillas y remaches (¿de escudo?) abrazadera de éste, hoja [ilegible] y regatones. Se guarda en cajas etiquetadas”.



Figura 3.34. Ajuar de la Sepultura XIV. 1: tinaja sin hombro (MPV 47160); 2: tinajilla sin hombro (MPV 47143); 3: asa de tinaja con hombro (MPV 47143); 4: copa Lamboglia 21 (MPV 47143); 5: base indicada, cerámica gris (MPV 47160); 6: pata de bovino (MPV 47143); 7: piedra trabajada (MPV 47143); 8: tejuelo (MPV 47160); 9: placa de cinturón (MPV 50335 y 50336); 10: punta de lanza adherida a puñal y restos de placa de cinturón (MPV 32, 34 y 35); 11-13: cuchillos (MPV 47141 y 47143); 14: vaina (MPV 47134 y 47135); 15: fragmento de *soliferreum* (MPV 47141).

En el diario nº 68 señala que hay una capa de tierra roja por toda la extensión, además de describir el tamaño de las piedras y dar las medidas del encachado.

Estructura: Encachado cuadrangular.

Ajuar: Espada y restos de la vaina, cuchillo, manilla de escudo y dos regatones. Un *soliferreum*, bien descrito en el diario, que Fletcher Valls y Pla Ballester recogieron en 1977 (173), del que podría formar parte la punta, además de fragmentos de hierro informes (fig. 3.38). Por debajo del *soliferreum* estaba el resto de la panoplia.

Restos humanos: No se citan.

Cronología: Principios del siglo IV a. C. por la espada de antenas y el asidero de escudo.

3.3.2.18. Sepultura XVIII

Se excavó el día 27 de marzo de 1920.

Descripción (según diarios núms. 67 y 68): “Apenas comenzados los trabajos queda bien determinada y en condiciones de excavar la sepultura XVIII. Miden sus lados, aproximadamente 2’80, si bien su lado NE parece por ahora ser una pared que la une

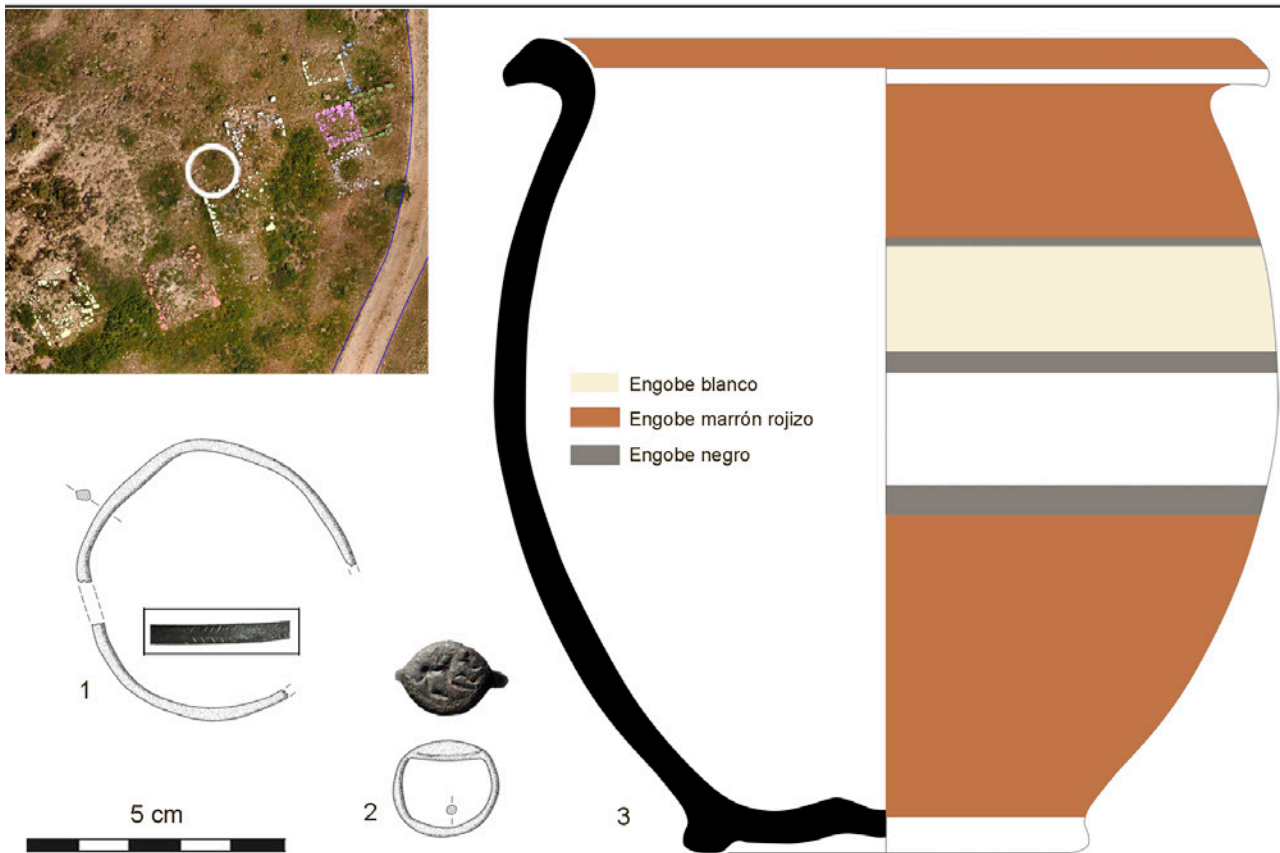


Figura 3.35. Arriba: ajuar de la Sepultura XV. 1-6: fíbulas anulares (MPV 55, 56 y 47158); 7: anilla abierta de bronce (MPV 57); 8: base cerámica recortada como tejuelo (MPV 47110). Abajo: ajuar de la Sepultura XVI. 1: pulsera con decoración incisa (MPV 47164); 2: anillo con cánido grabado en chatón (MPV 60); 3: orza (MPV 2146).


Servicio de Investigación Prehistórica de la Exma. Diputación Provincial de Valencia

Inventario del material arqueológico de Casa del Monte
Valdeganga (Albacete)

Folio 41.885 - Tomo IV - Documento N.º 2.

Núm.	Objeto	Croquis	Medidas	Referencias	Observaciones
52	Fibula hispánica de chavale		diámetro nro 18 diámetro mano 2.9	Agallón XXXII	✓
53	Fibula ? hispánica de bronce muy oxidada, con un vistazo		diám. 3.8 alt 2.8	Agallón XXXI	✓
54	Fibula hispánica de bronce de bronce		diám. 3.5	Agallón XXXI	✓
55	Fibula hispánica de bronce de bronce con vistazo		diámetro 2.4	Agallón XXXI	✓
56	Fibula de bronce a la que le falta medio arco		diám. 3.4	Agallón XV	✓
57	Fragmento de fibula de bronce		long. 4.3 alt. 2.	Agallón XV	✓
58	Anillo de bronce		diámetro 2.2	Ag. XV	✓
59	Relle de bronce		diámetro del relieve 1.4 x 0.5	Agallón XVI	✓

Figura 3.36. Página del inventario donde se detallan piezas de la Sepultura XV (Archivo documental SIP).



Figura 3.37. Orza de la Sepultura XVI (Archivo fotográfico SIP).

á (sic) las construcciones ó (sic) construcción no bien precisadas existentes entre esta y la IX. Las paredes están formadas por una hilada de piedras de mediano tamaño, habiéndose procurado que las caras planas den al exterior; pero aquí como en la mayor parte de construcciones, se ha ido luego rellenando de piedras, con lo que, en realidad, no hay propiamente paredes.

Excavada esta sepultura da primero una capa de piedras y tierra de diverso espesor, luego otra de tierra arenisca y entre ella aparecen cercanas a las paredes algún trozo de como cascote de enlucido quemados por una cara. Tras la capa de tierra aparecen, aunque no bien determinadas como distintas, dos grandes manchas de cenizas, una arimada al lado NE y otra al SO. En la primera se encuentran las dos piezas de un agrafe de bronce de mediano tamaño y unas como laminillas que debieron servir para mejor anclar aquellas al cuero, y una pieza incompleta de hierro que tiene como una ranura á (sic) lo largo, y con ella unos huesos como de articulaciones que no nos parece han sufrido la acción del fuego y que son todas (¿) como de articulaciones. La otra mancha de cenizas dio algunos huesos quemados y un trozo informe de hierro. Se nota en la tierra pegada á (sic) las paredes diversa coloración como producida por la acción del fuego y que parecen restos de una capa de tierra cocha con que debieron

cubrirse las cenizas. En la pared SE, en su cara interna y como á (sic) unos 30 cts. del fondo aparece calcinada una piedra de la pared. Las cenizas aparecían a unos 70 cts. de profundidad, y la pared más alta que es la de SE tiene hasta el fondo de la loma 90 cts., las laterales á (sic) esta van en desnivel hasta la del lado contrario que tiene sobre 50 cts. debido al declive pronunciado de la loma hacia dicho lado”.

En el diario nº 68 señala que forma parte de un conjunto formado por las XXIII, XXIV y XXXVI (figs. 3.20 y 3.55). Aporta más medidas e indica que por debajo de las paredes hay una capa de barro rojizo de unos 17-18 cm de espesor. Todas las paredes están careadas al exterior menos la NE que carea hacia adentro, al ser común con la sepultura XXXVI.

Estructura: Encachado cuadrangular.

Ajuar: Un fragmento de *soliferreum*, otro de vaina y una contera, una placa de cinturón completa y tabas perforadas, siete de ovicaprino y una de suido (figs. 3.38 y 3.40, 1). El ajuar apareció repartido en dos manchas: en una, hebilla, laminillas de bronce, hierro y las tabas; en la otra, huesos quemados y *soliferreum*.

Restos humanos: Infantil II-Preadulto.

Cronología: General de la necrópolis, siglo IV a. C. y anterior a la XXXVI.

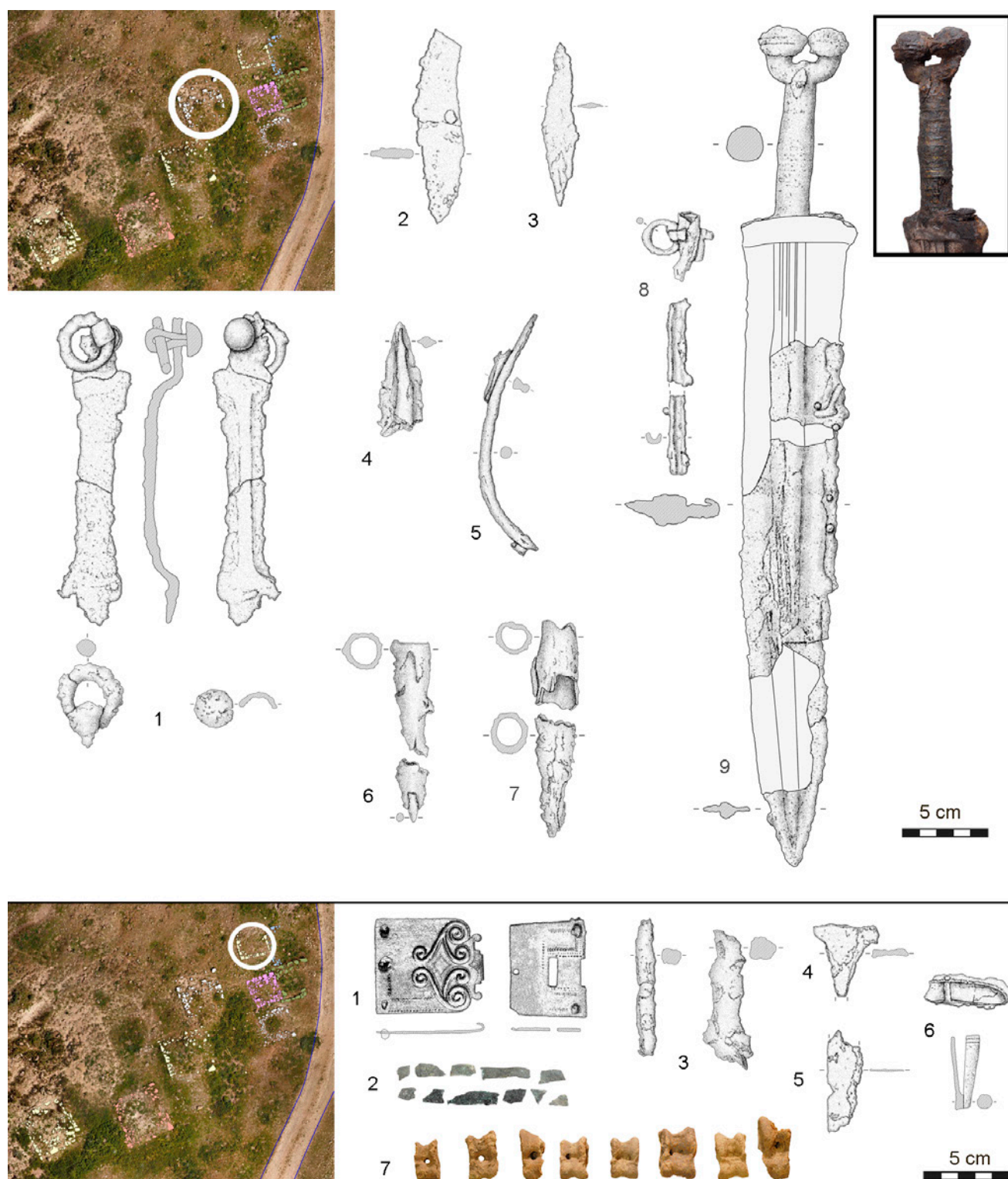


Figura 3.38. Arriba: ajuar de la Sepultura XVII. 1: manilla de escudo (MPV 36, 47072 y 47115); 2: cuchillo (MPV 47072); 3: lámina de hierro (MPV 47072); 4: punta de *soliferreum* (MPV 47072, 47087 y 47089); 5: varilla de hierro (MPV 47072); 6 y 7: regatones (MPV 47087 y 47072); 8: vaina, algunos fragmentos adheridos a la hoja de la espada (MPV 37); 9: espada y detalle del mango con decoración incrustada de cobre (MPV 37). Abajo: ajuar de la Sepultura XVIII. 1: placa de cinturón (MPV 9 y 10); 2: laminitas de bronce (MPV 47102); 3: *soliferreum* (MPV 47128); 4 y 5: dos láminas de hierro (MPV 47128); 6: piezas de una vaina (MPV 11 y 12); 7: ocho astrágalos (MPV 47051) (fotografías M. Blasco Martín).

3.3.2.19. Sepultura XIX

Se excavó el día 27 de marzo de 1920.

Descripción (según diario nº 67): “Explorando á (*sic*) P de XVIII y al NO de la sepultura aún no explorada XVII, y a un golpe de azadón para sacar una piedra de mediano tamaño que cuasi afloraba al suelo, aparecen cascotes recién rotos de un vaso y que efectivamente se trata de una urna cineraria. Se trata de un perol de mediano tamaño al que le falta cuasi todo el cuello, al parecer de muy antiguo, pues explorado a su alrededor se han hallado los mismos restos de tal parte del vaso. Separado cuidadosamente, se nota que estaba encajonado entre algunas piedras y arrimado a una pared que parece orientarse en la misma dirección que todas las de las sepulturas. Ocupaba cuasi el centro (un poco á [*sic*] NO) de una mancha de cenizas de como sobre 50 cts de diámetro y unos 10 de profundidad media, con huesos entre aquella y todo asentado sobre una capa de tierra cocha. Inmediato al vaso (á [*sic*] unos 8 cts) y en dirección aproximada NO á (*sic*) SE, aparecen una espada y una pequeña lanza superpuestas, que se colocaron enteras. Un fragmento parece acusar antenas de la empuñadura, y otros el asidero de escudo. Está este enterramiento a 1'08 del ángulo P de XVII y en la prolongación de su lado SO. Se le denomina XIX”.

“Vaciada la urna del enterramiento XIX, que aparece llena de tierra, se encuentran entre esta, en la parte superior, restos del borde del vaso, lo que nos hace rectificar la suposición de que se colocó roto, y restos también (no sabemos si la completaban) de una pequeña copa de las de Covalta y Almedinilla, que debió servir de tapadera, como la del año último. También aparece el resto de fíbula, de mediano tamaño, que completa el trozo de aro que se halló entre las cenizas de fuera”.

Estructura: Se trata de una tumba en hoyo (cf), con la urna falcada con piedras y situada posiblemente sobre la pira. Se cita la existencia de una pared que pudo servir para delimitar la pira o un encachado casi desaparecido. Pared que no se dibuja en los croquis.

Ajuar: Tinajilla que hizo de urna, una espada, una punta de lanza con incrustaciones de plata, dos fíbulas y restos de un brazalete de bronce. La “copa tipo Covalta o Almedinilla” que hizo de tapadera no se ha encontrado entre los materiales depositados en el MPV, pero Fletcher Valls y Pla Ballester (1977, 173) citan “fragmentos de una copa de pie bajo”. La manilla de escudo puede ser un fragmento no localizado que Ballester Tormo publicó (1930, 34, fig. 14) además de una anilla adherida a la punta de lanza. Los trozos de mango de cuchillo que cita en 1930 (p. 34) no se han localizado y tampoco se identifican en la figura 14 de la misma publicación (figs. 3.39 y 3.40, 2).

El ajuar se colocó cuidadosamente junto a la urna, excepto las fíbulas que se encontraron repartidas entre la urna y las cenizas de fuera (fig. 7.19).

Restos humanos: Preadulto.

Cronología: Siglo IV a. C. por la lanza mediana.

3.3.2.20. Sepultura XX

Se excavó el día 27 de marzo de 1920.

Descripción (según diario nº 67): “Cuasi al mismo tiempo á (*sic*) 1'80 mts á (*sic*) L del anterior enterramiento y á (*sic*) 2'30 del ángulo P de XVII y al quitar una loseta (que estaba a unos 15

cts de profundidad) aparece al descubierto la boca de otra urna. Designamos este enterramiento con el XX”.

“Se escava (*sic*) el enterramiento XX, y aparece un bello y completo vaso de forma de bobina pero al que el pié le dá (*sic*) un airoso aspecto de copa.

Vaciado, sólo contiene tierra y huesos, sin ningún resto metálico. Ocupaba el centro de una mancha de cenizas y huesos de sobre medio metro, que cubrían el vaso por su tercio inferior, y al lado del mismo, en la orientación NE una “falcata” (la primera que aquí se dá [*sic*]) de las de hoja poco ondulada. Está rota por varios sitios. Revueltas cuidadosamente las cenizas no se halla entre ellas resto alguno más, chocándonos no encontrarlos de fíbula ni de lanza”.

Estructura: Hoyo con urna tapada con una loseta colocada en el centro de la pira.

Ajuar: Imitación de crátera de columnas utilizada como urna, tapada con una loseta y una falcata con restos de la vaina adherida. A pesar de lo dicho en el diario, en el MPV consta, como parte del ajuar, una fíbula anular (figs. 3.40, 3 y 3.41). Todo el ajuar estaba al exterior de la urna.

Restos humanos: Adulto mayor de 30 años. ¿Femenino?

Cronología: Siglo IV a. C. por la falcata y la imitación de la crátera.

3.3.2.21. Sepultura XXI

Se excavó el día 27 de marzo de 1920.

Descripción (según diario nº 67): “Entre XVIII y XXIII, en la pared que les une como prolongación de sus lados NE, y á (*sic*) distancia respectivamente media entre ambas y arrimado a dicha pared y muy superficiales (apenas 10 cts de profundidad), sin mancha alguna de cenizas, a un golpe de azadón se rompen dos cacharros (una copa campaniana grande y cuasi completa y gran parte de otro vaso ibérico de pequeño fondo y gran vientre que forman un enterramiento seguramente, pues entre la tierra que en parte rellenaba el vaso campaniano se percibían restos de huesos quemados. Explorando alrededor no se halló nada más que precisara la sepultura salvo un fusayolo (*sic*) bitroncocónico casi esférico [desde “salvo” añadido en línea superior]. Seguramente sirvió de urna la copa, y se cubrió con los restos del vaso ibérico. Se designa este enterramiento como XXI”.

Estructura: Sepultura en hoyo, con urna cerámica, sin restos de la pira.

Ajuar: Dos platos de cerámica ática, el más completo posiblemente hizo de urna. Según el relato del diario estaría tapado por la base de una imitación de crátera de campana. Además, hay restos de botellas y una fusayola (figs. 3.42 y 3.44). Todo al exterior de la urna.

Restos humanos: Aunque en el relato se describe la presencia de huesos quemados, no se debieron recoger.

Cronología: Siglo IV a. C. por los platos áticos y la imitación de crátera de campana.

3.3.2.22. Sepultura XXII

Se excava el día 27 de marzo de 1920.

Descripción (según diario nº 67): “Poco después, a 2'50 mts de la precedente sepultura [XX] y á (*sic*) lo mismo del ángulo S de XVIII, y también debajo de una piedra y á (*sic*) escasa

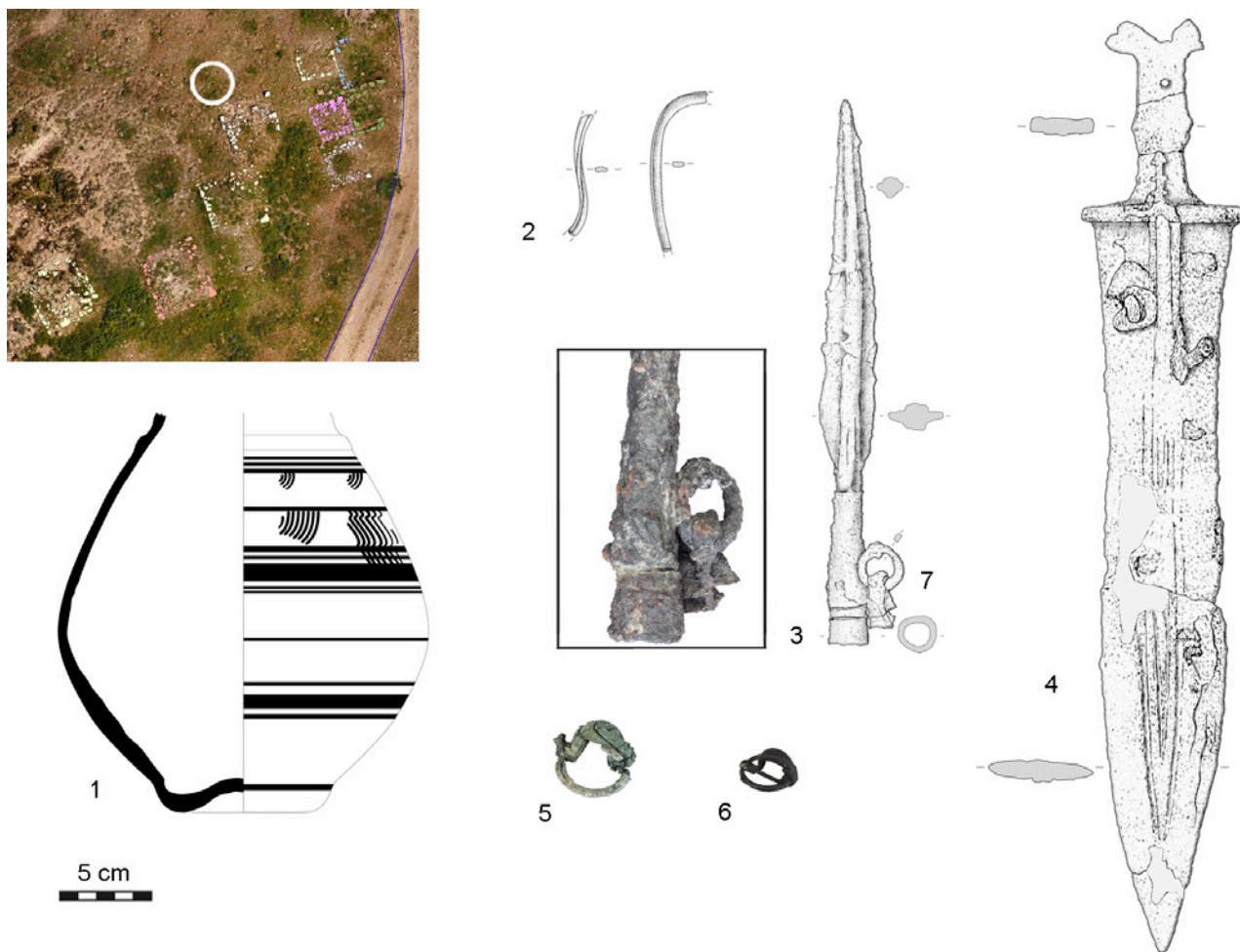


Figura 3.39. Ajuar de la Sepultura XIX. 1: tinajilla (MPV 47059); 2: pulsera (MPV 47131); 3: punta de lanza y detalle de la decoración en plata y cobre; y 7: anilla de escudo adherida (MPV 27); 4: espada (MPV 30); 5 y 6: fibulas anulares (MPV 47085 y 50).

profundidad (sobre 15 cts) aparece otra boca de urna. Se denomina a esta sepultura XXII...

Explorando el enterramiento XXII se halla una urna de forma de perol de mediano tamaño (sobre 16 cts de alto), que también ocupa el centro de una mancha de cenizas con restos óseos, entre las cuales no se halla arma, útil ni joya alguna. La urna aparece rota por varios sitios, pero sin faltarle nada. Vaciada no contiene nada digno de notarse".

Estructura: Urna tapada con una piedra, en hoyo sobre restos de la pira.

Ajuar: Urna tapada con una piedra que no se han identificado en el depósito del MPV.

Restos humanos: Preadulto.

Cronología: General de la necrópolis, siglo IV a. C.

3.3.2.23. Sepultura XXIII

Se excavó el día 28 de marzo de 1920.

Descripción (según diarios núms. 67 y 68): En el diario nº 67 se indica que al ser domingo, sólo él (I. Ballester Tormo) y Pascual (*sic*) trabajaron ese día.

En el diario nº 68 escribió: "Está careada á (*sic*) los cuatro lados, habiéndose sido aprovechado el NE para la sepultura XXIV.

La cara SO mide 2'70; la SE hasta la línea de la cara NE 2'67 (el ángulo de este lado se encuentra dentro de la pared SE de XXIV); la cara NE debió tener 2'70 (no se puede precisar por estar ambos extremos empotrados en los de la sepultura dicha) y NO sobre las mismas si bien no se conoce su extremo N por la misma razón.

La cara SO tiene como un estribo o repié de una sola piedra mediana de 21 cts ancho, mide de altura 84 cts sentada sobre el barro que forma una capa de 26 cts; bajo el gravón."

Estructura: Se trata de un empedrado tumular casi cuadrado.

Ajuar: *Kylix* ático de figuras rojas, un cuchillo afalcatado, tres fibulas, restos de bronce y una fusayola decorada (figs. 3.43 y 3.44). No hay información sobre su disposición en la tumba. Fletcher Valls y Pla Ballester (1977, 174) también señalan la presencia de conchas, sin mayor precisión.

Restos humanos: Preadulto.

Cronología: Segunda mitad del siglo V a. C. por el *kylix* de figuras rojas. Por materiales sería la más antigua de la necrópolis y de la agrupación tumular formada con XVIII, XXIV, XXXVI y la fosa XXI (figs. 3.20 y 3.55).

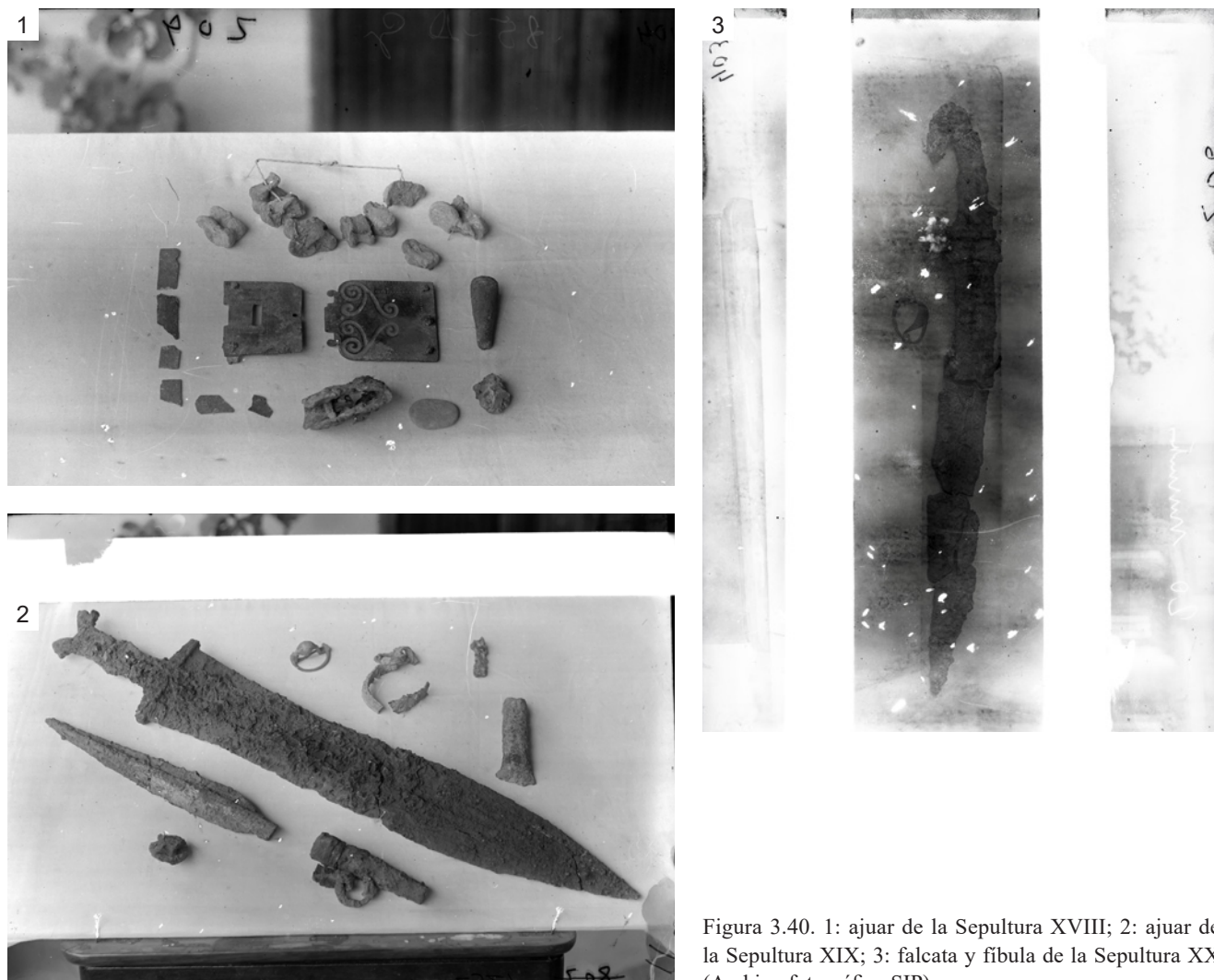


Figura 3.40. 1: ajuar de la Sepultura XVIII; 2: ajuar de la Sepultura XIX; 3: falcata y fibula de la Sepultura XX (Archivo fotográfico SIP).

3.3.2.24. Sepultura XXIV

Se excavó el mismo día y en las mismas condiciones que la anterior (28 de marzo de 2020).

Descripción (según diario nº 68): En la página 35 se indica que está aprovechando la pared NE de la Sepultura XXIII, pero de mayor tamaño. Está incompleta por el camino y está junto a la Sepultura XXXVI (figs. 3.20 y 3.55). Por el interior del muro SE se aprecia una “raya” amarillento-rojiza de unos 80 cm.

Estructura: Estructura tumular cuadrada.

Ajuar: Dos regatones, dos pletinas de hierro, una placa de cinturón completa, una anilla de hierro y una fibula (fig. 3.45).

Restos humanos: No hay datos.

Cronología: General de la necrópolis, siglo IV a. C. Anterior a XXXVI y posterior a XXIII.

3.3.2.25. Sepultura XXV

Se excavó el día 27 de marzo de 1920.

Descripción (según diario nº 67): “Ahondando el terreno en el espacio comprendido entre VI, XVII y lo que creemos ocupa

la construcción XIV, á (sic) 40 cts. de profundidad del suelo natural y á (sic) 4 mts y 2,30 respectivamente de los ángulos SO. y NO. de XVII aparece una mancha de cenizas. Se ahonda á (sic) su alrededor y aparece aquella en un hoyo circular que mide sobre 50 cts de diámetro y 8 de fondo [esto último añadido en una línea superior]. Explorado aquel aparecen entre las cenizas, algunos escasos huesos y un pequeño vasito (parece juguete) [en la línea superior] de forma aproximadamente cónica, el que vaciado solo resulta contener tierra y algún huesecillo. Parece la sepultura de un niño. Se la designa con el nº XXV. Se hallaba a 30 cts del suelo”.

Estructura: Fosa en cuyo interior estaba el escaso ajuar y los restos de la cremación. Las cenizas parece que sólo estaban en la parte superior.

Ajuar: Botellita en cuyo interior había algunos huesos (fig. 3.46).

Restos humanos: No se debieron recoger.

Cronología: General de la necrópolis, siglo IV a. C.

3.3.2.26. Sepultura XXVI

Se excavó el día 30 de marzo de 1920.

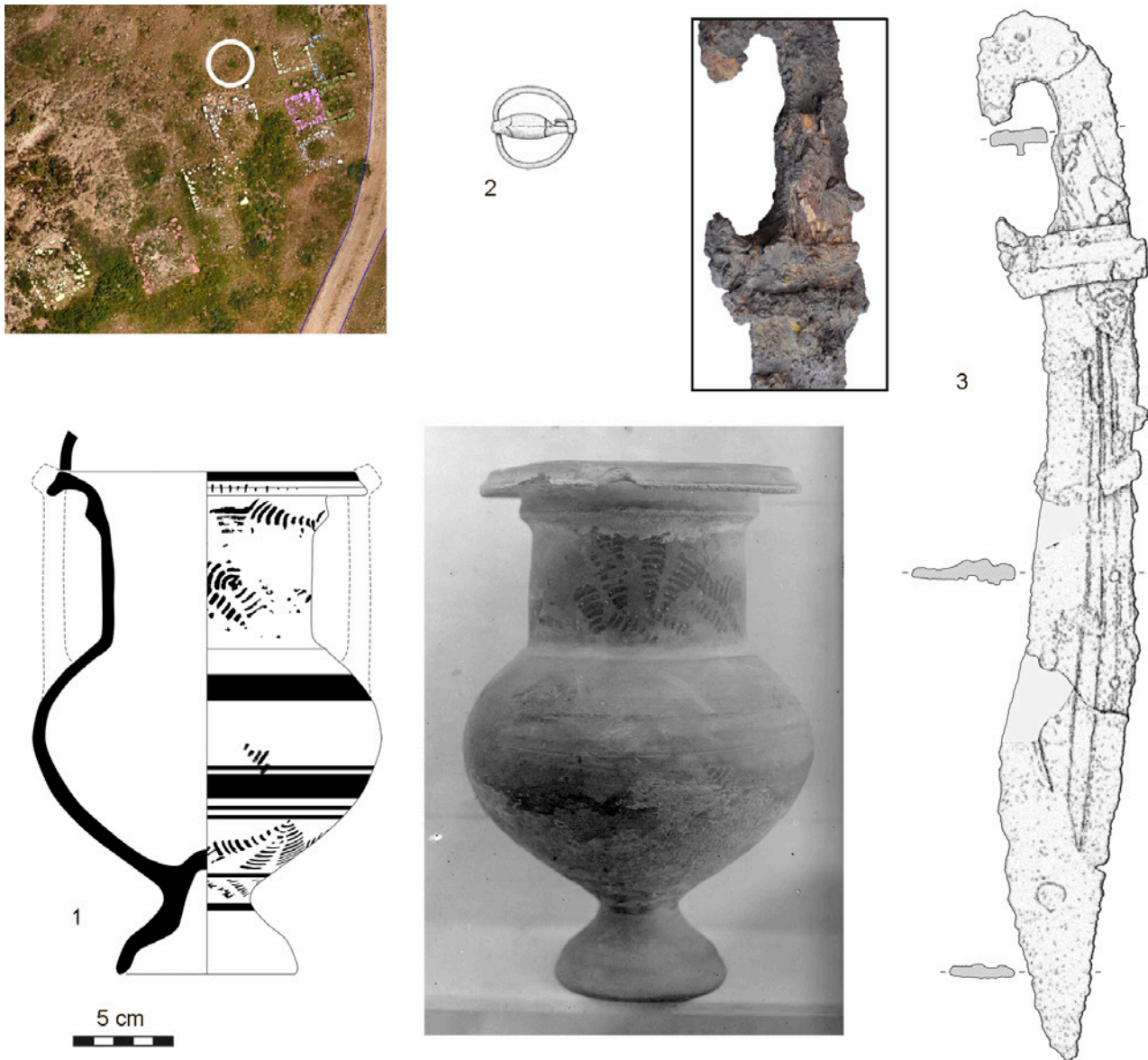


Figura 3.41. Ajuar de la Sepultura XX. 1: crátera de imitación (MPV 69); Archivo fotográfico del SIP); 2: fibula anular (MPV 47092); 3: falcata con restos de cachas de hueso y vaina adherida (MPV 20).

Descripción (según diario nº 67): “En un punto que fijan las distancias 680 del ángulo NO de XVIII y 370 del propio ángulo de XVII, aparece una mancha de cenizas de sobre 40 cts de diámetro y unos 7 de profundidad. Notase resto de la tierra y barro quemado que suele aparecer en toda sepultura y comenzaban las cenizas á (*sic*) unos 25 cts de profundidad. Explorado el hoyo ha dado medio fusayolo (*sic*) esférico, un trocito de tiesto y algún huesecillo. Se la denomina XXVI”.

Estructura: Hoyo con restos de la cremación alrededor.

Ajuar: Una fusayola y un fragmento de cerámica (fig. 3.46).

Restos humanos: No constan en el depósito del MPV.

Otros: Madera de carrasca o coscoja con lámina de cobre o bronce adherida, casi fundida (fig. 5.23).

Cronología: General de la necrópolis, siglo IV a. C.

3.3.2.27. Sepultura XXVII

Se excavó el día 30 de marzo de 1920.

Descripción (según diario nº 67): “Avanzando más la exploración y aproximándola á (*sic*) la línea de sepulturas descubiertas aparece otra nueva mancha de hoguera en el punto a 340 y 650 de los ángulos NO de la sepultura XVII y VI respectivamente. Se halla sobre 30 cts del nivel de la loma, mide sobre 45 cts de diámetro y tiene una profundidad de sobre 10 cts. Explorada da unos pocos huesos pequeños una como sortija constituida por una laminilla de cobre ó (*sic*) bronce en espiral y algún trozo de tiesto. También alrededor de esta hoguera, y como cerrando las cenizas se ve algún resto de barro cocido. Se la designa con el nº XXVII”.

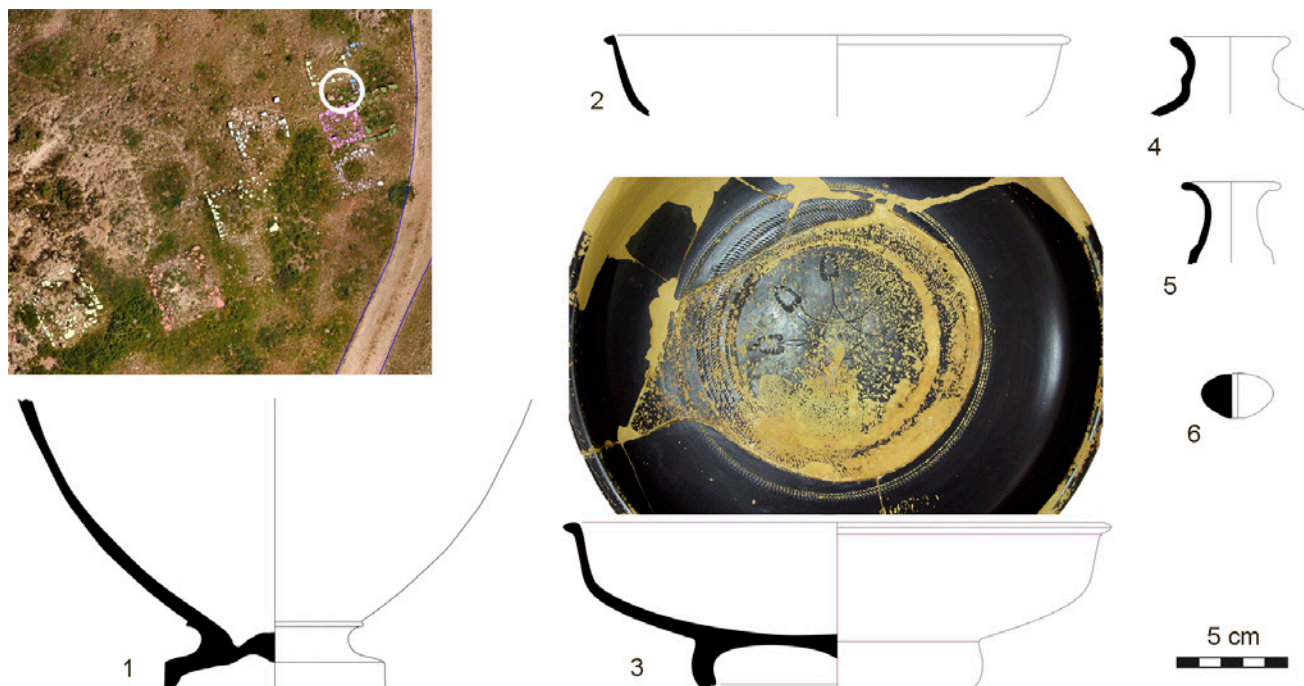


Figura 3.42. Ajuar de la Sepultura XXI. 1: crátera de imitación (MPV 47068); 2 y 3: copas Lamboglia 22 (MPV 47051 y 71); 4 y 5: botellas (MPV 47068); 6: fusayola acéfala (MPV 67).

Estructura: Posible *ustrinum* con el suelo quemado por la combustión.

Ajuar: Material entre las cenizas y carbones. El anillo en espiral no se ha identificado entre el material depositado en el MPV. La cerámica puede ser alguno de los fragmentos sin referencia (47111) (Anexo I, tabla I.53).

Restos humanos: Pocos huesos que no constan en el depósito del MPV.

Cronología: General de la necrópolis, siglo IV a. C.

3.3.2.28. Sepultura XXVIII

Se excavó el día 30 de marzo de 1920.

Descripción (según diario n° 67): “Un poco más al S de la anterior y aún más inmediata á (*sic*) la pared N. de XIV se ve á (*sic*) unos 30 cts de profundidad el resto de una hoguera, como las anteriores formando una mancha circular de unos 50 cts de diámetro y 8 de profundidad. Está sita á (*sic*) 490 y 365 cts respectivamente de los ángulos NO de VI y XIV. También se nota algún ligero resto de barro quemado. Se la designa con el n° XXVIII”.

Estructura: Posible *ustrinum* con el suelo quemado por la combustión.

Ajuar: No consta.

Restos humanos: No constan.

Cronología: General de la necrópolis, siglo IV a. C.

3.3.2.29. Sepultura XXIX

Excavada probablemente en marzo de 1920.

Descripción (según diario n° 67): No existen anotaciones sobre esta sepultura, pero aparece en el croquis que dibujó al finalizar la campaña de marzo (fig. 3.47).

Estructura: Empedrado tumular situado al NO de las Sepulturas I y XIV. Uno de los lados mide 4 m.

Ajuar: Falcata con restos de la vaina, cuchillo adherido a la falcata, dos regatones, *soliferreum*, pletina, tinajilla, *kylix-skyphos* de imitación y fragmentos de cerámica ática de figuras rojas (figs. 3.48 y 3.49).

Restos humanos: No se citan.

Cronología: Siglo IV a. C. por las figuras rojas y la imitación.

3.3.2.30. Sepultura XXX

No existen anotaciones sobre esta sepultura en el diario n° 67.

Descripción (según diario n° 68): En la página 41 se dice: “Corte de la pared SO. Una capa de tierra de 47 cts, otra de piedras medianas (casi una hilada) de 17 cts; una capa de tierra cocha, roja por arriba, negruzca á (*sic*) continuación y de barro bajo de sobre 40 cts, después terraza. En la O. tierra 20 cts, piedra 21, capa cocha y tierra.

La capa cocha sigue la inclinación de la loma.

Revisada ha dado dos trozos hierro, como de chuzos, y dos muy laminados con [ilegible] de cobre o bronce”.

Estructura: Estaba al NO de la Sepultura XXIX y debió ser una tumba de hoyo por el dibujo del croquis.

Ajuar: Tejuelo, lámina de hierro con remaches, posible fíbula y *soliferreum* (constaba sin referencia) que además de la cita en el diario también está recogido en uno de los inventarios del MPV (fig. 3.50).



Figura 3.43. Ajuar de la Sepultura XXIII. 1: cuchillo con restos de bronce adheridos en zona del mango (MPV 47126); 2: láminas (MPV 47126); 3: fusayola acéfala (MPV 47156 y 47159); 4-6: fibulas anulares (MPV 47129 y 72); 7: *kylix* de figuras rojas (MPV 64) (fotografías J. Vives-Ferrándiz Sánchez, MPV).

Restos humanos: No se citan.

Cronología: General de la necrópolis, siglo IV a. C.

3.3.2.31. Sepultura XXXI

Se excava el día 12 de octubre de 1920. Como curiosidad, Ballesster Tormo señala que ese día trabajaron siete personas (cuatro de Valdeganga y tres “valencianos”).

Descripción (según diario nº 67): “La XXXI. Aparecen las cenizas á (*sic*) unos 54 cts del nivel del suelo y á (*sic*) 63 de fondo el terreno de la loma.

Se marca un lado de esta poza que debió ser cuadrada, hecha de barro amasado con paja y hojas de encina [esto último añadido en la línea superior]. El lado que queda está orientado como las sepulturas; es el lado SE y mide lo que queda 70 cts de largo; debiendo tener de fondo 16 cts aproximadamente. El fondo es un macizo del mismo barro. Excavado este enterramiento, ha dado entre las cenizas muy escasas, apenas huesos; y tres fracciones de un aro que debió ser pulsera o brazalete de bronce. Ni vaso, ni restos de él, ni fusayolos (*sic*). Entre la tierra que rodea las cenizas se hallan dos piezas de bronce muy oxidadas. Una parece el arco de una fíbula de

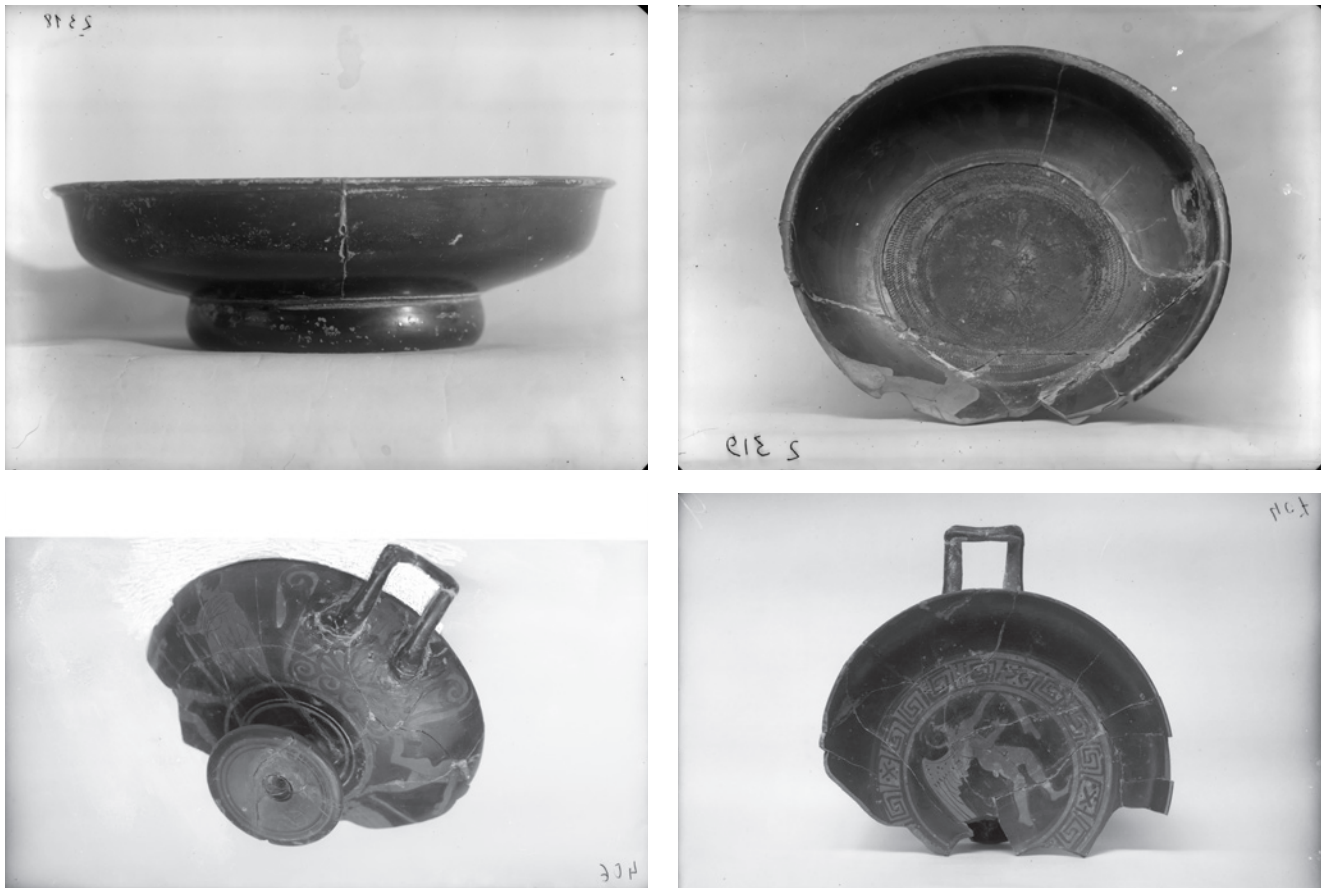


Figura 3.44. Cerámicas áticas de las Sepulturas XXI y XXIII (Archivo fotográfico SIP).

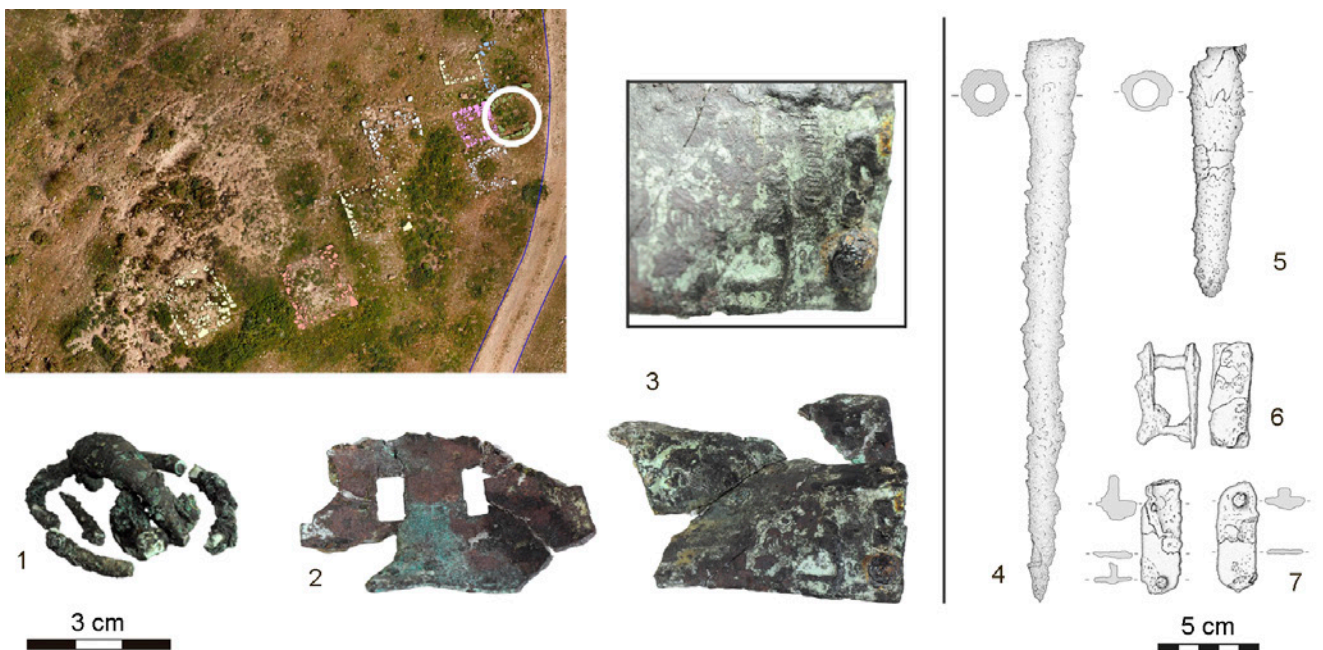


Figura 3.45. Ajuar de la Sepultura XXIV. 1: fibula anular (MPV 47146); 2 y 3: placa de cinturón con detalle de la decoración de la placa activa (MPV 61 y 62); 4 y 5: regatones (MPV 1 y 2); 6 y 7: pletinas de hierro (MPV 3-5).



3 cm



3 cm

Figura 3.46. Arriba: ajuar de la Sepultura XXV. Botellita (MPV 2145). Abajo: ajuar de la Sepultura XXVI. Fusayola acéfala (MPV 47109).

mediano tamaño, que afecta una forma no aproximadamente semicircular, sino algo serpenteante que parece recordar algún tipo de la Tenne (*sic*) pero al tener rota lo que pudiera ser cola

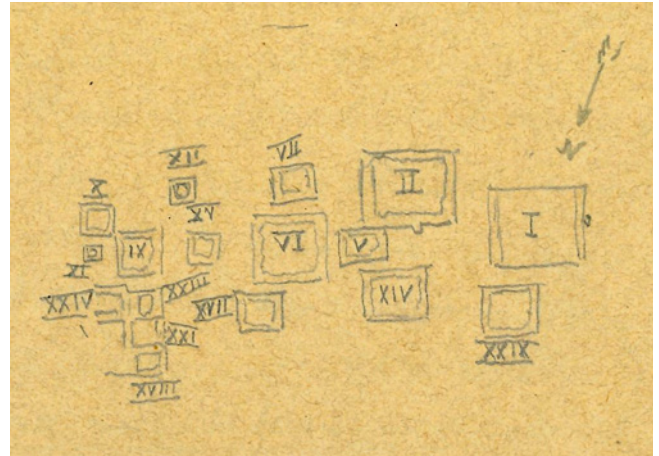


Figura 3.47. Página 85 del diario nº 67 con un croquis donde aparece la Sepultura XXIX (Archivo documental SIP).

la hace inclasificable [se dibuja el puente de la fibula]. Como el otro resto, con el anterior hallado, es parte de un aro, nos hace suponer que ambas son restos de una fibula hispánica, con arco de forma especial”.

Estructura: Fosa cuadrangular, recubierta de una capa de adobe, con “paja y hojas de encina”.

Ajuar: Cuatro fibulas anulares (aunque en el diario se sugiere que una de ellas sea tipo La Tène) y un fragmento de pulsera (fig. 3.50). Se encontraron entre las cenizas de la fosa y la tierra exterior.

Otros: Se recogió uno de los fragmentos de tierra cocida, pero no se aprecian huellas de las especies vegetales citadas (fig. 3.58, 1).

Restos humanos: Adulto.

Cronología: General de la necrópolis, siglo IV a. C.

3.3.2.32. Sepultura XXXII

Se excava el día 12 de octubre de 1920.

Descripción (según diario nº 67): “La XXXII. Está a [en blanco] a NE de la anterior.⁷ Apuntaba la mancha forma de pocito cuadrado de barro (70 cts); estaba también superficial (sobre 40 cts). Al excavarla se notan restos de cubierta (esto añadido en línea superior) de barro amasado y quemado; piedrecillas calcinadas, y apenas algún pequeño resto de hueso. Rodean la poza algunas piedras de mediano tamaño. Amasado con barro no cocido se encuentra un brazalete a trozos (bronce) y una mediana fibula rota”.

En el margen izquierdo hay anotado: “Está en el centro de una extensa mancha de tierra compactada por el fuego”.

Estructura: Hoyo cuadrado cubierto de tierra amasada y quemada; rodeado de piedras. Ocupa el centro del *bustum*.

Ajuar: Entre el barro no cocido, dos fibulas anulares y un fragmento de brazalete (fig. 3.50).

⁷ De acuerdo con el diario estas sepulturas se excavaron en orden inverso. Se refiere a la Sepultura XXXIII.

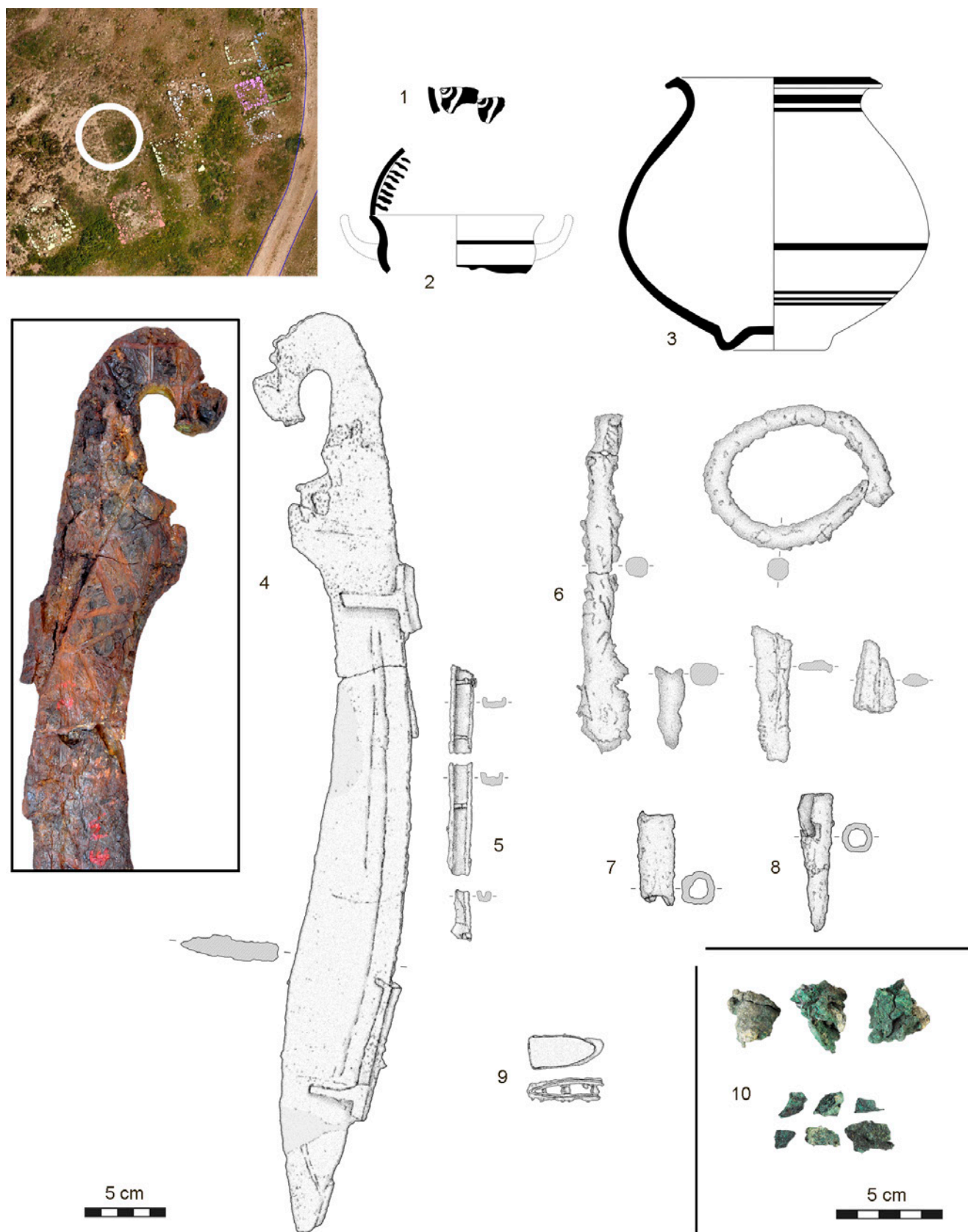


Figura 3.48. Ajuar de la Sepultura XXIX. 1: fragmentos de cerámica ática de figuras rojas (MPV 47149); 2: copa de imitación (MPV 47149); 3: tinajilla (MPV 47055); 4: falcata con restos de vaina y cuchillo adheridos (MPV 21); 5: fragmentos de vaina (MPV 47119); 6: *soliferreum* (MPV 47071); 7 y 8: dos regatones (MPV 47118); 9: pletina (MPV 47119); 10: láminas de bronce retorcidas por el fuego (MPV 47119).



Figura 3.49. Ajuar parcial de la Sepultura XXIX (Archivo fotográfico SIP).

Restos humanos: Se citan escasos restos que no se debieron recoger.

Cronología: General de la necrópolis, siglo IV a. C.

3.3.2.33. Sepultura XXXIII

Se excava el día 12 de octubre de 1920.

Descripción (según diario nº 67): “La XXXIII. Están las cenizas á (*sic*) 44 cts del suelo; tiene una extensión superficial de sobre 45 cts. de diámetro y 5 cts de fondo. El fondo de loma está á (*sic*) 63 cts. Excavada da solo ligeros restos de funda de espada (varillas acanaladas) y trozos de barro cocho. Apenas si se notan huesos. Este escaso fondo á (*sic*) que se halla, en sitio donde comienza una zona que se cultivó alguna vez, hace sospechar que el arado sacó alguna vez el depósito funerario”.

Estructura: Posible *ustrinum*.

Ajuar: Restos de funda de espada, no identificados en los fondos del MPV, pero que se recogen en alguno de los inventarios (Cuaderno 68 bis); además, un anillo de bronce con los extremos superpuestos (fig. 3.51).

Restos humanos: Se citan escasos restos que no se debieron recoger. En el Cuaderno 68 bis, cita “4 ó 6”.

Cronología: General de la necrópolis, siglo IV a. C.

3.3.2.34. Sepultura XXXIV

Se referencia el día 12 de octubre de 1920.

Descripción (según diario nº 67): “Tomando como punto de referencia los ángulos S y P de II, están respectivamente:.....la XXXIV á (*sic*) 10’5 y 10’90”.

“La XXXIV. Está á (*sic*) 10’05 á P de la XXXIII. Aparecen las cenizas á (*sic*) unos 23 cts. del suelo. Es de poza cuadrada de barro cocho amasado con paja y todo recubierto de barro. Se ven claramente dos lados (NE y NO) del cuadrado (añadido en línea superior: mide uno sobre 51 cts). Parece notarse que la poza se escuadró con piezas de barro amasado de sobre [en blanco] cts. de grueso pues las caras interna é (*sic*) inferior están cuasi calcinadas como de haberse asentado sobre fuego. Los huesos, abundantes, parecen indicar una cremación bastante incompleta. Superficialmente aparecen unos trozos de

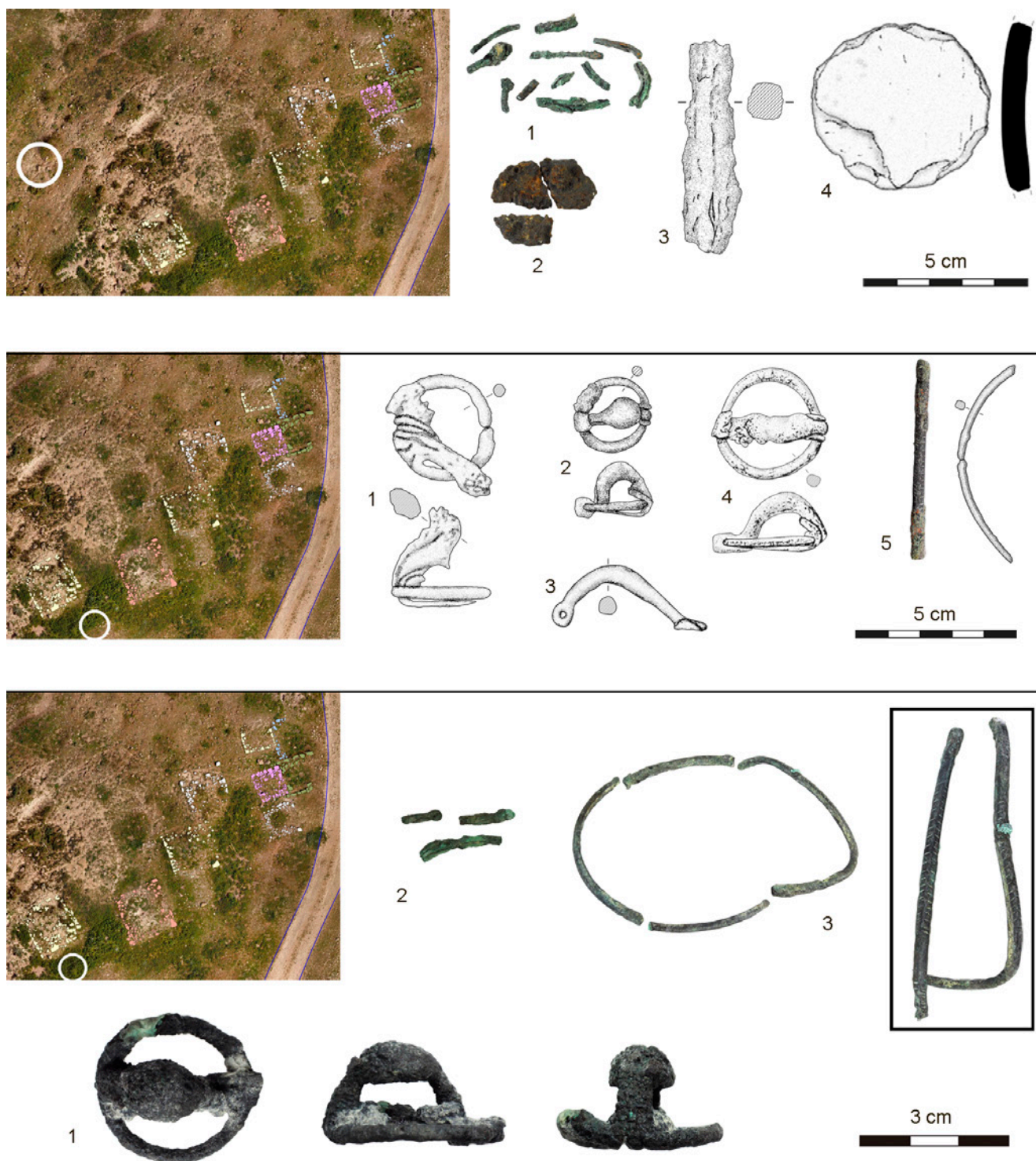


Figura 3.50. Arriba: ajuar de la Sepultura XXX. 1: posible fibula anular (MPV 47100); 2: lámina de hierro con dos remaches (MPV 47100); 3: *soliferreum* (MPV 51470); 4: tejuelo (MPV 47100). Centro: ajuar de la Sepultura XXXI. 1-4: fibulas anulares (MPV 52, 54, 47157 y 53); 5: pulsera con decoración incisa (MPV 47157). Abajo: ajuar de la Sepultura XXXII. 1: fibula anular (MPV 51); 2: posible fibula anular (MPV 47161); 3: pulsera con decoración incisa (MPV 47161).

tiesto, y luego entre huesos y cenizas y alguna pequeña piedra; y entre ello dos trozos de lámina de hierro que parecen restos de un cuchillo, un como chuzo de hierro que por el lado del

enmangamiento y en su interior parece revestido de cobre ó (*sic*) bronce (en el margen izquierdo se ha escrito: ¿regatón?) y el extremo de la punta de una lanza ó (*sic*) jabalina”.

Se dibuja en el croquis de la página 91 del diario nº 67 (fig. 3.54).

Estructura: Tumba en hoyo, cuadrado y enlucido.

Ajuar: Fragmentos cerámicos, cuchillo adherido a una lanza y regatón, entre las cenizas (fig. 3.51). Algunos de estos elementos (punta de lanza y regatón) están dibujados en el primer inventario del MPV (fig. 1.5).

Restos humanos: Adulto.

Cronología: General de la necrópolis, siglo IV a. C.

3.3.2.35. Sepultura XXXV

Excavada el día 13 de octubre de 1920.

Descripción (según diario nº 67): “La sepultura XXXV ha aparecido al abrir una zanja a (*sic*) 20'75 y 17'50 respectivamente de los ángulos E y S de II. La mancha de cenizas estaba como a (*sic*) unos 20 de profundidad y cota 40 de extensión. No se notaba barro cocho, ni dio más que ligeros restos de huesos”.

Aparece dibujada en el croquis de la página 91, con la distancia desde la Sepultura II: 20'7 y 17'50 (fig. 3.54); posible diámetro 40.

Estructura: Posible tumba en hoyo. Bastante alejada del conjunto más numeroso (figs. 3.14 y 3.54).

Ajuar: No consta.

Restos humanos: Escasos no localizados en el MPV.

Cronología: General de la necrópolis, siglo IV a. C.

3.3.2.36. Sepultura XXXVI

Descripción (según diario nº 68): “Se construyó aprovechando la pared N de XXIV y estibando cerca de su extremo P la pared de cierre por tal lado. De la N queda solo el trozo de arranque, que se apoya en la P ([en blanco]) y de la NE ó (*sic*) E nada.

El ser mucho más baja la pared central que la [tachón] N de XXIV, nos hace suponer ó (*sic*) que esta se prolongue hacia el camino (del cual dista unos 1,80) y que allí tiene bastante pendiente que se inicia el nivel de la XII y que por todo ello fue derrumbada o que fue una sepultura rectangular y no cuadrada, lo que sería excepcional.

La pared P. se inclina al nivel de la loma, á (*sic*) la que como en cuasi todos los casos afloraban ligeramente las piedras superiores. Tal pared sirvió en su mitad N [en blanco] para la sepultura [espacio en blanco], prolongando un poco ([en blanco] cts.) dicha pared.

En tal pared N, que es la única cuyo corte puede estudiarse (la SE no, por carear sus gruesas piedras hacia tal lado y la N por una escasa altura, unos 48 y su corta extensión), se nota la misma mezcla de piedras medianas y de tierra bastante uniforme (tal vez fue barro) y á (*sic*) 75 cts de profundidad tomada a la mitad de su extensión, forman otro estrato uniforme que debió ser en el mismo amasada”.

Estructura: Estructura tumular cuadrada, muy deteriorada (figs. 3.20, 3.55 y 3.56).

Ajuar: No se cita.

Restos humanos: No se citan.

Cronología: General de la necrópolis, siglo IV a. C. Posterior a Sepulturas XXIV y XVIII.

3.3.2.37. Sepultura XXXVII (ant. I bis)

Se descubre cuando amplía el área excavada hacia el O en busca de nuevos enterramientos el día 10 de octubre de 1920.

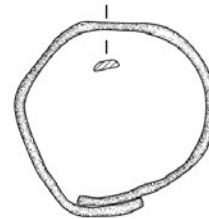


Figura 3.51. Arriba: ajuar de la Sepultura XXXIII. 1: anillo abierto (MPV 47116). Abajo: ajuar de la Sepultura XXXIV. 1: punta de lanza y cuchillo adheridos (MPV 7 y 8); 2: posible mango de cuchillo (MPV 8); 3: regatón (MPV 6).

Descripción (según diario nº 67): “Se explora á (*sic*) P. de I desde un poco antes de la altura ó (*sic*) nivel de su pared N y en un ancho de [en blanco] metros. Parece que el estrato de tierra suelta y sobrepuesta va perdiendo fondo a medida que se aleja de la pared P. En el extremo del tajo abierto, y a unos 15 cts. de profundidad, se encuentra una anilla (esta palabra con subrayado doble) de bronce de sobre [en blanco] cts. de diámetro y [en blanco] de gruesa. Parece llevar óxido de hierro en un lado (*sic*), como de contacto con alguna pieza de ese metal. Se determina claramente dicha pared P., en la que á (*sic*) 2'50 del ángulo SE de la construcción se ve una gruesa piedra estribo de sobre [en blanco] cts. Cerca del sitio donde el último día de las excavaciones de Marzo y muy superficiales aparecían abundantes restos de una pieza cerámica (forma perol) de facies (*sic*) arcaica, a unos 10 cts. de prof. y aproximadamente al nivel del aludido estribo, se hallan los restos de una fibula hispa (*sic*) de mediano tamaño (parte de aro y arco) y bronce, y una como punta de espátula del mismo metal (¿una sepultura?).” Al margen aparece escrito I bis.

En una anotación hecha en el diario de 1918, bajo el croquis de las Sepulturas I y II, precisa:

“Véase la aparición casi en el centro de la pared P. y arrimado a la misma junto al estribo de 30 cts. existente a 250 del ángulo S., á (*sic*) 10 cts. de profundidad, de gran parte de una olla de facies arcaica, una mediana fibula rota (queda parte del aro y del arco) y una punta rota como de espátula, que parecían restos de una sepultura a la q. denominamos I bis.- V. el 10 de octubre de 1920” (fig. 3.21).

Por la descripción, parece que se trata de una sepultura parcialmente destruida al construir el encachado de la I, puesto que Ballester Tormo no observa hoyo e indica que la urna estaba fragmentada y el ajuar, en apariencia, disperso.

Estructura: Posiblemente un simple hoyo con la urna y el ajuar.

Ajuar: Olla tosca que no se encuentra entre los materiales depositados en el MPV. Tan sólo un fragmento de cerámica de clase B, sin referencia (Anexo 1, tabla I.53), pudo pertenecer a la misma; un asa de urna de orejetas (dibujada en el diario), una fibula y una lámina apuntada de bronce (figs. 3.52 y 3.53). En cuanto a la anilla citada debe ser una de las pertenecientes al escudo de la Sepultura I.

Restos humanos: No se citan.

Cronología: Anterior a la Sepultura I. La urna de orejetas dataría la sepultura entre finales del siglo V e inicios del IV a. C.

3.3.2.38. Sepultura XXXVIII (ant. VII bis)

En el largo escrito dedicado a la Sepultura VII muestra muchas dudas sobre si se trata de una o dos tumbas.

Descripción (según diarios nº 67 y 68):

En el diario 68 aparece anotado al margen VII bis a la altura del párrafo que dice así: “...en la cara que mira á (*sic*) NE, donde por bajo de una piedra ya se notaron cenizas que se creían derrumbadas de la hoguera, se ha visto mejor explorado, que formaban un hoyo, del que han salido unos huesos y restos como de pulsera de bronce”.

En el croquis completo de la necrópolis, sitúa esta tumba junto a uno de los laterales del encachado. Y una apostilla en el diario nº 67 indica: “= No: porque lo que se encontró á (*sic*) nivel

inferior es de sepultura de hembra (hilo de cobre, de pulsera, etc.) Tal vez la [ilegible] de la copa campaniana y lo último sean de la misma sepultura”.

Estructura: Tumba en hoyo, posiblemente destrozada por la construcción de la Sepultura VII.

Ajuar: Pulsera de bronce según diario, que no se ha identificado en el material depositado en el MPV; un fragmento de cerámica pintada y una copa de barniz negro (fig. 3.52). Repartido entre el hoyo y fuera de él.

Restos humanos: Deben ser parte de los recogidos como Sepultura VII donde se han identificado dos individuos: Adulto y Preadulto.

Cronología: Finales siglo V e inicios del IV a. C. por copa de barniz negro y anterior a Sepultura VII.

3.4. ESTRATIGRAFÍA Y APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA

En este apartado se recogerán, en primer lugar, los datos que se puedan extraer sobre la estratigrafía vertical y horizontal de la necrópolis y su cronología.

Ballester Tormo no dibuja corte alguno, apenas detalla el método que sigue durante las cortas campañas llevadas a cabo y sólo en algunos casos aporta medidas de las profundidades, siempre de forma irregular. A pesar de ello, y teniendo a la vista las escasas fotos realizadas, se puede tener una aproximación de la secuencia estratigráfica. El método de intervención seguido, de acuerdo con el croquis de la página 31 del diario nº 67 (fig. 3.7), consistió en la apertura de zanjas más o menos amplias siguiendo los restos que se van localizando.

Como puede apreciarse en las fotos (fig. 3.9), y según se relata en el diario, la parte superior de los túmulos era visible en superficie, como mucho estaban debajo de finas capas de tierra antes de encontrar los restos de la cremación o de la construcción. Así, por ejemplo, en la Sepultura X retira unos 8 cm de tierra “cocha” y en la XIV, unos 20 cm de humus sobre la capa de piedras del túmulo; pero, generalmente, describe capas alternas de tierra y piedras con espesores que varían entre los 30-40 cm (Sepulturas V, VI, IX y XVII), llegando excepcionalmente a los 70 cm en la Sepultura XVIII.

Tan sólo las Sepulturas XI y XIV tienen los restos de la cremación sobre el suelo virgen, que denomina “gravón” (a 30 cm y 1 m de la superficie, respectivamente). La base geológica es del Terciario, formación a base de calizas, calizas margosas y margas (IGN hoja 766 -2530), siendo el suelo de tipo Cambisol Cálculo (FAO6470).

Algo más de información se puede entresacar de las descripciones de las tumbas en hoyo. En general, también estaban bastante superficiales: entre 10 cm (Sepultura XXI) y 54 cm (Sepultura XXXI), o más de 60 cm (Sepultura XXX) las más profundas; estando la mayoría entre 20 y 40 cm. Solo la losa que tapaba la urna de la Sepultura XIX era visible en la superficie.

La necrópolis tiene un desarrollo horizontal, con escasas superposiciones que ayuden a realizar una aproximación cronológica de los depósitos. Excepcionalmente, hay constancia de que las Sepulturas I y VII destruyeron parcialmente otras en hoyo (Sepulturas XXXVII y XXXVIII). Estas últimas pueden datarse por los materiales entre finales del siglo V e inicios del IV a. C., siendo de las fechas más antiguas de la necrópolis. Así mismo hay

un conjunto de cuatro estructuras tumulares (Sepulturas XVIII, XXIII, XXIV y XXXVI) que se superponen, proporcionando una cronología relativa de las mismas (figs. 3.20, 3.55 y 3.56).

La Sepultura XXIII es la única que aporta una datación relativa de la segunda mitad del siglo V a. C. por la presencia de un *kylix* figuras rojas (fig. 3.43). Sería la primera del conjunto, así como una de las más antiguas de la necrópolis.

La XXIV reutiliza una pared de la anterior, según se relata en el diario, aunque en el croquis realizado da la impresión de lo contrario. La XVIII puede ser de un momento similar.

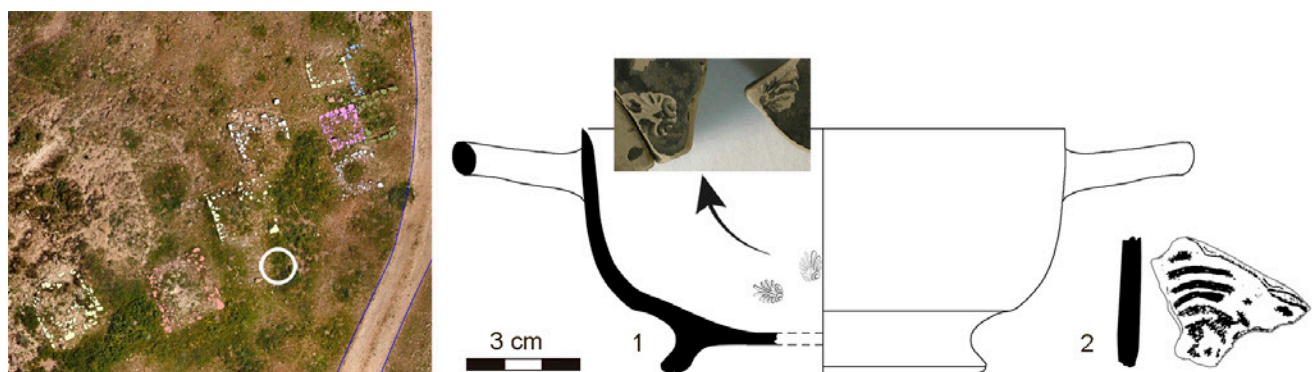
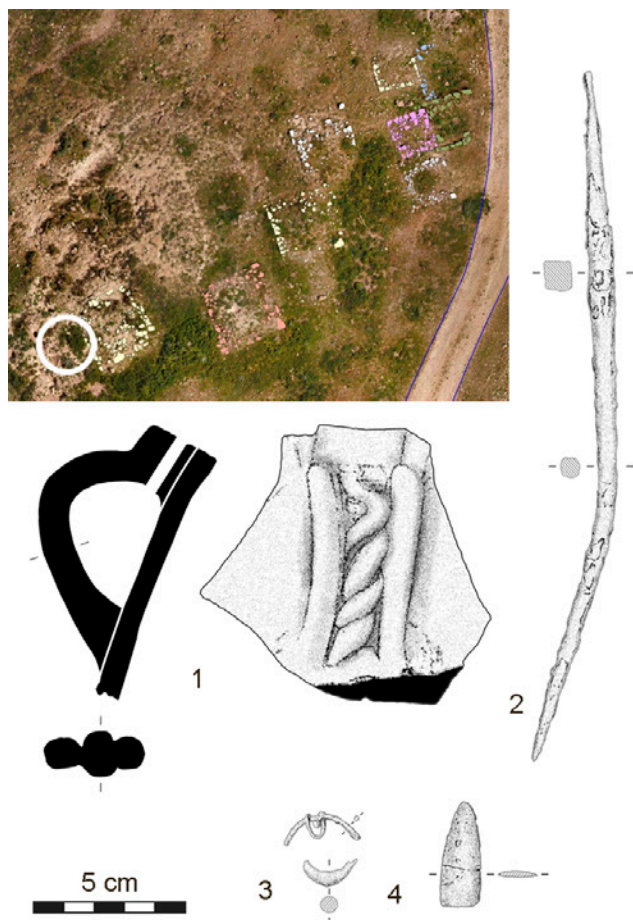


Figura 3.52. Arriba: ajuar de la Sepultura XXXVII (ant. I bis). 1: urna de orejetas (MPV 47143); 2: biapuntado de hierro (MPV 47772); 3: fibula anular (MPV 47117); 4: lámina de bronce (MPV 20). Abajo: ajuar de la Sepultura XXXVIII (ant. VII bis). 1: bolsal (MPV 47155); 2: fragmento de cerámica pintada (07.242).

La Sepultura XXXVI es la más moderna, pues se construyó aprovechando la pared N de la XXIV y la O de la XVIII.

Y, en el espacio entre ellas, está la Sepultura XXI, en hoyo, del siglo IV a. C. por las cerámicas áticas e imitación de crátera (fig. 3.42).

Otras dataciones las proporcionan los materiales depositados. La Sepultura XVII se fecha a principios del siglo IV a. C. por la espada de antenas y el asidero de escudo. La Sepultura VII se puede datar en la primera mitad del siglo IV a. C. por la presencia de una espada de frontón; y, es necesariamente, posterior a XXXVIII. Las Sepulturas VIII y IX con una lanza mediana se pueden fechar a mediados del siglo IV a. C. Las cerámicas de las Sepulturas III, IV, V y XIV alargan la cronología de la necrópolis hasta principios del siglo III a. C. Las cerámicas áticas de las Sepulturas X, XII, XXI y XXIX (figs. 3.32, 3.33, 3.42 y 3.48) permiten datarlas en el siglo IV a. C.

Ballester Tormo (1930, 46 y 48) con la información de la época propuso una cronología de finales del siglo IV a. C. e incluso del III a. C. ya que consideró la cerámica ática como “italiota decadente” y “campaniana”. En la actualidad, de acuerdo con los materiales, esta necrópolis pudo estar en uso desde la segunda mitad del siglo V a. C. por el *kylix* de figuras rojas de la Sepultura XXIII (2,5%) (fig. 3.43), hasta inicios del siglo III a. C. por un *lebes* edetano, una tinaja con hombro y las botellas ibéricas de algunas tumbas (10,5%) (figs. 3.25 y 3.34). La fibula tipo La Tène encontrada en uno de los recintos del “poblado” también apunta a esa datación final (figs. 3.63 y 4.12). Cuatro se datan desde finales del siglo V a inicios del IV a. C. (10,5%) y otras cinco a mediados del IV (13 %) por las cerámicas ibéricas, áticas y las armas. De las 24 restantes algunas tienen cerámicas ibéricas y áticas del siglo IV y a la mayoría se les aplica la cronología genérica del siglo IV a. C. (63%) (fig. 3.57).

3.5. TIPOS DE CONTINENTE

Ballester Tormo clasificó las tumbas en tres tipos (1930, 29-32): 13 en hoyo, que consideró las más pobres; seis en urna, también pobres, pero no tanto como las primeras; y 17 bajo túmulo. La clasificación que se propone aquí es una matización de la hecha por Ballester Tormo, pero sin considerar la riqueza o el género de la persona cremada, aspectos que se tratarán en el capítulo Revelando el pasado.

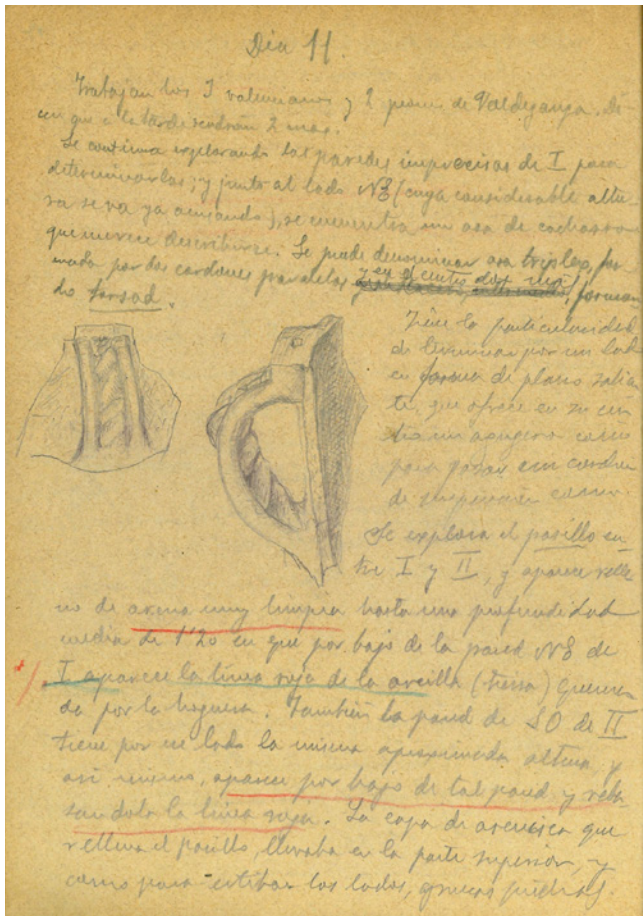


Figura 3.53. Urna de orejetas dibujada en el diario n° 67 (Archivo documental SIP).

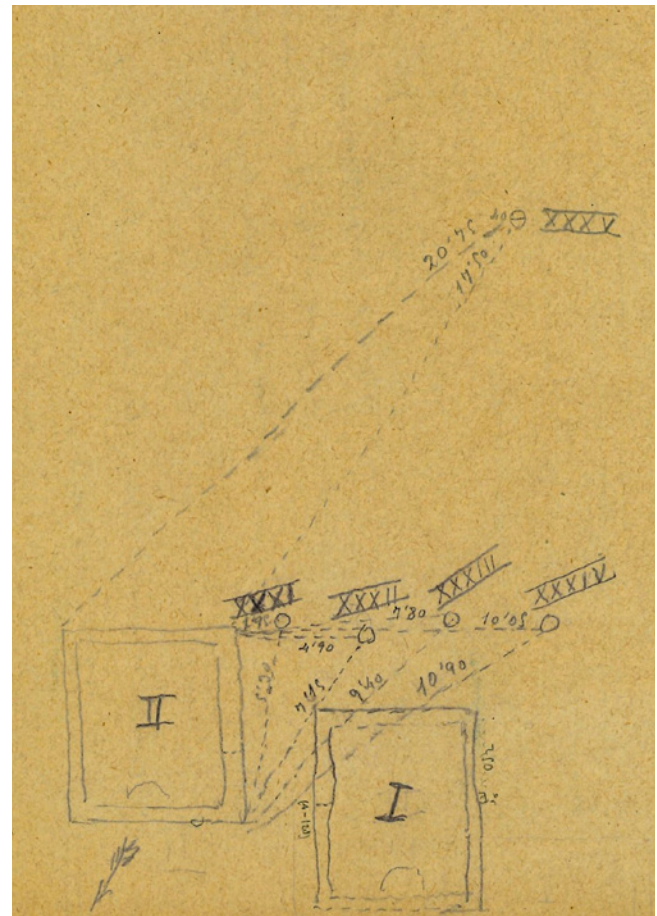


Figura 3.54. Croquis en el diario con varias tumbas de hoyo, incluida la XXXIV (Archivo documental SIP).



Figura 3.55. Vista con dron. A la izquierda se aprecia el conjunto de Sepulturas XXIV-XVIII-XXIII-XXXVI y a su derecha XVII, VI y II (fotografía T. Torres González y D. Lucendo Díaz).

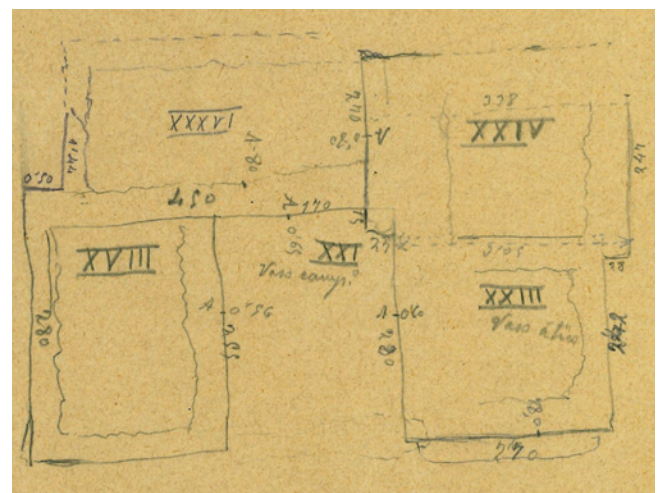


Figura 3.56. Croquis del conjunto de Sepulturas XXIV-XVIII-XXIII-XXXVI en el diario n° 67 (Archivo documental SIP).

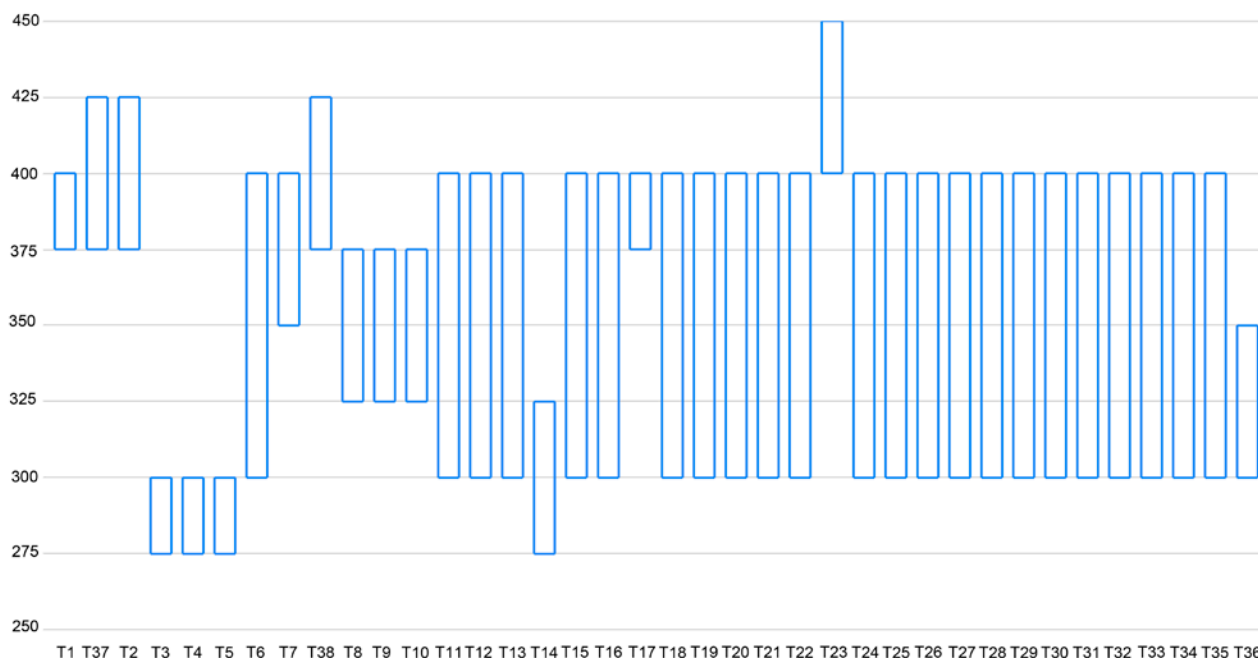


Figura 3.57. Propuesta de ordenación cronológica de las tumbas.

Los tipos identificados son:

- A. Estructura tumular (ET): Son 17 construcciones casi cuadradas de las que se conservaban una o dos hileras de piedras, careadas hacia el exterior; en el interior, piedras y tierra sin orden aparente (casi el 45% de los enterramientos) (fig. 3.14 y tabla 3.1). Debajo de todo ello estaba el enterramiento, a veces en el interior de una pequeña fosa, cuadrada o circular, centrada o descentrada respecto de las paredes. Estas fosas, en algunos casos, tenían las paredes y la base recubiertas de barro (“cocho”) y herbáceas (“paja”) e incluso se taparon con estos materiales. Se recogieron algunos fragmentos de estos enlucidos y de ellos se puede hacer un análisis visual: de la Sepultura IX, un fragmento de 36 mm de grosor con una fina capa blanca de 4 mm, siendo el resto de color negruzco; en este caso se indica que esta capa hizo las veces de tapadera de la fosa; en la Sepultura X el barro quemado recubría las fusayolas y los fragmentos cerámicos (fig. 3.58, 3). Sólo en la Sepultura XII se recogieron los restos de la cremación en una urna (fig. 3.33).

La planimetría y los restos todavía visibles muestran que todas las estructuras se construyeron siguiendo la misma orientación: NE-SO (figs. 3.9, 3.14, 3.20, 3.55 y 7.4).

Por las descripciones realizadas la mayor parte de los túmulos se construyeron en el mismo lugar de la cremación. Teniendo en cuenta la superficie construida se pueden hacer tres subtipos de estructuras tumulares (fig. 3.59):

1. Pequeña: Entre 1,5 y 3,5 m². Son tres sepulturas (8%), siendo la Sepultura XI la menor.
2. Mediana: Entre 5 y 10 m². Son siete sepulturas (18,5%).
3. Grande: Entre 15 y 30 m². Son seis sepulturas (16%), entre las que destaca la Sepultura I.

- B. Tumba de hoyo (H): Son 18 tumbas (47%) en las que se ha incluido el grupo 2 de Ballester Tormo. Esta agrupación se justifica porque entendemos que cualquier urna estuvo en el interior de un hoyo, aunque éste no se detectara en el proceso de excavación. El hoyo, cuando se describe, era cuadrado y, en ocasiones, estaba enlucido y cubierto bien con piedras bien con tierra endurecida por el fuego. En bastantes casos estaba situado en medio de una gran mancha de cenizas y carbones por lo que supuestamente se hicieron en el mismo lugar de la cremación. La mayor parte de los hoyos descritos carecen de urna (tabla 3.2).

De los cinco *loculi* enlucidos, se han conservado restos sólo de la Sepultura XXXI. Se trata de un fragmento de 41 mm de grosor, en el que se aprecian dos capas, siendo la superficial de 4 mm (fig. 3.58). En esta sepultura Ballester Tormo indica que la fosa estaba recubierta de una capa de adobe, con “paja y hojas de encina” aunque esto no se aprecia en el fragmento conservado.

- C. Mancha de cenizas y carbones: En tres ocasiones (Sepulturas XXVII, XXVIII y XXXII) (8%) se describen amplias acumulaciones de cenizas y carbones, sin indicar la presencia de hoyo o urna. Esto inclina a considerar la posibilidad de que se tratara de *ustrina*, al menos en XXVII y XXVIII pues apenas se recogieron restos. En cambio, el ajuar de la Sepultura XXXII podría pertenecer a una tumba en hoyo (fig. 3.50).

La diferente tipología de las tumbas no es óbice para que se observen pautas comunes en esta necrópolis como son (tablas 3.1 y 3.2):

-Veintiún enterramientos se hicieron sobre la cremación (55,25%) (siete ET y 14 H).

-Sólo en cuatro se indica explícitamente que no hay carbones ni cenizas (10,5%) (dos ET y dos H). Del resto no hay datos (18,5%) (cinco ET y dos H) o el relato no es claro (5,2%) (dos ET).

- Ocho tenían un *loculus* enlucido y tapado (21%) (cuatro ET y cuatro H). Otras tres tumbas de hoyo estaban enlucidas, pero no se indica que tuvieran tapadera (8%).

-Veinte carecían de enlucido (55%) (nueve ET y 11 H). De cuatro estructuras tumulares no hay datos al respecto (10,5%).

-Siete tenían urna cerámica (18,5%) (una ET y seis H), sólo dos sin tapadera (5,26%) (una ET y un H). En otras dos tumbas de hoyo no queda claro si tenían urna o no.

-En 28 sepulturas se cita la presencia de huesos cremados (73,5%) (11 ET y 17 H), pero solo se recogieron o depositaron en el MPV 20 conjuntos (50 %) (10 ET y nueve H).

- El tipo de tumba no determina su mayor o menor antigüedad.

3.6. LAS “MANSIONES”

Ballester Tormo intentó conocer la superficie total de la necrópolis e incluso localizar el asentamiento al que pudo pertenecer. De hecho, en la primera intervención piensa que está excavando un lugar de hábitat: “...cimientos de paredes de piedra en seco, q. (*sic*) nos recordaban la técnica de los despoblados ibéricos valencianos.... Llegamos con el convencimiento de q. (*sic*) las amplísimas edificaciones de la casa de labor se alzaban sobre un despoblado ibérico” (diario nº 67, 7-8).

El 14 de octubre de 1920 mientras buscaba delimitar la necrópolis descubre dos paredes, una en dirección N-S y otra perpendicular, E-O, separadas unos 9 m. Al día siguiente, consigue diferenciar “dos casas independientes o dependencias de

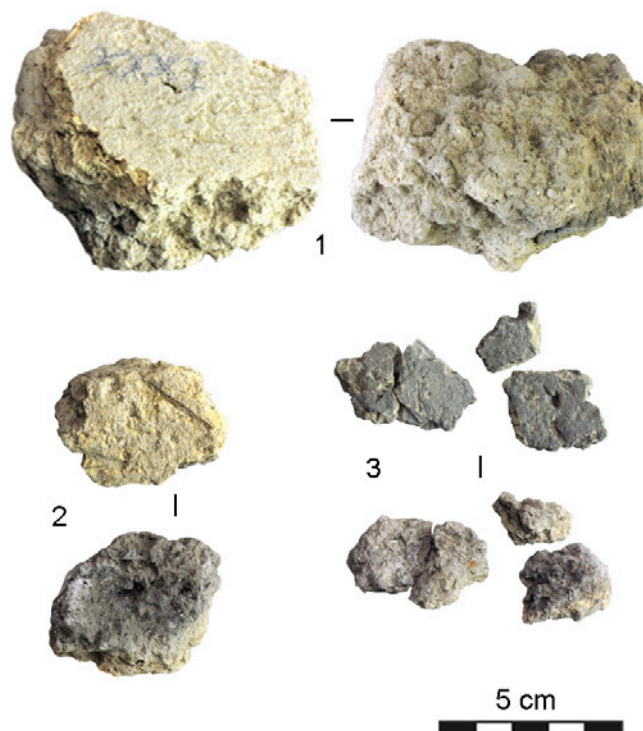


Figura 3.58. Material de construcción (anverso y reverso). 1: Sepultura XXXI (MPV 47166); 2: Sepultura IX (MPV 47124); 3: Sepultura X (MPV 47122).

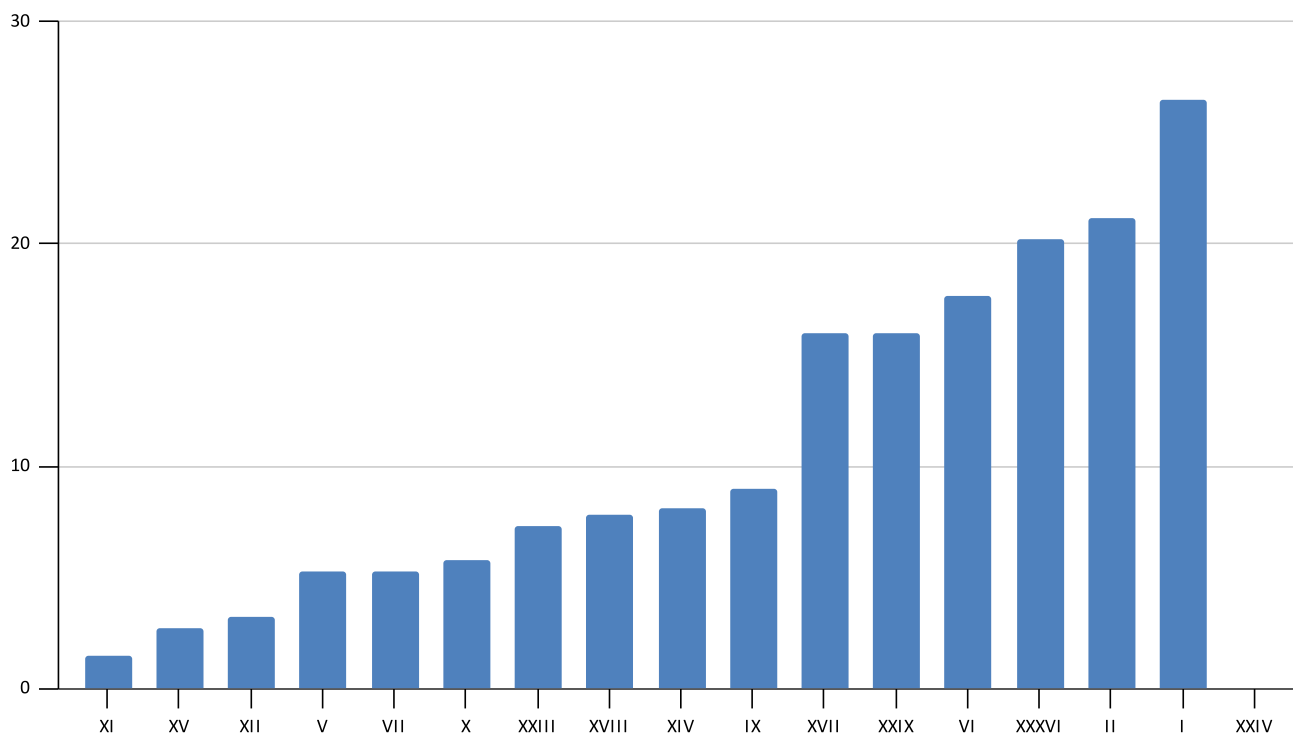


Figura 3.59. Tamaño de las estructuras tumulares.

Tabla 3.1. Estructuras tumulares.

Sepultura	Medidas	Superficie m ²	Tamaño	<i>Locus</i>	Urna	<i>Bustum</i>
I	5,15	26,52	Grande	Cuadrado, enlucido, tapado, descentrado	No	Sí
II	4,6	21,16	Grande	Circular, enlucido, tapado, descentrado,	No	Sí
V	2,3	5,29	Mediana	No	No	Sí
VI	4,2	17,64	Grande	No	No	Sí
VII	2,3	5,29	Mediana	No	No	Sí
IX	3	9	Mediana	Circular, enlucido, tapado, descentrado	No	No
X	2,4	5,76	Mediana	Cuadrado, tapado, centrado	No	¿Sí?
XI	1,2	1,44	Pequeña	No	No	Sí
XII	1,8	3,24	Pequeña	No	Sí	¿Sí?
XIV	2,85	8,12	Mediana	No	Sin datos	Sin datos
XV	1,64	2,68	Pequeña	No	No	¿Sí?
XVII	4	16	Grande	No	No	No
XVIII	2,8	7,84	Mediana	No	No	Sí
XXIII	2,7	7,29	Mediana	Sin datos	Sin datos	Sin datos
XXIV	Inc	Inc	Inc	Sin datos	Sin datos	Sin datos
XXIX	4	16	Grande	Sin datos	Sin datos	Sin datos
XXXVI	4,5	20,25	Grande	Sin datos	Sin datos	Sin datos

Tabla 3.2. Tumbas en hoyo.

Sepultura	Forma H	Enlucido	Urna	<i>Bustum</i>
III	Elipsoidal, tapado	Sí	Sí, tapa	Sí
IV		No	No	Sí
VIII		Sí	No	Sí
XIII		No	No	Sí
XIX		No	Sí, tapa	Sí
XVI		No	Sí, tapa	Sí
XX		No	Sí, tapa	Sí
XXI	Circular	No	Sí, tapa	No
XXII		No	Sí	Sí
XXV		No	¿Sí?	Sí
XXVI		Sí	No	Sí
XXX	Cuadrado, tapado	Sí	No	No
XXXI		Sí	No	Sí
XXXII		Sí	No	Sí
XXXIV		Sí	No	Sí
XXXV		No	No	Sí
XXXVII	Sin datos	No	¿Sí?	Sin datos
XXXVIII	Sin datos	No	No	Sin datos

la misma”. Describe minuciosamente la excavación de la que denomina Mansión A, incluso su estratigrafía y los escasos materiales que recupera en su interior, en cambio nada dice de la Mansión B.

De acuerdo con los croquis conservados (figs. 3.8 y 3.60), se trata de dos amplias construcciones rectangulares, separadas por un estrecho pasillo, además de un muro al SE de ellas. La altura conservada de los muros es irregular y oscila entre 18 y 40 cm. Su mala conservación la atribuye al uso de la piedra para construir la antigua Casa del Monte y para alimentar las caleras (figs. 3.8 y 3.61). A pesar del tiempo transcurrido, todavía se aprecian las alineaciones perimetrales (figs. 3.62 y 3.64).

En la página 99 del diario n° 67 hay un croquis con todas estas construcciones y sus respectivas medidas mientras que en la página 43 del diario n° 68 hace otro croquis más simplificado que el anterior (fig. 3.60). En la planimetría general, las recoge relacionadas con las tumbas y con los restos de la antigua Casa del Monte (figs. 3.8 y 3.61).

La construcción A, según el relato de Ballester Tormo, “está compuesta por cuatro paredes que forman dos rectángulos o tal vez tres”, aunque en la planimetría conservada (figs. 3.8 y 3.60) dibuja solo dos espacios: uno de menor tamaño del que se conservan, incompletas, las cuatro paredes (21,78 m²)⁸; y el segundo con solo tres paredes conservadas (57 m²). Entre ambos espacios hay

⁸ Las superficies están extraídas con las medidas proporcionadas en los croquis.

un acceso de unos 78 cm, con piedras a modo de umbral, situado en el extremo SE del muro medianero. El grosor de las paredes perimetrales oscila entre 58 y 60 cm y no hay información sobre el muro medianero. En esta pared, y aproximadamente, en la mitad de la misma, Ballester Tormo describe una piedra adosada de 49 x 50 cm, en cuya superficie “y bordes” (*sic*) muestra huellas evidentes de “calcinación o haber estado afectada por el fuego”.

En sus notas señala que el espacio mayor (a Poniente, según su denominación) pudo estar subdividido porque encuentra algunas piedras alineadas de un muro desaparecido, pero sobre todo porque “la gran extensión de este departamento P. planteaba la dificultad de su difícil cubertura (*sic*) por lo largo de las piezas necesarias para ello”.

Es evidente que en aquellos tiempos no se planteaba la existencia espacios abiertos o semicubiertos. No obstante, desecha esa división cuando escribe, más adelante, que las piedras estaban sobre unos 10 cm de tierra. En el centro de ese espacio indica que pudo haber un hogar.

Al vaciar el interior de la construcción encontró, sobre todo, piedras superficiales, tierra, adobes descompuestos y restos de enlucido. El suelo lo describe como blanco y endurecido por el fuego (fig. 3.63).

En el hipotético ángulo formado por la pared medianera y la N, en el lado del posible espacio abierto, se encontró una fibula de “La Tenne I” (*sic*) que Ballester Tormo describe detalladamente: “La cola revertida la forma en su arranque una laminilla que en su mitad lleva una pieza maciza y gruesa de forma ‘tonelete’, la que en su cara superior parece llevar como adorno unas rayas formando ángulo; de la parte superior de tal pieza arranca una pequeña varilla cilíndrica, al parecer estriada en espina ó (*sic*) con adornos circulares (no está claro), la que termina en una pequeña esfera que en su cara superior lleva embutido un pequeño botón de pasta blanca, tal vez vidriosa hoy descompuesta” (Ballester Tormo 1930, 40 y fig. 19) (fig. 3.63). En el espacio menor, llamado “a” encontró huesos y cerámicas, entre ellas una campaniana (*sic*).

A unos 3 m al S de la Mansión A, hay una pared de 3,06 m, con una altura conservada de 34 cm. Entre esta pared y la Mansión A encontró una serie de piedras alineadas transversalmente en el espacio. En el croquis del diario nº 67 está señalado como C (fig. 3.60).

La Mansión B está separada de la A por un estrecho pasillo, en apariencia mejor conservada, pero de ella tan sólo existen los datos recogidos en los croquis (fig. 3.60). Se trata de una construcción rectangular de 8,45 x 4,2 m (35,5 m² aprox.), muros con un grosor de 0,45 m. Ballester Tormo no señala vano alguno, pero junto a la pared S dibuja algo semejante a dos basas separadas entre sí 0,88 m. ¿Podría ser la puerta? En la publicación de 1930 (p. 40) indica que se conservaban restos de empedrado a lo largo de la pared meridional, tanto por dentro como por fuera.

Llama la atención el escaso interés que muestra Ballester Tormo por estos restos, una vez ha comprobado que no son enterramientos, a los que apenas les dedicó tres días de trabajo del 14 al 16 de octubre de 1920. Apenas cita los materiales que están recogidos como tal en el depósito del MPV. Los revisados, que corresponden a estas edificaciones, se señalan como procedentes de la Mansión o Construcción D, denominación que no aparece ni en los croquis ni en los cuadernos o diarios de campo. En la publicación es algo más explícito: “fibulas anulares, fusayolos,





Figura 3.61. Restos de la antigua Casa del Monte en 2021.

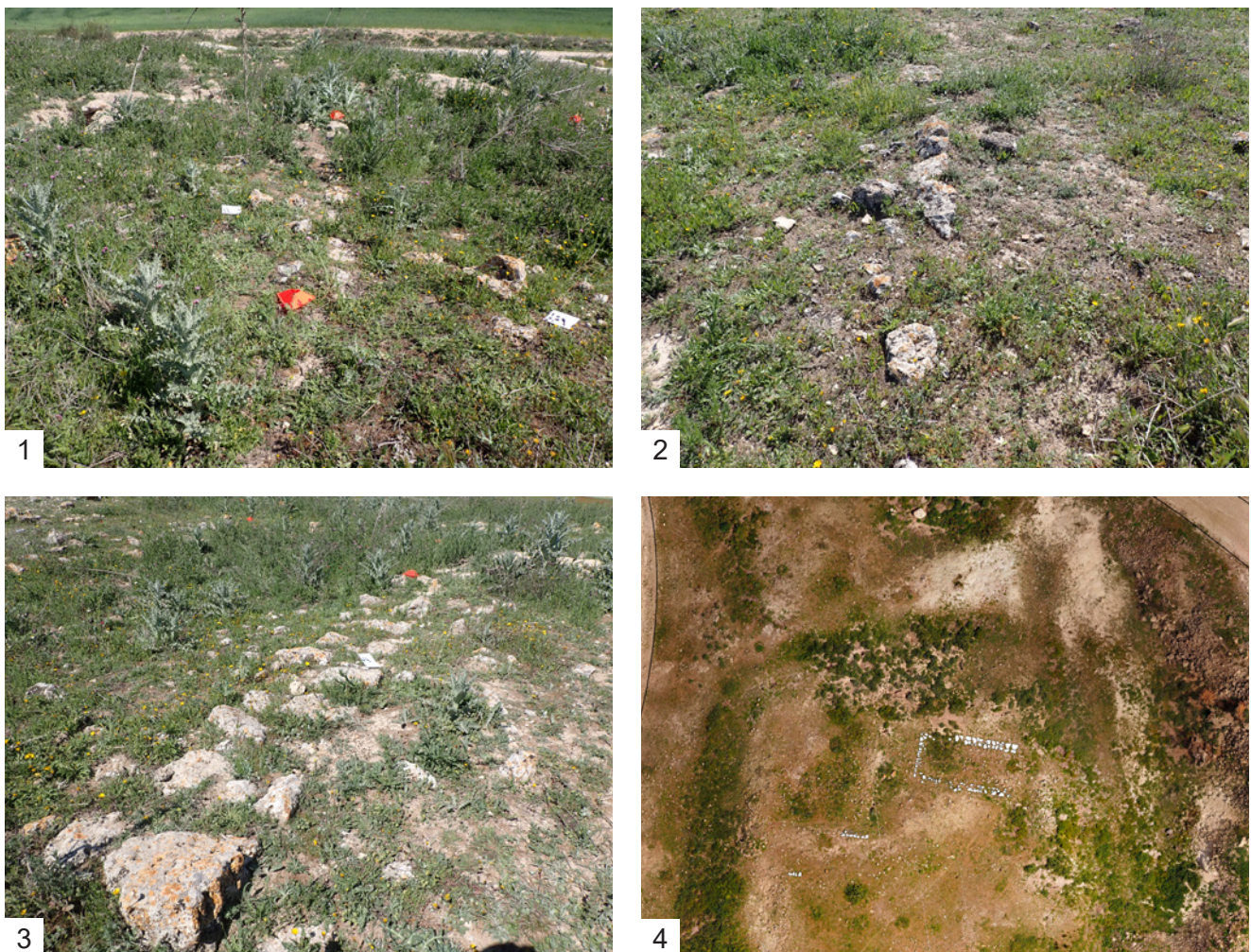


Figura 3.62. Muros de las mansiones en 2021. 1 y 2, Mansión A; 3, Mansión B; 4 Vista con dron de las construcciones (2018) (fotografía T. Torres González y D. Lucendo Díaz).

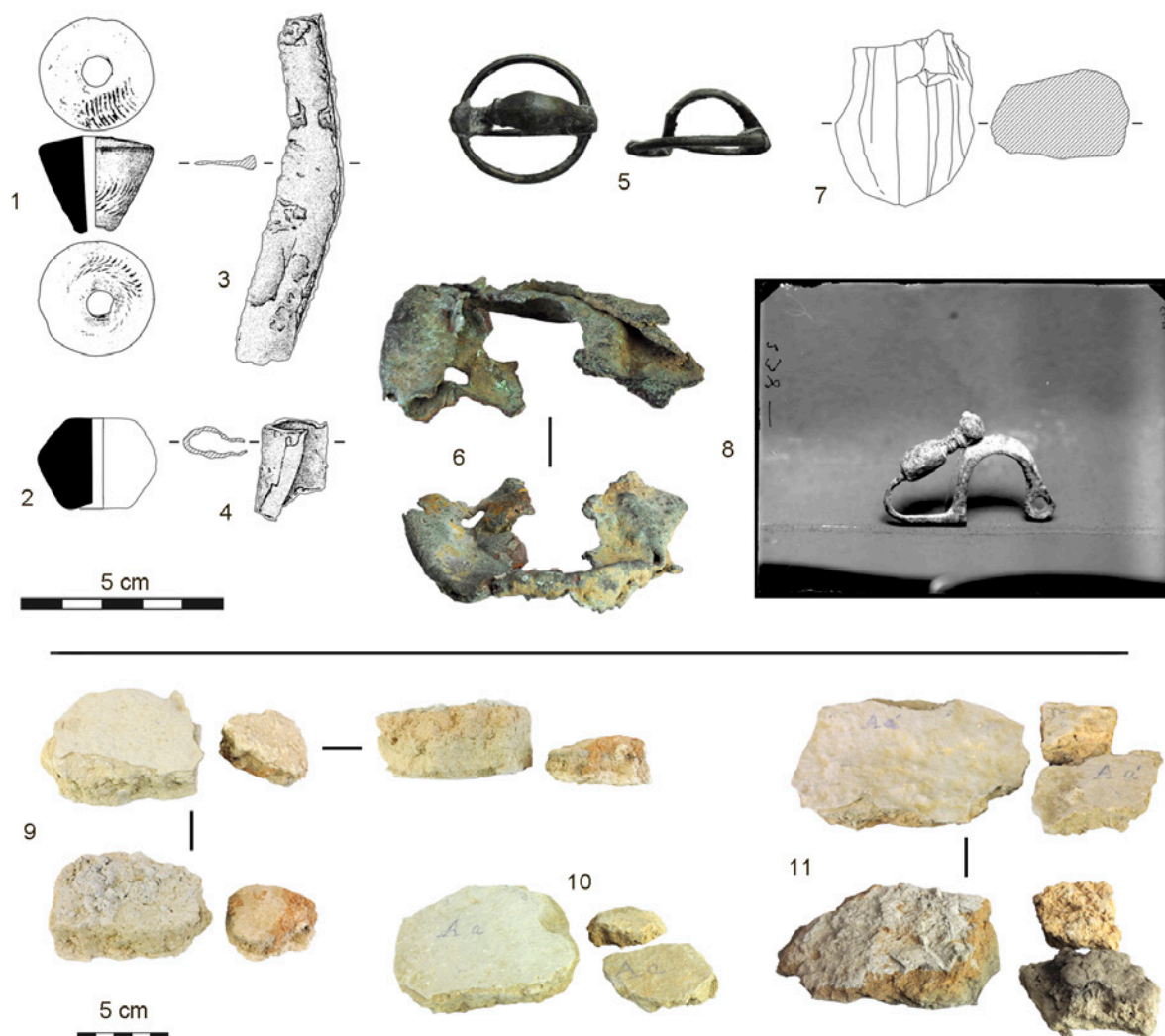


Figura 3.63. Materiales de las “mansiones”. 1 y 2: fusayolas (MPV 47130); 3: cuchillo (MPV 47130); 4: lámina de bronce (MPV 47123); 5: fibula anular (MPV 46); 6: base de posible recipiente con perforación (MPV 47123); 7: núcleo de sílex (MPV 47114); 8: fibula La Tène (Archivo fotográfico SIP); 9-11: material de construcción, anverso y reverso (MPV 47052 y 47107).

restos de cuchillos y tiestos ibéricos y campanianos...Un bello ejemplar de fibula de bronce...” (Ballester Tormo 1930, 40 y fig. 19) (fig. 3.63).

La interpretación de estos espacios es difícil de realizar (fig. 3.62). Si se trata de parte del hábitat, éste debió ser muy pequeño o estar muy deteriorado por las construcciones posteriores; además, la escasez de restos materiales y equipamientos en el interior tampoco arroja mucha luz. La cercanía a la necrópolis pone sobre la mesa otra posible explicación. El suelo bien conservado, el hogar y un posible altar en la Mansión A, una zona empedrada,

las pilastras enmarcando la puerta de la Mansión B, el que ambas construcciones no estén adosadas y la existencia de un amplio espacio abierto en la Mansión A, parecen apuntar a un lugar de reunión relacionado con el ritual funerario anterior y/o posterior al enterramiento y no a espacios domésticos.

En estas estancias se pudieron llevar a cabo las libaciones y otras ceremonias, cuya vajilla después era enterrada en la tumba correspondiente. No obstante, hasta la fecha, este tipo de edificios no se ha documentado en las necrópolis conocidas del Mundo Ibérico.

4

Estudio de los materiales

En este capítulo se aborda el estudio de todos los materiales depositados en el MPV, pertenecientes a los ajuares, así como los que constan como procedentes de las “mansiones” y un lote sin referencia.

Los ajuares mayoritarios en Casa del Monte son las armas y objetos de bronce de carácter personal; apenas hay cerámica, sobre todo, importada. Completan el conjunto algunas piezas singulares de hueso y de madera. El inventario de todos los materiales se puede consultar en el Anexo I.

4.1. LAS CERÁMICAS

El material cerámico recuperado no fue muy abundante, produciendo una falsa impresión sobre el número de tumbas sin cerámica. Veintitrés de las 38 tumbas tienen cerámicas ibéricas (60,5%), aunque no siempre se han localizado en el depósito del MPV; sólo siete tienen cerámicas importadas de origen griego (18,4%); y ocho carecen de cerámicas (21%).

Un aspecto de interés es que la mayor parte de las cerámicas forma parte del ajuar y apenas siete se utilizaron como urna, entre ellas una de barniz negro (fig. 3.42, 3), la mayoría en tumbas de hoyo.⁹

La cerámica es el único ajuar recuperado en siete casos (incluidas las citadas en el diario, pero no localizadas) (18,5%): seis son tumbas en hoyo (Sepulturas IV, XIII, XXI, XXII, XXV, XXVI) y la séptima, una estructura tumular (Sepultura XII).

Aparentemente hay cierta predilección por el tipo de tumba, pues sólo diez túmulos tienen cerámicas (26%); mientras que 16 tumbas en hoyo tienen cerámica como ajuar o como urna (42%) (incluidas las citadas en el diario sin localizar).

⁹ Se incluyen las urnas citadas en el diario, aunque no se hayan localizado en el depósito del MPV.

4.1.1. CERÁMICA IBÉRICA

Se han contabilizado 72 individuos de cerámica ibérica incluidos los fragmentos. Para su clasificación se ha utilizado la tipología de Mata Parreño y Bonet Rosado (1992). Todos los grupos de la clase A están representados, aunque de forma desigual, estando casi ausente la clase B, que sólo cuenta con dos fragmentos informes (Sepulturas XXXVII y XIV) y una fusa-yola (Sepultura V).

4.1.1.1. Grupo I

Tipo 2. Tinaja

El Grupo I corresponde a los recipientes de gran tamaño, cuya funcionalidad está asociada al transporte y almacenaje. De los cinco tipos identificados sólo se ha documentado uno, la tinaja. Las tinajas servían para almacenar productos líquidos o sólidos y en las necrópolis pudieron ejercer tanto de contenedores de ofrendas como de urnas (Cortell Pérez *et al.* 1992, fig. 4, 1).

Los dos ejemplares de Casa del Monte están muy incompletos y pertenecen a piezas y subtipos diferentes. Ambos se encontraron en la Sepultura XIV, de la que apenas hay datos en los diarios, lo que impide conocer el uso de las mismas.

En el primer caso se trata de un fragmento de tinaja con hombro (A I.2.1.) con asa trigeminada y decoración pintada (fig. 4.1, 1), variante de asa muy común en este tipo de recipiente. Estas asas compuestas apuntan a una cronología del siglo III a. C.

El segundo fragmento, de la misma sepultura, es un borde saliente de tinaja sin hombro de cuello corto (A I.2.2.), con un labio poco habitual en este subtipo cerámico. Conserva pintura en la base del cuello (fig. 4.1, 2).

4.1.1.2. Grupo II

El Grupo II recoge 11 tipos de tamaño mediano con funcionalidades relacionadas con la despensa y otras actividades domésticas. Sólo se han identificado cuatro tipos, pero es el tercer conjunto representado. Alguno de los recipientes se utilizó como urna.

Tipo 2. Tinajilla

La tinajilla es equivalente a las tinajas del Grupo I cuya funcionalidad hay que relacionarla con la despensa o, en el caso de las necrópolis, como contenedor de cenizas o de ofrendas.

En este tipo se clasifican tres recipientes, todos ellos incompletos, del subtipo 2, es decir, sin hombro. Dos de ellos son prácticamente iguales (fig. 4.1, 4 y 5) con el cuello corto (A II.2.2.2.). Los labios son ligeramente moldurados; la pieza más completa tiene la base cóncava indicada y el cuerpo ovoide; la decoración conservada es geométrica simple, a base de filetes de distintos grosores en labio, cuello y galbo, llegando hasta el tercio inferior (fig. 4.1, 5). Todo ello son variables propias de los siglos V-IV a. C.

La tercera tinajilla está incompleta por la parte superior, pero posiblemente también debió tener cuello corto, aunque, en este caso, la clasificación no es segura (A II.2.2.) (fig. 4.1, 3). También podría tratarse de una botella (A III.1.) por el baquetón en la base del cuello y la tendencia a cerrarse. Ahora bien, como hizo el papel de urna cineraria nos inclinamos por catalogarla como una tinajilla. La base es cóncava y la decoración pintada, geométrica a base de filetes, segmentos de círculo y melenas, cubre parte del tercio inferior, característica propia de los siglos V-IV a. C.

Tipo 4.1. Tinajilla de orejetas

La tinaja o tinajilla de orejetas es un recipiente que suele asociarse a su papel de urna cineraria en bastantes necrópolis. No obstante, también es habitual encontrarla en espacios domésticos (Mata Parreño y Bonet Rosado 1992, 126 y 128).

Se trata de un único fragmento, sin quemar, que conserva la orejeta y un asa combinada asociada, con el nervio central trenzado; bajo el asa se aprecia una banda pintada (fig. 4.1, 6). Por el tamaño, también pudo tratarse de un recipiente del Grupo I.

La asociación asa/orejeta no es frecuente; además de los ejemplares de Castellón y Tarragona con asa geminada se conocen otros en El Castellón (Hellín-Albatana) y Toya (Peal de Becerro), pero no tenemos constancia de piezas con un asa tan compleja como ésta de Casa del Monte (López Bravo 2001, figs. 1, 1 y 2; Maluquer de Motes Nicolau 1984, figs. 4, 6 y 8; Soria Combadiera 1997, fig. 91, 2; Pereira Sieso 1979, fig. 5, 7).

Las urnas de orejetas corresponden a una facies antigua de la Cultura Ibérica (siglo VI e inicios del IV a. C.), con una dispersión que abarca ante todo la fachada mediterránea peninsular, mientras que su número disminuye hacia el interior, como sucede en la provincia de Albacete donde no es un tipo abundante (Blánquez Pérez 1990, figs. 45, 92 y 96; Fletcher Valls 1964; López Bravo 2001; Soria Combadiera 1997, 88-91).

En el depósito del MPV estaba catalogada como procedente de la Sepultura XIV, pero en el diario nº 67 (11 de octubre de 1920) está dibujada cuando se reconoce la Sepultura XXXVII, ant. I bis (fig. 3.53). Pudo hacer el papel de urna, pero dicha sepultura fue destruida al construir la I.

Tipo 5. Orza pequeña

La orza es un recipiente doméstico similar a la tinajilla pero de boca abierta. Dos piezas pertenecen a este tipo.

Una es un recipiente entero que actuó como urna cineraria, clasificada en este tipo por su Índice de Abertura (IA 82). Presenta un pie indicado y un labio apenas moldurado; la decoración, a base de bandas y filetes, es policroma y cubre toda la pieza y el labio, así como la parte más visible del interior de la boca (fig. 4.1, 7), dejando partes en reserva.

Existen paralelos casi iguales en la zona oriental de la cuenca del Guadalquivir, datados en el siglo IV a. C. (Pereira Sieso 1979, fig. 8, 9; 1988, 155, fig. 7, 10; 1989, 154-155), así como en el sur de la Meseta (Esteban Borrajo 2000, 9, 2). Por calidad y decoración no se parece al resto de cerámicas de la necrópolis, ni otras conocidas en la zona, por lo que debe considerarse como una importación del área oretana.

La otra pieza está fragmentada; presenta borde saliente y engrosado y le falta la base (fig. 4.1, 8); decoración pintada, geométrica simple. Sus atributos métricos indican que es abierta (IA 84) y, probablemente, profundo (IP 100 o >), aunque este último dato es aproximado. Por tanto, puede ser otra orza pequeña (A II.5.) como las del alto Guadalquivir, fechadas entre mediados del siglo V y finales del IV a. C. (Pereira Sieso 1979, fig. 8, 8; 1988, 150, fig. 5, 8).

Tipo 6. Lebes con pie

El *lebes* es un recipiente abierto y poco profundo, de tamaños variados. Pudo utilizarse como recipiente de despensa para líquidos o sólidos, tanto en contextos domésticos como cultuales.

Sólo hay pieza entera perteneciente al subtipo con pie, mediana (A II.6.1.2.). La decoración pintada está muy perdida y apenas se distinguen series de semicírculos o arcos de círculo concéntricos; el labio es ligeramente moldurado y la boca tiene una estrecha banda pintada por el interior. Está ligeramente quemado pues hizo el papel de urna cineraria (fig. 4.1, 9).

Tiene cierta semejanza formal con el tipo 18 de Cuadrado Díaz (1972) representado por un único ejemplar en la tumba 75, fechada entre el 375-300 a. C. por la presencia de dos fragmentos de cerámica ática (Cuadrado Díaz 1987, 196-197). En un estudio posterior se acota un poco más la cronología y se propone el último cuarto del siglo IV a. C. (Cuadrado Díaz y Quesada Sanz 1989, 55).

En cambio, este subtipo es muy frecuente en territorio edetano durante el siglo III a. C. Tan sólo algunos rasgos nos hacen dudar de su casi segura adscripción edetana: las gruesas paredes, el labio apenas moldurado y la banda pintada por el interior de la boca; la ausencia de sendos filetes en labio y pie no la consideramos tan importante porque puede deberse a la mala conservación de la decoración (Bonet Rosado y Mata Parreño 2002, 132 y 147; Guérin 2003, 185; Mata Parreño y Bonet Rosado 1992, 129). En consecuencia, creemos que podría ser una pieza del siglo III a. C. y no del IV a. C., de procedencia edetana.

4.1.1.3. Grupo III

En el Grupo III se recogen todas las piezas utilizadas en el servicio de mesa, de líquidos y sólidos. Es el segundo grupo mejor representado con 12 piezas cuya variedad tipológica es escasa pues tan sólo se han documentado tres de los nueve tipos posibles.

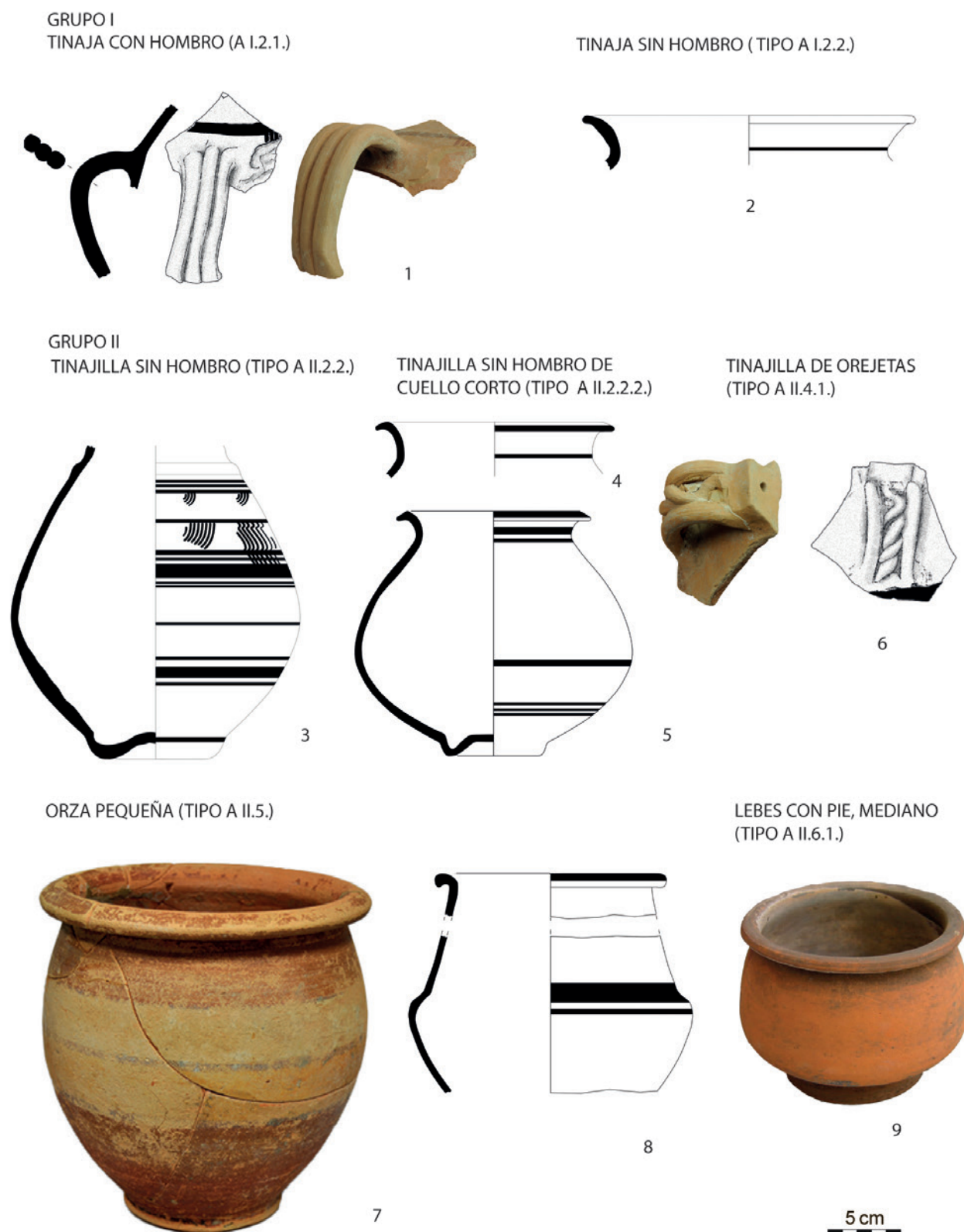


Figura 4.1. Formas cerámicas de los Grupos I y II. 1 y 2: Sepultura XIV (MPV 47143 y 47160); 3: Sepultura XIX (MPV 47059); 4: Sepultura XIV (MPV 47143); 5: Sepultura XXIX (47055); 6: Sepultura XXXVII (MPV 47143); 7: Sepultura XVI (MPV 2146); 8: Sepultura IV (MPV 47159); 9: Sepultura III (MPV 24069).

Tipo 1. Botella

La botella es un recipiente para servir líquidos que se caracteriza por su cuello estrecho y destacado y carecer de asa.

De los cinco ejemplares clasificados en este tipo sólo uno está completo y pertenece al subtipo 2, es decir, con el tercio inferior cilíndrico; base ligeramente cóncava (fig. 4.2, 1). Lleva decoración pintada repartida en dos registros, formando metopas; los motivos son lineales; filete en el interior del borde y en la base del cuello sobre un baquetón.

Por los atributos descritos, las bocas de botella de las Sepulturas III y V deben tener una forma igual o similar a la descrita (fig. 4.2, 2 y 3). Una de ellas conserva el baquetón en el cuello con decoración pintada lineal (fig. 4.2, 2).

Las otras dos bocas de botella carecen de decoración pintada. Una presenta un baquetón en el cuello y arranque de galbo que indica un perfil de tendencia globular (fig. 4.2, 5), en consecuencia del subtipo 1 (A III.1.1.); la otra, tiene una pequeña inflexión en el inicio del cuerpo y el arranque del galbo tiene tendencia troncocónica (fig. 4.2, 6) (A III.1.2.).

Como ya se señaló en su día (Mata Parreño y Bonet Rosado 1992, 131-132), la botella es un recipiente poco normalizado del repertorio ibérico de ahí que sea difícil hacer una aproximación cronológica y geográfica de subtipos y variantes. A pesar de lo cual, en este caso, es interesante señalar la semejanza técnica y formal de tres de los ejemplares (fig. 4.2, 1-3).

Tipo 2. Jarro

Recipiente profundo de cuello estrecho y asa que lo hace apto para el servicio de líquidos. La única pieza de este tipo conserva la parte superior que permite clasificarla dentro del subtipo 1 (boca trilobulada); el asa, de sección cuadrada, sobresale del labio y se apoya en el tercio superior; lleva un baquetón en el cuello y decoración pintada a base de semicírculos concéntricos en el tercio superior, entre bandas; podría tener el cuerpo globular (A III.2.1.4.) (fig. 4.2, 7). Carece de referencia.

Tipo 8. Plato

El plato es un recipiente utilizado para el servicio y consumo de comida sólida (subtipo 1) o líquida (subtipos 2 y 3). En las necrópolis pueden hacer el papel de tapaderas. Este tipo está representado por cinco ejemplares repartidos entre los tres subtipos conocidos.

Al subtipo 1 pertenece un plato de grandes dimensiones (A III.8.1.1.), algo incompleto, con ala corta, dos orificios de suspensión y pie alto. En el fondo interno presenta un pequeño escalón que da la apariencia de cazoleta poco profunda. La decoración pintada se conserva mal y apenas se ven algunos trazos verticales en el ala y concéntricos por el interior (fig. 4.2, 8).

El subtipo 2 está representado por un único ejemplar completo, con pie alto y decoración lineal tanto por el interior como por el exterior; en el fondo interno, se dibujó una espiral (fig. 4.2, 9). El pie alto apunta a una cronología del siglo III a. C. La decoración interna en espiral se encuentra en platos del subtipo 1 de la necrópolis del Cerro del Santuario (Baza) (Presedo Vela 1982, figs. 138 y 139); en una escudilla de la tumba 149 de Tútugi (Galera) datada en el siglo IV a. C., a pesar de que la escudilla tiene una fecha mucho más amplia del IV a mediados del III a. C. (Pereira Sieso *et al.* 2004, 155-156, figs. 97-3 y 101); en un plato o escudilla en la cámara sepulcral de Toya

(Peal de Becerro) también del siglo IV a. C. (Cabré Aguiló 1925, 87, fig. 16 a); en una pátera de Cerro Lucena (Enguera) (Castellano Castillo 2022, fig. 115, 3); e incluso se han encontrado decoradas con espirales en el pozo votivo de Libisosa (Lezuza) de los siglos II-I a. C. (Uroz Rodríguez 2022, figs. 132-134). Estos contextos parecen sugerir un significado simbólico al motivo en espiral pintado en el fondo de los platos.

Del subtipo 3, escudilla con perfil en casquete (A III.8.3.1.), hay dos ejemplares, uno de ellos completo. Esta escudilla tiene un par de orificios de suspensión cerca del labio, pie anillado y decoración lineal tanto por el interior como por el exterior (fig. 4.2, 10). Por los datos del diario de excavaciones, parece ser que actuó de tapadera de la urna, que es un *lebes* (figs. 3.25 y 3.26) (ver nota 6); según Ballester Tormo es del tipo Almedinilla (grupo 3, tipo II de Vaquerizo Gil, 1988-1989, 125-126; donde señala que son comunes a toda el área ibérica) y Covalta (Albaida) (Raga Rubio 1994).

La otra es un fragmento de borde (fig. 4.2, 11) con decoración pintada lineal en el labio y por ambas superficies. No se puede descartar la posibilidad que sea parte del casquete del pie de copa escalonado (fig. 4.2, 13).

El quinto plato es una base anillada de cerámica gris que no se puede adscribir a un subtipo concreto (fig. 4.2, 12).

4.1.1.4. Grupo IV

Tipo 1. Botellita

En este grupo se recogen todo tipo de recipientes y piezas de tamaño inferior a 10 cm. Suelen encontrarse en contextos variados pero algunos tipos son recurrentes en ambientes culturales relacionados con ofrendas y rituales. Por eso, llama la atención que sólo haya un ejemplar de este grupo funcional en Casa del Monte. En este caso, se trata de una botellita de perfil piriforme, con cuello indicado (A IV.1.1.2.), sin decoración; presenta las superficies algo quemadas (fig. 4.3, 1). Según consta en el diario nº 67 (día 27 de marzo de 1920), pudo hacer de urna o bien haber contenido una ofrenda cárnica pues en su interior se encontraron algunos huesecillos.

4.1.1.5. Grupo V

Se trata de un grupo heterogéneo con ocho tipos relacionados con actividades artesanales o auxiliares de los grupos anteriores. Es el grupo con mayor número de piezas, pero en ningún caso se trata de recipientes por lo que hay que minimizar su valor cuantitativo.

Tipo 6.3. Tejuelo

El tejuelo es una pieza cerámica redondeada hecha de la pared o base de un recipiente que ha dejado de ser funcional involuntariamente o que se inutiliza voluntariamente.

Los tres tejuelos recogidos carecen de decoración y uno de ellos es una base indicada, de recipiente abierto, recortada (figs. 4.3, 2-4).

Estas piezas recortadas han sido objeto de dos trabajos monográficos. El primero de ellos recoge las piezas de algunos yacimientos ibéricos del NE de Catalunya (Castro Cured 1978). Además de clasificarlas por medidas y clase cerámica utilizada, se hizo una aproximación a la técnica de fabricación y se propusieron varias hipótesis de uso (tapones, fichas de juego, sistema

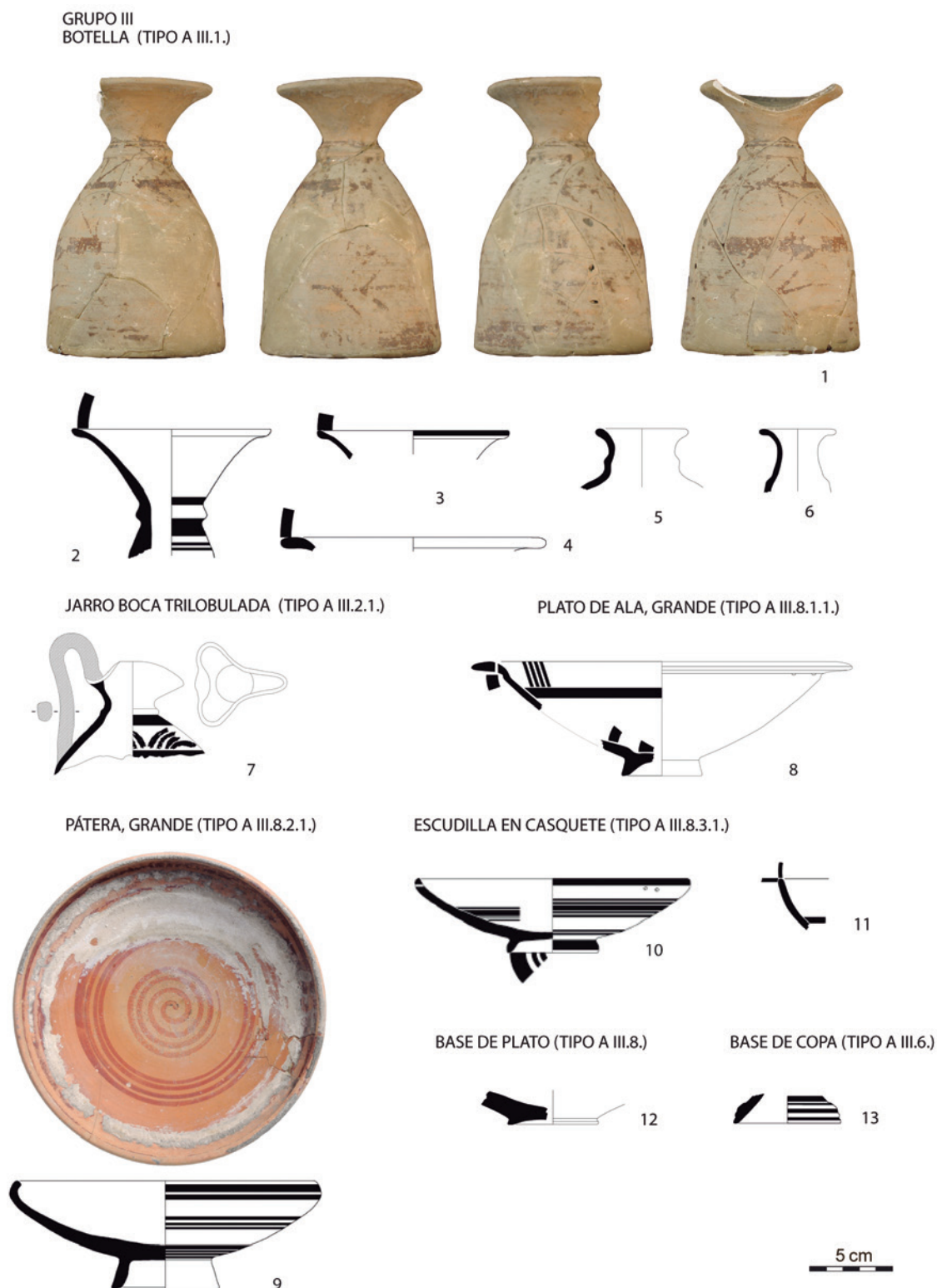


Figura 4.2. Formas cerámicas del Grupo III. 1: Sepultura IV (MPV 70) (Archivo fotográfico SIP); 2: Sepultura III (MPV 47056); 3 y 4: Sepultura V (MPV 47120); 5 y 6: Sepultura XXI (MPV 47068); 7: Sin referencia (MPV 47162); 8: Sepultura X (MPV 47069); 9 y 10: Sepultura III (MPV 24070 y 47056); 11: Sepultura VIII (MPV 47081); 12: Sepultura XIV (MPV 47160); 13: Sepultura VIII (MPV 47081).



Figura 4.3. Formas cerámicas de los Grupos IV, V y VI. 1: Sepultura XXV (MPV 2145); 2: Sepultura XIV (MPV 47160); 3: Sepultura XV (MPV 47110); 4: Sepultura XXX (MPV 47100); 5: Sepultura XX (MPV 69) (Archivo fotográfico SIP); 6: Sepultura XXI (MPV 47068); 7: Sepultura XXIX (MPV 47149).

de cómputo/contabilidad, sistema de votación y pesas de telar), teniendo en cuenta que algunas están perforadas y otras presentan signos epigráficos esgrafiados.

El más reciente se centra en las piezas discoidales encontradas en un depósito votivo de Iliberri (Granada), además de hacer un recorrido sobre conjuntos de otras cronologías y lugares de Europa (Moreno Rodríguez y Adroher Aroux 2019). Todo ello da pie a diferenciar entre piezas procedentes de paredes y las bases recortadas, ambos subtipos presentes en Casa del Monte (tabla 4.1). Se propone una metodología para tratar estas piezas teniendo en

cuenta la clase cerámica utilizada y el sector recortado, la morfometría, incluido el peso, la técnica de recorte, si tienen perforaciones u otras alteraciones, si llevan algún esgrafiado y decoración. En cuanto a los usos, recogen los mismos que Castro Cured, añadiendo también que se trate de material simbólico, de uso higiénico, pesas para redes de pesca y vajilla de mesa auxiliar.

Lo cierto es que se trata de piezas ampliamente difundidas desde la aparición de la cerámica, cuyo uso puede ser variado. Las tres piezas de Casa del Monte son demasiado escasas para poder apuntar algún posible uso o simbolismo.

Tabla 4.1. Características de los tejuelos.

Localización	Ø máx.-mín	grosor	Peso (g)	Clase	Sector	Otros	Tumba	Sexo/Edad
XIV.218	5,5-5,3	0,8	37	A	pared		ET mediana	No se citan
XV.042	6,4		66,06	A	base i	círculos incisos	ET pequeña	Adulto joven
XXX.035	5	0,7	25,3	A	pared		Hoyo	No se citan

Tipo 6.9.

Recogemos en este Tipo y subtipo una pieza de difícil clasificación encontrada en la Sepultura X junto a un lote de fusayolas (fig. 4.4). Se trata de una pieza troncocónica cuyo aspecto externo se parece a una fusayola sin cabeza, pero en este caso es hueca (fig. 4.4, 19) (peso 12,9 g). En el diámetro menor tiene una perforación precocción y en él se aprecia una muesca como para llevarla suspendida. El mismo Ballester Tormo en el diario nº 67 (29 de marzo de 1919) ya la describe como “una garrucha”, diferenciándola del resto.

Tipo 8. Fusayola

Se recogieron un total de 18 fusayolas, dos de las cuales pertenecen a las “Mansiones”, 14 en seis tumbas y dos sin referencia. El conjunto más numeroso es el compuesto por las ocho fusayolas de la Sepultura X (figs. 3.32 y 4.4, 2-3, 7-11 y 15), colocadas intencionadamente alrededor del *loculus*. El análisis antropológico no concreta el sexo de la persona adulta enterrada.

La asociación a un tipo determinado de sepultura no es aparentemente significativa, pues hay dos en hoyo (Sepulturas IV y XXVI), una con urna (Sepultura XXI) y tres enchachados (Sepulturas V, X y XXIII); dos de ellas contienen cuchillos (Sepulturas X y XXIII).

En cuanto a su clasificación más detallada, 15 pertenecen al subtipo sin cabeza (A V.8.1.), siendo la variante más numerosa la bitroncocónica con doce piezas (A V.8.1.5.) (fig. 4.4, 1-12); las hay tanto con ambos troncos iguales como desiguales. A continuación, hay tres discoidales (A V.8.1.2. y B 7.9.1.) (fig. 4.4, 13, 14 y 18) y una troncocónica (A V.8.1.4.) (fig. 4.4, 15).

Aunque incompletas, se han clasificado dentro del subtipo con cabeza (A V.8.2.) dos fusayolas porque su esbeltez y la rotura que presentan en la parte inferior hacen pensar en la pérdida de la misma. Una de ellas es troncocónica (A V.8.2.2.) y la otra bitroncocónica (A V.8.2.3.) (fig. 4.4, 16 y 17).

Cuatro fusayolas merecen destacarse por presentar decoración: incisa (fig. 4.4, 7), impresa (fig. 4.4, 12 y 16) y combinando ambas técnicas (fig. 4.4, 12). Aunque no es habitual encontrar semejanzas en las decoraciones de las fusayolas, el motivo estrellado de la fusayola de la Sepultura XXIII (fig. 4.4, 12) también se encuentra en una del *silicernium* de la necrópolis de Los Villares (Hoya Gonzalo) (Blánquez Pérez 1990, 243, fig. 52, 3).

Por otra parte, la fusayola discoidal de la Sepultura V (fig. 4.4, 18) tiene características morfológicas de la cerámica de clase B o tosca. Aunque en su día no se recogió en la tipología de cerámica ibérica (Mata Parreño y Bonet Rosado 1992), proponemos su inclusión en el tipo Diversos de la Clase B (7) porque se han documentado en otros lugares como Kelin (Caudete de las Fuentes) (Mata Parreño 2019, 119). Se trata, pues, del Tipo 7 (Diversos), Subtipo 9 (fusayola), variante 1 (discoidal) de la cerámica de clase B.

Otro de los aspectos a comentar sobre las fusayolas es su peso, pues gracias a la experimentación se ha podido determinar la clase y grosor del hilo con el que se utilizaron (Antón Peset 2018, 241-244). Es cierto que, en el caso de las fusayolas depositadas en tumbas puede resultar irrelevante esta constatación ya que han perdido su funcionalidad para convertirse en objetos simbólicos e, incluso, pueden haberse fabricado a propósito. No obstante, recogemos sus pesos para ir aumentando

la base de datos de los mismos, ya que, en algún momento de su ciclo, estas fusayolas sirvieron para hilar en manos de mujeres y niñas.

Antón Peset establece cuatro grupos según el peso, dos de los cuales se encuentran entre estos ejemplares. El más bajo –entre 4 y 15 g- sería para hilos finos; y el segundo –entre 15 y 30- para hilos medios. La misma autora apunta que algunos investigadores consideran difícil hilar con fusayolas de peso inferior a 8 g (Antón Peset 2018, 141-244 y nota 924).

En Casa del Monte hay cinco fusayolas con peso inferior a 8 g, cuatro de ellas en la Sepultura X; otras cinco están entre 8 y 15 g; y las ocho restantes entre 15 y 25 g (tabla 4.2). Apenas hay diferencia sobre el tipo de tumba en que se encuentran (tres en hoyo y tres en empedrado mediano), destacando las ocho piezas de la Sepultura X cuidadosamente colocadas. Los restos óseos conservados no aportan información específica sobre género (tabla 4.2).

4.1.1.6. Grupo VI

Este grupo recoge piezas variadas que imitan o copian ejemplares áticos, púnicos e itálicos. Es el cuarto grupo mejor representado, con dos tipos bien documentados relacionados con el servicio de bebida.

Tipo 2. *Kylix-Skyphos*

Fragmento de copa que conserva el arranque de un asa horizontal de sección circular; lleva pintadas dos líneas horizontales en el exterior y cortos trazos verticales y ondulados en el interior del labio (fig. 4.3, 7). Sus rasgos son afines a otras piezas clasificadas dentro del mismo tipo, especialmente el grupo de La Bastida de les Alcusses, del que hay que destacar, además, la proximidad geográfica a esta necrópolis (Page del Pozo 1984, fig. 10, 7-10).

Tipo 5. Crátera

La crátera de la Sepultura XX no ha conservado las asas y presenta una decoración pintada a base trazos cortos y arcos de círculo que en el cuello adoptan una factura muy descuidada (fig. 4.3, 5). A pesar de lo cual pensamos que se trata del subtipo de columnas por su similitud a otros ejemplares conocidos, subgrupo A2, es decir, conserva los rasgos áticos, pero se han estilizado sus proporciones y se ha incluido la decoración pintada (Pereira Sieso y Sánchez Fernández 1985, 98, fig. 1). Según el diario nº 67 (27 de marzo de 1920), hizo el papel de urna.

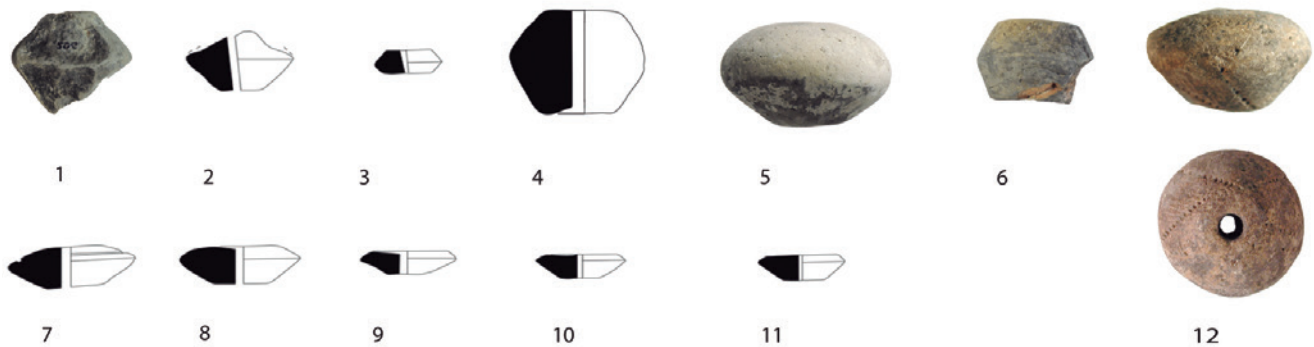
Una base con pie destacado y arranque de cuerpo globular, sin decoración debe pertenecer a otra crátera que, en este caso, se clasifica como de campana (fig. 4.3, 6), dentro del subgrupo A1 de Pereira Sieso y Sánchez Fernández (1985, 98, fig. 2); esto es, imitando fielmente a los tipos áticos. De acuerdo con el diario de excavaciones, esta crátera se enterró incompleta e hizo el papel de tapadera (27 de marzo de 1920).

4.1.1.7. Indeterminados

En este apartado se recoge una serie de cerámicas que, por su estado fragmentario, no se pueden clasificar con seguridad, pero que tienen decoración pintada geométrica o algún elemento formal merecedor de un comentario.

GRUPO V FUSAYOLAS

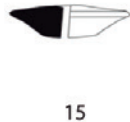
ACÉFALA BITRONCOCÓNICA (TIPO A V.8.1.5.)



ACÉFALA DISCOIDAL (TIPO A V.8.1.2.)



ACÉFALA TRONCOCÓNICA (TIPO A V.8.1.4.)



CON CABEZA BITRONCOCÓNICA (TIPO A V.8.2.2.)



CON CABEZA BITRONCOCÓNICA (TIPO A V.8.2.3.)

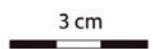
CLASE B
ACÉFALA DISCOIDAL (TIPO B 7.9.1.)GRUPO A
TIPO A V.6.9.

Figura 4.4. Fusayolas (Grupo A V y Clase B). 1: Sepultura IV (MPV 47153); 2 y 3: Sepultura X (MPV 47122); 4: Mansión D (MPV 47130); 5: Sepultura XXI (MPV 67); 6: Sepultura XXVI (MPV 47109); 7-11: Sepultura X (MPV 47122); 12: Sepultura XXIII (MPV 47129 y 47156) (Archivo fotográfico SIP); 13 y 14: sin referencia (MPV 47115 y 47163); 15: Sepultura X (MPV 47122); 16: Mansión D (MPV 47130) (Archivo fotográfico SIP); 17: Sepultura IV (MPV 47153); 18: Sepultura V (MPV 68); 19: Sepultura X (MPV 47122).

Los fragmentos con decoración pintada son escasos y muestran motivos similares a los de las piezas enteras, es decir, trazos lineales y círculos/semicírculos concéntricos (figs. 3.27, 10 y 3.52). Los de la Sepultura V pudieron pertenecer a alguno de los recipientes incompletos.

Entre las formas, cabe señalar un pie destacado, moldurado y decoración pintada (figs. 3.30 y 4.2, 13) que puede pertenecer tanto a una copa ibérica (A III.6.) como a una de imitación (A VI.8.). Aunque sus fragmentos no unen, el borde de escudilla de la misma tumba (fig. 4.2, 11) pudo ser parte de la copa. En cualquier caso, se trata de una pieza relacionada con la bebida.

A continuación, dos bordes salientes, uno de ellos conservando restos de pintura en el labio (fig. 3.27, 8 y 9). Sólo uno de ellos, podría catalogarse como parte de una botella (A III.1.) puesto que se parece a otras encontradas en la misma tumba y en la Sepultura IV.

En la Sepultura VIII hay varios fragmentos de un mismo recipiente, posiblemente tronco o bitroncocónico, con base cóncava y decoración pintada con bandas, filetes y arcos de círculo (fig. 3.30, 1), que no pueden atribuirse a las otras dos piezas del mismo enterramiento (copa y escudilla).

La cerámica de cocción reductora está poco representada. Además de la base de plato ya citada (fig. 4.2, 12), hay otros dos fragmentos informes en las Sepulturas XIV y XXIX (ver Anexo I).

Tabla 4.2. Características de las fusayolas.

Localización	Tipo	Peso (g)	Conservación	Tipo tumba	Sexo/Edad
00.034	A V.8.1.2.	16,36	Incompleta		
00.247	A V.8.1.2.	7	Completa		
X.127	A V.8.1.4.	11,13	Completa	ET mediana	Adulto
IV.206	A V.8.1.5.	8	Incompleta	Hoyo	No había
X.125	A V.8.1.5.	17,67	Completa	ET mediana	Adulto
X.126	A V.8.1.5.	12,13	Completa	ET mediana	Adulto
X.129	A V.8.1.5.	13,96	Incompleta	ET mediana	Adulto
X.130	A V.8.1.5.	5,72	Completa	ET mediana	Adulto
X.131	A V.8.1.5.	5,05	Completa	ET mediana	Adulto
X.132	A V.8.1.5.	5,49	Completa	ET mediana	Adulto
X.133	A V.8.1.5.	3,02	Completa	ET mediana	Adulto
D.154	A V.8.1.5.	21	Completa		
XXI.327	A V.8.1.5.	20,67	Completa	Hoyo	No se recogen
XXIII.152	A V.8.1.5.	18	Completa	ET mediana	Preadulto
XXVI.043	A V.8.1.5.	6,35	Media	Hoyo	Escasos
D.155	A V.8.2.2.	15	Incompleta		
IV.205	A V.8.2.3.	23	Incompleta	Hoyo	No había
V.328	B 7.9.1.	9,95	Completa	ET mediana	Escasos

La cerámica de cocina apenas está documentada, como es esperable en una necrópolis. Tan solo hay recogidos dos fragmentos informes y una fusayola de la Sepultura V (fig. 4.4, 18). Los fragmentos, sin referencia, pudieron pertenecer a la Sepultura XXXVII, puesto que se citan en el diario, pero no están en el depósito de materiales del MPV.

Finalmente, mencionar un fragmento de la Sepultura XIV totalmente vitrificado (MPV 47143) por efecto de la combustión.

4.1.2. CERÁMICA GRIEGA

Esta categoría cerámica constituye el 23% de las cerámicas recuperadas en Casa del Monte. Su escasez se hace patente si tenemos en cuenta que se concentra en tan solo siete tumbas (18,5%), de las que cinco son empedrados y las otras dos en hoyo. Tres de las sepulturas tienen más de un ejemplar (10,5%) (Sepulturas X, XII y XXIX), siendo encachados tumulares las Sepulturas X y XII. Curiosamente, en la Sepultura XXI la copa ática hizo el papel de urna (figs. 3.42, 3 y 3.44) a pesar de estar asociada a cerámica ibérica.

La variedad tipológica es escasa; es más, se observa una tendencia hacia la repetición del mismo tipo depositado en una tumba. Ello apunta hacia la llegada simultánea de algunos lotes importados como las Lamboglia 21 y 22 y el Bolsal.

4.1.2.1. Figuras Rojas

Sólo tres piezas corresponden a esta categoría, siendo dos de ellas de difícil atribución tipológica debido a su estado fragmentario (8,7% de las importaciones y 2% de toda la cerámica).

En el Archivo fotográfico del MPV se conserva la fotografía de un fragmento de figuras rojas, sin referencia, depositada en 1973. Se trata de un rostro femenino, mirando hacia la derecha, con el cabello cubierto (fig. 4.5, 3).

Kylix tipo B

Es una de las pocas piezas cerámicas publicadas de esta necrópolis (Trías Rubiés 1967, 431-432), aunque para Ballester Tormo sólo merece un breve comentario (Ballester Tormo 1930, 40) (figs. 3.43, 7; 3.44 y 4.5, 1). A pesar de que ya fue descrita por Trías Rubiés, vale la pena volver sobre ella.

Se trata de una copa de pie alto, con dos asas horizontales de las que sólo se conserva una. A pesar de estar algo incompleta, la secuencia decorativa se puede seguir bien. En el interior un medallón delimitado por una greca dividida en cuatro por sendos rectángulos en los que se inscribe un aspa y cuatro puntos; en el centro, Eros corre (volando según la autora mencionada) hacia la derecha llevando un manto en la mano izquierda, mientras que en la mano derecha lleva un objeto ovoide. En el exterior, bajo el asa conservada, herbácea (“palmeta”) vertical rodeada de volutas y, a ambos lados, sendas escenas semejantes: joven desnudo corriendo hacia la derecha, con los brazos extendidos hacia adelante, sujetando unas halteras, se dirige hacia un hombre vestido con himation que sujeta un bastón en la mano derecha (el árbitro según Trías Rubiés). Las dos escenas están algo incompletas, pero aun así se observa una pequeña diferencia en la carrera del joven, pues el de la izquierda tiene un gesto más pausado, como si se estuviera parando, mientras que el de la derecha está en plena carrera. El pie, por el interior, está en reserva



Figura 4.5. Cerámicas griegas de figuras rojas. 1: *kylix* tipo B de la Sepultura XXIII (MPV 64) (Archivo fotográfico SIP); 2: fragmento de la Sepultura XXIX (MPV 47149); 3: fragmento sin contexto (Archivo fotográfico SIP).

excepto una banda y dos filetes en la superficie de apoyo; también aparece en reserva el interior de las asas y un recuadro tras las mismas.

Trías Rubiés la fechó entre los siglos V-IV a. C. (1967, 432); Rouillard, años más tarde, propuso una fecha más ajustada, entre 400-375 a. C. (1991, inv. Razonado 625-626); y, en la base de datos Iberia Graeca se acota al 450-400 a. C.¹⁰

En 2017, García Cano señalaba que sólo seis yacimientos ibéricos contaban con copas de este tipo, a saber: Puig de Sant Andreu (Ullastret), Vinya del Pau (Vilafranca del Penedès), Puig de la Nau (Benicarló), L'Albufereta (Alacant), Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla) y Casa del Monte (Valdeganga), proponiendo una fecha para esta última del 380/370 a. C. (García Cano 2017, 194). A éstas hay que sumar seis copas del depósito de Zacatín (Granada) fechadas entre finales del siglo V e inicios del IV a. C. (Rouillard y de la Torre Castellano 2014; Rouillard *et al.* 2017, 278) y el depósito de un NMI de 13 copas en la necrópolis de Alarcos III (Poblete, Ciudad Real) fechadas en el primer cuarto del siglo IV a. C. (Miguel Naranjo *et al.* 2025). Todos estos autores plantean la llegada de lotes cerámicos que se distribuirían de forma más o menos contemporánea en áreas próximas. Los hallazgos de Zacatín y Alarcos son los más numerosos, multiplicando el número de piezas conocidas en ocho yacimientos ibéricos.

Copa indeterminada

Dos fragmentos con líneas en reserva por el exterior que pueden corresponder a roleos, volutas o herbáceas; parece que llevó algo de pintura blanca, aunque este último extremo no es seguro (figs. 3.48, 1 y 4.5, 2).

4.1.2.2. Barniz negro ático

El barniz negro ático está representado por 15 copas repartidas en tres tipos, concentradas en pocas tumbas.

Bolsal o Lamboglia 42 B

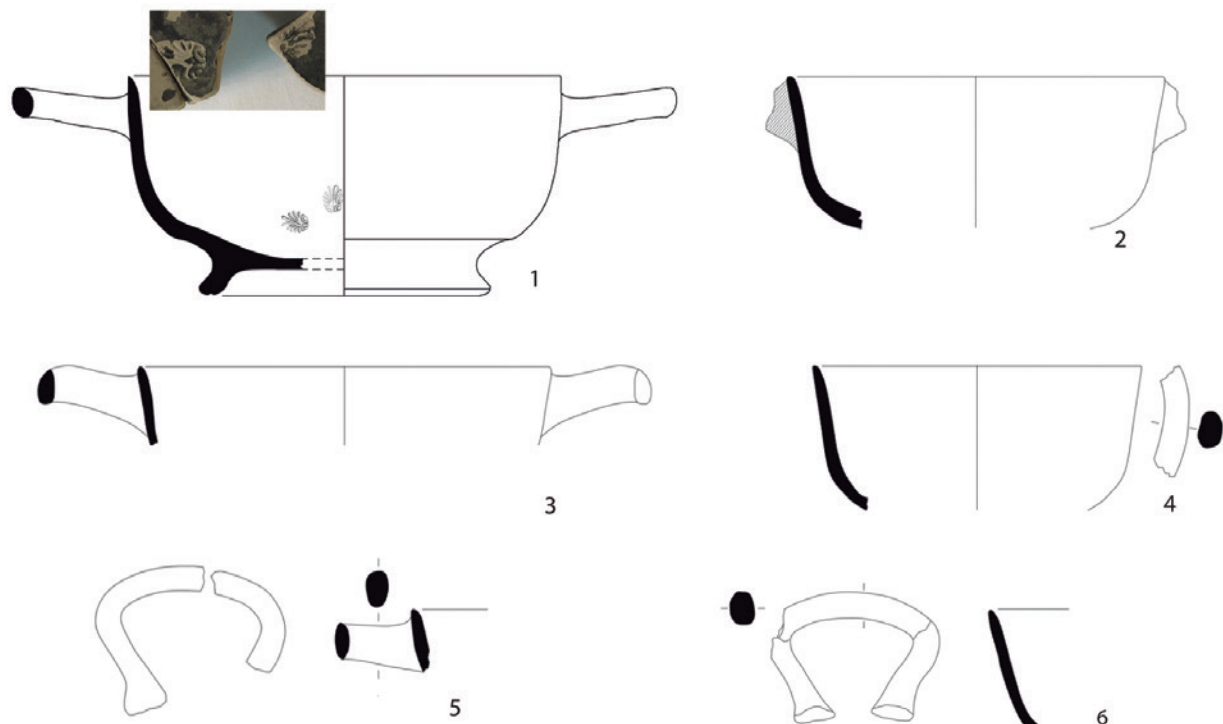
Este tipo está representado por cinco ejemplares repartidos entre las Sepulturas XXXVIII (1) y la XII (4). Se fabricó entre el tercer cuarto del siglo V a. C. y todo el siglo IV, pero a lo largo de ese tiempo no se mantiene inalterable por lo que, a través de determinados rasgos, se puede ajustar su cronología.

La copa más completa presenta uña en la superficie de apoyo; conserva en el fondo interno tres pequeñas herbáceas impresas ("palmetas") de siete tallos y dos volutas (fig. 4.6, 1). La uña es propia de los ejemplares del segundo cuarto del siglo IV a. C.; pero, en cambio, las paredes son muy rectas, las asas no sobrepasan la altura del borde y las impresiones son pequeñas (no llegan a 1 cm) y están bien ejecutadas, todo lo cual apunta al siglo V a. C. (García Martín 2003, 67). Podría tratarse de una pieza de transición entre ambas centurias.

Las otras cuatro copas se encontraron en la Sepultura XII, están muy fragmentadas y sus pastas y barnices están muy alterados por la acción del fuego. No se han conservado los pies ni fondos que indiquen la existencia de decoración impresa. Otros rasgos comunes son: paredes delgadas, ligeramente inclinadas

¹⁰ <https://iberiagraeca.net/base/ficha.php?ficha=4150>, consulta 21/10/2025.

TIPO BOLSAL/ LAMBOGLIA 42 B



TIPO PÁTERA DE BORDE ENTRANTE/ INCURVING RIM/ LAMBOGLIA 21

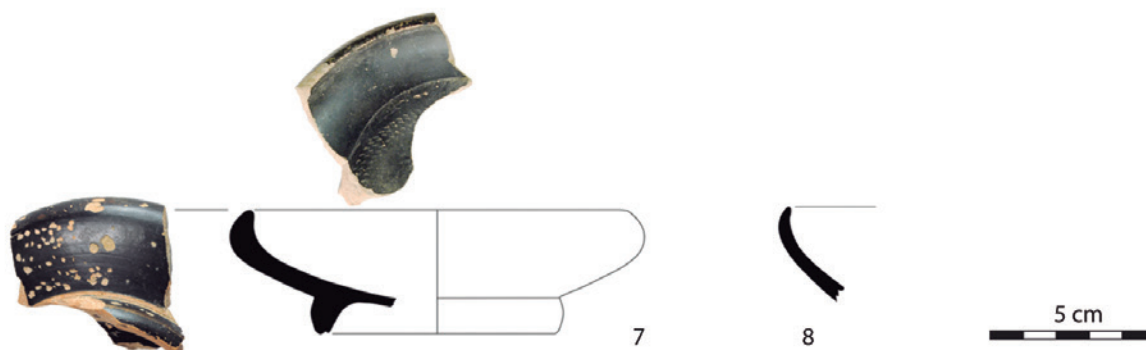


Figura 4.6. Cerámicas áticas de barniz negro. 1: Sepultura XXXVIII (MPV 47155); 2-6: Sepultura XII (MPV 47101); 7: Sepultura XIV (MPV 47143); 8: Sepultura XII (MPV 47101).

hacia el exterior; las asas describen una ligera curva, sobrepasan la altura del borde y tienen forma de herradura. Todo ello indica una cronología del siglo IV a. C. (fig. 4.6, 2-5).

Es una forma frecuente en el *silicernium* de Los Villares, pero los perfiles y otros atributos son diferentes a los bolsales de Casa del Monte (Blánquez Pérez 1990, figs. 53-56); los conjuntos de la Illeta del Banyets (El Campello) y El Cigarralejo (Mula), fechados en la primera mitad del siglo IV, se acercan más a los bolsales de Casa del Monte (García Martín 2003, 67, figs. 27-40; García Cano 1982, 140-147, figs. 16-19), por sólo citar alguno de los lugares próximos en los que esta forma es abundante.

Pátera o cuenco de borde saliente (*outturned rim*) o Lamboglia 22

Es la forma más abundante de barniz negro, repartida entre las Sepulturas X (6) y la XXI (2). De las piezas recogidas sólo se ha podido completar una (fig. 4.7, 8), estando las otras muy fragmentadas.

Las bocas presentan alguna variación morfológica en cuanto a los labios, pues los hay muy apuntados (figs. 4.7, 7 y 8), más redondeados (fig. 4.7, 1 y 2) y apenas engrosados (figs. 4.7, 3 y 5). Uno de ellos tiene en reserva una pequeña franja bajo el labio (fig. 4.7, 3). Los diámetros son variados, oscilando entre 21-24 cm, por lo que se trata de piezas de gran tamaño.

TIPO CUENCO DE BORDE SALIENTE/ OUTTURNED RIM/ LAMBOGLIA 22

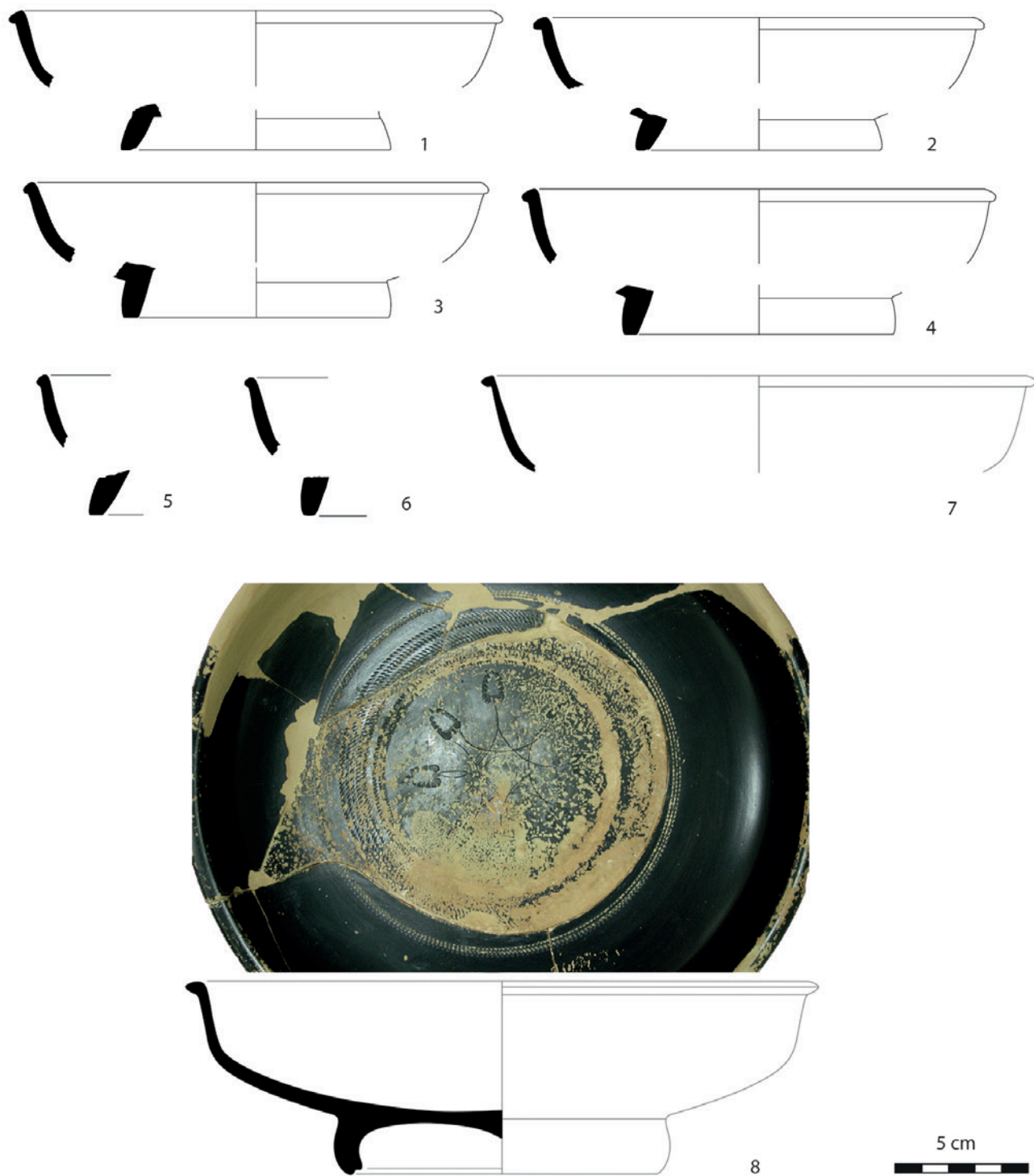


Figura 4.7. Cerámicas áticas de barniz negro. 1-6: Sepultura X (MPV 47058); 7-8: Sepultura XXI (MPV 47050 y 71) (Archivo fotográfico SIP).

Los pies tienen una factura más homogénea, pues todos llevan en reserva la superficie de apoyo y la unión exterior entre el pie y el galbo; las variaciones se dan en dos pies que también llevan una línea en reserva en el fondo externo (figs. 3.32, 19 y 4.7, 3); tres tienen uña en la superficie de apoyo que se deja en reserva (figs. 4.7, 5 y 8); y el perfil exterior es, en un caso, muy curvado (fig. 4.7, 8), mientras que en el resto la curvatura es menos pronunciada (fig. 4.7, 1-6). Por su parte, los diámetros oscilan entre 12 y 13 cm.

La decoración impresa sólo aparece con seguridad en dos ejemplares (figs. 3.32, 19 y 4.7, 8), aunque también hay fragmentos informes con motivos herbáceos (“palmetas”) impresos (fig. 3.32, 19).

La copa de la Sepultura XXI tiene una ancha banda de ruedecilla impresa y líneas incisas y en el centro siete motivos herbáceos (“palmetas”) entrelazados, de cuatro hojas a ambos lados del tallo central y sendas volutas; todo ello alrededor de dos círculos incisos. Son las llamadas por Lamboglia “palmette collegate” (1954, 111-112) (fig. 4.7, 8).

En una de las bases de la Sepultura X se puede ver una herbácea similar a las anteriores, rodeada de ruedecilla impresa; mientras que los fragmentos informes de la misma sepultura presentan herbáceas entrelazadas a modo de festón sobre doble línea concéntrica incisa, rellena de trazos oblicuos. Son las llamadas por Lamboglia “palmette combinate” (1954, 133-134) (fig. 3.32, 19).

Todas estas características son propias de los ejemplares de mediados del siglo IV a. C. Es común en yacimientos de Alicante y Murcia, pero escasean hacia el interior (García Martín 2003, 68-69).

Pátera o cuenco de borde entrante (*incurving rim*) o Lamboglia 21

De este tipo propio del siglo IV a. C. hay sólo dos ejemplares de pequeño tamaño.

Uno de ellos, casi completo, tiene en reserva la uña y la unión entre pie y galbo; decoración de ruedecilla y línea incisa (fig. 4.6, 7). Puede tratarse de una pieza de la primera mitad de siglo por sus paredes robustas y pie grueso de perfil curvado (García Martín 2003, 70).

El segundo es un fragmento de borde ligeramente entrante, de paredes finas y labio apuntado; el barniz es mate, probablemente por efecto del fuego (fig. 4.6, 8). Por sus rasgos morfológicos, puede ser una forma más moderna que la anterior (García Martín 2003, 70).

4.2. OBJETOS DE INDUMENTARIA Y ORNAMENTACIÓN

En esta necrópolis los objetos de indumentaria y ornamentación son poco variados y, con escasas excepciones, están hechos de bronce. Veinticuatro tumbas contienen alguno de ellos (63%), siendo la pieza más abundante y repartida la fibula, seguida de la placa de cinturón y, finalmente, pulseras, pinzas, anillos y otros de difícil identificación. Las piezas de indumentaria y ornamentación constituyen el único ajuar en tres tumbas (Sepulturas XVI, XXXI y XXXII) (8%).

4.2.1. FÍBULA

Las fibulas son piezas metálicas (bronce, hierro o plata) de uso personal que se utilizaban para sujetar la ropa. Los diferentes tipos indican procedencia, mientras que los tamaños apuntan a

la edad de los usuarios o a la indumentaria a sujetar. En general, la cronología de las fibulas es poco precisa por lo que suelen ser los contextos de hallazgo los que aporten esta información.

Las fibulas de Casa del Monte son anulares, excepto una tipo La Tène procedente de las construcciones anexas (Ballester Tormo 1930, fig. 19). En la necrópolis se han contabilizado 33 fibulas repartidas en 16 tumbas;¹¹ a las que hay que añadir dos de las llamadas mansiones y otra sin referencia. Algunas de ellas han sido estudiadas con anterioridad, por lo que remitiremos a estas publicaciones (Cisneros Fraile 1992; Sanz Gamo *et al.* 1992, 48-50), añadiendo únicamente las modificaciones y comentarios a que haya lugar.

Dado que la mayoría de las piezas son anulares, nos ha parecido que el criterio más idóneo para su ordenación es el resorte. De acuerdo con ello, hay tres tipos: muelle, tope osculador y bisagra (Cuadrado Díaz 1957, 9 y 10; 1962). Después se tendrá en cuenta el puente, el nº de piezas y el tamaño de las mismas (Cuadrado Díaz 1957, 6): grande de 100 a 60 mm; mediana de 60 a 40 mm; pequeña de 40 a 30 mm; y miniatura menos de 30 mm (tabla 4.3).

El tamaño puede ser indicativo de su uso o edad del propietario/a. Como en Casa del Monte la mayor parte de los restos óseos pertenecen a Adultos y Preadultos, el tamaño será indicativo de su uso. Sólo tres fibulas son miniaturas: una de ellas de la Sepultura XV, de un adulto joven, la segunda de la Sepultura XXXI pertenece a un adulto y la tercera de la Sepultura V carece de datos. De ellas se puede deducir su uso para sujetar telas finas o ropa interior, ya que en estos ajuares hay otras fibulas mayores (figs. 3.27, 3.35 y 3.50). Las pequeñas y medianas tienen un número similar con ligera mayoría de las medianas y no hay de tamaño grande que se utilizarían para telas gruesas. Otra posibilidad sería considerar las fibulas como ofrendas y no como objeto personal.

4.2.1.1. Fíbula anular con resorte de muelle

El resorte de muelle está constituido por un arrollamiento de alambre sobre el aro, a ambos lados de la cabeza del puente (Cuadrado Díaz 1957, 9). Sólo dos piezas se pueden clasificar con seguridad en este tipo (tabla 4.3).

La primera de ellas (fig. 4.8, 1), muy incompleta, conserva parte del puente de navicilla maciza, parte del aro y del resorte; podría ser de tres piezas y, por el tamaño conservado, se puede considerar tanto miniatura (< 30 mm) como pequeña (entre 40 y 30 mm); el resorte es filiforme y debió prolongarse con la aguja.

La segunda (fig. 4.8, 2) ha sido estudiada con anterioridad (Cisneros Fraile 1992, 206-207, fig. 3,4; Sanz Gamo *et al.* 1992, 115, 175-176, fig. 5.26, 135). Es una fibula pequeña de dos piezas (resorte/aguja y aro/puente); el muelle entra junto al puente, por la izquierda, da tres vueltas y pasa por debajo del mismo para llegar a la derecha del puente, dando otras tres vueltas (tipo III de Cuadrado Díaz 1957); el puente es de navicilla maciza, achaflanado por los laterales y con decoración incisa en la parte superior. Por la parte interior del puente lleva, escrito en rojo, el primer número de inventario asignado.

¹¹ Incluida una de la Sepultura VIII citada en el diario nº 67, pero no localizada.

4.2.1.2. Fíbula anular con resorte de tope osculador

El tope osculador definido por Cuadrado Díaz (1962, 75) parte del supuesto de que todas las fíbulas tienen tres piezas: aro y puente fundidos por la cabeza de éste-aguja- pasador que une la aguja al puente. Se han podido clasificar tres dentro de este tipo, dos de las cuáles permanecían inéditas (tabla 4.3).

La fíbula publicada es pequeña con el puente de timbal elipsoidal (fig. 4.8, 3). (Cisneros Fraile 1992, 206, fig. 3, 3; Sanz Gamo *et al.* 1992, 106, fig. 5.8, 26). Las otras dos están incompletas por el aro: una, mediana, tiene el puente elipsoidal (fig. 4.8, 4); y la tercera es pequeña con el puente hemisférico (fig. 4.8, 5).

4.2.1.3. Fíbula anular con resorte de bisagra

La bisagra está constituida por dos chapitas perforadas paralelas, situadas a ambos lados del puente, por cuyo orificio pasa el aro; la aguja suele ser la prolongación de una de las chapitas (Cuadrado Díaz 1957, 11). Son las más abundantes y se van a tratar según la forma del puente, pues el tipo de bisagra no siempre se conserva en condiciones; la bisagra se ha clasificado siguiendo la tipología de Iniesta Sanmartín (1983, lám. XIII, 5) (tabla 4.3).

Navecilla normal maciza

Dentro de esta variante se catalogan cinco fíbulas de tres piezas, dos de ellas publicadas con anterioridad. Una, pequeña, con bisagra tipo VIII (Cisneros Fraile 1992, 201, fig. 1, 1; Sanz Gamo *et al.* 1992, 106, 142-143, fig. 5.14, 59) (fig. 4.9, 1); la segunda, miniatura, ha sido clasificada por Cisneros Fraile como de “timbal hemisférico sin cazoleta”, “de sección maciza” (1992, 205-206, fig. 3, 2) y por Sanz Gamo *et al.* como de “timbal hemisférico, de sección cóncavo-convexa”, o elipsoidal (1992, 106 y 129, fig. 5.9, 27). Una observación directa de la misma nos permite reclasificarla dentro de esta última variante. La bisagra según las publicaciones anteriores es de tipo VI, pero nosotras somos partidarias de incluirla en el tipo IX de Iniesta (fig. 4.9, 2). La tercera y la cuarta tienen la bisagra tipo IX y ambas están muy afectadas por el fuego; difieren en que una es mediana (fig. 4.9, 3) y la otra, pequeña (fig. 4.9, 4); la quinta es mediana y tiene la bisagra muy deteriorada (fig. 4.9, 5).

Navecilla normal hueca

Tres fíbulas de tres piezas. Un ejemplar mediano con bisagra tipo I y no X ó V como se ha publicado (fig. 4.9, 6) (Cisneros Fraile 1992, 201, fig. 1, 2; Sanz Gamo *et al.* 1992, 111, 142, fig. 5.14, 58). El segundo, muy deteriorado, mediano, con mortaja cuadrada muy robusta y bisagra indeterminable por la corrosión y el fuego (fig. 4.9, 7). La tercera sólo conserva el puente y la bisagra que podría ser del tipo VI ó IX (fig. 4.9, 8).

Navecilla hueca con terminales foliáceos

Son tres las fíbulas que, con seguridad, se catalogan dentro de esta variante, todas ellas de tres piezas y con la navecilla aquillada longitudinalmente.

Una de ellas se ha publicado como procedente de diferentes tumbas. Así, Cisneros Fraile (1992, 201, fig. 1, 4) la considera de la Sepultura XXIII, mientras que Sanz Gamo *et al.* (1992, 112-113 y 166, fig. 5.23, 114) la consideran de la XXII. En los archivos del

MPV consta como de la tumba XXIII, además Ballester Tormo señala explícitamente que XXII carece de ajuar (27 de marzo de 1920). Se trata de una fíbula mediana con bisagra tipo IX, con decoración incisa a lo largo de la arista: dos líneas paralelas rellenas de cortos trazos ligeramente inclinados (fig. 4.10, 3).

A la segunda, también mediana, le falta parte del aro; la mortaja es ancha y cuadrada; la bisagra es del tipo IX (fig. 4.10, 2). La tercera es pequeña y se encontró en el poblado; la bisagra es del tipo I (Cisneros Fraile 1992, 205, fig. 2,2; Sanz Gamo *et al.* 112-113 y 166-167, fig. 5.23, 115) (fig. 4.10, 1).

Navecilla de quilla quebrada

Una fíbula de tres piezas, pequeña que ya ha sido publicada. Tiene la bisagra del tipo VI y resaltes angulares en los extremos (Cisneros Fraile 1992, 201, fig. 1, 3; Sanz Gamo *et al.* 114-115 y 173-174, fig. 5.26, 131) (fig. 4.10, 4). Cisneros Fraile la publica como procedente de la Sepultura IX, mientras que Sanz Gamo *et al.* la catalogan en la Sepultura XI; en el archivo del MPV consta como de la Sepultura XI. De la lectura del diario se puede deducir lo mismo (29 de marzo de 1919), ya que Ballester Tormo hablando de la Sepultura IX señala la aparición de “una gran fíbula hispánica” y en la XI dice “una pequeña fíbula”.

Navecilla con chaflanes laterales

Fíbula pequeña, de tres piezas, puente hueco y bisagra tipo IX (Cisneros Fraile 1992, 205, fig. 2,4; Sanz Gamo *et al.* 1992, 115 y 174-175, fig. 5.26, 133) (fig. 4.10, 5).

Timbal hemisférico

Hay tres fíbulas de tres piezas, dos de ellas de la misma tumba. Las dos fíbulas de la Sepultura XV se diferencian por el tamaño y la bisagra. A la mediana le falta la mitad del aro y la mortaja (fig. 4.11, 1); la bisagra es de tipo IX, aunque se ha publicado como próxima a X (Cisneros Fraile 1992, 205, fig. 3,1; Sanz Gamo *et al.* 1992, 108 y 136, fig. 5.12, 44). La pequeña tiene una bisagra tipo V y está bastante deteriorada (fig. 4.11, 3).

La tercera es mediana y tiene la peculiaridad de llevar varios alambres enrollados al aro a modo de decoración (fig. 4.11, 2); está totalmente chafada lo que ha dificultado su catalogación. Cisneros Fraile la publicó como fíbula de puente de navecilla con arista transversal y “chafanada en los extremos del puente” (1992, 201 y 205, fig. 2,1); mientras que para Sanz Gamo *et al.* el puente es de sección convexa, con montantes apoyados sobre él (1992, 112-113, 173, fig. 5.26, 130). Una observación directa de la misma nos lleva a catalogar el puente como de timbal hemisférico, de ahí los montantes citados por Sanz Gamo *et al.*, los extremos chafanados del puente y “la oquedad a modo de cazoleta casi hemisférica” descritos por Cisneros Fraile. En cambio, la bisagra es más difícil de observar y en su clasificación nos inclinamos por el tipo X.

Una decoración similar se puede ver en fíbulas de las necrópolis de Hoya de Santa Ana y Pozo Moro (Chinchilla de Montearagón) (Sanz Gamo *et al.* 1992, fig. 5.18, 83-86, 153-154; fig. 5.22, 110, 164) con resorte de bisagra y puentes diferentes.

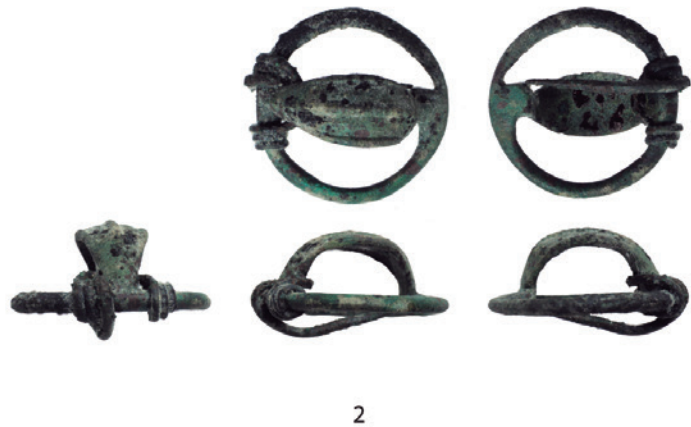
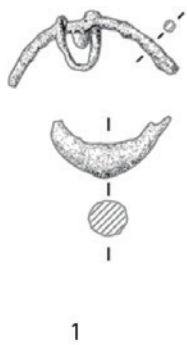
Puente indeterminable

Dos piezas entran en este grupo. Una fíbula pequeña, de tres piezas, con el aro abierto en el lugar donde se ensartaría el puente y la mortaja; el puente y la bisagra están totalmente deformados por la acción del fuego durante la cremación (fig. 4.12, 1). De

Tabla 4.3. Características básicas de las fíbulas.

Sepultura	Resorte	Puente	Tamaño	Piezas	Observaciones
XXXVII	Muelle	Macizo	Miniatura o Pequeña	3	
V	Muelle	Macizo achaflanado	Miniatura	2	Decor. puente
I	Tope osculador	Timbal elipsoidal	Mediana	3	
IX	Tope osculador	Timbal hemiesférico	Pequeña	3	
XXXII	Tope osculador	Timbal elipsoidal	Pequeña	3	
XIX	Bisagra VIII	Macizo	Pequeña	3	
XIX	Bisagra VI	Macizo	Mediana	3	
XXIII	Bisagra IX	Macizo	Pequeña	3	
XXIV	Bisagra	Macizo	Mediana	3	
XXXI	Bisagra IX	Macizo	Miniatura	3	
IX	Bisagra I	Hueco	Mediana	3	
X		Hueco	Mediana	3	Deteriorada
XXIII	Bisagra VI ó IX	Hueco	Pequeña	3	
VII	Bisagra IX	Hueco, foliáceo	Mediana	3	Deteriorada
XXIII	Bisagra IX	Hueco, foliáceo	Mediana	3	Decor. puente
Poblado	Bisagra I	Hueco, foliáceo	Pequeña	3	
XI	Bisagra VI	Quebrado transversal	Pequeña	3	Resaltes angulares
XXXI	Bisagra IX	Chaflanes laterales	Pequeña	3	
X	Bisagra X	Timbal hemiesférico	Mediana	3	Aro con alambre enrollado
XV	Bisagra IX	Timbal hemiesférico	Mediana	3	
XV	Bisagra V	Timbal hemiesférico	Pequeña	3	Deteriorada
X	Bisagra V	Puente Indet	Mediana	3	
XXXI		Puente Indet	Pequeña	3	Deteriorada
XV	No conservado	Macizo		3	
XV	No conservado	Hueco	Pequeña	3	
XX	No conservado	Hueco, foliáceo	Mediana	3	
XV	No conservado	Chaflanes laterales	Mediana	3	
V	No conservado	Alambre grueso	Mediana		
XXX	No conservado	Alambre			Possible
XXXI	No conservado	Alambre grueso	Mediana	3	
XV	No conservado	Arco de violín	Miniatura	3	
SR	No conservada	Lámina	Mediana		Decoración aplicada
Poblado	Tipo La Tène		Mediana		Decoración incisa

FÍBULA ANULAR CON RESORTE DE MUELLE

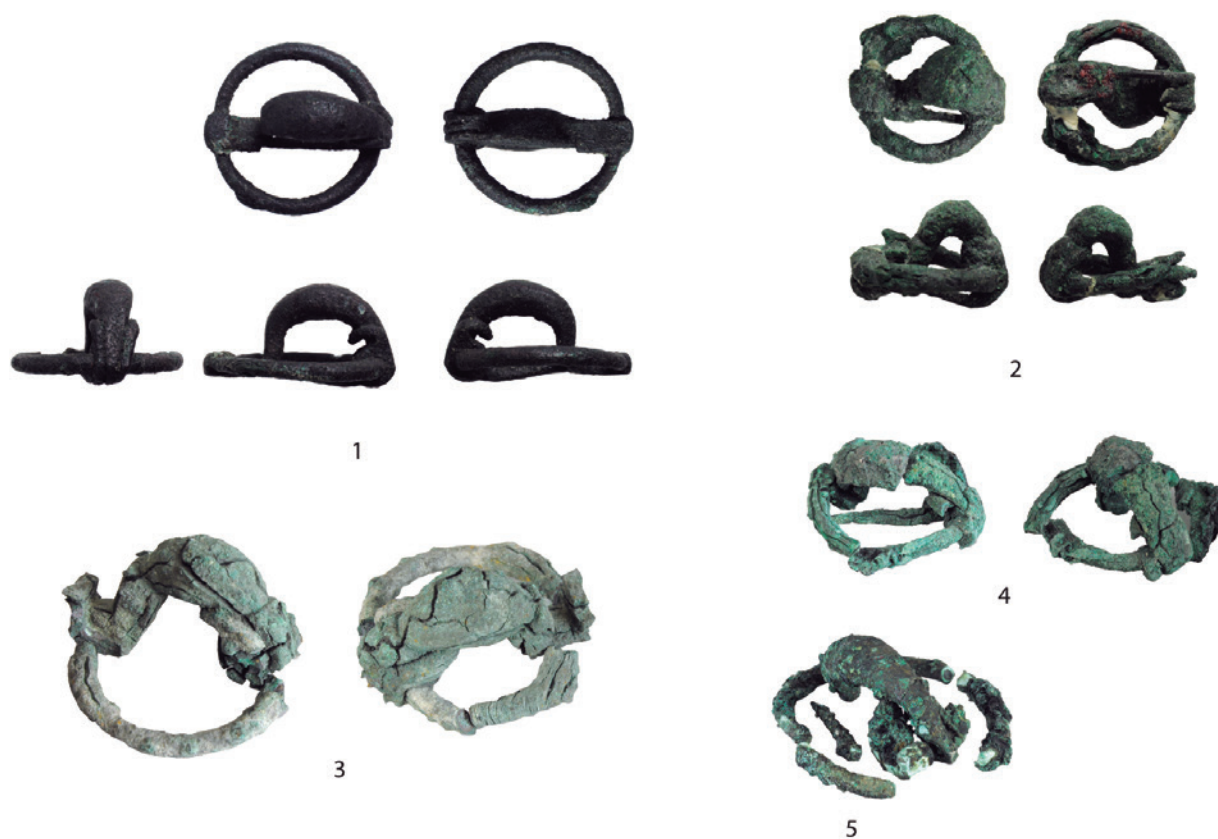


FÍBULA CON RESORTE DE TOPE OSCULADOR



Figura 4.8. Fíbulas anulares con resorte de muelle y de tope osculador. 1: Sepultura XXXVII (MPV 47117); 2: Sepultura V (MPV 45); 3: Sepultura XXXII (MPV 51); 4: Sepultura I (MPV 47125); 5: Sepultura IX (MPV 47106).

FÍBULA CON RESORTE DE BISAGRA Y NAVECILLA MACIZA



FÍBULA CON RESORTE DE BISAGRA Y NAVECILLA HUECA



3 cm

Figura 4.9. Fíbulas anulares con resorte de bisagra y navecillas maciza y hueca. 1: Sepultura XIX (MPV 50); 2: Sepultura XXXI (MPV 54); 3: Sepultura XIX (MPV 47085); 4: Sepultura XXIII (MPV 47129); 5: Sepultura XXIV (MPV 47146); 6: Sepultura IX (MPV 29); 7: Sepultura X (MPV 47127); 8: Sepultura XXIII (MPV 47129).

FÍBULA CON RESORTE DE BISAGRA, NAVECILLA HUECA Y TERMINALES FOLIÁCEOS



FÍBULA CON RESORTE DE BISAGRA Y NAVECILLA DE QUILLA QUEBRADA

FÍBULA CON RESORTE DE BISAGRA Y CHAFLANES LATERALES



3 cm

Figura 4.10. Fíbulas anulares con resorte de bisagra y navecilla hueca con terminales foliáceos y navecilla de quilla quebrada. 1: Mansión D (MPV 46); 2: Sepultura VII (MPV 47136); 3: Sepultura XXIII (MPV 72) (Archivo fotográfico SIP); 4: Sepultura XI (MPV 48); 5: Sepultura XXXI (MPV 53).

FÍBULA BISAGRA TIMBAL HEMIESFÉRICO

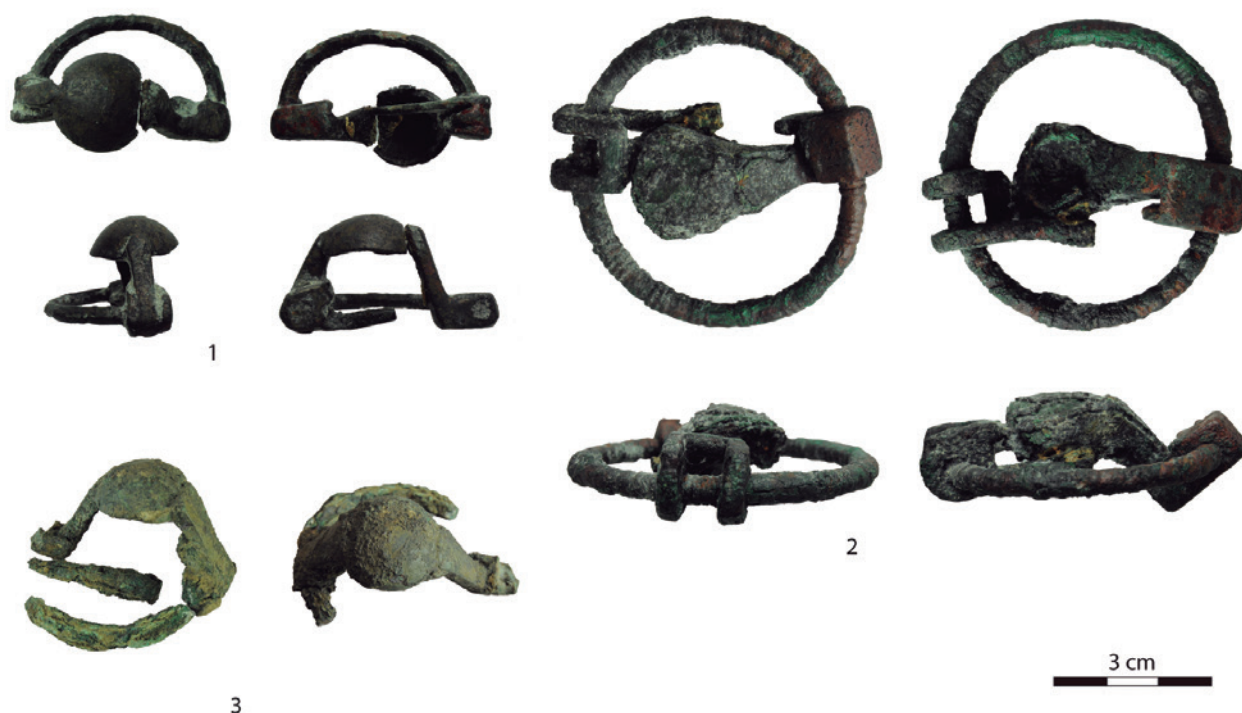


Figura 4.11. Fíbulas anulares con resorte de bisagra y timbal hemiesférico. 1: Sepultura XV (MPV 55); 2: Sepultura X (MPV 63); 3: Sepultura XV (MPV 47158).

la segunda solo se conserva una aguja con bisagra tipo V de una fíbula de tamaño mediano y un fragmento de aro que une las dos chapas de la bisagra (fig. 4.12, 2).

4.2.1.4. Fíbula anular con resorte no conservado

Navecilla maciza

En la Sepultura XV se recogieron varias fíbulas, una de ellas sólo conserva parte de puente y la aguja con el inicio del orificio del resorte, razón por la cual no se puede clasificar con seguridad (fig. 4.12, 4).

Navecilla hueca

También de la Sepultura XV, se conserva parte del aro con el arranque de la mortaja cuadrada y un fragmento del puente con orificio para engarzar el aro. Por los restos conservados sería de tamaño pequeño y de tres piezas (fig. 4.12, 5).

Navecilla hueca con terminales foliáceos

Una fíbula mediana, de tres piezas, a la que le falta la aguja y el resorte; puente aquillado longitudinalmente (fig. 4.12, 6).

Navecilla con chaflanes laterales (fig. 4.12, 7)

Fíbula mediana, de tres piezas, aunque sólo conserva el puente y la mortaja; el puente es hueco y en los dos extremos conserva sendos orificios para ensartar el aro (Cisneros Fraile 1992, 205, fig. 2, 3; Sanz Gamio *et al.* 1992, 115 y 175, fig. 5.26, 134).

Puente de alambre

Fíbulas sencillas en las que puente, aguja y muelle suelen ser de una sola pieza (Cuadrado Díaz 1957, 17). Las dos fíbulas que, casi con seguridad, se pueden clasificar en este tipo pertenecerían a la variante de alambre grueso (5 mm). Una de ellas, mediana, tan sólo conserva el puente, parte de la aguja y algún fragmento más (fig. 4.12, 8); la otra pudo ser de tres piezas pues el puente, ligeramente aquillado, tiene un orificio para el aro en un extremo y parte de la mortaja (fig. 4.12, 9).

También se podría catalogar en este tipo un conjunto de varillas de la Sepultura XXX (fig. 4.12, 10) donde, según parece, también se encontró una fíbula.

Puente de “arco de violín” (fig. 4.12, 11)

Fíbula en miniatura de tres piezas, conservando el puente de sección plano-convexa, muy poco levantado, con orificio en el pie y arranque de otro en la cabeza para pasar el aro; y aguja con arranque del resorte.

4.2.1.5. Fíbula tipo La Tène

La única fíbula de esta tipología de todo el yacimiento se encontró en el “poblado” (Ballester Tormo 1930, 40, fig. 19). Conserva el puente de arco peraltado con cabeza perforada; el pie, con la mortaja, se dobla y apoya ligeramente sobre el puente el remate balaustrado con cuello y remate de cabeza cilíndrica. El puente presenta un nervio longitudinal; en el balaustre, motivos espigados incisos; el remate

FÍBULA BISAGRA, PUENTE INDET.



TIPO LA TÈNE



3

FÍBULAS SIN RESORTE CONSERVADO

Puente macizo



4

Puente hueco



5

Puente hueco, terminales foliáceos



6

Chaflanes laterales



7

Alambre



8

Arco de violín



11

Decoración aplicada



12

3 cm

Figura 4.12. Fíbulas anulares incompletas y Fíbula tipo La Tène. 1: Sepultura XXXI (MPV 52); 2: Sepultura X (MPV 47127); 3: poblado (Archivo fotográfico SIP); 4 y 5: Sepultura XV (MPV 47158); 6: Sepultura XX (MPV 47092); 7: Sepultura XV (MPV 56); 8: Sepultura V (MPV 47121); 9: Sepultura XXXI (MPV 47157); 10: Sepultura XXX (MPV 47100); 11: Sepultura XV (MPV 47158); 12: sin referencia (MPV 47163).

de la cabeza lleva incisiones radiales; además de pequeños orificios donde se pudo incrustar algún material de diferente coloración, tal como señaló Ballester Tormo en el diario nº 67: "...un pequeño botón de pasta blanca, tal vez vidriosa hoy descompuesta..." (Sanz Gamó *et al.* 1992, 216 y 222, fig. 6.4; Cisneros Fraile 2008, 154, fig. 37, P2). En la actualidad, sólo se tiene constancia de la misma por la fotografía publicada por Ballester Tormo en 1930 y conservada en el Archivo fotográfico del SIP (figs. 3.63 y 4.12, 3).

4.2.1.6. Fíbula con decoración incrustada en el puente

Un fragmento de puente, sin referencia, de sección rectangular con un círculo rehundido con punto central en la parte superior para colocar algún aplique de ámbar, coral, pasta vítrea, marfil o hueso; en los montantes, sendos triángulos rehundidos (fig. 4.12, 12). Al faltar el muelle o el aro, no se puede clasificar con seguridad. Un puente similar se encuentra en una fíbula anular de la tumba 43 de la necrópolis del Cerro del Santuario, fechada en el siglo IV a. C. por las cerámicas áticas de figuras

rojas de su ajuar (Presedo Vela 1982, 79, fig. 46, 7 y 8) y en otra de resorte bilateral de la tumba G de Castellones de Céal (Hinojares) (Chapa Brunet *et al.* 1998 26, fig. 7, 6), fechada en este caso en el siglo III a. C.

4.2.2. PLACA DE CINTURÓN

La placa o broche de cinturón, cuando está completa, se compone de dos piezas de cobre, bronce o hierro, de tendencia rectangular. Una activa, a veces con escotaduras laterales cerradas o abiertas, que puede estar decorada con técnicas diversas; en el talón están los remaches para su fijación al cinturón y en la cabeza (o cabecera) están los garfios o ganchos para sujetarse a la parte pasiva. La pieza pasiva también puede estar decorada pero lo que la caracteriza es la existencia de varias perforaciones rectangulares para el engarce de la parte activa; en el talón están los remaches de fijación al cinturón y la cabeza suele ser recta. Gracias a la escultura en piedra y los exvotos en bronce se sabe que pudieron ser utilizados tanto por hombres como por mujeres (fig. 4.13).



Figura 4.13. A y B: auletris en altorrelieve de Osuna y detalle de la placa de cinturón (fotografías E. Collado Mataix); C y D: torso masculino de l'Alcúdia (Elx) y detalle de la placa de cinturón (fotografías E. Collado Mataix); E: exvoto masculino de bronce del Santuario de La Luz (Santo Ángel) con placa de cinturón (MAM/CE100117) (Museo Arqueológico de Murcia). Varias escalas.

En Casa del Monte se recuperaron cinco placas de cinturón completas (figs. 4.14 y 15). Casi todas han sido publicadas y a esa bibliografía vamos a remitir, a no ser que se haga alguna precisión (Soria Combadiera y García Martínez 1994 y 1996).

Uno de los broches de cinturón se aproxima a los tipos célticos definidos por Cerdeño Serrano (1978). Se trata de una pieza activa con escotaduras laterales cerradas y un garfio; el cierre de las escotaduras presenta tres círculos; está decorada con impresiones *a granetti*, incisión de puntos y sogueado además de tres flores, troqueladas y superpuestas, dicotiledóneas de 10 pétalos; los remaches se convierten en el órgano reproductor (Mata Parreño *et al.* 2010, 108 y 113, fig. 104-1); son estas flores las que le confieren personalidad propia. Como ya señalaron Soria Combadiera y García Martínez (1994, 287-288, fig. 5, 11, lám. II, 5; 1996, 35-36 y 119, fig. 11, 11), pertenecería al tipo D, pero sus peculiaridades indujeron a crear una nueva variante, es decir, D-IV 1 (fig. 4.14, 1, izq.).

En su día se publicó sin procedencia o procedente de la Sepultura XIV (Soria Combadiera y García Martínez 1996; Cisneros Fraile 2008, 134-135, fig. 13), pero la revisión completa de los ajuares, así como la atenta lectura de toda la documentación del archivo Ballester Tormo depositada en el SIP ha permitido ubicarla en la Sepultura II. En el diario de marzo de 1918 se puede leer: "...y gran parte de un ágrafe de cobre o bronce, casi completo el elemento activo, que lleva unas rosetas repujadas todo ello cubierto por encima de barro"; además el mismo Ballester Tormo hace referencia a ella en su publicación sobre la necrópolis como perteneciente a la Sepultura II (1930, 34 y 42).

Formando parte del mismo ajuar, hay una pieza pasiva con cuatro remaches y cinco taladros cuadrangulares dispuestos en forma de "T" (fig. 4.14, 1, der.) (Soria Combadiera y García Martínez 1994, 295, fig. 8, 24; 1996, 49 y 56, fig. 14, 24). Aunque de morfología diferente a la que le correspondería, pudo ser la pareja de la placa activa de tipo céltico (fig. 4.14, 1, izq.).

Las otras cuatro placas pertenecen a tipos considerados ibéricos. La mejor conservada pertenece a la Sepultura XVIII y se clasifica dentro de la serie 4ª de Cabré Aguiló y Cabré Herreros (Ballester Tormo 1930, 42, fig. 18; Soria Combadiera y García Martínez 1994, 290, fig. 7, 14 y 17; lám. III, 1 y 2; 1996, 45-46 y 120, fig. 12, 14). La parte activa está decorada con puntos impresos y volutas entrelazadas hechas mediante acanaladuras remarcadas con doble incisión; en la cabecera lleva dos apéndices redondeados y en la base conserva los tres remaches. La pieza pasiva tiene un taladro rectangular situado transversalmente, decorado con puntos impresos y series de ovas; la base presenta una suave escotadura y conserva los dos remaches; en la cabecera, hay un pequeño orificio (fig. 4.14, 3).

En la Sepultura I se encontró una placa de hierro con la parte activa muy deteriorada (figs. 3.22 y 4.15, 2). La pieza pasiva conservaba dos taladros rectangulares y tiene adherido un fragmento de vaina de bronce; la parte activa, conserva cinco remaches que, a su vez, sujetan tres discos de bronce a modo de decoración aplicada; está muy fragmentada pues se encontró adherida a los restos de una lanza: "...y a su lado la lanza, que llevaba soldada por el óxido formando un bloque, gran parte de la placa activa de un ágrafe de hierro y el regatón de aquélla soldado a la lanza y fragmento de ágrafe..." (diario nº 67, marzo de 1917, p. 9).



Figura 4.14. Placas de cinturón. 1: Sepultura II, activa y pasiva, anverso y reverso (MPV 59); 2: Sepultura XIV, activa y pasiva, anverso y reverso (MPV 50335 y 50336); 3: Sepultura XVIII, activa y pasiva, anverso y reverso (MPV 9 y 10) (Archivo fotográfico SIP).

En la Sepultura XIV hay otra placa cuya parte activa también es la más deteriorada. La pieza pasiva tiene tres taladros rectangulares situados en medio de la placa; la base es ondulada y conserva tres remaches; otros dos orificios aparecen a ambos lados de uno de los taladros (Soria Combadiera y García Martínez 1994, 295, fig. 8, 25, lám. IV, 3; 1996, 49 y 56, fig. 14, 25). La pieza activa fue publicada como pasiva y sin referencia (Soria Combadiera y García Martínez 1994, 295, fig. 9, 30, lám. IV, 5;

1996, 59, fig. 14, 30), mientras que Cisneros Fraile la ubicó en la Sepultura XIV (2008, 135, fig. 13, 14.5). La base es ondulada y tiene cuatro orificios, uno de ellos con el remache; conserva una decoración hecha con placas circulares recortadas y remachadas formando dos flores dicotiledóneas de siete pétalos (Mata Parreño *et al.* 2010, 108 y 113). Estas flores aplicadas y el remate ondulado son poco habituales; un ejemplar con laterales ondulados se encontró en Cabezo Lucero (Guardamar del Segura) en el punto

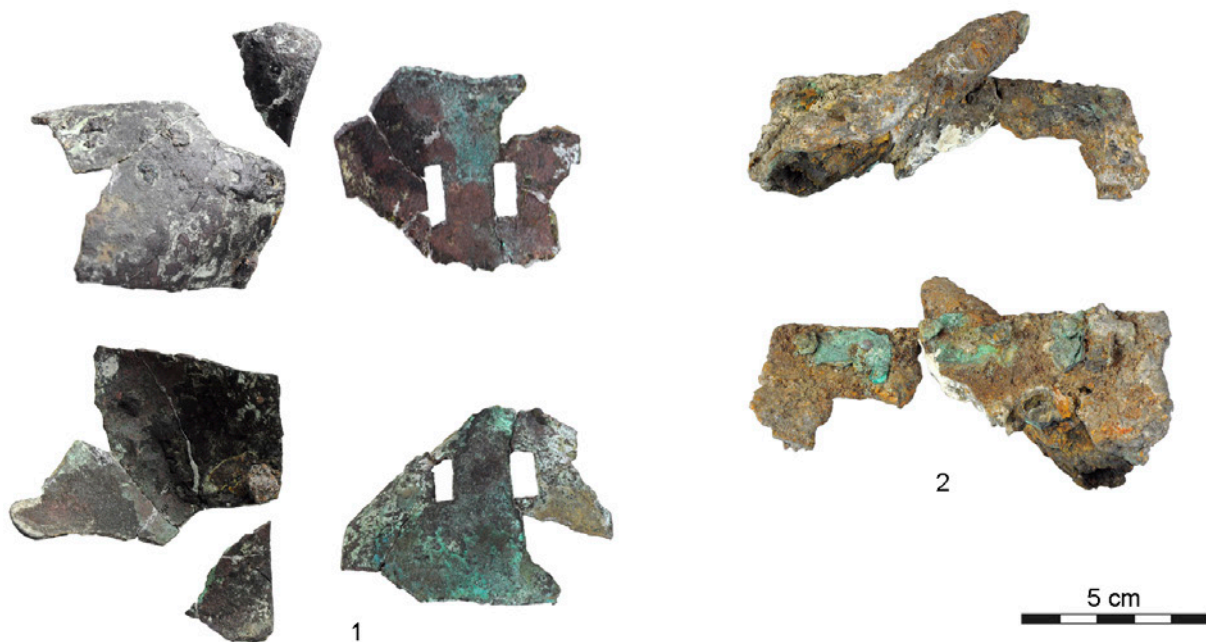


Figura 4.15. Placas de cinturón. 1: Sepultura XXIV, activa y pasiva, anverso y reverso (MPV 62 y 61); 2: placa activa de hierro y bronce con regatón y vaina adheridos, anverso y reverso de la Sepultura I (MPV 47097 y 47073).

63 fechado en el siglo IV a. C. (Aranegui Gascó *et al.* 1993, 131-132, 230, fig. 67, 1). La pieza activa se colocó sobre una punta de lanza y puñal que se encuentran adheridos por efecto del calor (figs. 3.34, 4.14, 2 y 7.20).

De la Sepultura XXIV procede otra placa sumamente deteriorada en la actualidad, aunque se dibujó en el primer inventario de Casa del Monte y en el cuaderno 68 bis (figs. 4.15, 1 y 4.16, 61-62). La pieza activa es de cabeza moldurada, hombros redondeados, línea de puntos por los dos laterales y en la base tres remaches. En este primer inventario se indica que lleva decoración de líneas incisas y que está alabeada y muy rota; la decoración se aprecia con dificultad en la actualidad y tampoco se conserva la cabecera. La pieza pasiva conserva dos taladros rectangulares, perforación rectangular central y dos remaches; decoración de dos líneas de puntos alrededor de los dos taladros centrales. En el apartado observaciones del inventario citado figura como extraviada, pero se ha podido identificar entre fragmentos de bronce (fig. 4.16, 61 y 62).

Las cinco tumbas con placas de cinturón contienen armamento y en tres de ellas se enterró a un Preadulto (Sepulturas I, II y XVIII). En las Sepulturas XIV y XXIV no se citan restos óseos.

Asociadas a las placas de cinturón se deben tener en cuenta varios conjuntos de laminillas de bronce encontradas en las Sepulturas I, XIV y XVIII. Tienen un ancho entre 1,2 y 2,6 cm y un grosor de 1 mm (fig. 4.17). El 27 de marzo de 1920 al describir el ajuar de la Sepultura XVIII, Ballester Tormo señaló "... se encuentran las dos piezas de un agrafe de bronce de mediano tamaño y unas como laminillas que debieron servir para mejor anclar aquellas al cuero"; en el interior de la caja donde se conservan las de la Sepultura XIV pone: "Laminillas sujeción cuero

Inventario del material arqueológico de

Folio					
Núm.	Objeto	Croquis	Medidas	Referencias	Observaciones
60	Anillo de bronce		diám. 19	sepultura XVIII	extraviado
61	Placa activa de cinturón de bronce. Cabeza moldurada, hombros redondeados, línea de puntos por los dos laterales y en la base tres remaches. Decoración de líneas incisas. Está alabeada y muy rota.		largo 76 ancho 61	sepultura XXIV 2	may. roto
62	Parte pasiva de la anterior placa		largo 76 ancho 61	sepultura XXIV 2	extraviado
63	Placa pasiva de cinturón de bronce		diám. 6	sepultura XVIII	
64	Figura que se encuentra en la sepultura XVIII, con figura de un animal, probablemente un caballo, y adornada con incisiones y grabados.		largo 14 pico 65 alto 64		
65					

Figura 4.16. Página del primer inventario de Casa del Monte del SIP donde se recoge la placa de la Sepultura XXIV (Archivo documental SIP).



Figura 4.17. 1-4: laminillas de bronce de las Sepulturas X (MPV 47070), XVIII (MPV 47102), XXIX (MPV 47119) y I (MPV 47084); 5-7: caja con laminillas de bronce, laminillas y nota manuscrita de Ballester Tormo de la Sepultura XIV (MPV 47082, 47134 y 47135).



Figura 4.18. Pinzas y anillos. 1: Sepultura I (MPV 18); 2: Sepultura IX (MPV 28); 3: Sepultura X (MPV 47127) (fotografía M. Blasco Martín); 4: Sepultura V (MPV 47121), 5 y 6: Sepultura XI (MPV 48 y 49); 7: Sepultura XVI (MPV 60); 8: Sepultura XXXIII (MPV 47116).

cinturón” y en un trozo del diario Las Provincias escribió: “Estos informes deben pertenecer á (*sic*) la cinta del cinturón y tal vez algunas á (*sic*) tumba del ágrafe”. En el cuaderno 68 bis señala que unidas debieron alcanzar unos 40 cm.

Esta misma asociación se ha hecho posteriormente para varias tumbas y en algunas de ellas las laminillas se conservaban claramente asociadas a la placa (García Cano y Page del Pozo 2001, 96, fig. 2-2; Graells i Fabregat y Lorrio Alvarado 2017, 117-124, figs. 70 y 75). En cambio, esta asociación no se da con las laminillas de las Sepulturas X y XXIX, aunque en ambos casos pudieron formar parte de recubrimientos de regatones o de las fundas del cuchillo y la falcata.

4.2.3. PINZAS

Las pinzas son piezas de aseo personal compuestas por una lámina de bronce o hierro, de ancho variable, doblada por la mitad sobre sí misma; los extremos distales se curvan ligeramente hacia el interior para entrar en contacto; la cabeza se convierte en un resorte curvo en la zona de inflexión que permite su funcionamiento como una tenacilla flexible, siguiendo los principios de una palanca de tercer grado; puede llevar una anilla de sujeción. Los vástagos pueden estar decorados con diversas técnicas (Jiménez Ávila y Lorrio Alvarado 2019, 315-318).

En Casa del Monte hay cuatro ejemplares de bronce en sendas tumbas. Las pinzas de la Sepultura IX están completas (fig. 4.18, 2); los brazos rectangulares miden 5,1 cm de largo y 1,2 cm de ancho; se estrechan en la parte superior a modo de muesca rectangular. Aunque incompleta, la pieza de la Sepultura I (fig. 4.18, 1) parece idéntica.

Menos robustas son las pinzas de la Sepultura V (fig. 4.18, 4), mostrando un estrangulamiento hacia la cabeza de perfil sinuoso, a diferencia de los casos anteriores. Las de la Sepultura X están muy deterioradas, pero también se aprecia un estrangulamiento y un lateral con ondulaciones cerca de la cabeza (fig. 4.18, 3).

Las pinzas se encuentran tanto en necrópolis como en asentamientos y la cronología, hoy por hoy, la aporta el contexto de hallazgo y no el tipo de las mismas. Ejemplares formalmente semejantes a estos dos modelos se han documentado en La Bastida de les Alcusses (Fletcher Valls *et al.* 1969, dep. 59, 31; Bonet Rosado y Vives-Ferrándiz Sánchez 2011, 175, fig. 45), lo que permite una datación del siglo IV a. C. Un catálogo bastante completo de pinzas se puede consultar en el libro sobre las necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla) (García Cano 1997, 242-243), al que sólo se podrían añadir algunos ejemplares publicados con posterioridad pero que no aportan novedades al respecto (Bonet Rosado y Mata Parreño 2002, 158).

Se trata de un objeto de aseo personal, tanto masculino como femenino, aunque se haya asociado tradicionalmente a ajuares de jinetes en necrópolis y asentamientos (Bonet Rosado y Mata Parreño 2002, 158). Esta asociación no se puede corroborar en Casa del Monte, pues en esta necrópolis no se han identificado arreos de montar. Y, en cuanto a la asignación de género, el análisis antropológico señala la presencia de un Preadulto (Sepultura I), de un posible Adulto femenino (Sepultura IX) y de un Adulto (Sepultura X); de la Sepultura V no hay restos recogidos. Sólo las Sepulturas I y IX contienen armamento, y en todas ellas hay fíbulas.



Figura 4.19. Pulseras. 1: Sepultura V (MPV 47121); 2: Sepultura XXXI (MPV 47157); 3: Sepultura XIX (MPV 47131); 4: Sepultura XVI (MPV 47164); 5: Sepultura XXXII (MPV 47161).

4.2.4. ANILLO

El anillo o sortija es un objeto de adorno personal utilizado por hombres y mujeres como se aprecia en la escultura en piedra (fig. 4.20). Están elaborados en bronce o plata; pueden ser simples aros o llevar un chatón con o sin decoración; la decoración del chatón puede ser grabada, en relieve o incrustada. Los aros también pueden estar decorados y/o enrollados en espiral.

Los anillos catalogados son cuatro, dos simples y dos con chatón, más otro no localizado de la Sepultura XXVII que se describe así en el diario n° 67: “Explorada da unos pocos huesos pequeños una como sortija constituida por una laminilla de cobre ó (*sic*) bronce en espiral”.

Los dos primeros son de bronce de sección plano convexa, muy finos, de las Sepulturas XI y XXXIII; este último es abierto con los extremos ligeramente superpuestos (fig. 4.18, 5 y 8).

Uno de los anillos con chatón es de plata y se encontró también en la Sepultura XI. El chatón es ovalado y en él no se aprecia motivo alguno (fig. 4.18, 6). El otro, de la Sepultura XVI, es de



Figura 4.20. Izquierda, figura masculina en piedra del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo) con pulseras en ambas muñecas y brazos (fotografía MAN nº 7598). Derecha, detalle de la mano izquierda de la Dama de Baza con anillos y pulseras en la muñeca (fotografías E. Collado Mataix).



Figura 4.21. Mujer joven del Corral de Saus (Moixent) con pulseras en la muñeca izquierda y anillas en las trenzas (fotografía E. Collado Mataix).

bronce en cuyo chatón ovalado se aprecia un perro grabado con la cola corta levantada, gran cabeza con fauces abiertas y patas dobladas (fig. 4.18, 7).

La Sepultura XXXIII fue, probablemente, o bien los restos de un *ustrinum* o bien una tumba muy deteriorada en la que se encontraron escasos restos óseos y ajuar. En las Sepulturas XI y XVI se enterraron sendos Adultos siendo, en la XVI, un individuo masculino. En este último caso se aporta un ejemplo más a la asociación hombre/cánido, sea lobo o perro, tan abundante en la iconografía ibérica (Mata Parreño 2014, 207-209).

4.2.5. PULSERA

La pulsera es un ornamento personal compuesta por un aro de bronce o plata, generalmente de sección plana o planoconvexa, que puede ser cerrado, abierto o enrollado y llevar decoración geométrica o zoomorfa. Hombres y mujeres los lucen en el brazo y/o en el antebrazo (figs. 4.20 y 4.21).

Tan sólo se han reconocido cinco pulseras de bronce en las Sepulturas V, XVI, XIX, XXXI y XXXII, en tres de las cuales se aprecia una decoración grabada por el exterior formando espigas (fig. 4.19).

La Sepultura XVI se diferencia de las otras cuatro por ser el único empedrado, tener armas en su ajuar y pertenecer a un individuo adulto masculino; las otras cuatro se encontraron en tumbas de hoyo, tres sin armamento (V, XXXI y XXXII), siendo de un Adulto la Sepultura XXXI y de un Preadulto la XIX, en la que sí se depositaron armas.

Solo tres pulseras tienen diámetros medibles: 5,1 (XVI), 6,1 (XXXII) y 7,5 cm (V). El diámetro de 5,1 cm parece muy pequeño para ser un objeto personal del individuo adulto enterrado en la Sepultura XVI; un comentario similar puede hacerse para la pulsera de la Sepultura XXXII, aunque aquí se desconoce la edad del difunto. Esta problemática de los diámetros nos plantea algunas propuestas. Los diámetros pueden ayudar a

discriminar por rangos de edad cuando el análisis osteológico no aporta información. Así, los inferiores a 7 cm podrían pertenecer a Infantiles o Preadultos.

En el caso de que haya una contradicción en los datos aportados, como en la Sepultura XVI o lo contrario - es decir, individuo Infantil o Preadulto enterrado y pulsera de Adulto, las pulseras podrían interpretarse bien como ofrendas depositadas por los allegados en el momento de la cremación bien como ornamentos de la indumentaria o del cabello en el caso de diámetros pequeños. Estos últimos están documentados en exvotos y esculturas de mujeres jóvenes, cuyo ejemplo más paradigmático son las llamadas “damitas” del Corral de Saus (Moixent) (fig. 4.21), así como depositados en cuevas rituales (Machause López *et al.* 2024, fig. 7, tabla 2).

4.3. LAS ARMAS

El armamento ibérico se conoce fundamentalmente por su abundante documentación arqueológica en necrópolis, donde se encuentran importantes conjuntos de armas en distinto número y proporción; también en contextos culturales -santuarios- y poblados, si bien en un número significativamente menor. Otra fuente documental para su estudio es la iconografía en diferentes soportes: piedra, cerámica y numismática con sus, en ocasiones, discutibles interpretaciones a la hora de identificar elementos de la panoplia ibera.

Tras las primeras sistematizaciones de Sandars y Schüle (Sandars 1913; Schüle 1969) y algunos trabajos parciales como el de Cuadrado Díaz (1989), será Quesada Sanz (1997; 2016, 166-168, 176) quien realice las aportaciones más sistemáticas y novedosas.

En Casa del Monte, las armas identificadas tras la revisión de los ajuares y la lectura de los diarios son un total de 64 ítems en 18 de las 38 tumbas excavadas (47,3%) (tabla 4.4). También se conoce un cuchillo procedente de los espacios que Ballester Tormo denominó “Mansiones”, situadas a escasos metros al E de las sepulturas.

Todas las armas han sufrido los efectos del fuego tras su paso por la pira, circunstancia que queda plasmada en su estado de conservación, en los restos de madera que todavía pueden apreciarse y en varios conjuntos de armas, o sus fragmentos, adheridas unas a otras (fig. 7.15).

4.3.1. FALCATA

La falcata es una espada de hierro, en forma de sable, de hoja ancha, curva y asimétrica; casi siempre con doble filo en la punta. De perfil arqueado tenía una doble utilidad: como arma punzante y cortante para realizar tajaduras, de ahí su filo cortante por ambas caras. Se trata de un arma especialmente concebida para el combate cuerpo a cuerpo.

La empuñadura de hierro, vuelta sobre sí misma para proteger la mano de golpes cortantes, adoptaba la mayoría de las veces la forma de una cabeza de caballo o de ave, denominación utilizada por vez primera por Cabré Herreros (1934, 214-2159) y empleada posteriormente por otros autores (Cuadrado Díaz 1987, 84-85). La empuñadura es uno de los elementos fundamentales para la clasificación de estas armas, con cuatro tipos: A, Cabeza de Ave;

B, Cabeza de Caballo; C, Rota e Indeterminada; y E, Rectangular. Estos tipos no implican variaciones a nivel cronológico y geográfico (Quesada Sanz 1997, vol. I, 100-103). Esta empuñadura se recubría con cachas de material orgánico (hueso, asta, marfil o madera) fijadas al alma mediante remaches, cachas que rara vez se conservan.

La hoja presenta unas profundas acanaladuras longitudinales, acanaladuras que tienen una funcionalidad debatida y así se han propuesto tres hipótesis (Quesada Sanz 1997, vol. I, 98): una considera que tendrían un papel estético y, además, otro práctico al aligerar el peso de la hoja e incrementar su flexibilidad; otra, que las acanaladuras tienen una función meramente ornamental; y, por último, se ha propuesto que fueron diseñadas con la intención de agravar las heridas cuando el arma penetra en el cuerpo del enemigo.

En ocasiones, las falcatas se decoraban con incrustaciones en hilo de plata o hierro formando motivos vegetales, geométricos, zoomorfos, representaciones de cabezas humanas o inscripciones en lengua ibérica, que dotan a estas armas de un carácter simbólico y de prestigio (Quesada Sanz 1997, vol. I, 114). En general, se fechan desde finales del siglo V a. C., si bien no es hasta las



Figura 4.22. 1: falcata de la Sepultura XXIX (anverso y reverso) con hoja de cuchillo y parte de la vaina adheridos (MPV 21); 2: falcata de la Sepultura XX (anverso y reverso) con vaina adherida y restos de las cachas de hueso o marfil (MPV 20); 3: espada de antenas de la Sepultura XVII (anverso y reverso) con decoración incrustada de cobre y restos de la vaina adheridos (MPV 37) (fotografías J. Vives-Ferrándiz).

primeras décadas del siglo IV a. C. cuando se generalizan en los ajuares funerarios, aunque siguen estando presentes hasta inicios del I a. C, como en la necrópolis de Alarcos II (Ciudad Real) (García Huerta *et al.* 2018, 154-159). La mayoría de los hallazgos procede del sur y sureste peninsulares (Quesada Sanz 1997, vol. I, 61, 76-79).

A pesar de ser uno de los elementos más característico de la panoplia ibérica, en esta necrópolis es minoritario con solo dos en las Sepulturas XX y XXIX. La acción del fuego de la pira y su elevado grado de oxidación no permiten el reconocimiento de todos los aspectos señalados (fig. 4.22, 1 y 2).

La longitud media de las falcatas es de 60,2 cm y la de las hojas 48,9 cm (Quesada Sanz 1997, vol. I, 85-86). En Casa el Monte, las longitudes son parecidas a la media, aunque las hojas son algo más pequeñas.

La falcata de la Sepultura XX tiene empuñadura del tipo A o de Cabeza de Ave y conserva restos de las cachas de hueso o marfil (ver apartado Artesanías óseas). Estaba partida en tres fragmentos, probablemente para poder introducirla en el hoyo, y presenta corrosión prácticamente por toda la superficie por lo que no puede apreciarse si llevaba decoración incrustada. Conserva elementos de la vaina en la empuñadura y restos de una guarnición en un lateral. En la hoja se aprecian las acanaladuras

que, arrancando desde la base de la empuñadura, forman un conjunto y corresponden al Tipo II de Quesada Sanz (1997, vol. I, 94, fig. 37).

La empuñadura de la falcata de la XXIX es del tipo B o de Cabeza de Caballo. Está prácticamente completa y conserva dos cantoneras horizontales de la vaina adheridas a la hoja, una en la parte superior próxima a la empuñadura y la otra, en el extremo inferior cerca de la punta. En la hoja se aprecian las acanaladuras que, desde la empuñadura, se dirigen a la punta, pero no se puede determinar su tipo debido a la corrosión que presenta. Junto a la empuñadura tiene adherida la hoja de un cuchillo, lo que corrobora la asociación falcata/cuchillo en la panoplia (fig. 4.22, 1; tabla 4.6).

El hecho de que ambas conserven elementos de la vaina adheridos revela que fueron depositadas envainadas en la pira.

4.3.2. ESPADA

La espada es otro de los tipos de arma empleada para el combate cuerpo a cuerpo. Tradicionalmente se ha considerado que en el mundo ibérico los diversos tipos de espada y puñales se encuentran en menor proporción que las falcatas (Quesada Sanz 1999 a, 120); sin embargo, como se ha señalado, en Casa del Monte



Figura 4.23. Espadas de frontón. 1: Sepultura XIX (anverso y reverso) (MPV 30) (Archivo fotográfico SIP); 2: Sepultura VII (anverso y reverso) con fragmento de cuchillo adherido (MPV 13); 3: Sepultura IX (anverso y reverso) (MPV 26); 4: Sepultura VIII (anverso y reverso) (MPV 38) (fotografías J. Vives-Ferrándiz).

ocurre justamente lo contrario, pues se han registrado cinco espadas, cuatro de frontón exento y una de antenas, frente a solo dos falcatas (tabla 4.4; figs. 4.22 y 4.23).

El hallazgo de estos dos tipos de espadas debió suscitar el interés de Ballester Tormo por investigar sobre ellas, pues en un cuaderno de notas sobre su visita al Museo Arqueológico Nacional el 15 de septiembre de 1929, describe y dibuja ambos tipos (fig. 4.24).

4.3.2.1. Espada de frontón

Se trata de una espada de hoja recta o pistiliforme de sección lenticular, ancha, con la empuñadura de tipo lengüeta plana, de forma romboidal, que es prolongación de la hoja, rematada por un pomo semicircular generalmente de bronce. A ambos lados de la lengüeta se remachaban las cachas de material orgánico (hueso, asta, marfil o madera), que se han conservado en ocasiones. Lo más característico es el extremo de su empuñadura constituido por una triple lengüeta metálica de hierro, en la que la pletina central está unida a la hoja y las dos laterales son piezas independientes. Éstas desarrollan en su extremo distal sendas chapas rectangulares para constituir la guarda del puñal.

En el mundo ibérico aparecen representadas, por primera vez, en el monumento de Cerrillo Blanco (Porcuna) de inicios del siglo V a. C. y pueden perdurar hasta el siglo III a. C. (Quesada Sanz 2010, 71-72) (fig. 4.29). Ejemplares cercanos a Casa del Monte se han documentado, entre otros, en El Tesorico (Agramón-Hellín), datada en el 400-350 a. C. (Broncano Rodríguez *et al.* 1985, 84-89); en Pozo Moro, en una tumba fechada en el siglo III a. C. (Alcalá-Zamora Díaz-Berrio y Bueno Sequera 2000, 23); y en el Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo) (Fernández Avilés 1953, 205, lám. VII.6; Quesada Sanz 1997, vol. II, 852) y Hoya de Santa Ana (Quesada Sanz 1997, vol. I, 185) espadas que carecen de cronología precisa.

Ninguna de las cuatro espadas de frontón de Casa del Monte (Sepulturas VII, VIII, IX y XIX) conserva las cachas (fig. 4.23). Dos (Sepulturas VII y XIX) pertenecen al Tipo I serie 1 de Quesada Sanz (1997, vol. I, 185-186), tipo que se caracteriza por los pomos, que forman parte de las cachas, y por la variante de lengüeta sobre el que se montan. En el extremo opuesto a la guarda, el cuerpo principal de la lengüeta se bifurca en dos láminas divergentes con los extremos redondeados donde se coloca el frontón. El tipo se fecha entre mediados del siglo V a. C. y mediados del IV a. C. (Quesada Sanz 1997, vol. I, 177-178). Las otras dos (Sepulturas VIII y IX), posiblemente, corresponden al mismo Tipo y serie, aunque están fracturadas por la lengüeta (fig. 4.23, 3 y 4). Las medidas de estas piezas se recogen en la figura 4.25.

Las espadas más completas son las de las Sepultura VII y XIX (fig. 4.23, 2 y 1). La primera, de hoja triangular alargada, mantiene casi todo el frontón que lleva inserto en el hueco de las pletinas una fina lámina de bronce y la guarda basal; tiene adherida la hoja de un cuchillo. A la segunda, de hoja pistiliforme, sólo le falta el frontón exento. La guarda tiene en su parte central un remate decorativo alargado que no parece una herbácea¹²

estilizada que se encuentra en el puñal de la Sepultura II, así como en algunas espadas y puñales de frontón de Andalucía oriental (Quesada Sanz 1999b, 85-88).

Las espadas de las Sepulturas IX y VIII tienen la hoja triangular alargada. La primera conserva la guarda completa, pero la corrosión no permite observar con claridad el remate central que podría asemejarse al de la Sepultura XIX (fig. 4.23, 3 y 4).

4.3.2.2. Espada de antenas

Se trata de una espada de hoja recta o triangular alargada, cuya empuñadura termina en dos antenas con sendos remates esferoidales, característica de la península Ibérica en los siglos V a II a. C. A partir del siglo IV a. C. presentan hilos de plata o cobre embutidos en la empuñadura y/o las antenas. El guerrero vencido del Cerrillo Blanco lleva al cinto una espada de antenas; y, así mismo, aparece grabada en la estela de Altea de la Vella (Altea) (Morote Barberá 1981, 421-422, fig. 2) (fig. 4.29).

En Casa del Monte hay un único ejemplar en la Sepultura XVII. Corresponde al Tipo III de Quesada Sanz caracterizado por empuñadura de espiga cubierta por dos tubos cilíndricos unidos en el centro mediante anillo de resalte que facilitan el agarre, guarda recta y remates esferoidales en el pomo. Se fecha entre principios del siglo V y la primera mitad del IV a. C., aunque podrían llegar a finales de esa centuria (Quesada Sanz 1997, vol. I, 207-212). La hoja es recta, tiene estrías longitudinales en el centro que no se aprecian en su totalidad por efecto de la corrosión y conserva en uno de los filos restos de la vaina y de una guarnición.

El pomo, de sección circular, es recto con un ligero engrosamiento en el centro y lleva decoración incrustada de hilos de cobre, al igual que en las antenas, formando 11 líneas paralelas (Ver Análisis PXR de algunas piezas de Casa del Monte) (figs. 4.22, 3 y tabla 4.11).

Este tipo de espada es el más usual en las necrópolis celtibéricas, especialmente en El Altillio (Aguilar de Anguita) y en otras necrópolis del Alto Tajo-Alto Jalón, pero no suelen llevar ornamentación o no la han conservado (Cabré Herreros 1990, 207, figs. 1-4). Además de éstas, desde finales de los 90, se admite la existencia de un foco de producción en Andalucía (Cabré Herreros y Baquedano Beltrán 1997, 251-252; Quesada Sanz 1997, vol. I, 2012) (fig. 4.29). Sin embargo, la espada más parecida a la de Casa del Monte, por su decoración con incrustaciones de cobre, es una de la necrópolis del Altillio (Fernández-Galiano Ruiz 1979, 13, lám. V, 2, a partir de Aguilera y Gamboa 1911, Tomo III, lám. CXVII) (fig. 4.24).

4.3.3. PUÑAL DE FRONTÓN

El puñal de frontón es morfológicamente similar a la espada de frontón y se distingue de ésta por su menor tamaño (fig. 4.25). La forma de la hoja puede ser triangular alargada de filos rectos o pistiliforme (Quesada Sanz 1997, vol. I, 275-276). La empuñadura es de lengüeta losángica y el frontón exento. Estas armas están distribuidas por Andalucía (Castellones de Céal y Los Patos-Cástulo), Alicante (Cabezo Lucero, El Molar y La Serreta) y Albacete (Los Villares) (Quesada Sanz 1999b, 71-73).

En Casa del Monte se documentan tres puñales en sendas sepulturas (I, II y XIV) (fig. 4.26). Aunque incompletos por la empuñadura, se trata de puñales de frontón exento del Tipo I,

¹² “Palmeta” según la denominación tradicional.



Figura 4.24. Anotaciones y dibujos de Isidro Ballester Tormo sobre las espadas recogidas en el cuaderno de visita al Museo Arqueológico Nacional en 1929 (Archivo documental del SIP).

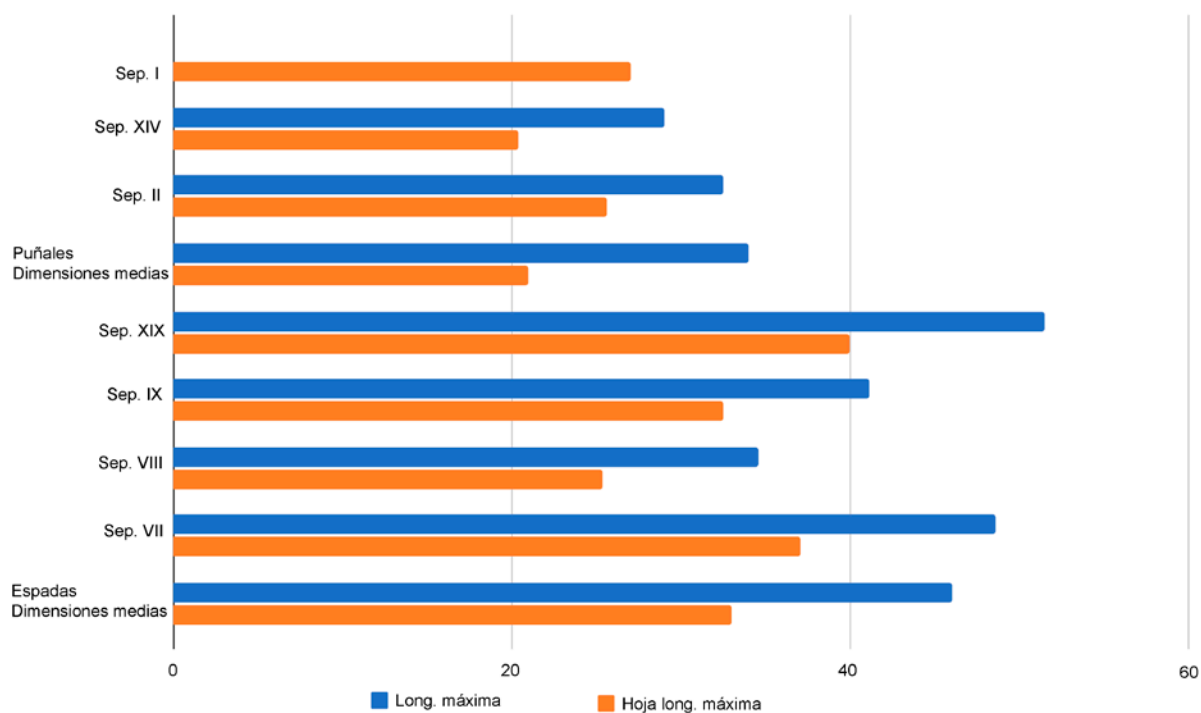


Figura 4.25. Comparación de las dimensiones (en cm) de las espadas y puñales de frontón. En las Sepulturas I, VIII, IX y XIV se recogen las medidas conservadas.



Figura 4.26. Puñales. 1: Sepultura I, con punta de cuchillo adherida en el lado opuesto (MPV 19); 2: Sepultura XIV, adherido a punta de lanza y placa de cinturón (MPV 35); 3: Sepultura II, anverso, reverso y detalles de la decoración (MPV 23).

subtipo IB de Quesada Sanz (1997, vol. I, 278-279, fig. 165; 1999b, 73, figs. 2 y 5) caracterizado por la presencia de estrías y acanaladuras y, especialmente, por la empuñadura con lengüeta bifurcada para ajustar el frontón; se fecha en los siglos V y IV a. C.

El puñal de la Sepultura I conserva dos grandes fragmentos de la hoja con estrías longitudinales en el centro; lleva soldado un fragmento de cuchillo lo que evidencia, aunque no sea su ubicación original, que estaría encajado en la vaina formando parte de la panoplia. Quesada Sanz (1997, vol. II, 849) lo clasificó inicialmente como espada de antenas, pero dos años más tarde lo catalogó como puñal de frontón (Quesada Sanz 1999b, figs. 2 y 3), tipo de arma que nos parece el correcto dadas sus dimensiones.

La pieza de la Sepultura II tiene hoja triangular alargada y, en el centro de la guarda basal, presenta un remate decorativo en forma de apéndice alargado muy similar al de la espada de la Sepultura XIX (fig. 4.23, 1). El motivo más parecido se encuentra en dos puñales de La Carada (Espeluy) (Quesada Sanz 1999b, figs. 15 y 19) y en la espada de la Sepultura XIX.

El puñal de la Sepultura XIV es de hoja triangular alargada (fig. 7.20). La guarda presenta dos remaches en su unión con la lengüeta losángica de sección plana y está adherido a una punta de lanza grande.

4.3.4. VAINA

Las falcatas, espadas y puñales se guardaban en una vaina de cuero reforzada con un armazón de hierro que colgaba de un tahalí. La vaina se compone de embocadura, pieza de chapa fina doblada sobre sí misma, que se introducía por el exterior

en la funda de cuero reforzando la boca, uniéndose a la funda mediante finos remaches; dos o tres abrazaderas de suspensión, que envolvían a la vaina, con una o dos anillas cada una que servían para suspender el arma al tahalí y, en ocasiones, cantoneras metálicas. Las abrazaderas o guarniciones podían utilizarse también para transportar un cuchillo. Así mismo forman parte de la funda unos botones metálicos, a veces de bronce, para la suspensión del tahalí (Cuadrado Díaz 1989, 24-29; Vaquerizo Gil 1989, 248; Quesada Sanz 1997, vol. I, 106), y por último, la contera, pieza metálica en el extremo inferior de la vaina para resguardar la punta del arma.

En Casa del Monte se han documentado restos correspondientes a 11 vainas en sendas sepulturas (tabla 4.4 y fig. 4.27), en diferente estado de conservación. Las dos falcatas, los tres puñales y cuatro de las espadas se enterraron con su funda que, en algunos casos, se conserva adherida a la hoja (figs. 4.22, 4.23 y 4.27, 4). No ocurre lo mismo con la espada de frontón de la Sepultura XIX que se depositó sin la funda, mientras que en las XVIII y XXXIII sólo se colocó la vaina.

Las más completas están en las Sepulturas I, VIII y XVII. Se trata de restos de la armadura metálica correspondientes a un puñal de antenas, a una espada de frontón y a otra de antenas, respectivamente. La de la Sepultura I conserva, además, anillas de suspensión, una abrazadera y el extremo de la contera (fig. 4.27, 1). Las cantoneras de la Sepultura VIII (fig. 3.30, 8) tienen restos de una guarnición, una anilla y un pequeño remache y la vaina de la XVII, un fragmento de la primera guarnición con anilla (fig. 4.27, 4).

Las más incompletas están en la Sepultura II con una anilla de suspensión asociada a un puñal de frontón (fig. 3.23); la VII, correspondiente a una espada de frontón conserva una anilla



Figura 4.27. Vainas. 1: Sepultura I, anverso y reverso (MPV 47151 y 17); 2: Sepultura XVIII (MPV 11 y 12); 3: Sepultura XXIX, anverso y reverso (MPV 47119); 4: Sepultura XVII, detalle de la vaina adherida (MPV 37).

entrelazada a lo que sería una primera o segunda guarnición (fig. 3.29); la IX, con una abrazadera con anilla de suspensión, otra anilla suelta y dos remaches pertenecientes a la embocadura, asociada a una espada de frontón (fig. 3.30); la XIV, con dos anillas de guarnición, un remache de la embocadura y un remache del tahalí (fig. 3.34); y la XVIII con una contera y guarnición. La contera es de forma troncocónica y lleva decoración con incisiones paralelas en la parte superior; se encuentra fragmentada y le falta el remate, elemento que sobresale respecto a su propio cuerpo y el de la vaina y que siempre, sin excepción, rodea la punta para protegerla (fig. 4.27, 2).

En la Sepultura XXXIII se depositaron los “restos de funda de espada (varillas acanaladas)” que Ballester Tormo describe en el diario nº 67 y en el cuaderno 68 bis. No se han localizado en el MPV, aunque se ha tenido en cuenta por la detallada descripción recogida en ambos textos.

Las vainas de las Sepulturas XX y XXIX se asocian a las dos únicas falcatas de Casa del Monte (fig. 4.22). En la de la Sepultura XX, se conservan próximos a la guarda basal los restos de una abrazadera rectangular en forma de “L” adherida a la falcata. La vaina de la Sepultura XXIX conserva restos de la cantonera metálica y la falcata lleva soldada dos abrazaderas también de sección rectangular en el tercio superior e inferior de la hoja.

En las Sepulturas XVIII y XXXIII solo se depositó la funda, lo que indica una acción intencionada de ofrendar la *pars pro toto* (fig. 4.27). En la Sepultura XVIII se enterró un Infantil II-Preadulto, mientras que de la XXXIII no se recogieron los restos.

El modelo de vaina descrito, armadura metálica a lo largo de la longitud de la funda de cuero, no parece ser el usual en el armamento ibérico aun así se han documentado en algunas tumbas del Cigarralejo, Tútugi (Galera), Cerro del Santuario, Cerro de la Cruz (Almedinilla) (Quesada Sanz, 1997, Vol. I, 106), el Puntal (Salinas) y con mayor presencia en la necrópolis de Castillejo de los Baños (Fortuna) (García Cano y Page del Pozo 2001, 69).

4.3.5. CUCHILLO

El cuchillo es instrumento para cortar formado por una hoja de metal de un solo filo y con mango. Se fabricaron a partir de una lámina de hierro en cuya parte proximal se sujetaban, mediante remaches metálicos, las cachas o mangos de materia orgánica (hueso, asta, madera o marfil) que se ha conservado en ocasiones puntuales. Se clasifican por la forma de la hoja: dorso afalcado, curvo o recto. Estos instrumentos son habituales en todo tipo de contextos de la Edad del Hierro. En las necrópolis ibéricas se encuentran, solos o acompañados de otras armas, desde finales del siglo VI hasta inicios del siglo I a. C. (García Huerta *et al.* 2018, 168-169, 230).

Persiste cierto debate sobre su inclusión dentro de la panoplia ibérica, y por tanto su adscripción a la categoría de armas, como ya señalaron Kurtz Schaefer (1986-1987, 456) o Lorrio Alvarado (1993, 312). La interpretación generalizada es que fueron útiles multifuncionales, dependiendo del contexto, y no sólo de uso doméstico (Quesada Sanz 1992, 219; Oliver Foix y Gusi Jener 1995, 245). Graells i Fabregat (2010, 124) sintetizó su uso incluyendo propuestas no excluyentes entre sí: armamento, elemento litúrgico, distintivo social e instrumento cotidiano.

Nosotras consideramos que el contexto es fundamental para identificar su uso. Así de los 11 cuchillos de la necrópolis, sólo seis se van a contemplar como parte del armamento por su asociación a espada, falcata o puñal. Asociación que se aprecia tanto en contextos funerarios como en la escena del guerrero alanceando a su oponente caído de Cerrillo Blanco (Quesada Sanz 1997, vol. I, 105-106) y en la estela antropomorfa de Altea la Vella (Morote Barberá 1981, 419-422) (fig. 4.29).

En Casa del Monte se han identificado un total de 12 cuchillos de hierro, 11 en nueve sepulturas y uno más en la denominada “Construcción D” (fig. 4.28). Excepto en la Sepultura XIV, donde se depositaron tres ejemplares, en el resto de las tumbas hay solo uno.

Los cuchillos son mayoritariamente afalcados. Mateos Leal y Sánchez Nicolás (2014, 138-139) establecen que sus rasgos diferenciales son una hoja con el dorso acodado y un filo por lo general de forma convexa en su tercio distal, más o menos marcada en función de los ejemplares; la anchura de la hoja se reduce en la zona central y se engrosa de nuevo cerca del mango.

El más completo y el de mayores dimensiones es el de la Sepultura XXIII (fig. 4.28, 2), que conserva parte del mango y la hoja completa. Los de las Sepulturas I, XVII y XXIX y de la “Construcción D” sólo han conservado la hoja.

Los de las Sepulturas II, X, XIV y XXXIV han preservado el mango con remaches y parte de la hoja; dos de los cuchillos de la XIV conservan la virola (fig. 4.28, 4 y 6).

El de la Sepultura VII está fragmentado, uno de cuyos fragmentos está adherido al frontón de su espada en una posición similar a la que tendría originalmente; y otro corresponde al inicio del mango entre cuyos remaches se han preservado restos de madera de madroño (fig. 5.10) (ver Pasto de las llamas).

Los cuchillos de las Sepulturas I y XXIX están adheridos por efecto de la combustión al puñal y falcata de las respectivas tumbas. El de la XXIX, junto a la empuñadura como en la Sepultura VII, mientras que el de la I está adherido a la punta desplazado, en esta ocasión, de su posición original (figs. 4.22, 4.23 y 4.29).

En Casa del Monte se hace evidente la asociación espada/falcata-cuchillo (Sepulturas VII, XVII y XXIX) y cuchillo-puñal (I, II, XIV). En la XIV, con tres cuchillos, sólo uno formaría parte de la panoplia; en las Sepulturas X y XXIII solo hay cuchillos sin relación con armamento alguno. En las tres sepulturas parece sugerente asociar el uso del cuchillo al ritual de comensalía, pues están asociados a otros elementos destinados al consumo del vino como en la Sepultura X, con varias copas áticas y un gran plato, en la XXIII con un *kylix* y en la XIV con un plato ático y otro ibérico (figs. 3.32, 3.43 y 3.34).

4.3.6. SOLIFERREUM

Es un tipo de arma compuesta por una sola pieza de hierro forjado de aquí su nombre latino. Era empleada como arma arrojada pesada, pudiendo alcanzar en torno a los dos metros de longitud, siendo la longitud media de 192 cm; la punta es, por lo general, muy corta siendo su longitud media de 8,4 cm (Quesada Sanz 1993b, 160-161 y 164). Es durante la primera mitad del siglo IV a. C. cuando se hacen frecuentes en las necrópolis ibéricas del sur y sureste peninsular, formando parte de los ajueres funerarios hasta el último tercio del siglo I a. C. (Quesada Sanz 1997, vol. I, 314-315).

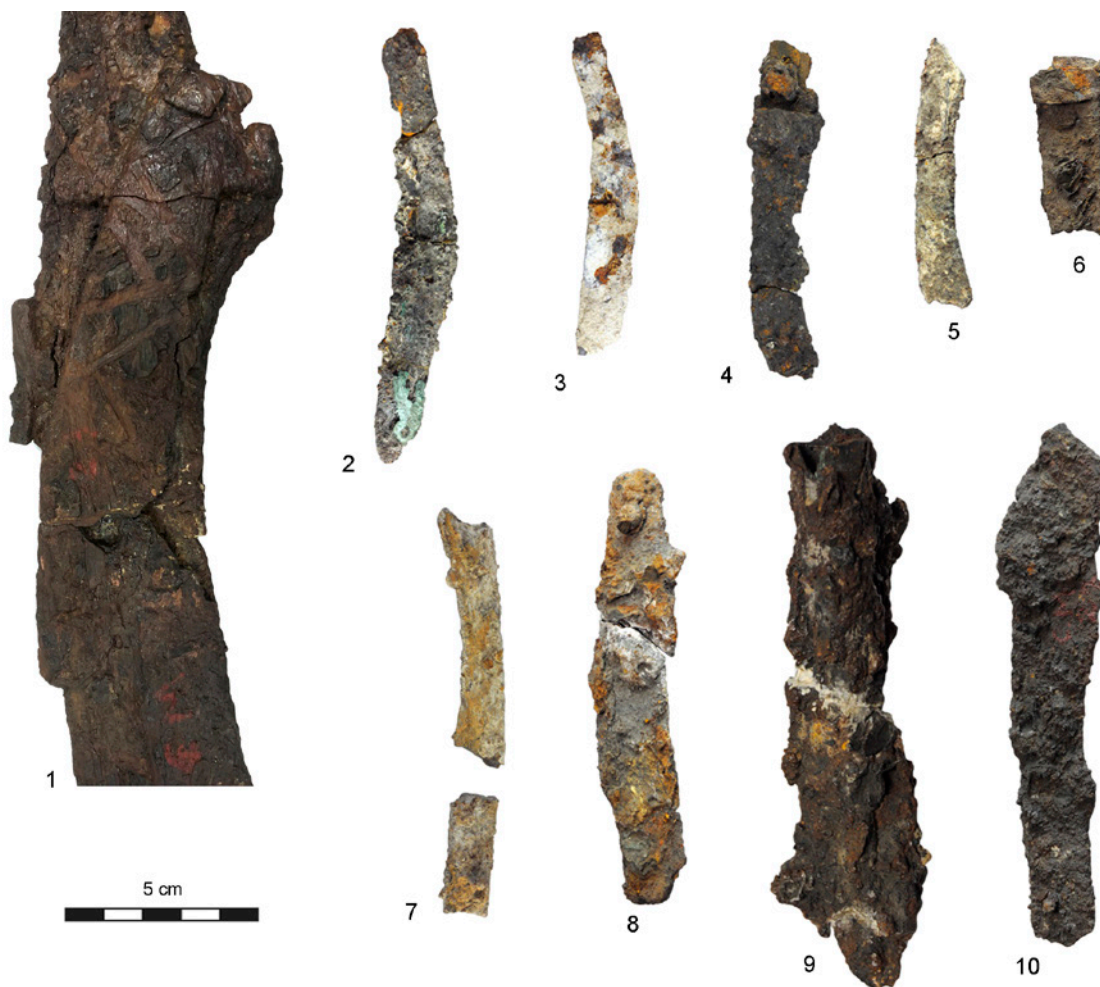


Figura 4.28. Cuchillos. 1: Sepultura XXIX adherido a falcata (MPV 21); 2: Sepultura XXIII (MPV 47126); 3: construcción D (MPV 47130); 4: Sepultura XIV (MPV 47141); 5: Sepultura I adherido a un puñal (MPV 47151); 6: Sepultura XIV (MPV 47143); 7: Sepultura X (MPV 47122); 8: Sepultura XIV (MPV 47141); 9: Sepultura XXXIV adherido a punta de lanza (MPV 8); 10: Sepultura II (MPV 25).

Los *soliferrea* aparecen doblados sistemáticamente, lo que se ha interpretado bien por motivos rituales (Quesada Sanz 1993b, 180) o bien prácticos, para que cupiera en la tumba (Fernández Gómez 1986, 797; Broncano Rodríguez *et al.* 1985, 102).

La empuñadura del astil y la morfología de la punta son las partes que han servido para hacer una tipología de estas piezas (Quesada Sanz 1993b, 167-168). El grado de oxidación y fragmentación que presentan los ejemplares de Casa del Monte no permite incluirlos en ningún tipo. La sección del astil es circular en todos ellos, oscilando entre 1,5 y 2,4 cm de diámetro, siendo la media habitual 1,5 cm.

Se han encontrado ocho ejemplares en sendas sepulturas de los que no se conocen las medidas completas, casi siempre doblados sobre sí mismos (Sepulturas I, II, VII, XIV, XVII, XVIII, XXIX y XXX) (tabla 4.4 y fig. 4.30).

En la Sepultura I se recuperaron varios fragmentos del astil. En la Sepultura II también se encontró el astil doblado y la punta en peor estado; la longitud conservada se acerca al metro. En la Sepultura VII, el *soliferreum* también doblado, tiene punta con nervio y mide cerca de 1,30 m.

En la Sepultura XVII se documenta la moharra relativamente entera a excepción de los últimos centímetros de la base (fig. 3.38). Podría ser del tipo 2A de Quesada, de base redondeada, y gran dispersión en la península ibérica (Quesada Sanz 1993b, fig. 2, 164-167); el astil asociado se describe en el diario nº 67, doblado y enrollado, cuya longitud conservada era de 1,89 m. De la XXIX se conserva el extremo de la moharra y la parte final del astil, que se adelgaza y remata en punta, no muy aguda. Se encontró totalmente enrollado sobre sí mismo. En el cuaderno 68 bis Ballester Tormo describe el *soliferreum* de la Sepultura XIV, indicando que pudo estar completo y alcanzar 2 m de longitud; uno de los fragmentos del astil estaba engrosado. Por último, en las tumbas XVIII y XXX solo se han conservado pequeños fragmentos del astil (figs. 3.38 y 3.50).

4.3.7. LANZA

La lanza ha sido un arma poco valorada por la investigación en comparación con la falcata a pesar de que debió ser, en muchas ocasiones, el arma primordial (Quesada Sanz 2010, 253). Es el arma arrojadiza por antonomasia y sirvió asimismo para el

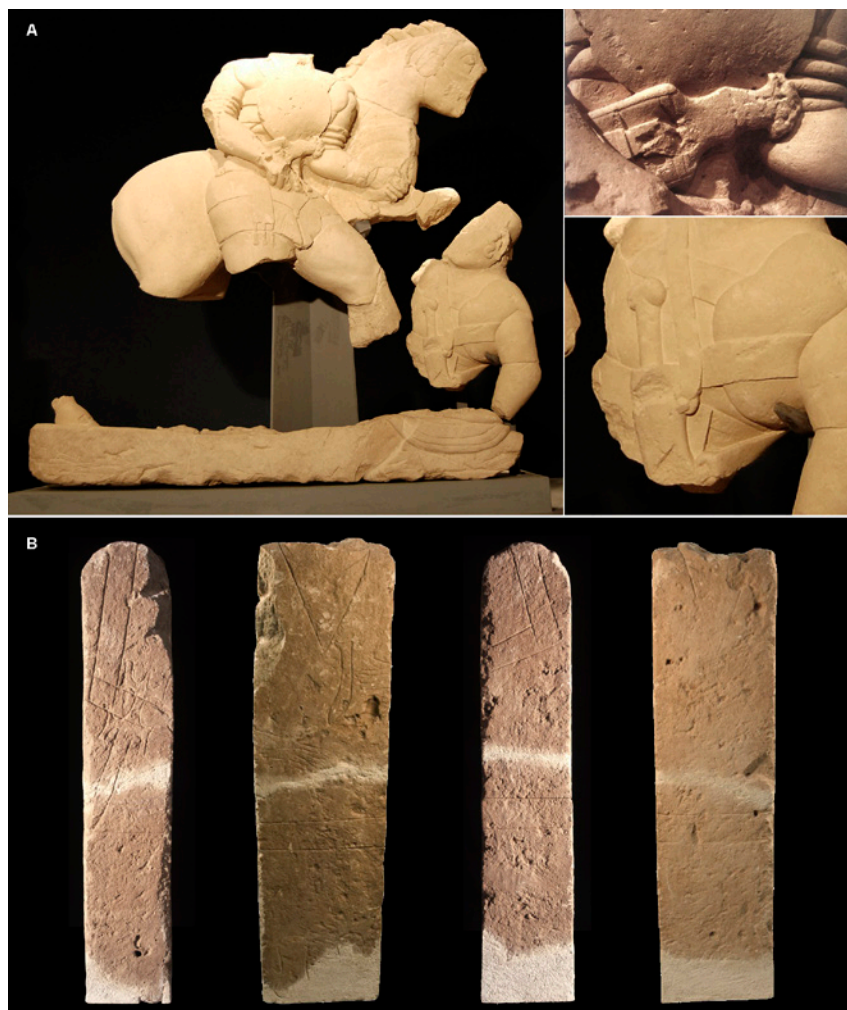


Figura 4.29. A: grupo escultórico de Cerrillo Blanco (Porcuna) con guerrero alanceando a su adversario (fotografía E. Collado Mataix); a la derecha, detalles del armamento: arriba espada de frontón y cuchillo (fotografía F. Quesada Sanz) y debajo, espada de antenas (fotografía E. Collado Mataix). B: estela funeraria antropomorfa de Altea la Vella (Altea) con una espada de antenas en un lateral y en la parte frontal un cuchillo afalcado (fotografía Archivo Técnico del MARQ).

combate cuerpo a cuerpo y para la caza. Está integrada por un astil de madera largo, que puede alcanzar los 1,70-1,90 m, con una punta de hierro en un extremo y, en el opuesto un regatón también de hierro (Quesada Sanz 1997, vol. I, 347, 427-431). La punta o moharra, con gran variedad de formas y tamaños, está compuesta por un cubo troncocónico provisto de un anillo para su sujeción al astil.

La clasificación de las lanzas es compleja porque su elemento principal, el astil, es de madera cuya longitud está en proporción a la punta. Para una correcta clasificación sería necesario conocer la longitud, el grosor y el tipo de madera, atributos que determinan su posible utilización (Quesada Sanz 2010, 107), todos ellos de difícil preservación.

En Casa del Monte se han podido recuperar fragmentos de madera carbonizada en el interior del cubo de dos regatones (ver Pasto de las llamas) y, siempre, que ha sido posible se han medido los diámetros interiores de cubos y regatones como aproximación al grosor del astil. Los diámetros obtenidos oscilan entre los 2 cm y 1 cm, cifras que deben considerarse como orientativas dado el elevado deterioro de las piezas por el fuego y la oxidación.

Se han documentado siete lanzas en sendas sepulturas (I, III, VIII, IX, XIV, XIX y XXXIV), cuatro de ellas (I, VIII, IX y XXXIV) con su correspondiente regatón (fig. 4.31).

Destacan, por su mayor tamaño, las lanzas de las Sepulturas I, III y XIV, esta última con parte de una placa de cinturón adherida. Se trata de grandes moharras de hoja estrecha con grueso nervio, con longitudes entre los 41 (XIV) y los 37 cm (III). Pertenecen al Tipo 2a (XIV) y 2c (I y III) de Quesada Sanz (1997, vol. I, 399, 401), fechados desde el VI a. C. hasta fines del IV a. C. La de Sepultura III conserva el anillo de fijación al astil; un fragmento de carbón de fresno con restos de óxido de cobre pudo ser parte del mismo (ver Pasto de las llamas) (fig. 5.8).

El resto de las lanzas tienen unas dimensiones que oscilan entre 30,3 cm (XIX) y 28 cm (IX) que corresponden a lanzas medianas del Tipo 6a y son, especialmente, frecuentes en el siglo IV a. C. (Quesada Sanz 1997, vol. I, 399, fig. 245). Son lanzas con moharra de nervio marcado y anchura máxima en el tercio inferior de la hoja. Aunque incompleta, en este tipo también podría incluirse la punta de la Sepultura VIII. La de la Sepultura XIX conserva el anillo de fijación para la sujeción del astil, así como adherida al cubo una anilla del asidero de un escudo.

Entre las lanzas más ligeras se registra la de la Sepultura XXXIV, cuyo cubo tiene una lámina de bronce o cobre por el interior, al igual que se ha observado en algunos regatones.



Figura 4.30. *Soliferrea*. 1: Sepultura XXIX (MPV 47071) (Archivo fotográfico SIP, J. Vives-Ferrándiz); 2: Sepultura VII, punta y restos del astil (MPV 14 y 47086); 3: Sepultura II (MPV 24); 4: Sepultura XIV, dos vistas (MPV 47141); 5: Sepultura I, restos del astil (MPV 47073 y 47098).

En ocasiones, las puntas de lanza se ornamentaron con incrustaciones de plata en la zona del cubo y el arranque del nervio de la moharra, formando motivos simples o complejos lo que quizá evidencia un carácter simbólico (Quesada Sanz 1997, vol. I, 422). Es el caso de las procedentes de las Sepulturas IX y XIX, con tres o cuatro hilos embutidos enmarcando sendas anillas de cobre (figs. 4.31, 4 y 5 y 4.53; tablas 4.9 y 4.10) (ver Análisis por PXRF de algunas piezas de Casa del Monte).

4.3.8. REGATÓN

Son piezas de hierro batido y forma cónica que se colocan en el talón del astil de las lanzas, al que se pueden sujetar mediante pequeños clavos. Sirven para evitar que el astil se astille, para clavar la lanza en el suelo y, si es necesario, utilizarlo como arma.

Se clasifican a partir de sus dimensiones, en largos o muy largos (>25 cm) con la punta afilada o relativamente redondeada;

de tamaño medio (en torno a 15 cm) y muy cortos (con apenas 5 o 6 cm). Aunque todos los tipos conviven, durante el Ibérico antiguo y hasta finales del siglo V a. C. predominan los regatones largos y a partir del siglo IV a. C. va disminuyendo su longitud (Quesada Sanz 1997, vol. I, 429).

En Casa del Monte se han documentado 10 regatones en ocho sepulturas (I, VIII, IX, XVII, XXIV, XXIX y XXXIV), tres de ellas (XVII, XXIV y XXIX) con dos ejemplares (tabla 4.4; figs. 4.31 y 4.32).

El único regatón grande se depositó en la Sepultura XXIV junto a otro mediano, lo que estima su amortización en el siglo IV a. C. (figs. 3.57 y 4.32); seis son medianos (I, VIII, XVII, XXIV y XXIX) y tres pequeños (IX, XXIX y XXXIV).

Las embocaduras oscilan entre los 2 y 1 cm de diámetro interior (y entre 3 y 1,7 cm diámetro exterior); próximos a aquellas presentan uno o dos pequeños agujeros enfrentados con un pasador de metal para la sujeción de astil como se aprecian en la punta de la Sepultura XXXIV (fig. 4.31, 7).

Tabla 4.4. Tipos de armas identificadas.

Tipos	Cantidad	Sepulturas	Observaciones
Falcata	2	XX, XXIX	
Espada de frontón	4	VII, VIII, IX y XIX	
Espada de antenas	1	XVII	
Puñal	3	I, II, XIV	
Vaina	11	I, II, VII, VIII, IX, XIV, XVII, XVIII, XX, XXIX, XXXIII*	*Según diario
Cuchillo	12	I, II, VII, X, XIV (3), XVII, XXIII, XXIX, XXXIV	Uno en Mansión D
<i>Soliferreum</i>	8	I, II, VII, XIV, XVII, XVIII, XXIX, XXX	
Lanza	7	I, III, VIII, IX, XIV, XIX, XXXIV	
Regatón	10	I, VIII, IX, XVII (2), XXIV (2), XXIX (2), XXXIV	
Escudo	6	I, VII, VIII, IX, XVII, XIX	

Los regatones de las Sepulturas IX y XXIX y XXXIV están recubiertos por el interior con una lámina de bronce o cobre interpretada como un elemento para facilitar el enmangue al astil de madera (García Cano y Page del Pozo 2001, 79-80).

Como se ha señalado en líneas anteriores, en cuatro sepulturas (I, VIII, IX y XXXIV) el regatón está asociado a una moharra y en otras tres sólo hay un par de regatones (XVII, XXIV y XXIX). Es

sugere que en las tumbas donde no aparecen lanzas se hayan documentado dos regatones, aunque no es infrecuente que aparezcan regatones y no lanzas, o más moharras que regatones lo que se puede interpretar como una deposición de la parte por el todo.

En el interior de los regatones de las Sepulturas I y IX se han identificado carbón y madera de roble respectivamente (figs. 5.6 y 5.19) (ver Pasto de las llamas).



Figura 4.31. Puntas de lanza. 1: Sepultura I con fragmentos de placa de cinturón adheridos (MPV 47771); 2: Sepultura XIV, adherida a puñal y placa de cinturón (MPV 34); 3: Sepultura III (MPV 40); 4: Sepultura IX (MPV 31); 5: Sepultura XIX con anilla de escudo adherida (MPV 27); 6: Sepultura VIII y regatón (MPV 39 y 47053); 7: Sepultura XXXIV y regatón (MPV 7 y 6).



Figura 4.32. Regatones sin asociar a una punta. 1 y 2: Sepultura XXIV (MPV 1 y 2); 3 y 4: Sepultura XXIX (MPV 47118).

4.3.9. CAETRA O ESCUDO CIRCULAR

La única arma defensiva que se documenta en Casa del Monte es el escudo. El escudo ibero por excelencia es la *caetra* o escudo circular, realizado con madera forrada de cuero. La sujeción se hace mediante una manilla de hierro formada por el asidero, un sistema de suspensión por correa o telamón y el umbo metálico.

El asidero está elaborado con una delgada chapa de hierro en forma de U cuyos extremos se aplanan en forma de aletas que portan anillas de suspensión para la correa de cuero o *telamón* y remaches circulares (Quesada Sanz, 1997, vol. II, 489). La longitud de la manilla permite acercarse al tamaño del escudo, que puede oscilar entre los 50-60 cm y los menores de 40 cm, entre 25-30 cm (Quesada Sanz 1997, vol. II, 520-521, 529). Parece existir una evolución cronológica de los tamaños de las manillas. En las necrópolis del siglo IV a.C. las manillas son de dimensiones más reducidas, mientras que las de mayor tamaño aparecen en cronologías más tardías (Quesada Sanz 1997, vol. II, 506).

La revisión de los materiales de la necrópolis, de los diarios de campo de Ballester Tormo (núms. 67 y 68) y de la documentación fotográfica de la época nos ha permitido documentar los restos de cinco manillas de hierro en las Sepulturas I, VIII, IX, XVII y XIX y un umbo de escudo, también de hierro, en la VII (fig. 4.33).

La manilla de la Sepultura XVII es la más completa y tiene una longitud conservada de 18,6 cm y un grosor de 0,9 cm. Se trata de una manilla, sin aletas o con aletas embrionarias de extremos redondeados y una anilla de suspensión en cada extremo para el telamón. Quesada Sanz señala que es de “tipo antiguo” y lo incluye en el grupo I de su clasificación. Sin embargo, nosotras consideramos que, por su morfología, correspondería al tipo IIA1 de la clasificación de dicho autor, fechado en las primeras décadas del siglo IV a. C. (Quesada Sanz 1997, vol. II, 502, fig. 290). Manillas similares se han encontrado en El Cigarralejo y en El Tesorico (Quesada Sanz 1997, vol. II, 502, fig. 290).

El asidero de escudo de la Sepultura VIII es un pequeño fragmento de sección en U similar al de la Sepultura XIX publicado por Ballester Tormo (1930, fig. 14), también mencionado en el diario nº 67 como “trozo de empuñadura sin aletas” (figs. 3.30 y 3.40). En la Sepultura IX se conserva parte de asidero y dos anillas del telamón; en cambio del escudo de la Sepultura I sólo se conservan dos anillas.

Los *umbos* metálicos son poco usuales en el registro arqueológico del mundo ibérico. Es una pieza circular situada en el centro del escudo que sobresale de la *caetra* y es precisamente



Figura 4.33. Escudos. 1: Sepultura IX, anverso y reverso (MPV 47106); 2: restos de umbo de la Sepultura VII, anverso y reverso (MPV 47137); 3: anillas de escudo de la Sepultura I (MPV 15 y 16); 4: manilla de la Sepultura XVII, anverso y reverso (MPV 36).

esta concavidad la que permite la introducción de los dedos entre la manilla y el cuerpo. El modelo comenzó a ser utilizado en el siglo V a. C. y siguió a lo largo del IV a. C. (Quesada Sanz 1997, vol. II, 512).

El umbo de la Sepultura VII es un fragmento convexo que conserva tres de los apéndices unidos a él, de sección laminar y forma rectangular con extremos curvos, un cuarto separado por efecto de la fractura de la pieza, una pieza de anclaje de la correa y una anilla de la abrazadera del escudo (Ballester Torno 1930, 43-44). Corresponde al Grupo II de Quesada Sanz (1997, vol. II, 511-512, fig. 296) o umbo con prolongaciones o apéndices radiales. Aunque son habituales en necrópolis de la Meseta oriental como El Altillio, Tesoro de Carabias, Gormaz, Alpasenque, Mercadería y Olmeda, entre otros, también aparecen en algunas de Albacete, como Hoya de Santa Ana y Llano de la Consolación (Quesada Sanz 1997, vol. II, 512; Valenciano Prieto 2000, 239). La cronología general del tipo es de mediados del siglo V a. C. hasta finales del IV a. C.

4.3.10. LA PANOPLIA DE CASA DEL MONTE

El armamento ibérico no permaneció inmutable a lo largo de los siglos, habiéndose establecido, a nivel general, tres etapas (Quesada Sanz 2009, 115-122; 2010a, 49-59). Hacia el siglo V a. C. se reconoce una panoplia aristocrática compuesta por equipamiento defensivo (casco, escudo, grebas y disco coraza) y ofensivo (falcata, espada de frontón, cuchillo, *soliferreum* y armas de astil). En la centuria siguiente, dentro del armamento ofensivo la falcata se convierte casi en el único tipo de espada, acompañada de lanza, *soliferreum* y cuchillo, mientras que el escudo circular y el casco son las armas defensivas. Entre finales del siglo III y el I a. C., se constata una panoplia con los mismos elementos que en el periodo anterior a los que se suman los escudos ovales, cascos metálicos y espadas de hoja recta. Estas panoplias tipo sufren matizaciones según las necrópolis y regiones.

A nivel funcional, las armas se clasifican en ofensivas y defensivas. A su vez, las primeras se dividen en dos grupos: las armas de lucha cuerpo a cuerpo -la falcata, el puñal, el cuchillo y la espada- y las arrojadizas -el *soliferreum* y arma de astil. Las defensivas son el escudo, el casco, las grebas y los discos-coraza.

En Casa del Monte se ha recuperado un importante conjunto compuesto por 45 armas, en 16 (42%) de las 38 sepulturas excavadas. Para la elaboración de la panoplia se han eliminado del cómputo total citado en el apartado Armas, los cuchillos no asociados a espada, falcata o puñal (Sepulturas X, XXIII y XXXIV), además de dos de la Sepultura XIV.

Los tipos de tumbas con armas son siete en hoyo y nueve empedrados tumulares. En ellas hay un predominio absoluto del armamento ofensivo (87%), frente al defensivo (13%) y aun así, del último se registran seis escudos, arma poco frecuente en el registro arqueológico (fig. 4.34 y tabla 4.5).

No se han constatado cascos, grebas, discos coraza ni piezas relacionadas con la monta del caballo, tales como bocados, espuelas o atalajes. No obstante, la escasez de bocados de caballo en las necrópolis y poblados del mundo ibérico es un hecho constatado (Quesada Sanz 1998, 174-175), a diferencia de las espuelas y atalajes más recurrentes en el registro.

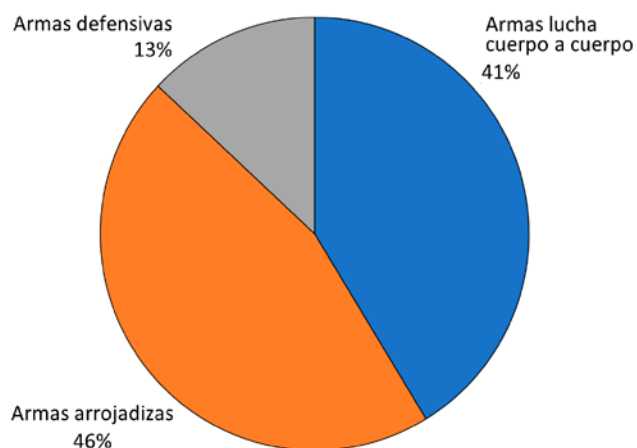


Figura 4.34. Porcentaje de armas en Casa del Monte.

Dentro del armamento ofensivo se engloban, como ya se ha señalado, las armas de lucha cuerpo a cuerpo -falcatas, espadas, puñales y cuchillos- y las arrojadizas -*soliferrea* y lanzas- (tabla 4.5).

Las primeras constituyen, con 19 ejemplares,¹³ el 41% de las armas documentadas. Estas armas de lucha cuerpo a cuerpo están en siete de las sepulturas. A diferencia de lo que sucede en otras necrópolis ibéricas, en Casa del Monte las espadas de frontón y de antenas (4 y 1) y los puñales (3) son más frecuentes que las falcatas (2). Falcatas, espadas y puñales no se han encontrado juntos en ninguna tumba (tabla 4.6).

La mayoría de las armas principales, falcatas y espadas, están, sobre todo, en tumbas de Adultos (4) -uno de ellos posiblemente femenino- y un solo Preadulto.¹⁴ En cambio, dos de los tres puñales están en enterramientos de Infantil II-Preadulto y Preadulto, cuyo menor tamaño podría ser más apropiado para estos individuos jóvenes.

En el conjunto de la panoplia, hay seis cuchillos en sendas tumbas asociados a falcata (Sepultura XXIX), espadas (Sepulturas VII y XVII) y puñales (Sepulturas I, II y XIV). Como se ha comentado en líneas anteriores, en estos casos el cuchillo se considera parte de la panoplia por su vinculación a las armas de combate cuerpo a cuerpo indicadas (fig. 4.29).

Por otro lado, las armas arrojadizas -*soliferrea*, lanzas y regatones no asociados a su correspondiente moharra-, son 21 piezas (46%), lo que supone una proporción de armas de combate y arrojadizas equilibrada.

¹³ Se han contabilizado las dos vainas depositadas *pars pro toto*.

¹⁴ En el estudio antropológico se detectó la presencia de dos individuos, uno adulto y otro preadulto, en la Sepultura VII. Teniendo en cuenta que la Sepultura VII está construida sobre la XXXVIII (ant. VII bis) y que no existe otro enterramiento doble en la necrópolis, vamos a considerar que la Sepultura VII corresponde a un Adulto por el depósito de una espada con su vaina y restos de un escudo. Armamento que, como veremos, se asocia mayoritariamente a individuos adultos. Y, el Preadulto a la XXXVIII.

Tabla 4.5. Armas ofensivas y defensivas en Casa del Monte.

Ofensivas (39)				Defensivas (6)	
Lucha cuerpo a cuerpo (18)		Arrojadizas (21)			
Falcatas	2	<i>Soliferrea</i>	8	Escudos	6
Espadas	5	Lanzas (con y sin regatón)	7		
Puñales	3	Regatones (sueltos)	6		
Cuchillos**	6				
Vainas*	2				

* Sin asociar a su arma.

** Solo los asociados a armas cuerpo a cuerpo.

El *soliferreum* es el tipo más numeroso con ocho ejemplares en ocho tumbas, de las que siete son empedrados tumulares y una en hoyo. Es la única arma depositada en la Sepultura XXX; en la Sepultura XVIII se acompaña de una vaina y en el resto siempre va con un arma de combate cuerpo a cuerpo. La mitad de las sepulturas tienen identificados los restos óseos, que corresponden a un Adulto (VII), a un Preadulto (I), y a un Infantil II-Preadulto (II y XVIII). Es interesante señalar que tres individuos no adultos tengan esta arma pesada en su ajuar teniendo en cuenta, además, la longitud que podía llegar a alcanzar, circunstancia que también se ha constatado en tres enterramientos individuales de personas de entre 8 y 14 años (Antón Espí 2024, fig. 2).

Las lanzas, con siete piezas, son habituales en las necrópolis ibéricas. Las mayores servían, sobre todo, como arma arrojadiza a distancia y, las medianas y pequeñas, para la lucha cuerpo a cuerpo que son las más frecuentes en Casa del Monte. La lanza aparece asociada a su regatón en cuatro sepulturas (I, VIII, IX y XXXIV) con un ejemplar por tumba; en las Sepulturas III, XIV y XIX se enterró sin regatón (fig. 4.31). Este tipo de armas arrojadiza está asociado a Adultos mayoritariamente (4), de

Tabla 4.6. Asociaciones de armas en las sepulturas de Casa del Monte. El asterisco indica rango de edad a partir de la asociación de armas.

Sepultura	Tipo	Individuo	Espada	Falcata	Puñal	Vaina	Cuchillo	<i>Soliferreum</i>	Lanza	Regatón	Escudo	Total
III	Hoyo	Ad. joven, fem.							1			1
XX	Hoyo	Ad. >30, fem.?		1		1						1
XXX	Hoyo							1				1
XXXIII	Mancha ceniza					1						1
XXXIV	Hoyo	Adulto							1	1		1
XVIII	ET grande	Infantil II-pread.				1		1				2
XXIV	ET grande									2		2
II	ET grande	Infantil II-pread.			1	1	1	1				3
VIII	Hoyo	Adulto masc.	1			1			1	1	1	3
IX	ET mediana	Adulto fem.?	1			1			1	1	1	3
XIX	Hoyo	Preadulto	1						1		1	3
VII	ET mediana	Adulto	1				1	1			1	4
XIV	ET mediana	Infantil II-Pread.*			1	1	1	1	1	1		4
I	ET grande	Preadulto			1	1	1	1	1	1	1	5
XXIX	ET grande	Adulto*		1		1	1	1		2		5
XVII	ET grande	Adulto*	1			1	1	1		2	1	6

los que dos son femeninos (uno posible), uno masculino y uno alofiso, frente a dos Preadultos. Los tipos de tumba no parecen ser un condicionante preferente para estas armas: cuatro son en hoyo (III, VIII, XIX y XXXIV) y tres son estructuras tumulares (I, IX y XIV).

Los regatones se han contabilizado como armamento cuando no están vinculados a una moharra, pues entre sus usos, se consideran como segunda punta si se rompe el astil de madera y, con el fragmento que queda poder invertir el arma y rematar a los enemigos caídos (Quesada Sanz 1989, 307-308; 1997, vol. I, 429-431). No obstante, tampoco debe desestimarse la posibilidad de un depósito parcial. Y es que no todas las armas de astil se asocian a regatones, ni todos los regatones se asocian a armas de astil. En esta necrópolis los regatones no asociados a una moharra son seis y se registran por pares en tres enterramientos (XVII, XXIV y XXIX), siendo en uno de ellos (XXIV) la única arma, mientras que la pauta de deposición de las lanzas (con o sin regatón) es de un ejemplar. Los tres enterramientos indicados son empedrados tumulares en los que no se cita la existencia de restos óseos.

Las armas defensivas están infrarrepresentadas en número y tipos pues la única documentada es el escudo circular o *caetra* con seis piezas. Los rasgos formales de las manillas de escudo, elaboradas con una fina chapa de hierro de perfil irregular hacen de ellas un elemento muy frágil, y de difícil conservación, por lo que en ocasiones lo único que se ha conservado son unos centímetros de asidero, las anillas del telamón o algunos de los apéndices radiales, que aparecen fragmentados, del umbo.

Los escudos están vinculados a tres Adultos (Sepulturas VII, VIII, IX), uno de los cuales es un posible femenino (Sepultura IX), y a dos Preadultos (Sepulturas I y XIX). El tipo de tumba donde se depositaron es ante todo el empedrado tumular (Sepulturas I, VII, IX y XVII) y todas contienen la panoplia básica de esta necrópolis.

Las asociaciones de armas nos permiten realizar una propuesta de panoplia de Casa del Monte, teniendo en cuenta, además, los restos óseos y el tipo de sepulturas en las que se incluyen. En función de todo ello, hemos establecido varios conjuntos (tabla 4.6):

- En cinco tumbas se ha depositado una sola arma (31,25%). Los tipos documentados son la falcata, la lanza y el *soliferreum*, es decir, siempre se trata de armas ofensivas, en una ocasión para la lucha cuerpo a cuerpo, en tres son armas arrojadizas y en una sólo se depositó una vaina. De las cinco, cuatro son tumbas en hoyo; en tres de ellas se enterraron Adultos, un alofiso, uno femenino y otro posible.

- Con dos armas hay dos empedrados tumulares (12,5%) (Sepulturas XVIII y XXIV). En la XVIII se enterró un Infantil II-Preadulto con una vaina y un *soliferreum*. La vaina hace referencia a la *pars pro toto*, y podría simbolizar un puñal, pues dos de los tres puñales se vinculan con este rango de edad. También interesa destacar la presencia de un *soliferreum* asociado a un Infantil II-Preadulto. En la Sepultura XXIV sólo hay un par de regatones.

- La asociación de armas más frecuente (25%) es una panoplia compuesta por tres armas (fig. 4.35, derecha): espada, lanza o *soliferreum* y escudo, es decir, un arma de lucha cuerpo a cuerpo, una arrojadiza y una defensiva en tres de los cuatro

casos (Sepulturas VIII, IX y XIX). En la Sepultura II, donde se enterró un Infantil II-Preadulto, la espada ha sido sustituida por un puñal y el escudo por un cuchillo; en el resto se trata de un Adulto masculino (VIII), un Adulto posible femenino (IX) y un Preadulto (XIX). Los tipos de tumba son empedrados tumulares y hoyos a partes iguales.

- Dos sepulturas (VII y XIV) tienen cuatro armas (12,5%): como arma principal para el combate cuerpo a cuerpo espada o puñal con su vaina, un cuchillo, un *soliferreum* y una lanza con su regatón o escudo. Ambos son empedrados tumulares medianos con un Adulto enterrado en la Sepultura VII. En la XIV no se cita la presencia de restos óseos, pero la asociación puñal-*soliferreum* se da en dos ocasiones con un Infantil II-Preadulto (II) y un Preadulto (I). Ello nos hace proponer que la Sepultura XIV perteneciera a un individuo de estos rangos de edad.

- Con cinco armas también hay dos sepulturas (I y XXIX) (12,5%). Ambas son empedrados grandes. En la I se enterró un Preadulto con puñal y vaina, cuchillo, *soliferreum*, lanza con regatón y escudo. En la XXIX no hay restos, pero abogamos por que sea un Adulto ya que tiene una falcata con vaina, además de cuchillo, *soliferreum* y dos regatones (fig. 4.35, arriba, izq.).

- Una sola sepultura tiene seis armas (6,25%) (XVII) que, como las anteriores, es un empedrado grande. En este caso, también debe tratarse de un Adulto, pues se enterró con espada y vaina, cuchillo, *soliferreum*, dos regatones y un escudo (fig. 4.35, abajo izq.).

Las agrupaciones realizadas corresponderían a la denominada «panoplia generalizada» datada desde principios del siglo IV a. C. hasta el último tercio del siglo III a. C., aunque con elementos propios de la «panoplia aristocrática» del siglo V a. C. (Quesada Sanz 2009, 115-122; 2010, 49-59), como las espadas de frontón y de antenas de las Sepulturas VII, VIII, IX, XVII y XIX y el umbo con apéndices radiales de la VII.

La panoplia básica de tres armas se puede ver representada en las cerámicas de Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria) y Puntal dels Llops (Olcen) que sirven inspiración para las recreaciones que se llevan a cabo en yacimientos ibéricos (fig. 4.36).

¿Es la presencia del escudo lo que define como completa a una panoplia? Sin duda. El escudo solo está presente en panoplias con tres o más armas en las que existe como armamento ofensivo una espada -y no una falcata-, y una o dos armas arrojadizas, una lanza o un *soliferreum*, o ambas. En las sepulturas con tres armas, la lanza se asocia a escudo en tres ocasiones, mientras que el *soliferreum* en una. En una de las dos tumbas con cinco armas (Sepultura I) son dos las armas arrojadizas asociadas a un escudo. Los escudos se vinculan a Adultos (3) de los que uno es masculino y otro un posible femenino (VII, VIII y IX) y a Preadultos (2) (I y XIX).

Gracias a algunas asociaciones podemos deducir el rango de edad del individuo enterrado en aquellas tumbas en las que no hay datos. Así, en la Sepultura XIV con un puñal, un *soliferreum* y una placa de cinturón proponemos que se enterró un menor (Infantil II-Preadulto o Preadulto); en la XVII (espada, cuchillo, *soliferreum*, dos regatones y escudo) y XXIX (falcata, cuchillo, *soliferreum* y dos regatones) debió haber un Adulto respectivamente.

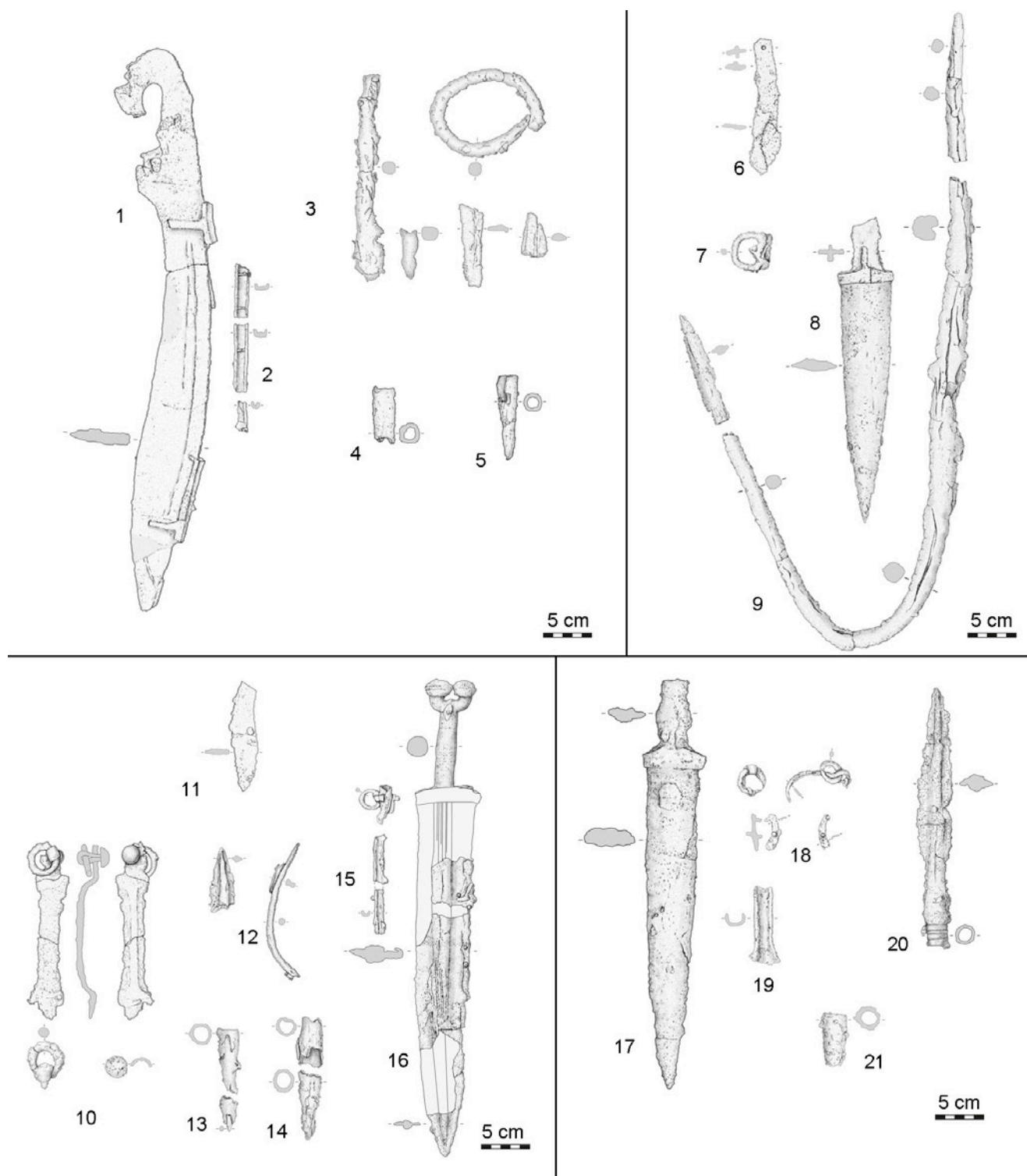


Figura 4.35. Arriba izquierda: panoplia de cinco armas de la Sepultura XXIX. 1 y 2: falcata con vaina y cuchillo adheridos; 3: *solifereum*; 4 y 5: dos regatones. Arriba derecha: panoplia de tres armas de la Sepultura II. 6: cuchillo; 7: vaina; 8: puñal; 9: *solifereum*. Abajo izquierda: panoplia de seis armas de la Sepultura XVII. 10: escudo; 11: cuchillo; 12: *solifereum*; 13 y 14: regatones; 15: vaina; 16: espada de antenas con restos de vaina adheridos. Abajo derecha: panoplia de tres armas de la Sepultura IX. 17: espada de frontón; 18: vaina; 19: escudo; 20 y 21: punta de lanza y su regatón.



Figura 4.36. A: detalle de la tinajilla del departamento 41 de Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria) (Bonet Rosado 1995, fig. 82). B: detalle del jarro del departamento 2 del Puntal dels Llops (Olocau). C: guerrero en las XIX Jornadas de Puertas Abiertas de Kelin (2023) (Caudete de las Fuentes) (P. Aparisi Galán).

4.4. OTROS MATERIALES

En este apartado se recogen piezas minoritarias, a veces de difícil identificación, que formaron parte de los ajuares, de las habitaciones o constan sin contexto.

4.4.1. OBJETOS METÁLICOS

No se van a tratar una gran cantidad de fragmentos indeterminados de hierro y bronce pues con toda seguridad formaron parte de otras piezas de los ajuares (Sepulturas IX, XIV, XVII, XVIII y XXIX).

4.4.1.1. Hierro

Las piezas más interesantes carecen de referencia. Son dos atizadores o rascadores y dos posibles asadores (fig. 4.37).

Los atizadores son dos largos vástagos torsionados parcialmente, con el extremo proximal doblado sobre sí mismo dejando un ojo del que cuelga una anilla cerrada; el extremo distal se dobla en codo formando una pequeña pala ovoide.

En contextos ibéricos sólo los hemos identificado en Covalta (1 ó 2) (Raga Rubio 1994, vol. 2, 240, fig. 42) y otros dos en La Bastida de les Alcusses (fig. 4.38).¹⁵ Un atizador sin el vástago torsionado se encontró en el depósito votivo de Libisosa (Lezuza), datado en el siglo I a. C. (Uroz Rodríguez 2022, figs. 166 f y 167 f). Una forma similar, clasificada como atizador, se encontró en la Sepultura II del túmulo C de La Osera (Chamartín de la Sierra), conocida como “tumba del sacerdote” (Baquedano Beltrán y Martín Escorza 1996, fig. 8, 192). A diferencia de los ejemplos anteriores, su extremo distal acabado en pala no está doblado en codo y el vástago no está torneado.

En la iconografía griega se pueden ver piezas semejantes en algunas placas votivas de Penteskouphia (Corinto) de figuras negras datadas en el segundo cuarto del siglo VI a. C. En tres de ellas, se trata de alfareros reavivando el fuego (fig. 4.39).

En la actualidad, las hemos documentado en un taller de forja artesana y se pueden adquirir en red como herramienta para la chimenea (fig. 4.40). Ambos ejemplares tienen el vástago torsionado y las medidas son similares a las piezas de Casa del Monte, es decir entre 45 y 75 cm.

También sin referencia hay un par de asadores (fig. 4.37), cuyo extremo proximal se curva sobre sí mismo dejando un ojo del que cuelga una anilla, mientras que el distal es apuntado. A diferencia de los atizadores, el vástago no está torsionado lo que facilitaría la colocación de la carne. Este objeto fue tratado por primera vez por Almagro Gorbea (1974) recogiendo asadores hechos de bronce y estableciendo una primera tipología que, con los ejemplares publicados posteriormente, ha quedado obsoleta. Armada Pita publicó en 2005 un estado de la cuestión sobre estas piezas, agrupándolas en varios tipos y zonas. En su esbozo de tipología, estos asadores entrarían en su apartado d, es decir, varillas simples de bronce o hierro de amplia dispersión geográfica y cronológica (Armada Pita 2005, 1252).

Atizadores y asadores son objetos indudablemente asociados al fuego y en el caso de los asadores al consumo de carne. Desafortunadamente en Casa del Monte no se identificaron restos de fauna y ambas piezas carecen de contexto. No obstante, pudieron utilizarse en los rituales funerarios: el atizador para

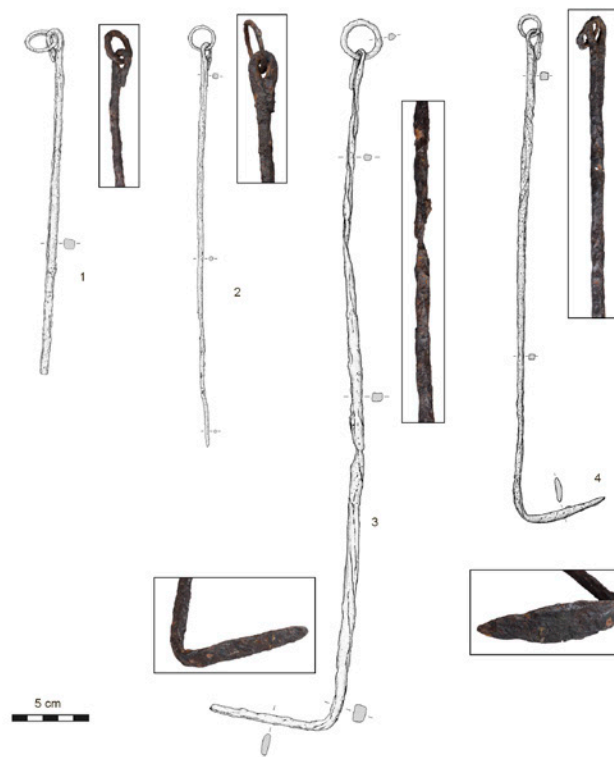


Figura 4.37. Atizadores y asadores sin referencia. 1 y 2: posibles asadores (MPV 74 y 76); 3 y 4: atizadores (MPV 75 y 77).

¹⁵ Agradecemos la información a Jaime Vives-Ferrándiz Sánchez.

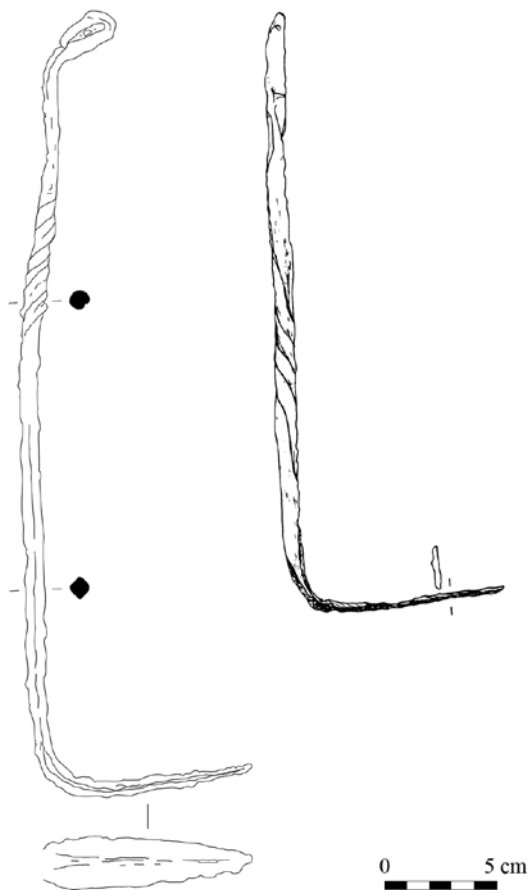


Figura 4.38. Atizadores: 1: La Bastida de les Alcusses (Moixent) del Dep. 183 (Dibujo G. Tortajada Comeche); 2: Covalta (Albaida) (Dibujo M. Raga Rubio).



Figura 4.40. A: atizador, actualmente en uso, en el taller de forja artesano de Mar Blasco en la huerta de Alborai (2022-12) (Valencia); B: atizadores que se pueden adquirir en red (long. 50 cm) https://www.etsy.com/ie/listing/1567720865/blacksmith-made-fire-poker-and-rake-set?dd_referrer=https%3A%2F%2Fflens.google.com%2F (consulta 2023-10-3).

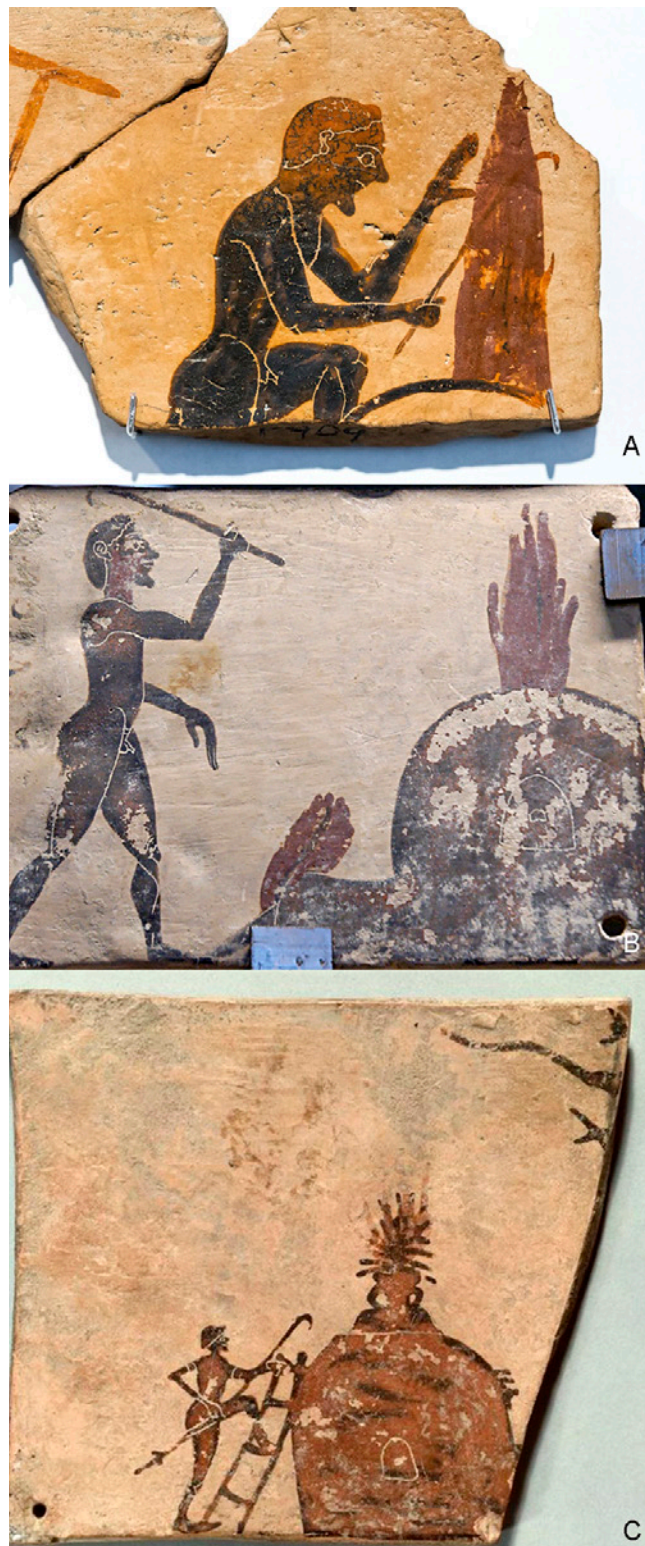


Figura 4.39. Placas votivas de figuras negras de Penteskouphia (Corinto, Grecia) datadas en 575-550 a. C. A: alfarero delante del horno con herramientas en forma de T y gancho (Antikensammlung Berlin/Altes Museum 250); B: alfarero delante del horno, Cara B (Museo del Louvre MNB 2858); C: hombre subiendo a un horno haciendo una herramienta en forma de gancho (Antikensammlung Berlin/Altes Museum 251).

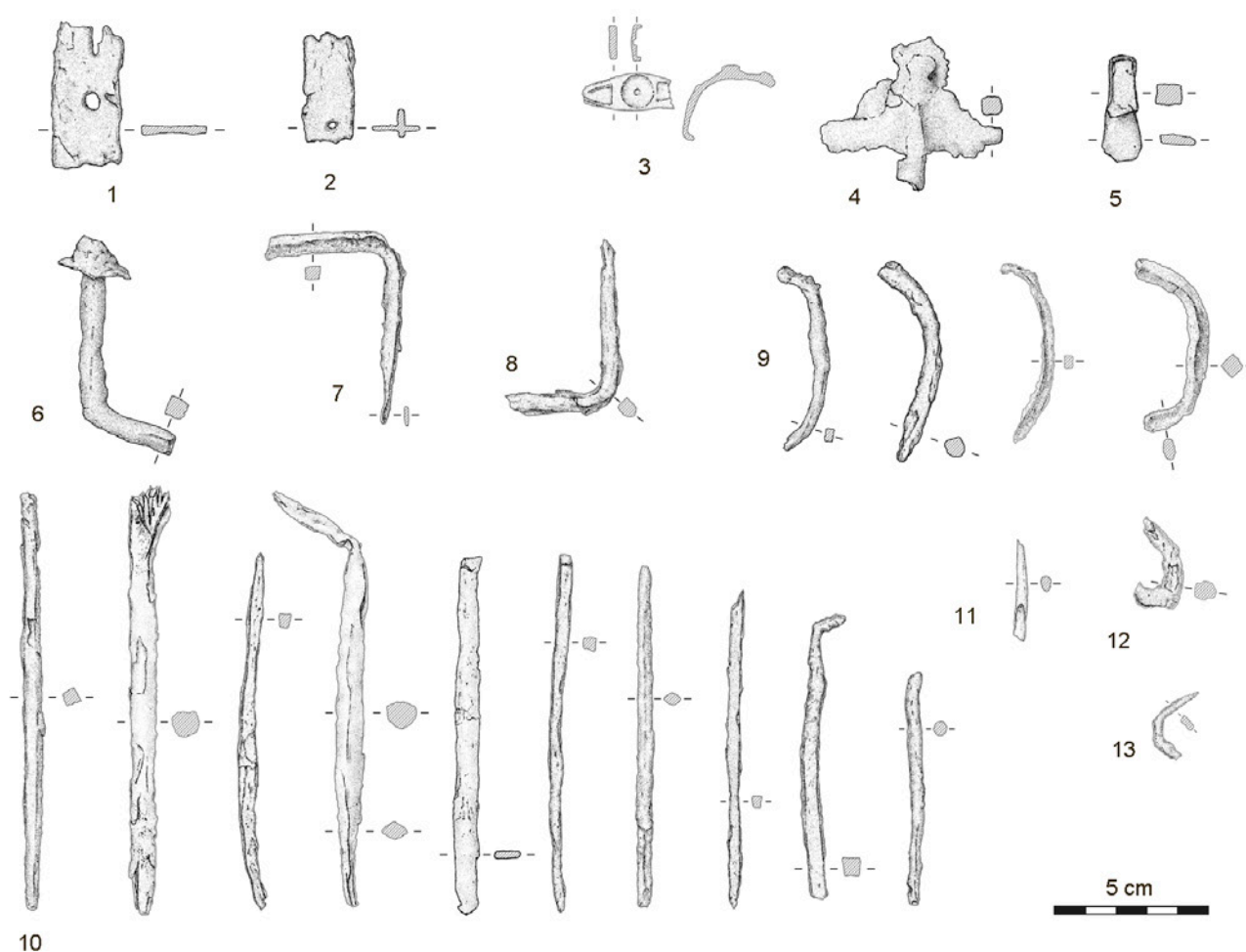


Figura 4.41. Materiales varios sin referencia. 1 y 2: lámina y pletina de hierro (MPV 51470); 3: puente de fibula de bronce (MPV 47163); 4: hierro (MPV 47470); 5, 7-10, 12 y 13: varillas de hierro (MPV 47075 y 51470); 6: clavo de hierro (MPV 51469); 11: incisivo de *Sus* sp sin referencia (MPV 47103).

remover y avivar el fuego de la pira, así como para recuperar los restos de la cremación; el asador para consumo de carne antes, durante o después de la cremación; aunque también pudieron servir para avivar el fuego.

En la Sepultura XXXVII se encontró una varilla biapuntada de sección cuadrada, ligeramente doblada, que debió ser un instrumento para ser enmangado que no hemos identificado (fig. 4.42, 1).

Una pletina es una pieza compuesta de dos láminas iguales situadas en paralelo que mediante una serie de remaches sirve para reforzar o sujetar un elemento de madera; la separación entre láminas indica el grosor de la misma. En consecuencia, se trata de piezas que pertenecen a objetos compuestos que, generalmente, no se han conservado. En Casa del Monte, son de hierro y se han identificado tres completas y una incompleta en dos tumbas (XXIV y XXIX) y una sin referencia (figs. 4.41, 2 y 4.42, 3-5). Todas las láminas tienen una anchura entre 1,5 y 2 cm; la longitud de las completas está alrededor de los 5 cm. El par de pletinas de la Sepultura XXIV tiene una separación

de unos 2 cm; mientras que la de la Sepultura XXIX es más estrecha, con una separación de 0,5 cm, tres remaches y está cerrada por uno de los extremos.

Otros elementos elaborados en hierro son un remache y un posible clavo de la Sepultura X, 20 varillas, 18 de ellas sin referencia y dos de las Sepulturas XIV y XVII (figs. 3.32, 10, 4.41 y 3.38, 5). Las secciones son cuadradas o circulares, algunas están apuntadas y dos dobladas en ángulo recto; sólo estas últimas podrían identificarse con alcayatas (fig. 4.41, 7 y 8).

Las láminas de hierro son menos habituales siendo la mayoría parte de otras piezas que no siempre se pueden identificar. Hay nueve piezas y sólo una carece de contexto; las demás se encontraron en las Sepulturas V, VII, VIII, XVII, XVIII, XXIV y XXIX (Anexo I). Las láminas de las Sepulturas VII, VIII, XVII (fig. 3.38, 3) y XVIII (fig. 3.38, 4 y 5) de formas variadas debieron formar parte de las armas incompletas recuperadas en los respectivos ajuares; en cambio en las Sepulturas V, XXIV y XXIX, las láminas u hojas no se



Figura 4.42. Materiales varios. 1: útil biapuntado de la Sepultura XXXVII (MPV 47772); 2: botón o remache de bronce, sin referencia (MPV 41); 3 y 4: pletinas de la Sepultura XXIV (MPV 3, 4 y 5); 5: pletina de la Sepultura XXIX (MPV 47119); 6: gancho de bronce, sin referencia (MPV 43); 7: anilla de bronce, sin referencia (MPV 42).

pueden asociar a otros objetos del ajuar (fig. 3.27, 5). La pieza sin referencia tiene una perforación central y pudo ser parte de una pletina (fig. 4.41, 1).

4.4.1.2. Bronce

En bronce también se han recuperado piezas completas o incompletas, tanto formando parte de los ajuares como sin referencia.

Entre las primeras, un botón de correa, cuya cabeza debió llevar pasta vítrea o materia orgánica incrustada que no se ha conservado (fig. 4.42, 2); un gancho con el extremo proximal incompleto (fig. 4.42, 6); tres anillas, una de ellas muy fragmentada podría pertenecer a una fibula (fig. 3.32, 14); una anilla abierta de la Sepultura XV que no se puede relacionar con otro elemento del ajuar (fig. 3.35, 7) y otra cerrada, sin referencia que conserva algo de hierro (fig. 4.42, 7); y un posible lingote de la Sepultura X (fig. 3.32, 17) con dos pequeños huecos en una de sus caras y un peso de 17,28 g. Entre los objetos incompletos están las

láminas: una lámina apuntada de la Sepultura XXXVII (fig. 3.52, 4); fragmentos de formas variadas de la Sepultura XXIII (fig. 3.43, 2); otras retorcidas por la acción del fuego de la Sepultura XXIX (fig. 3.48, 10) y una de forma rectangular enrollada de las “mansiones” (fig. 3.63, 4). De este mismo espacio procede una plancha retorcida por los efectos del fuego en la que se aprecia algún orificio (fig. 3.63, 6).

4.4.2. TERRACOTA

En la Sepultura XIV se encontró la pata de un bovino de terracota. Originalmente debió estar adherida a una figura completa o recipiente. La pata, modelada a mano, está erecta y la pezuña presenta la característica hendidura de los bóvidos; en la base de la pezuña y en la parte superior de la pata tiene sendos orificios de pequeño tamaño (fig. 4.43, 1). No presenta signos de cremación. Desafortunadamente Ballester Tormo no aporta información alguna sobre el ajuar de esta tumba ni sobre restos óseos, aunque por las armas asociadas hemos propuesto que pudo tratarse de un Infantil II-Preadulto o Preadulto (ver apartado La Panoplia de Casa del Monte) (tabla 4.6).

En la tumba 294 de la Hoya de Santa Ana hay cuatro ejemplares similares, también sin evidencias de quemado, aunque en la imagen publicada no se aprecia bien la pezuña ni la superficie de adhesión al recipiente o figura (Blánquez Pérez 1990, 333, fig. 99, 3662-3665). Esta tumba pertenece a la última fase de utilización de la necrópolis en el siglo II a. C. o inicios del I por la decoración vegetal del recipiente cerámico similar a la conocida como crátera del Tolmo de Minateda (Hellín). En esta misma necrópolis hay dos toros enteros en sendas tumbas datadas entre los siglos VI-IV a. C. (Martínez Picazo 2016, 147-148, 174 y 181).

Estas terracotas no son abundantes ni en poblados (5) ni en necrópolis (4), de las que casi siempre se conserva (o se publica) la cabeza.¹⁶ Por proximidad a Casa del Monte, citaremos también los pequeños fragmentos de bovinos recuperados en el santuario de La Carraposa (Rotglà i Corbera-Llanera de Ranes), entre los que también hay patas con la hendidura característica (Pérez Ballester *et al.* 2004).

4.4.3. PIEDRA

En la Sepultura XIV se encontró un fragmento casi cilíndrico de piedra caliza, trabajada, sin signos de haber estado quemada, que pudo formar parte de alguna figura (fig. 4.43, 3). Como ya se ha señalado, apenas hay datos sobre este enterramiento.

Al espacio A del posible hábitat pertenece un núcleo de sílex unipolar del que se extrajeron láminas o laminillas; el sílex es de grano fino y color rojizo (fig. 4.43, 2).¹⁷ No existen en todo el material revisado más piezas de sílex que permitan suponer la existencia de un yacimiento prehistórico en Casa del Monte, por lo que probablemente es una “curiosidad” transportada hasta este lugar desde otro punto.

¹⁶ Ver www.florayfaunaiberica.org:

Fauna>toro/vaca/buey>exvotos>terracota

¹⁷ Agradecemos la información a Lluís Molina Balaguer, Laboratorio de Arqueología Mila Gil-Masarell Boscà de la Universitat de València.



Figura 4.43. 1: varias vistas de una pata de bovino, de terracota de la Sepultura XIV (MPV 47143); 2: núcleo de sílex de la Mansión A (MPV 47114); 3: fragmento de piedra trabajada de la Sepultura XIV (MPV 47143).

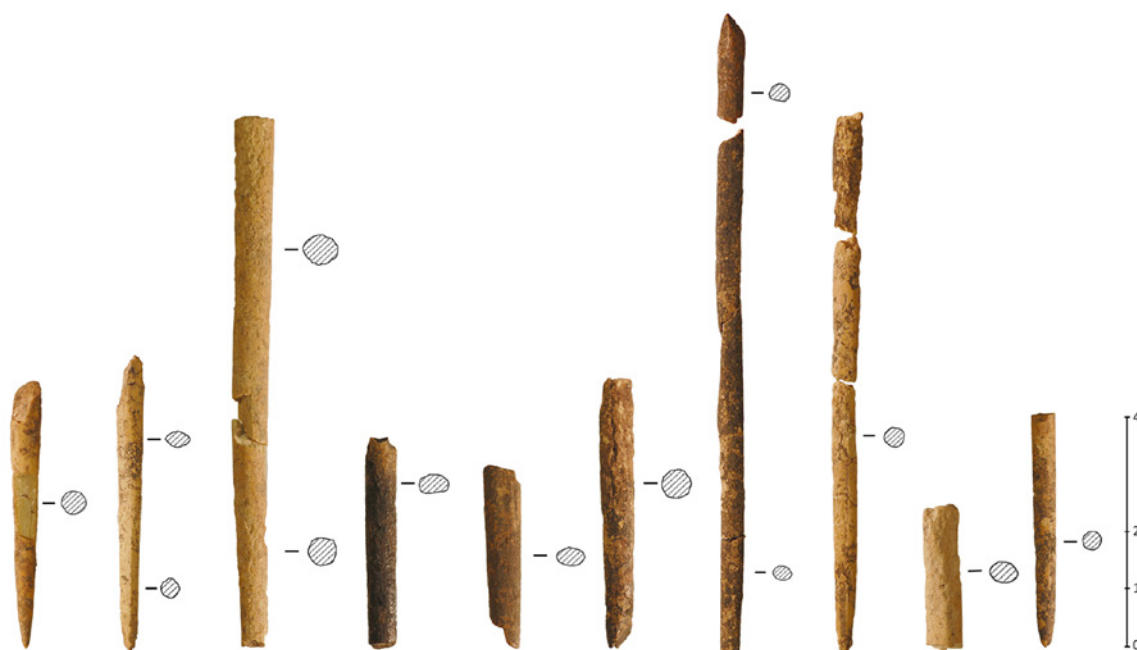


Figura 4.44. Fragmentos de objetos apuntados de hueso, probablemente de alfileres, sin referencia (MPV 47103) (fotografías M. Blasco Martín).

4.4.5. PASTA VÍTREA

Tan sólo hay dos fragmentos totalmente fundidos de la Sepultura X. Son traslúcidos de tono blanquecino (fig. 3.32, 18). En esta estructura tumular se enterró un Adulto con un ajuar variado y abundante, pero sin armamento.

4.5. LAS ARTESANÍAS ÓSEAS

Marta Blasco Martín

En Casa del Monte contamos con 21 artefactos manufacturados en materias óseas para cuya clasificación se ha utilizado la tipología publicada recientemente (Blasco Martín 2022). Estos

se corresponden con diez alfileres (III.1.2), una placa decorativa rectangular (III.9.1.1), un par de cachas (III.4.2) de una falcata¹⁸ y un lote de ocho astrágalos (VI.1). Se presentan a continuación sus principales características y se ponen en relación con hallazgos similares de contextos ibéricos y mediterráneos. Asimismo, incorporamos el estudio de cinco cuentas cilíndricas de compleja identificación en cuanto a su materia prima.

4.5.1. ALFILERES

Se ha identificado un conjunto de 15 fragmentos pertenecientes a un mínimo de diez alfileres de hueso (fig. 4.44). Se desconoce su lugar de hallazgo. Ninguno de ellos presenta decoración, ni moldurada ni incisa, si bien tampoco contamos con ejemplares completos. Seis de los fragmentos tienen una tonalidad marrón oscura/negra producida por el contacto con el fuego, por lo que pudieron proceder de alguna tumba.

Los alfileres son útiles alargados cuyo grosor desciende desde la cabeza a la punta y que se definen también por tener el extremo distal, de sección circular, apuntado. La sección del fuste o cuerpo puede ser circular, ovalada, cuadrada o rectangular. El extremo proximal presenta distintos remates y decoraciones que, en el caso del conjunto analizado, no se han conservado. Son piezas vinculadas mayoritariamente con el ornamento y sujeción del cabello (Blasco Martín 2022, 18). Los fragmentos estudiados tienen secciones variadas con grosores entre 0,33 y 0,5 cm.

Este tipo de piezas está presente de forma habitual en las necrópolis ibéricas del sureste peninsular como El Cigarralejo (Cuadrado Díaz 1987) o Coimbra del Barranco Ancho (García Cano *et al.* 2008). Asimismo, en los poblados, su presencia mayoritaria se da en La Bastida de les Alcusses, Covolta y La Serreta (Alcoi-Cocentaina-Penàguila) en cronologías que abarcan fundamentalmente del siglo IV a inicios del siglo II a. C. (Blasco Martín 2022, 231 y fig. 6.11). Si atendemos, además, a otras regiones mediterráneas, como Etruria o el mundo romano, parece que fueron empleados de forma preferente por mujeres (Rallo 1989; Rascón Marqués *et al.* 1995, 296).

4.5.2. PLACA ORNAMENTAL

Como parte del ajuar de la Sepultura I se recuperaron siete fragmentos de una placa rectangular de hueso ornamentada con dos líneas horizontales paralelas incisas (fig. 4.45). La anchura es de 1,2 cm y el grosor de 0,15 cm; la longitud no puede precisarse al estar incompleta. En las líneas incisas se aprecian evidencias de una coloración marrón/rojiza que ha sido analizada mediante Fluorescencia de Rayos X (XRF por sus siglas en inglés). Los resultados obtenidos permiten sugerir que las incisiones de la placa estarían destacadas con pigmento de óxido de hierro (ver Análisis PXRF de algunas piezas de Casa del Monte). Resulta interesante señalar que Ballester Tormo en el momento del hallazgo escribió lo siguiente: “huesos ornados con líneas que debieron llevar embutidos hilos de hierro”.

Por otra parte, los dos fragmentos de mayor tamaño tienen manchas de bronce provocadas por procesos postdeposicionales, en concreto, por el contacto con unas pinzas de dicho metal que formaban parte del ajuar y que, a su vez, presentan también adheridos restos de material óseo proveniente de esta placa. Ambos objetos fueron alterados en el proceso de cremación. De hecho, los fragmentos de la placa presentan una tonalidad totalmente blanquecina que indicaría su exposición a temperaturas superiores a 650–700°C (Nicholson 1993, 414; Etxebarria Gabilondo 1994, tabla 2).

Este tipo de piezas actuaría como ornamentación de cajas o de pequeños muebles de madera. En su cara dorsal se distinguen, al menos en los dos fragmentos mayores, finas líneas incisas diagonales y paralelas entre sí que servirían para fijar mejor la placa a la superficie que cubriese, mediante el aplique de alguna sustancia adhesiva no conservada. Resulta llamativo que no existan otras placas o apliques dentro del ajuar, ya que es habitual que varios de estos ítems sean hallados de forma conjunta como parte de la pieza que adornarían. Bien es cierto que los fragmentos conservados se encuentran calcinados, por lo que no se puede descartar que otros apliques fueran destruidos por la acción del fuego.

Esta placa fue hallada en el ajuar junto a otros objetos como las pinzas ya mencionadas, una placa de cinturón y una fibula. Asimismo, sobre los restos de la cremación fue colocada una panoplia. El análisis antropológico ha determinado que se trataba de un individuo preadulto.

En la actual provincia de Albacete contamos con otras necrópolis, cercanas a Casa del Monte, donde se han recuperado diversas placas óseas. Así, paralelos idénticos los documentamos en Los Villares. En el *silicernium* denominado inicialmente como “sepultura 25”, formando parte del abundante y rico ajuar relacionado con esta ceremonia funeraria, se identificaron más de 90 fragmentos de placas óseas y, al menos, 27 fragmentos de “punzones” de hueso que, a pesar de su denominación, por su descripción y dibujo podemos considerar alfileres. En el caso de las placas algunas no presentan decoración, otras cuentan con motivos incisos de líneas paralelas horizontales en los lados de mayor tamaño, idénticas al ejemplar de Casa del Monte (aunque no se hace referencia alguna a que presenten restos de pigmentación), motivos geométricos como

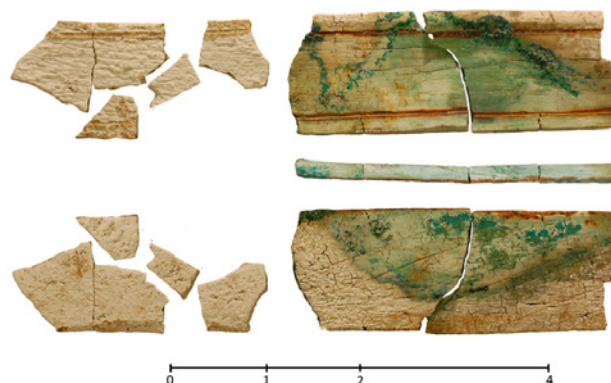


Figura 4.45. Placa de hueso ornamental de la Sepultura I (MPV 47779) (fotografía M. Blasco Martín).

18 Su revisión se enmarca en el proyecto “Asir y decorar: empuñaduras de espadas en época ibérica” (CIGE/2023/76). Subvención GE 2024 de la Conselleria de Educació, Cultura, Universitats y Empleo. Generalitat Valenciana.

grecas o zigzags y un fragmento en el que se aprecian los cuartos traseros de dos animales recostados, interpretados como posibles esfinges o felinos (Blázquez Pérez 1990, 246-247 y figs. 63-66; Roldán Gómez 1995-1996, 19; Blasco Martín *et al.* 2024a). Dicho fragmento, al igual que varias placas ebúrneas con decoración de seres fantásticos y ánades recuperadas en el *silicernium* nº 20, se han vinculado con el mundo artesanal etrusco (Roldán Gómez 1995-1996). Todos los materiales descritos de Los Villares remiten a cronologías en torno al siglo V a. C.

Por otra parte, en la Hoya de Santa Ana, dentro de las 324 tumbas excavadas entre 1941-1946 por el equipo de J. Sánchez Jiménez (de las que no se publicaron todas las sepulturas y materiales) (Blázquez Pérez 1990, 246), en la tumba 95, se recuperaron diversos fragmentos de placas rectangulares de sección plano convexa (seis completas y fragmentos de otras tres), decoradas con motivos fitomorfos esquematizados, meandros y esvásticas. Dicha sepultura se data en el último cuarto del siglo V a. C. (Blázquez Pérez 1986-1987 y 1990, 324 y fig. 94).¹⁹

En el sur peninsular hallamos otros ejemplares que es necesario poner en relación con la placa de Casa del Monte. Concretamente, en la necrópolis de La Carada (Espeluy), integrada en el Fondo Arqueológico Ricardo Marsal Monzón y del que se carece de información contextual clara, se hallaron diversas placas de hueso completas y fragmentadas que, junto con cuatro garras talladas en hueso actuarían como pies o patas y formarían parte de una pequeña caja/tocador. A pesar de que han sido publicadas como de marfil (Rísquez Cuenca y Molinos Molinos 2014) cabe considerar que, por las marcas distinguibles del tejido óseo, estarían elaboradas sobre hueso de mamíferos de talla media/grande. Aunque el foco de atención se suele centrar en las placas con motivos zoomorfos (que conservan, además, restos cromáticos dorados que remarcarían los bordes), dicho recipiente está integrado por un número mayor de placas de hueso con motivos ornamentales, algunas de ellas con las medidas, forma y decoración prácticamente idénticas a las de Casa del Monte. En otros fragmentos, se distinguen círculos dobles incisos con punto central (Rísquez Cuenca y Molinos Molinos 2014, fig. 1). Cabe pensar en un “alma” de madera de dicha caja que estaría cubierta con estos elementos de hueso. Esta caja, o al menos parte de ella, como son las placas con motivos zoomorfos de liebres y bovinos de cuerpo alargado y las patas en forma de garra, por su estilismo remiten de nuevo a paralelos etruscos (Huls 1957, pls. XXXVIII, XLIII, XLIV, XLV). No obstante, cabría considerar que las placas con decoración geométrica pudieran ser un añadido o reparación, realizadas siguiendo el gusto indígena.

El estudio de las placas ornamentales aporta información clave sobre los bienes de prestigio y los contactos e influencias intra y extrapeninsulares. Son, por ende, objetos que permiten plasmar realidades e ideas interrelacionadas con otras culturas mediterráneas y orientales en el trabajo del hueso y del marfil y que, de forma clara, se concentran de forma preferente en ámbitos funerarios (Blasco Martín 2022, 239), embelleciendo las ofrendas al más allá.

4.5.3. CACHAS

En la Sepultura XX, cuyos restos antropológicos indican que podría tratarse de una mujer mayor de 30 años (ver Estudio antropológico), se halló una falcata de 54,8 cm de longitud. Su empuñadura es del tipo cabeza de ave (Quesada Sanz 1997, 100), conservando en ambos lados de la empuñadura restos fragmentados y muy alterados de las cachas elaboradas en materias duras animales (fig. 4.46). Desafortunadamente, su estado de conservación y posterior restauración hacen realmente complejo asegurar si dichas cachas estaban realizadas sobre marfil de elefante o sobre hueso de macromamífero. En la figura 4.46 se señala con flechas rojas la extensión de la conservación de las cachas desde la guarda basal de la falcata. Por una de las caras el fragmento preservado apenas alcanza los 5,1 cm de longitud y los 2,2 cm de anchura máximos (fig. 4.46, izq.) y, en la otra, se extiende a 6 cm de longitud y 3,6 cm de anchura (fig. 4.46, der.). En ambos casos el grosor es de 0,5 cm. Por supuesto, cabe considerar que ambas cachas serían idénticas para que resultase más cómodo el agarre de la empuñadura. Desde el punto de vista decorativo las dos cuentan con hilos metálicos de hierro embutidos como ornamentación, sin que puedan precisarse los motivos con exactitud debido a su alteración (ver Análisis por PXRf de algunas piezas de Casa del Monte). En el cuaderno 68 bis Ballester Tormo ya se fijó en estas cachas y en su ornamentación metálica describiéndola como “hilos tejidos” (fig. 4.47).

Paralelos de cachas conservadas en hueso o en marfil han sido documentadas en otras empuñaduras de espadas rectas y falcatas tanto en necrópolis como en poblados.

Así, en la sepultura 7 de la necrópolis de Castillejo de los Baños (Fortuna), datada entre la segunda mitad del siglo V e inicios del siglo IV a. C., en la espiga de la única espada de frontón documentada se conservan restos de las cachas de hueso. Estas presentan decoración muy perdida, posiblemente de roleos y motivos vegetales estilizados (García Cano y Page del Pozo 2001, 97 y fig. 5). En la necrópolis de El Cigarralejo, encontramos también al menos una falcata que conserva restos de las cachas



Figura 4.46. Falcata de la Sepultura XX (MPV 20) y detalles de su empuñadura por ambas caras donde se aprecian restos de las cachas óseas (fotografía M. Blasco Martín).

¹⁹ En el Museo de Albacete hay almacenados fragmentos de placas de hueso muy similares en forma y motivos a estas de la sepultura 137 de la misma necrópolis.

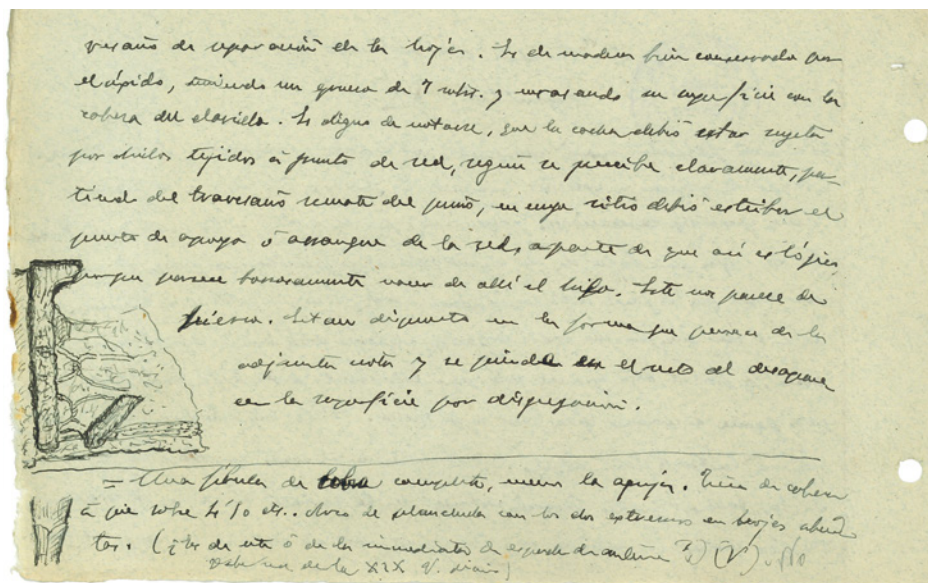


Figura 4.47. Página del cuaderno 68 bis con dibujo y descripción de la cacha de la falcata de la Sepultura XX (Archivo documental SIP).

de hueso o marfil en la sepultura 212, fechada en el primer cuarto del siglo V a. C. (Cuadrado Díaz 1987, 393 y fig. 166). Asimismo, en la sepultura 15 de Las Peñas (Zarra), del siglo V a. C., se halló una espada recta de empuñadura con pomo bilobulado que conserva en uno de los lados restos de una de las cachas de marfil, decorada con hilos metálicos incrustados formando diversos motivos semicirculares y de espirales (Martínez García 1989, 27 y fig. 31; Quesada Sanz 2010, 76).

Por su parte, en espacios de hábitat, podemos destacar que en el departamento 48 de la Bastida de les Alcusses se recuperó una cacha de materia ósea de una espada de frontón, de finales del siglo V – inicios del siglo IV a. C. con hilos metálicos embutidos formando roleos. Conserva en el pomo semicircular remaches de hierro que la sujetarían a la empuñadura (Fletcher Valls *et al.* 1965, 234-235; Quesada Sanz 2011, 202; Blasco Martín 2022, fig. 5.174, nº 0161).

En Casa del Monte se hallaron dos falcatas, cinco espadas rectas y tres puñales y, solo en una de las falcatas se han detectado evidencias de cachas realizadas sobre hueso o marfil, lo que supone el 10% de estas armas. Cabe pensar que, en las otras nueve, las cachas podrían haberse elaborado en materias perecederas, más aún cuando se sometieran al contacto con el fuego (proceso de pérdida incrementado a su vez, lógicamente, por el paso del tiempo) como son el cuerno y la madera. En este último caso, cabe señalar la identificación de madera de madroño para elaborar el mango de un cuchillo de la Sepultura VII (fig. 5.10) (ver Pasto de las llamas).

4.5.4. ASTRÁGALOS

En la Sepultura XVIII, perteneciente a un individuo infantil II-preadulto (ver Estudio Antropológico), se recuperó un conjunto de ocho astrágalos. Los astrágalos o tabas son huesos cortos que forman parte del tarso de plantígrados y ungulados (fig. 4.48). En contextos mediterráneos, centroeuropeos y orientales, al menos desde el Calcolítico, son huesos seleccionados por sus características físicas (tamaño reducido, forma con cuatro caras bien definidas y distinguibles, facilidad de asir y de lanzar, etc.),

tanto de forma natural como trabajados (Gilmour 1997; Affani 2008; Sidéra y Vornicu 2016; entre otros). En el mundo ibérico, juegan un papel destacado y sugerente y su presencia es habitual tanto en espacios de hábitat como funerarios (Blasco Martín 2022, 217-219; Blasco Martín *et al.* 2024b; García Romero 2019 y 2021). Dentro del conjunto de Casa del Monte, siete de los mismos pertenecen a ovicaprinos (*Ovis aries* o *Capra hircus*): cinco son izquierdos (fig. 4.49, 1, 2, 4, 5 y 6) y dos derechos (fig. 4.49, 3 y 7). Asimismo, hay una taba izquierda de *Sus* sp. (fig. 4.49, 8). Salvo el ejemplar 7, un astrágalo derecho de ovicaprino natural sin modificaciones intencionales, todos los demás presentan marcas de trabajo. Con el fin de presentar los datos de forma uniforme e identificar posibles patrones, seguimos la tipología planteada en trabajos previos para los astrágalos trabajados en función de las caras modificadas y las acciones tecnológicas realizadas (Blasco Martín *et al.* 2024b).

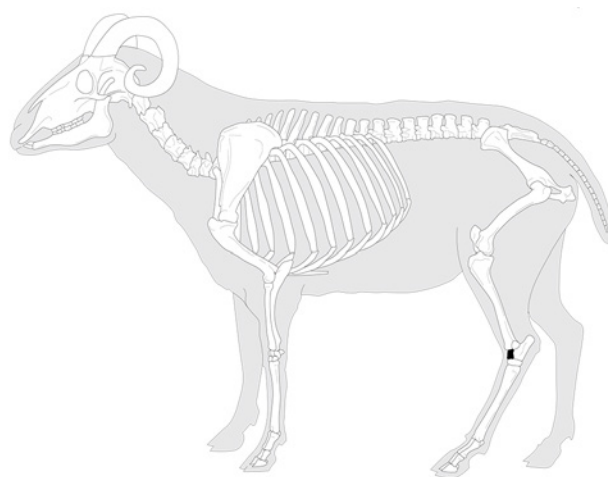


Figura 4.48. Esqueleto de *Ovis aries* con indicación del astrágalo (Créditos del esqueleto: <https://www.archeozoo.org/archeozootheque/>. Michel Coutureau y Vianney Forest, INRAP, 1996. Revisión: Jérémie Chombart Direction de l'Archéologie, Conseil départemental Pas-de-Calais, 2023).

El ejemplar 1 tiene las caras lateral y medial rebajadas de forma recta por abrasión, así como una perforación central (tipo 6.1.C2). La taba 3, fragmentada en dos, está perforada y presenta la cara lateral abrasionada (6.1.A2). Por otra parte, los astrágalos 2, 4, 5 y 6 no cuentan con modificaciones más allá de su perforación (6.1.G1). La perforación de los astrágalos no es una pauta preferente en el registro ibérico, pero tampoco resulta atípica (Blasco Martín 2022, 219). Lo que sí resulta atípico es el modo en el que están efectuadas las perforaciones en este conjunto. Así, aunque en las piezas 1, 2 y 3 la perforación atraviesa las caras plantar y dorsal, como es lo más habitual y cómodo de realizar por las depresiones naturales del hueso; las tabas 4, 5 y 6 fueron horadadas en sentido diagonal, esto es, de la cara plantar a la lateral en el primer caso y de las caras plantar a la medial en las dos últimas. Así pues, si estas tabas fueron colgadas o atadas estarían colocadas en posiciones dispares. En la taba de suido (8) la cara lateral parece estar sutilmente abrasionada así como en la parte central de la cara plantar se distingue un ligero hundimiento intencional que no llega a atravesar el hueso (6.1.A1).

Resulta llamativo que ninguna de estas piezas esté quemada, por lo que cabría pensar que fueron depositadas como ofrenda después del proceso de cremación, esto es, no acompañaron al cuerpo del difunto o difunta en el fuego. Circunstancia esta que también anotó Ballester Tormo en el diario: “unos huesos como de articulaciones que no nos parece han sufrido la acción del fuego”.

Podemos también señalar que el número mínimo de individuos que revelan estos huesos es de, al menos, seis animales: cinco ovicaprinos y un cerdo o jabalí. Las tabas en Casa del Monte tan solo se han documentado en esta tumba, lo que supone que su presencia es singular y se reduce al 2,63 % de los enterramientos de la necrópolis.

En otros espacios funerarios como en Alarcos II, las cremaciones que cuentan con astrágalos en sus ajuares suponen el 25 % del total. Están presentes en seis tumbas, aunque su número es disímil. Encontramos, por ejemplo, una taba en las tumbas 2 y 10, frente al destacado lote de 453 astrágalos (todos de ovicaprinos de acuerdo con sus descubridores), de la sepultura 4 que, según los estudios antropológicos, pertenece a un varón de unos 20-30 años (García Huerta *et al.* 2018, 178 y cuadro 3.21).

En El Cigarralejo, los astrágalos están en 45 tumbas (Cuadrado Díaz 1987; de Prada Junquera y Cuadrado Díaz 2019) en números que abarcan desde un único astrágalo, en ocasiones trabajado como en la tumba 353, al lote más numeroso con 150 en la sepultura 209 (Cuadrado Díaz 1987, 567 y 389). El número total de sepulturas de la necrópolis es de 529, por lo que podemos calcular que los astrágalos se encuentran en el 8,51% de los ajuares documentados, siendo mayoritarios en las tumbas con cronologías del siglo IV a. C. (Gallardo Carrillo 2014, 55).

Para la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho se ha señalado que las concentraciones mayoritarias se dan también en cronologías del siglo IV a. C. formando parte, de manera similar, de tumbas tanto de mujeres como de hombres (Gallardo Carrillo 2014; Thomas *et al.* 2022). Las concentraciones estudiadas aportan un total de 549 tabas pertenecientes a 27 de los 158 enterramientos analizados; lo cual implica que están en el 17,08 % de los ajuares tratados (Thomas *et al.* 2022, 160).

En Pozo Moro tan solo se recuperaron 11 astrágalos en tres tumbas (ocho de ellos en la misma sepultura) lo que supone un 3,4% de las sepulturas de la necrópolis, con cronologías que abarcan del siglo V al siglo II a. C. (Alcalá-Zamora Díaz-Berrio 2003, 121). De las cercanas necrópolis de Los Villares o de la Hoya de Santa Ana al no estar publicados todos sus ajuares no podemos aportar una estimación de esta presencia, si bien no se



Figura 4.49. Astrágalos de la Sepultura XVIII (MPV 47051). En el ejemplar 1, un astrágalo izquierdo de ovicaprino, se especifican los nombres de las caras del hueso (fotografías M. Blasco Martín).

hace alusión a concentraciones tan numerosas como en Alarcos II, El Cigarralejo o Coimbra del Barranco Ancho y, por ello, se asemejarían más a los contextos de Casa del Monte.

En relación con las tabas perforadas valga remarcar de nuevo que no son especialmente habituales ni en las concentraciones mencionadas ni en las recogidas en espacios de hábitat (Blasco Martín 2022, 219). Por ejemplo, en Alarcos II, de las 542 tabas recuperadas en toda la necrópolis tan solo 15 (cinco de la sepultura 4 y diez de la sepultura 6) están perforadas (García Huerta *et al.* 2018, cuadro 3.21), es decir, se trata de una evidencia tecnológica/funcional presente únicamente en el 2,76% del total. O, en Coimbra del Barranco Ancho donde, de todas las marcas tecnológicas presentes en las tabas, las perforaciones apenas se detectan en diez de estos huesos cortos (Thomas *et al.* 2022, tabla 4). Del Cigarralejo no podemos aportar información precisa ya que no siempre se señala el número exacto y el tipo de trabajo que presentan, pero en cualquier caso parece también una pauta de modificación menor.

Por todo ello cabe destacar aún más las particularidades de las perforaciones de Casa del Monte con seis ejemplares perforados. Perforaciones que, además, están realizadas desde diferentes caras de los astrágalos y que, por ende, no son uniformes (fig. 4.49). Cabría plantearse si todas o algunas de ellas fueron atravesadas y atadas con un hilo vegetal o animal como forma de guardarlas de forma agrupada o si pudieron actuar como ornamentos tipo colgantes, tal como se identifica en ejemplares engarzados del mundo púnico (Gómez Bellard 1984, 138-139).

4.5.5. CUENTAS DE COLLAR

En la Sepultura V se recuperaron cinco cuentas de pequeño tamaño. Todas estuvieron en contacto con la pira, tal como reflejan sus tonalidades grises, blancas y/o negras (fig. 4.50). Ballester Tormo las describió como “perlas” de cornalina o coral.

En concreto se trata de cinco piezas cilíndricas de sección circular u ovalada. Sus medidas son (de izquierda a derecha, fig. 4.50): 21 x 4,6 x 4,2 mm; 15 x 4,2 x 4,2 mm; 12,5 x 3,6 x 3,6 mm; 11,5 x 4,2 x 3,6 mm; 9 x 3,4 x 3,4 mm. Todas presentan una perforación longitudinal recta, sobre la que no se identifican marcas tecnológicas, probablemente debido a su estado de conservación. No obstante, cabe pensar que fueron elaboradas con un fino instrumento punzante metálico, desde uno de los lados de la cuenta y, después, regularizadas. El diámetro de las perforaciones es de 1,4 mm lo cual remarca la precisión requerida en los gestos y en la herramienta empleada. De hecho, por su similitud formal y de dimensiones cabe pensar que todas fueron elaboradas por la misma persona y con los mismos útiles.

La identificación de la materia prima sobre la que han sido elaboradas ha resultado compleja. La revisión de estas piezas macro y microscópicamente nos hizo descartar que se tratase de cuentas de hueso, como en un inicio se había considerado. No hay evidencias de tejido esponjoso o trabéculas óseas ni en la parte externa ni en la interna de ninguna de ellas. Asimismo, la textura, y la ausencia de líneas de crecimiento o líneas de Schreger, propias del marfil de proboscídeos, nos hizo descartar que fuesen piezas ebúrneas (Espinoza y Mann 1992). Se realizó también una comparación microscópica con elementos malacológicos como los *dentalium*, un tipo de moluscos escafópodos que comparte la misma forma cilíndrica que las cuentas. No obstante, las



Figura 4.50. Cuentas cilíndricas recuperadas en la Sepultura V (MPV 47120, 65 y 66).

paredes de este tipo de moluscos son más finas. Consideramos que podría tratarse de un elemento mineral como el coral, con el que comparte morfología, pudiendo tratarse de ramas de esta materia prima aserradas y perforadas. En la figura 4.51 se observa el detalle de la cuenta de mayor longitud y un fragmento de coral blanco recolectado en la actualidad en playas del Mediterráneo de la península ibérica. Las similitudes entre las líneas paralelas distinguibles y las ligeras capas de crecimiento del coral nos sugieren que pudiera tratarse de esta materia prima. En cualquier caso, el alto grado de modificación de estos elementos de adorno, su reducido tamaño y su estado de conservación, afectado por la acción del fuego y por procesos postdeposicionales, hace imposible afirmar de forma taxativa sobre qué tipo de materia prima están elaboradas.

Con la intención de dilucidar esta duda las piezas fueron sometidas a análisis de pXRF (ver Análisis por pXRF de algunas piezas). Los resultados obtenidos indican una composición mayoritaria de calcio y componentes menores como silicio, aluminio o estroncio, entre otros, compatibles con diversas materias primas óseas, malacológicas y minerales. Otras pruebas más precisas en la determinación de componentes orgánicos e inorgánicos podrían ayudar a determinar su naturaleza. No obstante, valga apuntar que los estudios de caracterización química del coral y de las conchas aportan resultados similares de compleja individualización (Campbell Pedersen 2004, 210).

Piezas ornamentales similares, cuentas cilíndricas perforadas longitudinalmente de tamaños casi idénticos, se han identificado en otros espacios funerarios ibéricos como el Maset del Pedralbino (Llíria), el Cabezo Lucero, Castillejo de los Baños o la Hoya de Santa Ana. En el caso de Maset del Pedralbino se recuperaron nueve cuentas cilíndricas y cuatro circulares como parte del ajuar de una sepultura que en la actualidad se encuentra en proceso de estudio para su publicación. En Cabezo Lucero, en dos tumbas destruidas (denominadas punto 7B y punto 67) datadas por el material cerámico entre el 400 - 375 a. C. y el 450 - 375 a. C., respectivamente, se recuperaron cinco cuentas cilíndricas y otra bitroncocónica en el primero

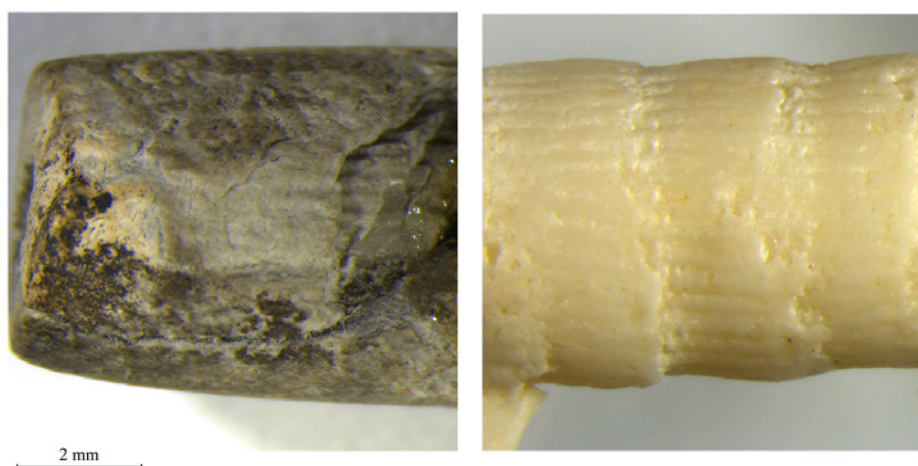


Figura 4.51. Izquierda: detalle (11 X) de una de las cuentas de Casa del Monte. Derecha: detalle de un fragmento de coral blanco actual del Mediterráneo.

de los casos y, en el segundo, otras siete cilíndricas depositadas junto a adornos de concha y pasta vítrea (Aranegui Gascó *et al.* 1993, 163, 234 y fig. 12.19). Por su parte, en la tumba 4 de Castillejo de los Baños, fechada entre el 425 - 350 a. C., se identificaron tres cuentas cilíndricas (García Cano y Page del Pozo 2001, 97 y fig. 4). Y, en la sepultura 137 de Hoya de Santa Ana se recuperó un conjunto de más de 200 cuentas cilíndricas, de tamaño y tonalidad similar a las aquí recogidas (Nº 15392 de inventario del Museo de Albacete). Consideramos que la revisión microscópica detallada de estos materiales podría servir para descartar que, como en el caso de Casa del Monte, estas cuentas cilíndricas no estén elaboradas sobre hueso, como se plantea en las publicaciones, sino sobre otras materias primas como diferentes tipos de materiales pétreos, coral o concha. Valga apuntar que el empleo del coral como adorno, aunque pueda haberse pasado por alto por la dificultad de su identificación y su invisibilización en las preguntas planteadas por la investigación, se documenta en diversos materiales de la Edad del Hierro en territorio peninsular y en el Mediterráneo Occidental (Morel *et al.* 2000).

En cualquier caso, la persona enterrada en la Sepultura V, en el momento de cremación portaba, posiblemente sobre su cuello, un collar compuesto por estas cuentas (fig. 4.52). O, si no, una persona querida se lo ofrendaría como despedida antes de que se prendiera la pira, ya que todas las cuentas estuvieron en contacto con el fuego. Además, como se ha señalado, cuando se documentan este tipo de cuentas cilíndricas en contextos de la Segunda Edad del Hierro, se hallan en espacios funerarios, vinculados con el ajuar o con los adornos personales de la persona fallecida, una pauta seguida en el caso de Casa del Monte.

4.5.6. VALORACIÓN GLOBAL

A la hora de valorar este conjunto material debemos tener cuenta que, aunque se trate de una presencia en número modesta, nos ha permitido relacionarlo, como hemos visto, con sugerentes paralelos y actividades. Como, desafortunadamente, no contamos con

indicaciones del lugar de hallazgo de los fragmentos de alfileres, los datos nos permiten señalar que las artesanías óseas están presentes en tres de las 38 sepulturas identificadas en esta necrópolis: la placa ornamental en la Sepultura I, los nueve astrágalos en la XVIII y la falcata con cachas óseas de la Sepultura XX. Ello supone que su presencia se limita al 7,89% de los enterramientos. Asimismo, teniendo en cuenta que la clasificación como hueso o marfil de las cachas resulta compleja por su actual estado de conservación, en referencia al tipo de materias primas trabajadas podemos señalar que, si efectivamente se tratase de material ebúrneo, supondría que la muestra está integrada por un 9,52% de objetos manufacturados en dicha materia prima exótica y alóctona al territorio peninsular y un 91,48% de piezas elaboradas sobre huesos de macro y mesomamíferos. Estos huesos se obtendrían de animales propios de las actividades ganaderas del mundo ibérico (como refleja la presencia mayoritaria de astrágalos de ovejas y cabras) o incluso de la caza (huesos de animales salvajes), que como los animales domésticos pueden ser aprovechados para confeccionar objetos apuntados o placas ornamentales. Además, las cinco cuentas recuperadas en la Sepultura V, posiblemente



Figura 4.52. Posible disposición de las cuentas de la Sepultura V como collar.

de coral o de material pétreo, reflejan una diversidad mayor de materias primas trabajadas y de elementos de adorno presentes en las sepulturas de esta necrópolis.

El conjunto presentado está en consonancia con lo documentado en otras necrópolis cercanas como serían, en especial, Los Villares y Hoya de Santa Ana con las que, al fin y al cabo, dista en línea recta apenas 19,25 km y 44 km, respectivamente (esto es, están conectadas por una o dos jornadas de viaje). Entre ellas detectamos prácticas culturales semejantes en las creencias y en lo material que, por supuesto, van más allá de las piezas elaboradas sobre materias óseas, pero bien podríamos decir que, aunque no los tengamos de hueso o de marfil, “para muestra un botón”.

4.6. ANÁLISIS POR PXRF DE ALGUNAS PIEZAS

Gianni Gallello

4.6.1. INTRODUCCIÓN

El estudio de los objetos arqueológicos empleando análisis químicos para la caracterización de materiales con el objetivo de identificar procedencia y/o procesos de manufacturación está avanzando constantemente. Especialmente, el desarrollo de equipos portátiles de fluorescencia de rayos X (pXRF) está permitiendo realizar análisis, no invasivos, rápidos, de bajo coste y directos, siendo perfectamente compatible con el análisis de restos arqueológicos incluyendo por ejemplo objetos de época Ibérica como son los mangos de cuchillo de marfil (Blasco-Martín *et al.* 2019; Mata Parreño *et al.* 2020) y láminas de plomo (Ferrer i Jané *et al.* 2021). En concreto en los mangos de época ibérica analizados (Blasco-Martín *et al.* 2019; Mata Parreño *et al.* 2020), el uso de técnicas no destructivas como la fluorescencia de rayos X portátil (pXRF) ha permitido identificar materias primas (ámbar, estaño y plata) utilizadas para decorarlos. Gracias a la identificación de materiales “exóticos” en las zonas decoradas, estos objetos de marfil constituyen unos hallazgos excepcionales en la arqueología ibérica permitiendo una mejor comprensión de los procesos de fabricación, áreas de producción y accesibilidad a materiales exóticos por parte de las poblaciones ibéricas.

Siguiendo las líneas marcadas por estos primeros trabajos el objetivo principal de nuestro estudio en los ajuares de la Casa del Monte ha sido llevar a cabo un análisis arqueométrico no destructivo para la identificación del perfil elemental y caracterizar la composición de ciertos materiales cuya composición empleando una evaluación visual era dudosa. Las piezas objeto de estudio han sido siete en total: cinco metálicas (un anillo, dos puntas de lanza, una falcata y una espada), una de hueso que presentaba residuos metálicos y unas cuentas de un material sin identificar.

Tabla 4.7. Resultados de los puntos medidos por pXRF en el anillo con chatón de la Sepultura XI (MPV 49).

Medida	Unidad	Fe	Cu	Ag	Hg	Pb
ANILLO_49.1	%	0.4	0.06	88	5	0.01
ANILLO_49.2	%	0.4	0.06	88	5	0.01

La caracterización química de estos objetos cruzada con datos arqueológicos, puede aportar así una información relevante para aclarar cuestiones relativas a los procesos de fabricación, la calidad y la cronología de los mismos. La precisión y exactitud de las mediciones se obtienen desarrollando un método analítico adecuado, evitando como se ha mencionado cualquier posible daño a las piezas.

4.6.2. METODOLOGÍA

Se procede a la descripción de los puntos de medida de las siete piezas analizadas metálicas y no metálicas, ya que éstas han sido descritas y estudiadas en páginas anteriores.

4.6.2.1. El material analizado

Los objetos metálicos analizados fueron cinco. La primera pieza es un anillo (MPV 49) de la Sepultura XI sobre el cual interesaba confirmar el material del que está fabricado analizándose la parte exterior del chatón (fig. 4.53 y tabla 4.7).

La segunda pieza es una punta de lanza de hierro con una anilla de otro elemento adherida en un lateral (MPV 27) de la Sepultura XIX. El cubo está decorado con un material diferente del que interesaba confirmar su naturaleza. Se tomaron seis medidas en el cubo y cuatro en la hoja por ambos lados. Las medidas 2 y 6 se tomaron cerca del extremo del cubo para alejarse de la posible decoración (fig. 4.53 y tabla 4.8).

La tercera es otra punta de lanza también con decoración en el cubo (MPV 31) de la Sepultura IX. Se tomaron cuatro medidas en el cubo y otras cuatro en la hoja, por ambas caras de la pieza. Los puntos 1, 3, 5 y 6 se tomaron sobre la zona color verde, los puntos 2 y 6 más alejados de la decoración y los puntos 3, 4, 7 y 8 sobre la hoja (fig. 4.53 y tabla 4.9).

La cuarta pieza es una falcata de la Sepultura XX (MPV 20), en cuyo mango parecen apreciarse hilos de posible decoración entre los restos orgánicos de las cachas. Cisneros Fraile (2008, 143) señaló que eran de madera, pero la inspección visual indica que eran hueso o marfil (ver apartado Artesanías óseas), por lo

Tabla 4.8. Resultados de los puntos medidos por pXRF en la punta de lanza con anilla adherida de la Sepultura XIX (MPV 27).

Medida	Unidad	Fe	Cu	Ag	Sn
PUNTA_27_1	%	78	7	4	0.01
PUNTA_27_2	%	79	4	<LOD	<LOD
PUNTA_27_3	%	71	14	7	0.2
PUNTA_27_4	%	93	0.2	<LOD	<LOD
PUNTA_27_5	%	89	7	0.4	0.04
PUNTA_27_6	%	85	9	<LOD	<LOD
PUNTA_27_7	%	89	7	0.6	0.1
PUNTA_27_8	%	99	0.2	<LOD	<LOD
PUNTA_27_9	%	99	0.2	<LOD	<LOD
PUNTA_27_10	%	94	0.2	<LOD	<LOD

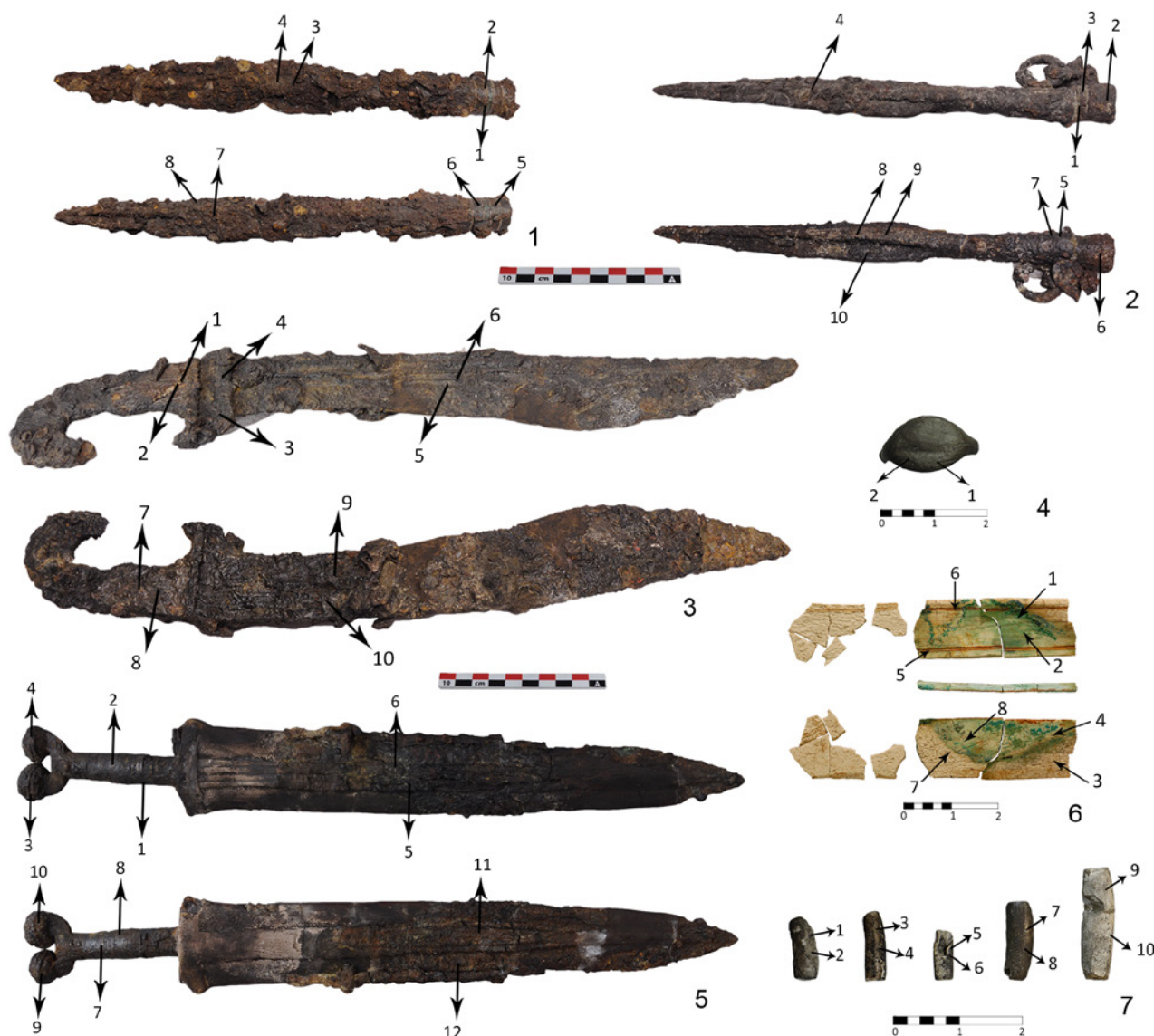


Figura 4.53. Puntos de medida analizados por pXRF. 1: punta de lanza de la Sepultura IX (MPV 31); 2: punta de lanza de la Sepultura XIX con anillo adherida (MPV 27); 3: falcata de la Sepultura XX (MPV 20); 4: anillo de la Sepultura XI (MPV 49); 5: espada de la Sepultura XVII (MPV 37); 6: placa de hueso de la Sepultura I (MPV 47779) (fotografía M. Blasco Martín); 7: cuentas cilíndricas de la Sepultura V, de izquierda a derecha MPV 47120a, 47120b, 47120c, 65d, 66e.

Tabla 4.9. Resultados de los puntos medidos por pXRF en la punta de lanza de la Sepultura IX (MPV 31).

Medida	Unidad	Fe	Cu	Ag	Pb
PUNTA_31_1	%	72	8	13	<LOD
PUNTA_31_2	%	78	7	10	<LOD
PUNTA_31_3	%	93	0.1	<LOD	<LOD
PUNTA_31_4	%	93	0.1	<LOD	0.03
PUNTA_31_5	%	78	4	11	<LOD
PUNTA_31_6	%	80	2	11	<LOD
PUNTA_31_7	%	92	0.1	<LOD	0.04
PUNTA_31_8	%	91	0.2	<LOD	0.04

que el análisis se hizo para caracterizar la materia de los hilos de la decoración. Se tomaron diez medidas en el mango y en la hoja (fig. 4.53 y tabla 4.10).

La quinta es una espada recta de la Sepultura XVII (MPV 37) cuyo mango presenta decoración incrustada cuya naturaleza interesaba caracterizar. Se tomaron seis medidas por lado en el remate de la empuñadura, en el puño y en la hoja para determinar su composición (fig. 4.53 y tabla 4.11).

Entre los materiales no metálicos se analizaron dos tipos de objeto. En primer lugar, una placa de hueso (MPV 47779) de la Sepultura I, en uno de cuyos lados presenta dos incisiones paralelas de tono rojizo y el resto con tonalidades verdes; otros fragmentos están totalmente blancos. Se analizaron cuatro puntos por lado intentando aproximarse a las líneas rojizas. No se ha podido alcanzar precisión sobre las incisiones debido a la anchura del haz de disparo del equipo (fig. 4.53 y tabla 4.12).

En segundo lugar, cinco cuentas de material indeterminado de la Sepultura V (MPV 47120, 65 y 66), que Ballester Tormo consideró como de coral o cornalina. Se tomaron dos medidas en cada una de ellas que denominamos a, b, c, d y e (fig. 4.53 y tabla 4.13).

4.6.2.2. El equipo PXRF

Los análisis fueron realizados mediante un equipo portátil de Espectroscopia de Fluorescencia de Rayos-X (pXRF) que permite, sin toma de muestras, la identificación de los elementos químicos que constituyen los materiales analizados. Para ello se ha empleado un espectrómetro portátil pXRF de la serie Vanta C que incluye un tubo de rodio (Rh) de 40 kV, un detector de

silicio SDD (Silicon Drift Detector) con una resolución en energía de 135 eV (FWHM @ 5.9 keV) y un analizador multicanal integrado. El haz colimado irradia una superficie de unos 3 mm de diámetro registrando la señal de fluorescencia durante un intervalo de 60 s.

Los resultados publicados corresponden a la información espectral obtenida con un potencial de tubo de 40 kV y una intensidad de haz de 57 μ A, parámetros que son adecuados para registrar elementos con número atómico Z entre 11 y 98.

Tabla 4.10. Resultados de los puntos medidos por pXRF en la falcata de la Sepultura XX (MPV 20).

Medida	Unidad	Fe	Cu	Sn	Pb
FALCATA_20_1	%	89	0.17	<LOD	0.03
FALCATA_20_2	%	89	0.16	<LOD	0.04
FALCATA_20_3	%	89	0.05	<LOD	0.04
FALCATA_20_4	%	89	0.06	<LOD	0.03
FALCATA_20_5	%	92	<LOD	<LOD	<LOD
FALCATA_20_6	%	93	<LOD	<LOD	<LOD
FALCATA_21_7	%	96	0.04	0.01	<LOD
FALCATA_21_8	%	96	0.05	0.01	<LOD
FALCATA_21_9	%	90	0.04	<LOD	0.03
FALCATA_21_10	%	92	0.04	<LOD	0.03

Tabla 4.11. Resultados de los puntos medidos por pXRF en la espada de la Sepultura XVII (MPV 37).

	Unidad	Fe	Cu	Ag	Sn	Pb
ESPADA_37_1	%	64	30	<LOD	2	0.03
ESPADA_37_2	%	66	27	<LOD	1	0.03
ESPADA_37_3	%	87	0.2	<LOD	<LOD	<LOD
ESPADA_37_4	%	91	2	<LOD	<LOD	<LOD
ESPADA_37_5	%	86	0.2	<LOD	<LOD	0.2
ESPADA_37_6	%	92	0.05	<LOD	<LOD	1
ESPADA_37_7	%	48	46	0.03	2	<LOD
ESPADA_37_8	%	58	37	<LOD	2	0.1
ESPADA_37_9	%	95	0.1	<LOD	<LOD	<LOD
ESPADA_37_10	%	95	0.1	<LOD	<LOD	<LOD
ESPADA_37_11	%	89	0.04	<LOD	<LOD	<LOD
ESPADA_37_12	%	91	<LOD	<LOD	<LOD	0.02

Tabla 4.12. Resultados de los puntos medidos por pXRF en la placa de hueso de la Sepultura I (MPV 47779).

Medida	Unidad	Al	Si	P	S	Ca	Ti	Cr	Mn	Fe	Ni	Cu	As	Sr	Ag	Sn	Pb
PLACA_HU_47779.1	%	0.4	1	12	0.1	36	0.05	<LOD	<LOD	0.2	<LOD	4	0.005	0.1	<LOD	<LOD	0.006
PLACA_HU_47779.2	%	0.4	1	12	0.03	36	0.07	0.007	0.01	0.2	0.003	4	0.005	0.1	<LOD	0.005	0.006
PLACA_HU_47779.3	%	0.5	2	12	0.04	30	<LOD	0.009	0.01	0.1	0.003	6	0.002	0.1	<LOD	0.005	0.005
PLACA_HU_47779.4	%	0.4	2	12	0.05	31	0.05	0.008	0.01	0.1	0.006	7	0.002	0.1	<LOD	<LOD	0.005
PLACA_HU_47779.5	%	0.4	2	10	0.5	24	0.04	0.01	0.02	0.2	0.009	11	0.005	0.1	<LOD	0.007	0.003
PLACA_HU_47779.6	%	0.3	1	12	0.2	34	<LOD	0.009	0.01	0.2	0.003	6	0.007	0.1	<LOD	0.005	0.007
PLACA_HU_47779.7	%	0.2	1	13	<LOD	39	0.06	0.008	0.01	0.1	<LOD	1	0.002	0.1	<LOD	<LOD	0.001
PLACA_HU_47779.8	%	0.4	1	13	0.04	32	0.05	0.009	<LOD	0.1	<LOD	6	0.003	0.1	0.002	0.005	0.002

Tabla 4.13. Resultados de los puntos medidos por pXRF en las cinco cuentas a, b, c, d y e de la Sepultura V (MPV 47120, 65 y 66).

Medida	Unidad	Al	Si	P	S	K	Ca	Ti	Fe	Cu	Zn	Sr	Ag	Sn	Pb
Cuenta_47120. a1	%	1	3	0.2	0.2	0.2	45	0.1	0.2	0.02	0.005	0.2	0.003	<LOD	0.02
Cuenta_47120.a2	%	1	2	0.1	0.3	0.2	45	0.1	0.1	0.01	0.004	0.2	0.004	<LOD	0.01
Cuenta_47120. b.3	%	2	4	0.2	0.3	0.4	44	<LOD	0.2	0.02	0.002	0.2	<LOD	0.01	0.002
Cuenta_47120. b.4	%	2	4	0.2	0.2	0.3	43	0.1	0.2	0.02	0.003	0.2	<LOD	0.01	0.002
Cuenta_47120. c.5	%	1	3	0.2	0.4	0.2	41	<LOD	0.2	0.02	0.004	0.2	0.01	0.01	0.5
Cuenta_47120. c.6	%	1	3	0.2	0.4	0.1	41	0.1	0.2	0.02	0.004	0.2	0.01	0.01	0.5
Cuenta_65. d.7	%	2	4	0.2	1	0.5	42	0.1	0.2	0.04	0.007	0.2	<LOD	0.02	0.05
Cuenta_65. d.8	%	2	4	0.2	1	0.4	42	0.1	0.2	0.03	0.008	0.2	<LOD	0.02	0.05
Cuenta_66. e.9	%	1	2	0.1	1.2	0.2	42	0.1	0.1	0.2	0.005	0.2	0.01	0.01	0.1
Cuenta_66. e.10	%	1	2	0.1	1.2	0.2	43	0.1	0.1	0.2	0.005	0.2	0.01	0.01	0.1

Se realizó un análisis cuantitativo de la composición elemental de los materiales metálicos a partir de la calibración Metal Alloys Plus 2-beam METHOD-G2-VCR y la calibración Geochem Plus 2-beam METHOD-G2-VCR para los otros materiales.

4.6.3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.6.3.1. Anillo con chatón (MPV 49). Sepultura XI

El anillo (tabla 4.7) presenta niveles elementales muy similares en los puntos medidos (puntos 1 y 2), siendo el elemento mayoritario la plata (88%). El mercurio se encuentra alrededor del 5%, y otros elementos son minoritarios como el hierro (0.4 %), el cobre (0.06%) y el plomo (0.01%). La presencia de mercurio en objetos de época ibérica ya había sido identificada pues durante el proceso de manufacturación se emplea una amalgama dorada que contiene elevadas concentraciones de mercurio, probablemente para dotar de un aspecto dorado al objeto trabajado (Giumlia-Mair 2020, cap. 3.3; Perea Caveda *et al.* 2008).

4.6.3.2. Punta de lanza con anilla adherida (MPV 27). Sepultura XIX

La punta de lanza (tabla 4.8) de hierro (Fe) presenta niveles de plata (Ag) en la parte con incrustaciones del cubo (puntos 1, 3, 5 y 7). En los puntos 1 y 3 se alcanzan niveles más elevados (4% y 7%) de plata y en estos mismos se aprecia la presencia del estaño (Sn). El cobre está presente entre en los puntos relacionados con la plata (puntos 1, 3, 5 y 7) con valores que van desde el 7% al 14%. En la hoja y el extremo del cubo no se documenta la plata. Por los datos obtenidos se puede deducir que los hilos son de plata y la lámina entre ellos es de bronce o cobre.²⁰

²⁰ Los límites metodológicos propios de la técnica no permiten profundizar más en esta atribución.

4.6.3.3. Punta de lanza (MPV 31). Sepultura IX

La punta de lanza de hierro (tabla 4.9) presenta niveles de Ag en la parte con incrustaciones (puntos 1, 2, 5 y 6) del cubo que alcanza niveles entre el 10% y el 13%; en los mismos puntos de medida se asocia a niveles de cobre entre el 2% y 8%, igual que en la punta de lanza anterior (MPV 27), correspondiendo a la lámina de cobre colocada entre hilos de plata.²¹ En los puntos 3, 4, 7 y 8 el elemento dominante es el hierro.

4.6.3.4. Falcata (MPV 20). Sepultura XX

La falcata de hierro (tabla 4.10) presenta niveles Cu y Pb inferiores al 0.1% y en algunos puntos por debajo del límite de detección (<LOD). En el mango donde hay hilos de la posible decoración y restos de la cachas no se detectan otros elementos metálicos relacionados.

4.6.3.5. Espada (MPV 37). Sepultura XVII

La espada de hierro (tabla 4.11) presenta niveles elevados de Cu (entre el 27% y el 46%) en los puntos 1, 2, 7 y 8 correspondientes a la decoración de la empuñadura. También en los mismos puntos se detecta la presencia de entre 1% y 2% de estaño (Sn). En los remates de las antenas (puntos 3, 4, 9 y 10) predomina la presencia del hierro y en el punto 4 los niveles de cobre (Cu) alcanzan el 2%, una concentración superior comparada con los porcentajes de los puntos 3, 9 y 10 (entre 0.1% y 02%). Los puntos medidos correspondientes a la hoja (5, 6, 11 y 12) dan hierro. No se aprecia, en este caso la presencia de la plata como en las puntas de lanza MPV 27 y MPV 31.

²¹ A diferencia de la anterior, aquí no se detecta el estaño.

4.6.3.6. Placa de hueso (MPV 47779). Sepultura I

La placa contiene niveles elevados de Ca (entre 24% y 39%) y P (10% y 13%) coherente con la matriz ósea (tabla 4.12). En la superficie del fragmento mayor hay una pátina con tonalidades verdes. En siete de los puntos medidos (1, 2, 3, 4, 5, 6 y 8) aumentan considerablemente los niveles de Cu (entre 4% y 11%) mientras el punto 7 presenta valores más bajos (1%). En la cara donde se encuentran las dos incisiones paralelas de tono rojizo los puntos medidos (1, 2, 5 y 6) presentan los niveles de Fe más elevados (2%) en comparación con las otras medidas (3, 4, 7 y 8) que se encuentran en la cara opuesta a las incisiones (Fe 1%). El resto de elementos presentes no mantienen un patrón bien definido y se relacionan probablemente con impurezas o procesos postdeposicionales. Los niveles de cobre se deben al contacto de la pieza con otros elementos del ajuar en bronce. Y en cuanto al Fe en las incisiones pudo ser una intención decorativa como señaló ya Ballester Tormo en el diario “y huesos ornados con líneas que debieron llevar embutidos hilo de hierro”.

4.6.3.7. Cinco cuentas de collar (MPV 47120). Sepultura V

Las cuentas denominadas a, b, c, d y e (tabla 4.13) presentan elevados niveles de Ca (entre 41% y 45%), niveles de Si entre el 2% y 4% y niveles de P entre el 0.1% y el 0.2%. Los niveles de Sr, Fe y Ti presentes en menores cantidades podrían ser compatibles con un perfil propio de esta matriz. Este perfil elemental podría ser compatible con una matriz similar a las conchas de caracoles (Owoyemi y Owoyemi 2020), sin que se puedan descartar otras posibilidades con la utilización de técnicas diferentes. La presencia de Cu, Ag, Sn y Pb podría indicar que estuvieron en contacto con elementos del ajuar o bañadas en algún metal, tal vez bronce.

4.6.4. Conclusiones

Los resultados obtenidos mediante pXRF podrían ayudar a la caracterización y posible interpretación de los procesos de manufacturación de los objetos analizados de Casa del Monte.

Los objetos de plata debido al proceso de extracción del metal contienen mercurio como impureza, aunque su elevada concentración en el anillo analizado se podría relacionar con el proceso de manufacturación con amalgama dorada para darle un aspecto dorado. Las dos puntas de lanza (MPV 27 y 31) de hierro presentan en la zona del cubo elevadas concentraciones de plata correspondientes a nielado observado, en ambos casos carentes de mercurio. Los hilos de plata, además, están enmarcando pequeñas láminas de cobre. A diferencia de las puntas, la espada de antenas (MPV 37) presenta niveles elevados de Cu en la empuñadura. Se amplía así el catálogo de armas con decoración, que destacaría sobre el tono oscuro de la hoja de hierro (Quesada Sanz 2010, 132-134).

En cambio, en la falcata (MPV 20) sólo se ha determinado con claridad la presencia de Fe. La oxidación y las intervenciones de consolidación podrían haber enmascarado el uso de otros metales en decoración de las cachas como sucede en otros ejemplos.

La placa de hueso (MPV 47779) presenta una pátina de Cu que, probablemente, se debe al contacto con otros elementos del ajuar en bronce como una placa de cinturón o las fíbulas (fig. 3.22); en el lado donde se encuentran dos incisiones paralelas de tono rojizo con niveles de Fe más elevados se podrían interpretar como una intención decorativa siendo esta hipótesis compatible con la interpretación de Ballester Tormo.

Finalmente, las cinco cuentas de collar (MPV 65, 66 y 47120) presentan un perfil elemental químico compatible con las conchas, pero debería contrastarse con otro tipo de análisis ya que su precisión no es claramente discriminadora (ver Artesanías óseas). La presencia de Cu, Ag, Sn y Pb podría indicar que estuvieron en contacto con elementos del ajuar o bañadas en algún metal, tal vez bronce (fig. 3.27).

Evidentemente los datos de los análisis químicos presentados pueden aportar información útil, pero es necesario cruzarlos con otros tipos de investigaciones del registro arqueológico, como el estudio de la tecnología empleada y aspectos socio-culturales del contexto histórico para poder obtener una visión más completa y poder contextualizar adecuadamente los objetos estudiados.

5

Pasto de las llamas

Ernestina Badal García

...pues sí, dentro de una rama de férula robé la fuente secreta del fuego, que maestra se ha mostrado de toda arte para los mortales y gran recurso. Y así pago mi castigo por estas faltas, clavado con estas cadenas y a la intemperie.

Esquilo. Prometeo encadenado (traducción J. R. Montañés)

5.1. EL FUEGO

El fuego es una de las fuerzas potentes de la naturaleza y ha influido decisivamente en la evolución de los seres vivos, especialmente en la humana. Los humanos somos los únicos seres de la Tierra capaces de producir fuego, de controlarlo y usarlo en nuestro único beneficio. Desde el momento que los homínidos usaron el fuego, se rompieron las relaciones de igualdad con el resto de los seres vivos del planeta. El fuego ha tenido un rol importante en la evolución humana y esto ha sido un proceso largo, una relación de aprehensión, control y desarrollo de todo su potencial, que todavía continua en la actualidad. En cada etapa de la evolución humana, como Prometeo predice, los humanos han diversificado los usos del fuego, han ganado en poder destructivo y han conseguido generar mayor energía por ser un recurso esencial (fig. 5.1).

El fuego tiene características propias, destruye todo, consume todo y es irreversible, por donde pasa deja huella. Como dice Plinio el Viejo, en el siglo I d. C. “*no hay nada que no llegue al estadio final por medio del fuego*” (HN 13, 64-65). Estas cualidades inspiran temor y no lo hacen muy atractivo. Sin embargo, produce una gran fascinación por su luz, su color, su calor y probablemente por su poder. Prueba de esa atracción humana hacia el fuego y la dependencia que tenemos de él, son los mitos, refranes y narraciones que han generado distintos grupos humanos en todo el Planeta para explicar el origen del

fuego. Mitos y leyendas que acumulan saber humano y que han llegado hasta nosotros por medio de la historia oral (Frazer 1930) o por los autores clásicos como Hesíodo o Esquilo, entre otros. Los escritores clásicos de Grecia y Roma hacen referencia al origen y uso del fuego mostrando la diversificación de las aplicaciones del fuego. De todos es sabido, que Prometeo roba el fuego a los dioses para ofrecer ese recurso a los humanos y las artes que conlleva, incluida la guerra (Pyne 2001). Si pasamos de los mitos a la realidad arqueológica, el fuego se documenta por sus productos directos como el carbón, la ceniza, el hollín, etc. De forma indirecta tenemos algunas acciones como la cremación de los difuntos y todos los objetos que se realizan con las artes del fuego: pan, cerámica, cal, objetos metálicos y un largo etc. El fuego como fuerza destructora se encuentra en muchos yacimientos arqueológicos donde hay niveles de incendio que son heraldos negros del poder del fuego que, en muchos casos, coincide con el abandono total del sitio. A partir de la Edad del Bronce, los incendios son muy frecuentes en los poblados o aldeas, aunque no siempre es fácil de distinguir la causa del fuego, si accidental o intencionado como arma de violencia.

5.2. EL FUEGO EN EL MUNDO IBÉRICO

En el mundo ibérico, el fuego está presente en todos los ámbitos de la vida y de él se aprovechan todas sus cualidades, aunque no siempre nos queden testigos directos de estas acciones. Los productos del fuego son la luz, el calor, el carbón, la ceniza, el humo, la tierra quemada, etc. De ellos, alguno se puede encontrar en los yacimientos arqueológicos y deben ser considerados como documentos históricos porque nos informan, entre otras muchas cosas, de la pirotecnología genuinamente humana.



Figura 5.1. Flor de férula. Acuarela de H. Bonet Rosado.

Los incendios naturales o provocados por los humanos no tienen límite, se expanden en el espacio hasta que alguno de los tres elementos del triángulo del fuego (combustible, oxígeno y chispa) se agota y entonces se apaga el fuego. Que el fuego se propaga por los territorios ibéricos queda constancia en la alteración de los ecosistemas y la antropización de los territorios productivos desde el neolítico hasta la actualidad (Carrión García 2022). La cultura Ibérica, del primer milenio a. C. no escapa a esta intervención humana que provoca la reducción de los bosques naturales por un paisaje abierto con zonas dedicadas a la producción agraria. El incremento de microcarbones en los sedimentos es buena prueba de la reiteración de los incendios en las fases productivas de la Edad del Hierro (Carrión García 2022).

En contraposición a los incendios, el fuego humano, por su peligrosidad, siempre se cerca en el espacio, se encierra en los hogares, en los hornos, en las forjas, en las piras, en las lámparas, etc., siempre está controlado y limitado, el fuego no se puede escapar, es demasiado peligroso. Estos conocimientos en la cultura Ibérica se demuestran por las estructuras de combustión situadas en el interior de las casas. Como indica Pons i Brun (1994, 15-16): *“la casa ibèrica serà de planta rectangular amb el basament de pedra, poc compartimentada, tindrà d'entre una a tres sales. La llar estarà sempre representada almenys en alguna de les sales, se la troba en posició centrada si es tracta d'un espai important o bé a la perifèria recolzada en algun mur, si es tracta d'un habitatge compartimentat”*. Efectivamente, los hogares son circulares, cuadrados, esquinados o de otros tipos

y se convierten en el centro de actividad y descanso. Alrededor del fuego se realizan las labores de mantenimiento y transformación, pero además prolonga la luz durante la noche, lo que los convierte en centros de reunión y de transferencia de experiencias, conocimientos, juegos, etc. Ejemplos de estas estructuras de combustión se encuentran en las casas de la cultura Ibérica, desde el sur de Francia hasta Andalucía. Con diferentes tipologías, pero siempre la acción del fuego está limitada en un espacio concreto, el fogón o chimenea es la estructura más genuina del hábitat humano (Abad Casal y Sala Sellés 1993; Bonet Rosado *et al.* 1994; Bonet Rosado y Mata Parreño 2002; Bonet Rosado y Vives-Ferrándiz, 2011; Mata Parreño 2019; Pons i Brun 1994; Pons i Brun *et al.* 1994).

Cuando el fuego sale del hogar y se expande libremente se producen los incendios que pueden arrasarse las viviendas y los poblados, ejemplos de estos fuegos no faltan en el territorio ibérico, es difícil de identificar las causas, que sean accidentales o voluntarios para sembrar el terror, pero en todo caso, el efecto devastador del fuego es evidente, como en el Puntal del Llops (Olocau), que, por las granadas carbonizadas que se encontraron en la calle del poblado, el incendio debió de ocurrir en un día de otoño de un año del primer cuarto del siglo II a. C. (Mata Parreño *et al.* 2010, 58).

En los rituales ibéricos, el fuego está muy presente, especialmente queda constancia en los banquetes, en los lugares de culto y en los ritos funerarios, ya que practicaban la cremación, así que tanto los cuerpos como los ajuares y ofrendas eran pasto de las llamas; los residuos de esa combustión eran sepultados definitivamente en las tumbas. El fuego como purificador se utilizó desde la antigüedad remota y la cremación tendría una finalidad ritual e higiénica, sin descartar el significado regenerador de la acción del fuego.

5.3. LA NECRÓPOLIS DE CASA DEL MONTE

La necrópolis ibérica de Casa del Monte funcionó desde finales del siglo V a principios del III a. C. Como era habitual en el mundo ibérico, se practicaba la cremación del difunto, de sus ajuares y de las ofrendas que se le entregaban. Por tanto, el uso del fuego era esencial durante el ritual para realizar la transformación del difunto y todos los complementos.

La necrópolis de Casa del Monte se excavó bajo la dirección de Isidro Ballester Tormo entre 1918 y 1920, hace más de un siglo, con los métodos y técnicas propios de la época. En aquel entonces, los restos del fuego no se consideraban parte de la cultura material y por ello, no merecían una recogida sistemática de los mismos. Carbones y cenizas eran frecuentes en todos los yacimientos, con más motivo en una necrópolis ibérica, aunque en otros países ya se analizaban en el siglo XIX o principios del XX para conocer las plantas que prendían en los hogares, el clima y otros aspectos, en España no era el caso y solo en determinados contextos se recogieron porque conservaban la forma y podrían ser parte de los objetos (Breuil 1903; Capitain *et al.* 1908). Este es el caso de la recogida selectiva de los carbones en algunas sepulturas de Casa del Monte, pero que no fueron analizadas hasta principios del siglo XXI (Badal García 2007-2008), así que ha tenido que pasar un siglo para que sepamos qué plantas utilizaron los iberos para hacer objetos, para realizar la cremación

de los difuntos, para comer, en definitiva, para acercarnos al conocimiento botánico que tenían los habitantes de Casa del Monte (Mata Parreño *et al.* 2010).

De las treinta y ocho sepulturas excavadas, solamente se recogieron restos vegetales en cuatro, probablemente, por las dimensiones y formas de los carbones. En definitiva, se realizó una selección subjetiva de los restos en las Sepulturas III, VII, XI y XXVI. Los materiales se guardaron en cajas de cartón de productos comerciales de principios del siglo XX (fig. 5.2) y han sido custodiados, desde entonces, por el MPV etiquetados con sus correspondientes números de inventario.

En el conjunto del material hay vegetales y piezas de metal. De la sepultura VII había dos cajas (MPV 47105 y 47108), que además de los carbones, contenían fragmentos de madera y de objetos metálicos de hierro.

Durante el estudio de los objetos metálicos de las sepulturas, para realizar esta publicación, se observó que algunas piezas (puñales, regatones, etc.) tenían fragmentos vegetales adheridos, por lo que se realizó un muestreo en dichos objetos. Los objetos muestreados proceden de las Sepulturas I, II, IX, XIV y XVIII.

Así del total de las 38 tumbas excavadas, disponemos de restos vegetales de nueve de ellas (I, II, III, VII, IX, XI, XIV, XVIII y XXVI). En total hemos identificado 46 restos vegetales que a continuación detallaremos.

5.3.1. MÉTODO DE ANÁLISIS

Para la identificación botánica, cada fragmento se analizó en el laboratorio de Arqueología de la Universitat de València. Primero se procedió a la observación, en lupa binocular (Leica M165C), para comprobar la morfología, el estado de conservación, si era carbón o madera, si había huellas del trabajo de la madera y el grado de alteración. Posteriormente, se analizaron en el microscopio metalográfico (Leica DM6000 M) para su identificación botánica. Las fotografías se han tomado en el microscopio electrónico de barrido (Hitachi S-4800) con el sistema de adquisición de imagen Quantax 200 y el software Esprit 1.9 de Bruker. Este microscopio fue configurado con 10 KV y una distancia de trabajo de 15 mm. También se ha utilizado el microscopio electrónico de barrido de emisión de campo con haz de iones enfocado SCIOS 2.

Para la observación en el microscopio electrónico, las pequeñas partículas vegetales fueron fijadas en una cinta adhesiva de carbono y metalizadas con oro-paladio para facilitar su conductividad. En algunos fragmentos claramente mineralizados se hizo un análisis elemental para comprobar el tipo de metal que contenía la madera.

Para saber de qué plantas procede la madera o el carbón, en cada fragmento se han observado los tres cortes anatómicos de la madera, el transversal y los dos longitudinales, el tangencial y el radial, para llegar a la identificación botánica de género, especie o familia.

Los vegetales, una vez depositados en las sepulturas, sufrieron una serie de alteraciones y ataques de organismos vivos que los fueron degradando. La secuencia de alteraciones observada en algunos carbones, probablemente, fue la siguiente: raíces, insectos xilófagos, bacterias, hifas de los hongos y otros microorganismos, además, en algunos casos la oxidación de los metales que estaban en directa conexión con los carbones o con la madera.

Las actividades biológicas facilitaron la destrucción y desintegración de los carbones y maderas, mientras que la oxidación de los metales facilitó la conservación de algunos mangos de madera, como veremos más adelante.

5.3.2. TAFONOMÍA

El material analizado consta de madera carbonizada o no, de hojas, de frutos y un trozo de pan. Todo el material vegetal analizado procede de la acción voluntaria de la comunidad ibérica de Casa del Monte al depositarlo en las sepulturas de la necrópolis. Esto lo podemos deducir por varias razones: a) la morfología del material claramente manufacturado, b) la necesidad de combustible para la cremación y c) la asociación con los otros restos de la cultura material de los difuntos.

En el conjunto de las nueve tumbas se han identificado 46 restos vegetales (tabla 5.1). De los cuales 12 son madera sin carbonizar y 34 están carbonizados en mayor o menor intensidad. Además, hay cuatro frutos y un trozo de pan. También se identificaron dos fragmentos de hueso amorfo carbonizados, uno de la Sepultura VII y el otro de la IX.

La morfología y el estado de los restos nos indican cómo se han preservado y cómo les afectó la combustión durante los rituales funerarios y su posterior entierro. Para la combustión se necesitan los tres elementos del triángulo del fuego: combustible, oxígeno (comburente) y la chispa o detonante. Las fases de la combustión son:

Primera fase: Deshidratación (Temperatura de 0 a 170°C). En la primera fase se produce el incremento de la temperatura que provoca la evaporación y eliminación del agua que contiene la madera o los objetos. Si el proceso de combustión se detiene aquí, pueden quedar madera o semillas secas y sin carbonizar, lo que facilita su conservación. Los tres fragmentos de madera de enebro sin carbonizar de la Sepultura VII puede que solo sufrieran esta



Figura 5.2. Cajas con el contenido de las Sepulturas VII y XXVI.

fase de la combustión por estar en la periferia de la pira funeraria, al igual que las bellotas (fig. 5.3). Todos tienen un color rojizo o marrón oscuro y lo mismo ocurrió con las bellotas.

Segunda fase: Torrefacción (T: 170-280°C). En esta fase, el aumento de la temperatura produce la descomposición de la madera hasta llegar al punto de ignición, en torno a los 280°C. Las moléculas grandes, como la celulosa, hemicelulosa, etc., se rompen y generan otras más pequeñas, son los gases combustibles. Si la combustión se detiene en esta fase, los vegetales pueden conservar la forma.

En el caso de Casa del Monte, las Sepulturas VII, XI y XXVI tienen objetos de madera carbonizados que conservan la forma porque la combustión se detuvo en la fase de torrefacción, sin llegar al punto de ignición (figs. 5.4 y 5.20). Como narra Isidro Ballester Tormo en los diarios de las excavaciones, por ejemplo, en la Sepultura II “hasta aparecer la mancha de cenizas y junto al lado NO el pocito ó (*sic*) balsita de barro amasado con paja pero casi del todo borrosa ó (*sic*) destruida conteniendo muy arregladito y en sentido plano sobre cenizas y huesos un puñal espada de enmangadura plana y hoja nervada.”. Si sobre la capa de cenizas y carbones, todavía ardiente, se pusieron encima objetos del ajuar, es muy probable que todavía tuvieran la capacidad de deshidratar y torrefactar los objetos, pero no de llegar a la fase de ignición y por eso se conservó con forma la madera (fig. 5.4).



Figura 5.3. Objetos de madera manufacturada y negativo de bellota.

Tercera fase: Pirólisis (T: 280-400°C). En esta fase se produce la ignición por la gasificación de la madera y se va consumiendo en forma de llama. Si la combustión se detiene en esta fase tendremos muchos carbones con formas amorfas o algo rectangulares porque fracturan en sentido longitudinal de la madera. Este es el caso de la mayoría de los fragmentos carbonizados que hemos identificado en Casa del Monte (fig. 5.5).

Cuarta fase: Cumburación (T < 500°C). Si la combustión es completa se producen las cenizas que es la materia mineral de las plantas. Según los diarios de las excavaciones de Casa del Monte, las cenizas son muy abundantes en todas las sepulturas porque el fuego llegó a la reducción prácticamente total de la biomasa tanto vegetal, como de los propios difuntos.

5.3.3. RESULTADOS

La recogida del material fue escasa, pero en todo caso es de gran valor porque nos acerca a los usos de los vegetales por parte de la comunidad ibérica de Casa del Monte. A continuación, se presentan los resultados taxonómicos de cada una de las estructuras y las particularidades del material analizado (tabla 5.1). Cabe destacar que la Sepultura VII es de la que más material se recogió y esto se nota en la diversidad de plantas identificadas, ya que hay un mínimo de 11 plantas identificadas y que van asociadas a diversos usos, como veremos más adelante. El resto de las sepulturas son interesantes a pesar del poco material analizado.

5.3.3.1. Sepultura I (MPV 47073)

En el diario nº 67, la Sepultura I se describe así “la balsita unos 17 cts. de fondo. Toda ella estaba llena de carbones y cenizas y algunos restos de huesos humanos casi calcinados, y algún trozo de hierro”, pero los restos vegetales no merecieron ser recogidos para su estudio. El diario indica que encima de la balsita había muchos objetos de hierro, muy alterados por la acción del fuego. Entre ellos, una espada y trozos de la vaina, una lanza, un regatón y un “ágrafe” entre otros objetos. En el interior del hueco del regatón de hierro, justamente, se hallaba un carbón que hemos identificado como madera procedente de alguna especie de roble (*Quercus* sp. *caducifolio*).



Figura 5.4. Madera torrefactada conservando dos caras externas formando un ángulo recto de la Sepultura VII (MPV 47105-1).

La madera se insertó en el hueco del hierro siguiendo el sentido longitudinal de la madera, quedando el corte transversal perpendicular a la pieza de hierro (fig. 5.6). La parte del carbón que estaba en contacto con el metal tenía partículas de óxido como consecuencia de la oxidación del hierro. La posición y conexión de este carbón con el regatón indica que es su astil y la parte exterior desapareció durante la combustión y sólo quedó carbonizada la insertada dentro del metal.

5.3.3.2. Sepultura II (MPV 23)

Se trata de un puñal de hierro en cuya superficie se encontraban fusionados carbones de diferentes tamaños, pero en general pequeños, pues apenas superaban el 1 cm de largo (fig. 5.7). Los carbones estaban adheridos al hierro en todas direcciones. El estado de combustión alcanzó la fase de pirólisis, es decir, superó los 280°C y entró en ignición, porque no conserva la parte externa y la fragmentación es la típica de una combustión avanzada. Del conjunto de carbones se extrajeron dos para su identificación botánica, los que tenían más opciones de estar menos contaminados por los productos químicos que se aplicaron en la restauración de la pieza.

En ambos casos se trataba de carbón de *Quercus*, en uno se pudo distinguir que pertenecía al grupo de los perennifolios, es decir, puede ser madera de carrasca o de coscoja, ya que no se distinguen por la anatomía vegetal. El otro estaba demasiado



Figura 5.5. Fragmentos de carbón en contacto directo con metal de la Sepultura XXVI (MPV 47070).

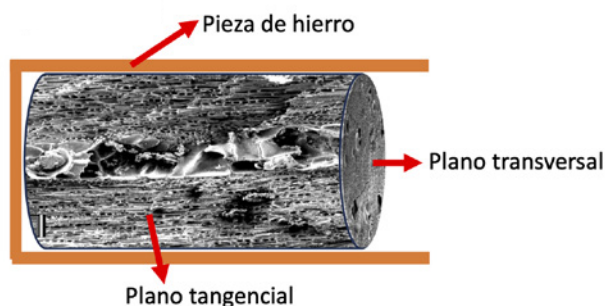


Figura 5.6. Esquema del carbón de roble que sería el mango del regatón de hierro de la Sepultura I (MPV 47073).

alterado por las sustancias químicas que se aplicaron en la restauración. Es probable que ambos carbones procedan de la leña que alimentó la pira y que quedaron fusionados con el metal al comenzar a fundirse la parte externa del puñal por la alta temperatura.

5.3.3.3. Sepultura III (MPV 47140)

La tipología y método de excavación de esta sepultura es similar a las precedentes, se describe la abundancia de los carbones de la cremación en la estructura, pero solamente se recogieron dos fragmentos de carbón. Un carbón procede de la quema de madera de pino carrasco (*Pinus halepensis*). No conserva forma alguna y esto nos sugiere que es parte del combustible que se utilizó en la incineración de la persona y sus ajuares.

El otro carbón tiene una morfología externa redondeada y una estructura anatómica coincidente con la madera de fresno (*Fraxinus* sp.) (fig. 5.8). Está perfectamente conservado y la parte externa presentaba un color verdeazulado porque estuvo en contacto con un objeto metálico.

Para conocer la naturaleza del metal, hicimos fotografías y un análisis elemental en el microscopio electrónico de barrido. El resultado del microanálisis señala altos índices de Cu, lo que indica que este carbón de fresno estuvo en contacto con un objeto de bronce o cobre y debido a la oxidación del metal, los cristales penetraron en las células vegetales, lo que produjo su mineralización en la parte exterior y su conservación en la parte interior al quedar aislados los tejidos vegetales por la capa exterior de cristales de cobre. En el diario nº 67 se describe la presencia de “un hierro de lanza del que resta solo el cubo y el nervio de la hoja de la que solo queda un poco”. Algunas lanzas y regatones tienen, en el interior del cubo, una fina lámina de cobre, por lo que nos inclinamos a pensar que este carbón de fresno procede del astil de la lanza de la persona incinerada en esta sepultura.

5.3.3.4. Sepultura VII (MPV 47105 y 47108)

En la Sepultura VII, según el diario nº 67, la hoguera era muy evidente y tenía una capa de tierra quemada, cubierta por otra de carbones y cenizas, es decir, la típica estratigrafía del fuego



Figura 5.7. Puñal de la Sepultura II con partículas de carbón adherido extraídas para analizar (MPV 23).

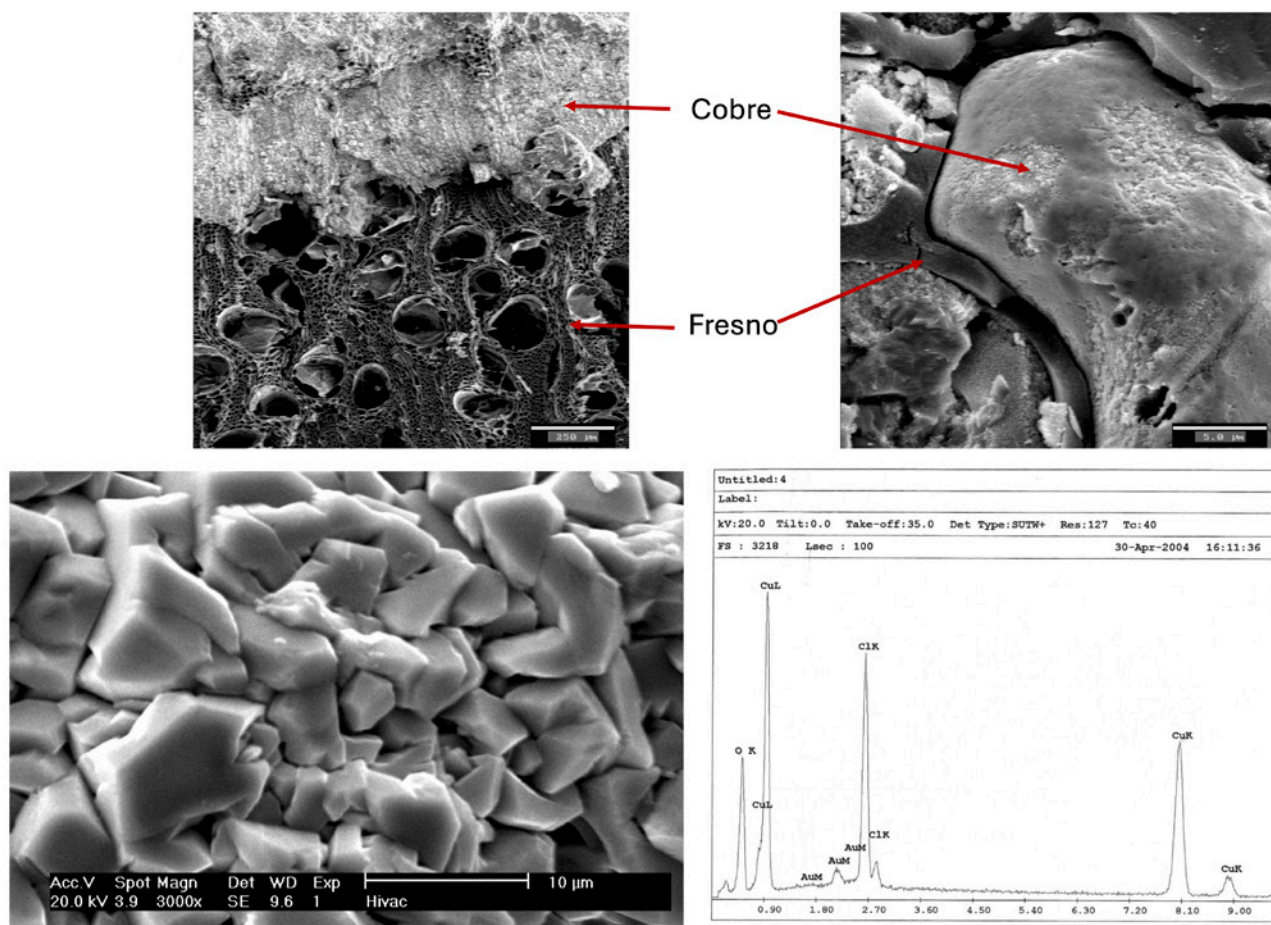


Figura 5.8. Arriba: carbón de fresno con incrustaciones de cristales de cobre. Abajo: cristales de cobre vistos a 300 aumentos y su espectro elemental con alto contenido en cobre. Sepultura III (MPV 47140).

funerario. El arqueólogo sugiere que la tumba se habría levantado sobre la propia hoguera. Los restos carbonizados de esta tumba debieron llamarle bastante la atención porque es de la que más material se recogió en dos cajitas de munición de caza que corresponden con los números de inventario MPV 47105 y MPV 47108 (fig. 5.2). El material es heterogéneo ya que había trozos de madera, carbón, comida y fragmentos de metal.

Se han analizado 26 fragmentos vegetales, de los cuales 11 están sin carbonizar y 15 quemados. Además, había un fragmento calcinado de hueso amorfo.

En la muestra con el número de inventario MPV 47105, los restos vegetales son los siguientes, según el inventario de identificación botánica:

47105-1. Fragmento de madera carbonizada y manufacturada, aunque no se han conservado estigmas del trabajo de carpintero. La identificación botánica de la madera corresponde con carrasca o coscoja (*Quercus* sp. perennifolia) (fig. 5.4, 47105-1). El trozo posiblemente tiene forma rectangular o de cubo, aunque solo conserva un ángulo recto longitudinal y en un extremo un poco del plano recto. El resto ha desaparecido por la combustión. Las dimensiones mínimas conservadas son: largo de 3,1 cm, ancho de 2,6 cm y alto de 3,8 cm. No se aprecia curvatura en los anillos de crecimiento, esto probablemente es debido a que procede de un tronco muy grande. Además,

los anillos son muy largos, esto indica un crecimiento óptimo. Por la morfología se observa que está escuadrado de forma artificial, por lo que debe responder a parte de algún objeto como, por ejemplo, del escudo que se halló en esta sepultura.

47105-2. Cilindro de madera deshidratada de enebro (*Juniperus* sp.) que conserva 17 mm de diámetro por 26 mm de largo (tabla 5.1, fig. 5.3, 47105-2). La médula de la rama está un poco ladeada. Se han conservado 27 anillos de crecimiento, lo que le confiere una edad mínima de 27 años. El crecimiento del individuo es muy homogéneo y regular en todos los anillos, es decir, no se detectan años con estrés de crecimiento. Lo que puede indicar que procede de una zona con condiciones climáticas, de suelo y disponibilidad de agua muy estables.

La perfecta forma redondeada podría indicar que procede de algún mango o utensilio de los objetos ofrendados no identificado en el ajuar. En cuanto a alteraciones de la madera se han observado hifas fúngicas y raíces de plantas que crecieron sobre la tumba.

47105-3. Fragmento de hierro recubierto de tierra quemada con fragmentos de carbón adherido (fig. 5.9). Hay varios fragmentos pequeños de carbón en todas direcciones que parecen proceder de la leña quemada en la pira. Se identifican los siguientes taxones:

47105-3-1: Carbón adherido a fragmento de hierro que procede de madera de pino carrasco (*Pinus halepensis*) (fig. 5.9). Tiene partículas rojas que son cristales de Fe que por oxidación han penetrado en el carbón.

47105-3a y 3e: Dos fragmentos de carbón de fabácea leñosa, puede ser algún tipo de aulaga, genista o retama como las que crecen actualmente en la zona y que sirviera de leña en la pira funeraria.

47105-3b: Carbón de enebro o sabina (*Juniperus* sp.).

47105-3c y d: Dos fragmentos de carbón muy mal conservados y alterados, así que se ha identificado como madera de angiosperma.

47105-4. Fragmento sin carbonizar que corresponde a madera de enebro (*Juniperus* sp.). El objeto tiene una forma rectangular realizada voluntariamente (fig. 5.3, 47105-4), aunque no hemos podido identificar huellas del trabajo de carpintero. Una de las caras tiene una pátina negra, puede ser carbonizada o una capa de alguna sustancia no identificada. Las dimensiones conservadas son de largo 5,3 cm, de ancho 2,9 cm y de grosor 1 cm. Se han conservado 25 anillos de crecimiento, todos muy rectos lo que indica que es un tronco de buen diámetro. El crecimiento es muy regular y con células grandes en la madera inicial del anillo que disminuyen poco a poco hacia el final del anillo. No se detecta estrés de crecimiento en ninguno de los 25 años, lo que puede indicar unas condiciones ecológicas estables durante esos años de vida del individuo.

Como alteraciones presenta galerías de xilófagos tanto verticales como horizontales en la parte externa. Además de raíces de plantas que crecieron sobre la tumba y penetraron en la madera de enebro.

47105-5. Madera de enebro (*Juniperus* sp.) sin carbonizar con una forma ligeramente curva que parece proceder de un nudo de la rama. Las dimensiones conservadas son 6,7 cm de largo, 2,6 cm de ancho en un extremo y 0,8 cm en el otro.

Parece manufacturada porque uno de sus extremos está aguzado-redondeado y parece tener huellas de sierra, el otro extremo es más rectangular (fig. 5.3, 47105-5). Como en los otros ejemplares de la madera de enebro, el crecimiento es muy regular y

no se detecta estrés de crecimiento en ninguno de los 35 anillos de crecimiento conservados, que además son rectos y uniformes, lo que indica que proceden de un tronco maduro.

47105-6. Pequeño fragmento de hueso amorfo y completamente calcinado.

47105-7. Fragmento de lámina de hierro recubierta de tierra y huesos (fig. 5.10) seguramente es parte de un cuchillo. La lámina en un extremo tiene dos remaches, donde queda madera sin carbonizar del mango. Bajo lupa binocular, con ayuda de un bisturí, se extrajeron micropartículas de la madera en ambos lados de la lámina. Está muy alterada por diversos procesos postdeposicionales y se desintegra fácilmente dificultando su análisis anatómico. No obstante, en el microscopio electrónico de barrido, por sus tejidos, se ha podido identificar como madera de madroño (*Arbutus unedo*).

47105-8. Fragmento de hierro con una perforación circular en el centro, donde quedan minúsculas partículas de madera sin carbonizar de enebro (*Juniperus* sp.) que puede proceder de un mango. En la parte exterior del hierro hay improntas como de la atadura con cuerda de esparto (*Stipa tenacissima*) sin carbonizar (fig. 5.11, 57105-8).

47105-9. Es un fragmento de hierro con madera de Fabaceae conservada en dos de sus caras (fig. 5.11, 47105-9). No podemos distinguir si es de algún objeto de madera, mango del hierro o simplemente leña sin quemar de la pira.

47105-10. Fragmento de hierro amorfo con madera sin carbonizar en una de sus caras. También es madera de fabácea leñosa y podría ser leña sin quemar procedente de la pira (fig. 5.11, 47105-10).

47105-11. Lámina de hierro con algunas microfibras vegetales adheridas, pero en estado muy avanzado de descomposición de los tejidos que hace imposible identificar con precisión (fig. 5.11, 47105-11).

47105-12. Fragmento de hierro con amalgama de fibras vegetales, huesos y una bellota. Todo está sin carbonizar. De las fibras vegetales se observa un tallo circular entero, con incrustaciones de hierro que impide hacer una identificación botánica.

La bellota se deshace, pero conserva ciertos elementos como el pericarpo y el mesocarpo (fig. 5.12). Se observan bien los tejidos de todas las partes, pero están muy rojos por impregnación del hierro.

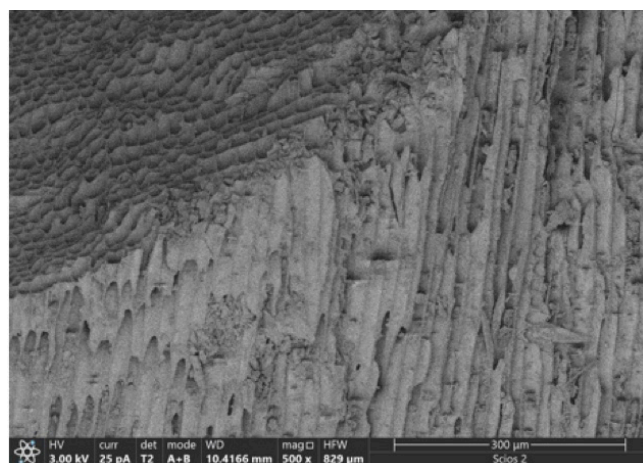


Figura 5.9. Fragmento de hierro y carbón de pino carrasco de la Sepultura VII (MPV 47105-3-1).

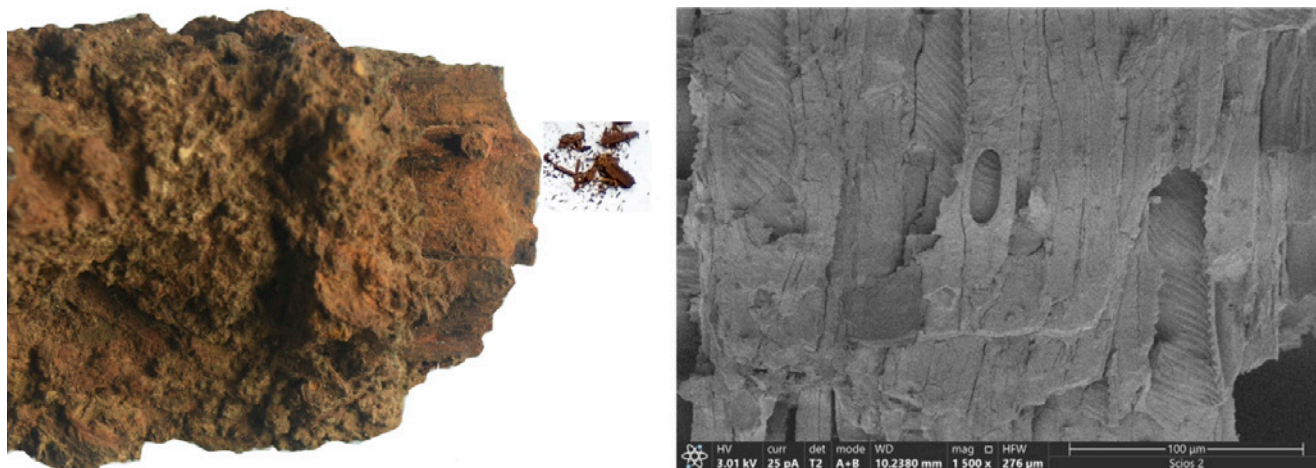


Figura 5.10. Lámina de hierro con remache y partículas de madera probablemente del mango de un cuchillo de la Sepultura VII (MPV 47105-7); plano longitudinal de la madera de madroño al microscopio.

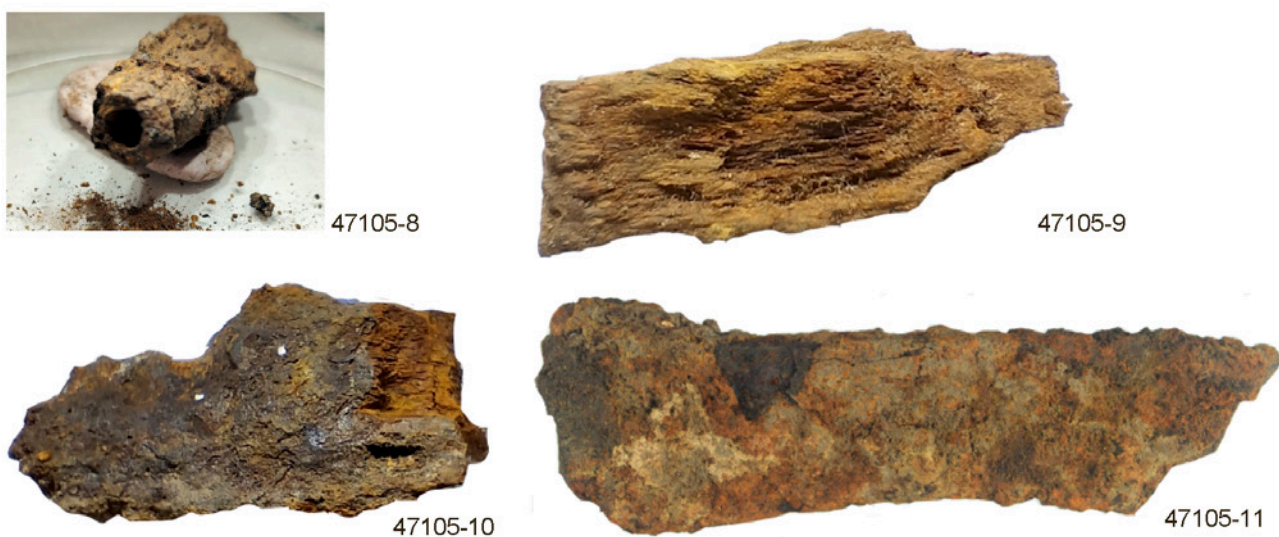


Figura 5.11. Fragmentos de metal con restos vegetales de la Sepultura VII.

47105-13. Fragmento de hierro amorfo con tierra pegada donde hay un negativo de bellota de la que se ven los tejidos de la epidermis desde el interior.

Las bellotas parecen haber sido deshidratadas por acción del calor de la pira, los cotiledones han desaparecido seguramente por acciones microbianas y sólo se conserva el negativo y parte de la epidermis de las semillas.

La muestra con el número de inventario MPV 47108 también corresponde al material recuperado en la excavación de la Sepultura VII (tabla 5.1). Todo estaba carbonizado y algunas piezas conservaban la forma.

Por el orden del inventario de la identificación botánica se han hallado las siguientes plantas:

47108-1. Se trata de un fragmento de carbón de enebro (*Juniperus* sp.) con los anillos rectos y muy largos debido a un crecimiento regular a lo largo del año.

47108-2. Carbón de madera de roble (*Quercus* sp. perennifolio) con anillos de crecimiento rectos, puede proceder de un tronco grande. Estaba muy alterado por insectos y hongos (fig. 5.13). Tal vez, podría ser parte del escudo que se encontraba en esta sepultura.

47108-3. Cilindro de madera carbonizada de pino carrasco (*Pinus halepensis*) (fig. 5.14) porque los canales secretores de la resina están distribuidos por la madera inicial del anillo anual de crecimiento, además en el plano longitudinal radial se observan las punteaduras típicas de este pino. El diámetro

5 mm



Figura 5.12. Bellota de la Sepultura VII (MPV 47105-12).

conservado es de 27 mm y un largo de 2,5 cm. Su morfología externa es circular y no conserva corteza ni trazas de carpintería, pero parece un posible mango. Sí que presenta alteraciones por hongos y galerías verticales y horizontales de xilófagos y de raíces de plantas.

47108-4. Fragmento de carbón amorfo, la estructura anatómica está muy bien conservada y corresponde con madera de acebuche y/o olivo (*Olea europaea*) (fig. 5.15). La parte externa estaba alterada por la actividad fúngica.

47108-5. Trozo amorfo de pan carbonizado donde se observan los alveolos producidos por las burbujas de los gases que se generan en el proceso de la fermentación (fig. 5.16).

En la observación con microscopio electrónico de barrido se ha podido distinguir los almidones y las levaduras (fig. 5.17 A y C). Además, contenía gran cantidad de salvado grueso y fragmentos de tallo de cereal (fig. 5.17 B y D).

La presencia de tallos sugiere una trilla con poco aventado, mientras que el alto contenido en salvado o cascarilla, procede de la molienda de los granos al tritular todas las capas que cubren el

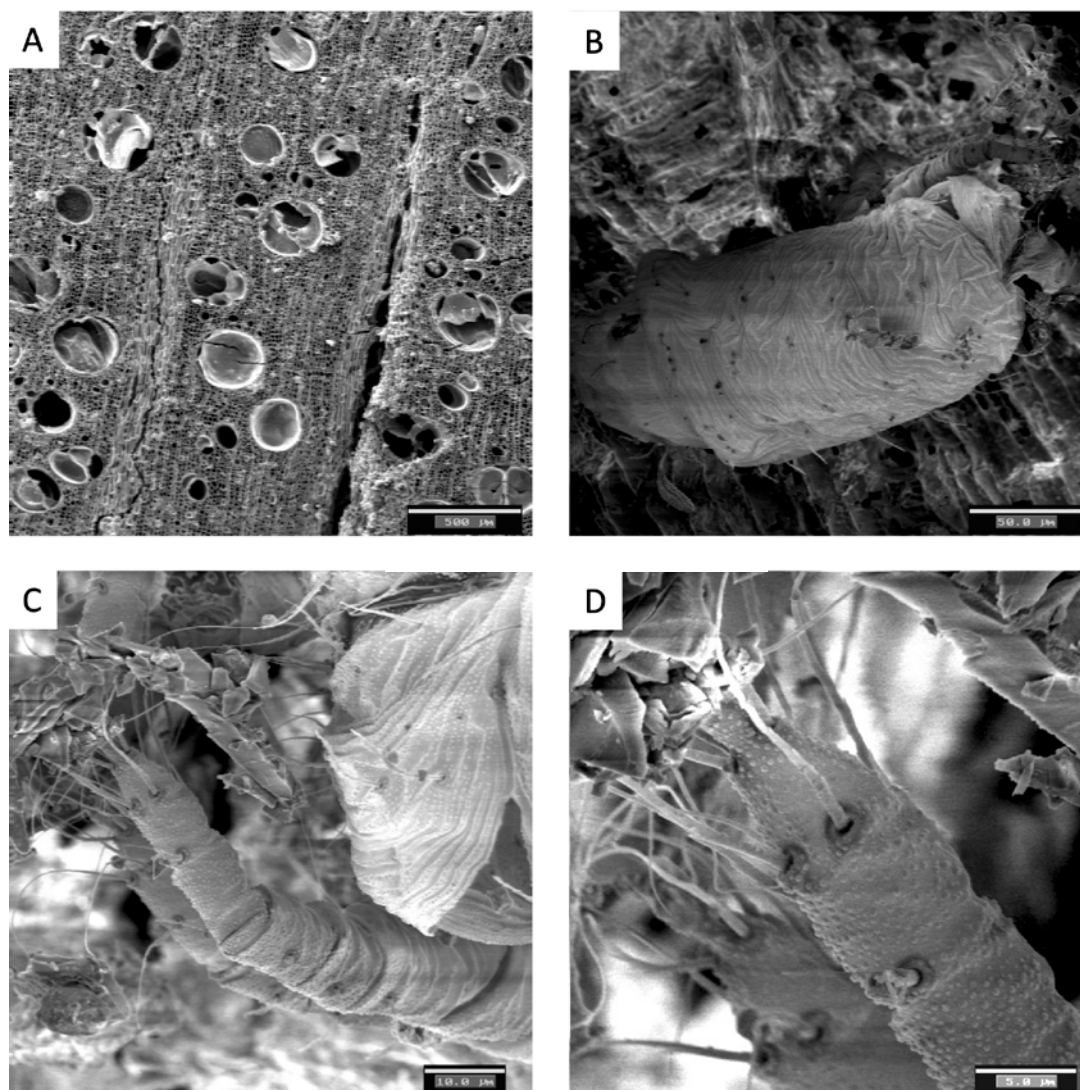


Figura 5.13. A: Carbón de roble de la Sepultura VII (MPV 47108-2); B, C y D: Xilófago en el interior del carbón de roble.

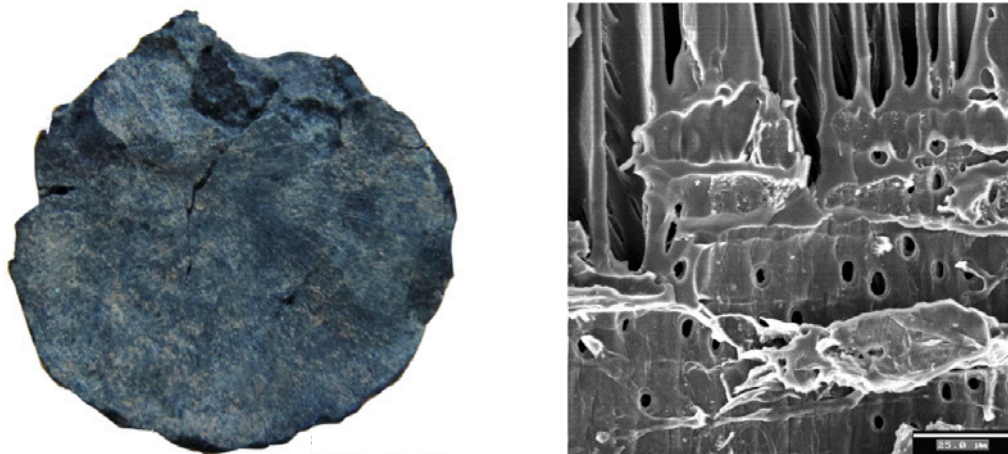


Figura 5.14. Cilindro de madera de pino carrasco de la Sepultura VII (MPV 47108-3) y plano longitudinal radial de su madera.

cotiledón. Se debió realizar una molienda gruesa y en todo caso, probablemente, no se cernía la harina para separar las partes sutiles de las gruesas, o se cernía muy poco.

47108-6 y 7. Se han identificado dos higos completos. Los dos higos (*Ficus carica*) estaban carbonizados, uno conserva bastante bien su forma y su pedúnculo corto (fig. 5.18 A), la superficie estaba un poco alterada por la carbonización. El otro está más alterado por el fuego y perdió algo de la parte externa, pero conserva en su interior las semillas, el azúcar y los tejidos florales (fig. 5.18 B y C).

5.3.3.5. Sepultura IX (MPV 47083)

Dentro de un regatón de hierro se encontraba un fragmento de madera que se desintegraba célula a célula al perder su resistencia como consecuencia de la acción de microorganismos y de la oxidación del metal.

Los elementos anatómicos de los tejidos vegetales permiten identificar esta muestra como madera de algún tipo de roble (*Quercus* sp. *caducifolia*) (fig. 5.19 A). La muestra estaba atacada por hifas y otros microorganismos calcáreos (fig. 5.19 B) que producen la desintegración de la madera.

En el microscopio electrónico se apreciaban los cristales de hierro incrustados en las células anatómicas de la madera; el análisis elemental confirmó su alto contenido en Fe (fig. 5.19 C y D).

Es muy probable que el astil del regatón se realizara con madera de roble de la que quedan estas partículas. En la misma muestra, y también con cristales de hierro, identificamos un fragmento amorfo de hueso calcinado.

5.3.3.6. Sepultura XI (MPV 64)

La Sepultura XI, según el diario de excavaciones, se describe como rectangular de poco más de un metro cuadrado. En su interior había abundantes cenizas, carbones, huesos y objetos metálicos de adorno. Todo ello parece haber estado sellado por una capa de barro, a la que se superponen las piedras de cierre.

De esta tumba procede una placa de madera carbonizada, rectangular, con unas dimensiones conservadas de 42 mm de largo por 26 mm de ancho y un espesor de 2 mm que, en el diario de excavaciones, se menciona como “restos carbonizados de un cinturón (¿) adornado con rosetas estampadas”. Está trabajada en sentido longitudinal tangencial de la madera. Una de las caras está finamente grabada o troquelada con dos pares de líneas paralelas y, entre ellas, se observan trazos discontinuos; además, una flor de 12 pétalos, cuyo centro, así como un círculo a su alrededor, están rebajados, como si hubiesen albergado una incrustación o remache de otro material. Así mismo en una fotografía del archivo del SIP se aprecia que la decoración grabada pudo llevar un relleno más claro con el fin de resaltar la decoración (fig. 5.20).

El análisis anatómico ha mostrado que fue realizado con madera de boj (*Buxus sempervirens*), se encontró en perfecto estado y sin alteraciones de microorganismos. Desde nuestro punto de vista, la capa de barro que sella la sepultura ahogó el fuego y paró la combustión en la fase de torrefacción, por eso se conserva la forma y grabado de la placa, la falta de oxígeno impidió alcanzar la fase de ignición. Es muy probable que gracias a este gesto de cerrar la sepultura con barro, hoy podemos gozar de una placa de madera de boj finamente trabajada hace unos 2.400 años.

5.3.3.7. Sepultura XIV (MPV 35)

De la Sepultura XIV se encontró un puñal que presenta muchos fragmentos de carbón adherido por todo el cuerpo de la pieza y sin un orden aparente, lo que induce a pensar que son restos de la leña de la pira que quedaron pegados al metal por la alta temperatura del fuego. Algunos son de buen tamaño y visibles al ojo desnudo. A pesar de estar consolidado con productos químicos, se decidió extraer cuatro fragmentos de carbón por ver si podíamos identificar los tipos de madera quemada en el ritual funerario.

Los cuatro carbones estaban muy alterados por la penetración de las sustancias químicas aplicadas en el proceso de restauración. En dos, no se pudieron distinguir los tejidos vegetales. Solamente con el microscopio electrónico de barrido se identificaron los

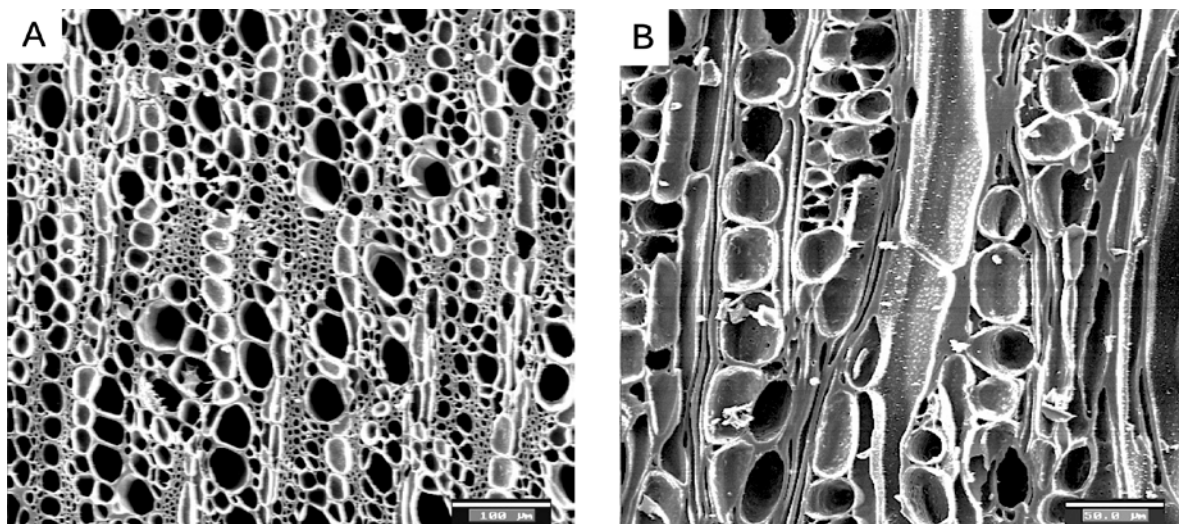


Figura 5.15. Carbón de olivo de la Sepultura VII (MPV 47108-4). A: Plano transversal; B: Plano longitudinal tangencial de la madera.

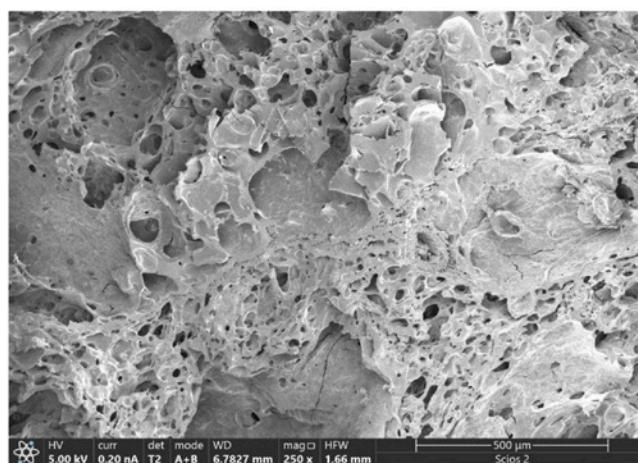
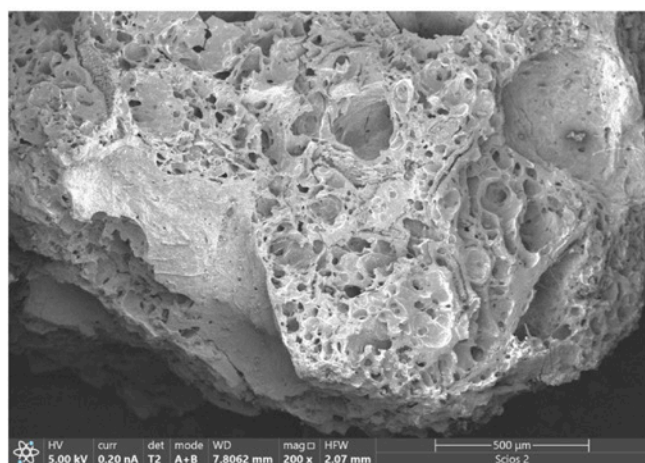
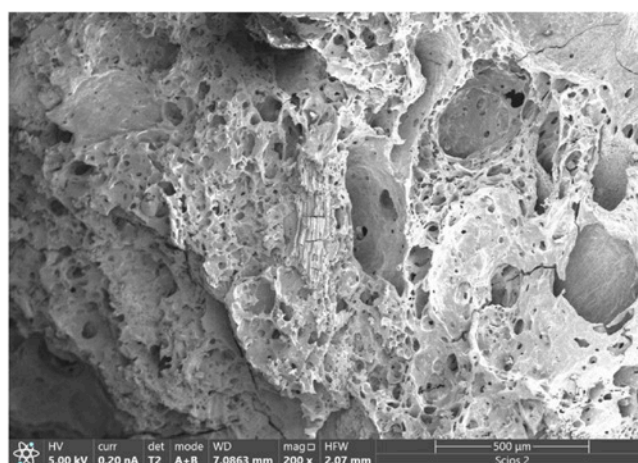
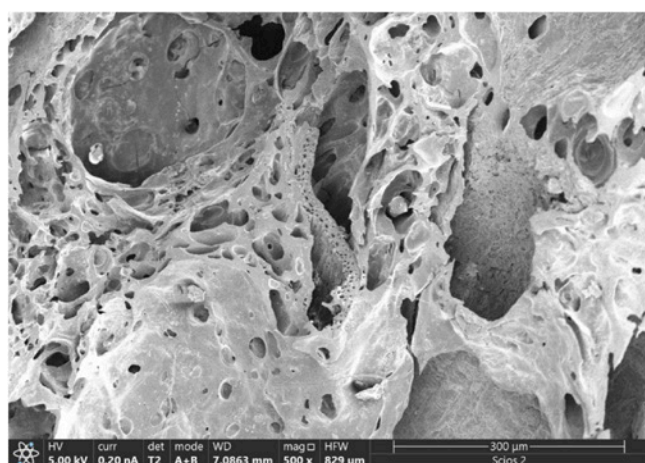


Figura 5.16. Alveolos del pan de la Sepultura VII (MPV 47108-5).

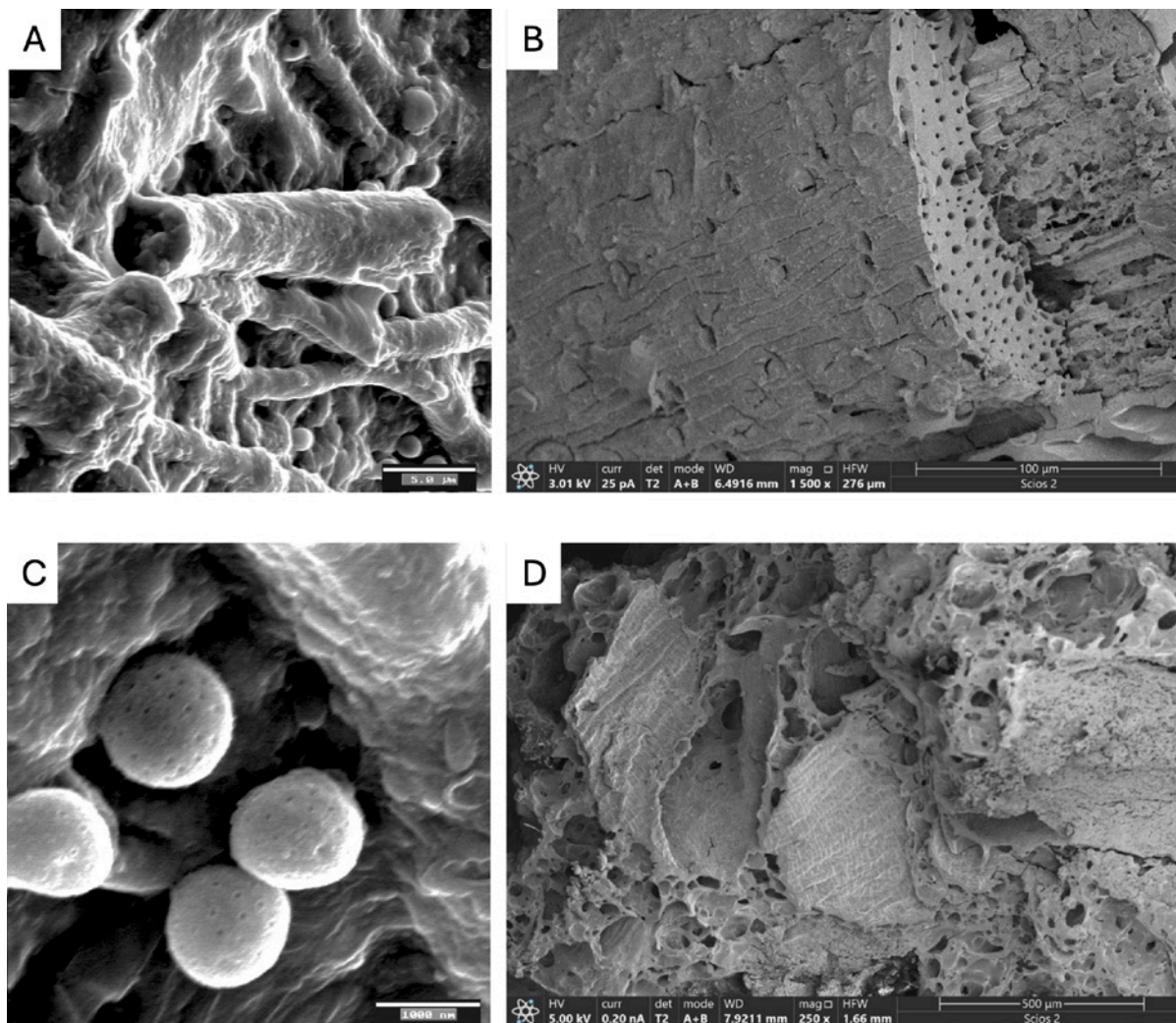


Figura 5.17. Componentes del pan de la Sepultura VII (MPV 47108-5). A: levaduras; B: tallo de cereal; C: almidones; D: salvado entre los alveolos.

otros dos. Uno es madera de angiosperma y el otro de enebro (*Juniperus* sp.), ambos estaban colonizados por hifas y microorganismos calcáreos, es decir, que antes de la restauración ya estaban bastante deteriorados (fig. 5.21).

5.3.3.8. Sepultura XVIII (MPV 12)

En la Sepultura XVIII hay una contera que conservaba carbón en su interior. Se extrajo la muestra para su identificación botánica. El carbón está muy afectado por la oxidación del metal, además tiene muchos microorganismos como hifas, bacterias, etc. No obstante, se ha podido identificar como madera de alguna especie de roble (*Quercus* sp. *caducifolia*) que conservaba dos anillos de crecimiento (fig. 5.22).

5.3.3.9. Sepultura XXVI (MPV 47070)

En la Sepultura XXVI se recuperaron varios fragmentos de carbón todos ellos con claro signo de haber estado en contacto con objetos metálicos. Aunque no hemos hecho análisis elemental,

podrían haber estado en contacto con objetos de cobre o bronce por el color verde de las adherencias que se produjeron por la oxidación y alteración del metal (fig. 5.23 B).

En total se han analizado 10 fragmentos de carbón de los cuales uno corresponde a madera de conífera. Su estado de alteración impide saber si se trata de un pino o un enebro. Los otros nueve fragmentos corresponden a madera de carrasca o coscoja (*Quercus* sp. *perennifolia*). De ellos destacan dos en particular; uno tiene forma de medio círculo de 25 mm de diámetro, por 21 de alto y todo recubierto de partículas verdes. La forma y su contorno recubierto de metal, nos induce a pensar que se trata de un mango hecho con madera de carrasca o coscoja, ya que con la anatomía de la madera no podemos distinguir entre las dos, en todo caso ambas son óptimas para hacer utensilios y apliques.

El otro fragmento de carbón procedía de una ramita de 3 mm de diámetro, con una edad de 5 años. Conservaba la corteza y por el estado de crecimiento de anillo anual, se puede deducir que fue cortada el último año de su vida hacia finales de verano o principios de otoño (fig. 5.23 C y D). Además, en la propia

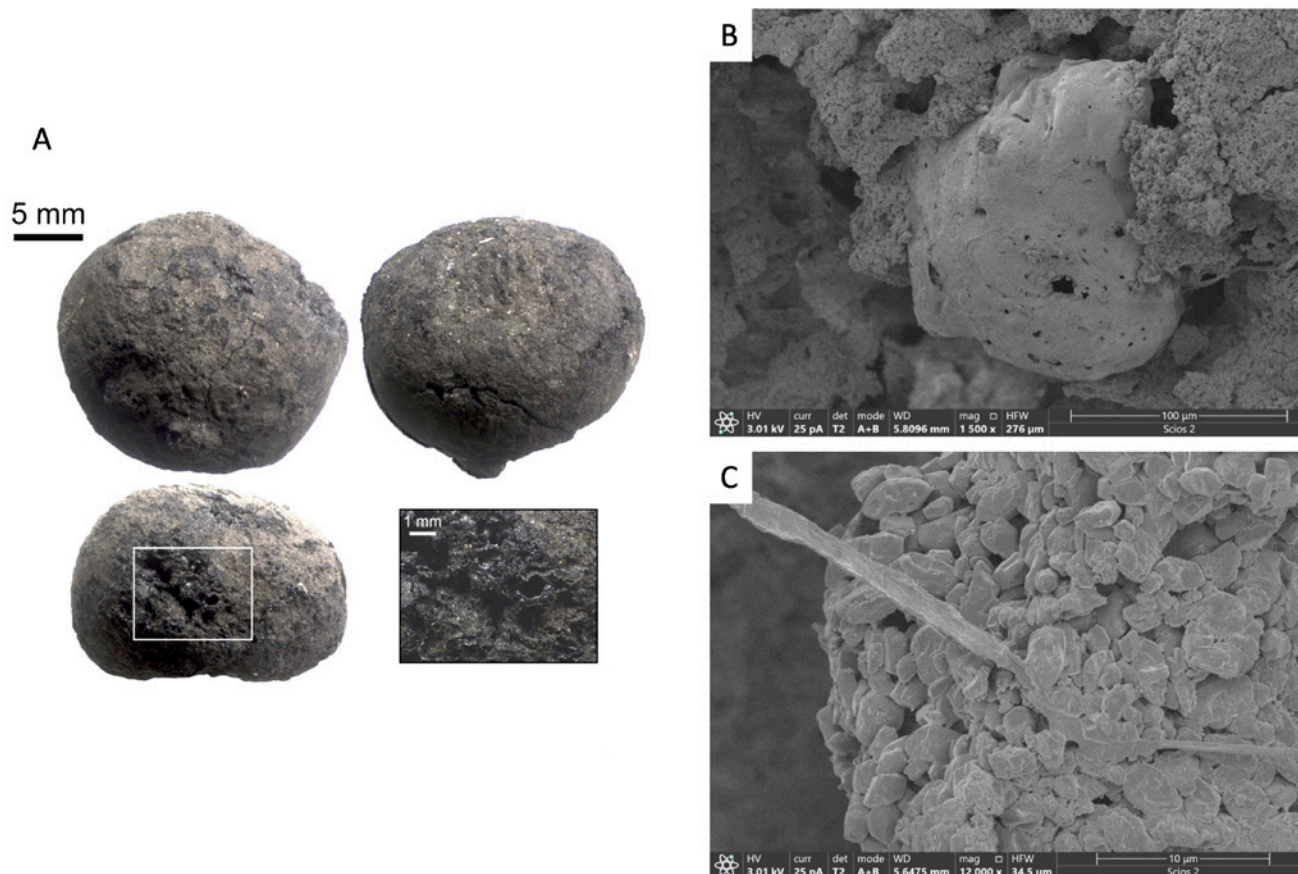


Figura 5.18. Higos de la Sepultura VII. A: higo completo (MPV 47108-6), fotografía D. Sabato; B: semilla dentro del higo (MPV 47108-7); C: cristales de azúcar con hifa (MPV 47108-7).

corteza tiene marcas como si hubiera estado atada con cuerdas que dejaron sus improntas. También tiene partículas verdes. Igual que la pieza anterior, nos inclinamos a pensar que se trata de un mango u utensilio realizado con una ramita de carrasca o coscoja. Desafortunadamente de esta tumba sólo consta como ajuar una fusayola y fragmentos de cerámica.

5.4. LAS PLANTAS EN LA SOCIEDAD IBÉRICA

Los recursos vegetales son de capital importancia para todas las sociedades, la intensidad y la variedad en su uso se pueden correlacionar con la complejidad de éstas. El análisis de los pocos restos recuperados durante las excavaciones de la necrópolis de Casa del Monte ofrece una valiosa información sobre las plantas locales seleccionadas para diferentes usos y como llegan nuevas de otras regiones. Es indudable que los grupos ibéricos conocen su entorno vegetal y, por ello, hacen una selección de las distintas partes de los vegetales en función del uso. De la madera extraen su energía al utilizarla como leña para el fuego y como materia prima para fabricar utensilios y objetos varios. Las frutas y semillas para la nutrición humana y fibras para confección de cuerdas y tejidos, etc. En todo caso la flora actual del municipio de Valdeganga va a servir de referente para comparar con la flora utilizada por los iberos de este momento.

El municipio de Valdeganga está a 669 m snm (coordenadas geográficas: 39.13523, -1.677004). Al N, el río Júcar forma un cerrado meandro y genera un profundo valle de 80 m de desnivel con relación al pueblo. La vegetación de ribera es densa y diversa con fresnos, chopos, sauces, álamos, juncos, carrizos y cañas. A lo largo del río hay huertas y viejos cultivos arbóreos como el nogal, la higuera y otros frutales.

En el término municipal, la vegetación natural está muy alterada porque la mayor parte del suelo está dedicada a las labores agrícolas. No obstante, hay rodales de encina (*Quercus rotundifolia*) y coscoja (*Quercus coccifera*) con arbustos de boj (*Buxus sempervirens*), romero (*Rosmarinus officinalis*), aulaga (*Genista scorpius*), retama (*Retama monosperma*), espino negro (*Rhamnus lyoides*), ajedrea (*Satureja* sp.), tomillo (*Thymus vulgaris*), candelera (*Phlomis lychnitis*), etc. (fig. 2.2). La aridez del terreno se nota por los espartales (*Stipa tenacissima*) que cubren las zonas más secas y de suelos más pobres.

Los pinares parecen relativamente recientes porque en el término se observan algunas plantaciones de pino carrasco (*Pinus halepensis*) y rodales de pino piñonero (*Pinus pinea*). Esto también lo observa Madoz (1849) que dice “comprende unos trozos de pinar sin utilidad, por ser aun nuevos”.

Las plantas leñosas identificadas (tabla 5.1) en la necrópolis ibérica son: roble (*Quercus* sp. caducifolio), carrasca y/o coscoja (*Quercus* sp. perennifolio), fresno (*Fraxinus* sp.), boj (*Buxus*

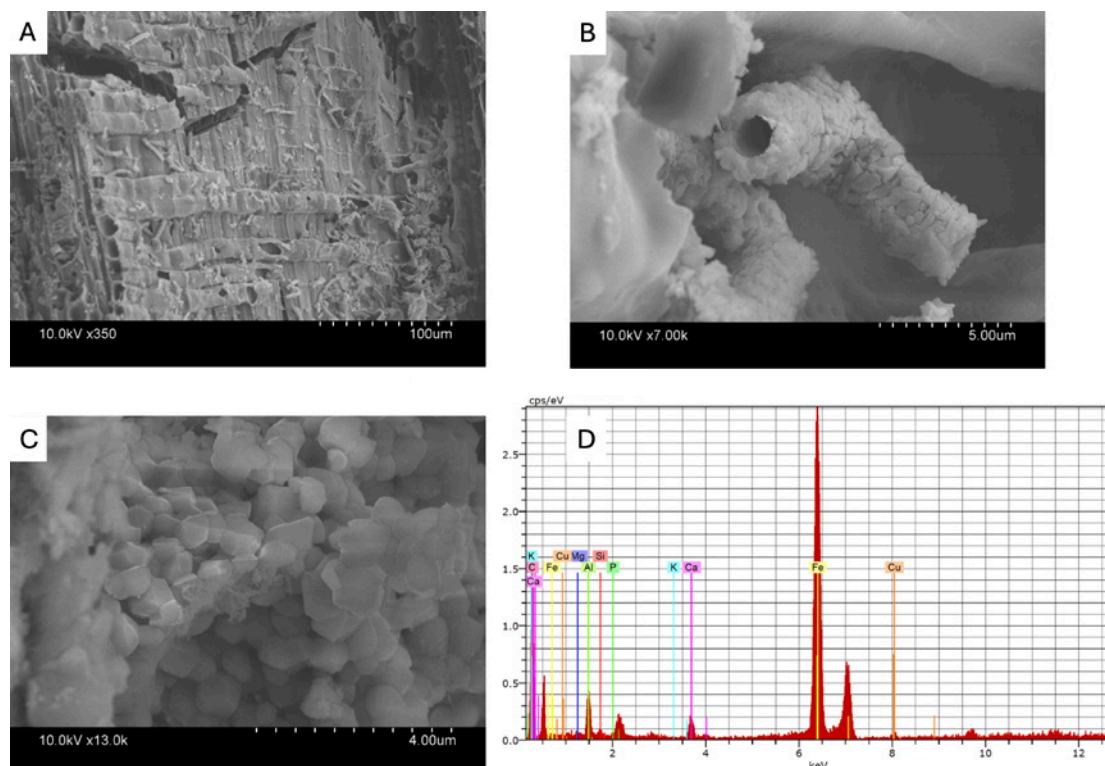


Figura 5.19. Sepultura IX (MPV 47083). Arriba: plano longitudinal radial de roble (A) y microorganismo con estructura calcárea (B). Abajo: cristales de hierro vistos a 13.000 aumentos (C) y su espectro elemental con alto contenido en Fe (D).

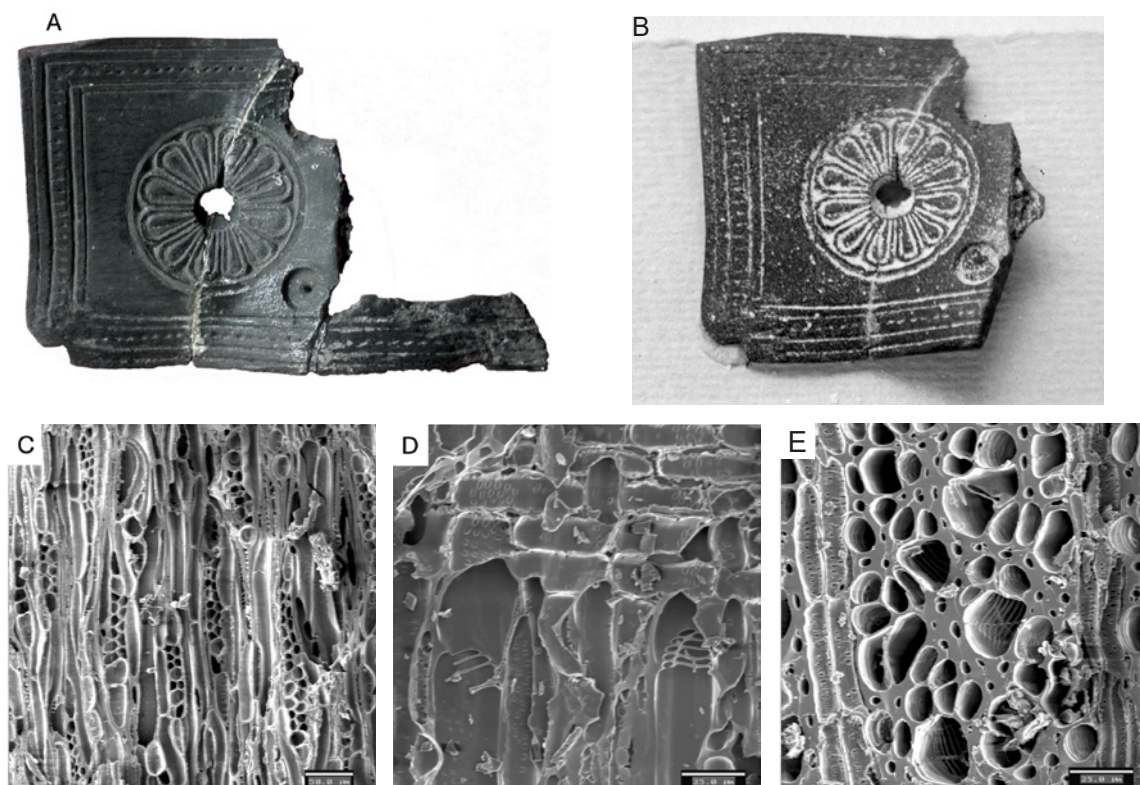


Figura 5.20. Sepultura XI (MPV 64). A: placa de madera de boj carbonizada; B: foto de la misma pieza antes de su limpieza (Archivo fotográfico SIP); C: plano longitudinal tangencial; D: plano radial; E: plano transversal de la madera.

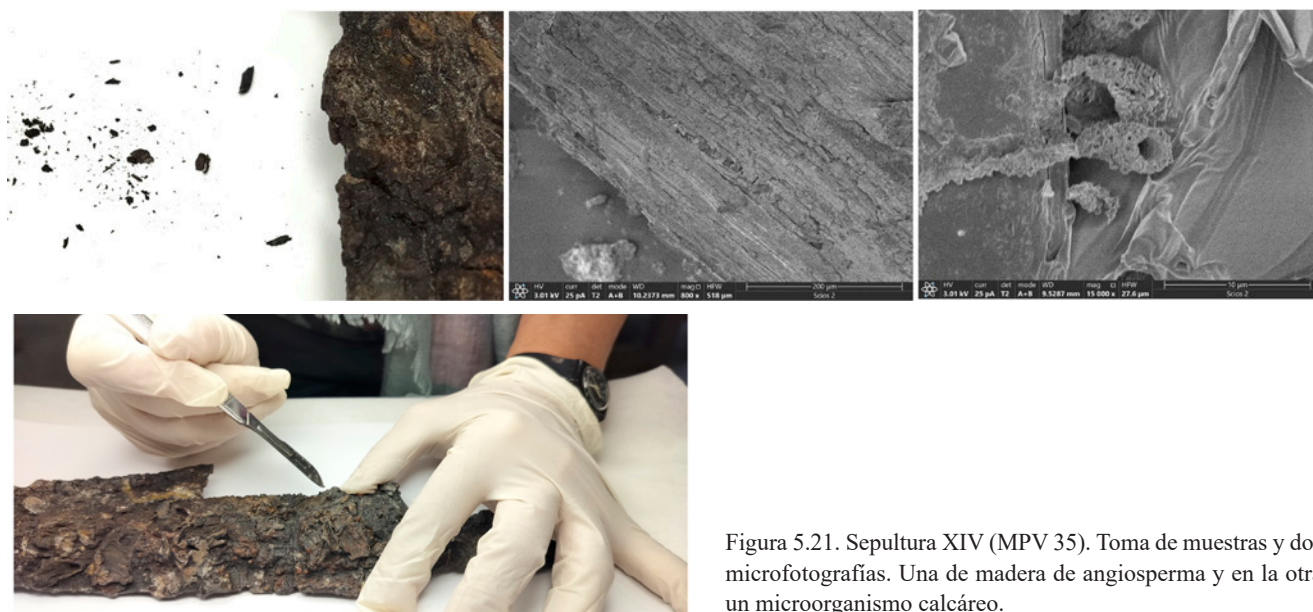


Figura 5.21. Sepultura XIV (MPV 35). Toma de muestras y dos microfotografías. Una de madera de angiosperma y en la otra un microorganismo calcáreo.

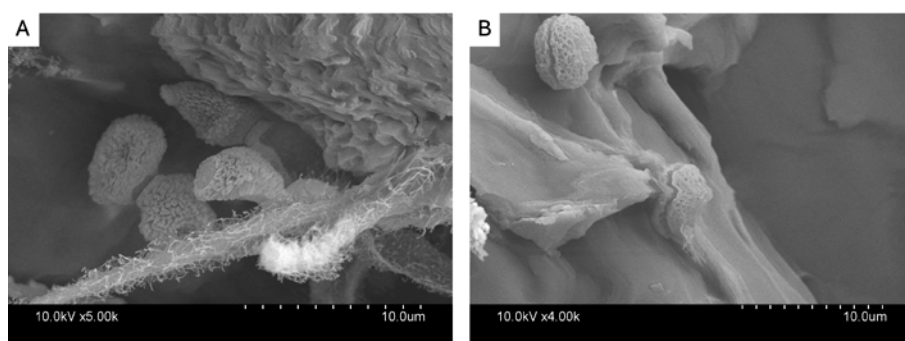


Figura 5.22. Microorganismos en el carbón de roble de la Sepultura XVIII (MPV 12). A: aumentado x5000; B: aumentado x4000.

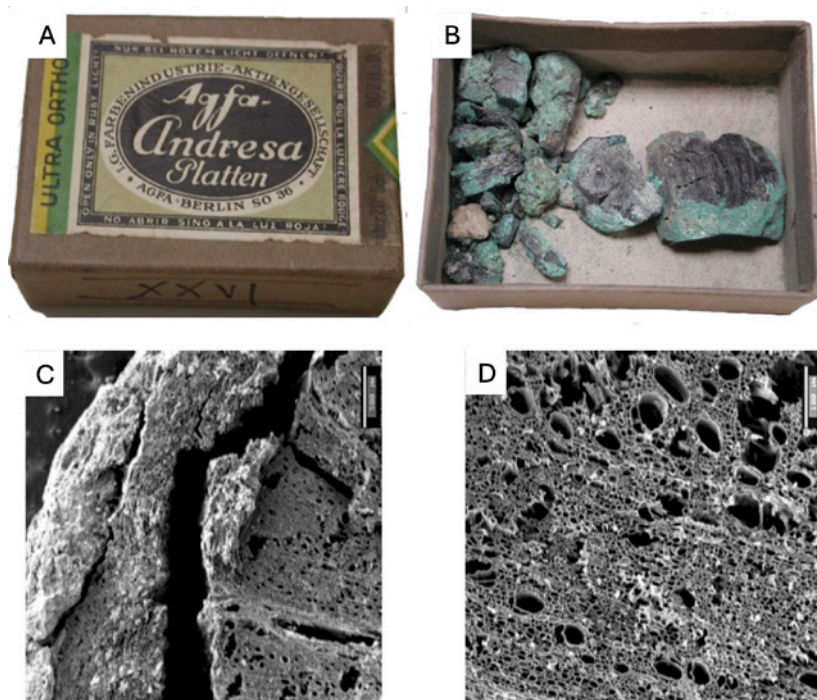


Figura 5.23. Sepultura XXVI (MPV 47070). A y B: caja y contenido; C y D: dos fotografías de carrasca o coscoja.

Tabla 5.1. Resultados de la identificación botánica.

MPV	47073	23	47140	47105-47108	47083	64	35	12	47070	
Sepultura	I	II	III	VII	IX	XI	XIV	XVIII	XXVI	Total
<i>Quercus</i> sp. perennifolio	0	1	0	1	0	0	0	0	9	11
<i>Quercus</i> sp. caducifolio	1	0	0	1	1	0	0	1	0	4
<i>Quercus</i> sp.	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
<i>Quercus</i> sp. Bellota	0	0	0	2	0	0	0	0	0	2
<i>Fraxinus</i> sp.	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1
<i>Buxus sempervirens</i>	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
<i>Olea europaea</i>	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
<i>Juniperus</i> sp.	0	0	0	6	0	0	1	0	0	7
<i>Pinus halepensis</i>	0	0	1	2	0	0	0	0	0	3
Conífera	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
Higo	0	0	0	2	0	0	0	0	0	2
Pan	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
<i>Arbutus unedo</i>	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
Fabácea	0	0	0	4	0	0	0	0	0	4
<i>Stipa tenacissima</i>	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
Monocotiledónea	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
Angiosperma	0	0	0	2	0	0	1	0	0	3
Fibras vegetales	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
Total	1	2	2	26	1	1	2	1	10	46

sempervirens), olivo (*Olea europaea*), enebro (*Juniperus* sp.), pino carrasco (*Pinus halepensis*), madroño (*Arbutus unedo*) y algunos fragmentos de Fabácea leñosa cuyo género no se ha podido identificar, pero bien pueden corresponder con las especies que actualmente crecen en el término de Valdeganga. Algunos fragmentos vegetales, como hemos visto, estaban muy mal conservados y solo se pudieron identificar como angiosperma, conífera o fibras vegetales. En un caso, se identificó esparto (*Stipa tenacissima*), dos restos quedaron identificados como monocotiledónea sin poder hacer mayor precisión botánica.

5.4.1. LA FLORA

Lo primero a destacar es que todas las plantas identificadas en la necrópolis siguen en la flora local de Valdeganga, por lo tanto, podemos deducir que:

A. Las condiciones ambientales y de disponibilidad de los recursos vegetales silvestres en esencia eran similares a los actuales, o incluso mayores porque el impacto agrícola sería mucho menor que en la actualidad, por tanto, las formaciones forestales ocuparían mayor extensión.

B. De las nueve sepulturas analizadas, el *Quercus* sp. perennifolio (carrasca, coscoja) está en tres y los caducifolios en cuatro de ellas. Es decir, son los más ubicuos y esto debe responder al uso frecuente de las formaciones boscosas de quercíneas (encinares y robledales). Además, queda constancia que se utiliza como leña en las piras y como materia prima para realizar mangos u

otros objetos de difícil identificación. En otras necrópolis ibéricas también son utilizadas como leña para las incineraciones (Pérez Milián *et al.* 2007; Rodríguez Ariza 2014).

C. Los recursos locales eran suficientes para satisfacer las necesidades básicas que hemos podido observar: leña para el fuego y madera para realizar objetos, utensilios y fibras para hacer cordeles.

D. Cabe destacar la presencia de un fragmento amorfo de madera carbonizada de olivo que, con la anatomía de la madera, no se puede distinguir entre acebuche silvestre u olivo cultivado. Desde inicios del Holoceno, la zona originaria del acebuche (*Olea europaea* var. *sylvestris*) está en las áreas más cálidas del litoral de la península Ibérica (Badal García 2009; Carrión Marco *et al.* 2010). El cultivo del olivo (*Olea europaea* var. *sativa*) también empieza en las zonas más cálidas del sur y este peninsular entre los siglos IX y VIII a. C. (Pérez-Jordà *et al.* 2017). El hecho de encontrar un carbón de *Olea* en Casa del Monte puede tener varias explicaciones:

a: es un objeto realizado con madera de olivo silvestre o cultivado que procede de la zona litoral del mundo Ibérico, donde se han documentado varios objetos manufacturados con esta madera en Tossal de les Basses (Alacant) (Carrión Marco y Rosser Limiñana 2010). Si este es el caso, el objeto perdió su forma en el proceso de cremación y en última instancia lo encontramos como un carbón.

b: que se esté extendiendo el cultivo del olivo por los territorios de la meseta, porque en el I milenio los cultivos de frutales se están extendiendo por Iberia, aunque la zona central lleva cierto

retraso y además necesita más estudios de materiales (Pérez-Jordà *et al.* 2017 y 2021).

5.4.2. LOS USOS DE LA MADERA

La madera tiene unas cualidades físicas y mecánicas que la convierten en una materia prima de indudable valor para muchos usos. Es un recurso renovable, versátil, ligero a la par que resistente, fácil de trabajar, higroscópica, abundante en los territorios ibéricos, etc. Por tanto, debió ser un componente importante en la cultura material de los iberos como lo demuestran los materiales recuperados en muchos yacimientos y su uso en la construcción de los propios sepulcros funerarios (Chapa Brunet *et al.* 1991; Mata Parreño *et al.* 2010; Rodríguez Ariza 2014).

En la necrópolis de Casa del Monte la madera identificada se puede correlacionar con diversos usos dentro del contexto funerario, en esencia, se usó como leña para el fuego, para confeccionar mangos de los objetos ofrendados, madera manufacturada que no siempre se puede saber a qué corresponde, una cuerda y en algunos fragmentos cuyo uso ha quedado como indeterminado. Como se puede ver en las tablas 5.2 y 5.3, la Sepultura VII es la que tiene más restos y mayor diversidad de usos.

5.4.2.1. Biocombustible para las piras

Los ritos funerarios de cremación requieren de biocombustibles para la pira funeraria donde depositarían a los difuntos que, por medio de la acción del fuego, transmuta al convertirse en gases combustibles y cenizas. En este contexto, la madera o leña se usó para extraer su energía por medio del fuego. Este uso lo observamos en cinco de las sepulturas (II, III, VII, XIV y XXVI) de Casa del Monte, aunque es evidente que se usó en toda la necrópolis por la propia tradición cultural de la cremación, pero no se recogieron los materiales adecuadamente. Las plantas identificadas como leñas son de enebro, pino carrasco, conífera, carrasca o coscoja, roble, y fabáceas leñosas (tablas 5.2 y 5.3). La sepultura que más diversidad presenta es la VII porque como mínimo hay cuatro plantas leñosas que se utilizaron como combustible para la cremación, es evidente que hay una correlación entre cantidad de carbón recogido y diversidad de plantas y usos. Las otras tienen una o dos plantas, pero esto está relacionado con la recogida del carbón durante la excavación y lo que disponemos es muy parcial.

En otras necrópolis ibéricas las piras están alimentadas con varios tipos de leña, pero siempre una o dos plantas son las que aportan la mayor cantidad de biocombustible y suele ser la que forma los bosques aledaños. En la necrópolis de Sant Joaquim (Forcall) son las quercíneas y los pinos de montaña el combustible más utilizado (Pérez Milián *et al.* 2007). En La Vital (Gandía) también hay carrasca o coscoja (Pérez-Jordà y Carrión Marco 2011). En la sepultura 21 de la necrópolis de Tútugi se utilizó leña de carrasca-coscoja, aunque también había de pino carrasco y un carbón de pino de montaña (*Pinus nigra-sylvestris*) (Rodríguez Ariza 2014).

En el caso de Casa del Monte hay constancia del uso de las quercíneas en tres cremaciones, mientras que los enebros y el pino carrasco se utilizaron en dos sepulturas (tablas 5.2 y 5.3). Todas ellas, como ya comentamos anteriormente, vendrían de las formaciones boscosas locales y que todavía hoy crecen en las cercanías de la necrópolis. Además, los carbonos de los pinos carrascos indican su presencia en la zona en el primer milenio a. C.

Las fabáceas también se utilizaron en la cremación y pueden ser muy adecuadas para facilitar la combustión de los troncos de gran calibre porque estas matas, tipo aulagas, retamas, etc., suelen ser arbustos de porte pequeño o mediano y proporcionan leña de pequeño calibre que arde con facilidad y facilita el avivado del fuego.

5.4.2.2. Madera como materia prima

La madera manufacturada, carbonizada o no, se ha identificado en 14 restos de la necrópolis, aunque en muchos casos no se puede saber de qué objeto proceden porque sólo se conservan trozos incompletos. No obstante, diez de ellos se han catalogado como posibles mangos de armas u otros utensilios por estar directamente extraídos de la zona de empuñadura de las piezas metálicas, o por estar recubiertos de cristales de metales en su contorno redondeado como, por ejemplo, el fragmento de fresno de la Sepultura III (fig. 5.8) o los cilindros de pino carrasco y de enebro de la Sepultura VII (figs. 5.3, 47105-2 y 5.14).

Para los mangos se elige madera de enebro en dos piezas, de pino carrasco en una pieza, de roble son tres, de madera de carrasca o/y coscoja hay dos piezas, de madroño una pieza y de fresno otra. Todas estas maderas son óptimas para carpintería y ebanistería. De ellas se pueden obtener fustes redondeados muy adecuados para los astiles de las lanzas, de los regatones, etc., como hemos visto anteriormente, pero también otros muchos tipos de piezas de carpintería, ebanistería y utensilios (Carrión Marco y Rosser Limiñana 2010).

La madera de enebro emana un agradable aroma a conífera y, tal vez por sus componentes orgánicos, es altamente resistente a los ataques fúngicos y a la podredumbre, quizá por eso se ha conservado en muy buen estado sin carbonizar en tres ejemplares (fig. 5.3, 47105-2; 47105-4, 47105-5).

Llama la atención la lámina de hierro 47105-7 porque conservaba, retenida por la oxidación del remache, parte del mango hecho con madera de madroño (fig. 5.10). El madroño es un arbusto que puede alcanzar hasta los 10 m de altura, su madera es fuerte y resistente, así que no extraña que utilizara para fabricar este mango.

Cuatro piezas están claramente manufacturadas, aunque solo una se puede identificar como una placa de madera de boj, que por su fineza y estética bien podría pertenecer a algún objeto con valor estético-simbólico perteneciente al difunto de la Sepultura XI. El boj tiene una madera de gran densidad y es muy homogénea esto la hace muy adecuada para ebanistería. La ejecución de esta pieza demuestra una gran maestría y conocimiento del manejo de la madera. La plancha se cortó en sentido longitudinal tangencial de la madera y la delgadez de la pieza (2 mm carbonizada) demuestra una técnica depurada para sacar la plancha sin fracturas y perfectamente escuadrada (fig. 5.20). No sabemos qué método de corte pudieron usar si rajado, serrado u otro tipo porque el pulido posterior ha borrado las huellas de corte. El boj ha sido muy utilizado en la Prehistoria por sus cualidades físicas y mecánicas para realizar desde arcos hasta pequeños objetos, cajas, etc. (Carrión Marco y Rosser Limiñana, 2010; Mata Parreño *et al.* 2010).

Las otras piezas manufacturadas (figs. 5.3, 47105-4, 47105-5 y fig. 5.4, 47105-1) no sabemos a qué tipo de objeto corresponden. La pieza 47105-5 hecha con madera de enebro y con un

Tabla 5.2. Usos documentados o probables de los vegetales en cada tumba.

Uso	Sepulturas										Total
	I	II	III	VII	IX	XI	XIV	XVIII	XXVI		
Leña	0	2	1	8	0	0	2	0	8		21
Mango	1	0	1	4	1	0	0	1	2		10
Manufacturado	0	0	0	3	0	1	0	0	0		4
Cuerda	0	0	0	1	0	0	0	0	0		1
Comida	0	0	0	5	0	0	0	0	0		5
Indeterminado	0	0	0	5	0	0	0	0	0		5
Total	1	2	2	26	1	1	2	1	10		46

Tabla 5.3. Tipos de uso de las plantas distribuidos en las sepulturas.

Usos	Comida	Manufacturado		Mango						Cuerda	Leña					Indet.	
Sepultura	VII	VII	XI	I	III	VII	IX	XVIII	XXVI	VII	II	III	VII	XIV	XXVI	VII	
<i>Juniperus</i> sp.	0	2	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	2	1	0	0	
<i>Pinus halepensis</i>	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	
Conífera	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	
<i>Quercus</i> sp. caducifolio	0	0	0	1	0	0	1	1	0	0	0	0	1	0	0	0	
<i>Quercus</i> sp. perennifolio	0	1	0	0	0	0	0	0	2	0	1	0	0	0	7	0	
<i>Quercus</i> sp.	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	
Angiosperma	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	1	0	0	
<i>Arbutus unedo</i>	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Fabácea	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	2	
<i>Olea europaea</i>	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	
<i>Fraxinus</i> sp.	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
<i>Buxus</i> <i>sempervirens</i>	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
<i>Stipa tenacissima</i>	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	
Fibras vegetales	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	
Monocotiledónea	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	
Pan	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Higo	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
<i>Quercus</i> sp. Bellota	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Total Sepultura	5	3	1	1	1	4	1	1	2	1	2	1	9	2	8	4	
Total uso	5	4		10						1	22					4	
Total																	46

extremo aguzado, podría ser algún útil que se ofrendó al difunto. Mientras que la pieza 47105-4 podría ser alguna tabla o tablón de la estructura funeraria, nada dice al respecto Ballester Tormo, pero no podemos descartar que fueran parte de la cubierta o revestido de la cámara funeraria, como se ha documentado en la sepultura 11/145 de la necrópolis ibérica de los Castellones de Céal (Hinojares) o en las sepulturas 11 y 20 de Tútugi en las que

también se utilizaron tablones de pino salgareño para la construcción de los techos y paredes de las cámaras (Chapa Brunet *et al.* 1991; Rodríguez Ariza 2014).

Finalmente, el fragmento de madera carbonizada y manufacturada de carrasca o coscoja (*Quercus* sp. perennifolio) (fig. 5.4, 47105-1) debe responder a parte de algún objeto o como en el caso anterior que proceda de vigas o tablón de la construcción del *loculus*.

Las maderas seleccionadas para manufacturar objetos son de procedencia local, todas crecen hoy en zona cercana al yacimiento.

5.4.3. LOS ALIMENTOS

La Sepultura VII es la única de la que se recogieron ofrendas de alimentos para los difuntos. Como dijimos más arriba, esta ofrenda consta de dos higos, un trozo de pan y dos bellotas.

Los dos higos reflejan la introducción de la arboricultura en la agricultura ibérica que, como señalan recientes estudios, se incrementa a principios del primer milenio a. C. por los contactos con los comerciantes del Mediterráneo oriental (Pérez-Jordà *et al.* 2017 y 2021). Dentro de estos cultivos destacan los árboles con frutas de alto contenido en azúcar, hidratos de carbono, proteínas y grasas, como la higuera, el nogal, el almendro, vid, el olivo, etc.

La cuestión que plantean los higos de Casa del Monte es si ya se cultivaba la higuera en la Manchuela en los siglos V-IV a. C. y, por tanto, corresponde a una producción local o, por el contrario, son traídos por intercambios comerciales con los territorios ibéricos del sur o del este, donde está asentado el cultivo de frutales mediterráneos desde el siglo V a. C. La higuera en estado silvestre es autóctona de la península Ibérica, su madera carbonizada se encuentra tanto en yacimientos paleolíticos como neolíticos (Badal García 2009; Zilhão *et al.* 2020), pero su cultivo está claramente conectado con los contactos fenicios (Pérez-Jordà *et al.* 2017 y 2021).

La hipótesis de su cultivo local tendría más fuerza si hubiéramos encontrado también su madera en la necrópolis. En este sentido es destacable, el uso de la higuera para hacer objetos como posibles mangos en el Tossal de les Basses (Carrión Marco y Rosser Limiñana 2010); o los abundantes restos de sus semillas en Huelva (Pérez-Jordà *et al.* 2017).

Las variedades de higueras que dan la cosecha entre finales de verano y principios de otoño tienen unos frutos muy ricos en azúcares por lo que facilitan su conservación en seco y su consumo a largo plazo. De los dos higos conservados en Casa del Monte no podemos deducir la variedad, pero sí vemos los cristales de azúcar en su interior (fig. 5.18 C), es evidente, que serían muy nutritivos y de sabor agradable. Ofrendas de higos se han identificado en otras necrópolis ibéricas de Murcia como El Cigarralejo o Cabecico del Tío Pío (Archena) (Rivera Núñez y Obón de Castro 2005).

En la cultura Ibérica, los cereales debieron ser la base nutricional a tenor de los hallazgos de granos en contextos de habitación, en zonas de almacenamiento y en ofrendas funerarias. El consumo de los cereales requiere su preparación culinaria, se pueden consumir hirviendo directamente los granos en caldos o sopas, o lo que es más habitual, transformados en harinas para hacer pan, sopas, gachas, papillas, etc. Encontrar restos de este procesado es excepcional y dentro del mundo ibérico el trozo de pan de Casa del Monte es una ofrenda interesante y excepcional, porque nos ilustra de los hábitos nutricionales y del procesado de los cereales. Recientes investigaciones han identificado trozos de pan en la necrópolis fenicia del Puig des Molins (Eivissa) en once sepulturas del primer milenio a. C. Uno estaba en una sepultura de incineración y 10 en tumbas de inhumación (Carrión Marco *et al.* 2024). La composición y contenido de estos panes es similar al trozo documentado en Casa del Monte. En ambos

yacimientos, los panes tienen bastante contenido en harina, tallos y cascarrilla o salvado de cereal. Con estos tejidos vegetales no tenemos criterios anatómicos para identificar la o las especies de cereal utilizados, es muy probable que se trate de pan con harina gruesa de varios cereales (trigo – cebada), donde el cernido no fue muy fino. La estructura interior con los alveolos grandes se debe a la fermentación de las levaduras después del amasado, que se conservan en la posterior cocción del pan en hornos domésticos donde se alcanzaría una temperatura de unos 200-240°C hasta alcanzar una cocción correcta. En el ritual de Sepultura VII de Casa del Monte, el trozo de pan se coció primero por esto conservó su estructura interna, pero durante la cremación funeraria se carbonizó destruyendo la morfología externa.

La importancia del pan como ofrenda también se puede observar en la representación iconográfica de los exvotos de Collado de los Jardines (Santa Elena) (fig. 5.24), que en actitud oferente portan panes en sus manos (Mata Parreño *et al.* 2010). Un interesante trabajo sobre el mundo fenicio-púnico durante el primer milenio a. C. destaca la importancia del pan de duelo para la comunidad doliente y su representación iconográfica en todo el Mediterráneo. Además, destacan “los moldes o sellos del pan” de los que se recuperaron 22 en contextos funerarios de Eivissa. Estos objetos de terracota tienen motivos decorativos en negativo para imprimirlos a modo de sello en los panes o tortas rituales. Los motivos son variados y según las autoras del estudio están estrechamente asociados con la protección y el bienestar de las personas, entre los motivos destacan las herbáceas, flores cenitales²² y flores de loto (Ferrer Martín y López-Bertrán 2020 y 2023). Queremos destacar que la placa de la madera de boj encontrada en la Sepultura XI tiene una flor grabada y pudo tener un significado protector para la persona sepultada en este lugar.

En cuanto a las dos bellotas documentadas hay que proponer dos alternativas de uso: a) que procedan de ramas que fueran quemadas en los fuegos de cremación y todavía conservaran los frutos y se conservaron porque no llegaron a la fase de ignición. O la opción b) que fueran ofrendas de comida para la eternidad de los difuntos de la Sepultura VII. Las bellotas de *Quercus balota* son dulces, pero además mejoran sus propiedades nutritivas por medio del tostado o la cocción, porque se reduce su astringencia y su toxicidad.

Los frutos de la carrasca han sido un alimento habitual de las poblaciones humanas de la península Ibérica desde la Prehistoria (Aura Tortosa *et al.* 2005). En la necrópolis ibérica del Cigarralejo se ofrendaron dos bellotas carbonizadas en la tumba 200 y, en otras tumbas, se encontraron dos colgantes en forma de bellotas uno de plata y otro de bronce. Lo que sugiere la importancia nutricional de este fruto para los iberos y su valor simbólico por la rica iconografía de este fruto tanto en esculturas, como en orfebrería y otros materiales a lo largo del territorio ibérico (Mata Parreño *et al.* 2010, 79-87).

5.5. CONCLUSIÓN

Los datos expuestos a lo largo de estas páginas incitan a una reflexión final. Con solo 46 restos vegetales recogidos a principios del siglo XX (1918-1920) y analizados a principios del XXI, hemos podido conocer la flora local utilizada por los iberos

²² En terminología tradicional “palmetas y rosetas”.



Figura 5.24. Exvotos de bronce con ofrendas de cereal panificado de Collado de los Jardines (Santa Elena) (Archivo MAN).

para hacer enseres con maderas locales y resolver necesidades de la vida terrenal y del más allá. Además, las ofrendas de alimentos que se llevaron a la ultratumba informan de la llegada de nuevos cultivos a Iberia durante en el primer milenio a. C. que pronto llegaron a La Manchuela, bien como cultivo o bien como productos apreciados como la madera de olivo o los frutos de la higuera. La pregunta es ¿cuánta información se ha

perdido a lo largo del siglo XX con las excavaciones ibéricas donde no se ha recogido ningún tipo de restos vegetales? Y, es más, ya ha pasado un cuarto del siglo XXI y sigue siendo frecuente que se realicen excavaciones sin recogidas sistemáticas de los restos vegetales. Sin duda, hemos perdido y seguimos perdiendo patrimonio cultural, biológico y documentos históricos de primera magnitud.

6

Estudio antropológico

Inmaculada López Flores y Francisco Gómez Bellard (†)

El presente informe es el resultado del estudio de laboratorio de los restos antropológicos pertenecientes a la intervención arqueológica realizada en el lugar conocido como Casa del Monte (Valdeganga) a cargo de D. Isidro Ballester Tormo a principios del siglo XX.

La intervención fue motivada por la observación de D. Isidro Ballester Tormo de varias cerámicas de tipo ibérico en unas dependencias de la casa de labor de la finca Casa del Monte. Por esta razón, se decidió la exploración de la zona circundante en busca de los restos a los que podían pertenecer los hallazgos. Dichos trabajos de campo se realizaron durante algunos días de los meses de marzo (1917, 1918, 1919 y 1920) y del 10 al 16 de octubre de 1920.

Los restos antropológicos fueron entregados embalados en una caja de cartón precintada. En el interior se hallaban las bolsas numeradas exteriormente, un inventario de los restos y una copia de la transcripción de los diarios de campo del excavador. Se ha respetado en todo momento esta clasificación inicial.

El estudio de laboratorio se efectuó durante los meses de diciembre de 2003 y enero de 2004, finalizándose con la preparación de los materiales para su almacenaje definitivo y la elaboración del Informe Antropológico.

La estructuración del Informe recoge en primer lugar, los aspectos metodológicos empleados en la fase de laboratorio, explicitando las técnicas y estrategias utilizadas para una mejor conservación, clasificación y estudio de los materiales.

Posteriormente se hace referencia a los aspectos rituales que han podido desprenderse del estudio macroscópico de los restos, así como los índices de conservación y aspectos tafonómicos, parámetros empleados en antropología para evaluar el estado de los materiales en el momento de su exhumación, así como para documentar los procesos postdeposicionales que han afectado al registro óseo.

El análisis demográfico recoge los métodos de diagnósticos empleados, la evaluación y clasificación de todos los individuos extraídos y su agrupación por sectores de edad.

En el capítulo de rasgos morfológicos y paleopatológicos se reflejan los rasgos no métricos, alteraciones funcionales, aspectos de tipo racial o de afecciones patológicas que pudieron afectar a los individuos en vida.

Cierra el Informe un capítulo de conclusiones realizadas a partir de la elaboración de los apartados anteriores, y un anexo donde se detallan todas las bolsas estudiadas con sus características más representativas (Anexo II).

6.1. METODOLOGÍA DE LABORATORIO

6.1.1. LABORES DE LIMPIEZA, CLASIFICACIÓN Y RESTAURACIÓN

Una vez que el material llegó al laboratorio, el primer paso fue la observación directa del estado de conservación del material en relación a su resistencia, para evaluar el procedimiento más apropiado para su limpieza.

La eliminación del sedimento que recubre los huesos es fundamental para observar correctamente la superficie del hueso y valorar aspectos demográficos, rituales (como la coloración de los restos incinerados), morfológicos y paleopatológicos (como los procesos infecciosos).

Para esta fase, se han empleado medios mecánicos de pincel y cepillo de cerdas suaves, junto con agua. En los fragmentos más frágiles se sustituyó el agua por una impregnación en acetona, de más fácil evaporación. No se ha eliminado la mayor parte de las concreciones minerales, debido a la fragilidad del material en primer lugar, y en segundo, porque no impedía la observación general de la pieza.

A medida que se iban eliminando los sedimentos adheridos, los restos eran clasificados por partes anatómicas para facilitar su posterior estudio, dejándolos secar a la sombra. Este hecho

es importante, ya que los restos al volver a humedecerse suelen tender a disgregarse o a debilitarse, por lo que su manipulación puede hacer peligrar su integridad. Por esta razón, es conveniente no manejarlos hasta haber eliminado todo resto de humedad.

La restauración de los materiales se ha limitado a aquellas piezas que podían aportar algún valor diagnóstico de cualquier tipo. Se ha empleado pegamento incoloro de fácil eliminación con acetona, evitando con esto procesos irreversibles.

6.1.2. ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Para el análisis directo de los restos óseos, se utilizó una ficha diseñada expresamente para los mismos, donde se detallaron todos los aspectos evaluados en el estudio (Anexo II):

Identificación de los restos: En este apartado se especifica la procedencia de los huesos, el número de sepultura al que pertenecen y las numeraciones adicionales que se han observado en los diversos envoltorios que presentaban.

Referencias de la transcripción de los diarios de campo de D. Isidro Ballester Tormo: Hemos creído conveniente incluir en cada una de las fichas la referencias que aparecen en los diarios de campo del excavador; con el fin de poner en relación algunos aspectos que pudiesen aclarar ciertas alteraciones que aparecen en los restos (como las pigmentaciones metálicas).

Elementos que acompañan los restos: Teniendo en cuenta el valor etnográfico e histórico que pueden tener algunos de los envoltorios utilizados para contener los huesos (como los fragmentos de periódico), se ha empleado esta sección para inventariarlos (fig. 6.1).

Observaciones: Se especifican aquellas cuestiones derivadas de los dos anteriores apartados que puedan influir en el estudio de los restos óseos; principalmente el tipo de tumba y los ajuares asociados a ellas.

Foto o croquis: Foto digital representativa de la bolsa estudiada. En la mayor parte de los casos se ha optado por un registro gráfico de todo el conjunto (huesos y elementos que los acompañan) antes de proceder a su limpieza. En las ocasiones en las que dichos elementos no estaban presentes, se ha realizado una toma de los restos ya lavados y agrupados por partes anatómicas; excepto en el caso de la Sepultura III (47060) donde el volumen de restos conservados lo impedía, optando por incluir los fragmentos identificables más significativos.



Figura 6.1. Envoltorios de los restos óseos.

Bolsas de restos óseos: Número de bolsas y contenido en las que se han clasificado los restos.

Análisis de los restos identificados: Se presenta como una tabla en la que se especifican: por un lado, los sectores anatómicos estudiados:

Cráneo (esplancocráneo y neurocráneo)

Huesos largos

Huesos cortos / planos

Esqueleto costovertebral

Restos no identificables

Conclusiones generales

y por otro los distintos aspectos tratados:

Identificación: peso e identificación de las partes más representativas de la muestra

Ritual: estado de hueso en el momento de la cremación (fresco o seco, según la existencia de tejidos blandos o no), color que presentan los restos y temperatura del fuego reflejada en los mismos. Para la asignación de estos aspectos se han consultado las publicaciones de las experimentaciones realizadas por varios autores (Fernández Jalbo y Perales Piquer 1990; Etxeberria Gabilondo 1992 y 1994).

Demografía: número de individuos identificados, edad y sexo de los mismos y rasgos no métricos detectados.

Morfología

Patología

A continuación, vienen una serie de parámetros observables a nivel general de los restos, que constituyen importantes rasgos a nivel antropológico y de ritual:

Efectos del fuego: A través de un código alfabético se marcan los patrones de fragmentación que se han podido observar en los restos óseos y que constituyen un factor clave para la identificación del estado del cuerpo en el momento de la cremación. Se ha seguido el sistema que propone Reverte Comas (1991) (Tabla 6.1).

Calidad de la recogida: En principio este apartado se referiría al esmero empleado por el responsable de la pira funeraria en recoger o agrupar los restos antropológicos dentro de un contexto cerrado o inalterado (como una urna), para lo que se han seguido los parámetros publicados: más de un 60% de representación anatómica constituiría una recogida cuidadosa y menos del 40%, superficial (Gómez Bellard 1996). Sin embargo, en esta ocasión hemos de tener en cuenta dos aspectos fundamentales. En primer lugar, las urnas rescatadas fueron vaciadas en campo (con la consiguiente pérdida que esto pudiese acarrear); y en segundo lugar, los restos fueron recuperados según la apreciación macroscópica del excavador. Por esta razón, aunque este aspecto ha sido tenido en cuenta, no creemos que sea relevante para conclusiones de tipo ritual.

Calidad de la combustión: Nos referimos con ello a la temperatura media alcanzada por la pira funeraria y que estaría representada en la adoptada por la mayor parte de los restos óseos (Gómez Bellard *et al.* 1992). En ella, especificamos un juicio valorativo general, la temperatura máxima alcanzada y el porcentaje de hueso carbonizado e incinerado.

Observaciones: En este apartado se han anotado todas aquellas indicaciones de tipo tafonómico o cualquier otro, derivadas del estudio antropológico de los restos.

Registro gráfico: Archivos fotográficos referidos a los restos estudiados y su contexto.

Tabla 6.1. Efectos del fuego sobre el hueso, siguiendo el sistema propuesto por Reverte Comas (1991).

Efecto del fuego	Proporción de la muestra detectada
Roturas longitudinales de las diáfisis de los huesos largos (“L”).	19,58%
Fragmentación en forma de uña (“U”).	13,40%
Grietas irregulares con recorrido de diferente espesor y grosor (“G”)	12,37%
Torsión (“T”)	11,34%
Inversión de los bordes fragmentados (“I”)	10,30%
Combustión diferencial en el interior del mismo fragmento. Efecto “sándwich” (“S”)	10,30%
Separación de las tablas del cráneo (“LD”)	10,30%
Fragmentación oval (“O”).	6,18%
Agrietamientos poligonales (“LD”)	6,18%

6.1.3. DEPÓSITO Y ALMACENAJE DEFINITIVO

Una vez que los restos fueron analizados, se depositaron en bolsas de plástico clasificadas anatómicamente, dentro de otra general de restos óseos. Asimismo, se consideró oportuno la separación de todos los elementos que acompañaban a los restos óseos para su mejor conservación. Tanto los restos óseos como los diversos elementos que los acompañaban, fueron introducidos en una bolsa de mayor tamaño para evitar la pérdida de unidad original con que dichos restos fueron entregados.

En todas las bolsas se especificó la procedencia de los materiales y el número de sepultura a la que pertenecían; por ejemplo:

CASA DEL MONTE
-VALDEGANGA-
SEP. X, N° 172
47.139

Posteriormente las bolsas fueron introducidas en la misma caja de cartón en la que fueron entregadas.

6.2. RESULTADOS

Aunque el estudio de los restos óseos se ha realizado manteniendo la separación original del material, hemos creído conveniente para el siguiente capítulo, presentar los resultados globales por sepulturas. Esta identificación se ha hecho en función del inventario adjunto (por ejemplo, en el caso de la Sepultura XVI, los huesos se encontraban separados en varias bolsas con una numeración distinta) (Anexo II), confirmada tras el análisis antropológico, ya que el diagnóstico por separado de las bolsas ofrecía resultados similares o compatibles, pudiendo corresponder al mismo individuo.

6.2.1. TRATAMIENTO DEL CUERPO Y RITUAL DE ENTERRAMIENTO

6.2.1.1. Temperatura de combustión y estado del cuerpo

Teniendo en cuenta los datos disponibles, exponemos a continuación la temperatura de combustión alcanzada por el cuerpo durante la cremación y el estado del mismo en ese momento; es decir, si el cuerpo se encontraba aún en estado fresco o, por el contrario, se encontraba descarnado y liberado de tejidos blandos.

Respecto a la temperatura de combustión, diremos que más del 90% de los restos observados presentaban una coloración gris-azulada-blanca, que según los autores puede corresponder a una temperatura de 650°C o más (Etxeberria Gabilondo 1992 y 1994; Campillo Valero 1994), algunos autores la elevan a 800°C (Shipman *et al.* 1984). Aunque la coloración blanquecina es más o menos uniforme en los restos, no se aprecia el sonido metálico por la pérdida de componentes orgánicos ni fenómenos de cristalización; por lo que nos inclinamos más por las primeras estimaciones (en torno a los 700°C).

Un mínimo porcentaje mostraba coloración negra, unos 300-350°C, más debido a nuestro entender a una disposición más resguardada del calor, que a una temperatura general de la combustión; de hecho, son sólo algunos fragmentos de todos aquellos recogidos en cada incineración (fig. 6.2).

En aspectos cualitativos, podríamos decir que el 89,47% de las sepulturas han soportado una calidad de combustión intensa, frente a un 10,52%, donde se ha valorado como grado medio. En todos los casos (excepto en la Sepultura XI), el grado de incineración se ha llegado en el 70 ó 100% de los restos conservados y la temperatura máxima alcanzada ha llegado y sobrepasado, en muchos casos, los 650°C.

El logro de tan altas temperaturas puede deberse tanto al empleo de una gran cantidad de combustible como a una exposición prolongada al fuego, lo que sin duda nos está remitiendo importantes aspectos rituales. Existen otros factores a tener en cuenta también como es la presencia de grasa en el cuerpo, cuya combustión eleva la temperatura (Mays 1998).

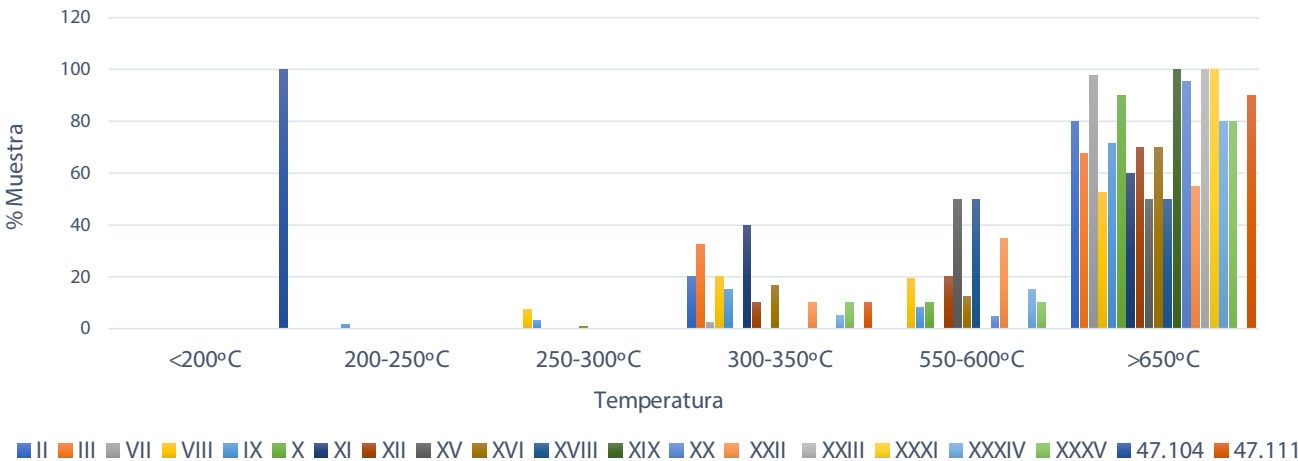


Figura 6.2. Temperatura alcanzada en la pira funeraria.

Al entrar en contacto con el fuego, las partes blandas del interior de los huesos ejercen una presión que se traduce en una serie de roturas en las zonas de menor resistencia del hueso. El patrón de dichas roturas no es el mismo con el hueso en estado fresco o seco (Reverte Comas 1991). El tipo de fragmentación de los huesos estudiados por nosotros: fracturas transversales y onduladas, fisuraciones longitudinales irregulares, deformaciones y torsiones, nos está hablando de la combustión del cuerpo cuando aún mantenía tejidos blandos (fig. 6.3). Los efectos del fuego sobre el hueso detectados se muestran en la Tabla 6.1.

Este tipo de fracturas y deformaciones se deben por tanto a una cremación lenta en la que intervienen primeramente la piel y el pelo, para pasar posteriormente a la contracción de músculos y tendones por la pérdida de agua, y a la expulsión de gases contenidos en el abdomen. Tras la destrucción de los tejidos blandos, el hueso queda expuesto y comienza a sufrir una serie de cambios en su estructura y composición, perviviendo la parte mineral que lo compone y soportando diversos procesos de contracción y deformación (Mays 1998).

6.2.1.2. Disposición de las cenizas

Por lo que respecta a la disposición de las cenizas, las conclusiones se han realizado a partir de las anotaciones hechas en campo (Tabla 6.2).

En este sentido, es de destacar que en la mayoría de las ocasiones se explicita la existencia de una mancha de cenizas bajo las urnas, aunque no hemos podido averiguar si el excavador decidió recoger sólo las del interior del recipiente, ya que sí se menciona el vaciado de algunas urnas en campo, o también las

procedentes del depósito sobre el que la urna se asentaba. Este aspecto puede ser de gran importancia en el estudio antropológico de laboratorio, puesto que es la única oportunidad de comprobar que, tras la cremación del cadáver, sus cenizas fueron recogidas en un vaso cinerario, a través de la identificación del mismo individuo y ritual de cremación. En nuestra experiencia propia, en todas las ocasiones estudiadas este hecho se ha confirmado, por lo que suponemos que en este caso, el ritual fue el mismo.

En los diarios de campo, el excavador realiza una interpretación del ritual funerario llevado a cabo en torno a las “pozas”: “Es de notar según los datos que estas sepulturas arrojan: que todas las sepulturas de poza estaban encuadradas de barro amasado, que tal encuadramiento debió ser contra lo que es...posterior a la cremación del cadáver, e inmediato a ella, porque la cara interna e inferior de barro aparece ennegrecida por la que debajo de alguna aparece barro también así como por encima” (12 de octubre de 1920).

Es de suponer, por tanto, que una vez el cadáver fue incinerado, pero aún con las brasas ardiendo, las cenizas fueron agrupadas (y/o alojadas en una urna) y construida una estructura rectangular a su alrededor a la que el autor de los diarios suele llamar “poza” o “pocita”, en definitiva, una estructura cuadrada. A continuación, se colocaría el ajuar sobre las cenizas.

La calidad en la recogida de las cenizas se ha establecido en función de los restos conservados, que realmente son bastante escasos, y su variabilidad anatómica. En el 68,42% de los casos la recogida ha sido superficial frente a un 31,57% en el que se ha establecido como media. Sin embargo, como ya hemos aclarado anteriormente no creemos que este aspecto sea relevante teniendo en cuenta los impedimentos especificados.

Tabla 6.2. Tipos de enterramiento.

	Urna	Mancha cenizas	“Poza”	Estructura tumular
Seps.	III, XII (ET), XVI, XIX, XX, XXII	XXXIII	II (ET), VIII, IX (ET), X (ET), XXXI, XXXIV	VII, XI, XV, XVIII, XXIII.



Figura 6.3. Patrón de fractura y coloración diferencial en los restos de la Sepultura XII.



Figura 6.4. Pigmentación y concreción verde por proximidad con elemento metálico de bronce. Sepultura II.

6.2.1.3. Colocación del cuerpo en la pira funeraria

La disposición del cuerpo en la pira funeraria suele establecerse en función del patrón de combustión que presentan los huesos y la localización de los focos del mismo. En este caso, la fragmentación de los huesos, su escaso tamaño y la posibilidad de existir una recogida diferencial en cada una de las tumbas en la fase de campo, nos impiden valorar este aspecto.

Por otro lado, hemos de tener en cuenta que en muchos casos la combustión no es similar, dependiendo tanto de la constitución física del individuo, de los elementos que pudiera portar (ajuar y sudario, por ejemplo) como la misma ventilación de la pira.

Por lo tanto, y valorando los factores expuestos no tenemos datos suficientes como para restablecer la posición original de los individuos.

6.2.2. ÍNDICE DE CONSERVACIÓN, TAFONOMÍA Y PESO DE LOS RESTOS

6.2.2.1. Estado de conservación de los restos y tafonomía

Las características físicas de los sedimentos adheridos al hueso se agrupan en dos tipos:

- Fina capa de limo-arcilla seca, de color pardo muy claro, escasa consistencia y fácil eliminación por cepillado mecánico. Los huesos que presentaban este tipo de sedimento se encontraban en buen estado de conservación, compactos y resistentes.

- Ceniza de color negro oscuro, muy arcillosa y más compacta que la anterior. Se encontraba muy adherida al hueso. Parece haber conferido un mayor grado de humedad a los restos, mostrando una mayor degradación del tejido óseo y textura yesosa de fácil desprendimiento (Sepulturas XVI, XXII, XXIII, 47111).

Se han detectado varios casos (Sepulturas XI, XVI, XXXIII, 47111) en los que la superficie del hueso presentaba alteraciones postdeposicionales diferentes morfológicamente a las

mostradas por los efectos de la cremación. Estas alteraciones son agrietamientos longitudinales, estriamientos, porosidades, cuarteamientos y textura pulverulenta; aspectos que pueden estar en relación con una exposición a la intemperie de los restos durante algún tiempo después de la cremación (Botella López *et al.* 2000).

Otras alteraciones aportadas por el entorno sedimentario del enterramiento son las concreciones minerales, que se han hallado tanto en las caras externas de los huesos (más frecuentemente), como en las internas (Sepulturas III, IX, XII, XVI, XIX, XXII, XXXV).

Por último, se ha documentado una serie de pigmentaciones y concreciones metálicas adheridas al hueso, fruto de la combustión conjunta o de la permanencia del objeto durante un largo periodo de tiempo junto al hueso:

Sepultura II: Presenta alteraciones por pigmentación y concreciones metálicas, en especial pigmentación por algún elemento de hierro en fragmentos diafisarios y concreción por elemento de bronce en una falange de la mano (fig. 6.4). Recordemos que en los diarios de campo se menciona el ajuar que acompañaba al individuo (puñal, anilla, ágrafe de bronce, fíbula, cuchillo y cerámica) y que puede estar en relación directa con estas alteraciones descritas (fig. 3.23).

Sepultura VII: Presenta pigmentaciones metálicas por oxidaciones de hierro en el exocráneo y en la zona proximal de un fragmento de húmero. El ajuar metálico de esta tumba se compone de una espada, un cuchillo, un *soliferreum*, un umbo y una fíbula (fig. 3.29).

Sepultura VIII: Pigmentación metálica por hierro en fragmentos craneales, posiblemente procedentes del ajuar metálico (lanza, espada y escudo) (fig. 3.30).

Sepultura IX: Pigmentación metálica por hierro en el exocráneo. En los diarios de campo se detalla el ajuar hallado en esta tumba: espada, lanza, fíbula y pinzas (fig. 3.30).

Sepultura XVIII: Pigmentaciones metálicas por bronce en un fragmento de mandíbula. En el ajuar de esta sepultura se encontró una placa de cinturón (fig. 3.38).

6.2.2.2. Índice de conservación (peso de los restos recuperados)

Teniendo en cuenta las salvedades ya mencionadas, exponemos a continuación el peso total en gramos que han aportado las diferentes sepulturas (fig. 6.5).

En ninguno de los casos se ha llegado a los 500 g (casi una tercera parte de lo que se esperaría de la cremación de un cadáver adulto), y la mayoría de las sepulturas quedan por debajo de los 100. El índice de conservación, por tanto, es bastante bajo, perjudicando directamente los diagnósticos establecidos a partir de ellos.

En lo que respecta a la conservación por grupos anatómicos, observamos una mayor proporción de los fragmentos craneales y huesos largos, quedando los otros grupos infrarrepresentados (fig. 6.6). Esto puede indicar una selección de los huesos más representativos para su conservación en la urna o tumba en un momento contemporáneo al enterramiento; o bien una recogida selectiva por parte del arqueólogo.

6.2.3. EDAD Y SEXO DE LA MUESTRA ESTUDIADA

6.2.3.1. Fundamentos de diagnóstico

Los fundamentos de diagnóstico empleados están en directa relación con el índice de conservación de los restos, que como hemos podido comprobar, tiene sus mayores valores en los fragmentos craneales y huesos largos.

Respecto a los fundamentos para estimar la edad, la observación directa de la morfología y conformación del tejido óseo ha sido fundamental para distinguir a grandes rasgos entre adultos e infantiles o preadultos, como la presencia de estrías de crecimiento o porosidades típicas de los individuos infantiles, morfología de los agujeros nutricios de los huesos largos, etc.

Dada la mayor conservación de piezas craneales, los fragmentos de suturas conservados han sido utilizados en sus distintos grados de cierre para intentar depurar algunos de los diagnósticos

(Meindl y Lovejoy 1985). Otros aspectos tenidos en cuenta para la estimación de la edad han sido la presencia o ausencia de rasgos degenerativos (como los rebordes o labiaciones artrósicas), caso de las Sepulturas XVI y III, y, en el caso de la bolsa 47104 (en la que sólo se ha hallado una pieza dental), el grado de desgaste dental (Brothwell 1987).

Por lo que respecta a los diagnósticos de sexo, éstos se han establecido principalmente en función de la morfología craneal (bordes supraorbitarios, arco zigomático, partes petrosas, etc.) (Cornwall 1974; Brothwell 1987; Ubelaker 1989), morfología de robustez/gracilidad del esqueleto poscraneal (partiendo siempre de la comparación con otras piezas de la misma necrópolis), y alguna métrica que ha sido posible realizar de huesos largos y cavidades (Krogman e Iscan 1986).

6.2.3.2. Resultados

Se ha detectado un total de 20 individuos. En ningún caso se ha registrado más de un individuo por sepultura. La distribución por grupos de edad se puede ver en la fig. 6.7.

El grupo mayoritario corresponde a los adultos no específicos, aquéllos en los que no ha sido posible un diagnóstico más preciso, diagnóstico directamente relacionado tanto con el índice de conservación (en calidad y en cantidad) como el ritual de combustión.

En segundo lugar, encontramos el grupo de preadultos - infantiles, diagnóstico de cierta imprecisión, teniendo en cuenta que hemos tenido que servirnos de la morfología general que presentaba el hueso y los estudios comparativos con otras series, ya que no se han conservado piezas dentales ni epifisiarias que ayudarían a un diagnóstico más depurado.

En último lugar, con un porcentaje menor se encuentran los adultos masculinos y los femeninos, en alguno de los cuales se ha podido precisar el rango de edad (como en el caso de la Sepultura III: adulto femenino joven), debido principalmente a la mayor conservación ósea (caso de las Sepulturas III, VIII, XVI y XX).



Figura 6.5. Peso de los restos óseos por sepulturas, en gramos.

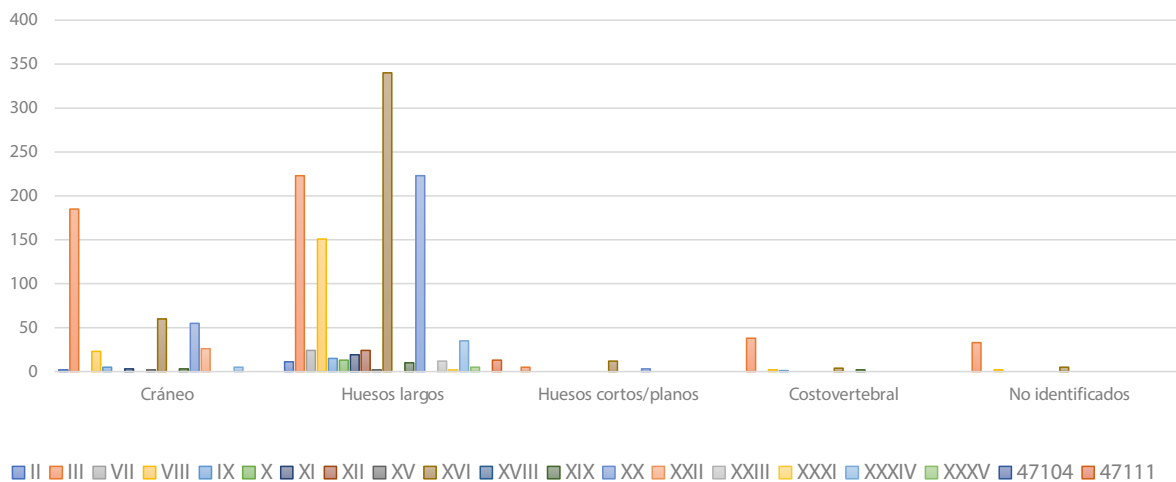


Figura 6.6. Peso (g) por grupos anatómicos.

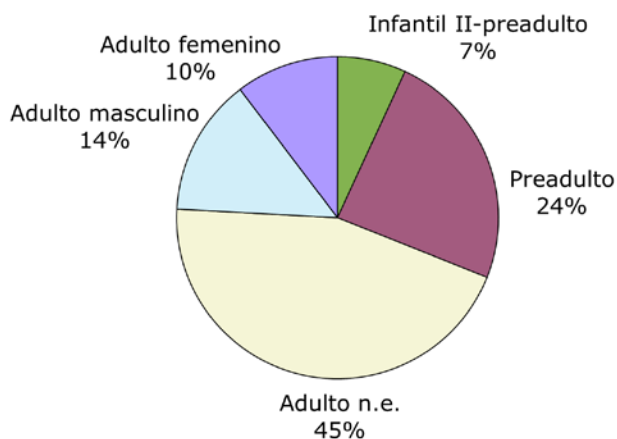


Figura 6.7. Grupos de edad detectados.

6.2.4. ASPECTOS MORFOLÓGICOS Y PALEOPATOLÓGICOS DETECTADOS

Los rasgos morfológicos y paleopatológicos detectados se reducen a algunas piezas que describimos a continuación:

Sepultura II: Marcado flexor común de los dedos y porosidad de la tabla externa craneal (posible relación con desarrollo óseo, puesto que el individuo es Preadulto).

Sepultura III: Individuo adulto femenino. Porosidad externa de la calota craneal.



Figura 6.8. Lesiones proliferativas en fragmento mandibular. Sepultura XVIII.

Sepultura XVI: Individuo adulto masculino. Reborde osteofítico artrósico en el contorno de las apófisis articulares posteriores e inferiores de fragmentos vertebrales lumbares.

Sepultura XVIII: Individuo Preadulto. Porosidad y proceso proliferativo de la cortical externa en un fragmento mandibular (¿infecciosa?) (fig. 6.8).

Restos sin contexto (MPV 47104): Individuo adulto. Caries cervical y desgaste oclusal del grado 5 de Perizonius.

6.3. CONCLUSIONES

Se exponen en el presente Informe Antropológico los resultados de los materiales recepcionados procedentes de la necrópolis de Casa del Monte, Valdeganga, Albacete.

En relación a los aspectos rituales, todos los individuos excepto uno (47104, que parece corresponder más a un resto descontextualizado y aislado), fueron cremados en una pira

funeraria cuya temperatura máxima alcanzaría los 700 u 800°C (combustión intensa) y cuando aún se encontraban provistos de tejidos blandos. Posteriormente los restos se agruparían (en algunos casos dentro de urnas cinerarias) junto con el ajuar (algunos de cuyos elementos que nos han llegado a laboratorio presentan signos de fuego también), y se construiría a su alrededor una estructura cuadrangular a base de arcilla y paja. La recogida de los restos fue superficial en la mayoría de los casos, aunque desconocemos si ésta se debe a momentos contemporáneos al enterramiento o no.

No ha sido posible reconstruir la posición de los individuos sobre la pira funeraria debido principalmente a la escasa conservación de los restos.

Los aspectos postdeposicionales registrados provienen principalmente de la pigmentación del hueso por proximidad de elementos metálicos, tanto de bronce como de hierro. Otras alteraciones documentadas hablan de la exposición a la intemperie durante algún tiempo de los restos y de la adhesión de

concreciones minerales procedentes del mismo sedimento que los recubría.

El índice de conservación de los restos es bastante bajo, quedando la mayoría de las sepulturas por debajo de los 100 g. Los grupos anatómicos más representados han sido los fragmentos craneales y los procedentes de huesos largos.

Se han estudiado un total de 20 individuos: ocho adultos no específicos, siete preadultos, tres adultos femeninos y dos masculinos. Todos parecen corresponder a sepulturas individuales, puesto que en ningún caso el número de individuos por sepultura ha superado el número de uno.

Las alteraciones de tipo morfológico y paleopatológico han sido muy escasas, reduciéndose a alteraciones de tipo osteolítico principalmente a nivel del exocráneo (porosidades) y otras proliferativas (como rebordes artrósicos lumbares), pero en general de escasa entidad. Ha sido imposible reconstruir la estatura de alguno de los individuos debido a la cantidad y al tamaño de las muestras estudiadas.

7

Revelando el pasado

El nacimiento y la muerte son dos momentos por los que pasa todo ser humano. Momentos celebrados mediante algún tipo de ceremonia por casi todos los grupos humanos. Según la Antropología estas celebraciones forman parte de los ritos de paso y la Arqueología se ha afanado en detectar las acciones y prácticas desarrolladas alrededor de ambos eventos, especialmente de la muerte.

La Arqueología de la Muerte o Arqueología Funeraria se incorporó al análisis arqueológico de la mano de la Nueva Arqueología en los años 60 del siglo XX. No es aquí el lugar para hacer una historia de la disciplina puesto que son varios los trabajos en castellano que la recogen y a ellos remitimos a las personas interesadas: desde uno de los pioneros de Lull Santiago y Picazo Gurina (1989) hasta otros más recientes de Chapa Brunet (2006) y González Ruibal y Ayán Vila (2018, 385-396).

Más allá de la evolución sufrida por esta especialización y las críticas recibidas, lo cierto es que gracias a las diferentes perspectivas desarrolladas por la Arqueología Funeraria se ha reflexionado sobre las prácticas funerarias más allá de la mera descripción de tumbas y ajuar, incorporando, siempre que los datos lo permiten, análisis antropológicos, paleobiológicos, paleoambientales, sociales y simbólicos (Mata Parreño 1996).

La Arqueología Funeraria, como parte de la Arqueología Social, permite un acercamiento al individuo y al grupo en el que estaba integrado. No obstante, se debe tener en cuenta que las prácticas funerarias las llevan a cabo los vivos que pueden interpretar, a su modo, cómo respetar la voluntad de sus muertos. En este sentido, sigue siendo una asignatura pendiente contrastar la información proporcionada por las necrópolis y los lugares de hábitat, pues raramente se contemplan conjuntamente en los proyectos de investigación. Así pues, la Arqueología Funeraria puede abordar dos grandes esferas de la sociedad en estudio: la organización social (rango, estatus y género), a pesar de las carencias demográficas inherentes al ritual de cremación practicado

y a la escasa contrastación con el hábitat correspondiente (Mata Parreño 1996, 168), y la práctica ritual como manifestación de las creencias y vehículo de cohesión social.

Ambas esferas no son excluyentes sino complementarias constituyendo lo que Daróczy (2012, 202) considera como paisaje funerario: “The funerary landscape is a specific type of archaeological landscape that focuses on the phenomenological relation between death, disposal of the body in the environment and the social memory of the group participating in the remembrance of the burial. The means of researching and presenting it should be eclectic, in order to transmit as much information as possible about the experienced human space associated with the burial and afferent activities. The goal of such a funerary landscape is to attempt to represent the most likely ways in which humans might have experienced the funerary aspect of their space”.

7.1. ANTECEDENTES METODOLÓGICOS

El desarrollo de la Arqueología Funeraria ha generado diversos procedimientos para reconstruir la estructura social plasmada en las necrópolis. Los más utilizados recurren a la valoración del continente y del contenido utilizando criterios cuantitativos y cualitativos que, no por discutidos y discutibles, aportan información objetivable y comparable con otras necrópolis. Los procedimientos más utilizados son dos (Quesada Sanz 1993a, 450-453):

1. Recuento simple de objetos del ajuar: Las diferencias observadas entre las distintas propuestas se refieren a no contabilizar como parte del ajuar bien las urnas (Chapa Brunet *et al.* 1998, 158) bien las tabas y otros restos de fauna (García Huerta *et al.* 2018, 220). A pesar de ello se obtienen resultados fácilmente comparables.

2. Recuento ponderado del ajuar: Teniendo en cuenta la procedencia (local o importada), el metal utilizado (oro, plata, bronce, cobre, hierro), la complejidad del armamento, los objetos

personales y el tipo de tumba. A cada elemento se le otorga una puntuación y es ahí donde se producen las mayores dificultades para la comparación pues, aunque los valores no difieren demasiado entre las diferentes propuestas, no existe un criterio unánime.

Otros dos procedimientos han tenido menor impacto en la bibliografía:

1. En uno de ellos se hizo una cuantificación simple de los componentes del ajuar de las necrópolis de la alta Andalucía. A los datos obtenidos se aplicó un Análisis *Cluster* de promedios no ponderados para marcar niveles de complejidad; y después un Análisis Factorial cuyos resultados marcan tendencias entre las diversas necrópolis (Ruiz Rodríguez *et al.* 1992, 402).

2. El segundo, algo más complejo, propone calcular la inversión de trabajo (horas/jornadas) necesaria para elaborar los ajuares y construir las estructuras. Para ello se hicieron entrevistas a artesanos con la finalidad de conocer las horas de trabajo requeridas para la construcción de tumbas y la elaboración de los objetos. Se ha aplicado en la necrópolis de Pozo Moro (Alcalá-Zamora Díaz-Berrio 2003, caps. 6 y 7).

Casa del Monte es una necrópolis excavada hace más de 100 años y, a pesar de eso, la documentación escrita y la materialidad recuperada han aportado una valiosa información con la que se puede realizar una reconstrucción social y de la ritualidad con vacíos inherentes a la época de la excavación, a los años transcurridos y a una importante laguna, pues sigue sin conocerse el lugar de hábitat al que pertenecería, ya que las llamadas “mansiones” carecen de entidad suficiente para considerarlas como parte del mismo.

La necrópolis no es muy extensa para el apenas siglo y medio que debió estar en uso y, es evidente la ausencia deliberada en la misma de segmentos de la población como los individuos infantiles y seniles (figs. 6.7 y 7.11), incluso teniendo en cuenta la destrucción parcial de la necrópolis de la que se hizo eco Ballester Tormo (1930, 28). Por ello, la reconstrucción social y la ritualidad propuestas no dejan de ser una fotografía incompleta que ha perdido nitidez (fig. 7.1).

La Casa del Monte es una necrópolis rural, cuyos misterios se mantienen parcialmente velados. A diferencia de otras, donde la conexión entre espacios de vida y espacios de muerte se da con mayor claridad, Casa del Monte se presenta como un desafío arqueológico, suscitando preguntas sobre la vida, las creencias y las prácticas de quienes eligieron este lugar como su última morada.

Para ir desvelando algunos de estos misterios debemos ser eclécticos (Daróczy 2012, 202) aportando toda la información extraída a través de los diferentes tipos de análisis realizados.

Contabilizar el número de ítems de un ajuar es la primera y más básica aproximación para caracterizar la valoración del mismo. Las implicaciones sociales son limitadas al no contemplarse el valor intrínseco y extrínseco de cada objeto; no obstante, sirve para establecer comparaciones con otras necrópolis.

En Casa del Monte, a la hora de contabilizar ítems se ha priorizado la pieza completa, es decir: una placa de cinturón que conserve las dos partes contará como una; una lanza y su regatón, una espada y su vaina; fragmentos indeterminados de metal o cerámica no se tienen en cuenta si pudieron formar parte de piezas presentes en la sepultura, a no ser que estas materias estén ausentes; se contabilizan también determinados ítems que no se

han encontrado en el depósito del MPV pero aparecen citados en los diarios o inventarios posteriores a la excavación; si de algún elemento no se indica la cantidad, se contabiliza como un único ítem. Las urnas y sus tapaderas se han considerado parte del ajuar (Anexo III).

Una simple ojeada a la figura 7.2 hace patentes las escasas diferencias en cuanto a volumen de los ajuares, excepto en los valores más elevados. No obstante, proponemos cinco categorías, identificadas con letras minúsculas (a, b, c, d, e), aunque somos conscientes de que otras agrupaciones son posibles:

Categoría a: Se incluyen dos sepulturas (5,25%). La Sepultura X destaca claramente con sus 26 ítems, seguida de la XIV con 17. Ambas son estructuras tumulares medianas que tienen un ajuar variado con algunas diferencias. En la X se enterró un Adulto cuyo ajuar contenía copas áticas de barniz negro, fusa-yolas, fibulas, pinzas, pasta vítrea y un cuchillo (fig. 3.32). En cambio, en la Sepultura XIV sus 17 objetos se reparten entre cerámicas ibéricas y una ática, armamento y objetos personales (fig. 3.34). Aunque no se cita la presencia de restos humanos, la existencia de un puñal nos sirve para proponer que pudo tratarse de un Infantil II-Preadulto o Preadulto (ver *supra* La Panoplia de Casa del Monte) (tabla 4.6).

Categoría b: Se compone de dos tumbas con 11 ítems (5,25%). La Sepultura V contenía ante todo objetos personales y cerámicas ibéricas (fig. 3.27); los restos humanos fueron escasos y no se recogieron. En la Sepultura XVIII se enterró un individuo preadulto con los elementos repartidos entre armamento, objetos personales y el único lote de astrágalos de toda la necrópolis (fig. 3.38). Las dos tumbas corresponden a túmulos medianos.

Categoría c: En esta categoría se agrupan 12 cremaciones con un ajuar compuesto por entre nueve y seis objetos (Sepulturas I, XXIII, XXIX, XV, XIX, VII, VIII, IX, XII, XVII, XXI y XXIV) (31,5%). La pauta más común es la presencia de armas en nueve de ellas (I, XXIII, XXIX, XIX, VII, VIII, IX, XVII y XXIV), entre las que interesa destacar la Sepultura IX por corresponder a un Adulto posiblemente femenino (fig. 3.30).



Figura 7.1. Fotografía de la excavación de las “mansiones” de Casa del Monte (fotografía Archivo SIP).

Cuatro de los ajuares contienen cerámicas áticas (Sepulturas XII, XXI, XXIII y XXIX). De las 12, sólo tres son en hoyo (VIII, XIX y XXI).

Categoría d: Esta categoría es una continuidad natural de la anterior, pues no existe una ruptura entre ambas, con un número de piezas entre cinco y una. Es la más numerosa con 18 sepulturas (III, XI, XXXI, XX, II, IV, XVI, XXX, XXXII, XXXIV, XXII, XXVI, XXVII, XXXIII, XIII, XXV XXXVII y XXXVIII) (47,5%), de las que sólo seis contienen armas (Sepulturas II, III, XX, XXX, XXXIV y XXXIII). Como en el caso anterior, una de estas sepulturas con armas está identificada como femenina (Sepultura III) (fig. 3.25), además de otra probable (Sepultura XX) (fig. 3.41). Menos las Sepulturas II y XI, todas las demás son en hoyo.

Categoría e: Se recogen aquí las sepulturas que carecen de ajuar. En otros estudios no siempre se tienen en cuenta, pero nos parece importante su inclusión para detectar la mayor parte de las capas sociales o grupos de edad/género. Tan solo cuatro pertenecen a esta categoría (Sepulturas VI, XXVIII, XXXV y XXXVI) (10,5%), y todas ellas merecen un comentario. La Sepultura VI era un empedrado grande, bien conservado, con cenizas y tierra quemada en la base que Ballester Tormo interpretó como un cenotafio por carecer de ajuar y restos óseos. La Sepultura XXXVI forma parte de un conjunto con las XXIV, XVIII y XXIII y pudo estar expoliada o erosionada. La XXVIII se describe como una mancha de tierra quemada por lo que pudo ser un *ustrinum* o tumba totalmente erosionada o expoliada; mientras que la XXXV no tiene dato alguno en los diarios y sólo aparece dibujada en los planos como tumba en hoyo (fig. 3.14).

De todos estos datos se aprecian las siguientes pautas:

- Las tres primeras categorías contienen armas y suelen ser empedrados.

- Las dos inferiores tienen, sobre todo, cerámicas y objetos personales además de ser, mayoritariamente, tumbas en hoyo.

Estos datos cuantitativos de Casa del Monte se pueden contrastar con otras cinco necrópolis de las que existe una información similar.

En la necrópolis de Alarcos II (García Huerta *et al.* 2018, 220-222), se han diferenciado tres grupos: 40% con uno o dos objetos; 27% entre cuatro y 10; 27% con más de 10. En este último conjunto hay grandes diferencias con una de las tumbas destacada del resto. En este trabajo, no se han tenido en cuenta ni los astrágalos ni las posibles ofrendas cárnicas, circunstancia que modificaría los porcentajes calculados ya que la presencia de ambos elementos tiene connotaciones sociales, económicas y rituales que no pueden obviarse.

Las 45 tumbas publicadas de La Senda (Jumilla) (García Cano 1997, 93-94) se escalonan entre 16 y 0 objetos sin apenas discontinuidad. Por su menor número de ítems se comporta de forma diferente a Alarcos II y Casa del Monte en la parte alta.

De la necrópolis del Poblado se han publicado 72 tumbas (García Cano 1997, 94-95) con mayor amplitud cronológica que las anteriores (siglos IV-II a. C.). En este caso, la categoría superior contiene muchos más ítems que las tres anteriores, destacando una de las tumbas con 94 y tres, con una treintena de objetos. En una publicación más reciente se aportan datos cuantitativos de 84 tumbas más, que no hemos recogido aquí ya que los mismos autores señalan que, más allá del aumento de tumbas, apenas hay diferencias respecto a los datos publicados en 1997 (García Cano y Gualda Bernal 2019, 15).

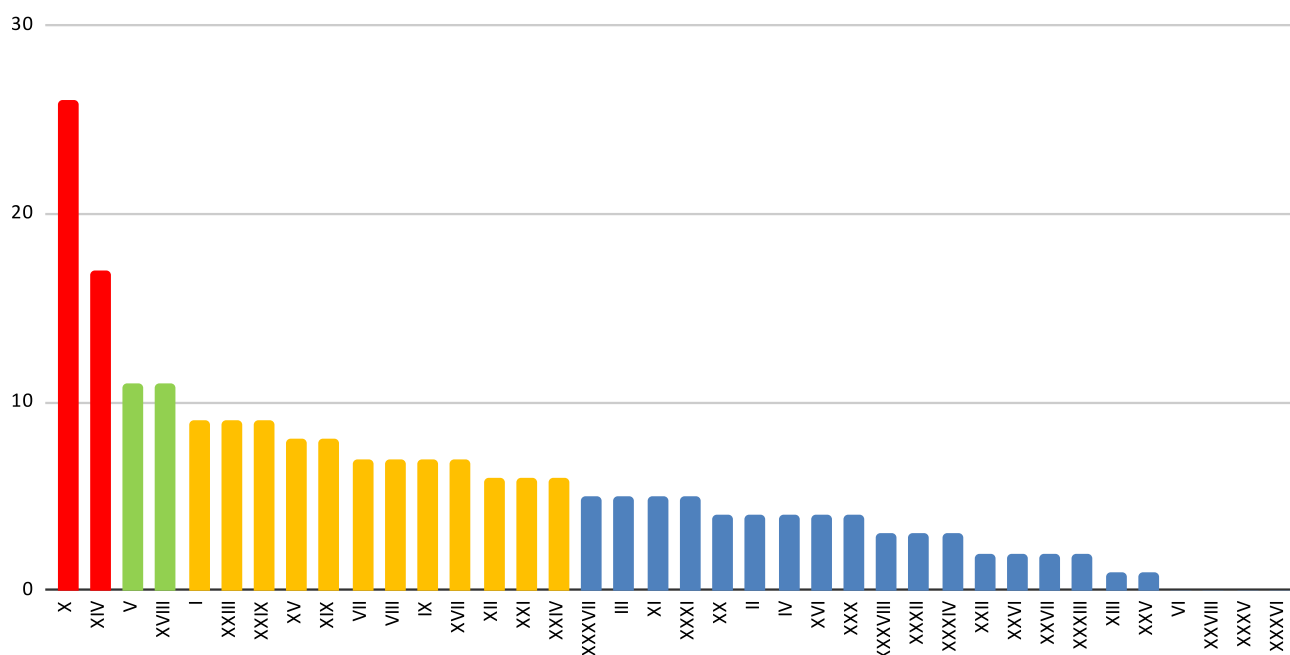


Figura 7.2. Número de ítems en las sepulturas de Casa del Monte

Llano de la Consolación, con 57 tumbas, tiene una distribución similar a Casa del Monte y Alarcos II, excepto en la parte baja, pues no se indica que haya tumbas sin ajuar (Valenciano Prieto 2000, 279 y ss.).

En Pozo Moro (Alcalá-Zamora Díaz-Berrio 2003, cap. 7), se dividen los ajuares en cinco grupos (cerámica ibérica, barniz rojo e importación, armas, adornos y otros- fusayolas, *pondera*, pinzas, cuchillos, tijeras, astrágalos-). De acuerdo con el número de ítems, se consideran pobres o muy pobres, de riqueza media y muy ricos.

La necrópolis de Castellones de Céal se ha descartado de la comparación por sus peculiaridades y la propuesta realizada que no permiten una comparación sencilla (Chapa Brunet *et al.* 1998, cap. IV.3). Por ejemplo, existen tumbas con varios individuos y en la contabilidad del ajuar no se han tenido en cuenta las urnas.

Con el fin de obtener una visión conjunta de estas cinco necrópolis, sus datos publicados se han agrupado según las categorías establecidas para Casa del Monte (fig. 7.3). Si se exceptúa la categoría e -sin ajuar-, claramente minoritaria en todas ellas, la distribución cuantitativa de los ajuares tiene una estructura piramidal propia de sociedades jerarquizadas como es esperable para el mundo ibérico. Los matices entre necrópolis deberían de analizarse en cada caso teniendo en cuenta su larga o corta secuencia cronológica, un mayor número de tumbas y el tipo de hábitat al que corresponden.

7.2. MATEMÁTICAS DE LA MEMORIA: ANALIZANDO LA ESTRUCTURA SOCIAL DE LA NECRÓPOLIS

Joaquín Jiménez Puerto y Blanca Pérez Aguilar

Como se ha señalado anteriormente, el recuento ponderado de los ajuares es uno de los procedimientos utilizados en el estudio de las necrópolis ibéricas. Frente a ello, en este caso, hemos querido explorar nuevos métodos.

El Análisis de Componentes Principales (PCA, por sus siglas en inglés) es una técnica estadística que permite reducir la complejidad de los datos. En términos simples, el PCA toma un conjunto de datos con muchas variables y las transforma en un conjunto reducido de variables nuevas, llamadas componentes principales. Estos componentes principales capturan la mayor variabilidad presente en los datos originales, pero en menos dimensiones. En el contexto de las necrópolis ibéricas, el PCA nos permite identificar patrones y relaciones entre diferentes tipos de objetos encontrados en los ajuares, ayudando a simplificar y visualizar cómo se distribuye la riqueza entre las sepulturas.

El agrupamiento (*clustering*) es otro método analítico que organiza datos en grupos o *clusters* de acuerdo con su similitud. Es como si tomáramos una colección de puntos de datos y los dividiéramos en grupos donde los puntos dentro de cada grupo son más similares entre sí que a los de otros grupos. En este caso, el agrupamiento puede ser utilizado para agrupar las sepulturas basándose en las características de sus ajuares. Ello permite identificar posibles esquemas en la disposición de los enterramientos y las diferencias en la inversión de trabajo necesaria para producir los ajuares de los individuos sepultados.

En conjunto, ambas técnicas de análisis de datos nos permiten ir más allá del recuento simple y ponderado de los ajuares, ofreciendo una perspectiva más rica y matizada sobre la distribución de la riqueza y la estructura social de las comunidades que utilizaron esta necrópolis. A través del PCA y el agrupamiento, podemos revelar y visualizar patrones ocultos en los datos arqueológicos, proporcionando así una comprensión más profunda de las dinámicas sociales y culturales de las antiguas comunidades ibéricas.

Este estudio combina la valiosa información histórica proporcionada por las primeras investigaciones en Casa del Monte con metodologías analíticas avanzadas. La integración de estos datos ha permitido realizar un análisis detallado sobre la disposición y la riqueza de las sepulturas, utilizando un enfoque multidisciplinario que combina técnicas de análisis estadístico, aprendizaje automático y visualización de datos. Este enfoque se centró en dos líneas principales de investigación: el *clustering* de las sepulturas basado en su localización dentro de la necrópolis y el análisis de la riqueza contenida en los ajuares.

En primer lugar, se realizó la interpretación de los datos geográficos de la excavación original. Este proceso fue laborioso debido a las dificultades que entraña la extracción de datos topográficos que no acaban de cuadrar. Se ha trabajado simultáneamente con la planimetría original de Ballester Tormo del año 1920, con ortofotos del yacimiento arqueológico (ver Documentación e Intervenciones), con la planimetría derivada de las ortoimágenes anteriores que incluye caminos rurales y, finalmente, con el plano catastral de la zona.

La planimetría original a pesar de contener múltiples mediciones, adolece de las triangulaciones necesarias para reproducir la ubicación de las estructuras. En esta planimetría inicial aparecen datos tales como la localización y numeración de estructuras, de cremaciones con y sin urna. Se ha empleado la misma numeración para identificar los elementos de la nueva planimetría para su localización en el plano final.

Para realizar el dibujo base de las estructuras, se han importado a QCad (RibbonSoft 2024) las ortofotos realizadas el 20 de abril de 2017 (ver Vuelos fotográficos). Además, se han tenido en cuenta las construcciones y los caminos adyacentes que aparecen en las imágenes. También se han descargado de la web del catastro (Dirección General del Catastro 2024) el plano en dwg de la zona rural en la que se encuentra localizado el yacimiento y ortofotos de la zona obtenidas de google earth (Google LLC 2023).

Para situar las estructuras en el plano general se ha procedido como sigue. En primer lugar, se ha superpuesto el plano de catastro y la ortofoto de google earth, y se han dibujado algunos de los caminos que no están incluidos en el catastro. A continuación, se ha hecho coincidir la ortoimagen con el plano del catastro que incluye el nuevo camino obtenido de la ortofoto de google earth. Por último, se ha situado la planimetría de las estructuras empleando como referencia los caminos que aparecen tanto en la ortoimagen como en la planimetría. En la planimetría final se han localizado los empedrados, urnas y fosas, empleando las mediciones del dibujo de Ballester Tormo, y se ha numerado cada una de las estructuras coincidiendo con el original (fig. 7.4).

A continuación, se procesaron los datos de los ajuares funerarios, que pueden encontrarse en el repositorio ZENODO (Jiménez-Puerto y Pérez-Aguilar 2024), junto a los algoritmos empleados para los cálculos implementados en lenguaje Python

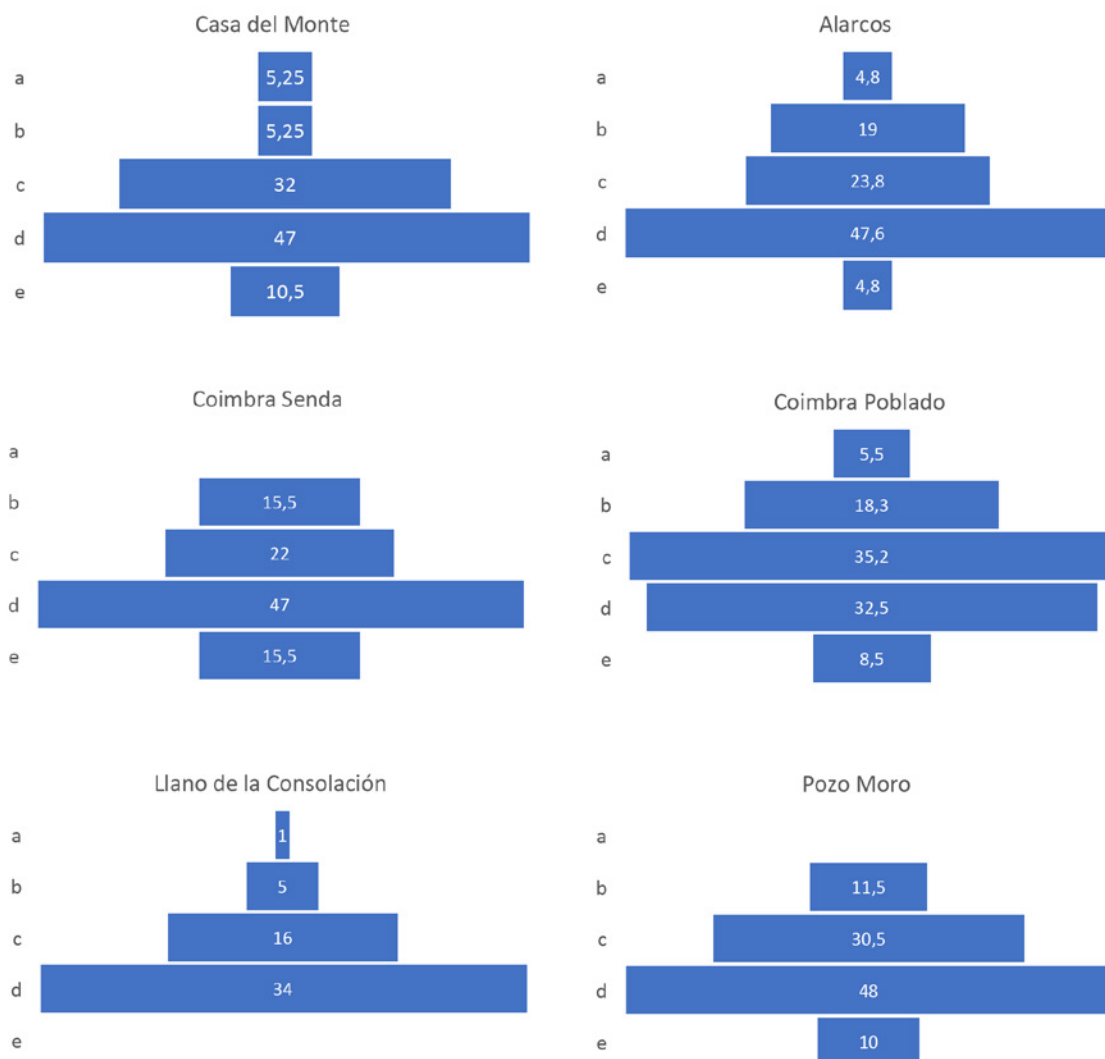


Figura 7.3. Categorías según el porcentaje de ítems en los ajuares de seis necrópolis.

(Van Rossum y Drake 2009). En estos procesos se ha asignado a cada objeto de los ajuares un peso específico, reflejando su valor cultural y material percibido, utilizando cifras semejantes a las publicadas para la necrópolis de Alarcos II (García Huerta *et al.* 2018), adaptándolas a la especificidad de Casa del Monte (Jiménez-Puerto y Pérez-Aguilar 2024). La ponderación de estos objetos permitió calcular un índice de riqueza para cada sepultura, considerando tanto la presencia como la cantidad de cada tipo de objeto, siguiendo la siguiente fórmula:

$$\text{Índice Riqueza Ajustado} = \sum (\text{Cantidad objeto} \times \text{Peso objeto}) \times 1 + \text{Factor ajuste} \times \text{Tamaño Tumba}$$

Además, se introdujo un ajuste en este índice basado en el tamaño de la tumba, bajo la premisa de que sepulturas más grandes podrían indicar individuos de mayor estatus social. Este ajuste se realizó aplicando un factor de aumento al índice de riqueza inicial en proporción al tamaño de la tumba. La tabla 7.1 contiene los pesos asignados a cada elemento del ajuar.

Con los índices calculados, se procedió a determinar el coeficiente de Gini (1912) para evaluar la desigualdad en la distribución de la riqueza entre las sepulturas. El cálculo del coeficiente de Gini implicó ordenar las tumbas por su índice

de riqueza y aplicar una fórmula que considera la suma acumulada de estos índices en relación con una distribución equitativa ideal. El resultado proporcionó una medida cuantitativa de la desigualdad, donde un valor cercano a cero indica una distribución equitativa, mientras que los valores más altos señalan una mayor disparidad.

Para complementar el análisis de los ajuares, se realizó un estudio de la disposición espacial de las sepulturas mediante técnicas de *clustering*. Utilizando las coordenadas geográficas de cada sepultura, se aplicó el algoritmo K-means (MacQueen 1967) para agruparlas en función de su proximidad espacial. La determinación del número óptimo de *clusters* se basó en el método del codo (Thorndike 1953), analizando la variación intra-*cluster* medida por la suma de cuadrados dentro de los *clusters* (WCSS) para diferentes números de *clusters*. Este análisis permitió identificar un punto de inflexión que sugiere el número de agrupaciones que mejor captura la estructura inherente de los datos sin introducir complejidad excesiva.

Posteriormente, se aplicó un Análisis de Componentes Principales (PCA) (Hastie *et al.* 2009) para reducir la dimensionalidad de los datos y facilitar su visualización. Este paso transformó las

características originales de los datos en componentes principales que capturan la mayor varianza posible con el menor número de dimensiones, permitiendo una representación gráfica clara de los *clusters* identificados.

Las visualizaciones generadas, incluyendo gráficos de barras para el índice de riqueza y diagramas de dispersión para los *clusters*, proporcionan una interpretación visual intuitiva de los resultados analíticos. Estas representaciones gráficas no sólo ilustran la distribución de la riqueza y la disposición espacial de las sepulturas, sino que también destacan patrones y anomalías que podrían indicar prácticas funerarias específicas o diferenciaciones sociales dentro de la comunidad estudiada.

7.2.1. RESULTADOS

La triangulación de datos geográficos ha sido un componente esencial en nuestro esfuerzo por mapear con precisión la ubicación de las sepulturas en Casa del Monte. Utilizando una combinación de datos históricos, tecnología moderna de mapeo y análisis espacial avanzado, hemos conseguido no solo localizar sepulturas conservadas sino también inferir la posición de aquellas que han desaparecido con el tiempo (fig. 7.4). Este proceso ha revelado patrones significativos en la disposición espacial de las sepulturas.

Esta metodología de integración de datos espaciales ha permitido una reconstrucción detallada de la disposición de las sepulturas en Casa del Monte, arrojando luz sobre aspectos previamente desconocidos de este yacimiento. Este conjunto de resultados representa un avance significativo en nuestro conocimiento sobre el yacimiento de Casa del Monte, proporcionando un fundamento firme para la interpretación de sus aspectos socioeconómicos y culturales, así como para la planificación de futuras excavaciones y conservación del yacimiento.

Los datos iniciales permitieron realizar análisis espaciales más profundos. La aplicación del algoritmo K-means reveló patrones interesantes en la disposición espacial de las sepulturas, identificando agrupamientos que sugieren esquemas de enterramiento y posibles diferencias en estatus social, prácticas funerarias o afiliaciones familiares dentro de la población ibérica. Los resultados del *clustering* se han visualizado, mostrando la distribución y características de los grupos identificados, con un número óptimo entre tres y cuatro (figs. 7.5 y 7.6). Aunque los métodos cuantitativos sugieren entre tres y cuatro agrupaciones, optamos por cuatro grupos en el plano de la necrópolis para una interpretación arqueológica más detallada. Esta decisión se basa en la presencia de cuatro sepulturas consideradas más antiguas, cada una articulando un grupo distinto. La figura 7.7 muestra cómo la Sepultura XXXV, alejada del conjunto, altera ligeramente

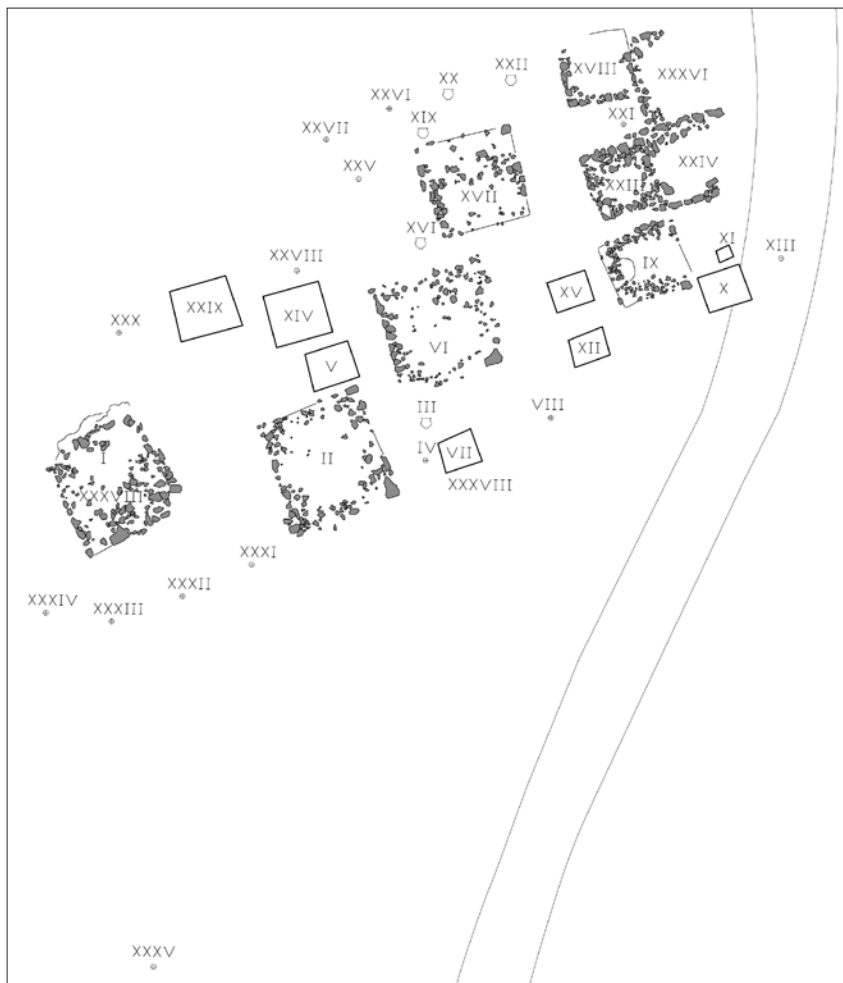


Figura 7.4. Plano de las estructuras existentes y restituidas tras el proceso de triangulación (B. Pérez Aguilar).

Tabla 7.1. Pesos asignados a cada elemento del ajuar (basados en García Huerta *et al.* 2018).

Objeto	Peso
Falcata	5
Espada	5
Vaina	5
Puñal	5
Cuchillo	3
<i>Soliferreum</i>	5
Lanza	5
Regatón	2
Escudo	5
Decoración Ag o Cu	5
Varios Fe	1
Fíbula	3
Placa	3
Pinzas	3
Anillo	3
Pulsera	3
Bronce	2
Pasta vítrea	2
Cuenta collar	2
Cerámica Ibérica	4
Tejuelo	1
Cerámica Importada	5
Indeterminado	1
Fusayola	1
Figura T	3
Piedra	1
Anilla Br	2
Lingote cf Br	2
Clavo Fe	1
Biapuntado Fe	3
Pletina Fe	2
Vegetal CA	2
Objeto de madera	2
Tabas	3
Objeto de Hueso	1
Concha	1
Urna-Tapa	4

la percepción de los grupos. Cada *cluster* contiene una de las sepulturas más antiguas (II, XVII, XXIII y XXXVII), reforzando nuestra elección de cuatro agrupaciones.

El análisis de la riqueza de los ajuares funerarios proporcionó una visión cuantitativa de las disparidades socioeconómicas. Calculamos la riqueza de cada sepultura basándonos en la cantidad y tipo de objetos, permitiéndonos evaluar la variabilidad económica e inferir aspectos de la estructura social y jerarquías. La distribución de la riqueza en Casa del Monte, visualizada mediante un histograma y el coeficiente de Gini, indica una concentración de bienes en pocas sepulturas, contrastando con la mayoría de ajuares más modestos (figs. 7.8 y Anexo III, Jiménez-Puerto y

Pérez-Aguilar 2024). Esta disparidad señala claras diferencias de estatus en una sociedad aparentemente unida por identidades culturales, pero fuertemente jerarquizada.

Los resultados del PCA confirman estos hallazgos, revelando cuatro grupos diferenciados según la riqueza de los ajuares y el tamaño de las sepulturas (fig. 7.9). Este patrón, junto con el coeficiente de Gini, corrobora la presencia de tres o cuatro grupos sociales distintos, subrayando la complejidad de la organización social de esta comunidad ibérica. En conjunto, el análisis de riqueza abre nuevas perspectivas sobre la estructura social y las dinámicas económicas de la necrópolis de Casa del Monte, ofreciendo un marco cuantitativo para entender cómo las prácticas funerarias reflejaban y reforzaban las jerarquías y relaciones sociales en esta sociedad ibérica. Estos resultados no solo enriquecen nuestra comprensión del yacimiento en sí, sino que también contribuyen al estudio más amplio de las culturas antiguas y su manejo de la riqueza y la desigualdad.

7.3. APROXIMACIÓN A LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LA NECRÓPOLIS

Los análisis anteriores nos aproximan a unas propuestas de organización que adquieren sentido al tener en cuenta la distribución de las tumbas, la cronología, el tipo de tumba, los ajuares y las personas enterradas.

7.3.1. LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO FUNERARIO

La organización interna de las necrópolis ibéricas sigue siendo un tema poco tratado por la investigación a pesar de que, ya en 1978, Almagro Gorbea consideraba que debía estudiarse en profundidad para tener un mejor conocimiento de la sociedad ibérica. Es cierto que se ha avanzado (y mucho) en la tipificación de las tumbas, pero apenas en su organización. Más allá de señalar superposiciones, agrupaciones y destrucciones solo se conoce la propuesta de organización concéntrica para la necrópolis del Cerro del Santuario (Ruiz Rodríguez *et al.* 1992) y algún *ustrinum* (Chapa Brunet *et al.* 1998, 117-132). Pero, quedan preguntas por responder ¿cómo se circulaba entre las tumbas?; se conocen depósitos relacionados con banquetes funerarios (Monraval Sapiña y López Piñol 1984; Blánquez Pérez 1990, 222-266), pero ¿dónde se llevaban a cabo? ¿existieron espacios donde celebrar ceremonias funerarias antes o después del enterramiento?

La necrópolis de Casa del Monte fue escasamente monumental a diferencia de otras de su entorno como Pozo Moro y Los Villares (fig. 2.1). Se combinaron desde el principio hoyos y empedrados (II, XVII, XXIII y XXXVII), con pocas destrucciones por superposición (XXXVII y XXXVIII), es decir, su desarrollo temporal es horizontal.

Las estructuras tumulares formarían montículos de escasa altura, diseminadas en la ladera NO de la suave loma donde se asientan; son casi cuadradas y mantienen una orientación NE-SO, que se respeta incluso en algunos *loculi* y en depósitos de armas (figs. 3.14, 3.19, 3.20 y 7.4). Los hoyos se sitúan tanto en la periferia como entre túmulos, lo que en apariencia dificultaría la circulación interna a medida que se ocupaban los espacios intertumulares. Por

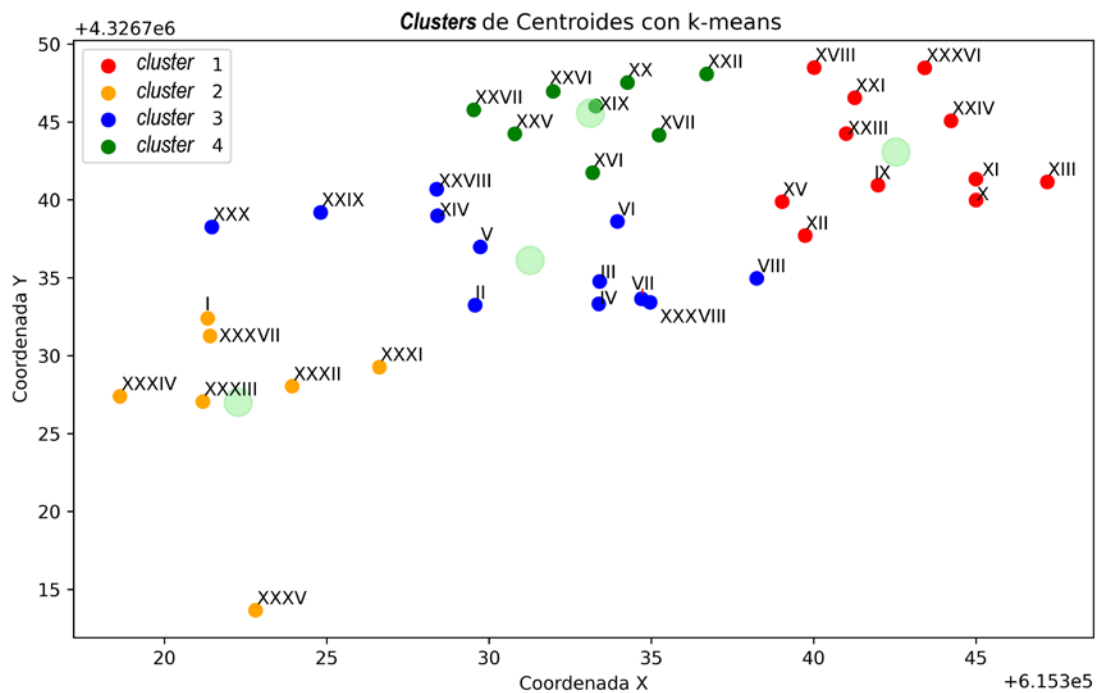


Figura 7.5. *Clusters* de centroides con k-means.

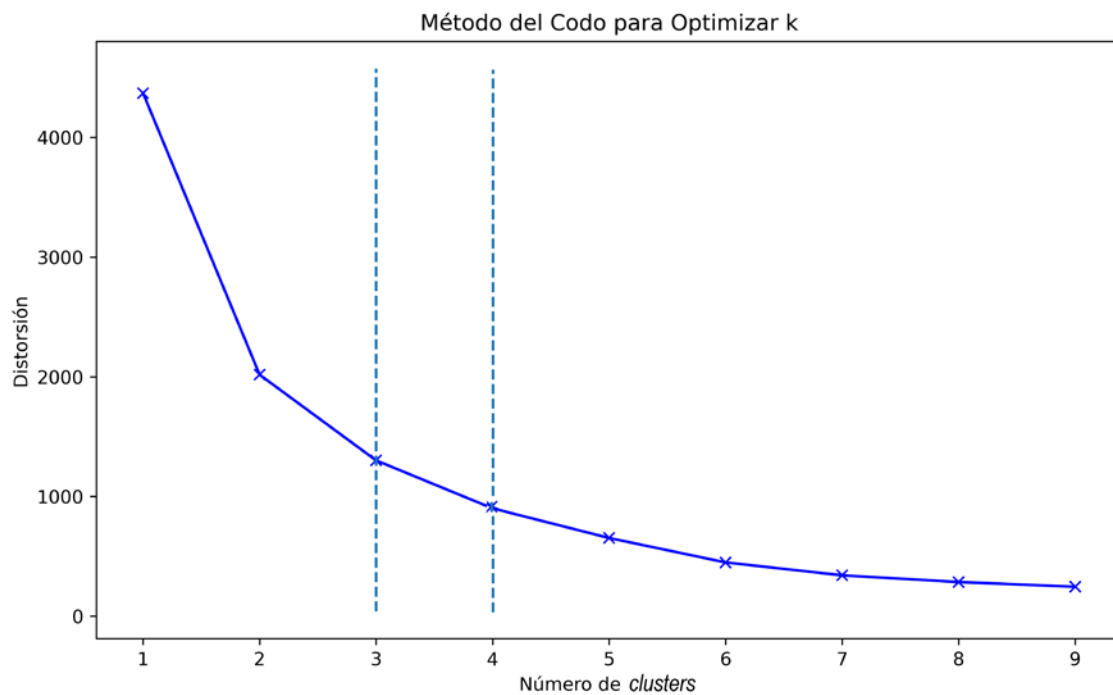


Figura 7.6. Resultado de aplicación del WCSS para estimar el número de *clusters* óptimo.

165

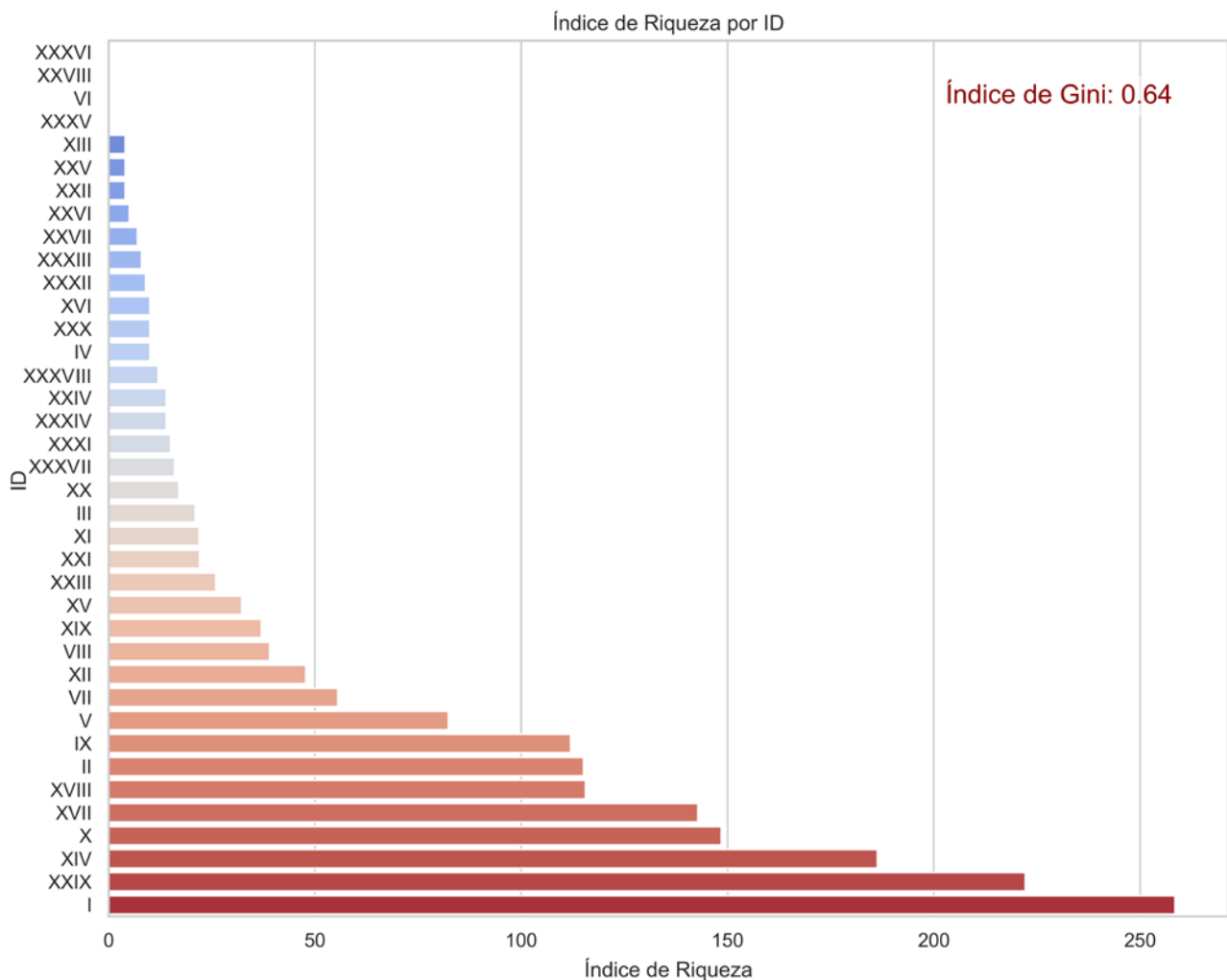


Figura 7.8. Índice de riqueza (Gini) para cada sepultura.

En cuanto al tipo de tumba, en el *Cluster* 1 los empedrados tumulares son mayoritarios, mientras que en los *clusters* 2 y 4 son las tumbas en hoyo. Las tumbas que inician los *clusters* 1, 3 y 4 son túmulos también.

La localización de las tres sepulturas femeninas en tres de los *clusters* también deber ser un elemento a tener en cuenta, aunque la escasez de restos con sexo determinado no permite hacer muchas valoraciones.

El túmulo VI, grande, pero sin restos óseos ni ajuar también pudo constituir un elemento central de la necrópolis, asociado al *Cluster* 3. Parece ocupar una posición central, pero al carecer de elementos para su datación, no permite una valoración adecuada.

Estos datos ponen de manifiesto relaciones de parentesco entre los individuos enterrados, siendo el subconjunto formado por los túmulos XXIII, XVIII, XXIV, XXXVI y el hoyo XXI el más evidente. La valoración del ajuar y la distribución de los rangos de edad que se analizará a continuación parece corroborar esta primera impresión (tabla 7.2).

7.3.2. VALORACIÓN DEL AJUAR

En principio, nos resistimos a hablar de tumbas ricas y pobres porque según se van analizando los datos se pueden hacer múltiples matizaciones. En consecuencia, y siguiendo la terminología utilizada por Ruiz Rodríguez *et al.* (1992, 402), hablaremos de niveles de complejidad de los ajuares más que de riqueza y pobreza.

Ballester Tormo ya en 1930 señaló algunas tumbas que consideró pobres frente a las ricas; e incluso les atribuyó género; por ejemplo, las de hoyo eran las más pobres, las de urna ni las más ricas ni las más pobres y los túmulos las más ricas (1930, 29, 30 y 32). Curiosamente, sin dar su número, estimó que la Sepultura X es la “más rica, de mujer” de las tumbas (1930, 31). Ciertamente, algunas de sus apreciaciones se acercan a nuestras propuestas excepto por la atribución de género y riqueza.

La visión que ofrecen los análisis de Gini y PCA es de un grupo muy jerarquizado donde destacan la Sepulturas X y XIV, aunque por diversos motivos. Las otras tres agrupaciones

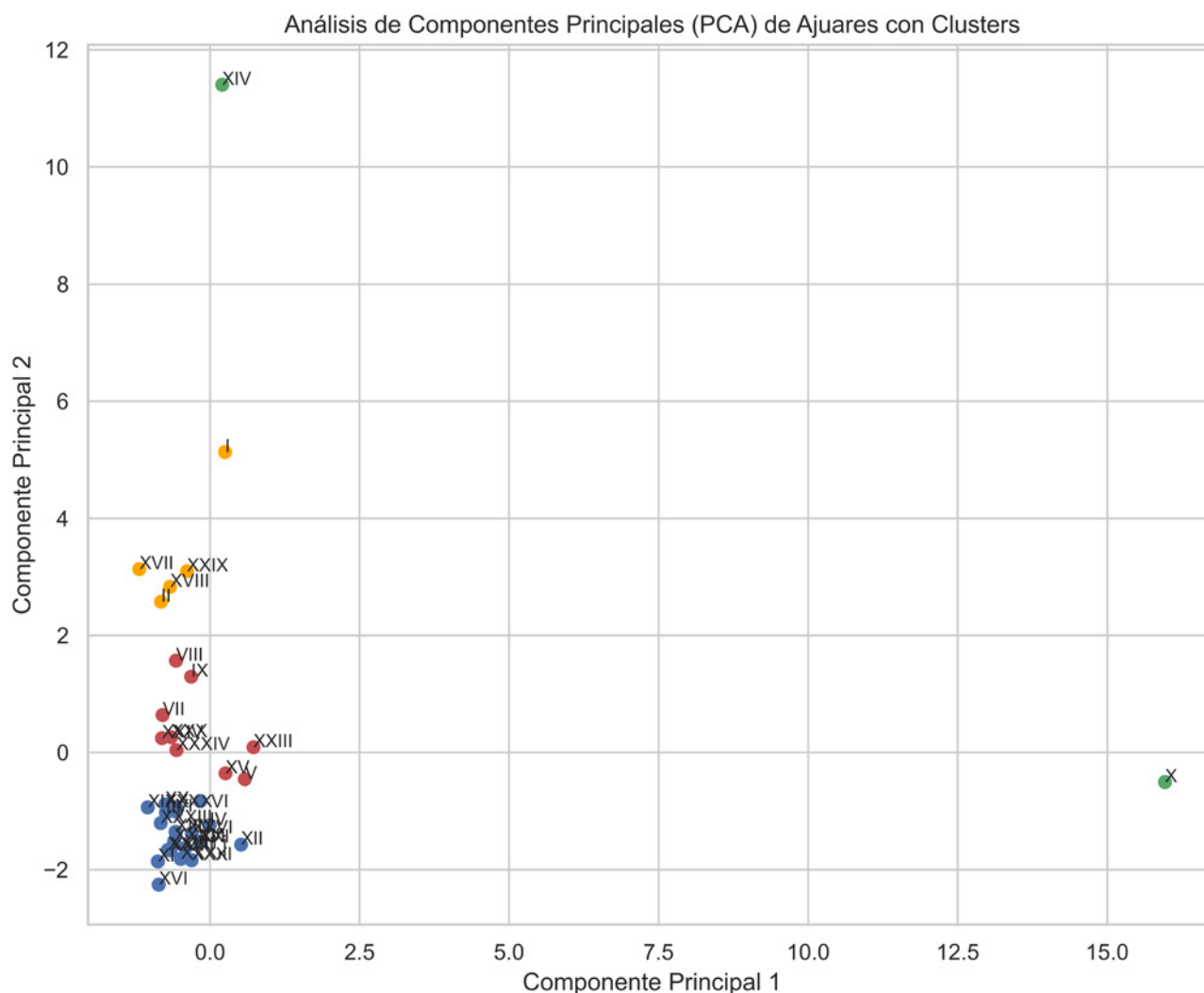


Figura 7.9. Resultados del Análisis de Componentes Principales.

muestran diferencias menores, pero en el extremo opuesto se sitúa el mayor número de tumbas (22) (fig. 7.9). Ahora bien, una observación más detallada permite ver ciertas particularidades.

En la parte alta, destacan dos tumbas -X y XIV- por su abundante ajuar, siendo ambas estructuras tumulares medianas. La Sepultura X carece de armas, pero tiene un alto número de cerámica importada, fusayolas, fibulas y pasta vítrea (fig. 3.32); en cambio, la XIV tiene una panoplia bastante completa además de cerámicas y objetos personales (3.34). En la Sepultura X se enterró a una persona adulta del *cluster* 1 y en la XIV hemos propuesto que sea un Infantil II-Preadulto o Preadulto del *cluster* 3, por la asociación de armas (ver La Panoplia de Casa del Monte) (tablas 4.6 y 7.2).

El segundo Nivel está formado por cinco sepulturas (I, II, XVII, XVIII y XXIX). Todas son empedrados grandes excepto la XVIII que es mediano. Otros aspectos en común son tener un importante conjunto de armas, además de objetos personales, cerámicas u otros ítems poco comunes en Casa del Monte (placa de hueso, tabas), a excepción de la Sepultura XVII que

sólo contiene la panoplia más completa de toda la necrópolis. Los tres individuos identificados son dos Infantil II-Preadulto y un Preadulto; mediante la asociación de armas, proponemos que las sepulturas XVII y XXIX contuvieron sendos Adultos (ver La Panoplia de Casa del Monte) (tabla 4.6). Las cinco tumbas están repartidas entre los cuatro *clusters* (tabla 7.2).

El tercer Nivel tiene nueve tumbas (V, VII, VIII, IX, XV, XXIII, XXIV, XXX y XXXIV). Seis son empedrados, cinco medianos y uno pequeño; las otras tres son tumbas en hoyo. El ajuar común a todas son los objetos personales y la presencia de armamento y cerámica es mayoritaria. Los individuos enterrados son cinco Adultos, uno de ellos posiblemente femenino, y un solo Preadulto. A diferencia de lo que sucede en el conjunto anterior, tres de los Adultos (VII, VIII y IX) tienen panoplias bastante completas. Están repartidas entre los *clusters* 1 (4), 2 (1) y 3 (4) (tabla 7.2).

El cuarto Nivel es el más numeroso (22) como se puede esperar de una sociedad jerarquizada. En este conjunto solo cuatro tumbas son empedrados, dos grandes (VI y XXXVI) y dos

Tabla 7.2. Síntesis de *clusters*, rangos de edad y niveles de complejidad.

<i>Cluster</i>	Sepultura	Tipo tumba	Nivel complejidad	Rango edad /sexo	Cronología
1	IX	E+/-	3	Adulto Femenino	mediados IV a. C.
1	X	E+/-	1	Adulto	mediados IV a. C.
1	XI	E-	4	Adulto joven > 14 años	IV a. C.
1	XII	E-	4	Adulto	IV a. C.
1	XIII	H	4		IV a. C.
1	XV	E-	3	Adulto joven	IV a. C.
1	XVIII	H	2	Infantil II-Pread	IV a. C.
1	XXI	H	4		IV a. C.
1	XXIII	E+/-	3	Preadulto	segunda mitad V a. C.
1	XXIV	E inc	3		IV a. C.
1	XXXVI	E+	4		IV a. C.
2	I	E+	2	Preadulto	inicio IV a. C.
2	XXXVI	H	4		fin-inicio IV a. C.
2	XXXI	H	4	Adulto	IV a. C.
2	XXXII	H	4		IV a. C.
2	XXXIII	H	3		IV a. C.
2	XXXIV	H	3	Adulto	IV a. C.
2	XXXV	H	4		IV a. C.
3	II	E+	2	Infantil II-Pread	fin V - inicio IV a. C.
3	III	H	4	Adulto joven fem	inicio III a. C.
3	IV	H	4		inicio III a. C.
3	V	E+/-	3		inicio III a. C.
3	VI	E+	4		
3	VII	E+/-	3	Adulto	primera mitad IV a. C.
3	XXXVIII	H	4	Preadulto	fin V - inicio IV a. C.
3	VIII	H	3	Adulto Masculino	IV a. C.
3	XIV	E+/-	1	Preadulto	inicio siglo III a. C.
3	XXVIII	H	4		IV a. C.
3	XXIX	E+	2	Adulto	IV a. C.
3	XXX	H	3		IV a. C.
4	XVII	E+	2	Adulto	inicio IV a. C.
4	XIX	H	4	Preadulto	IV a. C.
4	XX	H	4	Adulto >30 años fem	IV a. C.
4	XXII	H	4	Preadulto	IV a. C.
4	XXV	H	4		IV a. C.
4	XXVI	E+	4		IV a. C.
4	XXVIII	H	4		IV a. C.
4	XVI	H	4	Adulto Masculino	IV a. C.

pequeños (XI y XII). En cuanto a los ajuares, destaca la escasa presencia de armas en solo cuatro tumbas (III, XIX, XX y XXXI). Los objetos personales están presentes en el 40% de las sepulturas y el 77% tiene cerámicas. Sólo tres carecen de ajuar (VI, XXVIII y XXXV). Los individuos enterrados son seis Adultos y tres Preadultos. La distribución entre los *clusters* es homogénea con cinco en los tres primeros y siete en el cuarto (tabla 7.2).

Merece una explicación la Sepultura VI. Se trata de un túmulo grande, situado aparentemente en el centro de la necrópolis, en el que no se encontró ajuar, aunque sí había restos de mancha negra con cenizas junto a la pared O. ¿Pudo ser un cenotafio como ya apuntó Ballester Tormo? Un cenotafio es un monumento erigido por familiares o la comunidad en memoria de una persona fallecida lejos de su lugar de origen o cuyo cadáver no pudo ser recuperado,



Figura 7.10. Imágenes con guerreros caídos en combate. A: Castellar (Oliva) (fotografías Arxiu Museu Arqueològic de Catalunya; dibujo P. Mas Hurtuna). B: Libisosa (Lezuza) (fotografía y dibujo H. Uroz Rodríguez).

implicando que éstos siguen perteneciendo a la comunidad. En efecto, estos monumentos cenotáficos se encuentran en necrópolis excavadas y publicadas con posterioridad, como en El Cigarralejo (Cuadrado Díaz, 1987), Estacar de Robarinas (Linares) (Blázquez Martínez y García-Gelabert 1987, 187) y, tal vez, en Cabezo Lucero (Guardamar del Segura) (Aranegui Gascó *et al.* 1993, 30), entre otras. Además, guerreros caídos en combate se muestran en sendas cerámicas de Castellar de Oliva y Libisosa (fig. 7.10), y pudieron ser recordados en sendos cenotafios.

Las diferencias observadas en los niveles de complejidad de los ajuares podrían explicarse por razones de edad, género y/o estatus social. Sobre edad y género, los datos aportados por la antropología física no son concluyentes ya que la mayor parte de los enterramientos pertenecen a Adultos o Preadultos alofisos. Y en cuanto al estatus, resulta tentador relacionar los tres primeros niveles con gente de armas frente a otras actividades, sin determinar, que estarían recogidas en el cuarto nivel más numeroso. No obstante, tampoco los datos son concluyentes y

no debe olvidarse que esta necrópolis tiene un sesgo de edad muy definido que, en nuestra opinión, condiciona cualquier interpretación.

La distribución de los niveles de complejidad en los *clusters* 1, 2 y 3 es similar, en cambio el *cluster* 4 tiene el mayor número de tumbas del nivel inferior (fig. 7.12).

7.3.3. ALGUNOS APUNTES SOBRE GÉNERO Y CONDICIÓN SOCIAL

Lecturas más atentas y críticas permiten explicar los datos anteriores desde otras perspectivas como el género y la condición social de los individuos, sin perder de vista que, más allá de la voluntad del difunto/a, el enterramiento lo llevan a cabo los vivos que van a decidir sobre el desarrollo del proceso ritual.

La Arqueología de la Identidad se dedica esencialmente “a averiguar el modo en que los grupos del pasado se concebían a sí mismos y a su posición en el mundo, es decir, a comprender su orden de racionalidad” (Hernando Gonzalo 2002, 45). La identidad no es algo natural, sino que se establece por asociación de uno mismo a algo o alguien a quien parecerse y a través de ello diferenciarse de los demás. La primera identificación de todo ser humano se hace con los que le rodean de forma inmediata, es decir, progenitores y grupo social. En consecuencia, la identidad es ante todo social y/o cultural ya que se construye interactuando con otras personas y bajo determinadas condiciones materiales de vida. Los seres humanos a lo largo de nuestra vida desarrollamos distintas identidades (Hernando Gonzalo 2002, 50-51). Identidades que pueden tener su reflejo en la cultura material de los espacios habitados y funerarios.

Esta necrópolis no permite un análisis profundo sobre identidad de sexo/género ya que los datos antropológicos, como se ha señalado en repetidas ocasiones, son poco concluyentes (ver Estudio Antropológico). Teniendo en cuenta, además, que todavía no se han detectado pautas de comportamiento en el ritual funerario ibérico, no debería hacerse esta clase de atribuciones sin contar con una amplia información antropológica e iconográfica. Sin embargo, por ser la primera aproximación a este tema, es interesante recoger las asociaciones tumba/sexo hechas por Ballester Tormo hace casi un siglo (1930, 31, 34-37).

Ya se ha señalado que la Sepultura X la consideró femenina, pese a ser la más rica, por carecer de armamento y tener fusayolas, fibulas y cuentas de pasta vítrea. La presencia de fusayolas, y otros objetos vinculados a la actividad textil, suele utilizarse para catalogar un ajuar como femenino tipo, algo que no se puede afirmar categóricamente como ha demostrado un reciente trabajo sobre necrópolis del sureste peninsular (Antón Espí *et al.* 2022). A los ejemplos recogidos por estas autoras, hay que sumar Casa del Monte donde las fusayolas se encuentran en seis sepulturas y ninguna de ellas tiene el sexo determinado, aunque sí el rango de edad en dos casos: la Sepulturas X (8) y XXIII (1) con un Adulto y un Preadulto respectivamente.

Para Ballester Tormo, las tumbas masculinas tipo siempre tienen armamento más o menos abundante, alguna fibula, placa de cinturón y pinzas, citando como ejemplos las Sepulturas II, XIX y XXIX. De acuerdo con el análisis antropológico, las dos primeras pertenecen a individuos Infantil II-Preadulto, mientras que la XXIX carece de restos conservados. Las femeninas

tienen ante todo ornamentos, fusayolas y algún cuchillo, poniendo como ejemplo, además de la X, las Sepulturas XVI y XVIII. Sin embargo, en la XVI se ha identificado un individuo masculino adulto y la XVIII contenía un Infantil II-Preadulto.

Antes de iniciar cualquier explicación, conviene recordar que sólo se han conservado restos humanos de 19 sepulturas, es decir, el 50% de las excavadas. De las cuales son de Adulto el 52,5%, de Adulto joven el 2,5%, de Preadulto el 26,5% y de Infantil II-Preadulto el 10,5 %. Con sexo asignado tan sólo hay cinco individuos (26,3%): dos masculinos adultos (Sepulturas VIII y XVI), un femenino Adulto-joven y dos probables femeninos adultos (Sepulturas III, IX y XX). Como la mayoría carece de sexo determinado resulta difícil una interpretación en base a ello. Dicho esto ¿qué nos aporta, en la actualidad, la asociación antropología/registro material?

La Sepultura XVI, como se acaba de comentar, no corresponde al “ideal” de tumba masculina al carecer de armas, mientras que la VIII tiene armas, cerámicas u objetos personales. Ambas son masculinas, en hoyo, con urna y sin urna respectivamente.

La Sepultura III de una Adulta joven, en hoyo y con urna, tiene un ajuar escaso en el que se incluye una punta de lanza; la IX, de posible femenina Adulta, es un empedrado con armamento, fibulas, pinzas y cerámica; y la XX, en hoyo con urna, contenía una falcata y una fibula, pertenece a una posible mujer Adulta mayor de 30 años. Todas ellas, pues, con algún arma y, por tanto, también alejadas del “ideal” femenino.

En definitiva, los cinco casos determinados no siempre se corresponden con el “ideal” de enterramientos masculino (con armas) o femenino (ornamentos y fusayolas), siendo un argumento más para dejar de hacer estas atribuciones subjetivas y actualistas ya que la presencia o ausencia de determinados ítems en los ajuares puede estar determinada por otras circunstancias como la condición social y la edad.

La amortización de ajuares supone una pérdida de “riqueza económica” para el grupo al que pertenece el individuo y, en consecuencia, pueden ser la condición social y edad las motivaciones que llevan a depositar un determinado ajuar. Es decir, siguiendo a Tarlow (en Arnold 2006, 137) porque los objetos del ajuar son los que se han considerado apropiados para la transición de los individuos de la vida a la muerte.

La condición social o estatus hace referencia al prestigio social del individuo, prestigio que puede quedar reflejado en los ajuares funerarios al formar parte de una pauta institucionalizada que no necesariamente implica riqueza. Según la sociología, el estatus puede ser adscrito o heredado, es decir, inherente a la posición social por nacimiento; o bien adquirido, es decir, obtenido por méritos propios. Los criterios adscriptivos evalúan y clasifican a los individuos en función de atributos que son independientes de su voluntad, como el sexo, la edad o el grupo social de nacimiento; sólo cambian a lo largo del ciclo vital biológico. En cambio, los criterios adquisitivos evalúan y clasifican a los individuos por lo que hacen, no por lo que son, en consecuencia, necesitan acción. Generalmente, la atribución de estatus combina ambas evaluaciones, siendo dominante la adscripción en las sociedades tradicionales (Giner San Julián *et al.* 2006, 14, 15 y 306; Parsons 1976, 92-96 y 116-117).

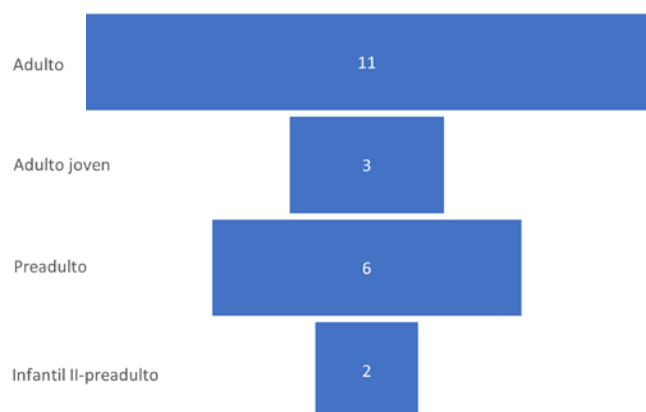


Figura 7.11. Pirámide de mortalidad.

A pesar de la ausencia de ancianos e infantiles, cuyo destino final desconocemos, utilizaremos la dicotomía adscripción/adquisición como variable analítica para justificar la presencia de determinados objetos en el ajuar teniendo en cuenta los grupos de edad identificados en Casa del Monte. Así mismo, gracias a asociaciones significativas del armamento, hemos propuesto la asignación a un grupo de edad a alguna tumba sin restos óseos de acuerdo con lo planteado en líneas anteriores.

La pirámide de mortalidad es coherente con un ciclo demográfico normal. Es decir, una vez superados los años difíciles de la infancia, la mortalidad disminuye hasta la edad adulta (fig. 7.11). Aunque no existe certeza, una parte de los Preadultos y Jóvenes pudieron ser femeninos y haber fallecido como consecuencia de problemas derivados de los embarazos y partos, pero sólo la Sepultura III corresponde, con seguridad, a una mujer adulta joven.

Los Adultos están repartidos de forma similar entre los cuatro *clusters* así como entre los Niveles de complejidad (fig. 7.12 y tabla 7.2). La mayoría de ellos se engloban en los Niveles 3 y 4 incluidos dos femeninos y los dos masculinos. Algunos elementos significativos de los ajuares como son las armas y las copas áticas deben considerarse propios de su condición de adultos, que pudieron ser adquiridos a lo largo de su vida y, en consecuencia, apropiados para acompañarlos al más allá.

Los Adultos jóvenes son tres y están incluidos en los *clusters* 1 (2) y 3 (1). Se reparten entre los Niveles 3 y 4 de complejidad (uno y dos respectivamente) (fig. 7.12 y tabla 7.2). Todos ellos tienen ajuares propios de un estatus adscrito y de su condición de personas al inicio de su vida adulta.

Los seis Preadultos se distribuyen entre los cuatro Niveles de complejidad 1 (1), 2 (1) 3 (1) y 4 (3), como la mayoría de los Adultos, y también se encuentran repartidos entre los cuatro *clusters* (fig. 7.12 y tabla 7.2).

Los individuos de las Sepulturas I, XIV, XIX, XXIII y XXXVIII se enterraron con ajuar de Adulto por las armas y la cerámica ática. Para las Sepulturas I y XIX, ambas con una panoplia bastante completa, se plantean, al menos, dos hipótesis: o bien, las armas las adquirieron tras su participación en un rito de paso hacia la edad adulta (fig. 7.13); o bien, fallecieron antes de participar en el mismo y por razón de herencia fueron enterrados

con ellas. En cambio, las copas áticas de las Sepulturas XXXVIII y XXIII deben corresponder a un estatus adscrito, lo mismo que la urna y tapadera de la Sepultura XXII. Tres de ellas son túmulos (I, XIV y XXIII).

En este grupo de edad, se aprecian mayores diferencias de trato que entre los adultos, lo que puede atribuirse a la condición social del grupo al que pertenecía el individuo enterrado.

Los dos Infantiles II-preadultos están dentro del Nivel 2 (II y XVIII) y en los *clusters* 1 y 3 (fig. 7.12 y tabla 7.2). Tienen en común el tipo de tumba -túmulo grande-, presencia de *soliferreum* y placa de cinturón. El individuo de la Sepultura II tiene además un puñal y un cuchillo, y el de la XVIII sólo tiene una vaina y las únicas tabas encontradas en la necrópolis.

Si bien las tabas pudieron ser piezas personales del individuo enterrado además de las consideraciones hechas anteriormente, los otros ítems deben considerarse como objetos de un estatus adscrito ya que, por edad, no pudieron adquirir esas piezas de armamento (puñal, vaina, *soliferreum* y cuchillo).

Algo similar se puede decir de las placas de cinturón, algunas de gran tamaño (figs. 4.13-4.15). Tres de ellas están en tumbas de Preadultos o Infantiles II-preadultos (I, II y XVIII) asociadas a panoplias bastante completas (tabla 4.6); y otras dos sin restos humanos recogidos: la XIV con armas y la XXIV con sólo dos regatones. Sobre la Sepultura XIV ya hemos señalado que puede pertenecer a un Preadulto por la presencia de un puñal, *soliferreum* y placa de cinturón.

Otras armas que probablemente sean un indicador de grupo de edad y, en consecuencia, de condición social, es la espada/falcata y el *soliferreum*. Del total de falcatas y espadas (7), cuatro están en tumbas de Adultos y una de un Preadulto; nuestra propuesta es que las Sepulturas XVII y XXIX, que carecen de restos óseos conservados, pertenezcan a Adultos por incluir en su panoplia espada y falcata, respectivamente (tabla 4.6).

De los ocho *soliferrea* catalogados, tres están en tumbas de individuos Infantil II-Preadulto o Preadulto (I, II y XVIII) y sólo en una de Adulto (VII). Cuatro carecen de restos óseos recogidos, pero a los Infantil-II-preadulto y Preadulto se puede añadir la Sepultura XIV por las razones esgrimidas anteriormente (tablas 4.6 y 7.2). Sin poder descartar otras posibilidades ¿podría el *soliferreum* ser un arma especialmente adecuada para estos individuos más jóvenes o inexpertos? Aunque pueda parecer extraña esta atribución, hay que considerar la existencia de paralelos antropológicos de armas de gran envergadura utilizadas eficazmente por personas con menos fuerza física. Un ejemplo notable es la *naginata* japonesa, un arma de asta larga empleada históricamente por mujeres samuráis y monjes guerreros, aunque en este caso no es arrojadiza (Amdur 2023)²³. En el caso del *soliferreum*, a pesar de su considerable longitud, su naturaleza de arma arrojadiza ofrece ventajas significativas para un combatiente novato. Con un entrenamiento básico, puede lanzarse para desorganizar formaciones enemigas, permitiendo al usuario mantenerse a una distancia segura del peligro inmediato. Esta característica contrasta marcadamente con armas como la espada o la falcata, que requieren un combate cuerpo a cuerpo y demandan un alto nivel de destreza y experiencia para su manejo efectivo. Así, el *soliferreum* podría representar una opción táctica valiosa para integrar a guerreros jóvenes o menos experimentados

²³ Agradecemos la información al Dr. Joaquín Jiménez Puerto.

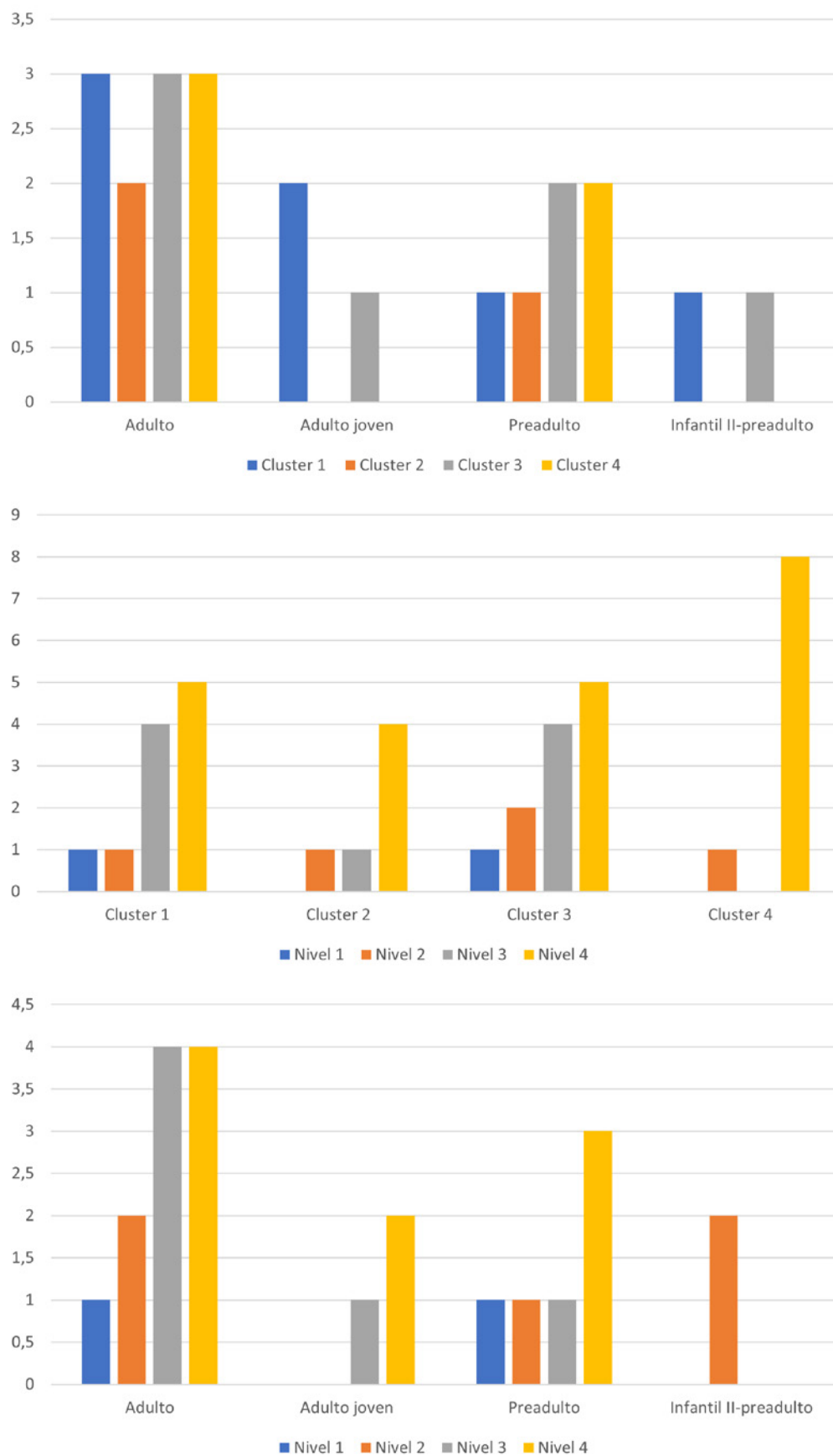


Figura 7.12. Grupos de edad por *clusters* y niveles de complejidad.



Figura 7.13. *Lebes* de Edeta/Tossal de Sant Miquel (Lliria), con dos jóvenes enfrentados en un rito de paso (Archivo fotográfico SIP).

en el campo de batalla, proporcionándoles un medio para contribuir significativamente al combate mientras minimizaban su exposición al riesgo directo.

Y, por último, señalar que las tres sepulturas femeninas contienen armamento dentro de los dos niveles más bajos: la adulta joven de la Sepultura III solo tiene una lanza (Nivel 4); la adulta > de 30 años de la Sepultura XX tiene una falcata con su vaina (Nivel 4) y la adulta de la Sepultura IX tiene una panoplia casi completa (Nivel 3). Cada vez hay más ejemplos de sepulturas femeninas con armamento, tras el ya aceptado caso de la Dama de Baza, pero no se ha hecho un análisis exhaustivo de todos ellos (Chapa Brunet e Izquierdo Peraile 2010; Antón Espí *et al.* 2022, 82-85). En Casa del Monte, las tres mujeres son adultas y sólo la IX tiene una panoplia de tres armas, por tanto, se pueden considerar ajuar tanto adscritos como adquiridos que, en virtud de alguna cualidad o circunstancia desconocida, tuvieron derecho a enterrarse con ellas.

En conclusión, los Niveles de complejidad del ajuar y rangos de edad se distribuyen equilibradamente entre los diferentes *clusters* (fig. 7.12 y tabla 7.2), lo que avala la hipótesis de que se trata de agrupaciones de carácter familiar.

7.4. LAS PRÁCTICAS RITUALES

El ceremonial funerario consta de una serie de acciones sucesivas o simultáneas que se resumen en siete (Bartel 1982, 52-53, fig. 1). En cada una de ellas se desarrollan prácticas diversas que se observan a través del registro arqueológico mediante restos materiales e iconografía (tabla 7.3) o son inferidas. Todo el proceso puede ir acompañado de música y lamentaciones de familiares, allegados o plañideras, como queda patente a través de la iconografía (fig. 7.14). Es la reiteración de determinadas prácticas rituales lo que permite su identificación.

En Casa del Monte los únicos documentos disponibles para describir algunas acciones llevadas a cabo son los restos recuperados y la lectura atenta de los dos diarios de excavación conservados. Como ya se ha recogido en los capítulos precedentes, unas veces la descripción es minuciosa; otras, es descuidada e incompleta; y, en pocos casos, no hay información alguna.

Las acciones y prácticas identificadas e inferidas en Casa del Monte son: preparación de la tumba, preparación del difunto, traslado a la pira, cremación y enterramiento, depósito de ajuar y ofrendas, libaciones y cierre de la tumba (tabla 7.3):

1. La preparación de la tumba es una acción indispensable tanto si es una gran tumba como un simple hoyo. Su construcción puede ser previa, simultánea o posterior a otras acciones. En esta acción hay que tener en cuenta la elección y preparación del lugar, así como la selección del tipo, tamaño y materiales de la tumba que pueden variar según la edad, género y estatus, entre otras circunstancias, del individuo enterrado y sus familiares. Así mismo, al tratarse de un ritual de cremación también debe tenerse en cuenta la recogida y selección previa de la madera tanto por la información ambiental como ritual que puede aportar.

Tabla 7.3. Etapas del ceremonial funerario (adaptado de B. Bartel 1982).

Acción	Práctica	Restos materiales
Muerte	Comunicación	No
Preparación tumba	Construcción	Sí
Preparación cuerpo	Mortaja; Vestido; Otros	Sí
Velatorio	Banquete; Música	Sí, No
Entierro extramuros	Traslado	Sí
	Cremación	Sí
	Enterramiento	Sí
	Ofrendas	Sí
Ceremonia cierre	Banquete; Música; Otros	Sí, No
Duelo	Visitas a la tumba	No



Figura 7.14. 1: Detalle de exposición del difunto y lamentos sobre cerámica del periodo geométrico (Museo Arqueológico Nacional, Atenas); 2: Crátera ibérica pintada con desfile de guerreros y músicos (nº inv. 5448. MICG/DA250001, Archivo fotográfico del Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo). Siglos III-II a. C.

En Casa del Monte la piedra utilizada para construir los túmulos es local y, por las fotos y descripciones conservadas, sólo se careaba por el exterior (fig. 3.9). Las escasas muestras de carbón recogidas también indican un uso local de la madera (tabla 5.3) (ver Pasto de las llamas).

El enterramiento se produce mayoritariamente en el mismo lugar de la cremación (66 %); del 16% se señala explícitamente que no se encontraron tierra quemada, carbones o cenizas, siendo a partes iguales hoyos o estructuras tumulares. Los demás son enterramientos de los que apenas hay datos o están parcialmente destruidos (18%) (tablas 3.1 y 3.2).

La orientación de los empedrados, como se puede ver por los restos conservados, es NE-SO (figs. 3.8, 3.14, 3.19, 3.20 y 7.4), orientación que se mantiene incluso en alguna pira (Sepultura VII), la construcción de algunos *loculi* (Sepulturas XXXI y XXXIV) y la colocación del ajuar (Sepultura XX). La orientación del ajuar de la Sepultura XIX es la opuesta (NO-SE) (fig. 7.19), según las anotaciones del diario de excavaciones.

Tanto los túmulos como los *loculi* debieron construirse después de la cremación ya que, en numerosas ocasiones, Ballester Tormo indica que las piedras perimetrales y de los rellenos están manchadas de ceniza y quemadas por debajo. En algún caso, también anota que las cenizas sobresalen de la construcción tumular (Sepulturas V y VII); en otros, señala la presencia de tierra “cocha” cubriendo el suelo natural (Sepulturas III, XIV y XXXII) y casi siempre recubriendo las paredes de los *loculi* (Sepulturas VIII y XXXIV), como tapadera de los mismos (Sepulturas I, II, IX y X) y cubriendo el ajuar (Sepulturas X, XVIII, XXX y XXXII).

Todo ello indica una cuidadosa preparación del espacio funerario y la existencia de normas, algunas de las cuáles pueden pasar desapercibidas como el hecho de que el enterramiento debe aislarse del suelo natural, de ahí las cenizas, tierra “cocha”, *loculi* enlucidos o el uso de urnas (Mata Parreño 1993, 437-438).

2. Previa o simultáneamente a la acción anterior se prepara al difunto/a. La mayoría de estas prácticas quedarán destruidas durante la cremación, pero sí se puede afirmar que los/as difuntos/

as se colocaron en la pira vestidos o amortajados con objetos personales. Indicios de ello son el armamento y algunas piezas de indumentaria quemados, así como los restos óseos con pigmentación de hierro y bronce (fig. 6.4) (ver Estudio antropológico). Por el contrario, casi ningún ítem cerámico fue sometido a un fuego intenso, excepto en la Sepultura XI, un fragmento cerámico; en la XII, un bolsal; y en la XXVI, una fusayola.

Las zonas quemadas que muestran otras piezas se deben más al contacto con los huesos, carbones y cenizas todavía calientes que a una exposición directa al fuego.

Todas las armas estuvieron en la pira con cierto grado de intensidad. Así, por ejemplo, sólo se han detectado restos de las cachas en un falcata (Sepultura XX) (ver Artesanías óseas) (fig. 4.46); fragmentos de la vaina suelen aparecer sueltos y/o adheridos a la hoja (figs. 4.22, 4.23, 4.26 y 4.27); las puntas de lanza casi siempre van acompañadas del regatón, pero el astil debió quitarse o quemarse (tablas 5.2 y 5.3); y armas adheridas entre sí (fig. 7.15). También es frecuente encontrar laminillas de bronce adheridas a armas de hierro (fig. 7.15); y en bastantes armas se han conservado restos de madera quemada como en los puñales de la Sepultura II y XIV (figs. 5.5, 5.7 y 7.15) (ver Pasto de las llamas).

En cuanto a los objetos relacionados con la indumentaria o el ornamento, la pauta es diferente. Sólo tres de las cinco placas de cinturón se colocaron en la pira (Sepulturas I, XIV y XXIV) a pesar de que las cinco se encuentran en tumbas con armamento (figs. 4.14, 4.15 y 7.16).

Las fibulas también tuvieron un tratamiento diferencial pues sólo algunas se depositaron en la pira (Sepulturas I, VII, X, XV, XXIII, XXIV, XXX, XXXI y XXXII); sólo tres de estas tumbas carecen de armamento (Sepulturas XV, XXXI y XXXII) y cuando hay varias fibulas no todas se han quemado (fig. 7.16). Alguna de las pulseras también pudo pasar por la pira (Sepulturas XIX y XXXI); en cambio, ni los anillos ni las pinzas se introdujeron en el fuego (figs. 4.18 y 4.19).



Figura 7.15. 1: punta y cuchillo adheridos de la Sepultura XXXIV (MPV 7 y 8); 2: detalle de punta de lanza con laminillas de bronce adheridas de la Sepultura I (MPV 47771); 3: restos de madera en puñal de la Sepultura XIV (MPV 35) (fotografía archivo SIP).

Otros ítems, únicos en la necrópolis, fueron quemados con el cuerpo, como la pasta vítrea de la Sepultura X (fig. 3.32), la pequeña placa de hueso calcinada de la Sepultura I (fig. 4.45), la placa de boj (Sepultura XI), los higos, las bellotas y el pan carbonizados de la Sepultura VII (figs. 5.12, 5.16-18 y 5.20).

3. Tras la preparación y velatorio, se produce el traslado hasta el lugar de enterramiento seleccionado, desde el hábitat o espacio cultural. Traslado que podría hacerse a hombros o sobre un carro como se ilustra sobre cerámicas del periodo geométrico en Grecia; y, en el mundo ibérico, se puede inferir a través de las ruedas de carro depositadas en algunas necrópolis como Toya (Peal de Becerro) y Mirador de Rolando (Granada) (Cabré Aguiló 1925, 90-91, figs. 21 y 22; Arribas Palau 1967, 74, figs. 7 y 8) y un exvoto de carro en relieve de la tumba 107 de El Cigarralejo (Cuadrado Díaz 1987, 243 y 585, lám. XIX, 1) (fig. 7.17). La música que pudo acompañar estas procesiones y estar presente en las ceremonias celebradas a lo largo de todo el proceso tiene un testimonio indirecto en la decoración de un recipiente de El Cigarralejo (fig. 7.14, 2).

4. El espacio para la cremación debería estar acondicionado a la llegada del cortejo funerario ya que el enterramiento se produce en el mismo lugar. La cremación como se deduce de los restos óseos recuperados fue intensa (temperatura en torno a 700°

C) y con el cuerpo fresco debido al tipo de fragmentación de los huesos (fracturas transversales y onduladas, fisuraciones longitudinales irregulares, deformaciones y torsiones) (ver Estudio antropológico y Anexo II).

Algunos huesos presentan alteraciones indicativas de haber estado al aire libre tras la cremación. Esta exposición pudo ser necesaria para enfriar los restos óseos antes de su recogida y depósito definitivo en *loculi* y urnas o por estar dispersos entre cenizas y carbones. Su cantidad es inferior a lo esperado, lo que puede deberse tanto a la intensa cremación, como a una selección tras la cremación, durante la excavación o varias de estas circunstancias a la vez (ver Estudio antropológico y Anexo II).

5. Los *loculi* estaban enlucidos y, tras colocar los restos de la cremación y ajuar, se tapaban con tierra endurecida por contacto con el calor (“cocha”) (fig. 3.58); también las urnas suelen estar tapadas por tapaderas cerámicas o de piedra. Ballester Tormo no siempre relata la disposición del ajuar, pero en algunos casos detalla el depósito cuidado con superposición de las armas (Sepulturas I, II y XVII); en otros, anota que el ajuar está disperso entre las cenizas (Sepulturas III, V, VII, X, XI, XII y XVIII), en el interior del *loculus* o urna (Sepulturas IV, XIII, XVI y XXXVIII) o bien repartido entre las cenizas y el *loculus* o urna (Sepultura IX).

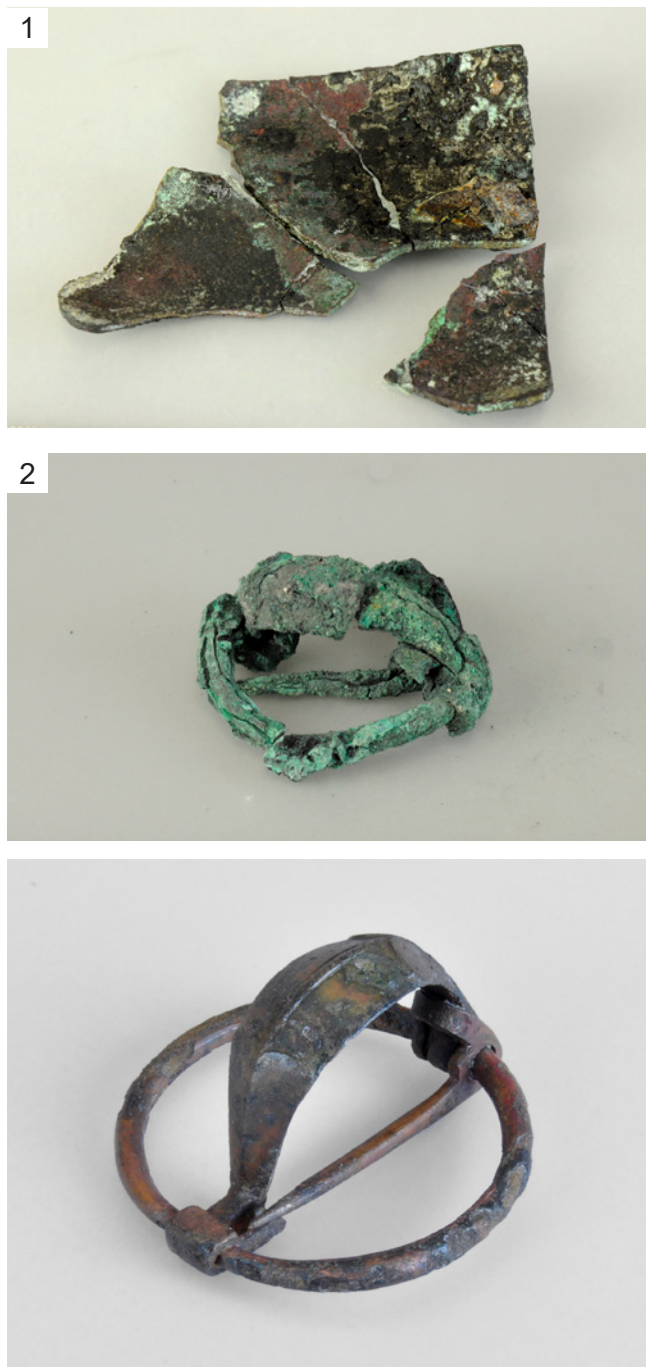


Figura 7.16. 1: placa activa de sepultura XXIV (MPV 62); 2: dos fíbulas de la Sepultura XXIII, una deteriorada por el fuego y otra incólume (MPV 47129 y 72) (Archivo SIP).

En este sentido es curioso el comentario que Ballester Tormo (1930, 31) hace sobre la disposición del ajuar en las tumbas: “... mostrábanse también las armas u objetos de adorno; viéndose dispuestas, generalmente con cuidado, las piezas que, por ser de buen tamaño, fueron fácilmente perceptibles entre los restos de la hoguera; hallándose las más pequeñas revueltas y mezcladas con los fragmentos de huesos, entre las cenizas; notándose en algún caso un manifiesto desorden, revelador de poco cuidado, tal vez de falta de amor en los encargados de disponer restos y ofrendas en el hoyo”.

En esta necrópolis apenas se ha detectado la inutilización ritual de las armas como sucede en otros casos (Quesada Sanz 2010, 253-254). Más bien parecen acciones necesarias para introducir las en la sepultura.

Las dos falcatas, las espadas y los puñales se conservaban completos, incluso con partes de la funda adheridas (figs. 4.22, 4.23 y 4.26). En la Sepultura IX se indica que la espada estaba partida en dos; se introdujo dentro de un *loculus* de 10 cm de profundidad, y sólo así se pudo meter dentro.

Las lanzas pudieron quemarse en la pira, pero del astil apenas quedan algunos carbones en el interior del regatón (fig. 5.6; tablas 5.2 y 5.3). A la hora de recoger el ajuar, solo se recuperaba la punta y/o el regatón pues suelen aparecer asociados (tabla 4.6). La punta de lanza de la Sepultura VIII se encontró rota en el interior del *loculus* de 60 cm de profundidad.

Los *soliferrea* pasaron necesariamente por una inutilización ya que por su longitud no hubieran cabido en las sepulturas. En Casa del Monte se encuentran muy fragmentados y doblados sobre sí mismos (figs. 3.22-3.24, 3.28 y 3.29). En algún caso, como se conserva en la Sepultura XXIX (fig. 4.30) o se describe en la Sepultura XVII, se enrollaron algo más: “primero una hoja muy afectada por el óxido que nos parece de jabalina, y que se ve se acababa de desunir de otro trozo, y luego unas como varillas de hierro una, revuelta sobre sí misma como formando una doble curvatura, que mide 1’23 mts y otro que también parece curvarse por uno de los extremos que tiene 0’57 de medida. La curvatura de éste parece coincidir con la del otro trozo en cuyo caso debió medir tal vástago 1’80 mts, á los que sumado los 9 cts que mide la pequeña hoja, dan un total de 1’89, medida posible de una jabalina soliférrea”. Es evidente que para doblar e inutilizar las armas se tuvo que hacer en caliente y con la ayuda de herramientas de herrero. Tarea que pudo hacerse durante la cremación, antes o después, acción ritual que apenas se contempla (Oltean 2021, 104).

Algunas descripciones han permitido aproximarse a la gestualidad de los depósitos. En la Sepultura I, el ajuar, que estuvo en contacto con el fuego, se colocó horizontalmente sobre el *loculus* tapado, lleno de cenizas y huesos: en primer lugar, las pinzas, la placa de hueso y el *soliferreum*; a continuación, en paralelo, la espada con su vaina, punta de lanza y regatón y la placa de cinturón. La fibula, el cuchillo y las anillas del escudo no aparecen en la descripción (fig. 7.18).

En la Sepultura II, el ajuar totalmente metálico se depositó en el interior del *loculus*, en horizontal sobre las cenizas y huesos, en orden inverso al de la Sepultura I (fig. 7.18): puñal, *soliferreum*, cuchillo, anilla y placa de cinturón. Después se cubrió todo con tierra “cocha”. El *loculus* estaba en el lado NO de la tumba. Como en el caso anterior todos los elementos estuvieron en contacto con el fuego.

La Sepultura IX tenía el *loculus* en el lado SO lleno de cenizas y huesos sobre los que se depositó el ajuar metálico, sin horizontalidad, estando rota la espada. Todo se tapó con tierra “cocha” y al exterior se encontraron fragmentos de cerámica.

En la Sepultura X el ajuar apareció disperso y alrededor del *loculus*, siendo lo más reseñable que las fusayolas estaban colocadas alineadas en los lados NE-SE del mismo y tapadas, al igual que la fosa, con tierra rojiza.

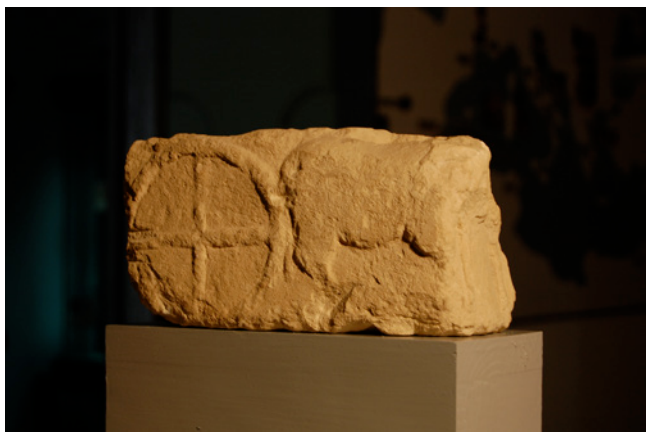


Figura 7.17. Relieve en bloque de piedra arenisca de un carro tirado por dos caballos de la tumba 107 de El Cigarralejo (Mula) (fotografía E. Collado Mataix).

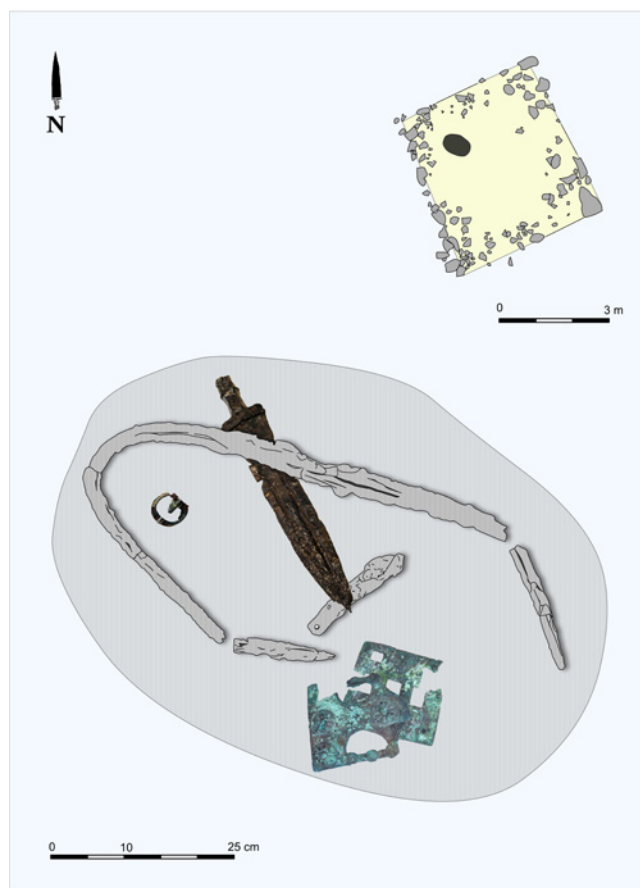
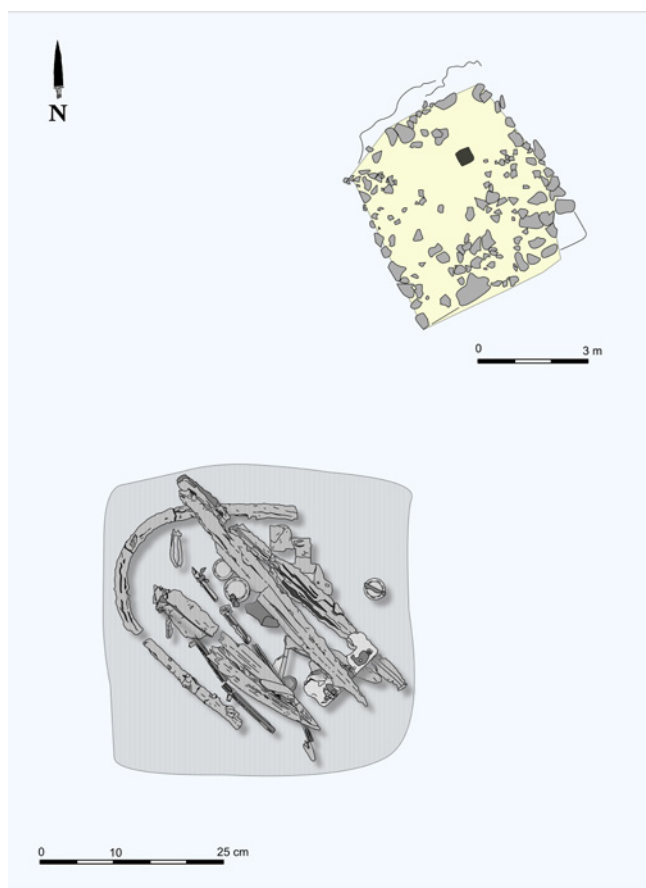


Figura 7.18. Depósito del ajuar en las sepulturas I y II (D. Lucendo Díaz).

La Sepultura XVII, con ajuar exclusivamente metálico, tenía en la base una capa de tierra rojiza sobre la que se depositó la panoplia, cerca del lado NO, en este orden: cuchillo, escudo, espada y, por encima de todo ello, el *soliferreum* doblado sobre sí mismo (1,89 m, según diario) (ver *supra*).

A pesar de carecer de descripción del depósito, se ha podido ver que en la Sepultura XIV el puñal se colocó primero, encima la moharra y sobre el cubo se apoyó la placa activa de cinturón (fig. 7.20), igual que en la Sepultura I.

Las tumbas de hoyo también presentan sus peculiaridades y algunas semejanzas con las anteriores.

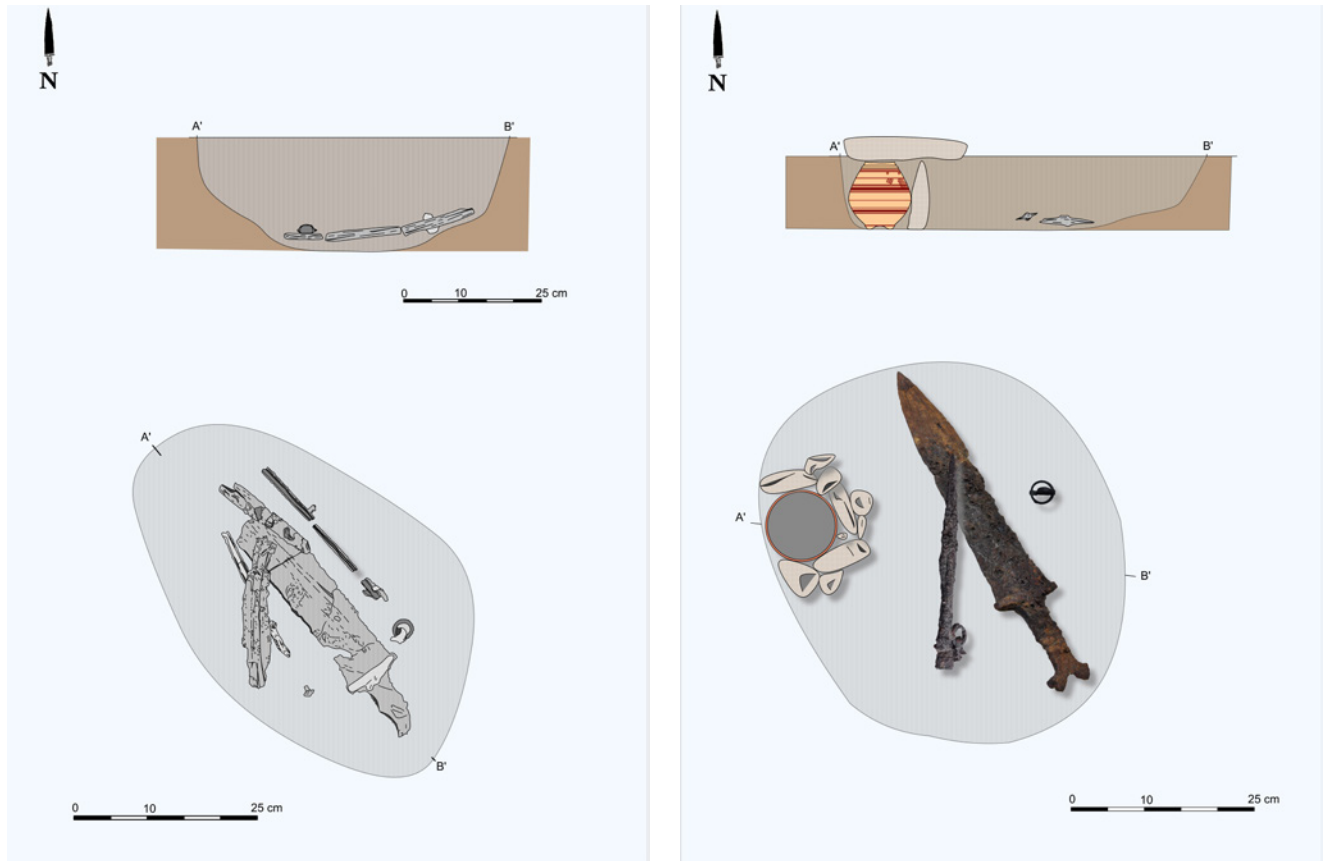


Figura 7.19. Depósito del ajuar en las sepulturas VIII y XIX (D. Lucendo Díaz).

La Sepultura III tiene la urna colocada en medio de la mancha de cenizas y carbones, y entre ellos una punta de lanza y cerámicas. Debajo de las cenizas y carbones, la tierra está endurecida por el fuego y como enlucida.

La Sepultura VIII tenía el ajuar en el interior del *loculus* que se tapó con tierra cocida y piedras. La espada y la lanza rotas se colocaron en la parte superior (fig. 7.19).

En la Sepultura XIX la urna estaba sujeta por unas piedras, situada casi en el centro de una mancha de cenizas y carbones, bajo la cual hay una capa de tierra cocida. Cerca de la urna, y en dirección aproximada NO-SE, se colocaron enteras una espada y una pequeña lanza superpuestas. Una fibula rota estaba repartida entre el interior y el exterior de la urna (fig. 7.19). En cambio, en la Sepultura XX la falcata se colocó en dirección NE, también junto a la urna.

En el interior de los *loculi* estaban también los ajuares de las Sepulturas XXV, XXVI, XXXII y XXXIV, este último, cuadrado, con dos lados bien conservados orientados NE-NO.

El *loculus* de la Sepultura XXXI tenía la misma orientación que las estructuras tumulares, con el ajuar distribuido entre el interior y el exterior del mismo. En este caso Ballester Tormo señala que la poza “estaba hecha de barro amasado con paja y hojas de encina”. El fragmento recogido no muestra improntas de esas características (fig. 3.58).

6. Unas prácticas que pueden desarrollarse en cualquier momento del proceso es la celebración de banquetes, libaciones y colocación de las ofrendas. En Casa del Monte ante la casi total ausencia de restos orgánicos serán los recipientes cerámicos los que ilustren alguna de estas prácticas.

Los tipos cerámicos recuperados, aparte de las urnas y sus tapaderas, son copas, botellas y algún plato, esto es vajilla que se pudo utilizar en ceremonias de libación y/o comensalía (figs. 4.2 y 4.5-4.7). Tras la ceremonia la mayor parte de las copas, botellas y platos se introdujeron rotas en las tumbas.

En tres enterramientos se practicó una ceremonia relacionada con la bebida pues solo hay copas áticas en las Sepulturas X (6) y XII (5) y en la XXI hay dos copas de barniz negro y dos botellas ibéricas (figs. 3.32, 3.33 y 3.42). En cambio, para las Sepulturas XXIII y XXXVIII con una sola copa no se puede afirmar con tanta rotundidad (figs. 3.43 y 3.52).

Las botellas de las Sepulturas IV y V más el lote botella-plato de la Sepultura III apuntan hacia un ritual de libación, en el que jarros o botellas tenían un papel fundamental (figs. 3.25, 3.27 y 7.21). Los cuchillos no asociados a falcata, espada o puñal también pudieron utilizarse en actos de comensalía.

Diferenciar entre ofrendas y elementos del ajuar o restos de un banquete no siempre es tarea fácil y requiere un análisis minucioso de todos los ítems recuperados.



Figura 7.20. Puñal, lanza y placa de cinturón adheridos de la sepultura XIV (Archivo Fotográfico SIP).



Figura 7.21. Detalle de ánfora de figuras rojas, atribuida al Pintor de Berlin Painter (525 – 475 BC) (Ashmolean Museum, University of Oxford).

Así, por ejemplo, los restos de pan, las bellotas y los higos recogidos en la Sepultura VII, por su escasez, los consideramos ofrendas que se quemaron en la pira (figs. 5.12 y 5.16-18). Así mismo, la pequeña pulsera de la Sepultura XVI la consideramos una ofrenda al estar depositada en la tumba de un Adulto (ver Apartado Pulsera) (fig. 3.35).

La pata de bovino de la Sepultura XIV también se interpreta como una ofrenda al representar la parte por el todo e, incluso, sustitutoria de un posible sacrificio y/o consumo cárnico, se depositó antes de cerrar la tumba pues no muestra marcas de fuego (fig. 4.43). Las fusayolas, pulseras, placas de cinturón y fíbulas sin quemar también pueden considerarse ofrendas que se colocaron en el momento del depósito.

Los astrágalos perforados de la Sepultura XVIII tampoco están quemados, con lo que también se depositaron antes de cerrar la tumba (fig. 4.49). Más allá de lo comentado en el apartado correspondiente (ver Apartado Artesanías óseas) y de las múltiples incógnitas que plantea el hallazgo de estos huesos en tumbas, y también en asentamientos y depósitos rituales (Blasco Martín 2022; Blasco Martín *et al.* 2024b), expondremos algunas de las preguntas que nos hacemos sobre ellos.

¿Pudieron ser los restos de un banquete funerario o son piezas que el difunto utilizó/guardó en vida y se depositaron en la tumba? ¿Simbolizan riqueza?

Es obvio que la obtención de estos huesos supone la muerte y consumo de los animales en algún momento, en el caso de Casa del Monte, un NMI de cinco ovicaprinos y un suido. De los ocho astrágalos, sólo uno de ellos carece de modificaciones antrópicas, tres presentan abrasión lateral y perforación y cuatro sólo con perforaciones. La presencia de abrasiones (3) indica un uso más o menos intenso de la pieza previo a su depósito; y lo

mismo se podría pensar de las perforadas (4). No obstante, en este último aspecto hay que considerar que su realización no fue muy cuidadosa ni homogénea en tres de ellas ¿Por la necesidad de enterrarlas? ¿Estas tres últimas además de la que carece de modificaciones (NMI 3) pudieron formar parte del banquete y depositarse junto a los astrágalos personales del difunto/a?

De aceptar esta última posibilidad, sería el único indicio directo de haber hecho un sacrificio y/o consumo cárnico.

Responder a la pregunta de si simbolizan o no riqueza resulta más complejo, ya que es la única tumba que contiene astrágalos a diferencia de lo que sucede en otras necrópolis (García Romero 2019; Blasco Martín en este mismo volumen), lo que impide una comparación. El ajuar por número de ítems pertenece a la Categoría b y por Nivel de complejidad al Nivel 2, así mismo resulta evocador que pertenezca a un Infantil II-Preadulto.

7. La penúltima fase es el cierre de la tumba. Las estructuras tumulares, con la piedra recogida del entorno inmediato, se construyeron encima de los restos de la cremación. La altura conservada es de apenas una o dos hiladas; el interior del cuadrado se rellenaba con piedras y tierra, no siempre con un orden aparente.

En cuanto a los hoyos, se desconoce si tuvieron algún montículo o piedras indicando su posición. En algún caso, Ballester Tormo señala que casi en superficie era visible una piedra debajo de la cual estaba el enterramiento (Sepultura XIX).

8. Finalmente o de forma simultánea se podía realizar alguna ceremonia, pero de ello sólo hay datos indirectos recogidos en las líneas anteriores. Lo mismo sucede con la etapa del duelo y posteriores visitas a las tumbas. Queda para la incógnita el posible uso ritual de las llamadas “mansiones”.

8

Síntesis y reflexiones finales

En 2020 se cumplieron 100 años de la última campaña de excavación en Casa del Monte, siendo una de las primeras excavaciones de las que se conserva una documentación rigurosa para los estándares de la época.

Las campañas fueron cortas y sufragadas *de sua pecunia* por Isidro Ballester Tormo cuando visitaba Valdeganga para cazar. Como era habitual, los materiales y la documentación estuvieron en su colección particular hasta el ingreso definitivo en el Museu de Prehistòria de València casi 30 años después de la última campaña.

En el único artículo que publica sobre Casa del Monte, en 1930, Ballester Tormo recoge muchas de las impresiones que se pueden leer en sus diarios y anotaciones, pero también otras que todavía sorprenden por la época en la que se emiten. Así, habla de tumbas ricas y pobres, masculinas y femeninas, se fija en los restos vegetales adheridos a los enlucidos y a algunas armas, apunta que algunos objetos se introdujeron rotos, así como comentarios sobre el cuidado o no con que se depositaron las ofrendas en las tumbas y plantea que la Sepultura VI fuera un cenotafio. Algo que en algún momento le pareció una locura y que todavía, en general, cuesta aceptar. En solo 20 páginas hace una síntesis de los aspectos más relevantes de la necrópolis.

Este libro es el resultado de la revisión de toda la documentación existente -planimetrías, fotos, diarios de excavación y, especialmente, la variedad de materiales recogidos durante el trabajo de campo-. La custodia de toda esta documentación en el Museu de Prehistòria de València ha permitido su revisión desde una perspectiva interdisciplinar y con métodos de análisis actuales.

Un aspecto a destacar del trabajo de campo de Ballester Tormo es la recogida, aunque muy selectiva, de restos biológicos como carbones, huesos de animales y humanos en un momento en que no era lo habitual. En sus anotaciones en el diario siempre

se preocupa en señalar la presencia de cenizas y carbones en cada sepultura, llamándole la atención cuando estos no aparecen. Incluso se atreve a identificar paja y hojas de encina.

Así, gracias a los restos botánicos recogidos, hemos podido saber cómo era el paisaje que rodeaba la necrópolis; las especies vegetales empleadas como leña para la pira y elaborar objetos como una excepcional placa de madera de boj finamente decorada cuya factura evidencia su fabricación por un/a artesano/a de gran maestría; fibras para hacer cordeles; y ofrendas de alimentos como pan, bellotas e higos secos. El descubrimiento de pan es excepcional en el mundo ibérico, aunque empieza a identificarse en más lugares; y, en cuanto a los higos, con más registros conocidos, podrían considerarse como un cultivo ajeno a Casa del Monte ya que no se han identificado carbones y la presencia de azúcares indica que se depositaron secos.

También se han detectado aspectos que pueden parecer anecdóticos, como la aproximación a la edad en que fueron cortados los árboles o a la estación en que se realizó uno de los enterramientos. Así, una ramita de carrasca o coscoja de 3 mm de diámetro y 5 años de edad, conservando la corteza y por el estado de crecimiento del anillo anual, se puede deducir que fue cortada el último año de su vida hacia finales de verano o principios de otoño y se utilizó como combustible para la cremación de la Sepultura XXVI.

En cuanto a los restos óseos de origen animal sólo constan un pequeño conjunto de astrágalos, una placa, las cachas de una falcata y unos alfileres sin contexto. De todo ello, sólo los astrágalos se han podido identificar taxonómica y tafonómicamente, dada la transformación sufrida por los otros. A pesar de ello, sabemos que estas tabas se consiguieron de especies domésticas y que algunas de ellas tuvieron un uso previo a su introducción en la tumba.

Por su parte, el análisis antropológico de todas las cremaciones recogidas (19 de 38) ha aportado valiosa información sobre todo de rangos de edad, temperatura de combustión de la pira

y recogida selectiva de los huesos, bien por los propios iberos bien por el mismo Ballester Tormo. En cambio, la adscripción de sexo ha sido escasa (5 de 19), como sucede en todas las necrópolis de cremación.

En suma, se trata de matizaciones de gran interés para completar la biografía de los objetos y sus contextos. Por ello, nos sigue pareciendo necesario reivindicar la importancia de recoger todos los restos biológicos, como parte del patrimonio histórico, y hacer un estudio detallado de los mismos, con los que se puede ir más allá del simple aspecto simbólico de su depósito en la tumba.

Los espacios funerarios son uno de los mejores indicadores que ofrece el registro arqueológico para investigar las sociedades pasadas complementándolo con el contexto doméstico correspondiente, del que carecemos en Casa del Monte.

El estudio de las tumbas y ajuares se ha centrado en los tipos de continente, su organización espacial y los objetos depositados. Las cerámicas, el armamento y piezas de adorno personal han aportado información sobre cronología y procedencia local, regional o extrapeninsular. Así mismo, determinadas asociaciones de armas nos han servido para proponer un rango de edad en tumbas que carecen de restos conservados, como los puñales para individuos preadultos y las espadas o falcatas para los adultos.

El análisis comparativo de los enterramientos, su espacialidad y sus materialidades, ratifica la existencia de distintas realidades sociales. Para ello, se han utilizado mayoritariamente la cuantificación de ítems de cada tumba y su ponderación teniendo en cuenta, también, el valor del continente. En nuestra aproximación a la estructura social de las personas enterradas en Casa del Monte, hemos querido explorar otros métodos. Por un lado, el *clustering* (algoritmo K-means) para visualizar la organización de la necrópolis para lo que ha sido necesario utilizar las ortoimágenes obtenidas por dron, imágenes de Google Earth, datos catastrales y el plano dibujado por Ballester Tormo. Para determinar la desigualdad de los individuos enterrados se aplicó el coeficiente de Gini y un Análisis de Componentes Principales.

Como quiera que en Casa del Monte los datos no permiten hacer una aproximación en clave de género, decidimos explorar la vía de la condición social en relación con el rango de edad de los individuos enterrados. Así observamos que las cuatro agrupaciones espaciales pueden explicarse por la existencia de lazos de parentesco entre los enterrados: en cada *cluster* hay una tumba más antigua; los Adultos y Preadultos están distribuidos de forma más o menos equitativa; así como los niveles de complejidad; las tres mujeres y los dos hombres identificados están distribuidos en diferentes agrupaciones. El contenido de estas cinco tumbas no avalan la existencia de un objeto o ajuar que determine el género: las tres femeninas y solo una de las masculinas tienen armas; y en ninguna hay fusayolas.

Por otro lado, la relación rango de edad y complejidad del ajuar permite reconocer entre ajuares adscritos o heredados y los adquiridos a lo largo de la vida. Como ejemplos de los primeros dos empedrados con sendos preadultos: la Sepultura I contiene una panoplia de cinco armas además de objetos de indumentaria; y la Sepultura XXIII con un excepcional *kylix* de figuras rojas, además de cerámica ibérica, un cuchillo y una fusayola.

En el segundo caso se incluirían las sepulturas tumulares XVII y XXIX. La primera la hemos vinculado a un Adulto por tener la panoplia más completa de la necrópolis, entre la que se

incluye una espada. La segunda corresponde a un Adulto, cuyo ajuar contiene una panoplia de cinco armas, además de cerámica ática e importada.

Finalmente se han identificado las etapas del proceso de ritualidad desde la preparación del cadáver hasta el cierre de la sepultura, último gesto con el que el difunto se incorpora a la memoria colectiva del grupo.

La selección del lugar de cremación y posterior enterramiento, la orientación y construcción de la tumba, la búsqueda de leña y el depósito del ajuar, entre otros se deducen del estudio de la documentación y los materiales. Otros aspectos como libaciones, sacrificios y banquetes son más complejos de inferir si no se cuenta con datos suficientes. En Casa del Monte las evidencias vinculadas a estos aspectos son escasas. No por ello hemos dejado de hacer alguna propuesta. Los cuchillos que no forman parte de la panoplia pudieron utilizarse en algún sacrificio o rito de comensalia, cuando están acompañados de copas y platos cerámicos, importados y locales (Sepulturas X y XXIII). Mucho más evidentes son las libaciones en las Sepulturas X y XII con seis y cinco copas áticas respectivamente.

Los caracteres expuestos son el reflejo de códigos sociales reglados que establecen pautas de representación y en los que median aspectos sociales, estatus, género y/o edad. Sin embargo, no existen modos unívocos de representarlos. El ajuar funerario es poliédrico en cuanto a sus lecturas y las pautas funerarias no son generalizables a las distintas necrópolis, ni en el mismo territorio ni en los diversos territorios que conforman la cultura ibérica. Los patrones de ritualidad, protagonizados por los miembros de la comunidad, son propios en cada necrópolis y es la lectura de rasgos locales lo que hace posible aproximarse a la caracterización social de los distintos grupos iberos.

Casa del Monte es una necrópolis pequeña para sus casi 150 años de uso, desde la cremación más antigua hasta las más recientes, aunque el grueso de las sepulturas es del siglo IV a. C. La revisión actual de todos los materiales y documentos depositados en el MPV ha permitido corroborar algunas de las afirmaciones hechas por Isidro Ballester Tormo y, con los nuevos medios a nuestro alcance, aportar nuevas perspectivas.

Su localización, alejada de un núcleo de hábitat grande o mediano, permite catalogarla como una necrópolis de carácter rural. Todo ello explica que ninguno de sus enterramientos pueda calificarse de principesco o aristocrático como sucede en otras como Pozo Moro, Coimbra del Barranco Ancho, El Cigarralejo o Cerro del Santuario. Las diferencias entre las tumbas no son radicales tanto por número de objetos como por su valoración, aun así, se perfila un grupo jerarquizado con individuos cuya posición se entiende por estatus social y rango de edad más que por riqueza. Algo que también debe tenerse en cuenta es el segmento de población enterrado en el que están ausentes ancianos e infantiles, lo que debió condicionar las prácticas seleccionadas.

Pero no todo está desvelado, siguen algunos interrogantes ¿Dónde está el hábitat donde vivieron estos difuntos? No nos parece que las dos habitaciones descubiertas en la cercana tengan la entidad suficiente como para ser parte del mismo. ¿Mediante qué mecanismos accedieron a las cerámicas áticas, la orza oretana, el *lebes* edetano y la espada de antenas sin olvidar los modestos higos ¿Dónde se enterraron las personas que faltan?

La historia continúa...

Anexo I

Inventarios

En este Anexo se recogen los datos básicos de catalogación de las piezas depositadas en el Museu de Prehistòria de València. Para facilitar su lectura, a continuación se explicitan las abreviaturas utilizadas. Las columnas sin datos se han eliminado.

DATOS GENERALES

Inventario: Inv.
Medidas en milímetros
Conservado: cons.
Incompleto: inc.
Longitud: L.
Altura: alt.
Fragmentos: Frgs.
Confirmar: cf
Orificios: orifs.
Quemado: quem.

CERÁMICA (C)

TIPO

Para cerámica ibérica: Ver Mata Parreño y Bonet Rosado 1992
Para cerámica griega: Ver Lamboglia 1952 y Sparkes y Talcot 1970

ATRIBUTOS MORFOLÓGICOS

Borde/ labio/ boca

a: ala
s: saliente
e: entrante

m: moldurado
t: triangular
sd: sin diferenciar
en: engrosado
b: biselado
tr: trilobulada

Base/ pie

c: cóncava
i: indicado
a: anillado
al: alto
d: destacado

Asa

Posición:
v: vertical
h: horizontal
Sección/ Forma: Secc.
c: circular
tg: trigeminada
o: ovalada
co: combinada
or: orejetas

Color de pastas, superficies y desgrasantes

nj: naranja
anj: anaranjado
m: marrón
bg: beige, marrón claro
n: negro, negruzco
g: gris, grisáceo
gcl: gris claro

r: rojizo, rojo
rs: rosáceo
cr: crema

Cocción

C. homog.: Cocción homogénea
C. altern.: Cocción alternante

Desgrasante: desgras.

F: fino
Pq: pequeño
G: gueso
Abund.: abundante

Superficie: Sup.

Decoración

Dec. ext.: decoración exterior
Dec. int.: decoración interior

p: pintura
pb: bícroma, polícroma
im: impresión
i: incisión
if: incisión gruesa
fr: figuras rojas
a: acanalada
eng: engobe

Tratamiento de la superficie

Trat. sup. ext.: Tratamiento de la superficie exterior
Trat. sup. int.: Tratamiento de la superficie exterior interior

al: alisado
bn: barniz negro
t: tosca
pul: pulido
deter: deteriorado

METAL: MT

MATERIAL

Fe: hierro
Br: bronce
Pb: plomo
Cu: cobre
Ag: plata

DECORACIÓN

i: incisa
im: impresa
r: relieve
n: nielada
pa: plástica o aplicada

SECCIÓN

c: circular
cd: cuadrada
r: rectangular
o: ovalada
t: triangular
cr: cruz
u: en "U"

HUESO TRABAJADO: HU

PASTA VÍTREA: PV

MATERIAL LÍTICO: ML

MATERIAL DE CONSTRUCCIÓN: MC

TERRACOTA: T

MALACOFUNA: MF

CARBÓN: CA

Tabla I.1. Sepultura I. Otros materiales.

Inv.	Materia	Tipo	L.; alt.	Ancho	ø; grosor	Secc.	Dec. ext.	Frgs.	Observaciones
138	MT	Br Fíbula anular	35		604			2	MPV 47125
369	MT	Br Fíbula anular cf						5	MPV 47084
310	MT	Br Pinzas			2			1	MPV 18. Letras rojas
369	MT	Br Láminas		210	15			Varios	MPV 47084
287	MT	Fe Puñal	cons. 270	50	15	t		2	MPV 19 y 47151
313	MT	Fe Punta de lanza	392		cons. 14; 2	cr		6	MPV 47771. Letras rojas: CM I 15
304	MT	Fe Escudo				c		2	MPV 15 y 16
224	MT	Fe Regatón	146		cons. 17	c		2	MPV 47073 y 47097
243, 244, 311	MT	Fe Vaina	52	10	3	r		15	MPV 47151 y 17
245	MT	Fe Cuchillo	77	18	4	t		2	MPV 47151
226, 227	MT	Fe <i>Soliferreum</i>	60	22	5	c		19	MPV 47073 y 47098
38	MT	Fe Placa cinturón		89	5			8	MPV 47073. Pasiva
225	MT	Fe, Br Placa cinturón		112	5			1	MPV 47097. Activa
144	HU	Placa		12	2	r	i	7	MPV 47779. Óxido Fe en incisión
171	MC	Enlucido			28			1	MPV 47138

Tabla I.2. Sepultura II. Otros materiales.

Inv.	Materia	Tipo	L.; alt.	ancho	ø; grosor	secc.	dec. ext.	Frgs.	Observaciones
382	MT	Br Placa	120	100	2		i, r	4	MPV 59. Activa
552	MT	Br Placa	110	105		r		1	MPV 59. Pasiva
284	MT	Fe Puñal	32,5	5,6		o		1	MPV 23. Actualmente punta rota
20	MT	Fe Vaina			406	c		1	MPV 47054
290	MT	Fe Cuchillo	144	2620	35	t		1	MPV 25. Letras rojas: CM27
019, 319	MT	Fe <i>Soliferreum</i>	1090	34	24	c		15	MPV 47054 y 24. Letras rojas: CM26
392, 381, 175	MT	Fe Indet.						Varios	MPV 47133, 47095, 47140

Tabla I.3. Sepultura III. Cerámica.

Inv.	Tipo	Ø Boca	Ø Base/ Pomo	Alt.	Labio/ Boca	Base	C. homog.	C. altern.	Desgras.	Sup. int.	Sup. ext.	Dec. int.	Dec. ext.	Dec. Labio	Frgs.	Observaciones
100	A II.6.1.2.	163	12	136	m	al			F, escaso	anj	anj	p	p	p	1	MPV 24069, Quem. Dec. perdida
1	A III.1.	122			s			bg/m/ bg		anj	cr		p	p	13	MPV 47056
101	A III.8.2.1.	182	65	67	e	al				nj	nj	p	p	p	1	MPV 24070, 47060. Concreciones. Int. desgastado
2	A III.8.3.1.	164	55	44	sd	a	bg			anj	anj	p	p	p	7	MPV 47056. Orifs. suspensión

Tabla I.4. Sepultura III. Otros materiales.

Inv.	Materia	Tipo	L.	ø; grosor	Frgs.	Observaciones
3.312	MT	Fe Punta de lanza	37	20,4	1	MPV 40. Letras en rojo: CM42

Tabla I.5. Sepultura IV. Cerámica.

Inv.	Tipo	Ø Boca	Ø Base/ Pomo	Alt.	Labio/ Boca	Base	Coc. Homog.	Desgras.	Sup. Int.	Trat. int.	Sup. ext.	Trat. sup. ext.	Dec. ext.	Dec. Labio	Frgs.	Observaciones
214	A														8	MPV 47159
215	A												p		2	MPV 47159
212- 213	A II.5.	120			s-en		anj	F, escaso	anj		anj		p	p	12	MPV 47159. Quem.
331	A III.1.2.	97	115	177	s	i	g-anj		anj		anj		p	p	19	MPV 70
206	A V.8.1.5.	10	8	20			m	Pq, escaso	m		m				1	MPV 47153. Quem. 8 g
205	A V.8.2.3.	15					g		nj	pul	nj	pul			1	MPV 47153. 23 g

Tabla I.6. Sepultura V. Cerámica.

Inv.	Tipo	Ø Boca	Alt.	Labio/ Boca	Cocc. homog.	Cocc. altern.	Desgr.	Sup. int.	Sup. ext.	Dec. int.	Dec. ext.	Dec. Labio	Frgs.	Observaciones
114	A					gcl/ m/ gcl/ anj		anj	anj		p		11	MPV 47120 Quem. Del mismo
112	A II.2.	160		s	nj		Pq, escaso	cr	deter				1	MPV 47120
113	A.III.1.	120		s	nj		Pq, escaso	m	m			p	3	MPV 47120. Quem.
111	A III.1. cf	160		s		nj/cr		cr	cr			p	1	MPV 47120
115	A III.8.					bg/gcl/bg		bl	anj	p	p		5	Dec. lineal
328	B 7.9.1.	20	9		bg-n		Pq, abund.	m-n	m-n				1	MPV 68. 9,95 g

Tabla I.7. Sepultura V. Otros materiales.

Inv.	Materia	Tipo	L.; alt.	ancho	ø; grosor	secc.	Frgs.	Observaciones
118	MT	Br Fíbula anular				c	5	MPV 47121
367	MT	Br Fíbula anular	14		28		1	MPV 45. Letras rojas debajo puente
118	MT	Br Pinzas			2	r	1	MPV 47121
118	MT	Br Pulsera			75,3	c	27	MPV 47121
116	MT	Fe Lámina	45	20	1,5	r	2	MPV 47120
117, 335, 336	MF cf.	Cuentas	12; 9; 11		4; 3,5; 4,5		5	MPV 47120, 65 y 66

Tabla I.8. Sepultura VII. Otros materiales.

Inv.	Materia	Tipo	L.; alt.	Ancho	ø; grosor	Secc.	Frgs.	Observaciones
169	MT	Br Fíbula anular	21		46; 4,5		1	MPV 47136
350	MT	Fe, Br Espada	486	62	15	t	4	MPV 13 (vitrina 89)
170, 171, 172	MT	Fe Escudo			3	r	6	MPV 47137
173	MT	Fe Vaina					2	MPV 47091
	MT	Fe Cuchillo					1	MPV 47105. Restos mango madera
32, 158, 223, 249, 320, 324, 384, 386	MT	Fe <i>Soliferreum</i>	128,6		15	c	58	MPV 14, 47076, 47079, 47086, 47093-94, 47132. Letras rojas en punta
7	CA	Higo					2	MPV 6438
7	CA	Pan					1	MPV 47108

Tabla I.9. Sepultura VIII. Cerámica.

Inv.	Tipo	Ø Base	Labio/ Boca	Base	Cocc. Homog.	Desgras.	Sup. int.	Sup. ext.	Dec. int.	Dec. ext.	Dec. labio	Frgs.	Observs.
66	A											7	MPV 47081. Algunos quem.
62-66	A			c	g		bg-g	bg-g		p		9	MPV 47081. Algunos quem.
61	A III.6. ó VI.	65		d	g		g	m		p, a		1	MPV 47081. P roja
60	A III.8.3.1.		sd		gcl	Pq, escaso	bl	bl	p	p	p	1	MPV 47081

Tabla I.10. Sepultura VIII. Otros materiales.

Inv.	Materia	Tipo	L.	Ancho	ø; grosor	Secc.	Frgs.	Observaciones
114	MT	Br Fíbula anular					1	En diario “gran fíbula hispánica”
338	MT	Fe Espada	cons. 346	64	10	t	4	MPV 38. Letras rojas: CM40
342	MT	Fe Punta de lanza	160	32	22		1	MPV 39. Letras rojas: CM 41
033	MT	Fe Escudo					1	MPV 47115
9, 13	MT	Fe Regatón	cons. 13		20		2	MPV 47053
10-12,14-16	MT	Fe Vaina	331	11	2		14	MPV 47053
18	MT	Fe Láminas					30	Formas variadas, algunas curvadas
67	MC	Enlucido			24		1	MPV 47081. Quem.

Tabla I.11. Sepultura IX. Otros materiales.

Inv.	Materia	Tipo	Long.; alt.	Ancho	ø; grosor	Secc.	Dec. ext.	Frgs.	Observaciones
49	MT	Br Fíbula anular	21		332,2			1	MPV 47106
360	MT	Br Fíbula anular	33		52			1	MPV 29. Letras rojas en mortaja
307	MT	Br Pinzas	51	12	2			1	MPV 28. Letras rojas
339	MT	Fe Espada	cons. 411	50		o		2	MPV 26. Letras rojas: CM 28
353	MT	Fe Punta de lanza	28		20; 2,2	t	Ag, Cu	2	MPV 31
046	MT	Fe Escudo	80	20	3	c/h		5	MPV 47106
41	MT	Fe Regatón	cons. 55		20			1	MPV 47083. Alma de bronce en cubo
39,									
40, 47	MT	Fe Vaina		5	2	r		1	MPV 47083 y 47106
y 48									
50	MT	Fe VI.11. Indet.						5	MPV 47068-47117
151	MC	Enlucido			36			1	MPV 47124. Capa f. bl 4 mm; resto n

Tabla I.12. Sepultura X. Otros materiales.

Inv.	Materia	Tipo	L.; alt.	Ancho	ø; grosor	Secc.	Frgs.	Observaciones
142a	MT	Br Fíbula anular	42		4	c	2	MPV 47127
363	MT	Br Fíbula anular			58		2	MPV 63
142b	MT	Br Fíbula anular	30				6	MPV 47127
143	MT	Br Pinzas					4	MPV 47127
142c	MT	Br Anilla			2	r	6	MPV 47127. Posible fíbula
123	MT	Br Lingote cf		15	12	r	1	MPV 47122. 17,28 g
373	MT	Br Láminas		20	1		30	MPV 47070
120, 122	MT	Fe Cuchillo	115	18	5	t	2	MPV 47122
119	MT	Fe V.1. Clavo	55	10	5	cd	2	MPV 47122
135	PV	Cuenta cf.					2	MPV 47127
124	MC	Enlucido					4	MPV 47122

Tabla I.13. Sepultura X. Cerámica.

Inv.	Tipo	Ø Boca	Ø Base/Pomo	Alt.	Labio/Boca	Base	Cocc. Homog.	Desgr.	Sup. int.	Trat. int.
27	A III.8.1.1.	260	62	94	a	al	m	Pq, escaso	cr	
128	A V.6.9.	25	15	16			bg	Pq, escaso	g	
127	A V.8.1.4.	8	15	12			m	Pq, escaso	g	
125	A V.8.1.5.	15	15	15			m-g	Escaso	g	al
126	A V.8.1.5.	15	15	14			anj	Escaso	g	al
129	A V.8.1.5.		12	22			anj	Pq, escaso	g	
130	A V.8.1.5.	21	11	8			anj	Pq, escaso	g	
131	A V.8.1.5.	19	12	9			g	Pq, escaso	g	
132	A V.8.1.5.	19	12	9			anj	Pq, escaso	g	
133	A V.8.1.5.	12	13	8			anj	Pq, escaso	g	
134a	Ática						bg-g		bg-g	bn
134b	Ática						bg-gcl		bg-gcl	bn
229, 238	Lamb 22	210	110		en	al	bg-gcl		bg	bn-m
230, 234	Lamb 22	220	120		en	al	bg-gcl		bg-gcl	bn
231, 235	Lamb 22	220	120		en	al	bg-gcl		bg	bn-m
232, 236	Lamb 22	220,5	120		en	al	bg-gcl		bg	bn-m
233, 239	Lamb 22				en	al	g		g	bn
237, 240	Lamb 22				en	al	g		g	bn
236, 238	Lamb 22		130			al	bg		bg	bm

Tabla I.13. Continuación.

Inv.	Sup. ext.	Trat. ext.	Dec. int.	Dec. ext.	Dec. Labio	Frgs.	Observaciones
27	cr		p	p	p	74	MPV 47069. Orifs. susp.
128	g					1	MPV 47122. 12,9 g
127	g					1	MPV 47122. 11,13 g
125	g	al		ig		1	MPV 47122. 17,67 g
126	g	al				1	MPV 47122. 12,13 g
129	g					1	MPV 47122. 13,96 g
130	g					1	MPV 47122. 5,72 g
131	g					1	MPV 47122. 5,05 g
132	g					1	MPV 47122. 5,49 g
133	g					1	MPV 47122. 3,02 g
134a	bg-g	bn	im, i			54	MPV 47058
134b	bg-gcl	bn				144	MPV 47058
229, 238	bg	bn-m				15	MPV 47058. B mate, deter. Reserva unión pie/galbo
230, 234	bg-gcl	bn				18	MPV 47058. B deter. Reserva unión pie/galbo
231, 235	bg	bn-m				10	MPV 47058. B deter, mate. Reserva unión pie/galbo
232, 236	bg	bn-m				8	MPV 47058. B deter, mate. Reserva unión pie/galbo
233, 239	g	bn				1	MPV 47058
237, 240	g	bn				1	MPV 47058
236, 238	bg	bn	im			34	MPV 47058. Fondo ext. con bandas BN y reserva alternas

Tabla I.14. Sepultura XI. Otros materiales.

Inv.	Materia	Tipo	L.	Ancho	ø; grosor	Secc.	Dec. ext.	Frgs.	Observaciones
298	MT	Ag Anillo			202	c	a	2	MPV 49
364	MT	Br Fíbula anular			34			1	MPV 48
309	MT	Br Anillo			201	r		1	MPV 58
333	MC	Placa madera	cons. 42	27	2	r	im, i	1	MPV 64 . Boj

Tabla I.15. Sepultura XI. Cerámica.

Inv.	Materia	Tipo	Frgs.	Observaciones
192	C	A	4	MPV 47144. Quem.

Tabla I.16. Sepultura XII. Cerámica.

Inv.	Tipo	Ø Boca	Labio/ Boca	Pren. Pos/ Sec.	C. homog.	C. altern.	Desgras.	Sup. int.	Trat. sup. int.	Sup. ext.	Trat. sup. ext.	Frgs.	Observaciones
51	Bolsal	104	sd	h/ o	g		Pq	g	bn-m	g	bn-m	3	MPV 47101. B mate, rugoso; quem.
53, 55-57	Bolsal		sd	h/ o		g/anj/g		g	bn-m	g	bn-m	8	MPV 47101. B mate, rugoso, deter.
54, 55	Bolsal	120	sd	h/ o	bg-g			bg-g	bn	bg-g	bn	4	MPV 47101. B mate, deter.
58	Bolsal	130	sd	h/ o	gcl			gcl	bn	gcl	deter	2	MPV 47101
52	Lamb 21		e		bg-g		Pq	bg-g	bn-m	bg-g	bn-m	1	MPV 47101. B mate
59	A III.8.3. cf											3	MPV 47101. Según diario

Tabla I.17. Sepultura XIII.

Materia	Tipo	Frgs.	Observaciones
C	A	Varios	Según diario "Escasos tiestos"

Tabla I.18. Sepultura XIV. Cerámica.

Inv.	Tipo	Ø Boca	Ø Base/Pomo	Alt.	Labio/Boca	Base	Pren. Pos/Sec.	C. homog.	C. altern.
183	A I.2.1.						v/ tg	nj	
216	A I.2.2.	230			s				nj/ g/ nj
181	A II.2.2.2.	150			m			nj	
217	A III.8.		55			i		gcl	
218	A V.6.3.	55	53	8				nj	
220	A								
185	A							g	
220	A								
	B							g	
180	Lamb 21	110	69	36	en	al		anj	

Tabla I.18. Continuación.

Inv.	Desgras.	Sup. int.	Trat. int.	Sup. ext.	Trat. ext.	Dec. int.	Dec. ext.	Dec. Labio	Frgs.	Observaciones
183	F, abundante	cr		cr			p		1	MPV 47143
216	F, escaso	cr		cr			p		8	MPV 47160. Quem.
181	F, abundante	cr		cr			p	p	1	MPV 47143
217	Pq, abundante	g		g	al				1	MPV 47160. Gris
218	Pq, escaso	nj		nj					1	MPV 47160. 37 g
220									5	MPV 47143
185		g		nj			p		1	MPV 47143
220									2	Gris
		g		g					1	MPV 47160
180			bn		bn	i, im			1	MPV 47143

Tabla I.19. Sepultura XIV. Otros materiales.

Inv.	Materia	Tipo	L.; alt.	Ancho	ø; grosor	Secc.	Dec. ext.	Frgs.	Observaciones
334	MT	Br Placa	121	111	2	r		1	MPV 50336. Pasiva
30	MT	Br Placa					pa	1	MPV 50335. Activa
165, 168	MT	Br Lámina			1	r		80	MPV 47082, 47134, 47135
178	MT	Br Lámina		26	1	r		50	MPV 47077
286	MT	Fe Puñal	cons. 290	45		t		1	MPV 35. Letras rojas: CM 37. Restos madera
69, 315	MT	Fe Punta lanza	410		20; 4	t		7	MPV 34. Letras rojas: CM 36
85, 161-164, 167	MT	Br, Fe Vaina	273	19		c y u		14	MPV 47090, 47134, 47135
176	MT	Fe Cuchillo	96,82	19	4	t		2	MPV 47141
188	MT	Fe Cuchillo	120,1	23	8	t		3	MPV 47141. Lam. br adher.
189	MT	Fe Cuchillo		19				1	MPV 47143
177	MT	Fe <i>Soliferreum</i>			16	c		7	MPV 47141. Laminilla br adherida
190	MT	Fe Varilla				r		1	MPV 47143
86, 70	MT	Fe Indet.						15	MPV 47080, 47090
166	MT	Fe, Br Indet.						9	MPV 47134
187	ML	Indet.			2620	o		1	MPV 47143
184	T	Figura	82		20	c		1	MPV 47143

Tabla I.20. Sepultura XV. Cerámica.

Inv.	Tipo	Ø Base	Base	C. homog.	Desgras.	Sup. int.	Trat. int.	Sup. ext.	Frgs.	Observaciones
42	A V.6.3.	64	i	anj	F, escaso	bg	pul	bg	1	MPV 47110. 66,06 g

Tabla I.21. Sepultura XV. Otros materiales.

Inv.	Materia	Tipo	L.; alt.	ø; grosor	secc.	Frgs.	Observaciones
359	MT	Br Fíbula anular	24	45		4	MPV 55
366	MT	Br Fíbula anular	4320			1	MPV 56
277	MT	Br Fíbula anular	2610			2	MPV 47158
278	MT	Br Fíbula anular	28	40		3	MPV 47158
279	MT	Br Fíbula anular				2	MPV 47158
550	MT	Br Fíbula anular				2	MPV 47158
308	MT	Br Anilla		22; 2	c	1	MPV 57. Abierta

Tabla I.22. Sepultura XVI. Cerámica.

Inv.	Tipo	Ø Boca	Ø Base	Alt.	Labio/Boca	Base	Color sup.	int. sup.	ext. sup.	Dec. int.	Dec. ext.	Dec. Labio	Frgs.	Observaciones
345	A II.5.	138	80	163	en	i	bg	bg	p	pb, eng bl	p		1	MPV 2146

Tabla I.23. Sepultura XVI. Otros materiales.

Inv.	Materia	Tipo	ø	secc.	Dec.	Frgs.	Observaciones
255, 405	MT	Br Pulsera	512	cd	i	7	MPV 47164
299	MT	Br Anillo	171	c	i, figurada	1	MPV 60
	ML	Tapadera				1	Según diario

Tabla I.24. Sepultura XVII. Otros materiales.

Inv.	Materia	Tipo	L.; alt.	Ancho	ø; grosor	Secc.	Dec. ext.	Frgs.	Observaciones
351	MT	Fe Espada	490	58	16		n Cu	Restaurada	MPV 37
33, 80-82, 297	MT	Fe Escudo	185	21	5	u		5	MPV 36, 47072 y 47115. Letras rojas: CM 38
30, 84, 374	MT	Fe <i>Soliferreum</i>			6			67	MPV 47072, 47087, 47089
31	MT	Fe Regatón	90		15	c		2	MPV 47087
79	MT	Fe Regatón	122		1,5	c/h		2	MPV 47072
351a	MT	Fe Vaina						Restaurada	MPV 37
76	MT	Fe Cuchillo	115	25				2	MPV 47072
78	MT	Fe Lámina	98	20	2	t		1	MPV 47072
77	MT	Fe Varilla	140	8	7	c		1	MPV 47072

Tabla I.25. Sepultura XVIII. Cerámica.

Inv.	Materia	Tipo	Frgs.	Observaciones
149	C	A	1	MPV 47102

Tabla I.26. Sepultura XVIII. Otros materiales.

Inv.	Materia	Tipo	L.	Ancho	ø; grosor	Secc.	Dec. ext.	Frgs.	Observaciones
17	MT	Br Placa	64	57	2		im, r	1	MPV 9 (vitrina 90). Activa. Letras rojas
14	MT	Br Placa	57	56	3		im	1	MPV 10 (vitrina 90). Pasiva. Letras rojas
147	MT	Br Lámina		12	1	r		11	MPV 47102
295, 302	MT	Fe, Br Vaina	47	26	4	r		2	MPV 11. Lámina br. interior y contera
145, 148	MT	Fe <i>Soliferreum</i>	cons. 85	22	15	c		3	MPV 47128
146	MT	Fe Lámina	60	21	1	r		1	MPV 47128
147	MT	Fe Lámina						1	MPV 47128
150	MT	Fe Indet.						2	Mineralizado
22	HU	Astrágalo						8	MPV 47051

Tabla I.27. Sepultura XIX. Cerámica.

Inv.	Tipo	Ø Base	Base	C. homog.	Sup. int.	Sup. ext.	Dec. ext.	Frgs.	Observaciones
102	A II.2.2. A III.8.3.	75	c	nj	nj	nj	p, pa	15 1	MPV 47059 Según diario

Tabla I.28. Sepultura XIX. Otros materiales.

Inv.	Materia	Tipo	L.; alt.	Ancho	ø; grosor	Secc.	Dec.	Frgs.	Observaciones
418	MT	Br Fíbula anular	30		50			1	MPV 47085
361	MT	Br Fíbula anular	13		343			1	MPV 50
157	MT	Br Pulsera		3	1	r		2	MPV 47131
352	MT	Fe Espada	515	68	1	o		1	MPV 30
354	MT	Fe Punta de lanza	280		20; 2		n Ag, pa Cu	3	MPV 27
354	MT	Fe Escudo						2	MPV 27 y diario

Tabla I.29. Sepultura XX. Cerámica.

Inv.	Tipo	Ø Boca	Ø Base	Alt.	Labio/ Boca	Base	C. homog.	Desgras.	Sup. int.	Trat. int.	Sup. ext.	Trat. ext.	Dec. ext.	Dec. Labio	Frgs.	Observaciones
330	A VI.5.	150	86	260	m	d	rs	F, escaso	anj		anj		p, pa	p	1	MPV 69. Asas restituidas

Tabla I.30. Sepultura XX. Otros materiales.

Inv.	Materia	Tipo	Long.; alt.	ø; grosor	Frgs.	Observaciones
283	MT	Br Fíbula anular	21	42; 3	1	MPV 47092
349	MT	Fe Falcata	542; hoja 40		1	MPV 20. Cachas HU. Letras rojas CM 22
349	MT	Fe Vaina			1	MPV 20. Letras rojas: CM 22
20	ML	Tapadera			1	Según diario

Tabla I.31. Sepultura XXI. Cerámica.

Inv.	Tipo	Ø Boca	Ø Base	Alt.	Labio/ Boca	Base	C. homog.	Desgras.	Sup. int.	Trat. sup. int.	Sup. ext.	Tratm sup. ext.	Dec. int.	Dec. ext.	Frgs.	Observaciones
24	A III.1.1.	47			s		gcl		anj		anj		pa		1	MPV 47068
25	A III.1.2.	46			s		gcl		bg		bg				1	MPV 47068
327	A V.8.1.5.	8	9	20					g	al	g	al			1	MPV 67. 20,67g
26	A VI.5.		100			d	cr	Pq, abundante	anj		anj		pa		12	MPV 47068. Concreciones
332	Lamb. 22	250	126	76	en	al	anj		anj	bn	anj	bn	im, i		8	MPV 71. Restaurada
4-7	Lamb. 22	210			en		bg		bg	bn	bg	bn			6	MPV 47051
8	Ática						bg-gcl		bg-gcl	bn	bg-gcl	bn			20	MPV 47050

Tabla I.32. Sepultura XXII. Cerámica y otros materiales.

Materia	Tipo	Frgs.	Observaciones
C	A II.2.	1	Según diario
ML	Tapadera	1	Según diario

Tabla I.33. Sepultura XXIII. Cerámica.

Inv.	Tipo	Ø Boca	Ø Base	Alt.	Labio/ Boca	Base	Pren. Pos/ Sec.	C. homog.	Desgras.	Sup. int.	Trat. int.	Sup. ext.	Trat. ext.	Dec. int.	Dec. ext.	Fr1gs.	Observaciones
208	A															3	MPV 47156. Con cenizas
152	A V.8.1.5.		18	19				nj	F, abundante	bg		bg			im, i	2	MPV 47129, 47156. 18 g
347	Kylix B	170	68	65	sd	d	h/ c	bg		bg-g	bn	bg-g	bn	fr	fr	1	MPV 64. Restaurada

Tabla I.34. Sepultura XXIII. Otros materiales.

Inv.	Materia	Tipo	L.; alt.	Ancho	ø; grosor	Secc.	Frgs.	Observaciones
153 a	MT	Br Fíbula anular			38; 4		5	MPV 47129
153 b	MT	Br Fíbula anular	23,98		46,9; 14	c	1	MPV 72 (vitrina 90)
153 c	MT	Br Fíbula anular					1	MPV 47129
139-140	MT	Br Lámina			1	r	18	MPV 47126
141	MT	Fe Cuchillo	240	23	4	r	4	MPV 47126. Br adherido en extremo
210	MT	Fe Indet.					1	MPV 47156
	MF	Concha					varias	Según Fletcher y Pla 1977

Tabla I.35. Sepultura XXIV. Otros materiales.

Inv.	Materia	Tipo	L.; alt.	Ancho	ø; grosor	Secc.	Dec. ext.	Frgs.	Observaciones
194	MT	Br Fíbula anular	24	42,4				8	MPV 47146
389	MT	Br Placa		2				18	MPV 61. Pasiva
343	MT	Br Placa	86	65			im, i	4	MPV 62
285	MT	Fe Regatón	282	18,5	c			1	MPV 1. Letras rojas: CM XXIV
317	MT	Fe Regatón	125	24	52,1	c		3	MPV 2
289	MT	Fe Pletina	52	19	2	r		1	MPV 4 y 5
293	MT	Fe Pletina	48	20	3	r		1	MPV 3. Letras rojas: CM S XXIV. Separación láminas 20

Tabla I.36. Sepultura XXV. Cerámica.

Inv.	Tipo	Ø Boca	Ø Base	Alt.	Labio/Boca	Base	C. homog.	Desgras.	Sup. int.	Sup. ext.	Frgs.	Observaciones
329	A IV.1.1.2.	40	32	47	en	a	nj	F y escaso	bg-g	bg-g	1	MPV 2145. Quem.

Tabla I.37. Sepultura XXVI. Cerámica.

Inv.	Tipo	Ø Boca	Ø Base	Alt.	C. homog.	Sup. int.	Trat. int.	Sup. ext.	Trat. ext.	Dec. ext.	Frgs.	Observaciones
43	A V.8.1.5.	20	20	199	r	g	al	g	al		1	MPV 47109. Media 6,35 g. Quem.
44	A									p	1	MPV 47109

Tabla I.38. Sepultura XXVII. Cerámica y otros materiales.

Materia	Tipo	L.	Grosor	Frgs.	Observaciones
C	A			x	Según diario “algún tiesto”
MT	Br Anillo	85	2	1	Según diario “en espiral”

Tabla I.39. Sepultura XXIX. Otros materiales.

Inv.	Materia	Tipo	L.; alt.	Ancho	ø; grosor	Secc.	Frgs.	Observaciones
104-105	MT	Br Lámina					4	MPV 47119. Retorcidas por el fuego
110	MT	Br Lámina		17	2	r	6	MPV 47119
201	MT	Br Lámina					28	MPV 47150
346	MT	Fe Falcata	595; hoja 436			t	2	MPV 21. Vaina y cuchillo adherido
103	MT	Fe, Br Regatón	90		10	c	2	MPV 47118
103	MT	Fe, Br Regatón	cons. 57		21; 5	c	2	MPV 47118
106-107	MT	Fe Vaina	160	15	4	u	7	MPV 47119
318	MT	Fe Cuchillo					1	MPV 21. Adherido a la falcata
221-222	MT	Fe <i>Soliferreum</i>	561	18	16	c	14	MPV 47071
	MT	Fe Hoja					1	MPV 22. Letras en rojo CM 24
108	MT	Fe Pletina	48	15	5	r	1	MPV 47119

Tabla I.40. Sepultura XXIX. Cerámica.

Inv.	Tipo	Ø Boca	Ø Base	Alt.	Labio/ Boca	Base	Pren. Pos/ Sec.	C. homog.	Desgras.	Sup. int.	Trat. int.	Sup. ext.	Trat. ext.	Dec. ext.	Dec. Labio	Frgs.	Observaciones
29.003	A II.2.2.2.	120	65	169	m	i		anj	F, escaso	anj		anj		p		9	MPV 47055
197	A VI.2.	112			s		h/ c	cr	Pq, escaso	cr		cr	pul	p	p	1	MPV 47149
202	A															1	MPV 47150
200	A							nj	F, escaso	nj		bg				1	MPV 47149
203	A							m		g		g	pul			1	MPV 47150. Gris
198	Copa							cr-anj			bn		bn	fr		3	MPV 47149. Posible p bl ext

Tabla I.41. Sepultura XXX. Cerámica.

Inv.	Tipo	Ø	Grosor	C. homog.	Desgras.	Sup. int.	Sup. ext.	Frgs.	Observaciones
35	A V.6.3.	50	7	nj	Pq, abundante	nj	bg	1	MPV 47100. 25,3 g

Tabla I.42. Sepultura XXX. Otros materiales.

Inv.	Materia	Tipo	Grosor	Secc.	Frgs.	Observaciones
37	MT	Br Fíbula cf	23	c	12	MPV 47100
276	MT	Fe <i>Soliferreum</i>	16	cd	1	MPV 51470
36	MT	Fe Lámina		r	3	MPV 47100. Dos remaches Br

Tabla I.43. Sepultura XXXI. Otros materiales.

Inv.	Materia	Tipo	L.; alt.	ø; grosor	Secc.	Dec. ext.	Frgs.	Observaciones
254	MT	Br Fíbula anular	48; 20	5	c		3	MPV 47157
300	MT	Br Fíbula anular		32; 4	c		4	MPV 52. Deformada por fuego
358	MT	Br Fíbula anular	16	22; 4			1	MPV 54
365	MT	Br Fíbula anular	18	33			1	MPV 53
253	MT	Br Pulsera		3	cd	i	3	MPV 47157
402	MC	Enlucido		41			1	MPV 47166

Tabla I.44. Sepultura XXXII. Otros materiales.

Inv.	Materia	Tipo	L.; alt.	ø; grosor	Secc.	Decor. ext.	Frgs.	Observaciones
404	MT	Br Fíbula anular	17	303			1	MPV 47161
357	MT	Br Fíbula anular	17	31			1	MPV 51
250	MT	Br Pulsera		612	cd	i	4	MPV 47161

Tabla I.45. Sepultura XXXIII. Otros materiales.

Inv.	Materia	Tipo	ø; grosor	secc.	Frgs.	Observaciones
74	MT	Br Anillo	17; 1	r	2	MPV 47116
	MT	Fe Vaina		u	1	Según diario

Tabla I.46. Sepultura XXXIV. Otros materiales y cerámica.

Inv.	Materia	Tipo	L.; alt.	Ancho	ø; grosor	Secc.	Frgs.	Observaciones
288	MT	Fe, Br Punta de lanza	150		18; 2		2	MPV 7. Letras rojas. Adherida a cuchillo
316	MT	Fe Regatón	60	23	2	c/h	1	MPV 6. Letras en rojo. Un orificio
288 a, 314	MT	Fe Cuchillo					2	MPV 8. Adherido a punta. Letras rojas
	C	A					x	Según diario “trozos de tiesto”

Tabla I.47. Sepultura XXXVII. Cerámica.

Inv.	Tipo	Labio/ Boca	Pren. Pos/ Sec.	Cocc. homog.	Cocc. altern.	Desgras.	Sup. int.	Sup. ext.	Dec. ext.	Frgs.	Observaciones
182	A I. ó II.4.1.	b	v/ co		bg/cr	F, escaso	nj	cr	p	1	MPV 47143
	B			n		Gr, abundante	nj	n		1	Según diario “perol arcaizante”

Tabla I.48. Sepultura XXXVII. Otros materiales.

Inv.		Materia	L.	Ancho	Grosor	Secc.	Frgs.	Observaciones
75 bis	Br Fíbula anular	MT			2		2	MPV 47117
303 bis	Br Lámina	MT			2	o	2	MPV 20. Apuntada. Letras rojas
296 bis	Fe Biapuntado	MT	235	9	9	cd	1	MPV 47772

Tabla I.49. Sepultura XXXVIII. Cerámica.

Inv.	Tipo	Ø Boca	Ø Base/ Pomo	Alt.	Labio/ Boca	Base	Pren. Pos/ Sec.	C. homog.	Sup. Tratm. int.	Sup. Tratm. ext.	Dec. Tratm. int.	Dec. Tratm. ext.	Frgs.	Observaciones	
242 bis	A											p	1		
241 bis	Bolsal	130	80	65	sd	al	h/ o	bg-gcl	g	bn	g	bn	im	27	MPV 47155. Bar- niz con zonas m-r

Tabla I.50. Sepultura XXXVIII. Otros materiales.

Inv.	Materia	Tipo	Frgs.	Observaciones
159	MT	Br Lámina	1	MPV 47132

Tabla I.51. Mansiones. Cerámica.

Inv.	Tipo	Ø Boca	Ø Base	Alt.	C. homog.	Col. sup. int.	Col. sup. ext.	Trat. sup. ext.	Dec. ext.	Frgs.	Observaciones
D 154	A V.8.1.5.	15	14	23	cr	cr	cr			1	MPV 47130. 21 g
D 155	A V.8.2.2.				g	nj	nj	pul	im	1	MPV 47130. 15 g

Tabla I.52. Mansiones. Otros materiales.

Inv.	Materia	Tipo	L.; alt.	Ancho	ø; grosor	Secc.	Frgs.	Observaciones
A 23	MC	Suelo					7	MPV 47052. Escrito a lápiz A a'
A 380	MC	Suelo			41		2	MPV 47107. Grosor enlucido 2 mm
A 228	ML	Núcleo sílex					1	MPV 47114
A 47	MT	Fíbula	3,2				1	Ballester Tormo 1930
D 362	MT	Br Fíbula	17		32		1	MPV 46
D 136	MT	Br Lámina	25	17	15		1	MPV 47123
D 137	MT	Br Lámina			2		2	MPV 47123. Perforación
D 156	MT	Fe Cuchillo	88	17	4	t	1	MPV 47130

Tabla I.53. Sin referencia. Cerámica.

Inv.	Tipo	Ø Boca	Ø Base	Alt.	Labio/ Boca	Pren. Pos/ Sec.	C. Homog.	Desgras.	Sup. int.	Sup. ext.	Tratm. ext.	Dec. ext.	Frgs.	Observaciones
281	A III.2.1.				tr	v/ c	bg-g		g	anj		p, pa	1	MPV 47162. Quem.
247	A V.8.1.2.	15	15	12				F, escaso	cr	cr	pul	im	1	MPV 47163. 7 g
034	A V.8.1.2.	32	12						nj	nj			1	MPV 47115. 11,36 g
390, 414, 420	A												8	MPV 47111
	B						n	G, escaso	n	n			1	MPV 47111

Tabla I.54. Sin referencia. Otros materiales.

Inv.	Materia	Tipo	L.; alt.	Ancho	ø; grosor	Secc.	Dec. ext.	Frgs.	Observaciones
248	MT	Br Fíbula					pa	1	MPV 47163
301	MT	Br Botón	13		32		r	1	MPV 41. Letras rojas
305	MT	Br Anilla			30; 4	c		1	MPV 42. Restos de Fe
306	MT	Br Gancho			4	c		1	MPV 43
344	MT	Fe Asador	323	8		cd		1	MPV 74. Anilla ø ext 32, grosor 6
356	MT	Fe Asador	535	9	8	cd, c		1	MPV 76. Anilla ø ext 35; grosor 3
337	MT	Fe Atizador	470	8	8	r		1	MPV 77. Vástago torsionado
355	MT	Fe Atizador	748	pala 30	1	cd		1	MPV 75. Anilla ø ext 32; ancho 4 Vástago torsionado
	MT	Fe Pletina	cons. 35	16	2	r		1	MPV 51470
272	MT	Fe Remache	80	9	6	cd		1	MPV 51469
275	MT	Fe Lámina	cons. 47	22	3	r		1	MPV 51470. Una perforación
262	MT	Fe Variila	95	6	6	cd		1	MPV 51469. Doblado
28	MT	Fe Variila	cons. 147		9			1	MPV 47075
29	MT	Fe Variila	cons. 135		9	cd		1	MPV 47075
256	MT	Fe Variila	137	6	6	cd		1	MPV 51469
257	MT	Fe Variila	112	5	5	cd		1	MPV 51469
258	MT	Fe Variila	116	6	4	cd		1	MPV 51469
259	MT	Fe Variila	104	5	4	cd		1	MPV 51469
260	MT	Fe Variila	117	6	4	cd		1	MPV 51469
261	MT	Fe Variila	76	5	4	c		1	MPV 51469
263	MT	Fe Variila	117	7	3	r		1	MPV 51469
264	MT	Fe Variila	65	6	6	c		1	MPV 51469. Apuntado
265	MT	Fe Variila	63	7	5	cd		2	MPV 51469
266	MT	Fe Variila	56	6	5	cd		1	MPV 51469
267	MT	Fe Variila	60	5	4	cd		1	MPV 51469
268	MT	Fe Variila	56	7	5	cd		1	MPV 51469
269	MT	Fe Variila	59	5	3	cd		1	MPV 51469
271	MT	Fe Variila	cons. 30	3	3	cd		3	MPV 51469
271b	MT	Fe Variila	22	5	2	r		1	MPV 51469. Apuntado
270	MT	Fe Indet.	cons. 35	13	8	cd, r		1	MPV 51469
273	MT	Fe Indet.						1	MPV 51470
90	HU	Incisivo			3	c		1	MPV 47103. Sus sp.
87	HU	Alfiler	cons. 100		4	c		3	MPV 47103
88	HU	Alfiler			3	c		1	MPV 47103
89	HU	Alfiler			3	c		1	MPV 47103
91	HU	Alfiler			4	c		2	MPV 47103
92	HU	Alfiler			4	c		2	MPV 47103

Tabla I.54. Continuación.

Inv.	Materia	Tipo	L.; alt.	Ancho	ø; grosor	Secc.	Dec. ext.	Frgs.	Observaciones
94	HU	Alfiler			6	c		2	MPV 47103
95	HU	Alfiler			5	c		1	MPV 47103
96	HU	Alfiler			5	c		1	MPV 47107
97	HU	Alfiler			5	c		1	MPV 47103
98	HU	Alfiler			3	c		1	MPV 47103
99	HU	Alfiler			4	c		3	MPV 47103

Anexo II

Fichas de estudio de los restos óseos

Inmaculada López Flores y Francisco Gómez Bellard (†)

SEPULTURA I (41112)

REFERENCIAS DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS DIARIOS DE CAMPO DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

“1ª 1ª Cata. Debajo de la primera capa consistente en el umus (*sic*) de la loma, apareció otra de piedras medianas, luego otra de tierra o barro seco, debajo otra capa de piedra, más abajo un estrato de barro rojo en la parte superior que se ennegreció debajo, inmediatamente otro estrato de gruesas piedras algunas de las cuales aparecía ennegrecida por la cara en que se hallaban sentadas, por carbones y cenizas de una mancha extensa que parecía extenderse en todas direcciones; y en un lado de la cata aparecía otra ligera capa de barro que cubrió una pocita o balsita cuadrada, que inad-vertidamente destruimos en parte pero de la que aparecía un lado de unos 42 cts, con los arranques de los otros dos lados, todos ellos hechos con barro amasado con paja.

Debió tener la balsita unos 17 cts de fondo. Toda ella estaba llena de carbones y cenizas y algunos restos de huesos humanos casi calcinados y algún trozo de hierro. Encima de todo, la espada, afectadísima por el fuego y hecha añicos y trozos de armadura o funda y a su lado la lanza, que llevaba soldada por el óxido formando un bloque, gran parte de la placa activa de un ágrafe de hierro y el regatón de aquella también soldado a la lanza y fragmento de ágrafe y también la parte final de el largo útil o.....que parece largo chuzo; todo colocado paralela y horizontalmente y debajo lo demás encontrado, fragmento de armadura de la funda de espada, anillas de bronce articuladas a unas varillas de hierro que se cierran anillándose para abrirse luego los extremos y remacharse pareciendo todo pertenecer a los escudos y haber servido para sujetar la correa de los mismos; fragmentos del chuzo dicho, la parte superior de una pinza y tientos ornados con líneas que debieron llevar embutidos hilos de hierro” (Marzo de 1918).

“Entre la arenisca y a diversas profundidades se han encontrado restos de gruesos atobones (sobre 75/15 ¿? cts de término medio) de barro amasado con paja, y entre tales restos algunos que formaban esquinas bien cuadradas. Una gruesa piedra que tenía una cara desigual estaba como rellena o igualada con pasta parecida. En el interior de I (cara de la pared NE) se nota limpiamente la estratificación de la sepultura. Tiene una cara superior de piedra de mediano tamaño, de sobre 34 cts; luego otra de tierra de unos 9; luego nueva capa de piedra de sobre 40; debajo de ésta la capa de barro cocho (rojo en su parte superior hasta ennegrecer por debajo) de sobre 12 cts aunque su ancho aumenta hacia el centro; y debajo de ésta una capa de piedras gruesas sobre la mancha de cenizas y carbones de sobre 10 cts y en el centro de ésta una poza que debió ser cuadrada (solo quedaba intacto un lado de 40 cts y los arranques de los laterales) de unos 15 cts de barro cocido y calcinado en sus caras interiores y sobre tal pero arregladas unas al lado de otras las armas” (11/12/1920).

“La sepultura XXXV ha aparecido al abrir una zanja a 20,75 y 17,50 respectivamente de los ángulos E y S de II. La mancha de ceniza estaba como a unos 20 cts de profundidad y 40 de extensión. No se notaba barro cocho, ni dio más que ligeros restos de huesos” (13/12/1920).

ELEMENTOS QUE ACOMPAÑAN LOS RESTOS ÓSEOS

FRAGMENTO DE PAPEL DE PERIÓDICO: Envolvía los huesos. Se encontraba en el interior de la caja de cartón.

FRAGMENTO DE TARJETA DE IDENTIDAD: Lleva escrito a lápiz azul: “XXXV”. Por el reverso se lee parte de la leyenda de la tarjeta: “R....TORMO”. Dentro de la caja.

TROZO DE ALGODÓN QUE PROTEGÍA LOS HUESOS: Dentro de la caja de cartón.

CAJA DE CARTÓN (76x58x20 mm): Caja rectangular de cartón con etiqueta de fábrica en la parte superior: “Antisepsie de la gorge & des voies respiratoires, Pastilles d’euphol, Balsamiques, Microbicides, Sédatives, Souveraines contre les Maux de Gorge, les Enrouements, la Bronchite, la Toux, la Grippe, etc, etc.... Dose.- Prendre six à huit Pastilles par jour et les laisser fondre dans la bouche, Détail: Pharmacie F. Gard..., L. Echeman, Successeur, 26, Rue des Moines, Paris, Se trouvent également dans toutes les Pharmacies. % cts. Farmacia”. En el lateral anterior: “Pastillas Euphol, Ptas 3” y en el lateral posterior: A. Gamir, Farmacéutico, San Fernando, 34 – Valencia, Agente exclusivo para España”. Escrito con tinta negra (parece pluma): “Casa del Monte, Sep. I, Sepultura I”. Contenía los huesos y los elementos anteriores.

DOS ETIQUETAS DE CARTÓN:

1. CASA DEL MONTE -VALDEGANGA. Escrito con bolígrafo azul.
2. 47.112. Escrito a máquina.

BOLSA DE PLÁSTICO TRANSPARENTE: En el exterior, escrito con indeleble: 47112. También etiqueta adherida con el mismo número escrita a máquina. Incluía todos los elementos.

ALAMBRE PLASTIFICADO: Color amarillo. Cerraba la bolsa anterior.

OBSERVACIONES¹

En la tarjeta de identidad pone sepultura XXXV y sin embargo en la caja, I. En el archivo SIP se ha puesto como XXXV. Incluimos aquí las referencias de la transcripción a ambas sepulturas.

Sepultura I: Enterramiento en “poza” revestida de barro interiormente de unos 17 cts de fondo; como ajuar: espada, armadura o funda, lanza, ágrafe de hierro, anillas de bronce articuladas a unas varillas de hierro, “chuzo”, una pinza y cerámica. Las armas estaban colocadas.

Sepultura XXXV: Mancha de cenizas. No aparece ajuar.

RESTOS ÓSEOS

Contenido: Huesos largos.



Figura II.1. Sepultura I.

¹ Teniendo en cuenta las descripciones de ambas sepulturas parece más convincente la adscripción a la Sepultura I (nota de las autoras CMP y LSC).



Figura II.2. Restos óseos de la Sepultura I.

ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Tabla II.1.

SEPULTURA II (47140)

REFERENCIAS DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS DIARIOS DE CAMPO DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

“IIª A P (poniente) de la construcción anterior, parecía notarse otra semejante. Hicimos una cata a continuación de la pendiente? precedente? Sucediéndose la misma capa hasta aparecer la mancha de cenizas y junto al lado NO la pocita o balsita de barro amasado con paja, pero casi del todo borrado o destruido conteniendo muy arregladitos y en sentido plano sobre cenizas y huesos un puñal espada de enmangadura plana y hoja nervada, diversos trozos de hierro una anilla y gran parte de un ágrafe de cobre o bronce, casi completo el elemento activo, que lleva unas rosetas repujadas todo ello cubierto por encima de barro. Sobre las dimensiones y relaciones de las dos sepulturas..... tomamos del croquis hecho al final de las excavaciones.

Véase la aparición en el centro de la pared P (poniente) y arimado a la esquina junto al estribo de 30 cts existentes a 290? 209? Del ángulo S, a 10 cts de profundidad, de gran parte de una olla de facies....., una mediana fibula rota (queda gran parte del aro y) y una punta rota como..... que parecen restos de una a la que denominamos I bis (ver el 10 de octubre de 1920) (sic)” (marzo de 1918).

“(....) Se explora a P (poniente) de I desde un poco antes de la altura o nivel de su pared N y en un ancho de (en blanco) metros. Parece que el estrato de tierra suelta y como sobrepuesta va perdiendo fondo a medida que se aleja de la pared P. En el extremo del tajo abierto, y a unos 15 cts de profundidad, se encuentra una anilla de bronce de sobre (en blanco) cts de diámetro y (en blanco) de gruesa. Parece llevar óxido de hierro en un lado, como de contacto con alguna pieza de este metal. Se determina claramente dicha pared P en la que a 2,50 de ángulo SE de la construcción

Tabla II.1. Sepultura I (41112).

	ESPLAC.	NEUROC.	H. LARGOS	H. CORTOS / PLANOS	ESQ. COSTOVERT.	RESTOS NO IDENTIF.	CONCLUSIONES
IDENT.							
Peso	-	-	5 g	-	-	-	5 g
Restos	-	-	Frg. diafisario húmero (15,34x12,63 mm ap y tr de la diáfisis, 45 mm de perímetro)	-	-	-	Frg. extrem. sup.
RITUAL							
Hueso	-	-	Fresco	-	-	-	Fresco
Color/T. ^a	-	-	80 % B 10 % N 10 % A	-	-	-	80 % B 10 % N 10 % A 600->650 °C
DEMO.							
Nº indiv.	-	-	1	-	-	-	1
Edad/Sexo	-	-	Preadulto (porosidad de las corticales y morfología general del hueso) (?). Presenta la sección longitudinal del ag. nutricio de morfología típica en los preadultos.	-	-	-	Preadulto
No métrico	-	-	-	-	-	-	-
MORFO.	-	-	-	-	-	-	-
PATOL.	-	-	-	-	-	-	Infecciosa (?)

Efectos del fuego: L | U | S | G

Calidad de la recogida: Superficial

Calidad de la combustión: Intensa

Temperatura: máxima >650 °C | Carbonización: 10 % | Incineración: 90 %

Observaciones: Existen concreciones en la cortical externa del hueso.

se ve una gruesa piedra estribo de sobre (en blanco) cts. Cerca del sitio donde el último día de las excavaciones de marzo y muy superficiales aparecían abundantes restos de una pieza cerámica (forma perol) de facies arcaica, a unos 10 cts de profundidad y aproximadamente al nivel del aludido estribo, se hallan restos de una fibula hispánica de mediano tamaño (parte de aro y arco) y bronce, y una como punta de espátula del mismo metal (¿una sepultura? sic) I bis” (10/10/1920).

ELEMENTOS QUE ACOMPAÑAN LOS RESTOS ÓSEOS

CAJA DE CARTÓN (109x67x42 mm): “Unión Española de Explosivos. Taller a cargo de cartuchos C. 12. La sociedad ruega a los consumidores se sirvan exigir, les sean entregados los paquetes con el precinto intacto. Las reclamaciones dirijan a Villanueva, 11, Madrid.”

En un lateral aparece un sello con texto: “Arriendo de fabricación y venta explosivos de las pólvoras yterías explosivas”. Alrededor de la caja se adhiere un papel decorado con dibujos del sello de fabricación en color beige: “Cartuchos Schultze. Pólvora Schultze s/h. Carga Moderada.

Perdigón 6.” “822 8-“. “10 Cartuchos”

Escrito a lápiz: “Loarte (¿)”, “Casa del Monte, Tumba nº 2”.

TRES ETIQUETAS DE CARTÓN:

1. “Casa del Monte (Valdeganga). Nº 173. Sep. II”. Dentro de la caja de cartón.

2. Casa del Monte – Valdeganga -. Escrito en bolígrafo azul.
3. 47.140

BOLSA DE PLÁSTICO TRANSPARENTE: Incluía todos los elementos.
ALAMBRE PLASTIFICADO: Color blanco y negro. Cerraba la bolsa anterior.

OBSERVACIONES

Menciones varias al ajuar hallado (puñal, anilla, ágrafe de bronce, fibula, punta de espátula y cerámica), pero no las circunstancias de aparición de los restos óseos.

Existen dudas sobre la adscripción de este texto a esta sepultura, puesto que en éste se la denomina como “I bis”, no encontrándose referencias a la sepultura II.

Aparece otra bolsa con el mismo número de sepultura, pero con la numeración 47.095.

Enterramiento en “poza” (¿).

RESTOS ÓSEOS

Contenido: Frags. craneales, huesos largos, restos no identificables.

ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Tabla II.2.

Tabla II.2. Sepultura II (47140).

	ESPLAC.	NEUROC.	H. LARGOS	H. CORTOS / PLANOS	ESQ. COSTOVERT.	RESTOS NO IDENTIF.	CONCLUSIONES
IDENT.							
Peso	-	2 g	11 g	-	-	>1 g	13 g
Restos	-	Frags. calota	Frags. extrems. inferiores (¿fémur distal?)* y superiores Falange proximal mano***	-	-	Frags. huesos largos y minúsculos de calota (?)	Frags. craneales y extremidades
RITUAL							
Hueso	-	Fresco	Fresco	-	-	Fresco	Fresco
Color/T. ^a	-	50 % B 50 % N	95 % B 5 % N	-	-	95 % B 5 % N	80 % B 20 % N >650 °C
DEMO.							
Nº indiv.	-	1	1	-	-	-	1
Edad/Sexo	-	Infantil II*	Infantil II-preadulto	-	-	?	Infantil II-preadulto
No métrico	-	-	-	-	-	-	-
MORFO.	-	-	Flexor común dedos	-	-	-	Flexor común dedos
PATOL.	-	Porosidad irregular tabla externa	-	-	-	-	Porosidad irregular tabla externa

Efectos del fuego: L | T | I | O

Calidad de la recogida: Media

Calidad de la combustión: Intensa

Temperatura: máxima >650 °C | Carbonización: 20 % | Incineración: 80 %

Observaciones:

*Morfología general del hueso: porosidad y grosor cortical.

**Coloración pigmentación metálica roja: hierro.

***Coloración pigmentación metálica verde: bronce.



Figura II.3. Sepultura II.



Figura II.4. Porosidad tabla externa del cráneo. Sepultura II.

SEPULTURA III (47060)

REFERENCIAS DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS
DIARIOS DE CAMPO DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

“A lo largo del paramento del lado L (levante) de dicha sepultura y al limpiar dicho lado para encuadrar aquella y cerca del mismo ángulo y como a unos 30 cts aparece un hierro de lanza del que

resta solo el cubo y el nervio de la hoja de la que solo queda un poco (mide espacio en blanco cts). A la distancia de 1,80 mts contada desde el ángulo N de la repetida sepultura y a 0,92 de dicho punto y 0,45 de profundidad aparece un cuenco orientado normalmente y cubierto con una copa gfrande sin pie, tipo Almedinilla y Covalta. Alrededor del sitio del hallazgo nótase una gran mancha de cenizas, carbones y tierra quemada con algo de tierra que parece resto de enlucido. (Se enlució el fondo del suelo para

la cremación? (sic). Alrededor y debajo aparecen otros trozos de tiesto; entre ellos una boca en forma de trompeta y varios trozos del propio vaso =III” (26/03/1919).

ELEMENTOS QUE ACOMPAÑAN LOS RESTOS ÓSEOS

FRAGMENTO DE PAPEL DE PERIÓDICO ENROLLADO: Envolvía los restos óseos.

DOS ETIQUETAS DE CARTÓN:

1. “CASA DEL MONTE – VALDEGANGA –“. Escrito con bolígrafo negro.

2. 47.060. Escrito a máquina.

UNA TARJETA DE PAPEL Por una cara: “Isidro Ballester Tormo, Diputado Provincial, Albaida, Mayor; Valencia, Garrigues, 4, 1º. Por el reverso: “CASA DEL MONTE - Sepult^a III”

BOLSA DE PLÁSTICO TRANSPARENTE: Incluye todos los elementos. Posee escrito en el exterior con indeleble: “47060” y muestra etiqueta adhesiva con el mismo número escrito a máquina.

OBSERVACIONES

Enterramiento en urna sobre cenizas. Aparece cerámica y restos de una lanza de hierro.

RESTOS ÓSEOS

Contenido: Frags. craneales, huesos largos, esq. Costovertebral, frag. coxal, no identificados.

ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Tabla II.3.

Tabla II.3. Sepultura III (47060).

	ESPLAC.	NEUROC.	H. LARGOS	H. CORTOS / PLANOS	ESQ. COSTOVERT.	RESTOS NO IDENTIF.	CONCLUSIONES
IDENT.							
Peso	-	185 g	223 g	5 g	38 g	33 g	484 g
Restos	-	Frags. calota y suturas	Frags. diafisarios huesos largos extems. sup. e inf.	Frg. coxal	Frags. costillas	Tejido esponjoso	Frags. craneales
		Frg. órbita	Frg. platillo tibial		Frg. atlas		Frags. extems. sup.
		izq. y borde supraorbitario der.	Frags. diáf. prox. fémur der. e izq. (E6)		Frg. cervical	Frg. hueso largo no especificado	Frags. extems. sup. e inf.
		Partes petrosas de ambos temporales	Frags. cabeza fémur y húmero, cóndilos fémur		Frg. ala sacro		Frags. costovertebral
		Cresta occipital endocraneal	Epífisis distal radio izq. (25,7x17,4 mm)				
			Frg. mtc.				
			Frg. epitroclea der. (18,4 mm ap.)				
			Frg. diáf. radio (10x9 mm).				
			Frg. diáf. peroné (11,5x8,2 mm)				
RITUAL							
Hueso	-	Fresco	Fresco	Fresco	Fresco	Fresco	Fresco
Color/T. ^a	-	90 % B	80 % B	B, G, A	50 % B	50 % B	67,5 % B
		10 % N-A	20 % N-A		50 % N-A	50 % N-A	32,5 % N-A
							350->650 °C
DEMO.							
Nº indiv.	-	1	1	1	1	-	1
Edad/Sexo	-	Adulto joven (suturas en proceso de sinostosearse) fém.	Adulto femenino	Adulto	Adulto joven (no existen rasgos degenerativos)	Adulto	Adulto joven femenino
No métrico	-	-	-	-	-	-	-
MORFO.	-	-	-	-	-	-	-
PATOL.	-	Porosidad calota	-	-	-	-	Infecciosa (?)

Efectos del fuego: L | T | I | U | O | S | LD | G | DI

Calidad de la recogida: Media

Calidad de la combustión: Media

T.^a máxima >650 °C | Carbonización: 30 % | Incineración: 70 %

Observaciones: Concreciones minerales en zonas externas.



Figura II.5. Fragmentos identificados de huesos largos. Sepultura III.

SEPULTURA VII (47088)

REFERENCIAS DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS DIARIOS DE CAMPO DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

“Se descubre la tumba VII. Forma ésta un pequeño cuadrado de 2,30 aproximadamente de lado y de la altura de una sola hilada de piedras que viene a dar un promedio de 0,25 a 0,35. Apenas quitada la primera capa de piedras de la superficie aparece aquellas sucias de cenizas por sus caras inferiores, y sin apenas capa de arcilla que las separe de los restos de la hoguera se muestra ésta enseguida, y en especial amontonadas en el ángulo NE de la tumba y hasta la mitad de la extensión de cada pared que forma el ángulo.

Entre la tierra quemada se encuentran: un gran puñal (o espada corta) solo en dos trozos, una hoja de lanza mediana y trozos del útil de aplicación desconocida que tanto se da en esta necrópolis, y un poco más al centro una fíbula ibérica grande. También enredados con los hierros y la tierra aparecen muchos tiestos pertenecientes a la misma pieza, que parece una gran taza campaniana de las que se diseñen en Covalta en las excavaciones últimas. Solo han aparecido en la tierra negra algunos restos óseos que no sabemos si son humanos y restos de la empuñadura de la espada o puñal. Es de notar que en resto del área de la tumba apenas si hay tierra negra, que no se ha encontrado restos de pocito y que en nivel inferior al gravan sobre que se asentaban las cenizas, y por debajo de las piedras que forman la pared E se ven evidentes restos de hoguera(s), así como si la tumba se hubiera levantado sobre una de ellas, o si como la que debió hacerse en el emplazamiento de esta tumba hubiera rebasado por tal lado el área de aquélla. Hacemos un corte en esta, para dilucidar este punto.

De lo que antecede parece conjeturarse que debió construirse una especie de terraza cuadrada, excavando el terreno y rebajándose alrededor (así se explican las manchas de cenizas encontradas a nivel inferior del fondo de la tumba), y tal vez sobre tal terracilla se elevara la hoguera funeraria, cuyos restos rebasaron los bordes y rodaron a nivel más bajo por el lado que antes se indica. =NO: porque lo que se encontró a nivel inferior es de sepultura de..... (hilo de cobre, de pulsera etc.) Tal vez lay lo último sean de la misma sepultura, que se en parte” (27/03/1919).



Figura II.6. Fragmentos identificados de cráneo. Sepultura III.

ELEMENTOS QUE ACOMPAÑAN LOS RESTOS ÓSEOS

TROZO DE PAPEL: En el interior de la caja de cartón y en el que está escrito a lápiz: “Casa del Monte, Sep. VII”.

CAJA DE CARTÓN (69x51x25 mm): En su cara superior lleva etiqueta de fábrica: “AGFA-Extrarapid-Platten, ACTIEN-GESELLSCHAFT FÜR ANILIN- FABRIKATION-PHOTOGRAPHISCHE ABTEILUNG-BERLIN S-O-36, NUR BET ROTEM LICHT OFFNEN! N’OUVRIR QU’A LA LUMIERE ROUGE!, NO ABRIR SINO A LA LUZ ROJA!, OPEN ONLY IN RUBY LIGHT!, 4,5/6, A 1214”. Contenía los restos óseos y el papel anterior.

DOS ETIQUETAS DE CARTÓN:

1. CASA DEL MONTE -VALDEGANGA-. Escrito con bolígrafo azul.
2. 47.088. Escrito a máquina.

BOLSA DE PLÁSTICO TRANSPARENTE: En el exterior, escrito con indeleble, 47.088. También etiqueta adherida con el mismo número escrita a máquina. Incluía todos los elementos.

ALAMBRE PLASTIFICADO: Color blanco y rojo. Cerraba la bolsa anterior.

OBSERVACIONES

Del texto de la transcripción se desprende que la cremación se realizó sobre una pequeña plataforma cuadrada. Como ajuar: fragmentos de un puñal o espada corta y una fíbula ibérica.

Existe otra bolsa con el mismo número de sepultura (VII) pero con el número 47.132².

RESTOS ÓSEOS

Contenido: Huesos largos, frags. de costillas

ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Tabla II.4

2 Uno de los dos restos debe corresponder a la Sepultura VII bis (ahora Sepultura XXXVIII). Las autoras (CMP y LSC) consideran que la 47132 debe corresponder a la XXXVIII por el contenido del ajuar y porque, en caso contrario, sería el único enterramiento doble de toda la necrópolis.

Tabla II.4. Sepultura VII (47088).

	ESPLAC.	NEUROC.	H. LARGOS	H. CORTOS / PLANOS	ESQ. COSTOVERT.	RESTOS NO IDENTIF.	CONCLUSIONES
IDENT.							
Peso	-	-	24 g	-	1 g	-	25 g
Restos	-	-	Frags. diafisarios húmero y frg. de cúbito	-	Frg. costilla	-	Frags. extrem. sup. Frg. costal
RITUAL							
Hueso	-	-	Fresco	-	Fresco	-	Fresco
Color/T. ^a	-	-	95 % B 5 % N	-	B	-	95 % B 5 % N >650 °C
DEMO.							
Nº indiv.	-	-	1	-	1	-	1
Edad/Sexo	-	-	Adulto no especificado	-	Adulto no especificado	-	Adulto no especificado
No métrico	-	-	-	-	-	-	-
MORFO.	-	-	-	-	-	-	-
PATOL.	-	-	-	-	-	-	-

Efectos del fuego: L | T | U | G

Calidad de la recogida: Superficial

Calidad de la combustión: Intensa

T.^a máxima >650 °C | Carbonización: 5 % | Incineración: 95 %

Observaciones: Existen concreciones de tipo metálico (oxidaciones rojas) en la cortical externa de un fragmento diafisario proximal de húmero (?).



Figura II.7. Restos óseos de la Sepultura VII.

SEPULTURA VIII (47145)

REFERENCIAS DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS DIARIOS DE CAMPO DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

“VIII. Limpiando el terreno a L (levante) de VII a 3 y 3,15 mts respectivamente de los ángulos N y E de tal construcción y 2,80 de L de VI, aparece en el suelo a unos 20 cts de profundidad, una mancha de tierra quemada y carbones encima de la que se encuentran algunas piedras de mediano tamaño. Explorada resulta una pequeña poza con cenizas, carbones y huesos humanos entre

las que se hallan una lanza de mediano tamaño, trozos al parecer de una falcata (espada de antenas), un asidero de escudo (incompleto), una gran fíbula hispánica, restos de una vaina de espada y algunos hierros informes con escasos tiestos. Mide la mancha de ceniza en su promedio que oferta forma elipsoidal, unos 35 o 40 cts por 55 o 60, y el fondo se halla a unos 50 cts del nivel del suelo. Aparecen alrededor de la poza algunos trozos de obra o barro cocho y bastante calcinados que nos hacen sospechar si el pequeño hoyo se enlucía antes de.....

Es de notar que aparte algunos trozos de hierro en la poza apareció primero la lanza a trozos, luego la espada (falcata) incompleta en su mayor parte debajo de la lanza y un trozo a su nivel, y después los restantes objetos. Se denomina VIII” (28/03/1919).

ELEMENTOS QUE ACOMPAÑAN LOS RESTOS ÓSEOS

CAJA DE CARTÓN (108x67x42 mm): “Unión Española de Explosivos. C. 12. Cartuchos para escopeta central”. Alrededor de la caja se adhiere un papel decorado con dibujos del sello de fabricación en color beige: “Pesetas 2...”, “...turchos cargados para escopeta central calibre 12”, “Cartuchos, Pólvora, Carga moderada, Perdigón”. Sello de fábrica con el texto: “Arriendo de laxclusivasosivas”. En la parte inferior de la caja: “UNIÓN ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS. AVISO IMPORTANTE. La Sociedad ruega a los consumidores se sirvan exigir, les sean entregados los paquetes con el precinto intacto. Todo paquete que tenga el precinto deteriorado deberá ser rechazado. Así podrán tener la seguridad de que los cartuchos han sido cargados en el Taller de la Sociedad, la cual garantiza que las cargas son hechas con las clases indicadas en los precintos y con los pesos siguientes: Pólvora: grs. 2,05, Perdigón, grs. 30, Tacos engrasados”.

Sobre la caja, escrito a lápiz: “Como estaba....(¿)”, “A 1,91, P n° 1, 2, 4 (¿)” tachado, “Puesto” tachado, “Casa del ...blante (¿)”, “Sepultura VIII (y IX?)”, “(Huesos)”. Incluía los restos óseos.

UN PAPEL: “Casa del Monte. Sep. VIII (y IX?). Huesos”. Dentro de la caja de cartón.

TRES ETIQUETAS DE CARTÓN:

1. “CASA DEL MONTE – VALDEGANGA –”. Escrito con bolígrafo azul.
2. 47.145. Escrito a máquina.
3. “CASA DEL MONTE (VALDEGANGA), N° 193, SEP. VIII (IX?)”. Escrito con bolígrafo negro.

BOLSA DE PLÁSTICO TRANSPARENTE: Incluye todos los elementos. Posee escrito en el exterior con indeleble: “47145” y muestra etiqueta adhesiva con el mismo número escrito a máquina.

OBSERVACIONES

Tumba tipo “poza” según el excavador, que podría tener las paredes enlucidas de arcilla y con unos 50 cm de profundidad. Como ajuar: una falcata, asidero de escudo, fibula hispánica, restos de la vaina de espada y fragmentos de hierro.

RESTOS ÓSEOS

Contenido: Frags. craneales, huesos largos, esq. costovertebral, no identificados.

ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Tabla II.5.

SEPULTURA IX (47096)

REFERENCIAS DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS DIARIOS DE CAMPO DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

“Al explorar al NE de VI y a 5,30 mt aproximadamente de dicha sepultura apareció ayer a última hora la pared de otra sepultura, paralela a la antedicha. Hoy se ha seguido descubriendo, apareciendo un cuadro de unos 2,98 mts de lado, si bien la pared o lado NE parece borrosa. Descubierta cuidadosamente se halla: primero una capa de piedras de mediano tamaño y tierra y a

Tabla II.5. Sepultura VIII (47145).

	ESPLAC.	NEUROC.	H. LARGOS	H. CORTOS / PLANOS	ESQ. COSTOVERT.	RESTOS NO IDENTIF.	CONCLUSIONES
IDENT.							
Peso	-	23 g	151 g	-	2 g	2 g	178 g
Restos	-	Frags. cráneo y suturas*	Frags. diafisarios extems. sup. e inf. Frg. diáfisario prox. cúbito izq. (16,4 diám. tr. diáf.x13,9 diám. ap. diáf. mm). Frg. diáf. distal cúbito der. (?) Frg. diáf. prox. radio (15,4 mm mínimo de diám.)	-	Frags. costilla Frg. disco vertebral	?	Frags. craneo Frags. extems. sup. e inf. Frags. costoverte.
RITUAL							
Hueso	-	Fresco	Fresco	-	Fresco	Fresco	Fresco
Color/T. ^a	-	40 % N 30 % B 30 % M	70 % B 30 % N	-	70 % G 20 % B 10 % A	90 % B 10 % N	52,5 % B 20 % N 17,5 % G 7,5 % M 2,5 % A 500->650 °C
DEMO.							
N° indiv.	-	1	1	-	1	-	1
Edad/Sexo	-	Adulto no especificado	Adulto masculino (robustez ext. sup.)	-	Adulto no especificado	Adulto	Adulto masculino
No métrico	-	-	-	-	-	-	-
MORFO.	-	-	-	-	-	-	-
PATOL.	-	-	-	-	-	-	-

Efectos del fuego: L | T | I | U | O | S | G | DI

Calidad de la recogida: Media

Calidad de la combustión: Intensa

T.^a máxima >650 °C | Carbonización: 27,5 % | Incineración: 72,5 %

Observaciones: *Coloración de pigmentación metálica roja: hierro.



Figura II.8. Sepultura VIII.



Figura II.9. Restos óseos de la Sepultura VIII.

unos 30 o 40 cts de profundidad se da especialmente en el lado SO y como hasta el centro una capa de tierra cocida amasada con paja, de unos 15 o 20 cts de espesor según los sitios y debajo y arrimada al centro.... de dicho lado la pequeña poza con ceniza, tierra y piedrecillas quemadas, huesos y armas y útiles, que debió tener unos 10 cts de profundidad. Han sido halladas una espada (o puñal) grande roto en dos trozos, otros que parecen de lanza, una gran fíbula hispánica y debajo de todo unas pequeñas pinzas. No se nota horizontalidad a la colocación de las piezas grandes.

Hay una vez más indicios de que colocados los restos y útiles en la poza se cubría todo con barro amasado con paja. Es de notar que sobre el resto del área de la sepultura aparece sólo arena con escasas piedras y que apenas sí se dan (solo unos trozos) tiestos en el enterramiento. A L (levante) de la pared de ese lado, han aparecido muchos tiestos al parecer de la misma pieza (especie de tinaja mediana). Designamos esta sepultura como IX" (29/03/1919).

ELEMENTOS QUE ACOMPAÑAN LOS RESTOS ÓSEOS

TRES ETIQUETAS DE CARTÓN:

1. "CASA DEL MONTE – VALDEGANGA –". Escrito con bolígrafo azul.
2. 47.096. Escrito a máquina.
3. Lleva escrito con bolígrafo negro "NO DIBUJABLE".

TROZO DE PAPEL:

"Casa Monte, Sep. IX".

Los tres se encontraban en el interior de una caja de cartón.

CAJA DE CARTÓN (101x71x23 mm):

Lleva inscrito en la cara superior: "100 TARJETAS VISITA" y las siglas "P P" dentro del dibujo de un murciélago con las alas abiertas. Contenía los elementos anteriores y los restos óseos.

BOLSA DE PLÁSTICO TRANSPARENTE:

Incluye todos los elementos. Posee escrito en el exterior con indeleble: "47096" y muestra etiqueta adhesiva con el mismo número escrito a máquina.

ALAMBRE PLASTIFICADO:

Color blanco y rojo. Cerraba la bolsa de plástico.

OBSERVACIONES

Tumba de "poza" de unos 10 cts. de profundidad, posiblemente cubierta con barro. Como ajuar: una espada, una lanza, una fíbula hispánica y unas pinzas. Junto con los restos óseos aparecen restos de oxidaciones rojizas.

RESTOS ÓSEOS

Contenido: Frags. craneales, huesos largos, restos costales.

ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Tabla II.6.



Figura II.10. Sepultura IX.



Figura II.11. Restos óseos de la Sepultura IX.

Tabla II.6. Sepultura IX (47096).

	ESPLAC.	NEUROC.	H. LARGOS	H. CORTOS / PLANOS	ESQ. COSTOVERT.	RESTOS NO IDENTIF.	CONCLUSIONES
IDENT.							
Peso	-	5 g	15 g	-	1 g	-	21 g
Restos	-	Frg. calota	Frgs. diafisiarios brazo y antebrazo Frag. diaf. distal húmero	-	Frgs. costales	-	Frg. calota craneal Frgs. extrem. sup. Frgs. costales
RITUAL							
Hueso	-	Fresco	Fresco	-	Fresco	-	Fresco
Color/T. ^a	-	70 % B 25 % N 5 % R*	70 % B 20 % N 10 % M	-	75 % B 25 % A	-	71,66 % B 15 % N 8,3 % A 3,33 % M 1,66 % R >650 °C
DEMO.							
Nº indiv.	-	1	1	-	1	-	1
Edad/Sexo	-	Adulto femenino (?) (escaso grosor cortical)	Adulto femenino (?) (gracilidad general)	-	Adulto	-	Adulto femenino (?)
No métrico	-	-	-	-	-	-	-
MORFO.	-	-	-	-	-	-	-
PATOL.	-	-	-	-	-	-	-

Efectos del fuego: L | T | U | S | LD | G

Calidad de la recogida: Media

Calidad de la combustión: Intensa

Temperatura: máxima >650 °C | Carbonización: 20 % | Incineración: 80 %

Observaciones: *Presenta oxidaciones rojas en el exocráneo (F). Concreciones minerales en caras externas.

SEPULTURA X (47139)

REFERENCIAS DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS DIARIOS DE CAMPO DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

“X. Explorando a L de IX y . inmediato a ella que su ángulo E está en contacto con el O de la nueva construcción, aparece ésta consistente en un pequeño cuadrado que mide sobre 2,40 m de lado. A unos 32 cts y tras una pequeña capa de tierra cocha (8 cts) aparece un trozo de cuchillo curvo y casi al mismo nivel una fibula de mediano tamaño, otro trozo que parece arco y parte de aro de otra grande, y la aguja de la misma. Luego un fusayolo bitroncocónico pequeño y otro que parece una..... Se aíslan las cenizas y tierra quemada, que aparecen en el mismo centro de la sepultura formando una capa sobre el fondo de unos 12 cts.

Junto con los fusayolos que fueron saliendo alineados, como bordeando la poza por las caras paralelas a los lados EN y SE y como amasijadas con el barro fueron saliendo trozos de tiesto como de un plato ibérico y otros que nos parecen campanianos o áticos, si bien no podemos precisarlo por la suciedad que los cubre. Se notó claramente que las fibulas , fusayolos y tiestos estaban recubiertos de barro” (29/03/1919).

ELEMENTOS QUE ACOMPAÑAN LOS RESTOS ÓSEOS

DOS TROZOS DE PAPEL:

1. Envolvía los huesos y presenta algo escrito a lápiz no relacionado con la excavación.

2. Lleva escrito a lápiz: “Casa del Monte, Sep. X, Huesos”.

Ambos se encontraban en el interior de la caja junto con los huesos.

CAJA DE LATÓN (56x50x32 mm): Caja de latón ovalada de color rojo y albero: en la cara superior: “Pastillas Bonald, Cloroboro-sódicas con cocaína y mentol, Laboratorio químico farmacéutico, Madrid”. Aparecen algunos sellos: “Alfonso XIII rey de España”, “Sociedad Científica Europea, Exposición”, “Marca Depositada”, “Exposition International”, “Bruxelles”. En el lateral de la caja: “Reg. En la D^{ón} G^{al} de S^{dad} con el N° 3624”. En la cara inferior: “Cada pastilla contiene: Cloro-borato sódico.... 5 centig s, cloro-borato potásico...15 “, clorhidrato de cocaína.... 3 milig s, Mentol.....4 “, Excipiente goma y azúcar”.

TRES ETIQUETAS DE CARTÓN:

1. CASA DEL MONTE -VALDEGANGA. Escrito con bolígrafo azul.

2. 47.139. Escrito a máquina.

3. CASA DEL MONTE (VALDEGANGA), N° 172, SEP. X.

BOLSA DE PLÁSTICO TRANSPARENTE: En el exterior, escrito con indeleble: 47.139. También etiqueta adherida con el mismo número escrito a máquina. Incluía todos los elementos.
ALAMBRE PLASTIFICADO: Color azul. Cerraba la bolsa anterior.

OBSERVACIONES

Enterramiento en “poza”. Como ajuar: cuchillo curvo, fibula, fragmentos de otras dos, un fusayolo (¿?), fragmentos de cerámica ibérica.

RESTOS ÓSEOS

Contenido: Huesos largos.

ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Tabla II.7.



Figura II.12. Sepultura X.



Figura II.13. Restos óseos de la Sepultura X.

Tabla II.7. Sepultura X (47139).

	ESPLAC.	NEUROC.	H. LARGOS	H. CORTOS / PLANOS	ESQ. COSTOVERT.	RESTOS NO IDENTIF.	CONCLUSIONES
IDENT.							
Peso	-	-	13 g	-	-	-	13 g
Restos	-	-	Frgs. diafisiarios Frg. diafisiario falange mano (?)	-	-	-	Frgs. huesos largos
RITUAL							
Hueso	-	-	Fresco	-	-	-	Fresco
Color/T. ^a	-	-	90 % B 10 % A	-	-	-	90 % B 10 % A >650 °C
DEMO.							
Nº indiv.	-	-	1	-	-	-	1
Edad/Sexo	-	-	Adulto no especificado	-	-	-	Adulto no especificado
No métrico	-	-	-	-	-	-	-
MORFO.	-	-	-	-	-	-	-
PATOL.	-	-	-	-	-	-	-

Efectos del fuego: L | U | S
Calidad de la recogida: Superficial
Calidad de la combustión: Intensa
Temperatura: máxima 650 °C | Carbonización: 0 % | Incineración: 100 %

SEPULTURA XI (47144)

REFERENCIAS DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS DIARIOS DE CAMPO DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

“Desfondando el terreno en el ángulo que al N forman las sepulturas IX y X, se descubre una pequeña sepultura separada sobre 0,50 mt del lado más orientado al N de la citada en anterior término, y con lados paralelos a los de éstas. Formaba un pequeño rectángulo de 1,25 por 1,12, siendo los lados mayores los paralelos a los de X. Quitadas unas pocas piedras de mediano tamaño que la cubren y una delgada capa terrosa que parece resto de barro, se encuentran abundantes cenizas y carbones mezclados con tierra quemada y algunos huesos, y entre todo ello restos carbonizados de un cinturón (¿) (*sic*) adornado con rosetas estampadas, de las que aparece una completa, una sortija de plata y una pequeña fibula.

Tiene esta pequeña sepultura formadas las paredes de una sola hilada de piedras de mediano tamaño de las que otra fila interior de piedras despegadas cubría parte de las cenizas. Reposaban éstas sobre el fondo de gravón del suelo natural, y tenían un fondo de sobre 30 cts. Se la indica con el nº XI” (29/03/1919).

ELEMENTOS QUE ACOMPAÑAN LOS RESTOS ÓSEOS

CAJA DE CARTÓN (83X95X37 mm): Contenía los huesos y lleva etiqueta de fábrica en cara superior: “ Carecinas de la

casa, F.A. Sarg's Sohn & C^o, Viena, Austria, Calidad: Doble refinada, TD 830, Registered, M.F.K, Schutzmarke, Marca Depositada”. Escrito a lápiz: “Casa del Monte, XI, Sepultura nº 11 (Huesos)”.

ETIQUETA DE CARTÓN: Lleva escrito con bolígrafo negro: “CASA DEL MONTE (VALDEGANGA), Nº 191, SEP. XI”. Por el reverso y a lápiz: “47.144”.

BOLSA DE PLÁSTICO TRANSPARENTE: Incluía los elementos anteriores.

ALAMBRE PLASTIFICADO: Color verde y negro. Cerraba la bolsa anterior.

OBSERVACIONES

Enterramiento en estructura rectangular cubierta por una capa de piedras y otra de barro. Como ajuar: cinturón adornado con rosetas, sortija de plata y fibula.

RESTOS ÓSEOS

Contenido: Restos craneales, huesos largos.

ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Tabla II.8.

Tabla II.8. Sepultura XI (47144).

	ESPLAC.	NEUROC.	H. LARGOS	H. CORTOS / PLANOS	ESQ. COSTOVERT.	RESTOS NO IDENTIF.	CONCLUSIONES
IDENT.							
Peso	3 g		19 g	-	-	-	22 g
Restos	4 raíces premolar	Frg. calota	Frgs. diafisarios no especificados*	-	-	-	Frgs. dentales Frg. calota Frgs. huesos largos no especificados
RITUAL							
Hueso	Fresco		Fresco	-	-	-	Fresco
Color/T. ^a	60 % B 40 % N		60 % B 40 % N	-	-	-	60 % B 40 % N 350->650 °C
DEMO.							
Nº indiv.	1		1	-	-	-	1
Edad/Sexo	Adulto no especificado (>14 años por raíz terminada)		Adulto no especificado	-	-	-	Adulto no especificado
No métrico	-	-	-	-	-	-	-
MORFO.	-	-	-	-	-	-	-
PATOL.	-	-	-	-	-	-	Infecciosa (?)

Efectos del fuego: L | I | LD | G | DI

Calidad de la recogida: Superficial

Calidad de la combustión: Media

Temperatura: máxima >650 °C | Carbonización: 40 % | Incineración: 60 %

Observaciones: *Presentan alteraciones de la cortical externa de exposición a la intemperie: cuarteamiento, porosidad y agrietamientos longitudinales diferentes morfológicamente a los procedentes del proceso de cremación.



Figura II.14. Sepultura XI.



Figura II.15. Restos óseos de la Sepultura XI.

SEPULTURA XII (47147)

REFERENCIAS DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS DIARIOS DE CAMPO DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

“Limpiando el terreno al S de IX donde se marca otra pequeña sepultura, y en el espacio comprendido entre dicha sepultura, la X y el enterramiento VIII, y a unos 3, ½ mt de la X, aparece otra cámara cuadrada, o cuasi cuadrada, que mide 1,76 mts en dos lados paralelos por 1,86 en los otros dos; siendo los mayores los orientados aproximadamente de N a S. Es de notar que las paredes de esta tumba son, como generalmente suele, paralelas a las de las restantes. Designamos a esta sepultura con el nº XII.

Mientras se va desfondando el terreno, en el ángulo que forman las sepulturas IX y X, al N, procedemos a excavar la XII. Apenas limpiando su parte superior de una capa de arena con algunas, escasas, piedras, aparece una ligera mancha de cenizas y la mayor parte de una copa ibérica de las de pequeño pie o cazoleta ibérica del tipo tan conocido, con unos pocos huesos. Es digno de subrayar la escasez de cenizas, apenas perceptibles, y de huesos, así como la ausencia de útiles, armas y joyas. ¿Es que esta sepultura por estar en la parte alta, aflorasen y se perdiesen en algún tiempo los objetos depositados, o fue saqueada? (sic)” (29/03/1919).

ELEMENTOS QUE ACOMPAÑAN LOS RESTOS ÓSEOS

TROZO DE PAPEL: Lleva escrito a lápiz: “Casa Monte, XII”. Se encontraba junto a los restos óseos en el interior de la caja.

CAJA DE CARTÓN (58x58x25 mm): Caja de cartón cuadrada. Decorada con papel rojo adhesivo en el que se lee: “Muestra gratis prohibida su venta, EUDROMYL, 3 ampollas, Fórmula: cada ampolla contiene 2 cc de extracto pancreático, valorado a 20 unidades clínicas por ampolla, correspondiente a 12 gr de páncreas, LABORATORIO DE PROXYTASES, 97, Rue de Vaugirard, París, Garantizada la legitimidad de este preparado por el farmacéutico D. José Manuel Mazón”. En los laterales: “EL EUDROMYL, no puede expendirse sin receta médica”, “Eudromyl: en Francia Angioxyl, Registrado en la Dirección de Sanidad con el nº 286, el

13 de marzo e 1931”. En la cara inferior: “22 90 43 Garantizada la legitimidad de este preparado por el Farmacéutico M.L. Heredero Igarza”. Escrito a lápiz: “Casa del Monte, S. nº XII”.

TRES ETIQUETAS DE CARTÓN:

1. CASA DEL MONTE -VALDEGANGA-. Escrito con bolígrafo azul.
2. 47.147. Escrito a máquina.
3. CASA DEL MONTE (VALDEGANGA), Nº 195, SEP. XII.

BOLSA DE PLÁSTICO TRANSPARENTE: En el exterior, escrito con indeleble: 47.147. También etiqueta adherida con el mismo número escrita a máquina. Incluía todos los elementos.

ALAMBRE PLASTIFICADO: Color verde. Cerraba la bolsa anterior.

OBSERVACIONES

Tumba de estructura casi cuadrada que contiene cenizas y restos de una copa ibérica con huesos. Carece de ajuar.

RESTOS ÓSEOS

Contenido: Huesos largos

ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Tabla II.9.



Figura II.16. Sepultura XII.

Tabla II.9. Sepultura XII (47147).

	ESPLAC.	NEUROC.	H. LARGOS	H. CORTOS / PLANOS	ESQ. COSTOVERT.	RESTOS NO IDENTIF.	CONCLUSIONES
IDENT.							
Peso	-	-	24 g	-	-	-	24 g
Restos	-	-	Frgs. diafisarios	-	-	-	Frgs. huesos largos
RITUAL							
Hueso	-	-	Fresco	-	-	-	Fresco
Color/T. ^a	-	-	70 % B 20 % A 10 % N	-	-	-	70 % B 20 % A 10 % N >650 °C
DEMO.							
Nº indiv.	-	-	1	-	-	-	1
Edad/Sexo	-	-	Adulto no especificado	-	-	-	Adulto no especificado
No métrico	-	-	-	-	-	-	-
MORFO.	-	-	-	-	-	-	-
PATOL.	-	-	Porosidad en el interior de los huesos (¿tafonómico?)	-	-	-	-

Efectos del fuego: L | U | S | G

Calidad de la recogida: Superficial

Calidad de la combustión: Intensa

Temperatura: máxima >650 °C | Carbonización: 10 % | Incineración: 90 %

Observaciones: Concreciones minerales en el exterior.

SEPULTURA XV (47165)

REFERENCIAS DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS DIARIOS DE CAMPO DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

“Se explora el terreno al NO de la sepultura VI y de la IX y en el espacio comprendido entre ambas. Entre dichas sepulturas y a unos 15 cts del terreno superficial aparece bien determinada una pequeña sepultura cuadrangular que mide (en blanco) de lado (ya se precisará en el croquis la medida exacta de cada uno). Se la designa con el nº XV (...)”.

“Se excava la pequeña sepultura descubierta (XV) y muy superficial, sin apenas alguna piedra mediana, y el resto tierra, aparece en el centro de la sepultura una gran masa de cenizas que revueltas cuidadosamente acusa algún hierro sin que aparezcan restos algunos cerámicos ni de metal. La pared de esta sepultura se compone de una sola hilada de piedras encaradas hacia fuera y de mediano tamaño. Da la sensación de haber..... explorado” (26/03/1920).

ELEMENTOS QUE ACOMPAÑAN LOS RESTOS ÓSEOS

TROZO DE PAPEL DE PERIÓDICO: Envolvía los restos óseos en el interior de la caja de cartón.

CAJA DE CARTÓN (40x55x27 mm): Caja de cartón forrada de papel rojo. Lleva escrito a lápiz: “Casa del Monte, Sept. XV”.

DOS ETIQUETAS DE CARTÓN:

1. CASA DEL MONTE -VALDEGANGA-. Escrito con bolígrafo negro.
2. 47.165. Escrito a máquina.

BOLSA DE PLÁSTICO TRANSPARENTE: En el exterior, escrito con indeleble: 47.165. También etiqueta adherida con el mismo número escrita a máquina. Incluía todos los elementos.

ALAMBRE PLASTIFICADO: color marrón. Cerraba la bolsa anterior.

OBSERVACIONES

Sepultura cuadrangular. Ajuar: algún fragmento de hierro.

RESTOS ÓSEOS

Contenido: Frags. craneales, huesos largos.

ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Tabla II.10.

SEPULTURA XVI (47061)

REFERENCIAS DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS DIARIOS DE CAMPO DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

“Al NO de VI, a 1,10 mt de la pared de dicho lado y en el punto que precisan las siguientes medidas tomadas de los ángulos N y O de tal sepultura respectivamente, 2, 69 y 2; y a unos 40 cts de profundidad un golpe de arado saca trozos recién rotos de una pieza cerámica. Limpiado y vaciado a su alrededor aparece una pieza de forma de perolete que estaba cubierta con una piedra. Ocupa el centro de una mancha de tierra negra y cenizas. Al

Tabla II.10. Sepultura XV (47165).

	ESPLAC.	NEUROC.	H. LARGOS	H. CORTOS / PLANOS	ESQ. COSTOVERT.	RESTOS NO IDENTIF.	CONCLUSIONES
IDENT.							
Peso	-	2 g	2 g	-	-	-	4 g
Restos	-	Frags. calota con sutura	Frags. diafisarios extems. superiores (?)	-	-	-	Frags. craneales Frags. extremidades superiores
RITUAL							
Hueso	-	Fresco	Fresco	-	-	-	Fresco
Color/T. ^a	-	B A	50 % B 50 % A	-	-	-	50 % B 50 % A 600-650 °C
DEMO.							
Nº indiv.	-	1	1	-	-	-	1
Edad/Sexo	-	Adulto joven (sutura abierta)	Adulto no especificado	-	-	-	Adulto joven
No métrico	-	-	-	-	-	-	-
MORFO.	-	-	-	-	-	-	-
PATOL.	-	-	-	-	-	-	-

Efectos del fuego: L | U | DI

Calidad de la recogida: Superficial

Calidad de la combustión: Intensa

Temperatura: máxima >650 °C | Carbonización: 0 % | Incineración: 100 %

Observaciones: Concreciones minerales en zonas externas.

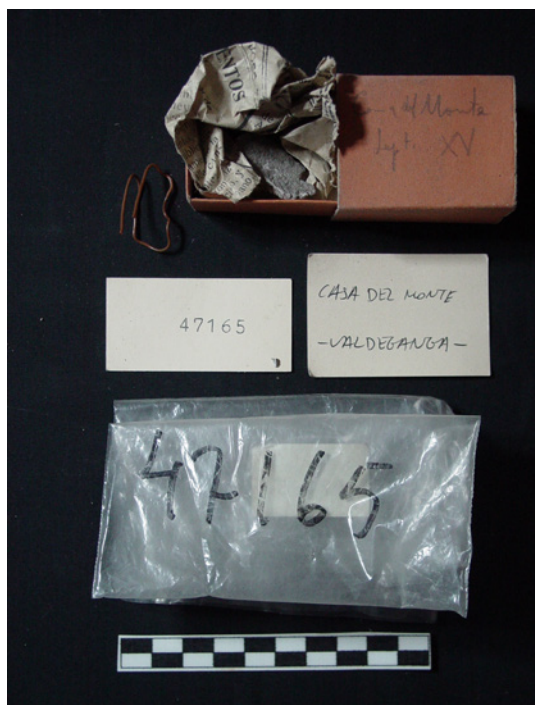


Figura II.17. Sepultura XV.

sacarlo de sus sitio y por una rotura sale una pequeña fibula a la que le falta parte del aro. Aparece el vaso completamente lleno de tierra y huesos, estos en la mitad inferior y ningún otro resto



Figura II.18. Restos óseos de la Sepultura XV.

de metal. Al limpiar y vaciarlo de tierra se ha abierto por varios sitios, pero es de fácil reconstrucción. Se la designa con el nº XVI” (26/03/1920).

ELEMENTOS QUE ACOMPAÑAN LOS RESTOS ÓSEOS

UN PAPEL ALARGADO: Escrito con bolígrafo rojo: “CASA DEL MONTE, Sep. XVI”.

DOS ETIQUETAS DE CARTÓN:

1. CASA DEL MONTE -VALDEGANGA-. Escrito con bolígrafo azul.
2. 47.061. Escrito a máquina.

BOLSA DE PLÁSTICO TRANSPARENTE: En el exterior, escrito con indeleble: 47.061. También etiqueta adherida con el mismo número. Incluía todos los elementos.

ALAMBRE PLASTIFICADO: Color verde y azul. Cerraba la bolsa anterior.

OBSERVACIONES

Urna cineraria vaciada en campo. Como ajuar, presenta una fíbula.

RESTOS ÓSEOS

Contenido: Frags. craneales, huesos largos, no identificados.

ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Tabla II.11.



Figura II.19. Restos óseos de la Sepultura XVI.



Figura II.20. Surco endocraneal. Sepultura XVI.

Tabla II.11. Sepultura XVI (47061).

	ESPLAC.	NEUROC.	H. LARGOS	H. CORTOS / PLANOS	ESQ. COSTOVERT.	RESTOS NO IDENTIF.	CONCLUSIONES
IDENT.							
Peso	-	7 g	100 g	-	-	<1 g	107 g
Restos	-	Surcos endocraneales occipital Borde supraorbitario	Frg. fémur izq. próx. post. Frg. diáf. fémur Frag. diáf. ext. sup. antebrazo	-	-	Frgs. costillas (?)	Frgs. craneales Extrem. sup. Extrem. inf. Esq. costal
RITUAL							
Hueso	-	Fresco	Fresco	-	-	Fresco	Fresco
Color/T. ^a	-	99 % B 1 % A	80 % B 10 % N 10 % A	-	-	70 % B 30 % N	83 % B 13,3 % N 3,6 % A 600 °C
DEMO.							
Nº indiv.	-	1	1	-	-	-	1
Edad/Sexo	-	Adulto masculino (?)	Adulto masculino (?)	-	-	-	Adulto masculino (?)
No métrico	-	-	-	-	-	-	-
MORFO.	-	-	-	-	-	-	-
PATOL.	-	-	-	-	-	-	-

Efectos del fuego: L | T | I | U | O | S | G

Calidad de la recogida: Media

Calidad de la combustión: Intensa

Temperatura: máxima 600 °C | Carbonización: 15 % | Incineración: 85 %

Observaciones: Concreciones minerales en zonas externas.

SEPULTURA XVI (47063)

REFERENCIAS DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS
DIARIOS DE CAMPO DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

ELEMENTOS QUE ACOMPAÑAN LOS RESTOS ÓSEOS

FRAGMENTO DE PAPEL DE PERIÓDICO: Envolvía los restos óseos.
DOS ETIQUETAS DE CARTÓN:

1. “CASA DEL MONTE – VALDEGANGA –”. Escrito con bolígrafo azul.
2. 47.063. Escrito a máquina.

BOLSA DE PLÁSTICO TRANSPARENTE: Incluye todos los elementos.
Posee escrito en el exterior con indeleble: “47063” y muestra etiqueta adhesiva con el mismo número escrito a máquina.

ALAMBRE PLASTIFICADO: Color blanco y rojo. Cerraba la bolsa de plástico.



Figura II.21. Restos óseos de la Sepultura XVI (47063).

OBSERVACIONES

No se registra el número de sepultura a la que pertenecen los restos óseos. La asignación será en todo caso, por exclusión. En el inventario entregado, se asigna a la Sepultura XVI.

RESTOS ÓSEOS

Contenido: Huesos largos.

ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Tabla II.12.

Tabla II.12. Sepultura XVI (47063).

	ESPLAC.	NEUROC.	H. LARGOS	H. CORTOS / PLANOS	ESQ. COSTOVERT.	RESTOS NO IDENTIF.	CONCLUSIONES
IDENT.							
Peso	-	-	7 g	-	-	-	7 g
Restos	-	-	Frgs diafisarios	-	-	-	Frgs. huesos largos no especificados
RITUAL							
Hueso	-	-	Fresco	-	-	-	Fresco
Color/T. ^a	-	-	60 % B	-	-	-	60 % B
			30 % N				30 % N
			10 % A				10 % A
							>650 °C
DEMO.							
Nº indiv.	-	-	1	-	-	-	1
Edad/Sexo	-	-	Adulto no especificado	-	-	-	Adulto no especificado
No métrico	-	-	-	-	-	-	-
MORFO.							
PATOL.	-	-	-	-	-	-	-

Efectos del fuego: L | U | S | DI

Calidad de la recogida: Superficial

Calidad de la combustión: Media

Temperatura: máxima >650 °C | Carbonización: 30 % | Incineración: 70 %

SEPULTURA XVI (47064)

REFERENCIAS DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS
DIARIOS DE CAMPO DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

ELEMENTOS QUE ACOMPAÑAN LOS RESTOS ÓSEOS

TROZO DE PAPEL DE PERIÓDICO: Envolvía los huesos.

DOS ETIQUETAS DE CARTÓN:

1. CASA DEL MONTE, VALDEGANGA, ALBACETE. Escrito con bolígrafo negro.
2. 47.064. Escrito a máquina.

BOLSA DE PLÁSTICO TRANSPARENTE: En el exterior, escrito con indeleble: 47.064. También etiqueta adherida con el mismo número escrita a máquina. Incluía todos los elementos.

ALAMBRE PLASTIFICADO: Color negro. Cerraba la bolsa anterior.

OBSERVACIONES

No se registra el número de sepultura a la que pertenecen los restos óseos. La asignación será en todo caso, por exclusión. En el inventario entregado, se asigna a la Sepultura XVI.

RESTOS ÓSEOS.

Contenido: Frags. craneales, huesos largos.

ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Tabla II.13.

Tabla II.13. Sepultura XVI (47064).

	ESPLAC.	NEUROC.	H. LARGOS	H. CORTOS / PLANOS	ESQ. COSTOVERT.	RESTOS NO IDENTIF.	CONCLUSIONES
IDENT.							
Peso	-	8 g	42 g	-	-	-	50 g
Restos	-	Frg. calota Frg. suturas	Frgs diafisarios extems. inf. y sup.	-	-	-	Frgs. craneales Frgs. extems. sup. e inf.
RITUAL							
Hueso	-	Fresco	Fresco	-	-	-	Fresco
Color/T. ^a	-	70 % B 20 % A 10 % M	40 % B 30 % A 30 % N	-	-	-	55 % B 25 % A 15 % N 5 % M 500-650 °C
DEMO.							
Nº indiv.	-	1	1	-	-	-	1
Edad/Sexo	-	Adulto no especificado	Adulto masculino (?). Robustez en relación al resto de las cremaciones	-	-	-	Adulto masculino (?)
No métrico	-	-	-	-	-	-	-
MORFO.	-	-	-	-	-	-	-
PATOL.	-	-	-	-	-	-	-

Efectos del fuego: L | S | G | DI

Calidad de la recogida: Superficial

Calidad de la combustión: Intensa

Temperatura: máxima 650 °C | Carbonización: 20 % | Incineración: 80 %

Observaciones: Concreciones minerales en la cortical externa de los huesos.

SEPULTURA XVI (47065)

REFERENCIAS DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS DIARIOS DE CAMPO DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

ELEMENTOS QUE ACOMPAÑAN LOS RESTOS ÓSEOS

TROZO DE PAPEL DE PERIÓDICO: Envolvía los huesos.



Figura II.22. Restos óseos de la Sepultura XVI (47064).

DOS ETIQUETAS DE CARTÓN:

1. CASA DEL MONTE, VALDEGANGA, ALBACETE.
Escrito con bolígrafo negro.

2. 47.064. Escrito a máquina.

BOLSA DE PLÁSTICO TRANSPARENTE: En el exterior, escrito con indeleble: 47.064. También etiqueta adherida con el mismo número escrita a máquina. Incluía todos los elementos.

ALAMBRE PLASTIFICADO: Color negro. Cerraba la bolsa anterior.

OBSERVACIONES

No se registra el número de sepultura a la que pertenecen los restos óseos. La asignación será en todo caso, por exclusión. En el inventario entregado, se asigna a la Sepultura XVI.

RESTOS ÓSEOS

Contenido: Frags. craneales, huesos largos.

ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Tabla II.14.



Figura II.23. Cavidad cotiloidea. Sepultura XVI (47065).



Figura II.24. Restos óseos de la Sepultura XVI (47065).



Figura II.25. Cavidad glenoidea y arranque arco zigomático. Sepultura XVI (47065).

Tabla II.14. Sepultura XVI (47065).

	ESPLAC.	NEUROC.	H. LARGOS	H. CORTOS / PLANOS	ESQ. COSTOVERT.	RESTOS NO IDENTIF.	CONCLUSIONES
IDENT.							
Peso	-	12 g	71 g	12 g	-	-	95 g
Restos	-	Frgs. suturas Frg. cav. glenoidea y arranque arco zigomático izq.	Frgs. diafisarios fémur, tibia y húmero Frg. no especificado antebrazo Frag. diaf. prox. fémur ant. Frag. mett (V?)	Frag. cavidad cotilociática e isquion (49 mm diám. máx. conservado)	-	-	Frgs. craneales Extrems. sup. e inf.
RITUAL							
Hueso	-	Fresco	Fresco	Fresco	-	-	Fresco
Color/T. ^a	-	80 % B 20 % A-N	70 % B 30 % N	90 % G 10 % B	-	-	53,33 % B 30 % G 16,66 % N 550-600 °C
DEMO.							
Nº indiv.	-	1	1	1	-	-	1
Edad/Sexo	-	Adulto masculino (?)	Adulto masculino (?)	Adulto masculino	-	-	Adulto masculino (?)
No métrico	-	-	-	-	-	-	-
MORFO.	-	-	-	-	-	-	-
PATOL.	-	-	-	-	-	-	-

Efectos del fuego: L | U | O | S | LD | G | DI

Calidad de la recogida: Media

Calidad de la combustión: Intensa

Temperatura: máxima 600 °C | Carbonización: 15 % | Incineración: 85 %

Observaciones: Concreciones minerales.

SEPULTURA XVI (47066)

REFERENCIAS DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS
DIARIOS DE CAMPO DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

ELEMENTOS QUE ACOMPAÑAN LOS RESTOS ÓSEOS

DOS ETIQUETAS DE CARTÓN:

1. Escrito a máquina: “47066”
2. Escrito con bolígrafo azul: “CASA DEL MONTE – VALDEGANGA-“

BOLSA DE PLÁSTICO TRANSPARENTE: Incluye todos los elementos. Posee escrito en el exterior con indeleble: “47066” y muestra etiqueta adhesiva con el mismo número escrito a máquina.

ALAMBRE PLASTIFICADO: Color blanco. Cerraba la bolsa de plástico.



Figura II.26. Restos óseos de la Sepultura XVI (47066).

OBSERVACIONES

No se registra el número de sepultura a la que pertenecen los restos óseos. La asignación será en todo caso, por exclusión. En el inventario entregado, se asigna a la Sepultura XVI.

RESTOS ÓSEOS

Contenido: Frags. craneales, huesos largos, frag. coxal.

ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Tabla II.15.

Tabla II.15. Sepultura XVI (47066).

	ESPLAC.	NEUROC.	H. LARGOS	H. CORTOS / PLANOS	ESQ. COSTOVERT.	RESTOS NO IDENTIF.	CONCLUSIONES
IDENT.							
Peso	-	13 g	59 g	-	-	3 g	75 g
Restos	-	Frags. calota y suturas	Frags. diafisiarios fémur, tibia y peroné Frags. diafisiarios huesos largos extremos. sup. Frg. clavícula der.	-	-	Frags. costales y diafisiarios	Frags. cráneo Frags. extremos. sup. e inf. Frags. costillas
RITUAL							
Hueso	-	Fresco	Fresco	-	-	Fresco	Fresco
Color/T. ^a	-	90 % B 10 % N	90 % B 10 % N	-	-	90 % B 10 % N	90 % B 10 % N >650 °C
DEMO.							
Nº indiv.	-	1	1	-	-	1	1
Edad/Sexo	-	Adulto no especificado	Adulto no especificado	-	-	Adulto no especificado	Adulto no especificado
No métrico	-	-	-	-	-	-	-
MORFO.							
MORFO.	-	-	-	-	-	-	-
PATOL.							
PATOL.	-	-	-	-	-	-	-

Efectos del fuego: L | T | I | O | S | G

Calidad de la recogida: Media

Calidad de la combustión: Intensa

Temperatura: máxima >650 °C | Carbonización: 10 % | Incineración: 90 %

SEPULTURA XVI (47067)

REFERENCIAS DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS
DIARIOS DE CAMPO DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

ELEMENTOS QUE ACOMPAÑAN LOS RESTOS ÓSEOS

DOS ETIQUETAS DE CARTÓN:

1. Escrito a máquina: “47067”.
2. Escrito con bolígrafo negro: “CASA DEL MONTE, VAL-DEGANGA, ALBACETE.”

BOLSA DE PLÁSTICO TRANSPARENTE: Incluye todos los elementos. Posee escrito en el exterior con indeleble: “47067” y muestra etiqueta adhesiva con el mismo número escrito a máquina.

ALAMBRE PLASTIFICADO: Color azul. Cerraba la bolsa de plástico.

OBSERVACIONES

No se registra el número de sepultura a la que pertenecen los restos óseos. La asignación será en todo caso, por exclusión. En el inventario entregado, se asigna a la Sepultura XVI.



Figura II.27. Restos óseos de la Sepultura XVI (47067).

RESTOS ÓSEOS.

Contenido: Frags. craneales, huesos largos, esq. costovertebral, no identificados.

ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Tabla II.16.

SEPULTURA XVIII (47102)

REFERENCIAS DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS DIARIOS DE CAMPO DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

“Al NO de ésta última construcción (¿) se comienza a determinar otra cuadrada que mide aproximadamente 2,80 de lado y que NE parece adosado a otra pared que le une a las anteriores construcciones. La denominamos XVIII y mañana se explorará y se tomarán las medidas para fijarlas en el croquis” (26/03/1920).

ELEMENTOS QUE ACOMPAÑAN LOS RESTOS ÓSEOS

FRAGMENTO DE PAPEL: Lleva escrito a lápiz: “47102, Sep. XVIII”.
BOLSA DE PLÁSTICO TRANSPARENTE: Incluye todos los elementos.

Tabla II.16. Sepultura XVI (47067).

	ESPLAC.	NEUROC.	H. LARGOS	H. CORTOS / PLANOS	ESQ. COSTOVERT.	RESTOS NO IDENTIF.	CONCLUSIONES
IDENT.							
Peso	1 g	19 g	61 g	-	4 g	2 g	87 g
Restos	Frg. maxilar sup.	Frgs. calota y suturas	Frgs. diafisarios fémur, tibia, húmero y antebrazo	-	Frgs. apófisis articulares vertebrales lumbares	Frgs. huesos largos (?)	Cráneo Extrems. sup. e inf. Esq. costovertebral
RITUAL							
Hueso	Fresco	Fresco	Fresco	-	Fresco	Fresco	Fresco
Color/T. ^a	B	80 % B 10 % N 10 % M	80 % B 10 % N 10 % M	-	80 % B 20 % N	80 % B 20 % N	77,5 % B 16,25 % N 6,25 % M 600 °C
DEMO.							
Nº indiv.	1	1	1	-	-	1	1
Edad/Sexo	Adulto no especificado	Adulto no especificado	Adulto no especificado	-	Adulto maduro	Adulto no especificado	Adulto maduro
No métrico	-	-	-	-	-	-	-
MORFO.	-	-	-	-	-	-	-
PATOL.	-	-	-	-	Leve reborde artrósico	-	Articular

Efectos del fuego: L | I | O | S | G | DI

Calidad de la recogida: Media

Calidad de la combustión: Intensa

Temperatura: máxima 600 °C | Carbonización: 20 % | Incineración: 80 %

OBSERVACIONES

No existen descripciones de la tumba ni de los restos contenidos por ésta; quizá debido a una pérdida del manuscrito.
Estructura cuadrada.

RESTOS ÓSEOS

Contenido: Frags. craneales, no identificados.

ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Tabla II.17.



Figura II.28. Restos óseos de la Sepultura XVIII.

SEPULTURA XIX (47148)

REFERENCIAS DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS DIARIOS DE CAMPO DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

“Explorando a P (poniente) del XVIII y al NO de la sepultura..... explorada XVII, y a un golpe de arado (azada?). Para sacar una piedra de mediano tamaño que cuasi afloraba al suelo aparecen cascotes recién rotos de un vaso y que efectivamente se trata de una urna cineraria.

Se trata de un perol de mediano tamaño al que le falta cuasi todo el cuello, al parecer de muy antiguo, pues explorado a su alrededor se han hallado los nuevos restos de tal parte del vaso. Separado cuidadosamente, se nota que estaba encajonado entre algunas piedras y arrimado a una pared que parece orientarse en la misma dirección que todas las de las sepulturas.

Ocupaba cuasi el centro (un poco al NO) de una mancha de cenizas de cómo sobre 50 cts de diámetro y unos 10 de profundidad media, con huesos entre aquella y todo asentado sobre una capa de tierra cocha. Inmediato al vaso (a unos 8 cts) y en dirección aproximada NO a SE, aparecen una espada y una pequeña lanza superpuestas, que se colocaron enteras. Un fragmento parece acusar antenas de la empuñadura, y otros el asidero de escudo. Está este enterramiento a 1,08 del ángulo P (poniente) de XVII y en la prolongación de su lado SO. Se le denomina XIX (...). ”

“Vaciada la urna del enterramiento XIX, que aparece llena de tierra, se encuentran entre ésta, en la parte superior, restos del borde del vaso, lo que nos hace rectificar la suposición de que

Tabla II.17. Sepultura XVIII (47102).

	ESPLAC.	NEUROC.	H. LARGOS	H. CORTOS / PLANOS	ESQ. COSTOVERT.	RESTOS NO IDENTIF.	CONCLUSIONES
IDENT.							
Peso	<1 g	<1 g	-	-	-	<1 g	1-2 g
Restos	Frg. mandíbula*	Frg. calota	-	-	-	?	Frgs. craneales
RITUAL							
Hueso	Fresco	-	-	-	-	Fresco	Fresco
Color/T. ^a	50 % B 50 % G-A	-	-	-	-	B	50 % B 50 % G-A 550-650 °C
DEMO.							
Nº indiv.	1	-	-	-	-	1	1
Edad/Sexo	Infantil II-preadulto (escasa consistencia cortical y porosidad típica)	-	-	-	-	?	Infantil II-preadulto (?)
No métrico	-	-	-	-	-	-	-
MORFO.	-	-	-	-	-	-	-
PATOL.	Porosidad y proceso proliferativo de la cortical externa (¿infeccioso?)	-	-	-	-	-	Infecciosa / anémica

Efectos del fuego: DI

Calidad de la recogida: Superficial

Calidad de la combustión: Intensa

Temperatura: máxima >650 °C | Carbonización: 0 % | Incineración: 100 %

Observaciones: *Coloración pigmentación metálica verde: bronce.

se coloca roto, y restos también (no sabemos si la completaban) de una pequeña copa de las de Covalta y Almedinilla, que debió servir de tapadera, como la del año último.

También aparece el resto de una fibula de mediano tamaño que completa el trozo de aro que se halló entre las cenizas de fuera” (27/03/1920).

ELEMENTOS QUE ACOMPAÑAN LOS RESTOS ÓSEOS

CAJA DE CARTÓN (60x60x25 mm): Caja de cartón cuadrada forrada en papel verde y etiquetas adheridas. La superior: “Unión Española de Explosivos, 100 cartuchos para Flobert, Calibre 6 M/M, con perdigón” Incluye un sello: “Arriendo de la Fabricación y Venta Exclusivas de las Pólvoras y Materias Explosivas”. En un lateral sello con la misma inscripción y en otro: “para Flobert, ca....”.

En la parte superior se encuentra escrito a lápiz: “Casa del Monte, Sep. XIX, Huesos”.

TRES ETIQUETAS DE CARTÓN:

1. CASA DEL MONTE -VALDEGANGA-. Escrito con bolígrafo azul.

2. 47.148. Escrito a máquina.

3. CASA DEL MONTE (VALDEGANGA), Nº 196, SEP. XIX.

BOLSA DE PLÁSTICO TRANSPARENTE: En el exterior, escrito con indeleble: 47.148. También etiqueta adherida con el mismo número escrito a máquina. Incluía todos los elementos.

ALAMBRE PLASTIFICADO: Color rojo y blanco. Cerraba la bolsa anterior.

OBSERVACIONES

Enterramiento en urna con copa por tapadera, calzada y próxima a una pared orientada; sobre mancha de cenizas. Como ajuar: espada, lanza, fibula. Urna vaciada en campo.

RESTOS ÓSEOS

Contenido: Frags. craneales, huesos largos, costillas.

ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Tabla II.18.

SEPULTURA XX (47062)

REFERENCIAS DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS DIARIOS DE CAMPO DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

“Cuasi al mismo tiempo á 1’80 mts á L del anterior enterramiento y á 2’30 del ángulo P de XVII y al quitar una loseta (que estaba a unos 15 cts de profundidad) aparece al descubierto la boca de otra urna. Designamos este enterramiento con el XX”.

“Se escava el enterramiento XX, y aparece un bello y completo vaso de forma de bobina pero al que el pié le dá un airoso aspecto de copa.

Tabla II.18. Sepultura XIX (47148).

	ESPLAC.	NEUROC.	H. LARGOS	H. CORTOS / PLANOS	ESQ. COSTOVERT.	RESTOS NO IDENTIF.	CONCLUSIONES
IDENT.							
Peso		3 g	10 g	-	2 g	-	15 g
Restos	Frg. cortical interna alveolos mandíbula	Frg. calota Frg. sutura	Frgs. diafisarios huesos largos		Dos frgs. costillas	-	Frgs. craneales Frgs. huesos largos Frgs. costillas
RITUAL							
Hueso	Fresco		Fresco	-	Fresco	-	Fresco
Color/T. ^a	100 % B		100 % B	-	100 % B	-	100 % B 650 °C
DEMO.							
Nº indiv.	1		1	-	1	-	1
Edad/Sexo	Adulto joven (suturas abiertas)		Preadulto (escasa consistencia cortical)	-	Preadulto (morfología general)	-	Preadulto
No métrico	-	-	-	-	-	-	-
MORFO.	-	-	-	-	-	-	-
PATOL.	-	-	-	-	-	-	-

Efectos del fuego: L | T | I | G | DI

Calidad de la recogida: Superficial

Calidad de la combustión: Intensa

Temperatura: máxima >650 °C | Carbonización: 0 % | Incineración: 100 %

Observaciones: Se aprecian concreciones minerales adheridas a la superficie del hueso.



Figura II.29. Sepultura XIX.



Figura II.30. Restos óseos de la Sepultura XIX.

Vaciado, sólo contiene tierra y huesos, sin ningún resto metálico. Ocupaba el centro de una mancha de cenizas y huesos de sobre medio metro, que cubrían el vaso por su tercio inferior, y al lado del mismo, en la orientación NE una “falcata” (la primera que aquí se dá) de las de hoja poco ondulada. Está rota por varios sitios. Revueltas cuidadosamente las cenizas no se halla entre ellas resto alguno más, chocándonos no encontrarlos de fíbula ni de lanza”.

ELEMENTOS QUE ACOMPAÑAN LOS RESTOS ÓSEOS

DOS TROZOS DE PAPEL DE PERIÓDICO: Uno de ellos, “Las Provincias” del 31 de mayo de 1920. Éste lleva escrito con tinta negra (parece de pluma): “Casa del Monte, Entr^o XX”. Envolvían los restos óseos. PAPEL FINO DE COLOR BEIGE: Lleva escrito: “Casa del Monte, Huesos, Enterramiento XX”. Dentro del paquete de papel de periódico.

FRAGMENTO DE CUERDA: Ataba el paquete de papel de periódico.

DOS ETIQUETAS DE CARTÓN:

1. CASA DEL MONTE -VALDEGANGA-. Escrito con bolígrafo azul.
2. 47.062. Escrito a máquina.

BOLSA DE PLÁSTICO TRANSPARENTE: En el exterior, escrito con indeleble: 47.062. También etiqueta adherida con el mismo número escrito a máquina. Incluía todos los elementos.

ALAMBRE PLASTIFICADO: Color blanco. Cerraba la bolsa anterior.

OBSERVACIONES

Enterramiento en urna sobre mancha de cenizas. Vaciada en campo. No lleva ajuar.

RESTOS ÓSEOS

Contenido: Frags. craneales, huesos largos, huesos cortos/planos, esq. costovertebral, no identificados.

ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Tabla II.19.



Figura II.31. Restos óseos de la Sepultura XX.



Figura II.32. Huesos largos identificados. Sepultura XX.

Tabla II.19. Sepultura XX (47062).

	ESPLAC.	NEUROC.	H. LARGOS	H. CORTOS / PLANOS	ESQ. COSTOVERT.	RESTOS NO IDENTIF.	CONCLUSIONES
IDENT.							
Peso	55 g		223 g	3 g	1 g	1 g	282 g
Restos	Frg. malar izq. Frg. rama mandíbula der (?)	Frg. sagital frontal (F)	Frgs. diafisarios extrems. sup. e inf. Frg. diafisario radio izq. (14,64x11,00 mm y 40 mm de perímetro en punto más bajo) Frg. diafisarios fémur (24,16 mm diám. aprox.) Frg. diaf. tibia (22,37 mm diám. aprox.) Frg. diáf. prox. peroné	Frg. ext. post. cav. cotiloidea Frgs. articulares tarso (F)	Frg. costilla Frg. cara art. post. inf. vert. dorsal (F)	Frg. cortical externa	Frgs. craneales Frgs. extrems sup. e inf. Frgs. costovertebrales
RITUAL							
Hueso	Fresco	Fresco	Fresco	Fresco	Fresco	Fresco	Fresco
Color/T. ^a	90 % B 10 % A	90 % B 10 % A	90 % B 10 % A	99 % B 1 % A	99 % B 1 % A	99 % B 1 % A	95,4 % B 4,6 % A >650 °C
DEMO.							
Nº indiv.	1		1	1	1	-	1
Edad/Sexo	Ad. femenino (?) (>30 años por sutura sagital)		Ad. femenino (?) (gracilidad general extrems. inf.)	Ad. femenino (?) (gracilidad general)	Ad. femenino (?) (gracilidad general)	Ad. no especificado-	Ad. femenino (?) (>30 años)
No métrico	-	-	-	-	-	-	-
MORFO.	-	-	-	-	-	-	-
PATOL.	-	-	-	-	-	-	-

Efectos del fuego: L | T | I | U | S | LD | G | DI

Calidad de la recogida: Media

Calidad de la combustión: Intensa

Temperatura: máxima >650 °C | Carbonización: 0 % | Incineración: 100 %

SEPULTURA XXII (47154)

REFERENCIAS DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS DIARIOS DE CAMPO DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

“Cuasi al mismo tiempo a 1,80 mts a L del anterior enterramiento y a 2,30 del ángulo P de XVII, y también debajo de una piedra y a escasa profundidad (sobre 15 cts) aparece otra boca de urna. Se denomina esta sepultura XXII”.

“Explorando el enterramiento XXII se halla una urna de forma de perol de mediano tamaño (sobre 16 cts de alto), que también ocupa el centro de una mancha de cenizas con restos óseos, entre las cuales no se halla arma, útil ni joya alguna. La urna aparece rota por varios sitios, pero sin faltarle nada. Vaciada no contiene nada digno de notarse.” (27/03/1920).

ELEMENTOS QUE ACOMPAÑAN LOS RESTOS ÓSEOS

CAJA DE CARTÓN (97x85x46 mm): “Cerecinas de la casa F.A. SARG´SOHN & Cº. Viena, Austria. Calida IFRINIA. Registered M.K.F. Schutzmarke. Marca depositada.”

Escrito a lápiz: “Casa del Monte (Albacete). Enterramiento XXII X . (...) sortija de bronce y cascos de la (mina?) (?)”. Contenía los huesos.

TRES ETIQUETAS DE CARTÓN:

1. Casa del Monte – Valdeganga -. Escrito con bolígrafo azul.
2. CASA DEL MONTE (VALDEGANGA), Nº 207, SEP. XXII. Escrito con bolígrafo azul.
3. 47.154.

BOLSA DE PLÁSTICO TRANSPARENTE: En el exterior, escrito con indeleble: 47.154. Incluía todos los elementos.

ALAMBRE PLASTIFICADO: Color naranja. Cerraba la bolsa anterior.

OBSERVACIONES

Urna vaciada en campo. No existe seguridad de que los restos procedan del interior de la urna o de la mancha de cenizas que existía bajo ésta.

RESTOS ÓSEOS

Contenido: Frags. craneales, restos no identificables.

ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Tabla II.20.

SEPULTURA XXIII (47156)

REFERENCIAS DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS DIARIOS DE CAMPO DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

“Limpiando las construcciones.....existentes entre XVIII y IX se determina una cuadrangular que tiene como base la pared paralela e inmediata IX, que se había determinado antes. Mide sobre 2,60 mts de lado, se halla separada 70 cts de IX, y los ángulos N y O distan de los mismos de aquella respectivamente 4,25 y 5,10 el N y 4,20 y 3,20 el del O. Se designa esta construcción con el nº XXIII.



Figura II.33. Sepultura XXII.



Figura II.34. Estrías de crecimiento. Sepultura XXII.

Tabla II.20. Sepultura XXII (47154).

	ESPLAC.	NEUROC.	H. LARGOS	H. CORTOS / PLANOS	ESQ. COSTOVERT.	RESTOS NO IDENTIF.	CONCLUSIONES
IDENT.							
Peso	-	26 g	-	-	-	1 g	27 g
Restos	-	Surcos int. occipital Temporal Parietal	-	-	-	Frg. mtc. (?)	Neurocráneo
RITUAL							
Hueso	-	Fresco	-	-	-	Fresco	Fresco
Color/T. ^a	-	70 % A 20 % B 10 % N	-	-	-	90 % B 10 % N	55 % B 35 % A 10 % N 550-650 °C
DEMO.							
Nº indiv.	-	1	-	-	-	-	1
Edad/Sexo	-	Preadulto*	-	-	-	-	Preadulto
No métrico	-	-	-	-	-	-	-
MORFO.	-	-	-	-	-	-	-
PATOL.	-	-	-	-	-	-	-

Efectos del fuego: L | U | O (F) | S | LD |

Calidad de la recogida: Superficial

Calidad de la combustión: Intensa

Temperatura: máxima 600 °C | Carbonización: 10 % | Incineración: 90 %

Observaciones: Concreciones minerales tanto en caras externas como en las internas. Superficie del hueso pulverulenta.

*Perviven ciertas estrías de crecimiento, conviviendo con suturas y morfología completamente desarrolladas.

Partiendo de estos dos últimos puntos precisados se fija en el croquis la construcción XXIII, según las siguientes medidas: el ángulo L también respectivamente de aquellos 1,90 y 3,10; el N 4,50 y 5,20; y el ángulo P (poniente), 5 y 4,70" (27/03/1920).

ELEMENTOS QUE ACOMPAÑAN LOS RESTOS ÓSEOS

ETIQUETA DE CARTÓN: Lleva escrito por una cara a lápiz: "47156", y por la otra, con bolígrafo negro: "CASA DEL MONTE (VAL-DEGANGA), N° 211, SEP. XXIII".

BOLSA DE PLÁSTICO TRANSPARENTE: Incluye todos los elementos.

OBSERVACIONES

No se hacen referencias a los restos óseos ni a los elementos de ajuar que pudiese contener la tumba.
Estructura cuadrangular.



Figura II.35. Restos óseos de la Sepultura XXIII.

RESTOS ÓSEOS

Contenido: Huesos largos.

ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Tabla II.21.

SEPULTURA XXXI (47157)

REFERENCIAS DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS DIARIOS DE CAMPO DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

"La XXXI. Aparecen las cenizas a unos 54 cts del nivel del suelo y a 63 de fondo el terreno de la loma. Se marca un lado de esta poza que debió ser cuadrada, hecha de barro amasado con paja y hojas de encina. El lado que queda está orientado como las sepulturas; es el lado SE y mide lo que queda 70 cts de largo; debiendo tener de fondo 16 cts aproximadamente. El fondo es un macizo/macico?? Del mismo barro. Excavado este enterramiento, ha dado entre las cenizas muy escasas, apenas huesos y tres fracciones de un aro que debió ser pulsera o brazalete de bronce (sic). Ni vaso ni restos de él, ni fusayolas. Entre la tierra que rodea las cenizas se hallan dos pinzas de bronce muy oxidadas. Una parece el arco de una fibula de mediano tamaño (sic) que oferta una forma no aproximadamente semicircular, sino algo serpenteante que parece recordara algún tipo de la Ténne pero el tener rota lo que pudiera ser cola la hace inclasificable. Como el otro resto, con el anterior hallado, es parte de un aro, nos hace suponer que ambas son restos de una fibula hispánica, con arco de forma especial" (12/10/1920).

Tabla II.21. Sepultura XXIII (47156).

	ESPLAC.	NEUROC.	H. LARGOS	H. CORTOS / PLANOS	ESQ. COSTOVERT.	RESTOS NO IDENTIF.	CONCLUSIONES
IDENT.							
Peso	-	-	12 g	-	-	-	12 g
Restos	-	-	Frgs. diafisarios de brazo y antebrazo	-	-	-	Frgs. extrem. sup.
RITUAL							
Hueso	-	-	Fresco	-	-	-	Fresco
Color/T. ^a	-	-	B	-	-	-	B >650 °C
DEMO.							
N° indiv.	-	-	1	-	-	-	1
Edad/Sexo	-	-	Preadulto (?). Escaso grosor y consistencia en general de la cortical	-	-	-	Preadulto (?)
No métrico	-	-	-	-	-	-	-
MORFO.	-	-	-	-	-	-	-
PATOL.	-	-	-	-	-	-	-

Efectos del fuego: L | T | I

Calidad de la recogida: Superficial

Calidad de la combustión: Intensa

Temperatura: máxima >650 °C | Carbonización: 0 % | Incineración: 100 %

Observaciones: Alteraciones tafonómicas tipo estriamientos longitudinales, porosidades, concreciones minerales y textura yesosa externa: exposición a la intemperie.

ELEMENTOS QUE ACOMPAÑAN LOS RESTOS ÓSEOS

TROZO DE PAPEL FINO MARRÓN: Envolvía los huesos.

TROZO DE PAPEL BLANCO: Escrito a lápiz: “47157, Sep. XXXI”.

BOLSA DE PLÁSTICO TRANSPARENTE: Incluía todos los elementos y los restos óseos.

OBSERVACIONES

Enterramiento en “poza” (revestida de barro-arcilla y paja) de unos 16 cts. de profundidad. Como ajuar: fragmentos de una pulsera o brazalete y dos pinzas o fragmentos de una misma fíbula hispánica.



Figura II.36. Restos óseos de la Sepultura XXXI.

RESTOS ÓSEOS

Contenido: Huesos largos.

ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Tabla II.22.

SEPULTURA XXXIV (47142)

REFERENCIAS DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS DIARIOS DE CAMPO DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

“La XXXIV. Está a 10,09 a P de XXXIII. Aparecen las cenizas a unos 23 cts del suelo. Es de poza cuadrada de barro cocho amasado con paja y todo semicubierto de barro. Se ven claramente dos lados (NE y NO) del cuadrado mediano sobre 51 cts de grueso pues las caras interna e inferior están cuasi calcinadas como de haberse asentado sobre fuego. Los huesos, abundantes parecen indicar una cremación bastante incompleta. Superficialmente aparecen trozos de tiesto y luego entre huesos y cenizas pequeña piedra; y entre ello dos trozos de lámina de hierro que parecen restos de un cuchillo; un como chuzo de hierro que por el lado del enmangamiento y en su interior parece revestido de cobre o bronce; y el extremo de la punta de una lanza o jabalina. No puede estimarse esta sepultura sino como distinta de la XXXIII, por haber solución extensa/exterior? De continuidad entre ambas manchas de cenizas y por la distancia y la duplicidad de pocitos. No se ha notado más restos, ni indicios de hierro de bronce. De las cenizas al fondo, 23” (12/03/1920).

Tabla II.22. Sepultura XXXI (47157).

	ESPLAC.	NEUROC.	H. LARGOS	H. CORTOS / PLANOS	ESQ. COSTOVERT.	RESTOS NO IDENTIF.	CONCLUSIONES
IDENT.							
Peso	-	-	2 g	-	-	-	12 g
Restos	-	-	Frgs. diafisarios de brazo y antebrazo (?)	-	-	-	Frgs. extrems. sup.
RITUAL							
Hueso	-	-	Fresco	-	-	-	Fresco
Color/T. ^a	-	-	100 % B	-	-	-	100 % B >650 °C
DEMO.							
Nº indiv.	-	-	1	-	-	-	1
Edad/Sexo	-	-	Adulto no especificado	-	-	-	Adulto no especificado
No métrico	-	-	-	-	-	-	-
MORFO.	-	-	-	-	-	-	-
PATOL.	-	-	-	-	-	-	-

Efectos del fuego: L | T | I | U

Calidad de la recogida: Superficial

Calidad de la combustión: Intensa

Temperatura: máxima >650 °C | Carbonización: 0 % | Incineración: 100 %

ELEMENTOS QUE ACOMPAÑAN LOS RESTOS ÓSEOS

FRAGMENTO DE PAPEL DE PERIÓDICO: Envolvía los huesos. Se encontraba en el interior de la caja de cartón.

CAJA DE CARTÓN (109x67x42 mm): “Unión Española de Explosivos. Taller a cargo de cartuchos C. 12. La Sociedad ruega a los consumidores se sirvan exigir, les sean entregados los paquetes con el precinto intacto. Las reclamaciones diríjanse a Villanueva, 11, Madrid.”. En un lateral aparece un sello con texto: “Arriendo de fabricación y venta explosivas de las pólvoras yaterías explosivas”. Alrededor de la caja se adhiere un papel decorado con dibujos del sello de fabricación en color beige: “Cartuchos Eley Diamond, Pólvora Diamond S/H. Carga Moderada. Perdigón 5.” “262 ..-“. “10 Cartuchos, Pesetas 2, -, Cartuchos cargados para escopeta central, calibre 12”. En la cara inferior sello: “Recargo de PTAS. 0,15 correspondiente al impuesto”.

Escrito con lápiz violeta: “XXXIV, Huesos (¿)”. Otras cifras a lápiz tachadas. “XXIV” y “XXI=fusayolo”.

TRES ETIQUETAS DE CARTÓN:

1. CASA DEL MONTE -VALDEGANGA-. Escrito con bolígrafo azul.

2. 47.142. Escrito a máquina.

3. CASA DEL MONTE (VALDEGANGA), Nº 179, SEP. XXXIV. BOLSA DE PLÁSTICO TRANSPARENTE: En el exterior, escrito con indeleble: 47.142. También etiqueta adherida con el mismo número escrito a máquina. Incluía todos los elementos.

ALAMBRE PLASTIFICADO: Color azul y marrón. Cerraba la bolsa anterior.

OBSERVACIONES

Sepultura de “poza” cuadrada realizada en arcilla (“barro cocho” amasado con paja) de unos 23 cts. de fondo. Junto a los huesos: cerámica, un cuchillo, un “chuzo” de hierro y punta de lanza.

RESTOS ÓSEOS

Contenido: Frags. craneales, huesos largos, frag. escápula.

ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Tabla II.23.

SEPULTURA XXXVIII (47132)³

REFERENCIAS DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS DIARIOS DE CAMPO DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

“Se descubre la tumba VII. Forma ésta un pequeño cuadrado de 2,30 aproximadamente de lado y de la altura de una sola hilada de piedras que viene a dar un promedio de 0,25 a 0,35. Apenas quitada la primera capa de piedras de la superficie aparece aquellas sucias de cenizas por sus caras inferiores, y sin apenas capa de arcilla que las separe de los restos de la hoguera se muestra

³ Ver nota 2.

Tabla II.23. Sepultura XXXIV (47142).

	ESPLAC.	NEUROC.	H. LARGOS	H. CORTOS / PLANOS	ESQ. COSTOVERT.	RESTOS NO IDENTIF.	CONCLUSIONES
IDENT.							
Peso	-	5 g	35 g	1 g	-	-	41 g
Restos	-	Frgs. suturas	Frgs. diafisiarios tibia	Frg. escápula	-	-	Frgs. cráneo
		Frgs. crestas occip. endocran. (?)	Frgs. diafisiarios húmero	(?)			Frgs. extems. sup. e inf.
RITUAL							
Hueso	-	Fresco	Fresco	Fresco	-	-	Fresco
Color/T. ^a	-	100 % B	60 % B 30 % A 10 % N	B, A, N	-	-	80 % B 15 % A 5 % N >650 °C
DEMO.							
Nº indiv.	-	1	1	1	-	-	1
Edad/Sexo	-	Adulto no especificado	Adulto no especificado	Adulto no especificado	-	-	Adulto no especificado
No métrico	-	-	-	-	-	-	-
MORFO.	-	-	-	-	-	-	-
PATOL.	-	-	-	-	-	-	-

Efectos del fuego: L | U | O | S | G | DI

Calidad de la recogida: Superficial

Calidad de la combustión: Intensa

Temperatura: máxima >650 °C | Carbonización: 5 % | Incineración: 95 %



Figura II.37. Sepultura XXXIV.

ésta enseguida, y en especial amontonadas en el ángulo NE de la tumba y hasta la mitad de la extensión de cada pared que forma el ángulo.

Entre la tierra quemada se encuentran: un gran puñal (o espada corta) solo en dos trozos, una hoja de lanza mediana y trozos del útil de aplicación desconocida que tanto se da en esta necrópolis, y un poco más al centro una fibula ibérica grande. También enredados con los hierros y la tierra aparecen muchos tiestos pertenecientes a la misma pieza, que parece una gran taza campaniana de las que se diesen en Covalta en las excavaciones últimas. Solo han aparecido en la tierra negra algunos restos óseos que no sabemos si son humanos y restos de la empuñadura de la espada o puñal. Es de notar que en resto del área de la tumba apenas si hay tierra negra, que no se ha encontrado restos de pocito y que en nivel inferior al gravan sobre que se asentaban las cenizas, y por debajo de las piedras que forman la pared E se ven evidentes restos de hoguera(s), así como si la tumba se hubiera levantado sobre una de ellas, o si como la que debió hacerse en el emplazamiento de esta tumba hubiera rebasado por tal lado el área de aquélla. Hacemos un corte en esta, para dilucidar este punto.

De lo que antecede parece conjeturarse que debió construirse una especie de terraza cuadrada, excavando el terreno y rebajándose alrededor (así se explican las manchas de cenizas encontradas a nivel inferior del fondo de la tumba), y tal vez sobre tal terracilla se elevara la hoguera funeraria, cuyos restos rebasaron los bordes y rodaron a nivel más bajo por el lado que antes se indica. =No: porque lo que se encontró á (*sic*) nivel inferior es de sepultura de hembra (hilo de cobre, de pulsera, etc.) Tal vez la [ilegible] de la copa campaniana y lo último sean de la misma sepultura” (27/03/1919).

ELEMENTOS QUE ACOMPAÑAN LOS RESTOS ÓSEOS

ETIQUETA DE CARTÓN: Lleva escrito por una cara a lápiz: “47132”, y por la otra, con bolígrafo negro: “CASA DEL MONTE (VALDEGANGA), Nº 160, SEP. VII”.

BOLSA DE PLÁSTICO TRANSPARENTE: Incluye los restos óseos y las etiquetas.



Figura II.38. Restos óseos de la Sepultura XXXIV.

OBSERVACIONES

Del texto de la transcripción se desprende que la cremación se realizó sobre una pequeña plataforma cuadrada (Enterramiento en “poza” arrasado?). Como ajuar: fragmentos de un puñal o espada corta y una fibula ibérica.

Existe otra bolsa con el mismo número de sepultura (VII) pero con el número 47.088 (Ver nota 2).

RESTOS ÓSEOS

Contenido: Frag. craneal, huesos largos.

ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Tabla II.24.



Figura II.39. Restos óseos de la Sepultura XXXVIII.

Tabla II.24. Sepultura XXXVIII (47132).

	ESPLAC.	NEUROC.	H. LARGOS	H. CORTOS / PLANOS	ESQ. COSTOVERT.	RESTOS NO IDENTIF.	CONCLUSIONES
IDENT.							
Peso	-	<1 g	<1 g	-	-	-	<1 g
Restos	-	Frg. calota	Frgs. huesos largos extrem. sup (?)	-	-	-	Frg. cráneo Frg. extrem. sup. (?)
RITUAL							
Hueso	-	Fresco	Fresco	-	-	-	Fresco
Color/T. ^a	-	B	B	-	-	-	B >650 °C
DEMO.							
Nº indiv.	-	1	1	-	-	-	1
Edad/Sexo	-	Preadulto (?): escaso grosor tabla craneana y suturas	Preadulto (?): escaso grosor cortical	-	-	-	Preadulto (?)
No métrico	-	-	-	-	-	-	-
MORFO.	-	-	-	-	-	-	-
PATOL.	-	-	-	-	-	-	-

Efectos del fuego: L | G | DI

Calidad de la recogida: Superficial

Calidad de la combustión: Intensa

Temperatura: máxima 650 °C | Carbonización: 0 % | Incineración: 100 %

Observaciones: Concreción mineral de color rojo en la tabla exocraneal.

Las siguientes fichas de estudio no tienen sepultura asignada, pero se recogen aquí porque aportan datos sobre las pautas de las cremaciones identificadas.

SIN REFERENCIA (47104)

REFERENCIAS DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS
DIARIOS DE CAMPO DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

ELEMENTOS QUE ACOMPAÑAN LOS RESTOS ÓSEOS

DOS ETIQUETAS DE CARTÓN:

1. Escrito a máquina: “47104”.
2. Escrito con bolígrafo azul: “CASA DEL MONTE – VAL-DEGANGA”.

BOLSA DE PLÁSTICO TRANSPARENTE: Incluye todos los elementos. Posee escrito en el exterior con indeleble: “47104” y muestra etiqueta adhesiva con el mismo número escrito a máquina.

ALAMBRE PLASTIFICADO: Color negro y marrón. Cerraba la bolsa de plástico.

OBSERVACIONES

No se registra el número de sepultura a la que pertenecen los restos óseos. La asignación será en todo caso, por exclusión. En el inventario aportado tampoco aparece ninguna identificación.

RESTOS ÓSEOS

Contenido: 1 l sup. izq.

ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Tabla II.25.

SIN REFERENCIA (47111)⁴

REFERENCIAS DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS
DIARIOS DE CAMPO DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

ELEMENTOS QUE ACOMPAÑAN LOS RESTOS ÓSEOS

FRAGMENTO DE PAPEL DE PERIÓDICO EL 11 DE NOVIEMBRE DE 1919: Envolvía los huesos.

UN TROZO DE PAPEL: Escrito a lápiz: “47111”.

BOLSA DE PLÁSTICO TRANSPARENTE: Incluía todos los elementos.

⁴ Teniendo en cuenta las fechas del periódico que envolvía los restos, se puede inferir que éstos podrían corresponder a las sepulturas excavadas en ese mismo año. Son cuatro las cremaciones sin restos óseos identificados: IV, V, VI y XIII. De las Sepulturas IV y VI Ballester Tormo especifica que no se encontraron restos óseos, lo que reduce las posibilidades a V y XIII. En ambas se señala la existencia de escasos huesos. Nota de las autoras (CMP y LSC).

Tabla II.25. Sin referencia (47104).

	ESPLAC.	NEUROC.	H. LARGOS	H. CORTOS / PLANOS	ESQ. COSTOVERT.	RESTOS NO IDENTIF.	CONCLUSIONES
IDENT.							
Peso	<1 g	-	-	-	-	-	<1 g
Restos	I 1 sup. izq.	-	-	-	-	-	I 1 sup. izq.
RITUAL							
Hueso	-	-	-	-	-	-	-
Color/T. ^a	No quemado	-	-	-	-	-	No quemado
DEMO.							
Nº indiv.	1	-	-	-	-	-	1
Edad/Sexo	Adulto (>30 años)	-	-	-	-	-	Adulto (>30 años)
No métrico	-	-	-	-	-	-	-
MORFO.	-	-	-	-	-	-	-
PATOL.	Caries cervical interdental medial Desgaste oclusal grado 5 (Perizonius)	-	-	-	-	-	Dental



Figura II.40. Caries cervical (47104).



Figura II.41. Desgaste oclusal (47104).

ALAMBRE PLASTIFICADO: Color blanco y negro. Cerraba la bolsa anterior.

OBSERVACIONES

No se registra el número de sepultura a la que pertenecen los restos óseos. La asignación será en todo caso por exclusión (ver nota 4).

RESTOS ÓSEOS

Contenido: Huesos largos.

ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Tabla II.26.



Figura II.42. Restos óseos sin referencia (47111).

Tabla II.26. Sin referencia (47111).

	ESPLAC.	NEUROC.	H. LARGOS	H. CORTOS / PLANOS	ESQ. COSTOVERT.	RESTOS NO IDENTIF.	CONCLUSIONES
IDENT.							
Peso	-	-	13 g	-	-	-	13 g
Restos	-	-	Frgs. extrems. sup	-	-	-	Extremas. sup.
RITUAL							
Hueso	-	-	Fresco	-	-	-	Fresco
Color/T. ^a	-	-	90 % B 10 % N	-	-	-	90 % B 10 % N >650 °C
DEMO.							
Nº indiv.	-	-	1	-	-	-	1
Edad/Sexo	-	-	Adulto no especificado	-	-	-	Adulto no especificado
No métrico	-	-	-	-	-	-	-
MORFO.	-	-	-	-	-	-	-
PATOL.	-	-	-	-	-	-	-

Efectos del fuego: L | T

Calidad de la recogida: Superficial

Calidad de la combustión: Intensa

Temperatura: máxima >650 °C | Carbonización: 10 % | Incineración: 90 %

Observaciones: Alteraciones tafonómicas tipo estriamientos longitudinales, porosidades y textura yesosa externa: exposición a la intemperie.

Anexo III

Tablas de resumen de los ajuares
y características básicas de las sepulturas

Tabla III.1. Ajuares y características básicas de las sepulturas I-VI.

Núm.	I	II	III	IV	V	VI
Tumba	Empedr. grande + loc. cuadr + <i>bustum</i>	Empedr. grande + loc. circ + <i>bustum</i>	Hoyo enlucido + <i>bustum</i>	Hoyo + <i>bustum</i>	Empedr. mediano + <i>bustum</i>	Empedr. grande + <i>bustum</i>
Urna			Lebes + tapa C			
Restos humanos	Pread.	Inf. II-preadulto	Adulto joven fem.	No había	Escasos (diario)	No había
Armamento						
Falcata						
Espada						
Puñal	1	1				
Vaina	1	1				
Cuchillo	1	1				
<i>Soliferreum</i>	1	1				
Lanza	1		1			
Regatón	1					
Escudo	1					
Varios Fe	1	1			1	
Indumentaria/ Ornamento						
Fíbula	2				2	
Placa	1	1				
Pinzas	1				1	
Anillo						
Pulsera					1	
Bronce	1					
Pasta vítrea						
Cuenta collar					5	
Cerámica						
C. Ibérica			2	2	4	
Tejuelo						
C. Importada						
Indeterminado						
Fusayola				2	1	
Otros						
Figura T						
Piedra						
Anilla Br						
Lingote cf Br						
Clavo Fe						
Biapuntado Fe						
Pletina Fe						
Vegetal CA						
Objeto madera						
Tabas						
Objeto de HU	1					
Concha						

Tabla III.2. Ajuares y características básicas de las sepulturas VII-XII.

Núm.	VII	VIII	IX	X	XI	XII
Tumba	Empedr. mediano + <i>bustum</i>	Hoyo elips. enluc. + <i>bustum</i>	Empedr. mediano + loc. circ.	Empedr.mediano + loc. cuadr.	Empedr.pequeño + <i>bustum</i>	Empedr. pequeño
Urna						Escudilla (diario)
Restos humanos	Adulto o preadulto	Adulto masculino	Adulto fem.?	Adulto	Adulto >14	Adulto
Armamento						
Falcata						
Espada	1	1	1			
Puñal						
Vaina	1	1	1			
Cuchillo	1			1		
<i>Soliferreum</i>	1					
Lanza		1	1			
Regatón		1	1			
Escudo	1	1	1			
Varios Fe						
Indumentaria/ Ornamento						
Fíbula	1	1	2	3	1	
Placa						
Pinzas			1	1		
Anillo					2	
Pulsera						
Bronce		1		1		
Pasta vítrea				2		
Cuenta collar						
Cerámica						
C. Ibérica		3	1	1	1	
Tejuelo						
C. Importada				6		5
Indeterminado				1		
Fusayola				8		
Otros						
Figura T						
Piedra						
Anilla Br				1		
Lingote cf Br				1		
Clavo Fe				1		
Biapuntado Fe						
Pletina Fe						
Vegetal CA	3					
Objeto madera					1	
Tabas						
Objeto de HU						
Concha						

Tabla III.3. Ajuares y características básicas de las sepulturas XIII-XVIII.

Núm.	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII
Tumba	Hoyo	Empedr. mediano	Empedr. pequeño	Hoyo	Empedr. grande	Empedr. mediano
Urna				Orza + tapa ML		
Restos humanos	Escasos (diario)	No se citan	Adulto joven	Adulto masculino	No se citan	Inf. II, preadulto
Armamento						
Falcata						
Espada					1	
Puñal		1				
Vaina		1			1	1
Cuchillo		3			1	
<i>Soliferreum</i>		1			1	1
Lanza		1				
Regatón					2	
Escudo					1	
Varios Fe		1			2	2
Indumentaria/						
Ornamento						
Fíbula			6			
Placa		1				1
Pinzas						
Anillo				1		
Pulsera				1		
Bronce		1	1			1
Pasta vítrea						
Cuenta collar						
Cerámica						
C. Ibérica	1	6				1
Tejuelo		1	1			
C. Importada		1				
Indeterminado						
Fusayola						
Otros						
Figura T		1				
Piedra		1				
Anilla Br						
Lingote cf Br						
Clavo Fe						
Biapuntado Fe						
Pletina Fe						
Vegetal CA						
Objeto madera						
Tabas						8
Objeto de HU						
Concha						

Tabla III.4. Ajuares y características básicas de las sepulturas XIX-XXIV.

Núm.	XIX	XX	XXI	XXII	XXIII	XXIV
Tumba	Hoyo + <i>bustum</i>	Hoyo + <i>bustum</i>	Hoyo	Hoyo + <i>bustum</i>	Empedr. mediano	Empedr. inc.
Urna	Tinajilla + tapa C (diario)	Cratera imit + tapa ML	Ática + Tapa crátera imit.	Urna + tapa ML (diario)		
Restos humanos	Preadulto	Adulto >30 ¿fem.?	Escasos (diario)	Preadulto	Preadulto	No se citan
Armamento						
Falcata		1				
Espada	1					
Puñal						
Vaina		1				
Cuchillo					1	
<i>Soliferreum</i>						
Lanza	1					
Regatón						2
Escudo	1					
Varios Fe					1	
Indumentaria/ Ornamento						
Fíbula	2	1			3	1
Placa						1
Pinzas						
Anillo						
Pulsera	1					
Bronce					1	
Pasta vítrea						
Cuenta collar						
Cerámica						
C. Ibérica			2		1	
Tejuelo						
C. Importada			1		1	
Indeterminado						
Fusayola			1		1	
Otros						
Figura T						
Piedra						
Anilla Br						
Lingote cf Br						
Clavo Fe						
Biapuntado Fe						
Pletina Fe						2
Vegetal CA						
Objeto madera						
Tabas						
Objeto de HU						
Concha					1	

Tabla III.5. Ajuares y características básicas de las sepulturas XXV-XXXI.

Núm.	XXV	XXVI	XXVII	XXVIII	XXIX	XXX	XXXI
Tumba	Hoyo circ.	Hoyo	Mancha <i>¿ustrinum?</i>	Mancha <i>¿ustrinum?</i>	Empedr. grande	¿Hoyo?	Hoyo cuad. enluc.
Urna							
Restos humanos	Escasos huesos	Algún huesecillo (diario)	Pocos huesos (diario)	No se citan	No se citan	No se citan	Adulto
Armamento							
Falcata					1		
Espada							
Puñal							
Vaina					1		
Cuchillo					1		
<i>Soliferreum</i>					1	1	
Lanza							
Regatón					2		
Escudo							
Varios Fe						1	
Indumentaria/Ornamento							
Fíbula						1	4
Placa							
Pinzas							
Anillo			1				
Pulsera							1
Bronce					1		
Pasta vítrea							
Cuenta collar							
Cerámica							
C. Ibérica	1	1	1		2		
Tejuelo						1	
C. Importada					1		
Indeterminado							
Fusayola		1					
Otros							
Figura T							
Piedra							
Anilla Br							
Lingote cf Br							
Clavo Fe							
Biapuntado Fe							
Pletina Fe					1		
Vegetal CA							
Objeto madera							
Tabas							
Objeto de HU							
Concha							

Tabla III.6. Ajuares y características básicas de las sepulturas XXXII-XXXVIII.

Núm.	XXXII	XXXIII	XXXIV	XXXV	XXXVI	XXXVII	XXXVIII
Tumba	Hoyo cuadr. enluc. + <i>bustum</i>	Mancha	Hoyo cuadr. enluc. + <i>bustum</i>	Hoyo	Empedr. grande	Hoyo	Hoyo
Urna							
Restos humanos	Restos pequeños	Apenas huesos	Adulto	Escasos	No se citan	No se citan	Adulto o preadulto
Armamento							
Falcata							
Espada							
Puñal							
Vaina		1					
Cuchillo			1				
<i>Soliferreum</i>							
Lanza			1				
Regatón			1				
Escudo							
Varios Fe							
Indumentaria/ Ornamento							
Fíbula	2					1	
Placa							
Pinzas							
Anillo		1					
Pulsera	1						1
Bronce						1	
Pasta vítrea							
Cuenta collar							
Cerámica							
C. Ibérica			1			2	1
Tejuelo							
C. Importada							1
Indeterminado							
Fusayola							
Otros							
Figura T							
Piedra							
Anilla Br							
Lingote cf Br							
Clavo Fe							
Biapuntado Fe						1	
Pletina Fe							
Vegetal CA							
Objeto madera							
Tabas							
Objeto de HU							
Concha							

Anexo IV

Notas biográficas

La intención de este Anexo es reconocer la labor de las personas que participaron e hicieron posible la excavación de Casa del Monte y, más de 100 años después, su publicación completa. Desafortunadamente no hay constancia del nombre de todas ellas, pero aportaremos los datos conocidos a modo de homenaje a todas ellas.

Isidro Ballester Tormo es sin duda el protagonista de esta mirada al pasado. Y es la persona de la que más información se conserva recogida en diversas notas biográficas de donde se ha extraído la siguiente información (Cerdá Reig 1952; Pericot García 1952; Martí Oliver 2006; de Pedro Michó 2006).

Nació en Nerpio (Albacete) el 12 de agosto de 1876 donde su padre, originario de la comarca valenciana de la Vall d'Albaida, ejercía como notario. Más tarde se trasladó a la Poble del Duc, y el joven Isidro cursó el primer año de bachillerato en Xàtiva y los restantes en los Padres Escolapios de Gandia, donde entró en contacto con el P. Leandro Calvo, quien le inculcó la afición por la arqueología.

Estudió Derecho en la Universitat de València, licenciándose en 1901 y ejerció como abogado en Albaida y en València. Fue diputado del Partido Conservador por el distrito de Xàtiva-Albaida entre 1915 y 1924, coincidiendo parcialmente con las excavaciones en Casa del Monte. Fue vicepresidente de la Diputación de València entre 1930 y 1931. Estuvo casado dos veces y de su primer matrimonio tuvo un hijo que falleció a edad temprana. Una enfermedad de su segunda esposa la dejó ciega cuando él también estaba perdiendo vista. Murió el 13 de agosto de 1950.

Francisco Cerdá Reig, quien conoció a Ballester Tormo y compartió con él la actividad política, escribió en 1952: "...en aras a su gran vocación científica, sacrificó su carrera y su bufete, sus aspiraciones políticas, su patrimonio económico y hasta la comodidad de su propia vida familiar...".

Inició sus trabajos arqueológicos en Covalta (Albaida-Agres) hacia 1906, donde estuvo excavando entre 1917 y 1919, al mismo tiempo que empezó las intervenciones en Casa del Monte (1918-1920); a las que siguieron otras muchas.

En 1927, fundó el Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo dependiente de la Diputación de València del que fue su director hasta 1933, aunque fue nombrado director honorario en 1935. Tras los avatares de la guerra civil, en 1942 accedió de nuevo a la dirección del Servicio de Investigación Prehistórica con un sueldo anual, que antes no había recibido, hasta su fallecimiento en 1950.

En 1928, se publicó el primer volumen del Archivo de Prehistoria Levantina, que todavía se publica, y en 1937 la serie Treballs Solts, actualmente publicada con el nombre Trabajos varios.

Matilde Alafont Sanz, su segunda esposa, le acompaña en algunos de sus desplazamientos como Ballester Tormo refiere en el diario nº 67, con una escueta nota el día 10 de octubre de 1920: "Llegamos por la mañana Matilde y yo" (fig. IV.1).

Feliciano Colomer y Ramírez de Arellano, por entonces propietario de la finca, era miembro de la Sociedad Española de Excursiones entre 1893 y 1918. Actualmente, el propietario de Casa del Monte es el empresario Modesto Abad Aledón.

El único peón del que cita su nombre es **Pascual José Martínez García**, vecino de Valdeganga. En marzo de 1920 participó como peón y, según escribió Ballester Tormo en los gastos de las campañas, estaba haciendo el servicio militar en Alcoi, indicando el batallón y el nombre de su padre, José Martínez (fig. 3.10). Buscando información en la red, se ha encontrado su nombre en un listado de reclutas de 1917 publicado por la Diputación de Albacete (Tabla IV.1). También aparece su nombre, explicitando que era un labrador de Valdeganga, en un censo de represalias (fig. IV.2).

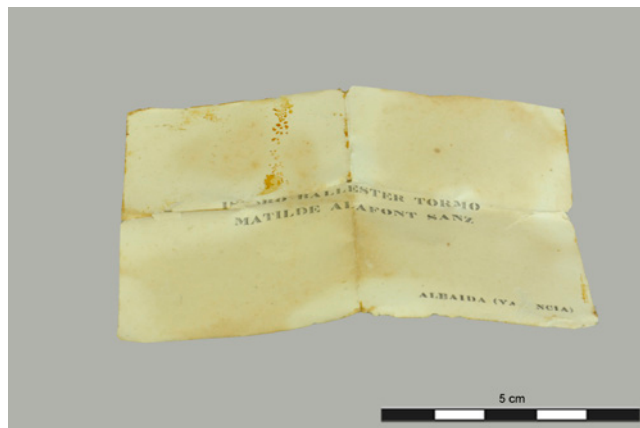


Figura IV.1. Tarjeta de visita de Isidro Ballester Tormo y Matilde Alafont Sanz encontrada entre los materiales de Casa del Monte.



FUNDACIÓN
FRANCISCO
LARGO
CABALLERO

Censo de Represaliados de la UGT

[Inicio](#)
[Métodos de búsqueda](#)
[Filtros A-Z](#)
[El proyecto](#)
[Fuentes documentales](#)

Martínez García, Pascual

FICHA

Apellidos y Nombre	Martínez García, Pascual
Sexo	Hombre
Lugar de nacimiento	Valdeganga
Provincia de nacimiento	Albacete Ver todo fichas con este valor
Profesión	Labrador Ver todo fichas con este valor
Organizaciones de militancia	PCE UGT CNT
Nº causa/s	Causa nº 1123 (Albacete)
Imputación delito	Auxilio a la rebelión
Sentencia	Doce años y un día de reclusión menor
Cárcel/cárceles	Albacete Ver todo fichas con este valor
Fuentes documentales del proceso	Archivo General e Histórico de Defensa, Caja 14610/1 Portal de víctimas de la dictadura en Castilla-La Mancha
Resultando hechos probados según la sentencia del tribunal franquista	Según la sentencia acusado de: "hacer guardias como miliciano armado, intervenir en la destrucción de la Iglesia y estar presente en la detención del Cabo de la Guardia Civil, sin llegar a cooperar en ella"
Observaciones	Presidente de la CNT
Conjuntos de fichas	Portal de víctimas de la dictadura en Castilla-La Mancha

Figura IV.2. Ficha de Pascual Martínez García en el Censo de Represaliados de la UGT. Fundación Francisco Largo Caballero.

Tabla IV.1. Reclutas de Valdeganga.

AÑO	EXPEDIENTE PERSONAL DE	LEGAJO	AÑO	EXPEDIENTE PERSONAL DE	LEGAJO
1917	Rodenas Gil, Antonio	14418 - 1	1917	Segovia González, Pascual	14419 - 3
1917	Landete Landete, Francisco	14418 - 2	1917	Landete Sánchez, Francisco	14419 - 4
1917	García Gil, Blas	14418 - 3	1917	Cutillas Calero, Juan	14419 - 5
1917	Calderón Calderón, Álvaro	14418 - 4	1917	Gómez Cutillas, Pascual	14419 - 6
1917	Pérez Martínez, José	14418 - 5	1917	Emiliano, Sotos, Dionisio	14419 - 7
1917	Landete Sánchez, José	14418 - 6	1917	Calero, Pedro	14419 - 8
1917	Martínez Hervás, Alonso	14418 - 7	1918	Cuesta Segovia, Demetrio	14419 - 11
1917	Herreros Gil, Andrés	14418 - 8	1918	Romero Íñiguez, Santiago	14419 - 12
1917	Sáez Sánchez, Juan	14418 - 9	1918	Segovia Martínez, Juan José	14419 - 13
1917	Sánchez López, José	14418 - 10	1918	González González, Juan	14419 - 14
1917	Díaz Gil, Pedro	14418 - 11	1918	Heras Martín, Alfredo	14419 - 15
1917	Martínez Gil, Agustín	14418 - 12	1918	Gualda Calderón, Juan Ginés	14419 - 16
1917	Landete García, Juan	14418 - 13	1918	Gómez Landete, José Juan	14419 - 17
1917	Martínez García, Pascual	14418 - 14	1918	Martínez Martínez, José Ramón	14419 - 18
1917	Tébar Cuesta, Francisco	14418 - 15	1918	Landete Sarrión, Juan	14419 - 19
1917	Landete Sánchez, José	14418 - 46	1918	Sarrión Segovia, Pascual	14419 - 20
1917	Fernández Valera, Juan	14419 - 1	1918	Calero Corredor, Juan	14419 - 22
1917	Gómez Gil, Leoncio	14419 - 2	1918	Romero Fernández, Pascual	14419 - 23

Con estos datos nos pusimos en contacto con el Ayuntamiento de Valdeganga para indagar la existencia de información sobre Pascual. Ana M^a Jiménez Murcia, Secretaria del Ayuntamiento de Valdeganga y la administrativa Irene Escañuela Armero buscaron la información en los archivos y nos enviaron los documentos escaneados de su nacimiento, matrimonio y defunción, así como el acta de matrimonio de sus padres y del nacimiento de sus hermanos y hermanas.

Sus padres José Martínez García y Francisca García Navarro contrajeron matrimonio en marzo de 1892. Tuvieron seis hijos varones y tres mujeres, siendo Pascual el segundo nacido en julio de 1896.

Pascual se casó con Josefa Tolosa Muñoz en abril de 1924, pocos años después de participar en las excavaciones de Casa del Monte. No tuvieron descendencia y Pascual falleció en abril de 1975, con 79 años.

Gracias a la información aportada por Manuel Ortiz Heras¹, coordinador del Seminario de Estudios de Franquismo y Transición, hemos podido confirmar que Pascual era labrador sin afiliación política hasta el 18 de julio de 1936 en que se afilió a la U.G.T., al Partido Comunista y más tarde a la C.N.T.

Cuando en abril de 1939 le detuvieron por haber participado o presenciado la destrucción y “quema de los santos” de la iglesia de Valdeganga declaró haber sido presidente de la C.N.T. durante dos meses. En 1940, en un Consejo de Guerra Sumarísimo, se

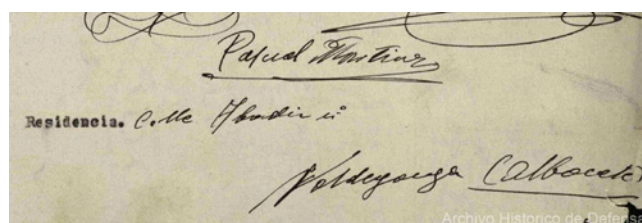


Figura IV.3. Firma de Pascual Martínez García en el documento de notificación de su indulto.

le acusó de auxilio a la rebelión y fue condenado a 12 años y un día de reclusión menor, delito por el que se le indultó en agosto de 1946, cuando ya gozaba de libertad condicional (fig. IV.3).

En uno de los documentos del Consejo de Guerra fechado en Casas Ibáñez el 3 de septiembre de 1940 se indica que Pascual mide 1.645 y tiene el “iris pardo, cara alargada, pelo negro y barba del mismo color, nariz grande, piel oscura, boca grande”.

De los otros peones o braceros que participaron en las campañas no se recogen sus nombres. En las cuentas de gastos de 1919 consta que pagó entre tres y cuatro jornales cada día; en marzo de 1920 fueron entre cinco y ocho; y en octubre del mismo año trabajaron cuatro de Valdeganga y tres valencianos. Estos últimos pudieron ser colaboradores de Ballester Tormo en las excavaciones de Covalta. En total un mínimo de 19 peones, teniendo en cuenta que no hay datos de 1918.

En las fotos conservadas en el Archivo Fotográfico del SIP se ven imágenes parciales de cuatro hombres, así como de una mujer y un niño (fig. 3.9), de identidad desconocida.

¹ Catedrático de Historia de Contemporánea del Dpto. Historia de la Universidad de Castilla-La Mancha correo: Manuel.Ortiz@uclm.es

Bibliografia

- ABAD CASAL, L. (1992): Las culturas ibéricas del área suro-oriental de la península Ibérica, *Complutum* 2-3, 151-166.
- ABAD CASAL, L.; SALA SELLÉS, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*, Serie de Trabajos Varios 90, València.
- ABAD CASAL, L.; SALA SELLÉS, F.; GRAU MIRA, I. (Eds.) (2005): *La Contestania Ibérica, treinta años después*, Alacant.
- ABAD CASAL, L.; SANZ GAMO, R. (1995): La cerámica ibérica con decoración figurada de la provincia de Albacete. Iconografía y territorialidad, *SAGVNTVM-PLAV* 29, 73-84.
- AFFANI, G. (2008): Astragalus bone in Ancient Near East: Ritual depositions in Iron Age I in Tell Afis, *Proceedings of the 5th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East, Madrid, April 3-8 2006*, Centro Superior de Estudios sobre el Oriente Próximo y Egipto, Madrid, 77-92.
- ALCALÁ-ZAMORA DÍAZ-BERRIO, L. (2003): *La necrópolis ibérica de Pozo Moro*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ALCALÁ-ZAMORA DÍAZ-BERRIO, L.; BUENO SEQUERA, F. J. (2000): El armamento en la necrópolis ibérica de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete), *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 16, 17-32.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1974): Los asadores de bronce del suroeste peninsular, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos LXXVII*, 1, 351-395.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1978): El “paisaje” de las necrópolis ibéricas, y su interpretación sociocultural, *Rivista di Studi Liguri XLIV*, 199-218.
- AMDUR, E. (2023): *Koryū - Vieja Escuela: Ensayos sobre las tradiciones marciales japonesas*, Ed. The Ran Network.
- ANTON ESPÍ, N. (2024): Presència d'elements d'armament en tombes infantils de la Constestània i els territoris limítrofes, en M. H. Olcina Doménech, A. Guilabert Mas y E. Tendero Porras (coords.) *Contestania Revisitada. 50 años de la obra de Enrique Llobregat Conesa*, MARQ, Alacant, 248-259.
- ANTON ESPÍ, N.; ROSELL GARRIDO, P.; SALA SELLÉS, F. (2022): Reflexiones sobre la identidad de la mujer ibera en las necrópolis del sureste peninsular, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Granada* 32, 69-95. <https://doi.org/10.30827/cpag.v32i0.23750>
- ANTÓN PESET, M^a E. (2018): *De la tierra al telar. El hilado en Edetania y Constestania entre los siglos V a. C al III d. C. Aspectos técnicos económicos y sociales*, Tesis Doctoral. Universitat de València.
- ARANEGUI GASCÓ, C.; JODIN, A.; LLOBREGAT CONESA, E. A.; ROUILLARD, P.; UROZ SÁEZ, J. (1993): *La necrópolis ibérica de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura*, Alicante, Madrid- Alacant.
- ARMADA PITA, X. L. (2005): Asadores de la península Ibérica y cuestión orientalizante: un ensayo de síntesis, *Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXV*, vol. II, 1249-1267.
- ARNOLD, B. (2006): Gender and archaeological mortuary analysis, en Nelson S. M. (ed.) *Handbook of gender in Archaeology*, Altamira Press, 137-170.
- ARRIBAS PALAU, A. (1967): La necrópolis bastitana del Mirador de Rolando (Granada), *Pyrenae* III, 67-106.
- AURA TORTOSA, J. E.; CARRIÓN MARCO, Y.; ESTRELLES PERPIÑÁ, E.; PÉREZ JORDÀ, G. (2005): Plant economy of hunter-gatherer groups at the end of the last Ice Age: plant macroremains from the cave of Santa Maira (Alacant, Spain) ca. 12000–9000 B.P., *Vegetation History and Archaeobotany* 14, 542-550.
- BADAL GARCÍA, E. (2007-2008): La Fusta. Patrimoni cultural i biològic, *Mètode* 56, 65-71.
- BADAL GARCÍA, E. (2009): Estudio antracológico de la secuencia holocena de la Cova de les Cendres, en J. Bernabeu Aubán y Ll. Molina Balaguer (eds.), *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante)*, Serie MAYOR 6, 125-134.

- BALLESTER TORMO, I. (1930): Avance al estudio de la necrópolis de la Casa del Monte (Albacete), *Comunicación al IV Congreso Internacional de Arqueología, Cuadernos de Cultura Valenciana* III y IV, 27-49.
- BALLESTER TORMO, I. (1949): *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo en los años 1940 a 1948*, València.
- BAQUEDANO BELTRÁN, I.; MARTÍN ESCORZA, C. (1996): Distribución espacial de una necrópolis de la II Edad del Hierro Zona I de La Osera en Chamartín de la Sierra, Ávila, *Complutum* 7, 175-194.
- BARTEL, B. (1982): A historical review of ethnological and archaeological analyses of mortuary practices, *Journal of Anthropological Archaeology* 1, 1, 32-58.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1986-1987): Notas acerca de una revisión de la necrópolis ibérica de la Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid* 13-14, 9-27.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. (1990): *La formación del mundo ibérico en el sureste de la meseta (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*, Serie I, Ensayos Históricos y Científicos, 53, Albacete.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. (1995): La necrópolis tumular ibérica de El Salobral (Albacete), *Verdolay* 7, 199-208.
- BLASCO MARTÍN, M. (2022): *Artesanías en hueso, asta, cuerno y marfil en el mundo ibérico*, Serie de Trabajos Varios 198, València.
- BLASCO MARTÍN, M.; CHAOS LÓPEZ, V.; CODINA, F.; MARTÍN ORTEGA, A.; DE PRADO CORDERO, G. (2024a): Craftsmanship on hard animal materials in the Iron Age in the East of the Iberian Peninsula. The archaeological complex of Ullastret, *Metal and worked bone materials in prehistoric Europe*, en J. A. López Padilla y N. Provenzano (Eds.), *From Iberia to the Carpathians*, Museo Arqueológico de Alicante y Diputación de Alicante, 247-275.
- BLASCO-MARTÍN, M.; GALLELLO, G.; SORIA-COMBADIERA, L.; COLLADO-MATAIX, E.; PASTOR GARCÍA, A.; MATA-PARREÑO, C. (2019): Decoration composition of Iberian Iron Age ivory artifacts identified by no-destructive chemical analyses, *Archaeological Anthropological Science* 11, 3561-3576. <https://doi.org/10.1007/s12520-018-00775-3>
- BLASCO MARTÍN, M.; IBORRA ERES, M^a P.; VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. (2024b): Astrágalos en la Bastida de les Alcusses (Moixent, València): ritualidad, riqueza ganadera y azar en época ibérica, *Trabajos de Prehistoria* 81 (1). <https://doi.org/10.3989/tp.2024.993>
- BLÁNQUEZ MARTÍNEZ, J. M.; GARCÍA-GELABERT, M. P. (1987): La necrópolis de El Estacar de Robarinas, Cástulo: tipología de los enterramientos, *Archivo de Prehistoria Levantina* XVII, 177-197.
- BONET ROSADO, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*, València.
- BONET ROSADO, H.; GUÉRIN, P.; MATA PARREÑO, C. (1994): Urbanisme i habitatge ibèrics al País Valencià, *Cota Zero* 10, 115-130.
- BONET ROSADO, H.; MATA PARREÑO, C. (2002): *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*, Serie de Trabajos Varios 99, València.
- BONET ROSADO, H.; VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. (eds.) (2011): *La Bastida de les Alcusses. 1928-2010*, València.
- BOTELLA LÓPEZ, M. C.; ALEMÁN AGUILERA, I.; JIMÉNEZ BROBEIL, S.A. (2000): *Los huesos humanos. Manipulación y alteraciones*, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S. (1986): *El Castellar de Meca. Ayora (Valencia)*, Excavaciones Arqueológicas en España 147, Madrid.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S. (1989): *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*, Excavaciones Arqueológicas en España 156, Madrid.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S.; ALFARO ARREGUI, M. M. (1990): *Los caminos de ruedas de la ciudad ibérica de El Castellar de Meca (Ayora, Valencia)*, Excavaciones Arqueológicas en España 162, Madrid.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S.; ALFARO ARREGUI, M. M. (1997): *Los accesos a la ciudad ibérica de Meca mediante sus caminos de ruedas*, Serie de Trabajos Varios 92, València.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S.; BLÁNQUEZ PÉREZ (1985): *El Amarejo (Bonete, Albacete)*, Excavaciones Arqueológicas en España 139, Madrid.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S.; MARTÍN, A.; NEGRETE MARTÍNEZ, M^a A.; PUCH RAMÍREZ, E. (1985): La necrópolis ibérica de El Tesorico (Agramón-Hellín, Albacete), *Noticiario Arqueológico Hispánico* 20, 44-181.
- BROTHWELL, D. R. (1987): *Desenterrando huesos*, México.
- BREUIL, H. (1903): Les fouilles dans la grotte du Mas d'Azil (Ariège), *Bulletin Archaeologique*, 421-436.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1925): El sepulcro de Toya, *Archivo Español de Arte y Arqueología* I, 73-101.
- CABRÉ HERREROS, M^a E. (1934): Dos tipos genéricos de falcata hispánica, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, Tomo 10, n^o 30, 207-224.
- CABRÉ HERREROS, M^a E. (1990): Espadas y puñales en las necrópolis celtibéricas, en F. Burillo Mozota (coord.) *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre los Celtíberos* (Daroca, 1988), Zaragoza, 205-224.
- CABRÉ HERREROS, M^a E.; BAQUEDANO BELTRÁN, I. (1997): El armamento céltico de la segunda edad del hierro, en J. A. García Castro, V. Antona del Val y L. Azcue Brea (coords.) *La guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*, Madrid, 240-259.
- CAMPBELL PEDERSEN, M. (2004): *Gem and Ornamental Materials of Organic Origin*, Elsevier Butterworth-Heinemann, Oxford.
- CAMPILLO VALERO, D. (1994): *Paleopatología*, Fundación Uriach 1938, T.5, Barcelona.
- CAPEL MOLINA, J. J. (1981): *Los climas de España*, ed. Oikos Tau, Barcelona.
- CAPITAIN, L.; BREUIL, H.; BOURRINET, P.; PEYRONY, D. (1908): La grotte de la Mairie de Teyjat (Dordogne), fouilles d'un gisement magdalénien, *Révue de l'École d'Anthropologie* 18, 151-173.
- CARRIÓN GARCÍA, J. S. (coord.) (2022): *Paleoflora y Paleovegetación Ibérica III: Holoceno*, Ministerio de Ciencia e Innovación y Fundación Séneca, Murcia. <https://www.paleofloraiberica.org>

- CARRIÓN MARCO, Y.; PÉREZ-JORDÀ, G.; ESQUEMBRE BEBIÁ, M. A. (2024): Iron age; funerary ritual; Archaeobotany; seeds; fruits; charcoal; bread, *Journal of Archaeological Science: Reports*. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2024.104688>
- CARRIÓN MARCO, Y.; ROSSER LIMINANA, P. (2010): Revealing Iberian woodcraft: conserved wooden artefacts from south-east Spain, *Antiquity* 84, 747–764 <http://antiquity.ac.uk/ant/084/ant0840747.htm>
- CASTELLANO CASTILLO, J. J. (2022): *El oppidum ibérico de Cerro Lucena*, Enguera.
- CASTRO CUREL, Z. (1978): Piezas discoidales en yacimientos del NE. de Cataluña, *Cypsela* II, 173-195.
- CEBRIÁN ABELLÁN, F. (2011): Los Llanos de Albacete, en Pons Giner, B. (dir.) *Atlas de los paisajes de Castilla-La Mancha*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real, edición en CD.
- CERDÁ REIG, F. (1952): Don Isidro Ballester Tormo y su Diputación Provincial, *Archivo de Prehistoria Levantina* III, 7-8.
- CERDEÑO SERRANO, M. L. (1978): Broches de cinturón de tipo céltico, *Trabajos de Prehistoria* 35, 279-306.
- CHAPA BRUNET, T. (1980): El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Excavaciones desde 1977 a 1981, *Al-Basit* 15, 109-126.
- CHAPA BRUNET, T. (1984): Nuevas excavaciones en el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Campaña de octubre de 1977, *Al-Basit* 7, 81-109.
- CHAPA BRUNET, T. (2006): Arqueología de la muerte: aspectos metodológicos, *Anales de Arqueología Cordobesa* 17, I, 25-46.
- CHAPA BRUNET, T.; IZQUIERDO PERAILE, I. (coords.) (2010): *La dama de Baza. Un viaje femenino al más allá*, Madrid.
- CHAPA BRUNET, T.; PEREIRA SIESO, J.; MADRIGAL BELINCHÓN, A.; MAYORAL HERRERA, V. (1998): *La necrópolis ibérica de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)*, Arqueología Colección, Sevilla.
- CHAPA BRUNET, T.; PEREIRA SIESO, J.; MADRIGAL BELINCHÓN, A.; LÓPEZ TRAPERO, T. (1991): La sepultura 11/145 de la necrópolis ibérica de los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén), *Trabajos de Prehistoria* 48, 333-348.
- CISNEROS FRAILE, F. (1992): Fíbulas anulares de la Casa del Monte (Valdeganga, Albacete), *Serie de Trabajos Varios* 89, 199-214.
- CISNEROS FRAILE, F. (2008): Inventario de los materiales de la necrópolis ibérica de Casa del Monte (Valdeganga-Albacete), *Serie Arqueológica, Varia* VII, 117-195.
- CORNWALL, I. W. (1974): *Bones for the archeologists*, London.
- CORTELL PÉREZ, E.; JUAN MOLTÓ, J.; LLOBREGAT CONESA, E.; REIG SEGUÍ, C.; SALA SELLÉS, F.; SEGURA MARTÍ, J. M. (1992): La necrópolis ibérica de La Serreta: resumen de la campaña de 1987, *Serie de Trabajos Varios* 89, 83-116.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1957): La fibula anular hispánica y sus problemas, *Zephyrus* VII, 5-76.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1962): Fíbulas anulares de tope osculador, *Publicaciones del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*, 75-89.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1972): Tipología de la cerámica ibérica fina de El Cigarralejo. Mula (Murcia), *Trabajos de Prehistoria* 29, 125-187.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1987): *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*, Bibliotheca Praehistorica Hispana XXIII, Madrid.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1989): *La panoplia ibérica de “El Cigarralejo” (Mula, Murcia)*, Murcia.
- CUADRADO DÍAZ, E.; QUESADA SANZ, F. (1989): La cerámica ibérica fina de El Cigarralejo (Murcia). Estudio de cronología, *Verdolay* 1, 49-115.
- CUENCA-GARCÍA, C.; KIERSNOWSKI, K.; MATA PARREÑO, C.; DIEZ CASTILLO, A.; QUIXAL SANTOS, D.; SORIA COMBADIERA, L. (2022): GeoIbers: First results. Geophysical prospection at Iberian sites in the eastern coast of the Iberian peninsula, *Abstract Book, The 9th World Archaeological Congress*, Prague, 337.
- DARÓCZI, T. T. (2012): Death, Disposal and Social Memory – Towards a Definition of Funerary Landscapes, *e-Topoi. Journal of Ancient Studies*, Special vol. 3, 199-207.
- DIRECCIÓN GENERAL DEL CATASTRO (2024): Inicio, Ministerio de Hacienda. <https://www.sedecatastro.gob.es/>
- ESPINOZA, E.; MANN, M. (1992): *Identification guide for ivory and ivory substitutes*, World Wildlife Foundation, Baltimore.
- ESQUILO. *Persas, siete contra Tebas: suplicantes, Prometeo encadenado*, Ediciones Akal, 2013, Madrid.
- ESTEBAN BORRAJO (2000): Una característica producción cerámica pintada del Periodo Ibérico pleno en el sur de la Meseta, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 26 (2003), 69-84.
- ETXEBERRÍA GABILONDO, F. (1992): Aspectos macroscópicos del tejido óseo sometido al efecto de las altas temperaturas. Aportación al estudio de las cremaciones, *Revista Española de Medicina Legal* 72-73, 159-163.
- ETXEBERRÍA GABILONDO, F. (1994): Aspectos macroscópicos del hueso sometido al fuego. Revisión de las cremaciones descritas en el País Vasco desde la Arqueología, *Munibe (Antropología-Arkeología)* 46, 111-116.
- FERNÁNDEZ AVILÉS, A. (1953): Excavaciones en el Llano de la Consolación (1891-1946), *Archivo de Prehistoria Levantina* IV, 195-209.
- FERNÁNDEZ AVILÉS, A. (1966): *Cerro de los Santos. Montealegre del Castillo (Albacete). Primera campaña de excavaciones, 1962*, Excavaciones Arqueológicas en España 55.
- FERNÁNDEZ-GALIANO RUIZ, D. (1979): Notas de prehistoria Seguntina, *Wad-al-Hayara* 6, 8-72.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1986): *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda*, Diputación Provincial de Ávila, Institución “Gran Duque de Alba”, Ávila.
- FERNÁNDEZ JALBO, Y.; PERALES PIQUER, C. (1990): Análisis macroscópico de huesos quemados experimentalmente, *Reunión de Tafonomía y Fosilización*, 105-114, Madrid.
- FERRER I JANÉ, J.; QUIXAL SANTOS, D.; VELAZA FRÍAS, J.; SERRANO CASTELLANO, A.; MATA PARREÑO, C.; PASÍES OVIEDO, T.; GALLELLO, G. (2021): Una pequeña lámina de plomo con inscripción ibérica de paleografía arcaica del Pico de los Ajos (Yátova, València), *Veleia* 38, 91-109. <https://doi.org/10.1387/veleia.22508>
- FERRER MARTÍN, M.; LÓPEZ-BERTRÁN, M. (2020): Comida decorada: Un análisis iconográfico, simbólico y contextual de los sellos de arcilla en el Mediterráneo occidental, en S.

- Celestino Pérez y E. Rodríguez González (eds.) *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo*, MYTRA 5, vol. 1, 181–192.
- FERRER MARTÍN, M.; LÓPEZ-BERTRÁN, M. (2023): Creating Communities of Mourners through the Sense of Taste: Consumption of Bread in Liminal Rites, *Journal of Eastern Mediterranean Archaeology and Heritage Studies* 11, vol 2-3, 280-296.
- FLETCHER VALLS, D. (1964): Las urnas de orejetas perforadas, *VIII Congreso Nacional de Arqueología* (Sevilla-Málaga 1963), 305-319.
- FLETCHER VALLS, D.; PLA BALLESTER, E. (1977): *Cincuenta años de actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1927-1977)*, Serie de Trabajos Varios 57, València.
- FLETCHER VALLS, D.; PLA BALLESTER, E.; ALCÁCER GRAU, J. (1965): *La Bastida de les Alcuses (Mogente – Valencia)*, Serie de Trabajos Varios 24, València.
- FLETCHER VALLS, D.; PLA BALLESTER, E.; ALCÁCER GRAU, J. (1969): *La Bastida de les Alcuses (Mogente – Valencia)*, Serie de Trabajos Varios 25, València.
- FRAZER, J. G. (1930): *Myths of the origin of fire: an essay*, Macmillan, London.
- GALLARDO CARRILLO, J. (2014): Uso y significado de los astrágalos en los ajueres funerarios ibéricos: la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), *Alberca* 12, 43-57.
- GARCÍA CANO, J. M. (1982): *Las cerámicas griegas de la región de Murcia*, Biblioteca Básica Murciana 6.
- GARCÍA CANO, J. M. (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). I. Las excavaciones y estudio de los materiales*, Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M. (2017): El pintor de Kadmos y su círculos. A propósito de una kylix de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), *Homenaje a Glòria Trias Rubiés. Las cerámicas griegas de la Península Ibérica: 50 años después*, 190-199.
- GARCÍA CANO, J. M.; GUALDA BERNAL, R. M. (2019): *Igualdad y desigualdad de género en la sociedad ibérica. El ejemplo de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M.; PAGE DEL POZO, V. (2001): El armamento de la necrópolis de Castillejo de los Baños. Una aproximación a la panoplia ibérica de Fortuna (Murcia), *Gladius* XXI, 57-136.
- GARCÍA CANO, J. M.; PAGE DEL POZO, V.; RAMOS MARTÍNEZ, F.; HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; GIL GONZÁLEZ, F. (2008): *El mundo funerario ibérico en el altiplano ibérico en el altiplano Jumilla-Yecla (Murcia): La necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho. Investigaciones de 1995-2004. II.-Las incineraciones y los ajueres funerarios*, Proyecto Iberos Murcia, Murcia.
- GARCÍA HUERTA, M^a R.; MORALES HERVÁS, F. J.; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, D. (2018): *De la muerte a la eternidad: la necrópolis ibérica de Alarcos (Ciudad Real)*, Ed. Síntesis, Madrid.
- GARCÍA MARTÍN, J. M. (2003): *La distribución de cerámica griega en la Contestania ibérica: el puerto comercial de la Illeta dels Banyets*, Alacant.
- GARCÍA ROMERO, I. (2019): Les tabes en el ritual funerari ibèric, *ArqueoGazte Aldizkaria* 9, 291-307.
- GARCÍA ROMERO, I. (2021): ¿Por qué es importante analizar los astrágalos? Una propuesta metodológica, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 39, 5-12.
- GILMOUR, G. H. (1997): The nature and function of astragalus bones from archaeological contexts in the levant and eastern mediterranean, *Oxford Journal of Archaeology* 16 (2), 167-175. <https://doi.org/10.1111/1468-0092.00032>
- GINER SAN JULIÁN, S.; LAMO DE ESPINOSA, E.; TORRES ALBERO, C. (EDS.) (2006): *Diccionario de Sociología*, 2ª edición, Alianza Editorial, Madrid.
- GINI, C. (1912): *Variabilità e mutabilità: contributo allo studio delle distribuzioni e delle relazioni statistiche. [Fasc. I.]*. Tipogr. di P. Cuppini.
- GIUMLIA-MAIR, A. (2020): Plating and Surface Treatments on Ancient Metalwork, *Advances in Archaeomaterials* 1 (1), 1-26. <https://doi.org/10.1016/j.aia.2020.10.001>.
- GÓMEZ BELLARD, C. (1984): *La necrópolis de Puig des Molins (Ibiza), Campaña de 1946*, Excavaciones Arqueológicas en España 132.
- GÓMEZ BELLARD, C.; HACHUEL FERNÁNDEZ, E.; MARÍ I COSTA, V. (1992): Más allá del tofet: hacia una sistematización del estudio de las tumbas infantiles en las necrópolis fenicias, *SAGVNTVM-PLAV* 25, 85-102.
- GÓMEZ BELLARD, F. (1996): El análisis antropológico de las cremaciones, *Complutum Extra* 6 (II), 55-64.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A.; AYÁN VILA, X. (2018): *Arqueología. Una introducción al estudio de la materialidad del pasado*, Alianza Editorial, Madrid.
- GOOGLE LLC (2023): Google Earth, Google LLC. <https://www.google.com/earth/>.
- GRAELLS I FABREGAT, R. (2010): *Las tumbas con importaciones y la recepción del Mediterráneo en el Nordeste de la península Ibérica (siglos VII-VI a. C.)*, Revista d'Arqueologia de Ponent núm. extra.
- GRAELLS I FABREGAT, R.; LORRIO ALVARADO, A. J. (2017): *Problemas de cultura material: Broches de cinturón decorados a molde de la península ibérica (s. VII-VI a. C.)*, Serie Arqueología, Alacant.
- GUÉRIN, P. (2003): *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*, Serie de Trabajos Varios 101, València.
- HASTIE, T.; TIBSHIRANI, R.; FRIEDMAN, J. H. (2009): *The elements of statistical learning: data mining, inference, and prediction*, vol. 2, Springer.
- HERNANDO GONZALO, A. (2002): *Arqueología de la Identidad*, Editorial. Akal, col. Arqueología, Madrid.
- HULS, Y. (1957): *Ivoires d'Étrurie*, Études de Philologie, d'Archéologie et d'Histoire Anciennes, L'Institut Historique Belge de Rome, tome IV, Bruxelles-Rome.
- INIESTA SANMARTÍN, A. (1983): *Las fibulas de la región de Murcia*, Biblioteca Básica Murciana 15, Murcia.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J.; LORRIO ALVARADO, A. J. (2019): Sets de tocador: aspectos generales y problemas particulares de su presencia en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro, *Complutum* 30 (2), 313-341, <https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.66336>.
- JIMÉNEZ-PUERTO, J.; PÉREZ-AGUILAR, B. (2024): *Mate-máticas de la memoria: analizando la estructura social de la necrópolis de Casa del Monte*, Zenodo, <https://doi.org/10.5281/ZENODO.13866659>.

- KROGMAN, W. M.; ISCAN, M. Y. (1986): *The Human Skeleton in Forensic Medicine*, Springfield, Charles C. Thomas.
- KURTZ SCHAEFER, G. (1986-1987): El armamento en la necrópolis de las Cogotas (Cardeñosa, Ávila), *Zephyrus* 39-40, 445-458.
- LAMBOGLIA, N. (1954): La ceramica precampana della Bastida, *Archivo de Prehistoria Levantina* V, 105-146.
- LLOBREGAT CONESA, E. A. (1972): *Contestania Ibérica*, Alacant.
- LÓPEZ BRAVO, F. (2001): Propuesta tipológica para urnas de cierre hermético con apéndices perforados del norte de Castellón y sur de Tarragona, *SAGVNTVM- PLAV* 33, 49-64.
- LÓPEZ PRECIOSO, F. J. (1994): El enterramiento orientalizante de la Casa del Monte (La Recueja, Albacete), *Al-Basit* 35, 51-62.
- LORRIO ALVARADO, A. (1993): El armamento de los celtas hispanos, en M. Almagro Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.) *Los Celtas: Hispania y Europa*, Editorial Actas, Madrid, 285-326.
- LUCENDO DÍAZ, D.; TORRES GONZÁLEZ, T.; GARCÍA GARCÍA, L. A.; HERVÁS HERRERA, M. A. (2020): Nuevas tecnologías aplicadas a los estudios patrimoniales. El uso de drones en la arqueología, *LEGATUM 2.0. Musealización y puesta en valor del Patrimonio Cultural*, 47-54.
- LULL SANTIAGO, V.; PICAZO GURINA, M. (1989): Arqueología de la muerte y estructura social, *Archivo Español de Arqueología* 62, núms. 159- 160, 5-20.
- MACHAUSE LÓPEZ, S.; MARGALEF, REAL, C.; PÉREZ VIDAL, D.; GALLELLO, G.; BLASCO MARTÍN, M. (2024): Profundizando en la ritualidad ibérica de la Sima de l'Aigua (Simat de la Valldigna-Carcaixent, València), *Archivo de Prehistoria Levantina* XXXV, 111-136.
- MACQUEEN, J. (1967): Some methods for classification and analysis of multivariate observations, en *Proceedings of the fifth Berkeley symposium on mathematical statistics and probability*, 1:281-97. Oakland, CA, USA.
- MADOZ IBÁÑEZ, P. (1849): "Valdeganga". *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. XV, Edición Fascimil. Biblioteca Santa Ana, Almedralejo.
- MALUQUER DE MOTES NICOLAU, J. (1984): *La necrópolis ibérica de Mas de Mussols, Tortosa (Tarragona)*, Programa de Investigación Protohistórica VIII, Barcelona.
- MARTÍ OLIVER, B. (2006): Ballester Tormo, Isidro, *Diccionario Histórico de la Arqueología en España*, Editorial Marcial Pons, Historia, Madrid.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. M. (1989): La necrópolis de Las Peñas (Zarra, Valencia), *Archivos de Prehistoria Levantina* XIX, 7-76.
- MARTÍNEZ PICAZO, I. (2016): *Estudio tipológico de la cerámica ibérica de la Hoya de Santa Ana, Chinchilla, Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, Estudios 230.
- MATA PARREÑO, C. (1993): Aproximación al estudio de las necrópolis ibéricas valencianas, *Homenatge a Miquel Tarradell*, 429-448.
- MATA PARREÑO, C. (1996): Arqueología funeraria. estado actual de la investigación en España, *II Congreso Nacional de Paleopatología*, 167-176.
- MATA PARREÑO, C. (2001): Límites y fronteras en Edetania, *Archivo de Prehistoria Levantina* XXIV, 243-272.
- MATA PARREÑO, C. (coord.) (2014): *Fauna ibérica. De lo real a lo imaginario (II)*, Serie de Trabajos Varios 117, València.
- MATA PARREÑO, C. (2019): *De Kelin a Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*. *Nacimiento y decadencia de una ciudad ibera*, Serie de Trabajos Varios 122, València.
- MATA PARREÑO, C. (2024): Edetania, Contestania. Algunos debates abiertos, *Contestania ibérica revisitada. 50 años de la obra de Enrique Llobegat Conesa*, 38-48, Alacant.
- MATA PARREÑO, C.; BADAL GARCÍA, E.; COLLADO MATAIX, E.; RIPOLLÈS ALEGRE, P. P. (eds.) (2010): *Flora ibérica. De lo real a lo imaginario*, Serie de Trabajos Varios 111, València.
- MATA PARREÑO, C.; BADAL GARCÍA, E.; BONET ROSADO, H.; COLLADO MATAIX, E.; FABADO ALÓS, F. J.; FUENTES ALBERO, M. M.; IZQUIERDO PERAILE, I.; MORENO MARTÍN, A.; QUIXAL SANTOS, D.; RIPOLLÈS ALEGRE, P.P.; SORIA COMBADIERA, L. (2010): Alimento para la eternidad, *SAGVNTVM- PLAV*, Extra-9, 277-286.
- MATA PARREÑO, C.; BONET ROSADO, H. (1992): La cerámica ibérica: ensayo de tipología, *Serie de Trabajos Varios* 89, 117-173, València.
- MATA PARREÑO, C.; SORIA COMBADIERA, L. (2006): La Covalta i Casa del Monte, dos pardals d'un tir, *Arqueologia en blanc i negre. La Labor del SIP: 1927-1950*, 119-124 (también versión en castellano).
- MATA PARREÑO, C.; SORIA COMBADIERA, L.; BLASCO MARTÍN, M.; GALLELLO, G.; BELARTE FRANCO, M. C.; PASTOR GARCÍA, A. (2020): El prestigio de los objetos: mangos de marfil en el mundo ibérico, *Zephyrus* 86, 67-86. <https://doi.org/10.14201/zephyrus2020866786>
- MATEOS LEAL, C.; SÁNCHEZ NICOLÁS, D. (2014): El cuchillo afalcado. Análisis tipológico y funcional de los cuchillos de los yacimientos abulenses durante la II Edad del Hierro, en F. J. González de la Fuente, E. Paniagua Vara y P. de Inés Sutil, (coords.) *Investigaciones arqueológicas en el valle del Duero. Del Paleolítico a la Antigüedad Tardía*. *Actas de las III Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero* (Salamanca, 2013), *Glyphos*, vol. 3, 135-150.
- MAYS, S. (1998): *The Archaeology of Human Bones*, London and New York.
- MEINDL, R. S.; LOVEJOY, C.O. (1985): Ectocranial Suture Closure Ageing Scheme, *American Journal Physical Anthropology* 68, 57-66.
- MEMORIA DE SECRETARÍA (1923): *Excavaciones autorizadas y subvencionadas por el Estado*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid.
- MIGUEL NARANJO, P.; RODRÍGUEZ RAMADÁN, M. A.; MORALES HERVÁS, F. J.; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, D.; GARCÍA HUERTA, M^a DEL R. (2025): Un depósito de ofrendas de cerámica ática y ungüentarios en la necrópolis ibérica de Alarcos III (Poblete, Ciudad Real), *Archivo Español de Arqueología* 98. <https://doi.org/10.3989/aespa.098.025.724>

- MONRAVAL SAPIÑA, M.; LÓPEZ PIÑOL, M. (1984): Restos de un silicernio en la necrópolis ibérica de El Molar, *SAGVN-TVM- PLAV* 18, 145-162.
- MOREL, J.-P.; RONDICOSTANZO, C.; UGOLINI, D. (2000): *Corallo di ieri. Corallo di oggi*, Scienze e Materiali del Patrimonio Culturale 5, Centro Universitario Europeo per i Beni Culturali, Ravello, Edipuglia.
- MORENO RODRÍGUEZ, D.; ADROHER AROUX, A. (2019): Piezas discoidales recortadas en cerámica: perspectiva desde un depósito ibero en Iliberri (Granada), *Zephyrus* LXXXIV, julio-diciembre, 63-88.
- MOROTE BARBERÁ, G. (1981): Una estela de guerrero con espada de antenas en la necrópolis ibérica de Altea la Vella (Altea, Alicante), *Archivo de Prehistoria Levantina* XVI, 417-446.
- NICHOLSON, R. A. (1993): A morphological investigation of burnt animal bone and an evaluation of its utility in archaeology, *Journal of Archaeological Science* 20, 411-428.
- OLIVER FOIX, A.; GUSI JENER, F. (1995): *El Puig de la Nau. Un habitat fortificado ibérico en el ámbito mediterráneo peninsular*, Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 4.
- OLTEAN, R. (2021): *Tracios, Getas y Dacios*, Editorial Desperta Ferro, Madrid.
- OWOYEMI, H. T.; OWOYEMI, A. G. (2020): Chemical and Phase Characterization of Snail Shell (*Archachatina Marginata*) as Bio-Waste from South-West in Nigeria for Industrial Applications, *Chemistry and Materials Research* 12 (6), 1-20. <https://doi.org/10.7176/CMR/12-6-03>.
- PAGE DEL POZO, V. (1984): *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*, Iberia Graeca, Serie Arqueológica.
- PARSONS, T. (1976): *El sistema social*, 2ª edición, Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid.
- PEDRO MICHÓ, Mª J. de (2006): Isidro Ballester Tormo y la creación del Servicio de Investigación Prehistórica, en Bonet Rosado, H.; Pedro Michó, Mª J.; Sánchez Molina, A.; Ferrer García, C. (coords.): *Arqueología en blanco y negro. La labor del SIP: 1927-1950*, 47-66.
- PEREA CAVEDA, A.; MONTERO RUIZ, I.; GUTIÉRREZ, P. C.; CLIMENT-FONT, A. (2008): Origen y trayectoria de una técnica esquiava: el dorado sobre metal, *Trabajos de Prehistoria* 65, 2, 117-130. <https://doi.org/10.3989/tp.2008.08006>.
- PEREIRA SIESO, J. (1979): La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional, *Trabajos de Prehistoria* 36, 289-340.
- PEREIRA SIESO, J. (1988): La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación, *Trabajos de Prehistoria* 45, 143-173.
- PEREIRA SIESO, J. (1989): La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. II. Conclusiones, *Trabajos de Prehistoria* 46, 149-159.
- PEREIRA SIESO, J.; CHAPA BRUNET, T.; MADRIGAL BELINCHÓN, A.; URIARTE GONZÁLEZ, A.; MAYORAL HERRERA, V. (eds.) (2004): *La necrópolis ibérica de Galera (Granada)*, Madrid.
- PEREIRA SIESO, J.; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1985): Imitaciones ibéricas de vasos áticos de Andalucía, *Taula Rodona Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica* (Empúries, 1983), *Monografies Emporitanes* VII, 87-100.
- PEREZ BALLESTER, J.; BORREDÁ MEJÍAS, R.; ESTEBAN LÓPEZ, C. (2004): La Carraposa (Rotglà i Corbera- Llanera de Ranes). Un lugar de culto ibérico en el valle del Canyoles (La Costera, València), *Madrider Mitteilungen* 45, 274-319.
- PÉREZ-JORDÀ, G.; PEÑA-CHOCARRO, L.; GARCÍA FERNÁNDEZ, M.; VERA RODRÍGUEZ, J.C. (2017): The beginnings of fruit tree cultivation in the Iberian Peninsula: plant remains from the city of Huelva (southern Spain), *Vegetation History and Archaeobotany* 26:527-538. <https://doi.org/10.1007/s00334-017-0610-6>
- PÉREZ-JORDÀ, G.; CARRIÓN MARCO, Y. (2011). Los recursos vegetales, en G. Pérez-Jordà, J. Bernabeu Aubán, Y. Carrión Marco, O. García Puchol, Ll. Molina Balaguer y M. Gómez Puche, M. (eds.). *La Vital (Gandia, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.*, Serie de Trabajos Varios 113, 97-103, València.
- PÉREZ-JORDÀ, G.; PEÑA-CHOCARRO, L.; PARDO-GORDÓ, S. (2021): Fruits arriving to the west. Introduction of cultivated fruits in the Iberian Peninsula, *Journal of Archaeological Science: Reports* 35. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2020.102683>
- PÉREZ MILIÁN, R.; VIZCAÍNO LEÓN, D.; ARQUER GASCH, N.; BARRACHINA IBÁÑEZ, A.; VICIACH SAFONT, A.; AGUSTÍ I FARJAS, B.; SANCHIS SERRA, A.; TORMO CUÑAT, C.; DE HARO POZO, S. (2007): La necrópolis de San Joaquin. Un espacio funerario del Hierro I, en D. Vizcaíno León (coord.) *Paisaje y arqueología en la sierra de la Menarella*, 191-289. Generalitat Valenciana.
- PERICOT GARCÍA, L. (1952): Don Isidro Ballester Tormo, *Archivo de Prehistoria Levantina* III, 9-16.
- PLINIO EL VIEJO: *Historia Natural*, Edición de J. Cantó, I. Gómez, S. González y C. Tarriño 2002, Ed. Cátedra, Madrid.
- PONS I BRUN, E. (1994): L'habitat a Catalunya durant el primer Mil·lenni aC: Els precedents de l'habitació consolidada, *Cota Zero* 10, 9-18.
- PONS I BRUN, E.; MOLIST I MONTANYÀ, M.; BUXÓ CAPDEVILA, R. (1994): Les estructures de combustió i d'emmagatzematge durant la Protohistòria en els assentaments de la Catalunya litoral, *Cota Zero* 10, 49-59.
- PRADA JUNQUERA, M. DE; CUADRADO DÍAZ, E. (2019): *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia). Segunda Parte, Tomo Primero. Las tumbas y sus ajueres*, Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, Murcia.
- PRESEDO VELA, F. J. (1982): *La necrópolis de Baza*, Excavaciones Arqueológicas en España 119, Madrid.
- PYNE, S.J. (2001): *Fire. A brief history*, University of Washington Press. Washington.
- QUESADA SANZ, F. (1989): *Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis Ibérica de «El Cabecico del Tesoro» (Murcia, España)*, BAR, IS, 502.
- QUESADA SANZ, F. (1992): *Arma y símbolo: la falcata ibérica*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

- QUESADA SANZ, F. (1993 a): Riqueza y jerarquización social en las necrópolis ibéricas, *Homenaje a José M^a Blázquez*, vol. II, Madrid, 447-466.
- QUESADA SANZ, F. (1993 b): *Soliferrea* de la Edad del Hierro en la Península Ibérica (1), *Trabajos de Prehistoria* 50, 159-183.
- QUESADA SANZ, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*, Monographies Instrumentum 3 (2 vols.), Editions Monique Mergoil, Montagnac.
- QUESADA SANZ, F. (1998): Aristócratas a caballo y la existencia de una verdadera “caballería” en la Cultura Ibérica: dos ámbitos conceptuales diferentes, *Actas del Congreso Internacional Los Iberos, príncipes de Occidente*, 169-183.
- QUESADA SANZ, F. (1999a): Notas sobre el armamento Ibérico de Almedinilla, *Anales de Arqueología Cordobesa* 3, 113-135.
- QUESADA SANZ, F. (1999b): Nuevos puñales ibéricos en Andalucía (1). Puñales de frontón, *Gladius* XIX, 69-96.
- QUESADA SANZ, F. (2009): La guerra en la Cultura Ibérica, en M. Almagro Gorbea (coord.), *Historia Militar de España. I. Prehistoria y Antigüedad*, Ministerio de Defensa, 111-130.
- QUESADA SANZ, F. (2010): *Armas de la Antigua Iberia: de Tartessos a Numancia*, La Esfera de los Libros, Madrid.
- QUESADA SANZ, F. (2011): El armamento en un poblado ibérico del siglo IV a. C. Una oportunidad excepcional, en H. Bonet Rosado y J. Vives-Ferrándiz Sánchez (eds.) *La Bastida de les Alcusses 1928-2010*, 197-220.
- QUESADA SANZ, F. (2016): La guerra y el armamento ibérico: estado actual, en R. Graells i Fabregat y D. Marzoli (eds.) *Armas de la Hispania prerromana*, RGZM Tagungen, Band 24, 165-192.
- RAGA RUBIO, M. (1994): *Los materiales del poblado ibérico de La Covalta (Albaida, València)*, Memoria de Licenciatura, 2 vols. Universitat de València.
- RALLO, A. (ed.) (1989): *Le donne in Etruria*, Ed. L’Erma di Bretschneider, Roma.
- RASCÓN MARQUÉS, S.; POLO LÓPEZ, J.; PEDREIRA CAMPILLO, G.; ROMÁN VICENTE, P. (1995): Contribución al conocimiento de algunas producciones en hueso de la ciudad hispanorromana de *Complutum*: el caso de las *acus crinalis*, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* 8, 295-340.
- REVERTE COMAS, J. M. (1991): *Antropología Forense*, Madrid.
- RIBBONSOFT (2024): QCAD - The Open Source 2D CAD, RibbonSoft, <https://github.com/qcad/qcad>.
- RÍSQUEZ CUENCA, C.; MOLINOS MOLINOS, M. (2014): Necrópolis ibéricas en el Famm, *Fondo Arqueológico Ricardo Marsal Monzón*, Junta de Andalucía, Sevilla, 145-155.
- RIVERA NÚÑEZ, D.; OBÓN DE CASTRO, C. (2005): Las plantas y el hombre en el Mundo Ibérico del Sureste de España y su reflejo en el Cigarralejo, en *El Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo de Mula. La colección permanente*, Mula, 59-72.
- RODRÍGUEZ ARIZA, O. (2014): *La necrópolis ibérica de Tútuji* (2000-2012), Universidad de Jaén.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. (1995-1996): Placas de marfil etruscas en la Península Ibérica, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte Madrid* 7-8, 9-23.
- ROUILLARD, P. (1991): *Les grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IVe siècle avant Jésus-Christ*, Paris.
- ROUILLARD, P.; DE LA TORRE CASTELLANO, I. (2014): Les coupes à tiges attiques de Zacatín (Grenade); premières réflexions sur un lot de vases du IVe s. av. J.-C., *Bastetania* 2, 1-14.
- ROUILLARD, P.; DE LA TORRE CASTELLANOS, I.; SÁNCHEZ MORENO, A. (2017): Las cerámicas griegas áticas de figuras rojas de Zacatín (Granada, España), *Archivo Español de Arqueología* 90, 271-298.
- RUIZ BREMÓN, M. (1989): *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos*, Instituto de Estudios Albacetenses Serie, I, Ensayos Históricos y Científicos, n° 40.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A.; RÍSQUEZ CUENCA, C.; HORNOS MATA, F. (1992): La necrópolis ibérica en la Alta Andalucía, *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis (Madrid 1991)*, Serie Varia 1, 397-430.
- SANDARS, H. (1913): *The weapons of the Iberians*, Archeologia 25, Oxford.
- SANZ GAMO, R.; LÓPEZ PRECIOSO, J.; SORIA COMBADIERA, L. (1992): *Las fibulas de la provincia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, Estudios 66.
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel. Mediterrane und eurasische Elemente in frühneolithischen Kulturen Südwesteuropas*, Madrider Forschungen 3, Berlin.
- SHIPMAN, P.; FOSTER, G.; SCHOENINGER, M. (1984): Burnt bones and teeth: an experimental study of colour, morphology, crystal structure and shrinkage, *Journal of Archaeological Science* 11, 307-325.
- SIDÉRA, I.; VORNICU, A. (2016): The archaeology of games. Playing with knucklebones in the early chalcolithic of the Balkans, en K. Baczarov y R. Gleser (eds.) *Southeast Europe and Anatolia in prehistory. Essays in honor of Vassil Nikolov on his 65th anniversary*, Dr. Rudolf Habelt GmbH, Bonn, 379-388.
- SORIA COMBADIERA, L. (1997): *El horizonte ibérico de El Castellón (Hellín y Albatana, Albacete)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, Estudios, 96.
- SORIA COMBADIERA, L. (2000): *La cultura ibérica en la provincia de Albacete. Génesis y evolución a través del estudio del poblamiento*, Col. Tesis Doctorales 104, Cuenca.
- SORIA COMBADIERA, L.; GARCÍA HUERTA, R.; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, D.; MORALES HERVÁS, F. J. (2016): Poblamiento rural de época ibérica en el área central de La Manchuela (Albacete), *I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, 399-418.
- SORIA COMBADIERA, L.; GARCÍA MARTÍNEZ, H. (1994): Broches y placas de cinturón de la Edad del Hierro en la provincia de Albacete, *Archivo de Prehistoria Levantina* XXI, 277-311.
- SORIA COMBADIERA, L.; GARCÍA MARTÍNEZ, H. (1996): *Broches y placas de cinturón de la Edad del Hierro en la provincia de Albacete. Una aproximación a la metalurgia protohistórica*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, Estudios 86.

- SORIA COMBADIERA, L.; MATA PARREÑO, C. (2005): D. Isidro Ballester y las excavaciones en la necrópolis de Casa del Monte (Valdeganga, Albacete), *Serie Arqueología*, 337-343, Universitat d'Alacant.
- SPARKES, B. A.; TALCOTT, L. (1970): *Black and plain pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B. C.*, The Athenian Agora, vol. XII, Princeton.
- THOMAS, P.; GARCÍA CANO, J. M.; ALBIZURI CANADELL, S.; NADAL LORENZO, J. (2022): Gaming and divination pieces, markers of ownership, or all three? Zooarchaeology and the interpretation of knuckle bones found in tombs of the Iberian necropolis of El Poblado (Coimbra del Barranco Ancho, Murcia, Spain), *Anthropozoologica* 57 (6): 157-166. <https://doi.org/10.5252/anthropozoologica2022v57a6>
- THORNDIKE, R. L. (1953): Who Belongs in the Family?, *Psychometrika* 18 (4), 267-76. <https://doi.org/10.1007/BF02289263>.
- TRÍAS RUBIÉS, G. (1967-1968): *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, The William L. Bryant Foundation. Monografías sobre cerámicas hispánicas 2.
- UBELAKER, D. H. (1989): *Human Skeletal Remains, Excavation, Analysis, Interpretation*, Washington D.C., Taraxacum.
- UROZ RODRÍGUEZ, H. (2022): *Libisosa. Historia congelada*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, Estudios 272.
- VALENCIANO PRIETO, M. C. (2000): *El Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete). Revisión crítica de una necrópolis ibérica del sureste de la Meseta*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, Estudios 121..
- VAN ROSSUM, G.; DRAKE, F. L. (2009): *Python 3 Reference Manual*, Scotts Valley, CA, CreateSpace.
- VAQUERIZO, GIL, D. (1988-1989): Ensayo de sistematización de la cerámica ibérica de las necrópolis de Almedinilla (Córdoba), *LVCENTVM* VII-VIII, 103-132.
- VAQUERIZO GIL, D. (1989): Armas de hierro procedentes de la necrópolis ibérica de "Los Collados" (Almedinilla, Córdoba), *SAGVNTVM- PLAV* 22, 225-266.
- ZILHÃO, J.; ANGELUCCI, D. E.; IGREJA, M. A.; ARNOLD, L. J.; BADAL GARCÍA, E.; CALLAPEZ, P.; CARDOSO, J. L.; D'ERRICO, F.; DAURA, J.; DEMURO, M.; DESCHMAPS, M.; DUPONT, C.; GABRIEL, S.; HOFFMANN, D. L.; LEGOINHA, P.; MATIAS, H.; MONGE SOARES, A. M.; NABAIS, M.; PORTELA, P.; QUEFFELEC, A.; RODRIGUEZ, F.; SOUTO, P. (2020): Last Interglacial Iberian Neandertals as Fisher-Hunter-Gatherers, *Science* 367, nº 6485. [10.1126/science.aaz794](https://doi.org/10.1126/science.aaz794)

Filiación de autoría

Ernestina Badal García
PREMEDOC-GIUV2015-213. Departament de Prehistòria,
Arqueologia i Història Antiga. Universitat de València
ernestina.badal@uv.es
<https://orcid.org/0000-0002-8296-1870>.

Marta Blasco Martín
Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga. Uni-
versitat de València. Marta.blasco@uv.es
<https://orcid.org/0000-0002-5360-8701>

Francisco Cebrián Abellán
Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio. Facul-
tad de Humanidades de Albacete. Universidad de Castilla-La
Mancha.
Francisco.Cebrian@uclm.es
<https://orcid.org/0000-0002-4309-4954>

Gianni Gallelo
Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga.
Universitat de València. Gianni.Gallelo@uv.es <https://orcid.org/0000-0003-3641-8815>
<https://orcid.org/0000-0003-3641-881>

Francisco Gómez Bellard (†)
Escuela de Medicina Legal. Universidad Complutense de Madrid.

Joaquín Jiménez Puerto
PREMEDOC-GIUV2015-213. Departamento de Prehistoria,
Arqueología e Historia Antigua. Universitat de València.
joaquin.jimenez@uv.es
<https://orcid.org/0000-0001-9760-9602>

Inmaculada López Flores
Arqueóloga y antropóloga autónoma.
ilf.antropologa@gmail.com

Diego Lucendo Díaz
Baraka Arqueólogos
diegolucendo@barakaarqueologos.es

Consuelo Mata Parreño
Grup de Recerca en Arqueologia de la Mediterrania (GRAM).
Universitat de València. consuelo.mata@uv.es
<https://orcid.org/0000-0002-4260-4748>

Blanca Pérez Aguilar
Servicio de Biblioteca y Documentación Científica. Universitat
Politècnica de València
bperez.arq@gmail.com

Lucía Soria Combadiéra
Departamento de Historia, Área de Prehistoria. Facultad de
Humanidades de Albacete. Universidad de Castilla-La Mancha.
lucia.soria@uclm.es
<https://orcid.org/0000-0003-3158-6377>

Tomás Torres González
Baraka Arqueólogos
tomastorres@barakaarqueologos.es

